

Colomera	Nixar
Comares	Nereja
Coya	Obrique
Cuevas	Otra
Cullir	Orce
El Burgo	Orgiua
Esmeloz	Piñir
Pereira	Purchena
Hofana	Quixar
Galera	Ronda
Gracalema	Santa Fe
Gauán	Sergi
Gor	Setenil
Granada	Solobreña
Guadix	Suyar
Güesca	Tabernas
Chénage	Tolox
Hoxen	Torox
Itán	Vaxana
Lapecia	Vinquera
Loxa	Villa Luenga
Eucar	Velez Malaga
Malaga	Velez blanco
Marbella	Velez Ruuido
Mexicar	Velez Rubio
Moclin	Xantayra
Monda	Xerez
Montexaque	Y Lora

CAPITULO XXXVIII. DE LA CIUDAD de Marbella, y de vna batalla que vno cerca della. nob ob

DA Ciudad de Marbella, es el primero pueblo del Reyno de Granada por la parte del Poniente del qual esta cosa de diez leguas del estrecho hazia el Leoarte, y esta a la legua del agua. Siendo esta Ciudad de moros el año del Señor de mil, y quatrocientos, y ochenta años vn alcaide, y capitán de la villa de Ximena llamado Bartolomé de Maya entro a correr tierra de moros hasta Marbella, q. son diez leguas de camino q. o ciento, y veynete legas. Y como los Christianos estuuiesen metidos la tierra a dietro fuerón sentidos de los moros de aqllas comarcas. Lutaróse pues de presto de Róda

Cafares Marbella, y a otros pueblos quatrocientos moros de a cauallo, y dos mil peones, y estado los Christianos junto a la mar todo el dia metidos en vnos Adelfales, los moros teniedo conoeimiento dellos los cercaró y pusieron grandes palizadas de arboles cortados por los caminos, y puertos por dóde los Christianos auian de salir. Estado los Christianos así cercados passaua por la mar ciertas fustas de otros Christianos vezinos de Cadiz: los quales viendo tantos moros cerca de la mar cogeturaron lo que era, y llegando se a tierra salieron algunos al lugar donde los Christianos estauan, y dixerónles como estauan cercados de grã número de moros, y que no se podria escapar sino dexauan los cauallos, y se metian en las fustas. Los moros viendo llegar las fustas al lugar, dóde los Christianos estauan emboscados, y creyendo que se embarcaban, y se les yrian vinieron al mayor correr, que podian para desmatar, o captiuar antes, q. se les escapassen en los nauios. Quando el capitán Bartolomé de Maya vido venir contra sí los moros a todo correr de sus cauallos, y que venjan desordenados, dixó a su gente ca señores, que oytes día de hoy bien auenturado Apostol San iago nos demos en los moros, llamando su nombre, que el sera con nosotros. Y así todos juntos hechos vn tropel dieron en los moros casi como vn rayo, y el lado de los moros, y derribaron en la que llabata, mas de dozientos caballos de acauallo, y muchos de los peones poniendo los demas en huyda, sin que muriessse alguno de los Christianos los quales se boluieron a vitoriosos a Ximena, eó muchos captiuos. Passado a queste tienento desde a ocho dias, los Albaquiques de los moros, y otros de los que se hallarón en la batalla, fueron a Ximena a rescatar los captiuos, y rogaron al

Libro segundo de las

Capitan Bartolome de Maya les mostrasse el cauallero valiente, que en la batalla, hauia muerto los muchos moros. El capitan les dixo que no sabia qual cauallero era: y como los moros contassen maravillas que le hauian visto hazer, les mostro el Capitan las armas, y los cauалlos, de los que se hallaron en aquella batalla, con desseo que tambien le dio de conocer aquel cauallero de quien tantas cosas dezian aquellos paganos. Los quales viendo todas las armas dixeron, que no estauan alli las de aquel valiente, que ellos deseauan conocer: el qual dezian que era, vn hombre de gran cuerpo, vestido de blanco, y encima de vn cauallito blanco, con vna espada en la mano, y en la otra vna Cruz, y que este auia muerto, y derribado muchos de los moros, y que por miedo, que huieron de este auian huydo los otros moros. De aquesta relacion tuieron por cierto el capitan Bartolome de Maya, y los demas, que ab glorioso Apostol Santiago les auia socorrido, y librado de aquel peligro, en que se hallaron junto a Marbella.

Marbella es Ciudad muy antigua, y celebrada de los antiguos, de la qual hazen mencion Ptolomeo, y otros Cosmographos. Llamaróla Barbesola, y despues los moros abreviando el nombre, y mudando la primera letra la llamaron Marbelia, y despues los Christianos Marbella. Es Ciudad muy fuerte, y bien cercada con tan fuertes murallas, que se huelgan los moços corriendo por cima de las torres, y vacas enlazadas. Es Ciudad muy bien proueyda de carnes, azeyte, vino y de todas prouisiones, que valen por precios muy baratos, goza de vn mar muy apazible, y hermoso: de manera que le conuiene, y quadra propriamente el nombre de Marbella, tiene vn buen puerto. Ha-

zese en esta Ciudad gran pesca de muchas fuertes de pescados Xureles, callamares, bonitos, agujas, y otros muchos, de que se prouen Ronda, y todos los pueblos de la comarca, en grandissima abundancia. Y entre los otros pescados, que se pescan en esta Ciudad son estrañamente buenas, vnas que llaman cauallas, cerradas, y pequeñas de muy buen gusto, aunque en algunas otras partes no son tenidas por buen pescado, pero las de Marbella pueden competir con qualquiera otro buen pescado. La sardina que se pesca en este pueblo es mucha, y la mejor, que se come en España, sin hazer mucho agrauio a la de Setubal. El año de mil, y quinientos y vno se rebelaron los moriscos de la tierra de Ronda, y Marbella, muchos de los quales se fortificaron en Sierra Bermeja, contra los quales embjaron los Reyes Catolicos al Conde de Vreña, y a don Alonso de Aguilar con otros muchos caualleros, llegando cercado de los moros se alojo el Conde al pie de Sierra Bermeja, y don Alonso de Aguilar passo algun trecho adelante, que dando entre las vnas, y las otras estancias vn grande barranco. Estando don Alonso poniendo en orden su gente, baxaron de la sierra gran muchedumbre de moros. Los quales con impetu furioso dieron en las estancias de don Alonso de Aguilar. Los quales trauaron con los Christianos vna fiera batalla, resistiendo valerosamente al impetu de los moros don Alonso de Aguilar, y vn hijo suyo llamado don Pedro: al qual derribaron luego aquellos barbaros infieles de vna pedrada los dientes, y le passaron vn muslo con vna Xara. Don Alonso, su padre viendo tan mal herido, hizo a vn criado suyo que le sacasse de la batalla. La noche sobreuino, y los moros cargaron con tanta furia, que hu-

vo de morir allí don Alonso, y otros muchos caualleros peleando valerosamente sin poder ser socorridos del Conde por ser peligrosissimo, y de cierta perdida a causa de la tenebrosidad de la noche, y del barranco intermedio, y de la innumerable muchedumbre de moros, q̄ baxauan dela sierra, y por el gran temor, que auia entrado en la gente. La qual perdida sucedio miercoles a deziocho dias de Março del dicho año. En la vltima rebelion, que hizieron aquellos moriscos el año de mil y quinientos, y sesenta y ocho, fue muy fatigada con rebatos, robos, muertes, y otros daños de la guerra esta ciudad de Marbella assi como lo fueron tambien muchas otras de aquel reyno fortaleciendose los moros en Sierra Bermeja, y en las otras circunuezinas a Ronda y Marbella. Los primeros, que tomaron armas, rebelandose a la par con los de Granada fueron los de Istan con algunos otros. Diéron los de Marbella auiso en la ciudad de Ronda como en ciudad principal, y fuerça de aquellas comarcas, para que como tal socorriese a vn tan notable daño, y tan vezino a Marbella. Y aunque el auiso se dio casi al poner del Sol no faltaron los de Ronda a lo que deuián en vna cosa tan importante, antes con grande valor, y determinacion llamaron socorro de los pueblos de su jurisdiccion los mas cercanos, que fueron Setenil, y el Burgo, y aunque el tiempo era frio, y rezió, la noche tenebrosa, y la tierra muy aspera salieron marchando cerca de la media noche con mucha priessa la buelta de Istan por hazer el socorro deuido a Marbella, lleuando por Capitan de la gente, al Corregidor de Ronda, y por Alferrez a vn Cauallero de la misma ciudad llamado Mondifon Bernarth. Esta gente amanecio buca trecho

de la Ciudad sobre la venta, que llaman de Arboto luego subieron la sierra de Istan ganaron, y saquearon el pueblo captiuando muchos de los moros rebelados, y juntandose con la gente de Marbella corrieron toda aquella, tierra a huyentando los moros alçados, y quietando los que no se auian rebelado, con lo qual se boluieron cargados de despojos de moriscos, y ropas de seda, aljofar y otras joyas.

Profiguiendose la guerra en esta misma rebelion tenia por el Marques de Villena la tenencia de Tolox, y Monda, vn Capitan llamado Ascánio, con quatrocientos hombres el qual hallandose cerca de la villa de Oxon con aquella gente fue acometido de los Moros, que andauan desmandados por Sierra Bermeja, y de la tierra de Xonal, o Picacho de Marbella, el impetu, y acometimiento fue tan grande quemataron y destroçaron al Capitan Ascánio, y a toda su gente despedaçandolo a todos hasta vna mula, en que yua el miserable capitan, por ser hombre muy pesado, a el mismo tiempo desta lastimosa perdida, corria aque llas sierras, con no mas de dozientos y cinquenta hombres, don Gomez Hurtado de Mendoça Capitan de las compañías ordinarias de Marbella, y su partido, acompañado de Juan de Escobedo hijo tambien de Juan Escobedo de Santander capitã de la caualleria de Ronda, y de algunos otros nobles soldados, con que se hazia el numero sobredichode dozientos, y cinquenta hombres. Pero con ser aquesta gente tampoco, y a lojarse de noche sobre la misma sierra, no se atreueron los moros a cometerles: por temer el valor del Capitan Don Gomez, y tener en muchas ocasiones, y escaramuças muy conocido, y prouado el animo, y braueza de aquella gente

de Marbella que lleuaua el capitán don Gomez queriendo mas combatir con los muchos del capitán Ascanio, que con los pocos desta ciudad de Marbella.

CAPITULO XXXIX. DE LA CIUDAD de Ronda, y de cosas memorables desta Ciudad.



A Ciudad de Ronda es vna de las principales, y mas nobles del reyno de Granada, y aun de toda la Andaluzia. Es cabeça del Arrabal, o Serrania, que dizen de Ronda: en la qual Serrania, o sierras ay muchos pueblos de moriscos, que viuen con labrança, ganados, y mucha cria de seda, que tienen. Esta Ciudad esta asentada en vn cerro, y por la mayor parte la cerca vn rio: desde el qual hasta lo alto donde esta asentada la ciudad ay vna extraña altura de peña tajada, por lo qual la ciudad es muy fuerte, y porque esta casi toda ella cercada de agua, que por el rio siempre corren buena cantidad, y por la parte que no la cerca el rio tiene vna fortaleza muy buena de muchas, y fuertes torres. Dentro desta ciudad ay vna mina muy hoda, que segun dizen tiene mas de quatrocientos escalones, por donde siendo de moros esta ciudad descendian los cautiuos christianos por agua, y la subian aquestras en zaques, o cueros, con que se proueya la ciudad. Es Ronda muy abastada, y proueyda de todos mantenimientos especialmente de carnes. Hazese en ella mucha cecina de puercos mas que en algun otro pueblo del reyno. Hazese allí mismo gran muchedumbre de tocino el qual es bonissimo por ser la tierra fria: el qual se lleva a muchas partes no solamente por tierra sino también por la mar. Labranse en esta ciudad

muchos paños buenos, y criasse gran cantidad de seda. Tiene en la ribera de su rio muchas huertas, y arboledas, de que se prouee de fruta no solamente la ciudad, pero también gran parte de la comarca. A y así mismo en este rio muchos molinos de pan, y batanes, en que se adereça los paños, que en esta ciudad se hazen.

La ciudad de Ronda es fuera de Granada la mas principal de aqueste reyno y de las muy principales que agora tiene el Andaluzia. La qual en el sitio, que agora tiene no es antiguo pueblo sino moderno, y manifiestan muchos de sus edificios de los, que aún no se han renouado, que es fundacion de los Arabes sin mezcla de edificio Romano, o Gotico como por los materiales disposiçión, y traças se dexa bien conocer a todos los que conocen de arquitectura y tienen noticia de antigüedades. De manera, que en el sitio que agora tiene esta ciudad es manifesto auer sido fundada por los moros despues de la vniuersal destruycion de España, pero no por aquesto pierde Ronda la gloria de su antigüedad: porque no solamente fue de nuevo fundada de los Arabes sino trasladada de su antiguo sitio al que agora tiene, como tambien les acontecio a otras muchas ciudades de España, por los muchos mouimientos, guerras, y entradas, que en ella han hecho muchas y diuersas naciones extrangeras como se ha visto por el discurso de la primera parte. Su asiento primero desta ciudad es manifesto, que estubo en aquel lugar que agora llaman los naturales de aquella tierra Ronda la vieja dos leguas del nuevo sitio, que agora tiene la ciudad de Ronda, y media legua de la villa de Setenil. Fue esta ciudad en su primo asiento harto de buena grandeza y de sumptuosos edificios de obra Romana como lo manifiestan

tan oy dia los vestigios, y pedaços de edificios, que aun duran en el sitio de Ronda la vieja, el qual era sobre vn cerro cercado de peña tajada con vna entrada q̄ poco a poco se va obliquando, y continuando cō lo llano. Hallase en esta ciudad de Ronda, la vieja entre otros edificios vn theatro quales son los que traça Vitruuio en el quinto libro de su architectura. El maestro Antonio de Lebriza, y algunos otros llaman a esta ciudad Arunda. Mas si aduertimos a la posicion, y graduacion, que da Tolomeo a Gibraltar, Marbella y a la ciudad de Arunda, veremos claramente que la ciudad de Arunda no puede ser Ronda porque assi auria desde Ronda a Marbella mas de quarenta leguas, y lo mismo diferenciaria de Gibraltar. Por la misma razón yerran los que quieren, que Ronda sea la ciudad, que Tolomeo llama Detunda. Harto mas camino llevarã si dixeran, que Ronda fue la ciudad Menralia, o la que Tolomeo llama Transduta a quien pone tan conformes con Marbella y Gibraltar quanto lo son agora en sus distancias. Aũ que la poca historia que de aquellas ciudades se tiene es ocasion que no se pueda discernir bien atras las solo se halla, que las cuenta Tolomeo junto con Gibraltar, Tarifa, Marbella, y otros pueblos vezinos entre la nacion de los Turdulos y concierdan muy bien las distancias de Menralia, y las de Transduta con las que agora tiene Ronda la vieja de aquellos pueblos vezinos. Y si miramos a la disposicion de las tierras y a las señas, que da Cesar veremos, q̄ nuestra ciudad de Ronda la vieja fue aquella celebre ciudad Munda, dōde Julio Cesar vencio a Neo Pompeyo hijo del otro Neo Pompeyo, Magno a quien el mismo Cesar auia vencido en los campos Farfalicos. Y no es marauilla que vna misma ciudad tu-

uiese dos nombres como los tenia otras muchas ciudades de España. Digolo porque seme haze muy facil que siendo la ciudad de Rōda la que llamaron Munda sea tambien alguna de las otras dos, que nombra Tolomeo, o Menralia o Transduta, y q̄ se llamase Munda Transduta, o Munda Menralia, aunque de Meralia no me confio mucho porque en ella parece, que diferencia la lecion de Titoliuio de la de Tolomeo. Y a la objecion de algunos que quieren poner a Munda donde esta agora el pequeño lugar que llaman Monda valiendose de la conformidad del nombre se puede responder, que siendo la ciudad de Munda destruyda pudieron algunos de sus naturales q̄ quedarian con el amor del nombre de su ciudad mudarse al sitio donde agora esta Monda, y con su poca facultad edificarian aquel pequeño pueblo dandole el mismo nombre de Munda, que toda via con muy poca alteracion conserua: como lo hicieron los moros, que salieron de Antequera, quando lagararō los Christianos, que con el amor del pueblo, que dexauan fundaron a Antequera, y como tambien lo han hecho otros muchos pueblos o gentes.

Justa causa, y buena consideración tuvieron los moros de passar la ciudad de Munda al sitio, en que agora esta puesta Ronda porque como lo ha considerado muy bien Juan de Elcobedo cauallero principal de Ronda, y regidor de la misma ciudad hombre de grande prudēcia y muy claro ingenio, y curioso en el conocimiento destas cosas, de cuyas relaciones verdaderas, y bien hechas me valgo en esta y en algunas otras particularidades, a quel sitio de Munda, o Rōdala vieja, es muy falto de agua, que era necessaria para tan gran pueblo la qual falta disminuia la fortaleza de la ciudad. Y con esto tenia el sitio

Libro segundo de las

antiguo lexos la molienda, y por el cõiguerte auia de tener necessaria mente lexos el regalo y recreacion de las guertas, y tu necessario vfo. Todo lo qual repugna a la condicion, y naturaleza de los Arabes, q̄ son muy amigos de agua, de lugares frescos, y deleytosos, de verduras, huertas, jardines, y frutales, y de juntar la recreacion cõ la ganancia. Muidos pues de todas estas cosas pasaron los moros, el antiguo sitio de Munda Transfuta al sitio en que agora esta Ronda, el qual conformaua, y satisfazia al apetito, y gusto dellos en todas aquellas condiciones. Y fuera de esto les ofrecia vna estraña fortaleza, que era vna de las cosas que mas aduertian, y procurauan en sus fundaciones, los moros que tenian ocupada, y en miserable seruidumbre a España, como gente, que entendia bien, auer menester las viuidas en los tales lugares pues sabian que nõca les auia defaltar cruel y perpetua guerra, con los christianos Españoles, los quales auã de hazer todo su poder por recobrar sus tierras perdidas. Y porque se entienda, quan bien escogieron aquellos moros, y quan fertil, apazible y fresco lugar, y quan fuerte sitio sea el desta ciudad de Ronda, dire cõ verdad lo que della se muy bien como testigo que soy de vista por muchos años y no sera fuera de proposito el deziello, pues el principal intento desta obra es la historia de las grandezas, y cosas memorables de España, y de sus ciudades. Esta pues la ciudad de Ronda puesta sobre vna peña muy grande, y de piedra fortissima como lo manifesta su color, que por la mayor parte es entre azul y negro. Es aquesta peña de increyble altura, quãto dare a entẽder luego. La qual por la parte que mira entre Poniente y Medio dia se abaxa de repente, y haze vna entrada llana de menos de o-

chenta passos, quanto en ella caben dos lienzos de muralla, y vna puerta de la ciudad: de los extremos de los quales lienzos comienza a yrse leuantando la peña poco a poco por ambas partes, y no tan poco a poco, que amenos de veynte passos: por cada parte no tenga vna altura estraña. Hazese aquella entrada porque la tierra de ambas partes, se viene de ambas partes leuantando con dos cuestras, hasta subir a la puerta de la ciudad donde es lo muy llano, que es de muy poca anchura: aunque esta misma entrada llana se va poco a poco estendiendo a la parte contraria de la puerta haziendo vna hermosa, y ancha plaça que llaman de san Francisco, o lacarrero: harto bien dispuesta para las fiestas, y exercicios, que alli hazen los caualeros, y para juegos de pelota. Sobre aquesta peña esta assentada la ciudad de Ronda toda cercada de muy gẽtil muralla fuerte con muchas, y muy espesas torres. Y por la parte del Poniente, por dõde dixen hazerse aquella entrada llana, y muy angosta, se haze vna fortaleza muy grande y muy fuerte cercada de muralla y barbacana, y en parte assentada sobre nueua peña, q̄ naturaleza parece que ofrecio de industria dentro de la ciudad para aquesto. El muro desta fortaleza, y la barbacana esta muy llena de torres, o caualeros, y de garitas. Comienza la fortaleza en lo muy alto, y llano de la ciudad, y corre hazia la puerta sobredicha a la plaça de san Francisco por mas de ciento, y ochenta passos Geometricos por todo el qual trecho la ciudad se va abaxando poco a poco con algun tanto de cuestra, pero por dentro de la fortaleza va todo muy llano, e yqual con el sitio de la ciudad, de donde començo de manera, que por esto la barbacana, y la muralla principal de la fortaleza tienen vn terreo llano mõstruoso de

de grande, y alto siédo en mucha parte suya natural. Y tien en esta barbacana, y muralla principal vna increíble altura, por la obliquidad, y cayda, que haze la ciudad por donde se va estendiendo la fortaleza. Demanera que es imposible rentarla con escala de qualquier suerte, que sea ni es posible que le ygualen qualquier genero de machinas castillos, e inuenciones, que se le arrimen en la mayor parte suya por donde parece que se le puede imaginar ofensa; digo por la parte que se contra pone a la plaça sobredicha de San Francisco, y a los oliuares de aquella parte, por donde parece que solamente se le puede assentar bateria, que por los otros lados es imposible assentar reato, por no descubrir la della ni a la ciudad, o por estar tan lexos los sitios, donde se le podria plantar el artilleria, que no le podrian hazer daño sensible. Y quando de fuera de la ciudad pudiesse ser batida esta fortaleza, y sus lienços derribados seria imposible dalle assalto, porque casi de la misma altura, que es muy grande se quedarian los mismos muros, y barbacanas, por razon del monstruo sso terrepleno que tienen assentado sobre peñas, y misturado con ellas en tal disposicion, que parece cosa imposible poderle hazer minas. Solamente se podria combatir, y ganar esta fortaleza desde dentro de la misma ciudad teniendola ganada y esto con ruyna de muchos edificios. Tiene esta ciudad dende que fue de moros, a la parte del medio dia vn arrabal, que se estiene hasta la parte del Poniente, llamante el arrabal viejo esta cercado de buenos muros, y torres bien traçados, con sus angulos, que hazen los lienços destes muros en muy deuidaproporcion, y arrimados en toda parte a su terrepleno natural, que haze la misma cuesta de la tierra, con su puerta

para el seruicio de la gente del arrabal para el campo, y puertas en el muro principal de la ciudad para subir a ella. Ayuda a la fortaleza del mismo arrabal que al rededor de los muros le cerca vn arroyo de agua, que llama el arroyo de las culebras, para baxar al qual, desde las murallas del arrabal aun se haze no pequeña cuesta, ni poco dificultosa. Y aunque por vn lado se le ofrecen a este arrabal padraños de vna loma o cerro contrapuesto, con todo esso ay muchas ciudades, que se llama fuertes en España, que lo serian mas si tuuiesen la disposicion, y fortificacion deste arrabal. Mirando la ciudad por esta parte da vna vista, y ostentacion de gran hermosura, y estraña fortaleza, porque lo primero se muestran las murallas deste arrabal, que aunque las tratan los ciudadanos con gran descuydo, y menosprecio estan con todo esso en muy pocas partes muy poco caydas, por estar arrimadas, y sustentadas al terrepleno, y cuesta. Luego lo segundo se muestran sobre el arrabal, y sobre los muros principales de la ciudad, de muy buena obra, muy anchos, y fuertes con muchas, y espesas torres que tienen debaxo de su proteccion y amparo al arrabal, y el muro de afuera. Luego se ve junta con ellos y mas alta la barbacana de la fortaleza con sus garitas, y torres assentadas sobre su peña, y sitio mas alto haciendo amparo, y defensa a los muros de la ciudad, y a los del arrabal viejo y vltimamente se muestra mas adentro, y muy mas altas las torres, y murallas de la fortaleza, en amparo de su barbacana, y del muro de la ciudad, que amano, y con qualquiera tiro arrojadizo, los puede facilmente defender demas de que tambien haze defensa, y amparo al vltimo muro de afuera, que ciñe al arrabal. Demanera, que si enemigos combatic-

Libro segundo de las

baticiesen por esta parte al arrabal, y vn solo muro suyo, se haria la defen-
 sa, y serian, ofendidos ellos junta-
 mente de quatro murallas, y muchas tor-
 res sin impedirse las vnas a las otras
 cuyos tiros arrojados serian efua-
 namente dañosos a los enemigos co-
 batientes aunque viniesen de lexos
 por venir de lugar alto, quanto mas,
 que el llegar a combatir, y a dar el
 asalto al primer muro del arrabal
 seria muy dificultoso por la asperce-
 za del lugar. Pues si nos boluemos
 hazia la parte Occidental a la plaza
 sobre dicha de san Francisco, vire-
 mos la puerta de la ciudad en medio
 de vn valuarte, entre dos bestiones
 y torreones redondos con su plaza
 baxa, y luego segunda puerta a la es-
 quina de adentro del mismo valuar-
 te cogido entre sus caualteros, y cas-
 tillos muy altos, y fuertes, y su segun-
 da, plaza mas adentro harto grande,
 y anchurosa para el jugar del artille-
 ria en defensa de la puerta y valuar-
 te, y para qualquier impetu de caua-
 lleria, o infanteria, muy proporcio-
 nada para esse fin en la disposicio-
 n de las rondas, y calle que sube a la ciu-
 dad. Vltra de que la plaza baxa del
 mismo valuarte tiene sus dos puer-
 tas contrarias acomodadas co-
 muy gentil traça a la defensa de la en-
 trada pudiendo por ellas jugar el artille-
 ria no solo a la entrada llana de la pla-
 za de san Francisco, sino tambien a
 las dos cuestas, que baxan al Prado
 y al arrabal viejo por donde se aba-
 xa la peña de la ciudad para hazer la
 entrada, y estas dos puertas tienen
 tan buena disposicion, que poco, o
 nada pueden ser ofendidas de afue-
 ra siendo ellas guardadas de sus cor-
 tinas, o lienzos vezinos, y de sus ca-
 ualteros o torres contrapuestos pa-
 ra la defensa de las cortinas, y puer-
 tas. Luntase con esto, que luego tras
 la muralla, valuarte, y sus plazas, se
 ofrecen las torres, y barbacana de la

fortaleza, que son de monstruosa al-
 tura y obra fortissima por esta parte
 la qual cortina defiende y ampara al
 valuarte, y muralla de la ciudad. Y
 luego mas adentro se representa el
 fortissimo muro, y torres de la for-
 taleza en mucha mayor altura con
 su castillo principal, o torre del ome-
 nage que es ochada para la mayor
 fortaleza suya. Suben en aquesta gra-
 de altura, que encarezco por no po-
 der subir menos a causa de levantar-
 se por alli el relleno de la fortale-
 za, todo aquel espacio que ella se
 levanta siendo este como tengo di-
 cho en la mayor parte suya obra de
 la naturaleza. Y de tal manera estan
 por aqui vezinas las tres murallas
 de la ciudad, y fortaleza, y con tal dis-
 posicion, y proporcion de altura, qu
 asi como al muro de la ciudad le am-
 para el primero de la fortaleza, asi
 este y el de la ciudad les ampara tam-
 bien el demas adentro de la misma
 fortaleza de manera que llegando
 enemigos a combatir, el muro de la
 ciudad, auian de ser ofendidos jun-
 tamente de tres murallas, y muchas
 torres, en defensa y proteccion del pri-
 mero muro sin impedirse las vnas a
 las otras. Y quando ya fuesse tomada
 por esta parte la muralla, y puerta de
 la ciudad, no estua todo acabado
 pues aun quedaua por hazer mucho
 y por ventura lo mas. Ya el muro de
 la ciudad con sus muchas torres por
 cima de la peña al mismo margen de
 ella, y lleva la fortaleza tal disposicio-
 n que desde la puerta Occidental so-
 bre dicha, hasta el estremo del arrab-
 bal viejo bolteando al medio dia, qu
 es hasta llegar a confrontar y empar-
 rejar con la puerta, y principio de la
 fortaleza se va la misma fortaleza ar-
 rimando al mismo estremo de la pe-
 ña de manera que entre el muro de
 la ciudad, y los de la fortaleza se ha-
 ze por grã trecho vna calle muy an-
 gosta, en la qual a trechos atrauiesan
 vnos

vnos lienços muy fuertes que juntan la Barbacana con el muro de la ciudad, y en estos hazen en aquellos trechos dos o tres puertas con sus torres encima para defensa, vnas en derecho de otras por la calle derecha, que mejor se puede llamar Róda pues no ay en ella otras casas, o edificios, sino los muros, y estas puertas y torres. Sobre las quales se haze la vltima puerta de la ciudad asida entre sus torreones, y con su defensa encima y su plaza mas adentro para artilleria, o impetu de gente, y frótero, vn alto y fuerte muro de la fortaleza, cuya puerta, y entrada se haze en esta misma plaza, y sitio, el qual de tal manera esta dispuesto, que representa otro muy fuerte valuarte. Entre esta vltima puerta, y la otra primera demas afuera se haze en el muro de la ciudad vna puerta, que sale al arrabal viejo con sus guardas y fuerças. De manera, que quien tuuiese ganado el primero valuarte, y puerta seria señor del arrabal viejo con mucha facilidad, pero tras de mucho trabajo, no tendria ganado vn pie de la ciudad, por quedar cerrada, y guardada con las puertas superiores, y quedar la misma fortaleza hecha muro de la ciudad. Y les quedaria a los mismos, enemigos mucho mas que hazer, que aúrian hecho en ganar la primera puerta, y valuarte porque aúrian de ganar las otras, que les serian bien defendidas no solo desde las torres dellas pero desde encima de la fortaleza, y quando estas sepudiesen ganar o estuviesen abiertas, seria extraño peligro para los enemigos por la calle arriba encañados aú no de seys en seys ni bien de quatro en quatro, por el gran daño, que recibirian de encima de la fortaleza. Y fuera desto no podrian los enemigos batir la fortaleza, ni hazer impetu ni assentar escalas, ni arrimalle ingenios, o machi-

nas, ni hazer cosa alguna en su perjuizio por no quedar lugar para cosa alguna de estas entre la fortaleza, y extremo de la peña, por donde va la muralla de la ciudad. Y no solo es esto así pero seria imposible poderse sufrir, ni estar vn momento enemigos en aquel paso estrecho, o calle con qualquier genero de reparo que tuuiesen, porque quando con piedras y cantos dexados caer, no los despedaçassen con sola tierra, y piedra los enterrarian, y cubririan muy altos en muy poco rato, sin que tuuiesen reparo, ni defensa alguna. Solamente les quedaria a los enemigos, que huuiesen ganado la primera puerta, y valuarte hazerse señores del arrabal viejo como dixé arriba. Pero en tal caso les seria mejor, y mas seguro a los enemigos boluerse al campo, que apoderarse del tal arrabal, ni alojarse en el por estar tan debaxo de la misma fortaleza, que en muy pequeño espacio fueran de arriba con todas las casas, y arrabal vndidos sin reparo alguno. Que este arrabal solamente es bueno para estar por la ciudad, y no para fortalecer enemigos. Toda esta fuerça, que he dicho tiene la ciudad por esta parte que se haze la entrada de la peña ayudando a la natural fortaleza, sitio el arte con tanto ingenio, y destreza del arte fice, que lo hizo, y junto la vna fuerça con la otra, que por sola esta traça, y fortificació que hizo, se le deuiera dar loor perpetuo. Iuntasse tambien por aquella parte de la plaza de san Francisco, hermosura extraña con la fortaleza: por la vista que dan las tres murallas de la ciudad, y fortaleza con sus muy altas, y espesas torres, que es mayor, que por otra parte alguna, con la qual hermosura da juntaméte la fortaleza, y torre del omenage con su grande altura, y las otras muchas torres, vna ostentacion de grande magestad,

Libro segundo de las

gestad, y soberuia, como, que menor precio la campaña y toda fuerza de enemigos. Crece pues como dixere arriba, desde este sitio de la plaza de san Francisco la altura de la peña más famosamente por ambas partes, yendo siempre por el extremo de la misma peña, puesta la muralla con sus muchas torres, aunque la seguridad, y del sitio a dado licencia, que se arriemen ya en este tiempo casas a la misma muralla por algunas partes encima de aquella peña tajada. Viene de hazia la parte de Levante un montezillo levantandose poco a poco siendo todo el peña viva, y muy dura del mismo linage, y suerte de la otra, sobre quien esta la ciudad asentada, y en llegando esta nueva peña a menos de treinta pasos de la muralla se torce del Levante hazia el Septentrión acompañando a la otra peña sobre quien esta la muralla hasta el Septentrión con y qual altura quedando entre las dos un solo el mayor, y más extraño, que agora pienso sea en el mundo. La peña de ambas partes es de un color, y de una misma dureza, y por ambas partes tajada, y cortada hasta el suelo del natural foso el qual suelo es tambien de la misma peña, muy lleno de peñas, y aspereza. La anchura deste pozo es desigual en diversas partes por donde comienza al Levante, sera su anchura de poco más que quinze pasos, y de ay como se va torciendo circularmente hazia el Septentrión, se va poco a poco haciendo más ancho hasta llegar en su extremo a hazer anchura, demás de dozientos, y cinquenta pasos de anchura a la parte del norte, desde el qual punto procede la peña de la ciudad su vuelta, y circulo hasta boluer a la plaza de san Francisco, de donde la sacamos. Pero la otra peña su compañera desde aquel mismo punto del Norte toma otro camino apartándose de la peña de la ciudad bolviendo

se o metiendose hazia el mismo Norte, y torciendose en otro nuevo semicirculo tan grande, que su semidiametro, y atravesada sera de un quarto de legua, haziendose desta peña así torcida, y en arcada con la de la ciudad, y con una montaña frontera de oliuares un muy profundo, y muy espacioso valle, de quien boluere a hablar a baxo. Tiene este foso, de que voy hablando, en su principio por donde es muy angosto una puente de canteria muy fuerte con un solo ojo, y cerca della en lo más baxo de otras peñas otra puente más baxa, y pequeña, que llaman la puente vieja, de que se seruian los moros siendo señores de la ciudad porque esta puente de canteria es obra nueva de Christianos. Junto con esta puente, tiene la ciudad una puerta principal para entrar, y salir de las pocas, que tiene, o puede tener. Lllamanle la puerta de la puente, y es contraria a la otra puerta principal que dezimos salir a la plaza de san Francisco a la qual llaman puerta de Almocafar, siendo solas estas dos puertas las principales de la ciudad, por donde la gente entra, y sale. Es aquel foso, que rodea a Ronda de mayor y menor profundidad por diuersas partes. Lo menos hondo es en su principio donde esta la puente. La profundidad por esta parte es, quanto un hombre de gran fuerza, y muy diestro tirador puede alcanzar hazia arriba con una piedrazuela, buscada y escogida entre aquellas con que más se puede tirar. Desde aqui va este foso siendo siempre más profundo por yrse ahondando más el suelo y levantandose más las peñas, que le hazen. Nadie se quele aya medido: pero podre tanteary dar a entender desta manera que ay muchos hombres muy sanos en Ronda, que no pueden sufrir a mirar esta profundidad, desde lo alto asomando la cabeza al muro porque

porque se desvanecen. La segunda prueba, o experiencia para dar a entender aquella profundidad, es que con mucha dificultad, se alcançan a oír a baxo las bozes que arriba fueren dar con mucha fuerça hombres de muy entera, y rezia voz. La tercera prueba es que los hombres, y las peñas grandes parecē cosas muy pequeñitas abaxo. En llegando este fofso al extremo suyo, donde dixen tener la mayor anchura, y aquella profundidad, que he significado, haze la misma peña del suelo vn salto, y despeñadero monstruoso, y espantable, derribandose la peña, taja sobre aquel valle, que profundo que antes dezia. La profundidad deste despeñadero, y salto, estan grande, quanto lo era lo mas profúdo del fofso antes del mismo salto, y de ay abaxo hazia el mismo valle, va toda via la misma peña haciendo otros despeñaderos y saltos aunque no tan profundos. De manera, que la hondura del valle sobredicho es de las estrañas, y mas espantables que se pueden hallar. No ay voz que alcãce de lo alto a lo baxo ni de lo baxo a lo alto, y los grandes peñones de abaxo parecen desde arriba muy pequeñas piedras, ni ay tan robusta cabeça que sin desvanecerse pueda mirar a baxo llegando cerca de la orilla de la peña. Viene de hazia el Oriente vn rio, y metese por aquel fofso, y aunque es rio nunca le falta agua, la qual se le aumenta luego en entrando en el fofso de vna tã buena, y abundãte fuente, q̄ sola ella pudiera hazer al mismo rio. Dentro deste fofso tiene Róda muchos molinos de pã, y muchos batanes estando debaxo de las casaf muy seguros de las faltas, y de las crecidas del rio, y sin peligro, que enemigos pudiessen estoruar la mo lienda. Passa este rio todo el fofso, y despeñandose por aquel salto que di

xe arriba corre por medio del valle profundo, que hazen las peñas del fofso y vna montaña de oliuares frontera donde ay muchas tierras de pã y algunas huertas: y paitos de ganados. Tal es la disposicion deste valle, que en qualquiera tiempo de necesidad, y cerco se podrian valer del los ciudadanos de Ronda de manera que con industria y buena diligencia, no se pudresse tomar la ciudad por hambre. En la ribera del rio sobre dicho llamado Guadiaro, celebrado entre los antiguos Cosmographos, a quien llamaron Cryfio, ay grã muchedumbre de guertas de que se saca estraña cantidad de fruta de que se prouee no solamēte la ciudad sino tambien mucha parte de la comarca, toda muy buena, especialmente duraznos, y membrillos; la ciudad es proueydissima, de todos mantenimientos. Coge mucho pan, mucho y buen vino: tiene grandes, y hermosos oliuares, de que se coge mucha cantidad de azeyte. Es pueblo abundantissimo de legumbres, y de caça, y de pescas del rio. Goza abundantissimamente de mucha diuersidad de pescados de la mar, que se traē de Gibraltar, y Marbella, y de otras partes, y suele llegar casi viuo. Crian los ciudadanos de Ronda grã muchedumbre de toda suerte de ganados, vacas, carneros, ouejas. Y mucha infinidad de puercos de q̄ se matan muchos cada año y se haze en solo este pueblo mas tocino, q̄ en ninguna otra ciudad del reyno, y aun de toda España, y es así mismo el mejor, que se haze en toda ella: llamanle como por donayre, y refran atun de Ronda, el qual se lleua por todo el reyno, y fuera del hazense tambien muchos menudos, y cecina de puerco. Criase dentro en la ciudad alguna seda, y mucha en sus aldeas. Criase mucha miel, y labranse muchos paños buenos: y es pueblo muy bar

rato de todas cosas. Es aquesta ciudad muy fria quanto se puede dezir fria en el Andaluzia, y no lo es muy poco, pues fuele algunas vezes hazer en ella tanto frio como en Madrid, pero lleuasse bien con el mucho carbon, y lena, que tiene, y dura muy poco el frio. Esta misma constitucion, y tēple suyo la haze ser por el estio tēpladissima del calor y gozar de muy regalados vientos, y de tan buē fresco por las noches como lo goza Valladolid. Tiene muchos caños de agua muy buena, y grande muchedūbre de fuentes, al rededor de si, entre las cuales ay algunas de agua lindissima. La vezindad desta ciudad es muy buena en numero tiene muy buenos arrabales fuera de la peña, donde esta la ciudad asentada que son el arrabal de san Francisco, y el arrabal, que dizen de la puente, de mas del arrabal viejo, de quien dixē arriba, el qual no es agora tā poblado de gente ciudadana como los demas, fuera de estos arrabales tiene Ronda otro continuado con el de la puente. Llamanle el Mercadillo puesto en lo llano sobre la otra peña que haze el fosso con la de la ciudad. Esta este Mercadillo, en yqual altura con el llano, y alto de la ciudad. De manera, que aun desde este mercadillo no se le podria assentar bateria a la ciudad, ni desde las espaldas del mismo Mercadillo por yrse obliquando y abaxando el llano de la peña, y perderse presto la ciudad de vista. Tiene Rōda solas dos puertas principales la de Almocafar al poniente y la de la puente al Leuante, y aū esta no pudiera auerla si faltara la puente. Otras dos tiene que no son principales solamente, para el seruicio de la ciudad, vna sale al medio dia, llamada la puerta del Acijaraz en Arabigo, y otra a la parte contraria, que llaman de los molinos. Por ambas estas puertas, se abre dificultosa

baxada, y camino por entre aquellos riscos, y peñas, dando a ello lugar quanto pudo la naturaleza conforme a la altura, y estrañeza de la peña, que de otra manera fuera imposable. Pero la baxada en la vna, y la otra puerta es tal, que los naturales, que mucho las acollumbran temen el baxar por ellas, y no fientro y mejores cuestras en aquella tierra, para tomar el azero. Tiene esta ciudad en la plaça de san Francisco, de quien arriba hize mencion vna muy apazible alameda de dos o tres muy buenas calles cō algunos buenos caños de agua, la qual plāto alli vn cauallero de Granada, llamado Lazaro Moreno de Mēdoça, siēdo corregidor de esta ciudad. La tierra es muy fertile aū que algo tardia por ser tanta su frialdad como ya dixē arriba, que no permite seguramente dormir en pieças baxas, ni sufre bien los naranjos, ni secrian en ella palmas. Tiene esta ciudad grā jurisdiciō, buenas villas, y aldeas en toda la Serrania, y Arrabal, de quien ella es cabeza. Es la gente desta ciudad muy limpia sin malas raças de Judios, ni otra mala seta, y si alguna cosa ay mala es poco, y en gēte aduenediza. Produce este pueblo muy claros entendimientos, hōbres de mucha prudencia, y juyzio, y muy buenos ingenios inclinados a letras, y virtud. Aunque el regalo, y vicio de la tierra, y el no cultivarse, y el seguir la costūbre de sus pasados, que es tratar la agricultura haze que se queden cortos, y siluestras aquellos buenos ingenios, que produce este pueblo. Con cuyo poco exercicio aū ay algunos hōbres tan adelante, que pudieran viuir de las letras con poco mas que lo trataran como yo de leer mi cathreda. Entre estos es vno, don Iuan Doualle, cauallero de los mas principales de aquel reyno de Granada, a quien ni el gouerno de sus pueblos, y vassallos,

llos, ni el exercito de las armas, y caualleria, ni el zicio, q̄ impide a otros hã sido parte para dexarle de hazer tã leydo, y tan doto en letras humanas, especialmente en historia q̄ pudiera muy bien tomar la pluma, asegurado de que todos desearamos ver tus escriptos y eloquencia, y buẽ es tylo, y de que agradara a los que mejor entiendẽ. No se queda atras otro cauallero luã de Luzon, cuyo ingenio es vniversal, y excelentissimo, y ansele dado tambien los estudios q̄ en negocio de historia, antigüedades, y cosas de re millitari politica, y otras nos pudiera cõ muy poco cuy dado leer a muchos. Sõ naturalmẽte los ingenios desta ciudad muy inclinados a historia, y letras humanas. Tienen tambien natural aptitud, a Mathematicas, y Astrologia. Y puede tanto en ellos, aquella inclinacion natural, que les haze a los mesoneros andar cargados de efemerides, y a los rusticos, y otros que jamas vieron escuelas ni conocieron maestros, andar contẽplando las estrellas, y mudanças de los elemẽtos y pronunciar pronosticos de lo venidero. Asombrame lo que yo mismo vi, y esperimente, acerca de lo que voy diziẽdo. Vn mancebo muy virtuoso llamado Bernabe Garcia hijo de pobres padres, huuo en esta ciudad: tan inclinado a las Mathematicas, que sin auer oydo lengua latina, ni visto vniversidad, ni aprendido letra de maestro: estudiãua con estraña asistencia la Geometria practica, y especulatiua, la Cosmographia y Astronomia por Euclides, Ptolemeo, y otros autores latinos difficultissimos, estãuase vn mes, y mas sin salir de su casa, y aposento estudiãdo los dias, y las noches enteras, cõ estrãno gusto fatigãdose el animo por entender aq̄llas sciencias. Y quando se le ofrecia cosa, q̄ en muchos dias de estudio, el no la podia entender,

yua a Offuna, y a Granada, y a Seuilla, y otras muchas partes, a buscar quien le declarase aq̄llo, q̄ no entendia. Son las mathematicas sciencias difficultissimas, y que como su nõbre dellas declara y Anatolio escriptor Griego, y todos afirman, no se pueden alcanzar sin maestro. Con todo esto fue tãto el ingenio de aquel moço Bernabe Garcia, y tanta la inclinacion natural a estas sciencias, y tanto el estudio, y trabajo, q̄ en ellas puso, que vino a ser grande geometra en lo pratico, y especulatiuo supo mucho de architettura, de sphaera, y astronomia. Escriuio algunas buenas obras: y o tuue en Salamanca vn libro suyo de relojes, que trataua de imprimille, compuso tambien otras obras, aunque no dexaua de sentirsele algun tanto en algunas cosas la falta, que tenia de maestro. Y como en su vida no vuisse aprẽdido lengua latina, le vide traduzir muy bien de verbo, ad verbum, vna gran columna, y mas de Haly Aben Ragel, y otras vezes pedaços de Albumasar. Finalmente el demasido estudio, y la demasida fatiga de animo, que tomãua de dia, y de noche, por entender las dificultades que se le ofrecian, le vino a matar de menos de treynta años, quedando perdido aquel libro de relojes, y otras cosas que compuso: de manera, que en este monstruoso ingenio se verifica la sentencia, de los philosophos antiguos, q̄ pintauan a Saturno comiẽdo se sus hijos. Hasta vna cosa como esta llega la inclinacion natural de los hijos deste pueblo a las mathematicas, q̄ es notable indicio, y argumẽto de lindissimos ingenios. Tienẽ tambien natural aptitud los de Rõda a poesia y versificacion. Yo he visto de muchos con lo poco q̄ se aplican a esse estudio cosas muy biẽ dispuestas, muy buenas imaginations, y traças, y muy gentiles figuras poeticas

Libro segundode las

demas de darles muy bien la com-
postura, y lifura del verso. No llamo
poetas, ni lo son a los que cō guitar-
ras como truhanes cantā por las me-
sas de señores, y ponen tonadillas q̄
esso es infamar a la nobilissima, arte
poetica, y destos nunca los vuo en
Ronda, y hallase alguno sera grā ma-
rauilla, por degenerar d̄ la modestia
y grauedad de los ingenios de aq̄lla
tierra, tan poco es poesia el hazer co-
plas, q̄ esso es verificaciō, y dessa ni
Horacio, ni Aristoteles, ni otros gra-
uissimos autores, que la escriuierō hā-
dado precepto alguno. La poesia cō-
tiene la conueniente disposicion, y
la galana distribucion de la materia
cō figuras, y ficciones no fabulosas,
que oculten vnas cosas, y manifiestē
otras en grādezan vnas, y abatā o-
tras y hermoseen toda la obra, y la
hagan agradable por todos sus miē-
bros, y partes y con esto a detener
la poesia mucha y muy varia erudi-
cion y mil sentidos alegoricos. Re-
quiere la poesia necesariamēte mas
q̄ ninguna otra arte conocimieto de
todas las ciencias. Ninguno es poe-
ta sino es grā retorico, y philosopho
natural, y moral, cosmographo, as-
tronomo, y muy versado en letras hu-
manas. Poesia es la de Homero, y
muy loada de Platō poetas fuerō Or-
feo, Museo, Pindaro, Hesiodo, Vir-
gilio, Ouidio, Lucrecio, y otros, pe-
ro no lo fue Lucano, ni aq̄llos q̄ sola-
mēte escriuierō en verso la historia
seca. Muchos poetas excelētissimos
auido, y ay en España, y como dixē
Rōda, pduze muchos ingenios poe-
ticos, y tābiē muy buenos furors pa-
ra la verificaciō. Dō Iuā Douale de
quiē dixē arriba y otro cauallero cu-
yo nōbre es don Diego Malauer an-
mostrado en algunas cosas lo mucho
q̄ pueden en esto. Dexo otros mu-
chos q̄ tienē en esta ciudad la misma
aplitud natural, pero quedan se cor-
tos por la falta de dotrina, y el vicio

de la tierra. Es la gente desta ciudad
muy afable, y muy llana en todo tra-
to, y conuersacion, y con esto muy
belicosos, y diestros en las armas en
que se auentajan a la gente de todas
aquellas comarcas. Son muy templa-
dos en el comer, y beber, assi los
muy ricos: como los muy ordina-
rios. No es gente desuanecida como
muchos otros del Andaluzia. Todos
son ricos y bien hazendados, y viuē
de su labrāça. Tiene esta ciudad vna
mina estraña echa en la misma peña
viua sobre que esta puesta la ciudad,
cae aquesta mina en medio del foso,
va minada la peña desde lo mas alto
de la ciudad hasta llegar al rio en lo
mas baxo, en q̄ tiene gran muchedū-
bre de pasos, o escalones: tiene den-
tro en medio de la peña algunos espa-
cios, o saletas, y en vnaciertas naues
d̄ algunos arcos, y postes cō sus maz-
morras: en otra tiene vnpozo, q̄ ago-
ra esta ciego, y mas abaxo cerca d̄
estremo de la mina ay vna quadra, y
en medio vn pozo, o algibe quadra-
do muy anchuroso, que pueden co-
ger juntos en el agua mas de doze, o
catorze hōbres: y despues tiene a lo
mas baxo su puerta al rio, q̄ va por me-
dio del foso. Tiene esta mina hechas
algunas lumbreras en la peña, y por
la vanda de la mano derecho como
subimos muchos poyos y descansa-
deros muy espesos vnos tras otros,
desde lo alto a lo baxo, la obra es
muy anchurosa, y espaciosa echa to-
da a mano, y pico en la misma peña
viua, sin entremeterse otra obra ni o-
tros materiales. Hizieron esta mina
los moros siēdo señores d̄ la ciudad,
por ella subia los captiuos Christia-
nos, el agua aq̄tas en vnos zaqs, o
odres de cuero desde aq̄l pozo muy
baxo, o desde el rio, y aunq̄ descāfa-
uā en los muchos poyos, y descāfa-
ros q̄ tiene, la mina con todo esso pa-
decia los pobres Christianos el ma-
yor trabajo, y martyrio, q̄ padecian
Christia-

Christianos captiuos en toda la morisma: de dōde nacio vna manera de maldiciō como refran, q̄ se vsa en toda aq̄lla tierra diziendo. En Ronda mueras a carreando zaques. Es fama que la plaça principal desta ciudad, es por debaxo hueca, y que esta fortissimamente fundada sobre vnas peñas que hazen vn profundissimo pozo. Para esto se yo, que amenos distancia de quinze pasos de la plaça, en la pescaderia ay vna boca de pozo profundissimo, que esta tapada con vna piedra que encaxa en la misma boca, y muchas vezes la suelen quitar, y suelen peligrar algunos. Tiene esta ciudad muchos beneficios patrimoniales, de muy buenas rentas para conforme al gran barato, y fertilidad de la tierra: los quales solamente pueden tener los que son hijos de la misma ciudad. Fuera de la ciudad a medio quarto de legua ay vn tēplo de nuestra Señora de los Remedios con casa de religiosos trinitarios hecho el edificio en vna concavidad, y mesa de aq̄lla grande peña, que arriba dixē hazer el prado, y valle profundo. Tienen aqui los religiosos en la misma peña su huerta, y fuente. Es aquesta imagen de nuestra Señora de mucha deuocion, y veneraciō: hazē algunos milagros por lo qual concurre cada dia a esta casa, mucha gēte de toda aq̄lla comarca. Tienen tãbiē aqui los religiosos de la casa reliquias del glorioso S. Blas, las quales tocã en su dia. Quãdo los Reyes catholicos ganarō la villa de Setenil, corrierō con el exercito los cãpos de Ronda, y no la cercaron entōnces por ser muy cerca del inuierno. Boluieron despues sobre ella el tiēpo adelãte lepusieron cerco, pero viendo el Rey don Fernando, ser la naturaleza, y disposicion desta ciudad inespugnable, es fama entre los de la tierra, que determino el Rey dō Fernando de dexar aq̄lla ciudad pa-

ra el fin de la conquista del reyno de Granada, y q̄ leuanto luego el cerco con determinacion de yr sobre Malaga dexãdo talados los oluares de Ronda. Los moros, que entōnces tenian esta ciudad viendo la determinacion del Rey don Fernando, y soberuios cō la fortaleza de su pueblo no imaginando lo q̄ despues sucedio ni creyendo q̄ en su ciudad pudieran entrar estãdo cerrada, sino paxaros bolando, salieron todos a socorrer a Malaga por vnos atajos, por llegar primero, q̄ llegasse el capō Christiano. En esta salida de los moros al socorro de Malaga dizē, que no dexarō en la ciudad sino las mugeres, muchachos, viejos, y gente inerme, y flaca, que parece cosa de admiraciō. Tuuo auiso desto el Rey don Fernando, el qual viendo la buena ocasion tomo parte del exercito la que le parecio bastaria para su proposito, y con ella boluio a pieſta sobre Ronda, haziendo que passase toda la demas gente adelante sin dexar el camino de Malaga, por q̄ los moros no sintiesen su buelta. Llegãdo pues a Ronda, y hallãdo la sin defēsa buscauã por dōde la entrar, y escalar, y ofreciōseles vn postigo falso de la fortaleza sobre vnos despeñaderos, q̄ a caso como por milagro lo auã d̄xado abierto los moros cō notable descuydo. Por este dizē los de Ronda q̄ subieron algunos soldados dificultosamēte asistose cō puñales a la peña, y ocuparon la fortaleza, abriendo luego las puertas a toda la otra gēte. Biē pudo ser desta manera, q̄ los naturales desta ciudad dizē. Pero si la ciudad estaua falta de gēte q̄ la defendiesse facil cosa fue ganalla, y escalandolo murralla. Sea lo que fuere Ronda fue ganada sin daño, y perdida de gente, con todas sus moras, muchachos, y viejos, el año de mil y quatrocientos, y ochenta y cinco, a veyntiquatro dias de Mayo, que fue segun-

do dia de Pascua de Espiritusanto, por lo qual la primera Mezquita de moros que hallaron los Christianos entrando por la ciudad, la bendixeron, y la hizieron vn buen templo, que llaman el Espiritusanto. Celebrase cada año por el mismo dia, la toma de la ciudad, con solemne procesion, y muchas fiestas de caualleros, que los ay muchos, y muy grandes ginetes.

En la rebelion vltima, que los moriscos del reyno de Granada, hizieron el año, de mil y quinientos, y fue esta ciudad muy compañera de Granada, en el padecer los trabajos, y costas de la guerra, porque como en el Arahá, y Serania de Ronda, huuiesse muchos pueblos de moriscos, rebelandose estos pusieron la necesidad en aprieto, de estar como cercada, porque los moros hazian todos los dias, y horas correrias, y entradas, robando los ganados, captiuando la gente y matando mucha, llegando muchas vezes, a dar rebatos a las mismas casas de la ciudad. En los quales mostro estraño valor la gente, desta ciudad, saliendo prontissimamente en todos ellos, al primer toque de campana, siguiendo los moros, trauando muchas vezes escaramuças con ellos, quitandoles los ganados, y presas, corriendo las sierras, quemando las breñas, y asolando sus pueblos, y trayendo grandes presas de moros, y moras, y de ropas, y joyas. Pero el negocio, y potencia de los moros fue creciendo de manera, que lleo el daño, a que mucha cantidad de los frutos, y panes, no se pudiesen coger, y los que auian de labrar sus tierras, cerca de la ciudad, tenian necesidad de llevar escollas, y gente de guardia para poder labrarlas. Dauan tan rezios rebatos, que muchas vezes hazian huyr las pobres mugeres con sus hi-

jos, y haciendas, a encerrarse dentro de los muros, dexando sus casas en los arrabales. Y aunque en las correrias, y emboscadas, que se hazian muy amenudo enriquecieron muchos, otros perdieron sus haciendas, principalmente, aquellos que las tenian en la sierra, y pueblos de moriscos, porque llegando la gente de guerra lo destruyan, y arruynauan todo sin guardar respeto, o consideracion de quien fuesse. Huuieron los de Ronda, buenas vitorias en muchas escaramuças: pero como es varia la suerte de la guerra, muchas vezes perdieron las vidas, como fue en vna escaramuça que huuieron en Xenalguazil, donde siendo acometidos algunos Christianos con su Capitan, en vna falda de sierra, de gran numero de moriscos, perecieron muchos de saetas emponçoñadas, y les fue ganado el pueblo que tenian fortalecido, y quemada la yglesia, con alguna gente dentro della. Proueyo el Rey nuestro Señor con embiar a Ronda, para general desta guerra, al Duque de Arcos, el qual junto muy buen campo, y salio dos vezes contra los enemigos, a los quales vencio, y reduxo passando cosas muy notables en aquella guerra, que para escriuillas feria menester vn nuevo libro, por lo qual las dexo, y porque algun dia fera Dios seruido, que ponga mano en esto por merecello, los buenos hechos desta ciudad, y hauer sido yo testigo, de aquella guerra.

CAPIT. XL. DE LA CIUDAD de Malaga, y de las cosas notables, que tiene.



Alaga es ciudad principal en el reyno de Granada, a la qual dize vna Coronica de España, que fundaron

daron los Fenices, que vinieron de Tiro, y Sidon, y llamaróla Menace. Despues la engrãdecieró muchos los Cartaginêses cõ moradores Africanos, q̃ le pusierõ: por el q̃ engrãdecimieto, q̃ hizierõ les atribuyerõ a ellos la principal fũdaciõ, o poblaciõ, y alterãdole el nõbre, o mudãdosele la llamarõ Malaga. Esta asentada esta ciudad en la costa de la mar en lugar muy llano, d̃ manera, q̃ quãdo la mar crece, llega a los muros della. Tiene vn buẽ puerto auq̃ es playa, a dõde cõtinuamẽte vienẽ naos, y otros muchos nauios. Esta Malaga biẽ cercada de fuertes muros y muchas torres, y tiene a vn lado suyo hazia la mar vna fortaleza muy buena, q̃ llamã el Alcaçaua, la q̃l esta asentada en vn lugar alto, y tãto por razõ del sitio como por sus buenos muros, y muchas torres, es tenida por muy fuerte. Tiene esta fortaleza mucha artilleria, cõ q̃ puede defẽder el puerto a los nauios, q̃ en el quisiẽrẽ entrar, y defẽder los q̃ dẽtro estuuiẽrẽ, de manera q̃ no los puedã enojar, o dañar otros de los q̃ estuuiẽrẽ fuera. Sobre esta Alcaçaua esta mas arriba en la cũbre de vn cerro otra fortaleza, q̃ llaman Gibralfaro muy fuerte. Subẽ de la vna a la otra, por entre dos murallas muy rezias, q̃ tienẽ mas de ochociẽtos pasos de largo. Esta fortaleza de Gibralfaro esta muy cercada y fortalecida de torres, y muros muy fuertes, y de mucha, y muy buena artilleria, en cada vna d̃ las q̃l es fortalezas ay su Alcayde. Es aq̃sta ciudad muy aparejada y dispuesta para las armadas, q̃ se haze por la mar. Tiene vn asataraçanas muy buenas dẽtro de las q̃les se fũde cõtinuamẽte mucha artilleria de brõce, y se labrã todas aquellas cosas, q̃ são necessarias a la misma artilleria, de todo lo q̃l ay muy grandes almagas. El año del Señor de mil y quiniẽtos y treynta y seys, vi en estas ataraçanas, mas de treziẽtas pieças de brõce, en q̃ auia muchas cu-

lebrinas, cañones esforçados grãdes y hermosos, medios cañones, y otras pieças de todas fuertes grãdes, y muy fuertes, entre las quales auia mas de ciẽto q̃ echauã la pelota casi comola cabeça: y auia en ellas pieça de treynta y seys palmos en largo: de la q̃l se dezia, q̃ tiraua dos leguas de pũteria. Mucha desta artilleria, estava muy biẽ encaualgada, y endereçada en sus cureñas, y carretones muy fuertes, y bien labrados. Muchas destas pieças se hizierõ en estas ataraçanas, y muchas otras fueron tomadas segun dezian al Rey de Francia en Tornay. Eran las pieças francesas muy pulidas, y tenian muchas dellas vna. F. q̃ dezia Francisco, y otras tenian vna salamandra, que segun los naturales es animal, que se cria en el fuego. Ay en esta ciudad, muchos molinos de polubra, de la qual ay grande almagas en torres, y en otras partes con grande recado y guardia, de la qual se bastecen y proueen las armadas, y fronteras, y otras muchas partes. Ay en esta ciudad mas de cinquenta hornos, donde continuamente se haze mucho vizcocho. Es pueblo muy proueydo de todos mantenimietos porque demas de los que tiene de su cosecha, entran muchos de fuera especialmente de Anteqra, y de muchos lugares de la oya que dizen de Malaga. Tiene esta ciudad por vna parte a la mar, y de otra tiene, muchas huertas junto a los muros, que la hazen muy alegre, y vistosa. Ay en ella vn muelle para amparo, y abrigo de los nauios, que es vna de las buenas obras que se hallan. Ilustran a esta ciudad, los bienaventurados martyres san Ciriac, y Paula, q̃ fuerõ martyrizados en ella segũ el Papa Innocẽcio octauo, q̃ lo escriuio por su breue a los Catholicos Reyes dõ Fernando, y doña Ysabel, quando ganaron esta ciudad de los Moros: por lo qual los Catholicos Reyes mãdaron hazer en Malaga, vna solẽne

Libro segundode las

yglesia de la aduocacion de estos santos martyres. Teniēdo los Reyes catholicos cercada esta ciudad para la calla del poder de los infieles Arabes vn moro muy atreuido se determino de matar a sus altezas, o de morir en la demāda, el q̄l poco mas de medio dia salio de la fortaleza de Gíbalfaro cubierto de su albornoz, y ceñido vn terciado. Vinose al Marq̄s de Gadiz q̄ estaua en la primera estācia, y dixo le, q̄ buscava al Rey, y ala Reyna, por q̄ les q̄ria dezir algunas cosas necessarias, y prouechosas a su seruicio. El Marq̄s, no queriēdo apartarse de su quartel, y estancia embio aq̄l moro cō vn criado suyo a la tiēda real: pero durmiēdo a aq̄lla hora los Reyes el criado del Marq̄s metio al moro en la tiēda de doña Beatriz de Boua dilla Marq̄sa de Moya, la q̄l estaua sentada cō grā autoridad y muy atauia da representādo vna persona Real, y estaua cerca hablādo cō ella don Alvaro de Portugal. El moro como los vio p̄sādo ser el Rey, y la Reyna echo mano arrebatadamēte a su terciado, y dio vn golpe en la cabeça al dō Alvaro de Portugal haziēdole vna muy mala herida voluendo para herir a la Marq̄sa, ella dio voces, y antes, q̄ el moro llegase a herilla fue muerto a puñaladas, de los q̄ alli se hallarō. Poco despues desto vino a Malaga vn moro de Africa, el qual entro de noche escondidamēte. Llamauāle los otros moros el santo. Este les predicaua, y dezia, q̄ era embiado por Mahoma, el qual auia de venir a fauorecerlos, y socorrerlos, y q̄ lo verian pelear en su fauor, y ayuda delāte de toda la gēte si quisiessē salir a dar en las estācias y real de los Christianos, y q̄ qualquiera moro q̄ se llegase a el cōbatiēdo, en la batalla no seria muerto, ni herido. Diole credito la ignorāte, y necia gente de los moros, inclinada a supersticiones, y agueros. Y otro dia ensaliendo el alua salierō muchos moros cō

grāde impetu, y dieron en las estancias de los Christianos, q̄ estauan a la parte de la mar los quales ocurrierō presto al impetu de los moros trabādo vna rezia batalla, en la qual fue el primero, que murio aquel moro, que se llamaua santo, y mēfagero de Mahoma, siendo derribado de vna pedrada, que le dieron en la cabeça, y los otros siendo algunos muertos, y muchos heridos se huieron de retraer, y encerrar en la fortaleza. Pasados pocos dias, despues desto, no pudiendo sufrir, mas los moros el cerco por la gran hambre, que padecian, se dieron sin otra condicion, mas de que les fuesen concedidas, las vidas, y assi fueron tomados por esclauos. De los quales los mas bien dispuestos los embieron los Reyes Catholicos, presentando a algunos Principes Christianos. Otros repartieron a los grandes, y a los caualleros que consigo trayan en el campo Embieron tambien muchos a Africa para rescatar a trueq̄ de Christianos captiuos. Fue ganada esta ciudad a los moros dia de san Luyz Obispo, a dez y nueue de Agosto, año del nalcimiento, de nuestro Señor Iesu Christo, de mil y quatrocientos y ochenta, y ocho años. En los combates, que a esta ciudad se le dieron, fue derribada parte de los muros, y torres, de manera, que estaua aporbillada toda la cerca de la ciudad. Por lo qual el año de nuestro Redemptor de mil, y quinientos, y treynta, y cinco fueron reedificados, y bueltos a fortalecer los muros, desta ciudad por donde estauan maltratados, y aporbillados. El mismo año se juto en esta ciudad gran parte del armada assi de gentes, como de nauios, que la Magestad Cesarea del Emperador Carlos Quinto, lleuo quando gano a Tunez. Aqui vinierō los nauios, q̄ el Rey de Portugal embio para aq̄lla jornada. Entre los q̄les auia vn Galeō grāde, y muy bueno, y ve-

veinte y cinco carauelas de alto borde todas muy biẽ adereçadas, y proueydas de gẽte, y de artilleria. Hizoseles grande recibimiento de la ciudad, y de todos los nauios, tanto q̃ en vna hora dispararó mas de mil tiros gruesos de doçientas naos, que auia en lamar, y de las fortalezas de Gíbal faro, y el Alcazaua.

Prosiguiendo los Reyes catholicos la guerra de Granada, y antes q̃ fuesse ganada la ciudad de Malaga del poder de los moros sucedió a los capitanes del Rey dō Fernãdo en las sierras desta ciudad vn daño, y rota de las mayores q̃ recibieron christianos en todo el tiempo de la guerra, y conquista del Reyno de Granada, y mucho antes. Fue desta manera, jutaróse en Antequera el Marques de Cadiz don Rodrigo Ponce de Leon, el Maestre de Santiago, don Alóso de Aguilar, don Iuã de Sylua Cōde de Cifuentes, y Asistente de Sevilla, don Pedro Enriquez adelantado del Andaluzia, y otros muchos caualleros, y capitanes muy principales todos vnanimos y cõformes çhazer vna buena entrada en tierra de moros, principalmente a la Axarquia de Malaga, que era vnas sierras, y aldeas de mucho ganado y labradores, de donde peçauan boluer muy ricos cõ grã caualgada y despojos. Tenian para esto vn buen exercito, el qual diuidierõ en tres partes la auanguardia fue dada a dō Alóso de Aguilar, y al Adelantado del Andaluzia, la retaguarda lleuaua el Maestre de Santiago, y en el cuerpo de la batalla yuã el Marques de Cadiz, y el Conde de Cifuentes Metieronse cõ todo este aparato en las sierras de Malaga cerca de Moclin y hallaró lo todo desierto, por q̃ auia los moros sabido este aparato

y jornada, y con tiempo auia recogido sus personas, ganados, y haziedas a lugares fuertes, y auia fortalecido cõ buena gẽte armada los pasos, puertos, y algunas cubres de aquellas sierras, por dañar a los christianos, e impedirles la jornada. Y edo los christianos desta manera dio la retaguarda en vnos del peñaderos, y pedreras, de manera q̃ se desbarataró y no acertauã a salir, ni se podiã valer, lo qual siẽdo visto por los moros de Moclin q̃ estaua allijuto salierõ y acometerõ a los pobres christianos, q̃ andauã cãfados y desbaratados haziedogã estrago en ellos. El Maestre de Santiago viẽdo el grã daño q̃ recebia, pidió socorro a los de deçate. Boluió presto el Marq̃s de Cadiz cõ la caualleria, q̃ lleuaua, y auẽtado los moros sacó a lo raso la gẽte de la retaguarda. Jutaróse allilos capitanes tomãdo cõsejo de lo q̃ deuijan hazer por verse claramente perdidos entre rios dõde no se podiã menear cãfados, y sin comer dos dias y cercados de muchos enemigos q̃ ocupauã los collados de aq̃llas sierras. Al fin determinarõ dexar la poca presa q̃ lleuauã y de dar ordẽ de saluar el exercito. Para esto mandaron a los adalides, y guias q̃ les sacarẽ de aq̃lla aspereza de sierras a lollano, dõde pudieße pelear cõ los enemigos, boluerse cada vno a su casa. Los adalides, o por turbaciõ, o por ignorãcia del camino lo hizierõ al reues guiando al campo por vna ladera desigual llena de peñas matas, y aspereza, por donde no solamẽte la caualleria, pero aun la infanteria podia caminar, ni afetar firmes los pies. Entraua ya la noche, quãdo subiẽdo esta cuesta vierõ q̃ los collados, y altos de la mesma sierra por dõde auia de yr estauã tomados de mu-

chos moros. Por lo qual boluier
rõ atras y se pusieron en vn valle
hõdo por medio del qual corre vn
arroyo, q̄ se despeña de aq̄llo mõ-
tes. Auia tãbiẽ por las espaldas o-
tras sierras muy altas y epinadas
sobre aq̄l valle las quales teniãasi mis-
mo tomadas aũllos Barbaros enemi-
gos. Estauã los Christianos atonitos
nosabiẽdo, que se hazer, esperãdo, lo
que harian los moros, los quales a
sũ costumbre toda la noche vndian
todos aquellos valles, y sierras cõ al-
gazaras, y griteria, haziẽdo muchos
fuegos, y echando arrodar sobre los
Christianos muchas piedras, y peñas
y aun baxando por aquellas laderas
a pelear mano, a mano con ellos, ti-
randoles como a blanco con balle-
tas escopetas, y hondas, con que ha-
zian grandẽ estrago no cayendo ti-
ro en vazio durãdo este combate,
y daño hasta la media noche, q̄ no
lo pudiendo mas sufrir el Maestre
de Sãtiago dixo. Que estamos aqui
esperando acouardados, dexando-
nos matar como carneros, de los e-
nemigos, aunque nos faltã las fuer-
ças caũalleros, no nos falte el ani-
mo, y atreuimiento para abrir el ca-
mino, por donde hallemos la salud,
o murãmos honesta muerte. En di-
ziendo esto començo a subir la sier-
ra siguiendole toda la gẽte que yua
a su cargo con las vanderas tendidas
subieron hasta caũ lo alto, donde
auian reparado los moros, y trauocẽ
alli vna rezia batalla, muriendo mu-
cha gente de ambas partes, entre los
quales fue Muderte vn Alferrez, y
perdida el vandarte, murieron tam-
biẽ Don Iuan Oforio, pariente del
Maestre, y Don Iuan Baçan, y otros
muchos caũalleros. El Marques de
Cadiz siguiendo el cõsejo del Maes-
tre subio sin recibir daño con todos
los suyos, sobre otra sierra, y toman-
do allĩ vn sitio donde ordeno su gẽ-
te para defenderse recogiendo mu-

chos que andauan perdidos, y des-
baratados, por aquellos despeñade-
ros. El Maestre peleando valerosa-
mente en la otra sierra al fin fue cõ-
pelido a retirarse, y juntarse con los
otros capitanes, y allí juntos pasaro
lo que restaua de la noche, escusan-
dose solamente de los muchos tiros
de los enemigos, y no pudiẽdo jun-
tarse en la otra sierra con el Marques
de Cadiz, por auerseles puesto los
moros en medio sobre vnos altos.
Tampoco estaua el Marques ocio-
so en el sitio q̄ tenia, porque alli le a-
cometieron los enemigos con bra-
uo impetu trauando vna rezia bata-
lla. Pero auia gran desigualdad, por-
que los Christianos estauan flacos,
de la hambre que padẽcian, de uela-
dos, cansados, y muy acouardados:
del mal sucesso, lo q̄ era todo al con-
trario, en los moros que estauan
robustos, descansados, sabian la tier-
ra, y estauan alegres, y animosos con
su vitoria, y buen sucesso. Desta ma-
nera hazian gran daño, y estrago en
los Christianos. Perdio el Marques
en esta batalla tres hermanos, Don
Diego, Don Lope, y Don Beltran, y
dos sobrinos, Don Lorenço, y Don
Manuel. Los que tenian algun ani-
mo, y fuerças ya no tratauan de pe-
lear sino de huyr, los de mas todos
fueron muertos, y captinos. El Maes-
tre de Santiago, y Don Alonso de A-
guilar, y el Adelantado de Andalu-
zia, tomando cada vno su guia, yada-
lid, se escaparon huyendo cada vno
por su parte tomãdo caminos, y tro-
chas por donde aun los mismos mo-
ros no los pudieran seguir. El Con-
de de Cifuentes, y su hermano don
Pedro y los Alcaydes de Antequera
Morõ, y otros pueblos fuerõ toma-
dos a prision, y llenados a Granada.
Que mayor lastima de tã grã perdi-
da como esta q̄ cada dos, o cada tres
moros lleuanã delãte de si cada seys,
y cada ocho Christianos atrayllados

y faliēdo las mugeres moras de Malaga lleuauā delāte cogidos, como bestias aq̄llos miserables captiuos. Es la Ciudad de Malaga, muy llana de muy buenos, y hermosos edificios, tiene vn tēplo de nuestra Señora de la Vitoria, q̄ haze muchos milagros, al qual acude cada dia mucha gēte de toda la comarca. Tiene hermosisimo cāpo muy hermosos, y apazibles lugares, principalmente en la oya, q̄ dizē de Malaga, en q̄ se coge grāde abundācia de pan, y frutas. Quādo el Cōde don Iulian instrumēto cruel de la miserable perdida de España, faco a su hija la Caua de casa del Rey dō Rodrigo para lleuarla a Ceuta, estuuu en esta ciudad y aqui se embarco para pasar en Africa. Dura aū la puerta por dōde salio entōces para yrse la Caua cō su padre, sale a la marina, y tienenla tapia da llamandola la puerta de la Caua. Es fama entre mucha gēte vulgar, q̄ esta ciudad se llamo antes, que de ella salieffe la Caua, Villauiciosa por su hermosura, regalo, y vicio, y q̄ despues q̄ por alli paso la Caua para yrse de España, ella o otros llamarō al pueblo Malaga, como q̄ signifieauer estado alli, la mas mala muger del mundo. Pero esta es inuencion, y fabula del vulgo: porque el nombre que Malaga tuuo, y sus fundadores los Fenices le pusieron, fue Menace, o como dize Tarafa, Melace, y de ay se fue el nombre alterando, llamādose Melaca, y Malaca, y al fin Malaga, como agora la llamamos.

CAPIT. XLI. DE LA CIVIDAD DE ALHAMA, DE SU ASIENTO, Y
COsas notables.



A Ciudad de Alhama esta de tal manera dispuesta: q̄ comiēça su poblaciō a la ribera de vn rio, en lo baxo de vn cerro, y va subiēdo arriba hasta llegar a lo alto: q̄ es llano: don de ay grā numero de calles, casas, y

muchas plaças. Es aq̄sta ciudad por todas partes muy fortalecida de muros, y torres, y muy biē proueyda de todos mätenimiētos. Tiene vnos baños de edificios grādes, y muy antiguos, en los quales sale el agua muy caliēte de la tierra. Tiene esta agua virtud de curar muchas enfermedades, y assi vienen a estos baños, muchas gentes enfermas no solamente de la comarca sino tābiē de toda España las quales sanā de sus enfermedades entrādo en estos baños: dōde ay mucho cuydado, y regalo para la cura de los enfermos. En el año del nascimiēto de n̄ro Redemptor Iesu Christo de mil, y quatrociētos, y ochēta, y dos Don Rodrigo Ponce de Leō Marques de Cadiz, y Dō Diego de Marlo Asistēte de Seuilla juntamēte cō otros caualleros principales de la Andaluzia, y cō toda la gente q̄ pudierō jutar de cauallos, e infanteria escogida salierō la buelta de la ciudad de Alhama, caminando de noche, y ascōdiendose de dia en los mōtes, y breñas por no ser sentidos de los moros, y porq̄ no se les estoruase su buē intēto. Con este mismo secreto, q̄ caminauā llegaron sobre Alhama vna madrugada dos horas, antes, q̄ amaneciesse. Y luego vn cauallero llamado Iuā Ortega de Prado hōbre valiēte, animoso, muy diestro, y esperimētado en escalar murallas, subio a la fortaleza con mucha soltura, y presteza, y yēdo por cima de la muralla, topo vn moro q̄ por a q̄lla parte hazia la vela, el qual le salio al encuentro, mas Iuā Ortega de Prado le mato luego de vna puñalada. Este moro dizē, q̄ mato a Martin Galindo, q̄ yua juto cō el Iuā Ortega. El moro no dio voz ni hablo palabra porq̄ murio luego al instāte de la puñalada, muerta esta guardia entrarō en la fortaleza luego cinquēta Chrittianos auisados de lo, q̄ auia de hazer. El Marq̄s de Cadiz cō toda la

Libro segundo de las

otra gēte se llego a los muros de la ciudad, y vnos comēçarō a subir por escaldas, y otros a romper, las puertas, y por engañar, y delmentir a los moros de dentro, mandarō los capitanes tocar las trōpetas, y toda la musica militar ala otra parte cōtraria de la ciudad, porque los moros acudiesen alla, y ellos pudiesen mas facilmente entrar dentro por la parte dō de estauan. Sintiendo los moros el rebato de los christianos, y viendo se combatidos por muchas partes, fueron tan turbados, que no se dauā espacio a tomar armas, ni aun a vestirse: antes muchos se esforçauan a defenderse assi en camisa, como estauan. Y los que se yuan huyendo a la fortaleça, crā luego muertos de los christianos, que ya crā señores de la fortaleça. Pelearon con la oscuridad de la noche muy fuertemente de ambas partes, porque los moros se esforçauan quanto podian por defenderse, de tal manera que duro la cōtienda, y batalla desde las tres hasta el alua, yaun hasta salido el Sol. Quedaron vnos pocos moros, y estos se escaparon por lugares, y sendas secretas, que ellos sabian, como gente natural de la tierra, dexando todos los otros muertos. El Marques entrado en la ciudad mando fazer fuera los cuerpos de los moros, q̄ auian muerto, y puso su guarniciō, y guardia de buena gēte a las puertas, y muros de la ciudad, proueyendo todas las cosas necessarias. Embio assi mesmo luego sus cartas a todos los principales caualleros, ya las ciudades del Andaluzia haziendoles saber, q̄ auia tomado a Alhama, y todo lo que en ella auia pasado, y como esperaua sobre si a Boahdelin Rey de Granada con grande exercito. Y assi fue, que luego vino aquel Rey moro por recobrar la ciudad perdida con ochēta mil moros, y poniendole cerco la combatio algunos dias fuertemente

Sabida la nueua de Alhama por el don Enrique de Guzman Duque de Medinaly donia, aunque tenia grande enemistad con el Marques, con todo esto mouido del zelo de la religion christiana, y de la lealtad, y fe, que la casa de Guzman siēpre guardo a sus principes, imitando las grandes virtudes, y hechos de sus antecessores, junto breuemente todos los caualleros, y gēte de su casa, que tenia mucha, y de sus propios dineros jūto tres mil caualleros, y quarenta mil hombres de infanteria, con el qual cāpo, y con muchos caualleros, y gente noble del Andaluzia, que se le llegaron partio a mucha prisa para socorrer a Alhama. Pero vn dia antes que el Duque llegase auia el Rey de Granada alçado el cerco, y se auia ido. Llegado a Alhama el Duque de Medina los christianos, que estauan en ella recibierō grande alegria, haziendo muchos regozijos. Allí passarō entre el Duque y el Marques palabras de grā cortesia, dando el Marques las gracias, y agradecimiēto, que era razón, y el casto requeria al Duque: y de ay boluieron al amistad, y amor que antes solian tenerse. Pocos dias despues el Rey catholico dō Fernando, que estava en Castilla vino a Alhama, donde hallō al Duque, y al Marques, y a los otros caualleros principales: a los quales loo, y agradecio mostrandoles mucho amor lo que auian hecho, como era justo, y ellos lo merecian. Desde a pocos dias se partio el Rey de Alhama, dexando en la tenēcia, y guarda della a Diego de Merlo, de quien tenia mucha cōfiança por ser muy buen cauallero, y dexándole assi mismo la gente, y mantenimientos que crā necessarios para la guarda, y defenſa de la ciudad. Desde entonces començo Alhama a poblarſe de christianos, y a ennoblecerſe mucho.

Haly Abenhazen Rey de Granada do liendole la perdida de la ciudad de Alhama por estar en el riñon del reyno, y fer muy fuerte, dedonde se le podia hazer mucho daño sabiēdo la partida del Marques, y del Duque, con todo el cāpo, pensando recobrar la ciudad, boluio a juntar vn campo mayor, q̄ de primero, y viniendo segunda vez sobre Alhama le puso cerco, estrechandola, y apretandola mucho, y dandole cada dia rezios combates. Pero Diego de Merlo, y dō Martin de Cordoua, y don Fernando Carrillo, que estauan dentro para defensa de la ciudad, mostraron tanto valor sufriendo el cerco, y combates, y acudiendo diligentissimamente a todas las necesidades, que perdian los moros, el animo, y la esperança de recobrar aquella plaça; aunque no dexauan de intentar todas las cosas por ganalla. Trayan estrañamente fatigados, y faltos d̄ sueño a los chistianos con los muchos combates y afaltos, y determinaron de cogellos vna madrugada de improuiso creyēdo, que seria posible a aquella hora hallar las centinelas dormidas, y poder entrar en la ciudad. Pusieronlo pues por obra, y vn dia al aluorada llegaron muy paso, a vna parte de la muralla, que menos se guardaua. Arriaron escalas y subierō en vn momento setenta moros ala ciudad las centinelas estauan dormidas, pero fue Dios seruido que aquel pūto ve laua alli junto vn soldado, y estaua puliendo vnas saetas, y adereçando las para ponerles vnos casquillos, o hierros. Este soldado como sintio el murmullo, y aduirtiendo lo que era vido los setenta moros y adentro de la ciudad, y que yuan subiēdo otros muchos, despertó presto a sus compañeros, y dando arma acudio gente, y trauandose con los moros los hizieron presto retirarse, y boluer a saltar de la muralla a fuera quedan

do muertos dentro de la ciudad, algunos dellos. Visto pues lo poco q̄ en aquel cerco aproueçaua determino el Rey Haly Abenhazen, dilatarlo por entonces, para boluer despues de nueuo, con todas las fuerças del reyno, y con mayor aparato de machinas, e ingenios para combatir la ciudad, y así con este acuerdo leuanto el campo, y se boluio a Granada. Pocos dias despues vino el Catholico Rey don Fernando a Alhama con vn campo de ocho mil cauallos, y gran numero de infanteria acompañado de todos los principes, y grandes caualleros del reyno, renouo la gente, y presidio, y dexo provisiones en la ciudad; para tres meses. Poniendo por su teniente, y capitā de la ciudad al Conde de Palma. Desta venida consagro el Cardenal de España, don Pedro de Mendocça, por mandado de los Reyes Catholicos, tres mezquitas que auia en esta ciudad, dedicandolas al culto de la religion Christiana la primera cō aduocacion de la encarnacion de nuestro Señor, la segunda cō aduocaciō del glorioso Apostol Santiago Patrō de España, y la tercera con nombre del glorioso Archangel san Miguel. A las cuales yglesias adorno y enriquecio la Reyna doña Ysabel cō Calizes, y otros vasos de Oro, y de Plata, libros, campanas, ornamentos, y todas las demas cosas, que son necesarias en los templos para ministerio del culto diuino. Y la misma Reyna doña Ysabel, mouida de ardor de verdadera Christiana, labro por sus proprias manos ciertas telas, q̄ dio a la yglesia de la Encarnacion, y duran en ella, cōseruando la memoria de vn tan santo zelo, y afecto. Antes de venir los Reyes Catholicos con este campo a proueer, y bastecer la ciudad de Alhama, se puso en cōsulta, que se haria desta ciudad, y huuo muchos pareceres de caualleros, que

que se deuia esta ciudad de assolar por los cimientos, por la gran dificultad y costa, que auia en sustentarla, por estar en medio del reyno de los enemigos, y ser menester cada año juntar quatro vezes gran exercito, principalmente de Caualleria para meterle prouisiones, y reforçar la de presidios, y géte. Pero la voluntad de la Reyna doña Ysabel fue, q̄ la ciudad de Alhama se conseruasse y sustentase por auer sido la primera que de aquel reyno se auia ganado: y que se conquistasen, y ganasen los pueblos, y castillos vezinos, que en el camino se ofrecian, para que con mayor facilidad, se pudiesse meter géte, y prouision en la ciudad de Alhama. Arrimose el Rey don Fernãdo a esta volũtad, y parecer de la Reyna por ser mejor, y assi todos los caualleros, viendo la voluntad de sus Reyes, hizieron buenos animos para el trabajo de la larga guerra, y cõquista que tenian entre manos. No eran bien llegados los Reyes Catholicos a Cordoua, y deshecho el campo, quando el Rey de Granada juntando dos mil caualllos, y gran numero de gente de pie, vino tercera vez sobre la ciudad de Alhama, apretola, y affligiõla mucho con fuertes, y rezios combates, pero sobreuiniendo el Catholico Rey don Fernando, el Rey de Granada, vuo de alçar el cerco, y boluerse sin hazer efeto. Al gun tiempo a delante encomendãrõ los Reyes Catholicos, el presidio, y guarda de Alhama al Conde de Tendilla, el qual por lo que en esta ciudad hizo, merece muy justamete ser puesto entre los mas valerosos, y ardididos capitanes, que jamas tuuo el Imperio Romano. Luego, que el Cõde entro en el gouierno del presidio hallõ muchas libertades, y vicios en los soldados, y gente de guerra: por lo qual imitãdo a Emilianõ Scipion y a Quinto Metelo, lo primero, que

hizo fue restituyr los soldados, en el arte militar, perdida: quito los jugadores, rameras, tauernas, y todas las otras ocasiones de vicios. Hizo exercitarse los soldados en las armas, correr, hazer ensayos de guerra, y todas aquellas cosas, que a buenos soldados se requieren. Y sin esto, pareciendole que era poco, salia de Alhama con gente bastante: corria los campos de Granada, y todos los pueblos de moros, que le estauan vezinos, destruyã, y encendia los edificios, talaua los campos, mataua, y captiuaua la gẽte. Y hazia esto tã amenuado que ni el quietaua, ni daua vn punto de reposo, a los enemigos haziendo cada dia grãdes caualgadas. Traya con esto tan assombrados, y atemorizados los moros de aquella comarca q̄ ni les daua lugar, ni osauan salir a cultiuar sus tierras de junto a sus pueblos, ni aun dormian seguros en sus camas. Teniendo el Cõde el presidio de Alhama sucedio, q̄ por ser las murallas de la ciudad muy viejas, y auer embebido en si mucha agua llouediza el inuierno antes que auia sido muy lluuioso, vino vna parte de la misma muralla a caer se toda de podrida hasta el cimiento dexando la ciudad descubierta, con vn gran portillo: cosa que si viniera a noticia de los moros, parece fuera imposible dexar de perderse la ciudad y todos los que estauan en ella. Mas el Conde socorrio a este gran peligro ingeniosissimamente cõ vn stratagema, y ardid digno de ser celebrado para siempre por todo el mũdo. Hizo coser algunas sauanas, y liengos, y cubrir con ellos el portillo de la muralla teniendolos estirados, y tirantes: y hizõlos pintar y dar los mismos colores de la muralla: de modo, que quien miraua de afuera juzgaua ser muro y no discernia, ni conõcia cõ la vista el engaño del fingido muro. Juntamente con esto hizo

hizo el Conde guardar cō mucha diligencia todas las puertas, y postigos de la ciudad porq̄ no vuisse algũ fugitivo, o tornadizo, q̄ diese auiso a los moros de lo q̄ pasaua. Vinieron muchos ginetes moros descubridores como otras vezes solia hasta llegar muy jũto a la ciudad, vinieron escuchas, y espías, q̄ llegãdo muy cerca del muro para informarse de lo q̄ pasaua dẽtro de Alhama, pero nũca pudieron entender ni conocer el engaño de los liços, y de la ruyna del muro. Entretãto el Cõde daua priessa a renouar lo caydo, y aportillado no de faxina, ni de otra tumultuaria, y presurosa, sino de cal, y buena cãteria dexando por aq̄lla parte lamuralla muy mas fuerte. q̄ antes estaua.

CAP. XLII. DE LA CIUDAD de Santa Fe, y su fundacion.

EL catholico Rey dõ Fernãdo entro en la vega d̄ Granada el año de mil, y quatrociẽtos, y nouẽta, y vno por el mes de Mayo. Talo las arboledas, y los frutos, y en vn lugar q̄ los moros llamauã Gostõ, q̄ es vn grãcãpo llano apartado d̄ Granada quãto dos leguas mãdo assẽtar su cãpo, y eõ saltãdolo cõ su cõsejo determinode fũdar alli vna ciudad para q̄durãte la guerra, y cerco de Granada pudiese en ella inuernar seguramẽte el exercito. Traçose esta ciudad, en forma quadrada, y pusole por nõbre Santa Fe. Y porq̄ mas breuemẽte se edificasse dierõ los catholicos Reyes cargo d̄ la obra a la gẽte d̄ las ciudades Sequilla, Cordoua, Iaẽ, Ecija, Vbeda, Carmona, Xerez, y Andujar, q̄ sõ de los pueblos mas principales del Andaluzia, los q̄les pueblos de muy buena volũtad obedecierõ el mandamiẽto y cudiciosos de acabar vna tan buena obra dandose priessa los vnos a los otros con mucha posia de dia, y de noche la edificarõ en pocos dias con sus muros, y torres, fosos, valuar

tes puertas, y las demas cosas necesarias. Los q̄les por el mucho trabajo, q̄ con gran paciẽcia, passaron en esta fundaciõ, y por el mucho gasto q̄ en ella hizieron fueron dignos de loor, y gracia de sus principes: no mereciẽdo menor hõra y gloria aquellos valerosos y esforçados capitanes, y los demas valiẽtes caualleros q̄ en el mismo tiẽpo de la fundacion desta ciudad cõ grande animo, y valor, y cõ derramar su sangre, resistiã y apartauan los moros de Granada, q̄ muy a menudo salian, y dauã en los nuestros, cõ impetus furiosos por estoruar la obra, y nueua fundaciõ. En las q̄les escaramuças, y ordinarias batallas apocarõ los Christianos, tãto la grande caualleria de Granada, q̄ de casi cinco mil caualleros q̄ en aq̄lla ciudad auia apenas q̄dãto treziẽtos, q̄ fue ocasion de acabarse presto aq̄lla guerra, y conquista. Es aquesta ciudad muy apazible, y de gran recreaciõ como pueblo que esta puesto en la vega de Granada, q̄ es vna de las cosas mas frescas, y apazibles, q̄ ay en toda Europa. Es la ciudad de fãta Fe, muy biẽ proueyda de carnes, pã, vino, y de todo genero de bastimẽtos, y prouisiones mayormẽte de grãde abudãcia de frutas muy buenas. Hazese en ella mucha seda, y goza de muy buenos preuilegios, q̄ le dierõ los Reyes catholicos sus fũdadores don Fernãdo, y doña Ysabel. Tiene este pueblo gẽte muy belicosa, q̄ en la vltima rebeliõ, q̄ los moriscos del reyno de Granada hizieron, mostrãrõ mucho valor, y animo en feruicio del Rey nro seõnor es ciudad rica y q̄ tiene gẽte muy noble.

CAP. XLIII. DE LA FAMOSA y gran ciudad de Granada, de su fundacion, y cosas notables.



E la grande, y muy famosa ciudad de Granada, y del tiẽpo de su primera fundaciõ dice fray Iuan Anio, sobre

Libro segundo de las

Sobre Beroso. en aq̄lla obra q̄ intitula a los Reyes catholicos, q̄ el Rey Hisp̄a, de quiē España tomo nōbre, tuuo vna hija, q̄ se llamo Y liberia, y q̄ esta fūdo a la ciudad de Granada, y la llamo de su mismo nōbre Y liberia el q̄l nōbre aun le dura a esta ciudad en la lēgua latina. Pōponio Mela la llamo Coliberis, de quiē haze particular, y propria mēciō diziēdo auer sido ciudad de España muy grāde, y rica. Dizese, q̄ se llamo despues Granada corrōpido el vocablo de Garnata, el q̄l nōbre tuuo de vna dōzella llamada Nata, q̄ habitaua alli jūto en vna cueua, la qual dōzella era de los naturales de aq̄lla tierra, tenida en grā veneraciō y como llamasen a aq̄lla cueua Gar, y jūrado el nōbre de la cueua Gar, y el de la donzella Nata hizieron el nombre Garnata, q̄ pusieron a esta ciudad, el qual con alguna alteracion se mudo en Granada, y en Granada, como agora le llamamos. Tābien se dize, q̄ se llamo Granada, porq̄ su poblacion, y edificios estan de tal manera dispuestos, y juntos, que se pueden comparar con alguna semejança, a los granos de la Granada. De q̄ sea esta ciudad muy antigua, y de q̄ su fundacion fue antes, q̄ los moros viniesē a España, se manifiēta biē, en q̄ la yglesia de Granada celebra el triūpho del bienauenturado san Cicilio primero Obispo desta ciudad en la primitiua yglesia. De dōde se colige muy claro auer sido esta ciudad a Christianos mucho antes q̄ los moros la tuuiesen en su poder. Esta ciudad es la mayor, q̄ ay en España. La descripciō de su sitio es este. Esta abraçada con dos collados, altos, a los quales diuide vn rio cuyo nōbre es Darro. En el vno de los collados, esta el alcaçar o fortaleza de la ciudad, q̄ se llama el Alhambra, el qual nōbre dizen los moros, q̄ significa cosa bermeja, y dizē, q̄ se le dio este nombre porq̄ la tierra de sus edificios se ve claro ser bermeja

En lo mas alto esta la casa real, dōde haziā su habitaciō los Reyes de Granada. Esta casa es tā noble en su grādeza q̄ antes se puede llamar ciudad excelente, q̄ casa, porq̄ caben dētro de sus muros, mas de quarēta mil hōbres. Los muros de q̄ esta cercada esta casa son altos, y muy fuertes con muchas torres tā grādes, y hermosas q̄ es cosa admirable d̄ ver. En esta casa ay particularmēte dos apartamientos. El vno se llama, el quarto de los Leones, y el otro el quarto de Camares. En el de los leones ay vna fuente de agua muy hermosa, cuya pila es muy grāde de marmol blāco afētada sobre doze Leones grādes, y gruesos puestos en rueda, y cōtal artificio huecos por dētro, q̄ todos echā agua por las bocas. En cada vno de los quartos ay aposētos para dos Reyes de salas, q̄dras, y patios muy excelentes solados de losas blācas muy grādes cō caños de agua, q̄ naē del suelo, y la echā muy alta haziēdo vna vista muy hermosa, y apazible. Tienē las pieças sus techūbres de mil maneras, y obras muy diferentes todas doradas, y tābiē labradas, q̄ admiran. El otro collado se llama el Alcaçaua q̄ es grā poblaciō de casas. Tiene aq̄l nōbre por ser sitio fuerte: q̄ Alcaçaua quiere d̄ ir en Arabigo lugar fortalecido. Ay otro collado q̄ se llama, el Albaycin, q̄ en el altura es casi yqual, y semejate al Alhābra, y es lugar muy sano. Demas de la poblaciō de estos collados, ay tābiē abaxo en lo llano muy grā poblaciō, en q̄ ay muchos edificios sūptuosissimos, y casas muy grādes. Sō los barrios, y calles desta ciudad, por la mayor parte angostas por la mucha espesura de los edificios. Muchas casas tienē arboledas, y huertas muy hermosas cō muchos limones, cidros, naranjos, myrtos, arrayhanes, laureles: y muchos algibes de agua fria, y de los quales algibes ay grande abundancia por casi toda la ciudad, sin muchas

chas ázequias, y aquedutos grandes q̄ pasan por la misma ciudad. Salian desta ciudad en tiempo, q̄ la poseyan los Reyes moros cinquēta mil hombres de guerra. Esta fortalecida con mil, y treynta torres con doze puērtas. Estas caē a la parte del Poniente y tienē muy hermosas salidas, de alegres campos, llenos de mildeleytes. Cerca del Alhābra ay vna casa d̄ plazer, q̄ se llama Xeneralife, era huerta de los Reyes, en la q̄l ay tātās frescuras de arboledas, y aguas, q̄ bien representā ser huerta, y jardin de Reyes. Ay t̄bien otra casa a mil pasos fuera de la ciudad: y llamāla los Alixares, La qual en otro tiēpo fue vn edificio muy s̄ptuoso, y singular, donde los Reyes moros solā estar por su pasatiēpo, y recreaciō. El rio Darro q̄ dix arriba tomo el nōbre q̄ tiene por q̄ se cria Oro en el, y su nombre quiere dezir rio de Oro porque llamandole los latinos rio de auro quitada vna letra le llamarō rio de aro, y despues rio daro, o Darro, como agora le nombramos. Este nace quatro leguas de la ciudad sobre la cūbre de vn mōte. El agua suya se reparte por casi toda la ciudad de Granada, y pasase por muchas puentes. Dizen q̄ el agua deste rio tiene esta propiedad, y virtud natural, q̄ qualquier animal q̄ della beue teniendo mucha sed, sana de qualquier enfermedad, y asī la llaman baño saludable a los ganados. Entre las cosas notables, que esta ciudad tiene es vna la capilla real q̄ los catholicos Reyes fundarō para su enterramiento, la qual es toda de boueda: muy grāde asī en su altura, como en lo ancho, y largo. En medio de la capilla ay vn tumulo grāde de marmol blāco. Donde estan los bultos de los mismos Reyes hechos con gran primor. Y son tātās las cosas q̄ por este tumulo estan esculpidas, y de tan excelente labor todas en casi vn estado, q̄ tiene de alto, y mas de

otro en largo, y ancho, q̄ se muestra bien auer sido hecho para sepultura de tales Reyes, los quales estan enterrados en esta capilla. Tambien estan en ella el Principe don Miguel, y el Rey don Philippe primero, y la Emperatriz doña Ysabel. En el altar mayor desta capilla ay vn retablo de bultos, y vna rexa q̄ s̄ de las obras mejores de España. Tiene esta capilla Real tantos, y tan ricos ornamentos de sedas, brocados, oro, y plata, y otras riquezas, que no se pueden acabar de contar. Si ruen la veyntey quatro capellanes, y vn capellan mayor. Tienē su coro, y manera de seruicio como yglesia Catedral: dōde se dize continuamēte cātado el oficio de todas las horas del dia, y de la noche. Esta ciudad es muy proveyda, y bastecida de todos m̄tenimiētos. Tiene entre otras, vna plaça q̄ se llama de Vibarābla, en la qual ay vna alta, y hermosa fuēte de agua dulce. Y entre las otras calles, q̄ a esta plaça vienē, ay vna, q̄ se llama el çacatin, y es de las ricas, y biē pobladas calles, q̄ pueden ser en el mūdo. Criase en esta ciudad, y labrase en ella, y en todo el reyno tanta seda, q̄ de solos derechos della se pagā cinquēta mil ducados: y es t̄to el trato de la seda, q̄ ay en esta ciudad, q̄ casi toda la gente comun viue de aq̄l trato. Ay en esta ciudad ordinariamēte mil, y mas telares, donde se texen, y labrā todas fuertes, y maneras de sedas: y ay mas de treziētos tornos, donde la seda se coge. Es cosa muy de ver q̄ vn solo hombre trayēdo vn torno de aq̄llos haze andar a priessa mas de quinientos husos de hierro, y que a vn solo mouimiēto del torno los vnos cogē la seda, y los otros la descogē lūto a esta ciudad pasa el rio Xenil, que es bien grande, y lleua de continuo mucha agua cō el q̄l se riegrā mas de ochociētas huertas sin otros muchos frutales, de dōde ay t̄ta muchedumbre

Libro segundo de las

bre de frutas, que no se puede dezir ni dar a entender mas, que con este encarecimiento que no se detiene la fruta en la plaza mas de vn dia, y luego se derrama por ay, entrando otra fresca, y siempre sobra muy grande cantidad en vn pueblo tan grande como Granada, que demas de sus muchos moradores, y gente esta siempre llena de diuersas gentes, y naciones de España. Siembran los moriscos desta ciudad vna semilla que llaman panizo, de que se haze pan, cuyo grano es negro, y menudo, y acude tanto esta simiente, que acontece de vna hanega coger mas de trezientas. Casi quatro leguas desta ciudad, ay vnos montes muy altos, que todo el año tienen nieve: por lo qual los llaman sierra neuada. Son de mucha alegria, y recreacion de verano, mayormente por el estio, y gastase mucha de aquella nieve para enfriar el agua, y el vino. En el año del nacimiento de nuestro Señor Iesu Christo de mil, y trezientos, y noueta y siete fueron a esta ciudad dos frayles de la religión, y habito del señor S. Francisco y como predicasen la santa fe catholica, les rogo el Rey Mahomath, q se boluiesen, pero ellos prosiguian su santa predicación, por lo qual ciertos alfaquies moros, les dieron muchas pedradas, y al fin los hizierõ pedaços. Por el mes de Mayo, del año de mil y quatrociētos y noueta y vno, pusieron los Reyes catholicos don Fernando, y doña Ysabel cerco a esta ciudad cõ vn cãpo de doze mil caualleros, y ciē mil hõbres de infanteria, y auiedo estado sobre ella ocho meses el Rey Boabdelin, q era señor de Granada viendo muertos sus caualleros, cõbatidas, y tomadas por los christianos catorze ciudades, y ciē villas, y lugares, y todos sus cãpos, y frutales afolados y destruydos, y q dentro de Granada auia tã gran muchedumbre de gente q passauan de quatrocientas

mil animas, y q estas no podian vivir sin mantenimientos, y prouisiones, y desconfiãdo de todo socorro determino d darse a partido. Hecho pues el cõcierto, y capitulaciones, el primero dia de Enero del año de mil y quatrociētos, y noueta y dos el Rey Boabdelin, q por otro nombre llaman el Rey chico, mudo abrio las puertas de la ciudad d Granada, y recibio en ella grã parte de la gente de guerra de los catholicos Reyes, y entrego las torres de la casa Real, y puertas de la ciudad, y todos los lugares fuertes, della. Los Reyes catholicos con los principes dõ Iuã, y doña Iuana sus hijos, y cõ el Cardenal de España don Pedro Gõçalez de Mendoza, y otros grãdes señores, y capitanes, y grã numero d gente de acuallo, y de apie cõ sus batallas ordenadas vinieron a Granada, y acercãdose a la ciudad el Rey Boabdelin con cinquenta de acuallo salio al camino a recibir a los Reyes. Al qual con rostro triste, y la cabeza baxa por fio a besarle la mano. El Rey don Fernando la quito a fuerza, no queriendo darfela, y recibio lo con mucha begnidad. Lo mismo hizo Boabdelin a la Reyna, que con sus hijos, y el Cardenal yuan tras el Rey. Tenia de costũbre el Rey don Fernando, que tomando alguna ciudad, villa, o lugar, a los moros luego mandaua a su Alferrez, que subiesse a la fortaleza, o a lo mas alto, de aquel lugar, y leuantase la vandera, con la señal de la Cruz, insignia de nuestra salud, y en leuantandola, todos la mirauan, y adorauan de rodillas dando gracias a nuestro Señor, por la vitoria recibida. Luego leuantauan el segũdo pendon, q era del señor Santiago Apostol, a quien España tiene por su patron, y guia, y en viendolo a grandes voces llamauan, e inuocauan su nombre. Lo tercero leuantauan el estandarte Real, donde estauã puestas las armas Reales, y leuãtado este todo

todo el exercito dezia a grandes voces Castilla, Castilla. Leuantados estos pendones yua luego vn Obispo a la Mezquita, donde fueren los moros juntarse a sus plegarias, y ceremonias mahometicas, y entrando dentro la bendezia, y dedicaua a nuestra religion christiana. Llegados pues los Reyes catholicos, cerca de Granada, don Fernando de Taulauera Obispo de Auila, que ya estaua electo por sus letras, y buena vida para Arcoobispo de Granada, subio a lo mas alto del Alhambra, y leuanto el pendon de la Cruz, para que todos le viesen. Los Reyes, y sus hijos, y todo el exercito la adoraron de rodillas, y dieron muchas gracias a Dios nuestro señor. Luego se leuantaron los otros estandartes, con cuya vista no se puede dezir el regozijo, y placer que mostro toda la gente de aquel christiano campo.

El año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y quinientos se reuelaron los moriscos del reyno de Granada, manifestando el rencor, y entrañable odio, que nos tenian, y siempre hasta esse tiempo auian con estraña fagacidad en cubierto. Tuuieron vn estraño ardid para contar, y hazer refencia de la gente de guerra, que tendria en el reyno, y fue que algunos de los principales con acuerdo de todos aquellos entre quien se trataua la rebelion corrieron por todo el Reyno cogiendo cierta limosna, que daua cada familia de moriscos por cada hombre que pudiesse tomar armas, y combatir, y fingiendo querer aquella limosna, para hazer vn hospital sumptuoso en Granada para su gente. Hizieron el hospital, y por la suma del dinero recogido en la limosna, hallaron, que tenian en el Reyno mas de cien

mil hombres muy rezios, sueltos, y diestros para pelear, y para sufrir qualquier trabajo de guerra. Tratua n por todos los que demandauan la limosna el leuantamiento, prometian vanas esperanças, y torres de viento, y trataronlo de manera, que todos los moriscos del reyno cõfintieron en el trato, y rebelion, y guardaron el secreto mucho tiempo tambien con ser tantos millares dellos, que no se les entendia su mal animo, hasta que ya estauan con las armas en las manos. Eligieron para su rebelion y leuantamiento vn Reyezillo, conforme a la usança, y costumbre antigua de sus antepassados. El que eligieron fue vn don Fernando de valor descendiente de los Reyes moros de Granada, y de los de Cordoua, el qual era veyntiquatro de Granada. La eleccion passo desta manera. Juntaronse muchos moriscos de aquellos mas principales en vna casa, y encerrados con grande secreto tenian vna silla sumptuosissima en medio de la pieza, en que estaua asentado el don Fernando. A los quatro angulos de la silla estauan en pie quatro moros principales teniendo quatro vanderas, vna hazia leuante, y otra al poniente, y la tercera al medio dia, y la quarta al septentrion. Estos representauan quatro capitanes generales del reyno. Luego salio vn Alfaqui, y descubriendo vn libro, en que tenian escrito su Alcoran, y maldita secta cõ letras verdes, y coloradas. Leyeronsele, y juro de defendelle, y amparalle. Vistieronle luego ropas reales con vn almayzal finissimo al rededor de los hombros, y cuello, y mudandole el nombre tomo el de vn nieto de Mahoma, llamandose Abenhumeya. Luego le tendieron a los pies aquellas quatro vanderas, y el se postro sobre ellas como

quien haze oracion, y leuantando se fueron aquellos moros mas principales a besar la tierra donde auia tenido puestos los pies. Juro de les guardar justicia, y acabada la ceremonia maluada vuo mucha colacion, y confituras. Obedecian los moriscos los mandamientos secretos, que daua el rebelde tyrano, como si ya fuera vn Rey pacifico. No eran muy fuera de camino los designios de los moriscos, si Dios nuestro Señor no los atajara: procuraron por medio de los del Albayzin alçarse con Granada, con la qual, y con los pueblos que tenian en los sitios mas fuertes, y enricados pensauan hazer vna guerra cruelissima a los christianos. Entraron en Granada la noche que por el concierto tenian señalada, que fue la primera de la Pasqua de Nauidad: pero fueron pocos, y entrarontarde por lesauer sido impedido el camino con mal temporal, y demasiasdas nieues que cayeron perdiendo el camino las guias. Por esta razon no se atreueron los de Albayzin a leuantarse. Lo qual visto por los infieles forasteros, que auian entrado, rondaró la ciudad pregonando su maldita seta en arabigo, y en castellano, y luego se salieron de la ciudad comenzandose vna guerra, no de tan poca estima, que no costasse mucha gente, y muertes en muchas escaramuças, batallas, y combates de pueblos: en toda la qual guerra se mostró mucho el gran valor de la gente Granadina, seria hazer nueua, y muy larga historia auer de hazer relacion de todas las cosas notables, que vuo en Granada, durante el tiempo desta guerra: basta dezir, que el Rey nuestro señor embio por general a Granada a don Iuan de Austria su hermano, el qual conquistando muchos, y fuertes lugares, y vencien-

do muchas vezes a los moros, allano, y quieto este reyno de Granada. Del qual con santo zelo, y marauilloso acuerdo proueyendo en lo venidero faco el Rey don Philippe nuestro señor todos los moriscos, que auia, repartiendolos por los otros reynos, y prouincias de España.

CAP. XLIII. DE LA CIUDAD de Almeria, y como fue ganada y de sus cosas notables.



A ciudad de Almeria, a quien Pomponio Mela llama gran puerto, es muy antigua en España: de la qual fue Obispo Sã Indalecio, q̄ fue discipulo del glorioso Apostol Santiago, y vno de los primeros, que el mismo Apostol conuirtio a la fe de Iesu Christo en España. Despues que los moros entraron en España el Rey don Alonso de Castilla, que fue electo Emperador, vino sobre esta ciudad, y teniendola cercada vino así mismo el Conde de Barcelona con mucha gente, y tambien vna grande armada de ginoueses: y despues que la ciudad fue ganada, mando el Rey juntar todas las riquezas, que dentro se hallaron. Estas fueron muchas, y entre ellas se hallo vn plato grande de esmeralda de inestimable valor. Y por el gran seruicio, que en esta guerra le hizieron los ginoueses les dio el Rey a escoger, que tomassen lo que quisiessen, o todos los thesoros, y riquezas que en la ciudad se hallaron, que fueron muchos, o el plato. Los ginoueses escogieron el plato: y con el se partieron muy contentos. Y así lo tienen oy dia en Genoua en muy grande estima. Dizese que este es el plato, en q̄ nuestro Señor Iesu Christo ceno

ceno con sus discipulos en aquella bendita cena del Iueves santo antes de su passion. Esta joya, que es v-nica, y singular en el mundo, es tan grande, que cabe en el vn cabrito entero. Dixo vn gran lapidario catalan, yendo con don Iuan de Gallano Embaxador de los Reyes catholicos, que vio este plato mostrando-elo al Embaxador, que es de seys puntas, tan fino, y que si se partiese en partes como la vna, que valdrian vn millon de oro. De donde se collige, quanto mas valdra siendo como es vna sola pieça. Lleuaron de la conquista de Almeria los barceloneses todos los otros aueres, quedandole al Rey don Alonson sola la ciudad. El año de mil y quinientos y veynete y dos vuo en esta ciudad vn terremoto tan grande, que se cayeron muchas casas, y otros edificios, y mataron mucha gente, mouiose de su lugar gran parte de vna sierra, y cayo en el rio que passa junto a esta ciudad, por lo qual salio el rio de su mismo sitio, y madre, guiando sus corrientes por otras partes. Cerca de la ciudad de Almeria ay vna punta de sierra metida buen rato dentro en lamar, la qual esta toda incorporada de vnas piedras preciosas, que llaman agatas. Y por auer en este cabo muchas destas casi no se estiman en España, aunque por muchas partes del mundo a do se lleuan son muy preciadas. Llama se agora esta punta de sierra cabo de gata corrompido el nombre, y auiendo de llamarse cabo de agatas. Dize Plinio que sola esta piedra entre todas las otras se halla nadar sobre el agua. Su color es negro, y son mejores las que se encienden a la luz de la vela, y encendida arde como encienso, matala con azeyte. Lee se que el aguilapone esta piedra en su nido quando se echa sobre los hueuos, para templar su gran calor.

nota

Haziendo guerra los Reyes catholicos a los moros del reyno de Granada auia grandes disensiones, y vandos entre el Rey de Granada, y su hijo el mayor, pretendiendo el hijo quitar del gouierno al padre, fauoreciã al hijo su madre, y otro hermano menor, y finalmente como es cosa ordinaria en los semejantes vandos, auia parcialidades, y estaua el reyno diuiso en vados, en los quales teniendo mayor potencia el padre, que el hijo le fue necesario al hijo salirse huyendo de Granada con su hermano el menor, y otros de sus amigos. Recogiose a viuir a la ciudad de Almeria, donde tenia muchos caualleros amigos, que seguian su parte. Desde esta ciudad cõ sus apasionados, y con fauor de christianos perseguia a los moros del vando contrario. Por esto vino a ser muy aborrecido de los caualleros de Granada, y de casi todos los moros, y como el Rey supadre fuese ya viejo para el mucho cuydado, y trabajo de la administracion de la guerra, que trayan con los christianos, y para sustentar las otras disensiones, que tenia con su hijo, a quien llamauan el Rey Chico, eligieron los caualleros de Granada por gouernador, y su capitan general a vn hermano del Rey viejo, a quien llamauan Abdahali. Este hizo trato secreto cõ los Alfaquies de la ciudad de Almeria, que sobornandolos, y haziendoles grandes promeças, si diesse traça para que el Rey Chico viniesse a sus manos, diziendoles, que aquel no era moro, sino christiano. Los Alfaquies acetaron el trato, y partido y haziendo de su parte ocultamente a muchos de los caualleros moros, que auia en esta ciudad de Almeria concertaron con Abdahali el como y quando le darian en las manos al Rey Chico, cõ que viniesse con gente a Almeria para prede-

lle. Abdahali vino al dia concertado, muy secretamente con la caualleria, y gente de a pie, que le parecio ser bastante, y dando de repente sobre Almeria los conjurados le abrieron, y entregaron luego la ciudad. Abdahali busco luego con gran diligencia al Rey Chico, mas no lo pudo hallar, porque el sintiendo el alboroto, y viendose perdido se escapo secretamente: pero prendio Abdahali al otro mancebo hermano del Rey Chico, y a los que eran de aquel vando, y desde entonces haviendo esta ciudad en su poder no se llamaua gouernador del Reyno, sino Rey, señor. A esta ciudad de Almeria fundaron gentes de Tracia, que vinieron a España pocos dias despues del Rey Abdis el primer nombre que sus fundadores le dieron a esta ciudad. Fue Abderas ciudad muy bien proueyda de todos bastimentos. Tiene muchas frescuras, y huertas, y es vna de las ciudades que mas linda, y apazible tierra tienen.

CAP. XLV. DE LA CIUDAD de Loxa, y el daño, que sobre ella recibieron los christianos.



Loxa es vna buena ciudad del Reyno de Granada muy fuerte, y de muy buena gente proueyda de todo genero de mantenimientos, y prouisiones. Goza de muchas frutas, y muy buenas carnes. Tiene muchos, y buenos oliuares, de que se coge en esta ciudad mucha oliua, y azeyte. Hazese en esta ciudad mucha obra de cañamo, como son cordeles, maromas, alpargates, y otras cosas, que es lo mejor que en todo el Reyno se haze. Lleuase de aqui para muchas partes. Deseos los Reyes catholicos de sacar de poder de los moros

el Reyno de Granada no perdonaua al trabajo, costa, ni a los grandes trabajos, y fatigas de la guerra. Antes juntado muy de ordinario gruesos exercitos entraban por el Reyno talando los campos destruyendo los frutos, y haziendo la guerra a fuego, y a sangre con todo el rigor, que podian, por ser los enemigos muy animosos, y sufridores de trabajos. Auiedo pues con este buen zelo el catholico Rey don Fernando juntado vn grueso campo, en que auia mas de ocho mil de cauallo, y gran numero de infanteria, llevando con si muchos grandes del Reyno, muchos caualleros, y valerosos capitanes entro talando, y destruyendo los campos de Granada y a la buelta puso cerco sobre la ciudad de Loxa: que para este fin principalmente auia juntado tan gran exercito, y le embiaua cada dia socorros la Reyna doña Ysabel, que para aquella jornada de Loxa solicitaua a quantos señores, y caualleros podia. Llegado pues el Rey don Fernando sobre Loxa con grueso exercito asento el campo entre los oliuares que estan junto a la ciudad en vnas cuestras, y vnos valles por donde corre el rio de aquella ciudad. Ay junto a Loxa vna cuestra que los moros tenian en gran veneracion, por tenerla dedicada a vno que ellos llaman santo Alboacen. Esta cuestra caya, y colgaua sobre la ciudad, y pareciole al Rey don Fernando, q̄ teniedo tomada esta cuestra, y puestas en ella estacias de buena gente, se pondria freno a los enemigos, para defenderles las salidas, que harian de la ciudad, y los rebatos que darian, y que aseguraria desta manera todo el real. Por esto pues mando, que tomassen, y fortaleciesen aquel lugar don Rodrigo Tello Maestro de la orden de Calatrava, y el Conde de Vreña su hermano, y los Marqueses de Cadiz, y de Villena, y don Alonso de Aguilar todos muy

muy diestros y valerosos capitanes, y q̄ teniã muy hermosa, y exercitada gēte así de a pie, como de a cavallo. A los de mas dexó q̄ cada vno tomasse el sitio q̄ mas a su cuēta, y provecho estuiesse. Auia en la ciudad tres mil moros muy bien armados, y escogidos entre todos los otros, de los quales era capitan, y alcayde vn moro muy sabio en cosas de guerra, y muy exercitado en ella, cuyo nombre era Alatar. Este capitan Alatar salia muy amenudo con los suyos dando rebatos en las estancias, prouocãdo a los christianos, trauando escaramuças, y haziendo muchos daños. Y como las vnas estancias y quarteles estuiesse muy apartadas de las otras, y entremedias vuisse quebradas, y barrãcos, por ser aquel sitio montuoso no se podian dar socorro los christianos de las vnas partes a las otras en aquellos rebatos, y daños. Al quarto dia, que la ciudad estaua cercada, acordo Alatar de hazer a los christianos vna pesada burla, que fue desta manera. Puso vna secreta emboscada de gente muy animosa entre aquellos oliuares, y luego salio cō otros algunos moros como otras vezes solia, y dando de repente, y con furia en las estancias de la cuesta de Albohazen començo a hazer gran daño: pero acudiendo al cuerpo de guardia se començo a trauar vna buena escaramuça, y aunq̄ peleauan ya muchos christianos, con todo esso se mantenian contra ellos valerosamente los moros, y como siempre saliesse mas gente començaron a retirarse los moros fingiēdo no poder mas, pero de quando en quando se detenian, boluendo a dar con impetu en los christianos para salir con su intento, y hazer con este ardid, que saliesse los mas christianos de a aquellas estancias: y así fue, que viendo los nuestros el valor con que reparauan los moros la escaramuça, y herian en los chris-

tianos, salieron casi todos con gran ira a la contienda. Los moros entonces se fueron recogiendo a mas que passo tendido, para la ciudad, y los christianos como estauan encolericados, y furiosos, no aduertiendo que se dexauan el real solo, y sin guarda seguian a los moros, alexandose mucho hazia la ciudad. Entonces viendo los moros de la celada la buena ocasion que buscauan, salieron de la emboscada, y subiendo la cuesta de Alboazen combatieron las estancias, y entrando dentro con poca dificultad destruyau, y asolauan todo quanto hallauan delante. Sabiendo esta nueua los christianos que auian salido de las estancias en seguimiento de los otros de la ciudad, dexando de seguirlos, dieron la buelta a gran prisa, para defender sus estancias: y en llegando a ellas trauaron con los moros de la emboscada, que las auian ocupado, vna rezia batalla. Pero los moros, que se yuan recogiendo a la ciudad, reforçados de nueua gente, que salio fuera, en boluendo los christianos los rostros para yr a su real, començaron a seguillos, y herirlos cruelmente por las espaldas. Cogidos desta manera en medio compelidos de pelear con gran dificultad, y trabajo a dos partes sustentaron la batalla en esta segūda buelta honrosamente, aunq̄ recibiendo gran daño por espacio de vna hora hasta que llegando gran socorro de los otros reales, y cobrando nueuo brio los christianos, como eran muchos, los que venian de refresco a la batalla, hizieron impresion en los moros, y al fin los derramaron por el campo, y los hizieron encerrarse dentro de sus muros. Murieron en esta batalla muchos valientes caualleros, y mucha gente christiana. Pero el mas principal, y que mas se sintio fue Don Rodrigo Tello Maes-

trode los Comendadores de Calatraua que murio de dos factadas. El Rey don Fernando en quanto peligro estauã no solamente los de las estancias de la cuesta de Alboazen, sino tambiẽ los de las otras por no poder focorrerse los vnos a los otros en las salidas, y rebaros, que dauã los enemigos, acordo de mudar el cãpo a lugar mas seguro apartandose mas de la ciudad, hasta que aumentando mas el exercito pudiesse acercarse a la ciudad con dos, o tres reales cada vno mas lleno de gente. Porque con menos q̄ esso no se podia cercar biẽ la ciudad de Loxa, y como agora estauan no eran oprimidos los moros cercados: porque podian facilmente meter de fuera los bastimentos, y focorro que quisiesen: y assi determino el Rey de mudar el campo luego el dia siguiente. Pues como los soldados comunes, y los que no seguian vadera cierta de capitan, y la gente de seruicio viesse[n] quitar las tiendas de los grandes, y vnzir mulas, y adereçar los carros, entendiendo q̄ essa noche passada viesse[n] entrado moros en la ciudad sin mas aduertimiento, y consideracion, y sin mas aguardar pregon, ni mãdato de superior pusieron todo su remedio, y salud en huyr, principalmente viendo, q̄ aun bien no auian dexado los nuestrros la cuesta de Alboacen, quando ya los moros la tenian ocupada. Començaron pues a derramarse aquellos miserables, y couardes huyendo a todas partes sin que les pudiesse detener la deshonor de desfamparrar los reales, y vanderas, ni la vergueça del Rey y de los otros caualleros, y capitanes, ni el temor q̄ suele detener a los couardes, como a los valientes, y generosos detiene la cõfiança de la victoria. Turbose todo el cãpo, y començo a desordenarse todo, y auer tanto temor, que nadie sabia de si. No les faltaua a los moros animo de seguir

a los que huyan, y trauarse reciamente con los que estauan quedos esperando el orden de sus capitanes atonitos, y medrosos, lo qual aumentaua el temor, y dano, y faltaua muy poco para que del todo se desbaratasen las ordenes de los que auia[n] quedado, y para perderse todo, si el mismo Rey don Fernando no subiera en vn cauallo, y saliera rodeando, y visitando los capitanes, y caualleros, deteniendo, y confirmando los escuadrones, hablando a todos, y boluendoles el animo, que auian perdido con su presencia, y palabras: lo qual fue ocasion de no perderse todo el campo: porque cobrando animo resistieron a los enemigos, trauandose vna recia batalla de ambas partes. Mostrose este dia el gran valor de don Rodrigo Ponce de Leon Marques de Cadiz, fues solo el fue la salud del exercito: porque con los suyos dio fuertemente en los enemigos peleando con valor estraño por su misma persona acudiendo a todas partes focorriendo a las mayores necesidades, ayudando a levantar los caualleros caydos, metiendose en las mayores priesas, y matando por su mano muchos de los moros mas valientes, y que mas dano hazian. Finalmente tanto hizo el Marques por su persona, y pelearon sus caualleros y gente tan valerosamente, que no solamente restituyo la batalla ya perdida, sino tambien hizo a los moros retirarse, y aũ encerrarse en la ciudad con mucho dano recebido. El peligro grande que vuo en aquesta batalla se conocio bien por el dano recebido, de muerte de muchos caualleros, y gente. Recibio el Condestable tres heridas en el rostro. El Duque de Medinaceli fue derribado del cauallo, y fuera presto muerto por los moros, que lo tenian cercado, aunque se defendia combatiendo valerosamente a pie, sino le

nole socorriera vna esquadra de cauallos de su guardia que llegando a tiempo le boluieron a poner en vn cauallo conque boluio a entrar por la bata a haziendo grãdes proezas, de su persona contra los paganos. El conde de Tédilla que tenia las estãcias mas cercanas a la ciudad fue en ellas furiosamente combatido, y como fuesse el que por aquella parte mas trabajo sufriesse, y mas reziamẽte peleasse, fue tanta la lluvia de tiros que sobre el cargo y tanta la priessa, que los enemigos le dieron, que sin duda muriera cubierto y anegado de tiros sinole socorriera presto el capitã don Francisco Stunica. Pudieron durante labatalla los gastadores y gente de seruicio cargar las azemilas y carros, conque partio el campo de aquel mal lugar quedandose perdido mucha quantidad de trigo y de prouisiones por saltar carros, en que las llevar: desta manera se partio el catholico Rey don Fernando de Loxa dilatando el cerco para otro tiempo. El mal suceso desta rota y perdida de los Christianos recibida sobre Loxa sintio demasadamente la reyna doña Ysabel pero dissimulo el dolor mostrãdo esperança de otros mejores sucesos, y apercibiendõ con aquel grande animo y valor que tenia nuevas preuenciones para otras jornadas, no queriendo dar vn pũto de quietud a los moros.

C A P. XLVI. D E L A V I L L A de Tagara, y como fue destruyda por los christianos.



ue Tagara vna buena villa del reyno de Granada puesta entre las ciudades de Alhama y Loxa en sitio muy fuerte y ella muy bien fortifica

da amano, y con muy buen castillo, pueblo muy fresco y abundãte de todas prouisiones el qual era muy cõmodo para los enemigos, y para sus designios y desde el qual se hazia grãdaño, no solamẽte a los Christianos de Alhama por tener alli tan cerca la guarida, pero tambien al campo del Rey don Fernando todas las vezes, que por aqui entraua a correr la tierra de los moros. Por lo qual auiendo juntado vn campo de diez mil cauallos, y treynta mil hombres de infanteria sin gran numero de gastadores y gente de seruicio y auiendo hecho gran daño en Alora passõ el Rey don Fernãdo, cerco a la villa de Tarraga a la qual, como a pueblo muy fuerte se auia recogido grande quãtidad de moros de aquella comarca cõ temor del exercito christiano quiso luego el catholico Rey cõbatir el pueblo, y para esto mandõ hazer mantas y torres de madera, ariones y otros ingenios, y machinas todo lo qual siẽdo preuenido cõ mucha presteça, se comẽço el cõbate muy fuerte peleando valerosamẽte de ambas partes los christianos por ganar las murallas, y los moros por defendellas los christianos combatian de afuera con saetas, y arcabuzes, y tentauan por vnas partes picar y quebrãtar los muros, por otras procurauan desde las torres de madera, llegar se mucho a la muralla y passar sobre ella echando puentes leuadizas, por otras partes arrimauan escalas y mostrauan sus animos los mas esforçados subiendo por ellas pero eran rebatidos y despeñados de los moros, que auentajadamente peleauan de lo alto defendiendosse con mucho esfuerco, y ardimiento arrojando sobre los nuestros grandes ruciadas y lluvias de saetas, valas y piedras ni consintiendo llegar las torres ni echar puentes sobre los muros, dexauã caer grãdes cantos y piedras

Libro segundo de las

sobre los que llegauan a picar, y tentar la muralla, haziendo mucho daño en ellos sin que les pudiesen amparar, y defender las mantas, y pertrechos, que sobre si lleuauan. Otros moros lançauan sobre los que se llegauan a picar el muro, y sobre los q̄ subian las escalas, y sobre los otros armados muchas ollas y calderas de resina, azufre, y pez ardiendo, con q̄ abrasauan los hombres metiendose por las junturas de las armas de los caualleros de tal manera que con el calor del tiempo y sudor del trabajo del combate llegando alas carnes de los caualleros, principalmente sobre la sãgre, y heridas de algunos los hazia caer sin sentido del grãdolor delo alto de las escalas abaxo dõde luego cõ el tropel de la mucha gente, y con las grãdes piedras, y lofas q̄ de arriba cayan, eran luego muertos. No faltauan vn punto en lo que deuiã hazer los christianos combatientes, ni se apartauã de la muralla, por la gran resistencia de los Moros antes como los capitanes y grãdes del Reyno sollicitasen por todas partes el reziõ combate pusieron los christianos toda su posibilidad, y menos preciãdo las heridas, pedradas, y daños q̄ los Moros les haziã, comẽçarõ muchos a subir por las escalas, y otros arrimadas las torres echauan puentes, y dauan tal priessã, que començaron aparecer algunos Christianos sobre las murallas. Tras de los quales subiẽdo otros començaron los Moros a afloxar en la resistencia, y desesperando de poder mas defender la villa desampararõ los muros y se recogierõ al castillo, y fortaleza del pueblo: en el qual entraron los Christianos victoriosos, y le saquearon hallando en el muchos despojos. Fue tan dificultoso ganar el pueblo, que hũuo muchos votos de caualleros, que no se deuia combatir la fortaleza, por q̄ tenia las murallas mas gruesas, y re-

zias, que las de la villa, y que no auia tiros de artilleria gruesa con q̄ las batir. Otros eran de parecer, que se combatiessẽ la fortaleza, del qual parecer fue el Rey don Ferrando, por entender q̄ no se podian sustẽtar mucho por auerse encerrado mucha gente dentro, y que les auia de faltar puesto la prouision. Resuelto en este parecer, mando combatir el alcaçar por quatro partes. La primera encomendõ al maestro de santiago y al Marques de Cadiz, y a don Alõfo de Agilar. La segunda dio al Duque de Medina sidonia y don Luys fernandez Conde de palma la tercera dio a dõ Garcia fernãdez Manrique con la gente de Cordoua. La quarta seõalõ a don fernando de Velasco capitan dela gente del Duque del infãrado. Dada la seõal del combate todos los capitanes aũ tiempo cada vno por su parte lo començaron muy terrible cõ menos eficacia q̄ el passado, la lluvia de las piedras, faetas, valas, dardos, y otras armas quitaua el sol topandosse en el camino combatian los Christianos valerosamente procurãdo echar los Moros de la muralla, y subir, pero era porfiavana porque por ningunas heridas, o muertes perdiã pie de tierra antes desãlian las escalas cõ garfios derirbãdo las al suelo llenas de gente armada, y cargauan con tanta lluvia de tiros, que hazian muchas vezes retirar los Christianos con mucho daño. Pero como los capitanes fuesen tan valerosos hazian boluer la gente con mayor impetu acudian a todas partes socorriẽdo avnos, animando a otros, y poniendo sus personas en graues, y manifiestos, peligros con la qual diligencia, y sollicitud se animauan los soldados, y caualleros ahazer mas que podian pero los Moros eran muy valientes, y diestros auerajados en el lugar y por la defenõsa de sus vidas haziã tambiẽ

defen-

defendiendose mas de lo que podian, y así en tan gran porfia, y tefon morian muchos, y eran muchos mas los heridos de ambas partes. El dia era caluroso, el trabajo, y fatiga grãde y el cansancio mucho que ya no se podian tener, ni mouer los soldados por auer durado el combate hasta casi las tres dela tarde, y ser de poco fruto lo que se hazia, por lo qual tocaron los capitanes a recoger harto auergonçados de que tan valiente mente se les huiesen defendido a aquellos Moros salieron deste combate muchos heridos, entre los quales fue vno don Enrique Enriquez del Rey. Otro dia sigiente renouarõ los Christianos el combate del castillo cõ gran impetu y colera a vergonçados de no lo auer ganado el dia primero. Los Moros fueron a la muralla comẽzandose la batalla muy fiera. Pero ya los Christianos cõ determinacion de no quitarse a fuera sin entrar la fortaleza apretaron de repẽte a los Moros tanto, que les cobraron alguna vetaja, por lo qual comẽçaron los cercados otra tarde partido. Hizieronse treguas por algunas horas, para que se tratasse la entriega, y capitulaciones con el Rey don Fernando. Embiaron luego cõ seguridad, y saluo conduto vn Alfaqui, para que en nombre de todos entregasse la fortaleza al Rey con que se les concediese q̄ libre mēte pudiesen salir con sus haziendas. El Rey no quiso cõcederles mas dela vida porque auian sido a treuidos a esperar el segundo combate buelto el Alfaqui al castillo, y dada la respuesta, y resolucion que traya comenzo a nacer dissension entre los Moros porque vnos queriã darse luego sin excecion o partido alguno confiado de la clemencia, y liberalidad del Rey don Fernando, otros queriã dexarse matar, y hazer pedazos en el combate antes, quedarle con aquel parti-

do. Sintiendo los Christianos fuera esta dissension renouarõ el combate con grande impetu y furia. Acudieron a la defenã algunos Moros, porque los otros no quisierõ tomar armas ni defenderse por lo qual la resistencia fue poca, y cargãdo con mas impetu los Christianos desmayarõ los moros, que se defendiã principal mēte viẽdose desamparados de los otros Moros, y desta manera fue facilmete tomada la fortaleza entrãdo dentro muchos christianos. Los quales mataron a todos aquellos q̄ resistian tomãdo aprision todos los demas, y sacandogran presa, y despojos, los quales repartio el Rey don Fernando conforme al estado de cada vno, y cõforme lo auian hecho en los cõbates passados. Luego mãdo el Rey asolar y destruir por los cimientos esta villa de Tagarra con su castillo, y fortaleza, y de ay fue victorioso conel cãpo a proueer de bastimētos, y gēte a la ciudad de Alhama.

CAP. XLVII. DE LA VILLA

de Alora, y de las cosas
notables suyas.



Alora es vnabuena villa, y har to famosa en el Reyno de Granada. Esta puesta en la hoya de Malaga. Es villa muy fuerte y muy bien proteyda de todos mantenimientos, porque se coge en ella mucho trigo, ceuada, y otras semillas. Es pueblo de muchas arboledas, y frescuras por las muchas fuentes, y arroyuelos, que se despeñan de las sierras vezinas. Tiene muchas frutas muy buenas, caza, y ganados, y como este cerca de la mar goza de mucho pescado muy bueno, y finalmente es el pueblo muy apazible, y toda a quella tierra d̄ mucha recreacion. Teniendo la Reyna doña Ysabel junto vn buen campo, y eligio vn capitán general para

Libro segundo de las

que entrasse a hazer guerra a los moros del reyno de Granada sobrecuino el catholico Rey don Fernando cō desseo de allarse en aquella jornada por cuyavenida se comēço a deliberar de nuebo cōque manera deguerra aflagirian a los moros. Vnos tuuieron que se deuian como siempre correr los cāpos y pueblos delos moros talādoles y destruyēdoles todos los frutos y q̄ juntamente con esto se les deuia guardar con mucho cuydado la costa y puertos paraq̄ no pudiesen meter de fuera prouisiones, y q̄ desta manera en breue tiempo se podria acabar la guerra. Otros dezian, q̄ mas que destruyelles los frutos se deuia hazer, porq̄ los moros deste reyno no son como las otras gentes, antes se passan con poquissima comida sin vino y sin regalos los catholicos reyes vistas las sentencias, que auia de ambas partes se determinaron de cercar la villa de Alora: por ser negocio de mucha importācia el ganar este pueblo desde el qual hazian grādes daños los moros a la tierra delos Christianos porque teniendole ganado podria dende ay hazerse grandaño a toda la tierra mas interior de los moros resueltos pues en esta determinacion hizierō stratagema, y echarō fama de querer yr sobre la ciudad de Loxa porq̄ los moros de Alora no se preuiniesse y fortificasse. Hecho pues todo el aparato necessario cō fama de cercar a Loxa partio el rey don Fernando muy bien a cōpañado de grandes del reyno, y con muy buen exercito, y mucha buena artilleria y dando de repēte sobre la villa de Alora, le puso cerco por todas partes llegādoſse al pueblo todo lo que pudo asentadas las estancias en sus deuidos lugares reconocio la muralla, y dispusiciō de la villa, y luego mando asentar la bateria a la parte q̄ mejor le parecio. Auian quedado los Moros de Alora como atoni-

tos con la no pēfada venida del Rey don Fernando aunque no por esso dexaron quanto la breuedad del tiempo les dio lugar de fortalecerse y prepararse lo mejor, que pudieron començose la bateria con gran furia ba tiendo las torres y muralla con muy gruesas balas de piedra la qual no ceso hasta que vinierō al suelo dos torres con vna buena parte de la muralla. Quedaron atonitos, y espātados los moros de ver su muro a portillado, y descubierto su pueblo pero luego con gran diligencia començarō aquerer reparar el daño haziendo por de dentro otro muro, que cerrasse el el portillo abierto pero los Christianos desde afuera les dauā tales rociadas de escopeta, y tirauan sobre ellos tantas factas y algunas valas de tiros menores que les hizieron dexar la obra y no boluer a ella. Entonces viendo su poco remedio cargaron todos los moros de su capitan rogandole, y pidiendole que rindiesse la villa al Rey don Fernando con el mejor partido que pudiese pues manifestamente via q̄ nose podian defender. Apercebianse ya los Christianos para dar el asalto por aquella parte que el muro estaua derriuido, quando llegarō al Rey don Fernando tres moros de Alora, diziendo el estado en que estaua la villa, la voluntad, y determinacion que de entregarse tenia los moros y que sedarian luego si les hazia merced de las vidas y que se pudiesse yr libremente a donde quisiessen y q̄ esta voluntad delos de Alora solamente era impedida del alcayde dela villa lo qual como fue sabido del Rey mado por vn interprete publicar en el pueblo que les recibiria con el partido, y condiciones dichas lo qual como fue sabido de los moros hizierō al alcayde q̄ luego hiziesse la entrega de la villa. Desta manera fue ganada la villa de Alora a venyte y nno de Junio del año de mil y quinientos y ochen

ta y quatro, fueles dada licencia y libertad a los moros, para que con sus haciendas se fuesen segura, y libremente a donde quisiesen, rescatao primero el catholico Rey todos los captiuos christianos, que en el pueblo auia. Fue luego espurgada la Mezquita que los moros tenian en esta villa, y della hecho templo dedicado al culto de nuestra religion christiana con la aduocacion de nuestra Señora sancta Maria. Dexo el catholico Rey en Alora a don Luys Puer tocarrero con dozientos caualleros, y otros doziētos infantes de presidio auiendo primero restaurado las torres, y cortina del muro, que con el artilleria auia sido arruynada.

CAP. XLVIII. DE LA VILLA de Caçarabonela, y de vn daño que en ella recibieron los christianos.



Açarabonela es vna villa deste reyno de Granada asentada en la ladera de vna sierra casi en lo mas alto della. Es pueblo fuerte por la disposiciō del sitio: da vista a Coyn, Cartama, Alora, y otros pueblos de la hoya, que dizen de Malaga por estar sobre vna de las fierras que hazē aquella hoya, o valle. Esta este pueblo puesto a media ladera por la disposicion del sitio. Es lugar muy fresco, q̄ por las calles corren algunos arroyuelos de muy buen agua, que baxan de lo alto de la sierra. Tiene muchas arboledas, y frutales. Goza de muy buenos pescados, por tener cerca la mar, es buen pueblo de caça y cogese mucho pan, y vino. Hazese en el buena cãtidad de pãsa, y criase seda, y no le falta nada de lo que es necessario para la vida humana. Auiedo el catholico Rey don Fernando ganado la villa de Alora, como queda dicho en el capitulo precedente, mouio el ca-

po por el valle de Cartama talando, y los otros frutos, y auiedo se le dado vn pueblo de aquella tierra, llamado Alozayna, llego sobre esta villa de Caçarabonela, a la qual cerco lo mas estrechamente que pudo. Los moros desta villa viendose cercar, confiado en la disposicion de la tierra, salieron muchos dellos a cauallo, y dando de repente sobre los christianos, trauaron vna rezia escaramuça entre las mismas heredades, y despeñaderos del pueblo: pero como los moros fuesen muy diestros de la tierra, y los christianos no supiesen, ni pudiesen andar por entre aquellas peñas, y cuestras, hazian los moros quanto querian, andauan los christianos desbaratados y desordenados por todas partes cayendo, y tropeçando de lo que querian que ponian los pies como no sabian andar por la tierra, no andauan vencidos, sino llenos de corage viendose acosar de muy pocos moros, y que ellos no solamente no les dañauan, pero aun no se podian tener en pies. Andando desta manera, y con esta desigualdad trauada, y encendida la escaramuça, cayan, y eran heridos, y muertos muchos christianos sin que los moros recibiesen daño alguno. Los capitanes viendo andar los soldados tan desbaratados a vnas partes, y otras, y que por sola colera, e imprudēcia erã heridos, y muertos, hizierō tocar a recoger. Pero no aprouecho nada: porque cō el encendimiento, y corage que trayan contra los enemigos no obedecierō, ni por esto dexaron la refriega, y escaramuça, en que andauã rebueltos. Porfiado pues los capitanes por recoger los soldados, y metellos en orden cayeron ellos tambien en el mismo peligro: porq̄ como con las alauardas, y ginetas les quisieron recoger, y tirandolos por los brazos por fuerza semetieron tambien en la misma dificultad de andar trompeçando, y atrocinando. De

do. Demanera q̄ esgrimiã mas cõ los pies q̄ cõ las alauardas, y asì lleuãrõ su buena parte d̄ dano de los soldados, pues fueron muchos dellos heridos, y muertos, entre los quales fue principal dõ Gutierre de Sotomayor Conde de Tarifa, el qual forcejando cõ sus soldados por recogerlos, y metellos en ordẽ, fue herido de vna facta, de la qual herida murio luego. Era el Conde moço de veynte y quatro años, y auia dado muestras, q̄ auia de ser, si viuiera vn muy principal cauallero, segun se auentajaua mucho entre todos los otros moços en virtudes, y armas. Su muerte fue muy s̄tida de todo el campo, y mucho de los Reyes catholicos. Fue asì mesmo de mucho peso, la muerte deste cauallero, porque por sola ella crecio el animo a los enemigos en la escaramuça, y falto a los nuestrs, de manera que se vuo de dexar la contienda con mucho daño, y perdida de los christianos. Y no fue solamente esto lo que importo, y hizo daño la muerte del Conde, sino mucho mas: porq̄ perdieron mucho animo, y ardor los christianos para boluer a la guerra, por muchos dias, y cobrarõ los moros mucho atreuimiento, y osadia, y con esto los moros que se auia dado, y sugetado al catholico Rey don Fernando, boluieron a reuelarse, y los que ya estauan tambien para rendirse lo dexaron de hazer. De dõde se siguió alguna retardacion en la guerra. Tanto como esto importo la vida de vn solo hombre.

CAPIT. XLIX. DE LAS VILLAS de Cartama, y Coyn, y de sus cosas notables.



Oyn, y Cartama son villas buenas del reyno de Granada ambas puestas en la hoya de Malaga cerca de Alora, y debaxo de las sierras de Caçarabonela. Ambas son villas muy fuertes, biẽ cercadas, y cõ buenas for-

tales, ambas son pueblos muy frescos, yapaziblescõ muchas y hermosas fuentes, y apazibles aroyuelos, q̄ decienden de las sierras vezinas. Son pueblos de mucha arboleda, y frutales, especialmente Coyn, que esta toda cercada, y metida entre muchas y muy hermosas huertas, lo qual le ayuda a su fortaleza. Sõ pueblos por esta causã de mucha, y muy linda fruta, bien proueydos de todos mantenimientos: porq̄ cogẽ mucho trigo, ceuada, y otras semillas, en grãde abundancia por ser la tierra muy fertil. Tienen muchos ganados, gozan de mucha caça, por la vezindad de la sierra, y de muchos, y buenos pescados, por tener cerca a Malaga, y la mar. Cria se en estas villas mucha seda, cogese vino, azeyte, y todo lo que mas es necessario. Hazen mucha pafa, y higo. No es Cartama edificio de los Arabes, parece ser obra mas antigua que de los Godos, como de los Romanos, o de los Españoles mas antiguos, por vna piedra memorable que tiene con cierta dedicaciõ escrita en letras latinas, q̄ puestas en castellanõ dizẽ desta manera. Iunia rustica hija de Fabio sacerdotissa perpetua, y la mas principal en el pueblo d̄ Cartama reparo, y renouo los portales publicos, que estauan perdidos de muy viejos dio sitio para vn baño Redimio y desempoño los propios de la villa. Puso a Marte vna estatua de metal en la placa junto al vaño juntamente con vn estanque de peces, y otra estatua de Cupido todo a su costa, haziendo vn vãquete, y fiestas publicas, quando lo dedico. Hizo tambien a su costa las estatuas suya, y la de su hijo Cayo Fabio Iuniano, las quales auia determinado hazer por decreto publico el regimiẽto, y pueblo Cartimitano, y no quiso que en ellas gastassen algo. Hizo tãbiẽ poner a su costa estatuas a su abuela, y a su marido, Cayo Fabio Fabiniano. Antes de con-

conquistar la ciudad de Malaga parecio a los Reyes catholicos don Fernãdo, y doña Yfabel ser cosa cõueniẽte, y de mucha importãcia ganar primero las dos villas de Cartama, y Coyn. Y puesto en consejo aqual se yria primero, vnos deziã que primero se ganase Coyn, y otros que Cartama: pero al fin el catholico Rey se de termino ð cercar ambas a dos villas juntamẽte, pues tenia muy grãde exercito. Embio pues al Maestre de Sãtiago, y al Condestable de Castilla, y a don Alonso de Aguilar, y a Puerto carrero Conde de Palma con vna parte del cãpo para que cercassen a Cartama, y cõ otra parte embio al Marques de Cadiz, y al Conde de Coruãa, y a Hurtado de Mendoza, para q̃ al mismo tiempo sitiasen a Coyn, y el mismo Rey con la otra tercia parte del cãpo se assento en medio del camino, que va de Coyn a Cartama a vista de ambas villas, para acudir, y socorrer a qualquiera de los otros dos campos q̃ lo vuiesse menester. Y luego otro dia q̃ llego el catholico Rey reconocio por su misma persona las dos villas, y sus murallas para mãdarles assẽtar la bateria, y asì mismo los sitios de las estãcias y reales, q̃ tuuiesse seguridad, y no fuesen peligrosos. Luego q̃ el cãpo fue assẽtado se le rindio y sugeto al catholico Rey vn pueblito de moros, llamado Benamexiq. Este se le auia sugetado tambien el año antes, y se auia buelto a reuelar, en partiendo el campo christiano. Pero no por esto dexo el catholico Rey de recibir a los de Benamexiq liberalmente, y con mucha clemencia. Amonestoles que le guardassen la fe que le dauan, y mando q̃ no se les hiziesse daño en los campos mas que en tierra de christianos. Mas los moros de Benamexiq vsarõ mal de la clemencia real: porque fauorecian a los otros moros enemigos, y los admitian en su pueblo, no cõsin-

tiendo entrar dentro a los nuestros, de lo qual como fue biẽ certificado el catholico Rey mãdo cõbatir, y tomar a Benamexiq, lo qual fue hecho sin mucha dificultad, y vsõ contra ellos del derecho, y rigõr de la guerra mandando ahorcar ciento y ocho moros de los mas principales, q̃ quedarõ del pueblo, y todos los de mas hõbres, y mugeres de qualquiera edad los mandõ vender por esclauos. El qual castigo hizo publicar en Coyn, Cartama, Monda, y los otros pueblos vezinos, porq̃ amedrẽtados los moros se diesse a la clemencia real, y era harto bastante ocasiõ esta, para q̃ las dos villas cercadas, Cartama, y Coyn, temiendo el castigo de sus vezinos los de Benamexiq se diesse, pero nada menos hizierõ, q̃ esso por entonces. Antes se fortificauã, y preparauã quanto mas podiã para esparar los cõbates determinados de morir por sus villas, y libertad. Lo qual visto por el Rey embio parte de su gẽte cõ algunas machinas, y artilleria para cõbatir a Cartama, y las de mas machinas, y artilleria se tuuo cõfigo para cõbatir tãbiẽ jũtamẽte la villa de Coyn. La qual villa de Coyn como dixẽ arriba es muy fuerte, porq̃ de mas de la fortaleza grãde q̃ tiene, asì por el sitio natural, como por las buenas murallas, y castillo, y otras fuerças q̃ se le dierõ cõ arte se le llega esto, q̃ esta la villa por todas partes cercada ð muy espeso bosque de grãdes arboledas muy fragosas de muchos arroyos, y vallados, q̃ interrũpẽ en mil partes el camino, y passõs, de manera q̃ es muy dificultoso de poder andar por alli, y llegar al pueblo fino es a los naturales, q̃ estẽ muy diestros, y cursados en la tierra. Cõ todo esto mãdo el Rey llegar al pueblo las estãcias y ceñirle lo mas estrechamẽte q̃ fuesse possible, pero los moros cercados trabajauã quãto podiã por retirar a fuera los christianos, y estan

Libro segundo de las

cias: de aqui se trauo vna recia escara muça de ambas partes, la qual reforçandose poco a poco vino a ser justa batalla, pero al fin hizieron tanto los christianos, que a peñar de los enemigos pusierō, y fortificarō sus estācijas muy cerca de la villa, auendosiē hecho otro tãto en Cartama. Anĩa pañado en este tiẽpo d̄ Africa por el estrecho vnos moros gomeritas por fauorecer a los del reyno de Granada: muchos destos gomeritas se auĩa asentado junto a Mōda, para dēde alli fauorecer a los de Coyn, y meterse dētro a la primera ocasiō q̄ se les ofreciesse. Supo esta venida de los gomeritas el catholico Rey dō Fernando: por lo qual hizo poner mayor cuydado en la guardia del cãpo doblando las centinelas, y cuerpos de guardia, y poniẽdo espías, y gente por los pasos. Pero los moros gomeritas viẽdo, q̄ no se les ofrecia la ocasiō que buscauan, y que antes por el contrario auia mayor guardia, y cuydado en el campo de los christianos, se determinarō cō gran esfuẽço, y osadia de rō per por medio del real de los christianos, y entrar por fuerça dentro en Coyn. Tratarō su determinaciō con los cercados, y lo q̄ de ambas partes auĩa de hazer para q̄ pudiesẽ entrar seguros. Acometierō de tropel cō vn impetu furioso al cuerpo de guardia del cãpo, y matãdo a vnos, hiriẽdo a otros abrierō camino por medio del real a fuerça d̄ armas. A la misma hora salierō los de Coyn, y dãdo en las estācijas començarō de alborotar los christianos d̄ aquella parte. La resistẽcia q̄ se les hizo fue grãde: pero cōbatieron los vnos moros, y los otros cō gran braueza por ambas partes, lo qual basto para que se pudiesen juntar los vnos con los otros, y boluerse al pueblo con poco daño. No desistio el catholico Rey don Fernando de la jornada por el socorro de los moros gomeritas, que auĩa entrado en

Coyn, antes cō grã priesa hizo afectar el artilleria, y batir furiosamente los muros. Labateria se comẽço muy recia, y no ceso hasta q̄ con la grande fuerça de los canonazos, y valas vinierō al suelo al gunas torres cō parte de la muralla q̄ dãdo muy grã portillo y descubierto la villa, luego se apresto el asalto cō mucha escalas, y machinas: pero como se tardasse algo no pudiendo sufrir dilaciō los soldados de la guarda del Rey arremetierō al portillo cō su capitã Pedro de Alarcon començando el asalto, y batalla muy fiera en las ruynas, y piedras de la muralla derribada: pero al fin hizieron tanto aquellos christianos, q̄ subieron arriba, y se lançaron dentro de la villa, hiriendo, y matando muchos moros, y haziendo huyr los demas, a los quales fueron siguiendo hasta llegar a vna calle muy ancha, en la qual reparãdo se los moros de la villa, y jũtando seles muchos de aquellos Africanos gomeritas resistierō a los christianos haziendoles rostro, y tratãdo vna fiera batalla. Peleauan de ambas partes valerosamente los christianos por salir cō la empresa començada, y los moros por la retenciō del pueblo, y por sus haziẽdas y vidas, y hazian por esta causa como desesperados estraños hechos retirãdo a los nuestros esforçaua, y reuaua muchas vezes la batalla el capitã Alarcō peleãdo el en los primeros. Moria en esta cōtiẽda muchos christianos peligrãdo mucho su capitã, al qual como le pidiesse, y amonestasse los suyos, q̄ se apartasse a fuera, y dexasse el de pelear, dizen q̄ respondio. No entro Alarcon en esta batalla, para q̄ nadie diga q̄ le vido boluer las espaldas a los enemigos, y dexar de cōbatir cō ellos. Desta manera auĩdo muerto los mas christianos, cerca de los moros cō pocos q̄ le q̄dauan fue muerto cō ellos pasado de muchas heridas. Alli murio tãbiẽ Te
110

llo de Aguilar caullero noble, y q̄ a-
uia hecho muy grandes hazanas en
armas. Pocos fueron los q̄ pudieron
escapar huyēdo muy maltratados no
solamēte de la batalla sino de las te-
jas, y piedras q̄ las moras, y mucha-
chos les tirauan desde las ventanas
por las calles. Desta manera les suce-
dio a los soldados d̄ la guarda real cō
su capitā Alarcon, por el qual suce-
so se dexo por aquel dia el asalto, aunq̄
no cesso la artilleria de hazer grāde
daño todo el dia echando dētro grā
cantidad de valas, q̄ derribauan mu-
chos edificios. Y boluiendo a dar se-
gundo asalto toda la gente del cam-
po, que cercaua a Coyn apretaron tã-
to a los cercados, aūque se defendiã
valerosamente, que al fin se rindierō,
y entregarō la villa. Los de Cartama
se auian tambien defendido, y sustē-
tado con mucho valor, pero la victo-
ria, q̄ los christianos uierō en Coyn
fue causa que perdiessen el brio, y a-
nimo, y que se ganase tambiē aquel
pueblo de poder de los
moros.

CAPITV. L. DE LA VILLA
de Setenil, y de sus cosas no-
tables.

LA villa de Setenil esta le-
gua y media muy poco
mas de la ciudad de Ron-
da a quien agora, y quan-
do el reyno fue de moros, era sugeta
y dista media legua de la antigua Mū-
da, que es el sitio de Ronda, la vieja.
Esta la villa de Setenil en vn risco jū-
to a vn arroyo. Su sitio es muy fuerte
vltra de lo que por arte esta el pue-
blo fortalecido. Cogese en la villa de
Setenil mucha cantidad de trigo, y
ceuada. Tiene muchas, y buenas vi-
nas, de que hazen mucho vino. Co-
gen azeyte, y muchas frutas: tienen
mucho ganado, y hazen mucho to-
cino muy bueno, es pueblo muy biē

proueydo de todos mantenimiētos
y cosas, la gente toda es muy hazen-
dada y rica. Son los de Setenil hom-
bres robustos, de muchas fuerças, las
cuales exercitan de ordinario en la
labor de sus haziendas, y en otros e-
xercicios, y trabajos voluntarios. Son
belicosos, arricados, y de su naturale-
ça inclinados a las armas, y a penden-
cias, y pleytos. De a qui es que de or-
dinario han tenido, y tienē difensio-
nes, y pesadumbres. Por esto dizen al-
gunos moros que se llamo esta villa
Setenil, que en arabigo dizen aque-
llos moros quiere dezir diablillo, o
diablo chico, quiriendo por este nō-
bre los moros que le pusieron aquel
nombre dar a entēder la inquietud
de los naturales desta villa. Y si esto
es verdad no dexa de hazer marauil-
la, porque aun en el castellano pare-
ce tener la misma significacion, que
en el arabigo: porque Setenil cō po-
ca alteracion es lo mismo que Sata-
nil, que es lo mismo que dezir cosa
endiablada, o Satanil es lo mismo q̄
Satanillo, o atan chiquillo. De ma-
nera que los nōbres propios de las
cosas muchas vezes significan algu-
na propiedad, y naturaleza de la co-
sa, como dezia Platon, y aun lo q̄ es
mas estraño vn mismo nombre pro-
prio de alguna cosa suele significar
si biē se examina en diuersas lēguas,
o vna misma propiedad, y naturale-
ça de la cosa, o alomenos propieda-
des diferentes q̄ no puedan ser sino
vna misma cosa. Indutiua mēte se pu-
diera esto prouar en los nōbres pro-
prios de muchos pueblos, personas,
y de otras cosas, mas pues esta escri-
tura es diferente de semejante trata-
do y examē, quedese por agora. Estã-
do en Cordoua los Reyes catholicos
con vn buen exercito se determino
de conquistar y ganar la villa de Se-
tenil puesta casi entre los terminos,
y lindes del reyno de Seuilla, y del de
Granada por ser pueblo muy fuerte,
y po-

y poder dende este pueblo hazer grã dano en la tierra de los moros. Partiẽdo pues cõ el campo de Cordoua embio el Rey don Fernando delãte al Marques de Cadiz con dos mil cauallos, y conueniente numero de infanteria: el qual quiriendo certificarse del estado, en que estauã las cosas de Setenil, hizo a cierta gente de la suya correr la tierra, y cãpos desta villa, y que le truxessen algunos hõbres de quien se pudiesen informar. Los caualleros lo hizierõ diestramẽte, y boluiendo traxeron al Marques algunos pastores, y otros hõbres del campo, de los quales se informo, y supo que ningun presidio, o gente forastera auia dentro del pueblo, saluo los naturales, y que estos creyan ser ellos bastantes para defender el pueblo. Llegado pues el Rey don Fernando, a Setenil, y puestas sus estancias en los lugares conuenientes, reconoció luego el lugar, y mando plãtarla artilleria en aquellas partes, por dõde se entendia q̄ mayor daño podiã hazer. Salierõ los moros del pueblo luego que fue asentado el cãpo, y llegando se en buen orden hazia las estancias de los christianos las acometieron con buen denuedo. Salierõ luego a lo rasõ grande cãtidad de caualleros, y gente de apie trauando con los moros vna escaramuça bien trauada, pero como los christianos fuesen muchos no pudieron sufrir los moros la gran carga, que con las ballestas, y escopetas les dauan, y asì se fueron recogiendo hazia el pueblo cõ alguna perdida de los suyos. Bien conocieron los moros que erã muy inferiores a los christianos en las escaramuças del campo: por esto no quisierõ boluer a salir fuera, principalmente por no apocarse, mas los pocos que eran contentandose con defender las murallas de la villa. Asì se encerraron y fortificaron lo mejor que pudieron preuinendose pa-

ra los cõbates subiẽdo piedras a los muros, y cerrãdo muy biẽ las puertas de la villa. Y aun no se cõtentarõ cõ cerrarlas, sino que las tapiaron, y cerraron con muy firme obra de yeso, y piedras. El catholico Rey mandò que se diese la bateria: la qual començo muy fezia, batiendo con los tiros gruesos las murallas, y torres, y con los menores afolando las casas, y haciendo mucho daño dentro del pueblo. Duro esta bateria tres dias enteros con sus noches sin cessar, auiendo derribado grandes pedaços de los muros, y hecho muchos grandes portillos por donde se descubria el pueblo. Y como se apercibiesen los christianos para dar el asalto, conociendo los moros que no lo podrian resistir, ni defenderse por ser en numero fuerça, y armas muy inferiores, començaron atratar de entregar la villa con partido. Otorgoles el catholico Rey lo que pidieron por no se detener, y hazer costa pareciendole que mas gastaua el campo vn dia que alli se detuuiesse, que se podria grangear en todo el despojo, quando en la villa se entrasse por fuerça. Y asì concedio a los de Setenil, que pudiesen cargar sus haciendas, y salirse luego libres para donde quisiesen. Salieron pues los moros, y dioles el Rey gente, que los guardassen, y acompañassen hasta ponellos en el termino de Ronda. Entrando el Rey don Fernando en el pueblo mandò reparar luego los portillos, y partes aruynadas de la muralla. Y dexando a don Francisco Enrique con docientas lanças de presidio, y con suficiente cantidad de prouisiones, y de otras cosas necessarias se partio el Rey don Fernando de Setenil con el campo corriendo los campos de la ciudad de Ronda, a la qual quisiera cercar, y tenia comodidad para hazello, sino que temio el inuier-

no que ya entrava, por lo qual dexo el cerco, y se partio para Sevilla.

CAP. LI. DE LA VILLA DE Orgiua, y de la dificultad que en ella padecieron los christianos cercados.

 Orgiua es vna buena villa cerca de la ciudad de Granada apacible, de mucha frescura, y grandes arboledas, por lo qual goza de muchas frutas fuera de ser bien proueyda de todas las cosas necesarias. No es villa fuerte, y con todo esto prosiguiendo el señor don Iuan de Austria la guerra contra los moriscos rebelados, tenia por ser negocio de importancia puesto buen presidio de gente en esta villa, con vn capitán llamado Francisco de Molina, el qual defendia aquella plaza con gran valor, y esfuerço en todos los insultos, y refriegas, que cada dia le dauan los moriscos. Sucedió que padeciendo mucha esterilidad, y hambre en esta villa salio a buscar prouisiones vna compañía de las del presidio los moriscos tuuieron noticia de esta salida de los christianos, y esperandolos a vn paso muy dificultoso, que llama el barranco Tarascó, en llegado los christianos, les cogieron los moriscos todos los altos, y con terribles alaridos baxaron sobre ellos, los christianos viendo se perdidos se recogieron todos a vna parte, y echos vna muela se defendian valerosamente determinados de vender caras sus vidas. Pero al fin los moros era tantos, y tanta la prieta, que les daua combatiendo con piedras hechas, y aun trauados mano a mano que los acabaron a todos dexados en el barranco despedaçados con gran crueldad, salvo tres, que escaparon con las vidas por fingirse muertos. En soberueciose los moros con esta victoria, atreuiendose a fortificar con gente, y artilleria a Castil de ferro. Por esta victoria, y quedar diminuydo el presidio de Or

giua se atreuió el capitán de los moros, a quien ellos auian dado titulo de Rey, llamado Abenabo a cercar a Orgiua, con gran muchedumbre de moros teniendo por muy cierto de ganar, aquella plaza. Puesto pues el Reyezillo sobre la villa de Orgiua, la tenia cercada por todas partes, teniendo las estancias muy cercanas al pueblo, y cada dia las yua llegando mas hazia el pueblo con muy buenas trincheras no estimando en mucho la gente cercada. Mas el capitán Francisco de Molina, y los christianos, que estauan dentro defendian valerosamente la villa en todos los fieros asaltos, y combates, que continuamente los moros les dauan, aun que con gran disima fatiga, y sufriendo no solamente mucha hambre, pero tambien gran falta de municiones, con que estauan muy apunto de perderse del todo mayormente siendo muertos muchos dellos en los combates, y defendiendo con mucha dificultad los que quedauan las murallas, y portillos en ellas echos. Llego a tanto extremo la necesidad, y falta de municion, y plomo en los cercados, que uieron de deshazer la plata, que en el pueblo auia para tirarla hecha valas a los enemigos. Don Iuan de Austria embio con la mayor prieta, que fue posible seys mil hombres de infanteria, y trezientos cauallos con el Duque de Sesa, para dar socorro a Orgiua, mas no pudo llegar muy presto a questo socorro. Por que en llegando a Acequia le començo al Duque a maltratar su gota de que era muy enfermo, por lo qual uio de hazer algu detenimiento pero al fin viendo lo que importaua hazer el socorro uio aun que con mucha pesadumbre de continuar la jornada embiando delante vn capitán muy platico, en la tierra llamado Vilches con ochocietos hombres para que por algunos atajos, y trochas de aquellas sierras fuesse a dar sobre el barranco de Orgiua, y auisasse

Libro segundo de las

a los cercados del focorro. q̄ les yua para seguridad destos ochocientos hóbres embio luego otros tãtos haziẽdoles espaldas, y luego el marchó con el resto del cãpo. No ignoraua la yda deste focorro el Reyezillo: A benabo: porq̄ las muchas atalayas q̄ tenia puestas por todas las sierras, y pasos le dieron presto auiso de la uenida del Duq̄, por lo qual diuidio su campo en dos partes, y quedando la vna para combatir el pueblo, embio la otra para q̄ detuuiessen al Duque y le diessẽ algun rezió sobrefalto en comendando la gente a tres moros valientes de quien el se cõfiãua mucho. Los quales repartiendo la parte del exercito, que les fue encomẽdada, en tres partes salieron para recibir a los christianos del focorro: pero astutamente no se les mostraron hasta la tarde cerca de ponerse el sol. Entonces mostrandose a los christianos, q̄ el Duque auia embiãdo delante el vno de los tres capitanes moros traouo con ellos vna fezia escaramuça: y mientras este moro sustentaua la escaramuça, llego el otro segũdo capitãn moro, y picando en la gẽte christiana a modo de escaramuça se passó por vn lado adelante, y sin ser visto, ni aduertido, se embosco a las espaldas de los christianos. Hizo lo mismo tambien el otro tercero capitãn moro. Cosa cierto de admiraciõ que acometiẽdo a los enemigos se emboscassẽ a vista dellos, de tal manera, q̄ fuessẽ aduertidos los moros de la primera esquadra q̄ sustentauã la escaramuça viendo caydo el Sol, la fueron reforçando con grande brio, de manera, q̄ retirauã a los christianos cargandolos hazia vnos barrancos. Los christianos se retirauan en buen orden confiãdo tener muy cerca al Duque q̄ les asseguraua las espaldas: pero yua enganados: porq̄ el Duque estaua muy atras, y las espaldas estauan mal seguras con la

primera emboscada que tenian a las espaldas. A la qual en llegando los christianos retirandose, salieron los moros con grande impetu, hirẽdo a los nuestros por las espaldas. Los christianos viendose perdidos, y faltos de la esperança. que tenian de tener muy cerca al Duque se hizieron vna muela, y dando con grande animo vna braua carga a los enemigos se recogieron a lo alto de vna sierra de aquellas, haziendose fuertes en ella. Desde a poco comẽço a parecerse el campo del Duque de Sesa, con cuya vista cobrando temerario atreuimiento el capitãn Perea baxo con muchos soldados, que le quisieron seguir, pensando juntarse facilmente con el Duque por ciertos atajos: pero fueron estos atajos mucho rodeo, pues el, y todos los que con el se atreueron a baxar, fueron muertos, y despedaçados de los moros vẽdiendo ellos biẽ caras sus vidas. Los demas christianos, que se auian q̄dado en lo alto fueron socorridos con la llegada del Duq̄. No se acabo con esto la pendencia, porque como ya fuesse noche en la llegada del Duque salierõ los moros de la segunda emboscada, y acometiẽdo con grãdes bozes, y furor al cãpo christiano comẽçarõ a hazer notable daño. Sobre uinierõ los otros dos capitanes moros con su muchedũbre de gẽtes cada vno por su parte, y dando en los christianos comẽçarõ a hazer notable daño en ellos, matando mucha gente. La oscuridad de la noche, la muchedumbre de los moros, el ser caso no pensado, la fragosa disposicion, y barrancos de la tierra que no la sabian andar los nuestros, los grãdes alaridos de los enemigos, y su algazara, y los gemidos, de los muchos que morian, por aquellos arroyos, y barrancos todo esto metio tanta confusion, y temor en el campo christiano, que presto fue todo turba

turbado, y las ordenes defechas y la gente atonita començandose a retirar por el camino que auian venido. Los moros viendose vencedores començaron a poner mas fuerça en la contienda de manera, que pusieron gran parte de la gente christiana en huyda, y viera perecido, si el valeroso Duque no les diera animo con discretas razones, mostrandoles la verguença, y afrenta de la huyda, y la cierta perdicion que della se seguia. Con el qual razonamiento, y con la buena administracion de los capitanes: y orden, que el Duque daua dexo la gente la huyda, solamente se fueron retirando, con algun tanto de mas concierto hasta boluer a Acequia con harto trabajo, y peligro. Cō todo este buen suceso, que los moros tuuieron alçaron el cerco de Orgiua temiendo no entrase el Duque en el valle, y cogiendolos en lo llanose pagase assi vno lugar de dar anifo al capitan Molina, y orden para q̄ dexando la villa de Orgiua se pasase a Motril: lo qual fue luego echo dexando enclauadas algunas piezas de artilleria, que no pudieron llevar cō sigo porque no les fuesen de prouecho a los enemigos.

CAP. LII. DE LA CIUDAD de Baça, y de sus cosas notables.

BAÇA es vna d̄ las muy principales ciudades del Reyno d̄ Granada, y de la Andaluzia toda cerca de Guadix, siete leguas apartada de la ciudad de Granada al viento Nordest. Esta puesta en los pueblos, q̄ Ptolomeo llama Bastetanos, los q̄ les tomarō denominaciō desta ciudad q̄ era Metropolis, y cabeça dellos a la qual llamauā Basterania. Poco tiēpo adelante se llamarō aq̄llos mismos pueblos, y ciudades comarcas los Bastetanos, y esta ciudad se llamo Basa tomado toda via della como demas principal, su denominacion comun aq̄llos pue-

blos. Y de aqui cō poca alteraciō del sonido por dezir Bassa han venido a pronunciar Baça ceçando el sonido de la esse como es costūbre, y naturaleza de los Andaluzes. De manera q̄ con muy poca alteracion, y diferencia conserua esta ciudad su nombre antiguo cō la misma antiguedad y nobleza suya. La qual biē se coged̄ lo dicho auer sido muy grāde pues fue cabeça de quinze ciudades, y pueblos principales, que por ella se llamaron los Bastetanos, sin otros muchos, q̄ tambien tendria sujetos de quien por ser menos principales no hizo mēcion Ptolomeo. Parece q̄ se puede presumir, conuenirle a esta ciudad el nombre antiguobassa, q̄ es lo mismo entre los latinos, que dezir Baxa, por el sitio baxo, y hōdo, q̄ tiene: porque esta ciudad esta puesta en vn hondo valle muy grāde, fertil, y muy apazible, que los naturales de la tierra llaman la hoya de Baça. La vezindad desta ciudad es grande, y buena de hasta cinco mil vezinos, y tenia mas de seys mil antes d̄ llevantamiento, de los moros deste Reyno de Granada. Es ciudad muy fertil tiene muchas huertas, y grāde abundācia de fruta lindissima de q̄ se prouee no solamente la ciudad, pero mucha parte d̄ la comarca. Tiene grāde cantidad de buenas viñas de que se coge mucho vino, y se haze mucha pafa. q̄ se lleua a muchas partes. Hazese tambien mucho higo, q̄ es muy alabado. Cogese mucho lino, y caña mo criase tambien mucho ganado: de todo genero, de donde es la ciudad de Baça muy proueyda, de muy buenas carnes. Goza d̄ mucho, y buē pescado de la mar. Coge assi mismo mucho azeyte por tener grādes oliuares. Ay muchas, y buenas legūbres y todo d̄ regadio. Criase mucha miel. El sitio d̄ l pueblo es muy fuerte por estar baxo en la hoya d̄ manera, q̄ cō mucha dificultad se le puede assen-

tar bateria. Y sin esso tiene muy gēti-
les murallas, y vna muy buena forta-
leza. Ay en esta ciudad mucha artille-
ria, q̄ dexaron en ella, los Reyes ca-
tholicos, quando la ganarō a los mo-
ros. Tienē aora muchos destostiros
por marmoles en la carniceria, y ma-
tadero, y en el posito, fuera de las pie-
ças, q̄ tienē para defenſa de la ciudad
en los q̄les ay pieças muy gruesas, q̄
tienē en lo baxo del posito, guardan-
do las menores en lo alto. Tiene Ba-
ça en su comarca vnos buenos baños
a los q̄les acude gēte de muchas par-
tes, y sanan en ellos de varias enfer-
medades. Es ciudad de mucho p̄a, y
de muy buē trato. Dizē, q̄ vino dos
vezes sobre esta ciudad el catholico
Rey Fernādo, quando conquistaua
el Reyno de Granada, y que la prime-
ra vez leuanto el cerco sin hazer efe-
to, y q̄ la segunda vez la tomo a par-
tido, auiendo estado sobre ella siete
meses con vn grāde campo en q̄ auia
no solamēte Españoles, sino tãbiē es-
trangeros, y auiedo recibido mucho
daño de los moros de Baça. En la vl-
tima rebeliō de los moriscos del rey-
no de Granada, leuantandose los mo-
ricos de junto a la ciudad de Baça, y
cortiendo toda la ribera del rio Al-
bolodui con grā peligro de toda aq̄-
lla tierra, salio cōtra ellos el Marq̄s
de los Velez. Los moros tuuierō no-
ticia desta yda, y esperādo a los chris-
tianos fuerō auisados de su llegada q̄
fue ya de noche, dādo la señal desta
llegada, las atalayas q̄ estauā escōdi-
das entre Xarales, y robles cō alma-
radas, y fuegos leuātados a esta señal
començarō muchos de los soldados
christianos a boluer huyēdo temero-
sos, y no era marauilla que venian
muy fatigados de auer marchado, y
aun corrido todo esse dia mucha tier-
ra. A la misma señal de las almora-
das, o fuegos, se mostraron a los nue-
tros algunos moros, a los quales sin
aduertir la burla, que le tenian tra-

mada, a cometio con gran furor el
Marques con los ginetes, q̄ lleuaua
los moros auiendo resistido, algun-
tanto fingieron huyr dexandose grā
despojo de ropas, y de moras. Fue
luego toda la caualleria del Marq̄s
desordenada deramādose todos por
aquel campo, y cargandose de despo-
jos como sino vuiera, enemigos en
el mundo. Los moros, que no espe-
rauan otro tiempo, viendo tan a su
gusto la ocasion, que desseauan salie-
ron mostrandose gran muchedum-
bre, y dando con extraño impetu, y
furor en los christianos, començar-
on a hazer notable estrago matan-
do tantos dellos, que les hizieron
boluer huyendo, por valerse de la in-
fanteria, que venia algun trecho, a
tras. Los moros dierō con el mismo
impetu sobre la infanteria trauando
se vna brava contienda, y bien reñi-
da batalla. Però el trabajo, y fatiga-
de los christianos, y la oscuridad de
la noche, dieron ocasion a que los
moros se fueſſen auentajando, y lue-
go retirando, però con todo esso
guardauan la presa, y despojos gana-
dos. Los moros fueron a trechos dā-
doles cargas, y apretandolos de ma-
nera que les compeliaron a dexar la
presa, y boluer huyendo, perdidas
las ordenes, y aun mucha gēte retru-
xerōse a vn aldea cercana harto ver-
gonçosamente a do pasarō la noche
dando lugar a ello los moros. De a-
qui se recogio luego el Marques cō
su gente a la ciudad de Baça, por de-
fender que no diese aquella fuerça
de enemigos en esta ciudad, y le hi-
zielle algun daño.

CAP. LIII. DE LA VILLA DE
Galera, y cosas notables que
en ella ha auido.



A lora fue vna buena vi-
lla del reyno de Granada
puesta sobre vn gran risco
o peñasco, a dos leguas a-
parrada de la ciudad d̄ Baça. Tenia vn
muy

muy buen castillo, y muralla, q̄ con el sitio, y disposicion natural hazian el pueblo fortissimo, y al parecer de muchos inexpugnabile. La tierra fertil, y muy abundante de toda cosa de carnes, pan, frutas, azeyte, y todo lo que es necessario para el sustento de la vida humana. Este pueblo se rebelo asi como los otros de moriscos, en el leuantamiento, que hizieron el año de nuestro Redemptor de mil y quinientos, y aunque no se rebelo luego al principio de la guerra, sino bien adelante. Estuuo sobre el muchos dias el Marques de los Velez dandole muchos combates: pero fueron de muy poco o ningun fruto. Don Juan de Austria fue sobre esta villa, con muy buen campo, y poniendole cerco le combatio fuertemente algunos dias sin hazerle mucho daño. Antes lo recibio grande: porque los moros desde el castillo, que estaua en lo mas alto, del pueblo, mataron mucha gente christiana en aquellos: teniendo los moros, que estauan dentro, y algunos Turcos, q̄ estauan con ellos gran soberuia, y ardimiento pensando ser su fuerte inexpugnabile. El señor don Iuã auiedo notado el gran daño q̄ del castillo recibia lo hizo minar y poniendo le fuego a la mina rebento la tierra y peña cō estrã a furia cō gran parte del muro sobre estãte bolãdo hechos pieças por el ayte muchos de aq̄llos infieles rebelados, q̄ estauan encima del muro. Estaua el exercito christiano puesto en ordẽ esperando q̄ pasase el poluo, y humo para ver si auria q̄dado lugar por dōde se pudiese dar el assalto a la villa. Mas antes de llegar a reconocer esto se començaron a ver dos, o tres turcos, q̄ auian quedado viuos entre las ruynas del muro a los quales sin orden de capitã, sino por sola eudicia, arremetieron tres, o quatro vagageros: al mouimiento de los quales sin volũtad del gene

ral, o capitã principal se mouio todo el campo arremetiendo tambien al barranco, y muro arruynado por entre espeso poluo y humo no pudiendo impedir los capitãnes, q̄ al fin viendo el atreuimiento temerario, de los soldados arremetieron por tẽtar si podrian sacar prouecho de aq̄l impetu de los soldados. Començose el assalto, y cõtienda muy fiero: porq̄ los enemigos se pusieron a las ruynas del muro sobre la peña muy bien apercebidos, y desde alli hazian estrãno estrago en los nuestros con valas, flechas, piedras, y otros tiros nocayẽdo vno solo aq̄llos en vazio, y sin hazer grande daño en los christianos, de los quales vno algunos, q̄ estrãnamente se señalã subiendo a lo alto por ombros de otros y por picas pero los moros de arriba defendian bien la entrada. Entre los q̄ subieron fue vno don Gaspar de Samano cauallero del habito de S. Iuã el q̄ auiedo subido arriba se recolgo y aq̄o con vna mano del muro para arrojar el cuerpo dentro del pueblo. Llego vn Turco al momento, y cortole de vna cuchillada de alfange los dedos de la mano, con q̄ estaua a sũdo, pero no por esto perdiõ el animo ni cayo abaxo el valiente cauallero: antes con valeroso brio echo presto la otra mano al muro, y bolteãdo el cuerpo se puso dentro de pies cō estrãna ligereza. Y apenas los tuuo assẽtados, q̄ndo en vn instante le dieron aq̄llos barbaros muchas cuchilladas, y pedradas, y rebotãdolo cō picas lo bolãrõ de sobre la muralla, y barrãco al llano con muchas heridas pẽsãdo todos fue semuerto, aũq̄ despues viuiõ. El daño q̄ se recibia de ambas partes era notable: principalmẽte de los christianos acuyã parte sin los muertos auian muchos principales caualleros, y capitãnes mal heridos. Y nõ estuuo el mismo general don Juan de Austria tal exos del peligro, q̄ nõ vniessẽ menester ar

Yng. nary. uiso

uiso de q̄ era general, y no soldado, porque pretendiendo con valeroso brio, y juvenil furor a cercarse mucho a la muralla, le dierō los enemigos vn valazo en el peto, q̄ a no ser tan fino, y bueno costara muy caro a España el asalto, y combate de Galea. No hizo caso, ni aun boluio a ver el golpe q̄ la vala auia hecho, a aquel valeroso capitā don Iuan de Austria mas antes pasaua adelante, cō aquel su magnanimo pecho, en quien cabia poco temor. Pero su ayo dō Luys Quixada le hizieron por fuerça salir sea fuera, y boluerse a su lugar porq̄ no peligrase la persona de su Alteza. Viendo pues el señor don Iuan la dificultad del combate, lo poco, que perdian los enemigos, y el grāde daño, que recibian los nuestros embio algunos capitanes que por su mandamiento hiziesen cesar el asalto los soldados pedian, y aq̄xauan a los capitanes se diese otro segūdo, asalto prefiriēdose a ganar la villa. Mas no quiso don Iuan de Austria poner los en el riesgo, y peligro, manifesto q̄ riendo antes tentar otros medios teniēdo por mas barato, y mejor qual quiera otro trabajo, y costa de dinero q̄ a horrar el tiempo con perdida de la gente. Asī mando luego hazer otras dos minas. Entreteniendo en tanto q̄ se hazian el cerco. Acabadas las minas mando el señor don Iuā poner fuego a la vna primero, que a la otra congeturando lo q̄ sucedio rebento la primera con grande furia abitiēdo treze braças de muralla, sin hazer otro daño en los enemigos, porq̄ teniendo sabido que la auia se guardauan della, pero luego que paso el estruendo asegurandose los moros de q̄ no vuisse otra mina se pusieron luego a la defensa del muro, y muchos dellos comēçarō a grā priesa a tapar el portillo haziēdo cō faxina otra nueva muralla. Pero a esse pūto rebento la otra mina bolādo muy altos gran muchedumbre de moros

despedaçados con muchas piedras, y pedaços del muro, y jugando juntamente el artilleria, era estraño el estrago que se hazia enaq̄llos enemigos muchos de los cuales se arrojauan escondiēdose entre los muchos muertos, que de los suyos teniā los otros enquiē auia mas animo se opusieron a la muerte defendiendo toda via el pueblo: y no sin gran daño, y muertes de muchos principales, y muy valientes caualteros: pero al fin los nuestros entrarō en la villa matādo a quātos dentro hallarō sin perdonar anima viuiente, y luego pusierō fuego al pueblo, abrasandolo porq̄ no fuesse mas guarida, y defensa, de enemigos. Començarō a yr desde entonces en declinaciō las cosas de los moriscos rebelados, y ellos mucho a perder el animo con la perdida de Galea por ser la mayor fuerça, que tenian.

CAP. LIII. DE LA CIUDAD de Guadix, de su antigüedad, y cosas notables.



A ciudad de Guadix, esta en el principio, y termino de los pueblos, q̄ antiguamente llamaron los Bastianos a nueue leguas de la ciudad, de Granada hazia Leuante, con alguna declinaciō al norte. Esta puesta Guadix en vn valle muy grande, al qual por todas partes se entra por cuesta abaxo. Es aq̄ste valle muy apazible, y muy llano, todo cubierto de hueras, arboledas y muchas frescuras. Toda la otra tierra q̄ lo rodea es sierra tan q̄brada, y aspera de tātos cerros y barrancos, q̄ dificultosissimamente parece q̄ aun cabras puedā andar por ella. Parece a los q̄ vā a Guadix, q̄ es imposible cosa, abrir camino por aquella aspereza de sierras, tan secas, y peñascosas y viendo despues la frescura, y apazible vista del valle, pareceles representarseles vn paisaje. La ciudad esta asentada en lo llano:

llano: tiene vn río q̄ pasa por delãte casi arrimado a los muros. Solia esta ciudad antes de la vltima rebeliõ de los moriscos Granadinos tener tres mil vezinos: agora tẽdra mil y dozietos. Esta cercada de su muro, y cõtra muro con muy hermosas torres. Tenia vna casa Real, y fortaleza, en medio del pueblo tan grãde que en q̄quiera ocasion, y rebato salia desola ella seyscientas lanças q̄ continuamente aũtlian dẽtro de guarniciõ, y presidio. Es Guadix vno de los pueblos de España q̄ mas goza de alamedas, frutales, riberas frescas: y mil generos de frescuras: por lo qual la llamãro los moros Guadix, q̄ en su Arabigo dize algunos q̄ quiere dezir tanto como río de vida por la frescura y fertilidad, q̄ causa el río de Guadix. Ptolomeo llama a este pueblo, Acci, y algunos dize q̄ tãbiẽ se llamo antiguamente Acti: pero padecio en esto el comũ daño a los mas pueblos de España mudãdo el nõbre como he dicho. Es Guadix pueblo regaladissimo de todos mãtenimiẽtos, y de frutas asì inuernizas, como de las de verano las q̄les son de estremado, y singular gusto: y tienẽ particular preuilegio de conseruarse en este pueblo colgadas tanto como las q̄ mas se cõseruan, y guardan en Castilla. Los melones inuernizos deste pueblo sãtenidos por los mejores, y mas celebres de España asì en grãdeza, como en el sabor, porque ay algunos que, pesan a mas de arroba: y conseruãse tanto q̄ suelen durar de vna cosecha a otra: para intiuacion de la bondad de los melones de Guadix basta dezir q̄ se prouee cada año de quantidad dellos el Rey nuestro señor. Es muy abundante este pueblo de ortalizas, y todas muy buenas. Es pueblo abũdãte de vinos claretos lindisimos. Tiene grãdes pastos y asì abũda de infinidad de ganados, de q̄ es largamente sustentada, y proueyda no solamente esta ciudad, y su tierra, pe-

ro tãbien Granada y otras partes: y son todas carnes muy buenas y gruesas por la bõdad de los pastos. Tiene esta ciudad de Guadix grãdes, y hermosas vegas de riego: por lo q̄ es abundãtissima de pã, y todo genero de semillas q̄ se labrã, y cogen en estas vegas, y en otras tierras de lecano de manera q̄ no solamente se sustenta asì cõ el pan q̄ coge, pero prouee muy de ordinario las Alpuxarras, y a Almeria, y a sus rios y tierra, y muchas vezes tãbien acude a las faltas, y necesidades de Granada, y de Murcia, y Lorca. Tiene esta ciudad en su termino mucha abundãcia de aguas las q̄les por la mayor parte sã muy delgadas porq̄ de ciẽden de sierra nevada, q̄ esta a legua y media vltra dẽ muchas fuentes manantiales q̄ ay dẽtro de la ciudad, y en todas sus vegas. Goza Guadix de muchos y muy hermosos mõtes poblados de todo genero de arboles siluestres como son enzinas, robles, pinos, sabinas, fresnos, alifos, y muchos otros. Es tierra muy abũdãte de todo genero dẽ yeruas medicinales. q̄las vã abuscar boricarios y arbolarios de muchas partes. Hallãse en las vegas deste pueblo grãde abundãcia de algunos castus. Tiene esta ciudad de Guadix grãde y hermoso termino, porq̄ aunq̄ se le hã libertado, y elõtado algunas villas y quitado mas de seys leguas de termino cõ todo esto le q̄dã por todas partes mas de ocho leguas dẽ largo, y ancho en el q̄l termino se incluye quinze o diez y seys lugares dẽ amas de a ciẽ vezinos sin muchos cortijos, y cañerías. Tiene esta ciudad en su termino algunas salinas q̄ aueriguadamente sã de las mejores del reyno. Verdad es q̄ falta a esta ciudad narãjas, cidras, y toda fuerte de agrio porq̄ no lo lleva la tierra, pero puceffe abũdãtissimamente de otras partes. Tã poco se cria azeite, por no darse a su cultura los naturales y que verdaderamente la tierra llevara mucho, si se pusieran,

Libro segundo de las

pero no por esso dexa d'auer en Guadix grande abundancia de azeyte en precio muy moderado, de lo qual proueen mucho el rio de Almeria, y las otras partes del Andaluzia. De caça es Guadix vno de los pueblos mas regalados de España, porq̄ la tiene en su termino en tanta abundancia, que no pienso auer otro lugar, fuera de los vedados en todo el reyno que tenga mas: y si en este pueblo se guardase la caça, auria sin duda mas que en los bosques muy guardados como la llana esperiencia, lo ha manifestado, pues en el tiempo de la guerra y rebelion pasada de los moriscos del reyno de Granada por dos años q̄ no pudo ser perseguida multiplico en tan grãde abundancia, que era cosa increyble, lo mucho q̄ auia de conejos, liebres, y perdizes. Andauan por los campos manadas de jaulies, como de el otro ganado domestico. Lo mismo era de corços, venados, y cabras monteses. Es aqueste pueblo entre los otros del reyno de Granada muy fresco y aun frio pero no excessiuamente como en Castilla, y el que haze se passa muy cómodamente, y aun sin algun sentimiento por la grande abundancia de carbon, y leña de la tierra por la misma ocasion es el verano, y estio en esta ciudad muy templado: a lo qual ayudan mucho los ponientes q̄ de ordinario corren en esta tierra, los quales son muy frescos porq̄ pasan por sierra neuada ayudan tãbien a la frescura y buen temple del estio las muchas fuentes, y frescuras q̄ tengo dichas. Tiene esta ciudad dentro en su termino quatro rios abundantes de truchas, y peces. Es Guadix cabeça de Obispado, y de corregimieto. La yglesia Cathedral, es en su tanto, vna de las mas hermosas, y vistosas de toda España, y tiene de ordinario muy buena capilla de bozes. El corregimiento es calificadiisimo, porq̄ tie-

ne seys ciudades de gouernacio, en todas las quales pone el corregidor de Guadix sus tenientes, y justicia. No fue ganada esta ciudad a los moros en la recuperacion del reyno de Granada, sino q̄ la misma ciudad se entrego a los Reyes catholicos luego q̄ conquistaron a Baça. Fue Guadix poblada de gente muy principal como parece por el libro del repartimiento, q̄ la ciudad tiene en sus archiuos: aunq̄ muchos de los primeros fundadores no viuen ni sus decedientes no viuē ya en ella como son el Marques de Cenete, q̄ aun oy dia tiene aqui casas: y hazienda demas del estado, q̄ esta a dos leguas de la ciudad. Fue vezino y poblador don Aluaro Baçan, tuuo aqui casas, y hazienda mucho tiempo, y en el mismo pueblo nacio su hijo llamado cãbien como el padre don Aluaro Baçan, primero Marques de Santacruz. Faltã asi mismo otros muchos de los primeros pobladores. Pero cõ todo esso es tan peq̄na vezindad como la q̄ tengo dicho q̄ tiene esta ciudad, ay veynte y seys mayorazgos, la mayor parte de los quales, son muy ricos. Ay mas de otras treynta y tantas casas de caualleros, hijos segundos de manera q̄ se hallaran en esta ciudad, sesenta casas de caualleros muy principales. De aqui an salido hombres muy insignes como son los dos, don Aluaros Baçan, padre y hijo, el padre general de las galeras de España y el hijo delas de Napoles, y despues de las de España, que gano las Islas Tercera, y la de S. Miguel, y vencio vna batalla naval sobre ellas. De aqui fue natural don Sancho de Alarcon, general del exercito del Rey de Yngria: y don Pedro de Mendoga, general de la armada, q̄ fue a la conquista del rio de la plata. De aqui fue tambien natural el Cardenal dõ Gaspar de Aualos Arçobispo de Sãtiago, cuyas letras, y virtud son manifestas

fiestas a todo el mundo dentro, y fuera de España. Dexo d dezir de otros muchos naturales desta ciudad, que por sus personas an subido, y valido mucho. Toda la gente desta ciudad, a vna mano son hóbres de muy buē talle, y disposicion. Precianse de buenos trages, y arreos de personas, y casas. Son de su naturaleza gente belicosa, y muy inclinados a la milicia fuera desto son bien inclinados, y de mucha cortesia. Desta ciudad de Guadix fue Obispo, el bienauenturado san Torquato, que fue vno de los siete discipulos del glorioso Apostol Santiago.

Dizen que padecio san Torquato martyrio en vn campo que esta a dos leguas de Guadix, en el qual se ve muchas vezes de noche, vna muy grande luz, que parece llegar al Cielo, y se ve de lexos muy clara, en la qual hasta agora, no ha auido quien pueda dar aunque lo an procurado muchos. Es opinion muy admitida en esta tierra, que parece esta luz en la misma parte, donde padecio martyrio, el glorioso santo, y assi la llaman vulgarmente, la lumbré de san Torquato. El cuerpo deste santo esta en Galizia en vn monesterio de la orden de san Benito, que se llama Cela Noua. Estan a legua, y media de Guadix, los baños que llaman de Alhama, son muy calidos y medicinales, para enfermedades, que proceden de humor frio, como es para dolor de hijada, piedra, y go-

ta y otras semejantes. Ay dos manantiales casi juntos, y assi ay dos balsas, o estanques, el vno muy caliente y el otro templado. Vase del agua mas caliente. Eran estos baños muy frequentados, en tiempo que los moriscos estauan en el Reyno de Granada, y con no dar mas de tres, blancas cada persona, por bañarse en ellos, rentauan a la ciudad por que son de sus propios en cada vn año, quinientos ducados, agora no son tan frequentados, porque no acuden a ellos, sino es enfermos. Ay a quatro leguas de Guadix otros baños, que llaman de Alicun: cuya agua es muy templada. Son baños de mucha recreacion, y muy saludables, y medicinales para enfermedades, que proceden de humor sanguineo. En los primeros que llaman de Alhama, no se puede estar de media hora a delante: pero estos segundos no dan genero alguno de pesadumbre aunque esten en ellos mucho tiempo prouocan la vrina estrañamente, y ayudan mucho a la digestion porque estando dentro del agua es menester comer muy amenudo. Es grande golpe de agua, el de aquestos baños, tanto que con su agua se riega, mucha cantidad de tierra. Acuden a estos, y a los otros baños mucha gente, de diferentes partes, que bañandose en ellos, reciben salud de sus enfermedades.

Y DE LA

Libro segundo de las
DE LA PROVINCIA
LUSITANIA, Y REYNO
DE PORTV GAL.

CAP. LV. DE LAS COSAS NOTABLES DE LA PRO-
uincia Lusitania, y reyno de Portugal generalmente.



A prouincia Lusitania to-
mo nombre de Lafo deci-
mo sexto Rey de España.
Es contenida esta prouin-
cia entre los rios Tajo Duero, y Gua-
diana. Dize vna Cronica: que al tie-
po q̄ estuuó Anibal en España, que
fue en el año d̄ quatrociētos, y treyn-
ta, antes del nascimiento de nuestro
Señor Iesu Christo començaron al-
gunas diferencias, y contiendas los
desta prouincia Lusitania, cō los An-
daluzes moradōres de la tierra, que
esta entre los rios Guadalquivir, y
Guadiana. El principio, y ocasiō del-
ta guerra fueron pastores de ambas
partes, que la començaron sobre los
pastos de sus ganados, y sobre los ter-
minos de sus dehesas. Crecio la con-
tienda tanto, que se metieron en ella
las ciudades, y gente principal de am-
bas partes, juntando exercitos, y vi-
niendo a batalla campal, con gran

multitud de gente de cada parte. La
batalla fue cruelissima, y duro desde
la mañana hasta la noche cō muchas
muertes, y derramamiēto de sangre
pero sin conocerse mejoría, ni señal
de vitoria por alguna de las dos par-
tes, peleauan los vnos, y los otros ra-
uiolamente dexandose matar, y ha-
zer pedaços con tanto furor, que si
no los despartiera la noche quedarā
muy pocos viuos alsi de los vnos co-
mo de los otros. Andando la batalla
mas rezia en el mayor furor, y mor-
tandad de aquellas gentes, les sobre-
uino grande lluuia con muy rezios
truenos y relampagos, y cayerō mu-
chos rayos a diuerlas horas del dia,
espantolos, y que abrasarō muchos
de los soldados de ambas partes en
diuersos lugares de las batallas, don-
de cayeron. Pero todo esto no fue
bastante para que dexasen la batalla
aquellas fieras naciones, hasta que
los

los diuidio la tiniebla, y grande oscuridad de la noche, no dáoles mas lugar a la terrible mortandad y carniceria, que hazian. Fueron tátos los muertos en esta batalla, que pasará sino estan errados los numeros, de ochenta mil personas entre hóbres, y mugeres, de las quales mugeres afirman los escriptores, auer peleado muchas en la batalla armadas, y auer como hombres animado a los de su parte con estraño valor. Afirman algunos escriptores, que murio aquel famoso capitan Cartagines Anibal, el qual vino a fauorecer vno de aquellos vandos, estando en vna poblacion llamada Albor, que el auia fundado, en vna de las dos prouincias. Tuuo Lusitania despues, segun afirma Titoliuio vn capitan llamado Viriato hombre muy animoso. y esforçado. Este sustentó guerra muchotiempo contra la potencia Romana. Desbarató el exercito de Marco Vitelo pretor Romano, y tomo preso al mismo capitan Vitelo. Subjeto así mismo a otro pretor Romano, que despues vino contra el llamado, Cayo Paucio. Y fue tan grande el espanto, que puso Viriato a los Romanos, q̄ embiaron contra el a Quinto Fabio Consul con exercito consular. Este Quinto Fabio tuuo por mejor hazer matar de noche durmiendo a Viriato, q̄ no salir con el a batalla de dia. Y así fue muerto Viriato a trayción por dos soldados suyos sobornados con dinero. Y leesse que sustentó Viriato guerra contra los Romanos catorze años: en el qual tiempo los venció muchas vezes, y por marauilla fue vencido, ni desbaratado. Dize Lucio Floro, que fue tanta la abstinencia de Viriato, que auiendo vencido casi siempre los exercitos Romanos, y auiendo hecho hazañas muy señaladas nunca mudo el atauio de su persona, ni la manera de su viuir, sino q̄ siempre permanecio en el traje, que

antes se tenia, de manera q̄ en el atauio de su persona qualquiera soldado de los suyos parecia mas rico, q̄ el. En esta prouincia Lusitania es el reyno de Portugal, cuyo nombre, y principio començo desta manera. Ciertas naciones del Andaluzia llamadas Galos, o Galefes, fundaron la ciudad del puerto, de quien se llamo la tierra Portugal. Esta fue Condado de Castilla, y era cabeça del Condado la ciudad del puerto, como dire hablado desta ciudad. Siendo pues Rey de Castilla don Alonso sexto, que gano a Toledo. tuuo vna hija bastarda llamada doña Teresa, a la qual caso con vn cauallero de Constantinopla. cuyo nombre era don Enrique, y dióle en casamiento el Condado de Portugal, y mas la conquista de aquella tierra, de la qual tenian los moros gran parte. Fue este Cōde muy buen cauallero, y gano muchos lugares a los Arabes, y tuuo vn hijo llamado don Alonso Enriquez que sucedio en el Condado, y se llamo duque de Portugal. Este gano del poder de los moros a Santaré, Coimbra Lisboa, y a Eborá, y ganado esto se llamo Rey de Portugal consintiendo en ello el Papa Eugenio, con q̄ diesse cierto feudo, o tributo, a la yglesia Romana. Este fue el primero Rey de Portugal, la Condesa doña Teresa su madre caso segunda vez con el Cōde don Fernando de Traria. Deste casamiento peso mucho al Rey don Alonso. Enriquez, y sobre esto vuo entre ellos grã disensión: y guerra viniendo a batalla campal, en la qual vencio el Rey don Alonso, al Cōde y metiolo en prision. Hizo otro tanto a la Condesa su madre echandoles al vno, y al otro prisiones a los pies, la Condesa viendose presa, embio a quejar al Papa. Diciendo como su hijo la tenia presa sin razon. El Papa vista su suplicacion, embio a amonestar al Rey con el Obispo de Coymbra,

Libro segundo de las

bra que soltase luego a su madre: y que no haziendolo le descomulgasse. El Rey don Alonso Enriquez respondió al Obispo, que no la soltaria por ningun hombre del mundo, ni por el Papa. El Obispo por esta causa lo descomulgo, y puso entredicho en la tierra, huyendo el denoche. Otro dia sabiendolo el Rey, recibio gran enojo, y puso por Obispo de Coymbra, vn clérigo llamado Martino de Colorprieto. La Condesa doña Teresa viendo, que su hijo no la queria soltar por la amonestacion, y mandamiento del Papa, auriendole porello descomulgado pospuesto todo temor le dixo viendolo. Así mi hijo dō Alóso prendisteme en hierros, y quitasteme de la honrra, que me dexo mi padre, y quitasteme de mi marido. Yo ruego a Dios, q̄ vos seays preso como yo soy: y porque metistes en hierros mis piernas, hierros quebranten las vuestras. Cūpliofe esta maldicion de la Condesa como adelante se dira. Pues sabiedo el Papa, que el Rey no queria cumplir su mandato, y que aun se tenia presa a la Condesa su madre, penso q̄ era herege, y embiole vn Cardenal, que le mostrasse la fe. El Cardenal llego a Coymbra, donde estaua, el Rey, y entrado ante el en el Alcaçar, el Rey lo recibio bien, y le dixo. Cardenal, que venistes a hazer a ca, que riquezas me traeys para estas guerras, que hago a los moros: si traeys q̄ me dar fino id vuestro camino. El Cardenal le respondió, yo soy aqui venido para os mostrar la fe de Iesu Christo. Replico el Rey: Cardenal tan buenos libros tenemos a ca como en Roma: y sabemos, como el hijo de Dios descendio del Cielo, y encarno en la virgen Santa Maria nuestra Señora por obra del Espiritusanto, y procedio della sin corrupcion, y como murio en la santa Veracruz, por redimir los pecadores, y resucito al tercero dia,

y subio al Cielo, y esta asentado ala diestra de Dios padre todo poderoso, de donde ha de venir a juzgar los viuos, y los muertos, y también creamos la Santissima Trinidad, ser Padre, Hijo, y Espiritusanto, y vna diuina esencia, como vos los Romanos, y no queremos otra cosa de Roma. Despues desto le mando dar posada, y las cosas, que vuo menester. El Cardenal luego que fue en la posada, mado dar ceuada, y embiando por todos los clérigos de la ciudad, al canto del gallo, descomulgo al Rey, y puso entredicho en toda la tierra de Portugal, y partiose con gran priessa de manera que quando amanecio auia caminado grande rato. El Rey quando se leuanto dixo a sus caualleros. Vamos a ver al Cardenal. Ellos le dixerō señor ydo es, y os ha descomulgado, y puesto entredicho en vuestra tierra. El Rey oyendo esto recibio grande enojo, y saña contra el Cardenal: y caualgando a priessa cō sus caualleros salio tras el, y alcagando lo le trauo por los cabeçones, y con su misma espada, le quiso cortar la cabeza. Mas quatro caualleros, q̄ llegaron juntos con el se lo estoruarō diciendole. Señor por Dios no lo mateys, que dirā en Roma, que soys herege. El Rey les dixo: cierto vosotros le days la cabeça. El Cardenal viendose en tal aprieto le rogo, que no lo matase, que el haria quanto le fuesse mādado: y prometio traer Bula del Papa, para que el Rey ni su rey no de Portugal no fuesse descomulgado, ni fuesse puesto entredicho por su vida. De la prision de la Condesa ninguna Coronica dize lo que succedio, mas de q̄ se cumplio lo que a Dios pidio contra su hijo desta manera. Estando este Rey don Alonso en Badajoz haziendo guerra contra el Rey don Fernando de Leon, y saliendolo encima de su cauallo corriendo por las puertas de la ciudad para
juntar-

juntarse con los suyos, que peleauã
 fuera topo la pierna con el cerrojo
 de la puerta, y del encuentro se la
 quebró por medio, y llegando a la
 batalla fue preso. Este principe don
 Alonso començo a reynar en Por-
 tugal el año del señor de mil y sefen-
 ta, y tres. Este dexó a sus suceßores
 las insignias, que oy tiené de las qui-
 nas: porque venció cinco Reyes mo-
 ros, y les tomó cinco vanderas, y cin-
 co escudos. Después deste don Aló-
 so primero Rey de Porgal, muchas
 vezes los reyes sus suceßores traba-
 jaron todo lo posible por salir, y li-
 brarse del yugo, y seruidumbre, que
 deuian a los Reyes de Castilla. Por-
 que siempre auia quedado el reyno
 de Portugal sujeto a la Corona de
 Castilla: y los Reyes de Portugal be-
 faron la mano a los de Castilla, hasta
 que el Rey dō Alonso el decimo de
 Castilla casó la Infanta doña Beatriz
 su hija con el Rey don Alóso de Por-
 tugal, y le alço el omenage, y subje-
 cion como se declarara en el capitu-
 lo siguiente. Después del Rey don
 Alonso primero de Portugal suce-
 dio don Sancho primero de Portu-
 gal, y segundo Rey: a quien sucedió
 don Alonso segundo, y después dō
 Sancho segundo por sobrenōbre ca-
 pela, el qual dexó por suceßor a dō
 Alonso tercero, y después don Do-
 nis, que fue nieto del Rey don Alon-
 so decimo de Castilla, de quien al-
 canço la sempieciō, y franqueza del
 tributo, y parias. q̄ los Reyes de Por-
 tugal pagauan a los de Castilla. Al
 Rey don Donis sucedió, don Alon-
 so quarto, y después don Pedro, y
 luego don Fernando. Después del q̄l
 fue llamado para la gouernacion del
 reyno vn bastardo, que se llamaua dō
 Iuan, y era religioso, de la orden de
 la caualleria. Este fue magnanimo, y
 diestro guerrero. El qual baziendo
 guerra a los moros, les ganó la ciu-
 dad de Ceuta, en Africa, y fue muy

prospero en dones de naturaleza.
 Tuuo seys hijos, q̄ fueron dō Duar-
 do, don Fernando, don Iuan don Pe-
 dro, don Enrique, y dō Duardo. El
 don Fernando fue religioso de santa
 vida, y auiendo sido preso de los mo-
 ros en vna batalla, estuuó entre e-
 llos mucho tiempo con solo vn cria-
 do suyo. Y mantenianse solamente
 con lo que ganauan en vn atahona,
 que el, y su criado trayā a fuerça de
 braços, y aunque el criado le roga-
 ua, que descansasse pues el solo bas-
 taua para aquel oficio, nunca lo con-
 sintió, sino que siēpre trabajo y gual-
 mente con el criado: en lo qual fue
 tanta su paciencia, que no sin çausa
 fue tenido por santo. El Infante don
 Enrique fue el primero, q̄ halló las
 Islas en el mar Allático. Eduardo el
 primogenito sucedió en el reyno, y
 tuuo vn hijo llamado don Fernãdo, y
 otro don Alonso. Este don Alonso q̄
 fue quinto deste nombre, y ganó en
 Africa por armas, las ciudades de Ar-
 zila, Tãjar, y Alcaçar, y las anexo al
 reyno de Portugal. Tuuo este Rey
 dos hermanas, la vna casó cō el Rey
 de Castilla don Iuan, y la otra, con
 don Fadrique Emperador de Alema-
 nia tercero deste nombre. Esta Em-
 peratriz llamada doña Leonor, fue
 madre del Emperador Maximiliano
 varon en las armas valeroso, y en le-
 tras muy excelente, y grandemente
 aficionado a los sabios, y letrados. A
 este don Alonso quinto, sucedió su
 hijo don Iuan segundo, que tuuo vn
 hijo llamado don Alóso, el qual fue
 casado con doña Ysabel, hija de los
 Reyes catholicos de Castilla dō Fer-
 nando, y doña Ysabel. Feneció sus
 dias de cayda de vn cauallo corrien-
 dolo. El Rey don Iuan su padre mu-
 riendo sin hijos, nombro por suceßor
 del reyno a don Manuel, como
 a pariente mas cercano. El qual ca-
 so con la misma doña Ysabel, hija de
 los catholicos Reyes, en la qual tuuo

al Principe dō Miguel de cuyo parto murio la Reyna en Zaragoza de Aragon, muriendo tambien de ay a dos años el principe don Miguel en Granada. Boluio a casar el Rey don Manuel con otra hija menor de los Reyes catholicos: cuyo nombre era doña Maria: dela qual nacio don Iuā Rey de Portugal, y los infantes don Luys, y don Fernando, y don Alonso Cardenal de Portugal, y don Enriq, y don Duarte. y doña Ysabel, q̄ calo con la Cesarea Magestad del Emperador don Carlos de gloriosa memoria, y a la infanta doña Maria, que fue Duquesa de Saboya. En este reyno de Portugal hallo yo sesenta y siete ciudades, y villas principales, que sō las que se contienen en el catalogo siguiente al fin deste capitulo, presente.

La prouincia Lusitania cae en los fines postreros de España. Y tiene por la parte del medio dia, y Occidente la costa del mar Oceano, que va desde la boca del rio Guadiana hasta la del rio Duero. Por el Septentriō tiene por termino al mismo rio Duero subiendo el agua arriba hasta cerca de aquel lugar, donde Pisuerga se mete en el mismo rio Duero, por la parte del Oriente, es el termino de Lusitania vna raya tirada, desde aq̄ punto, que dixē del rio Duero hasta llegar a Guadiana junto a villa nueva de la Serena. Lo restante de Lusitania acaba de cerrar el rio Guadiana, desde este lugar, que acabo de dezir hasta boluer a la mar. El reyno de Portugal tiene por termino hazia el medio dia, y Occidente la costa de la mar, q̄ va desde la boca del rio Guadiana hasta la boca del rio Miño, por la parte del Septentrion va el termino o liade subiendo por el rio Miño arriba casi siete leguas, y de ay se tuerce vn poco por la tierra declinando hazia leuante corriendo treynta, y seys leguas, y casi siempre a la par, y

en yqual distancia del rio Duero, pasando esta raya por Chaves, y Bergancia, y otros pueblos, y al cabo de las treynta y seys leguas de como se aparto esta raya, o limite del rio Miño, se tuerce formado otro lado por la parte del Oriente, por el qual lado confina con el reyno de Leon, y va la raya derecha a la villa de Mirada, y de ay baxando por la buelta, del rio hasta cortarle en frexo de espada cinto, y de aqui passa adelante la misma raya continuado se veynte y nueue leguas, hasta cortar al rio Tajo, treynta y dos leguas mas arriba de do entra en la mar. Y de ay corre de ziseys leguas, a delante hasta llegar a Guadiana por donde se le juntā el rio Caya, q̄ por alli es el mismo termino, y limite de Portugal, haziedo la diuision entre Yelues, y Badajoz. Y desde ay sigue la raya del reyno, el rio Guadiana hasta meterse en la mar. El año de mil y quinientos, y setenta, y ocho paso en Africa don Sebastian Rey de Portugal, por restituyr en el reyno a Muley Mahameth Saliol al enq̄ntro el Maluco grā guerrero, que poseya los reynos de Fez, Marruecos, Tarudante, y otros: diose la batalla con gran desigualdad de ambas partes: en la qual fue muerto, y vencido el Rey don Sebastian, murio tambien el Muley Mahamet, y fueron muertos passados de doze mil christianos q̄dando otros tātos captiuos, y entre ellos muchos caulleros principalissimos de Portugal. Murio tambien el dia desta batalla, el Maluco no de heridas, sino de veneno que dizen le hizo dar la Reyna su madre en vna poca de leche auiendo estado muy enfermo, algunos dias antes, y assi se hallo en esta infelice jornada trayēdole en vna litera, queriendo aunque tan vezino a la muerte hallarse presente a la batalla, porq̄ no se perdiessē por su parte o porque no se le pasassē algunas

gunas de sus gentes como son fáciles a Mulcy Mahameth, que era cauallero de muy buenas partes y q̄pref to los pudiera persuadir. Por la muerte de Rey don Sebastian sucedio en el reyno, el Cardenal don Enrique su tio hermano del Rey don Iuan. El qual muriédo nombre, y llamó por heredero de Portugal al Rey dō Philippe nuestro Señor por ser legitimo sucesor de aquel Reyno, y pertenecerle por muchas vias con derecho muy claro, y manifesto, y así dexo el Cardenal mandado en su muerte a los gouernadores del reyno, q̄ sin dilacion: o resistencia alguna recibiesen por señor, al Rey don Philippe nuestro Señor, y le entregassen el reyno. Reusaua esta sucesion la mayor parte de la gēte vulgar deste reyno, y lo mismo muchos de los caualleros, y gente principal: vnos mostrandose neutrales, y muchos favoreciendo a vn don Antonio bastardo, y hijo de muy baxa madre, el qual lleno de vanidad plebeya, y prometiendo quanto en su cabeça cabia se atreuió a llamarse Rey de Portugal fingiendo para confirmalle el derecho, y posesion del reyno ciertas imaginaciones, y fabulas sus aficionadas con que le dauan legitimo matrimonio clandestino de su padre cō vnna hija de vn ropero y componiendo no se que maneras mil arosas de auerse librado este don Antonio de poder de los moros de Africa, para boluer a Portugal. Finalmente todo era pasion de don Antonio, a quien dificultosamente pudieran obedecer los Grandes de Portugal, y odio de la gente plebeya de aquel reyno a nuestros Castellanos. y aborrecimiento de los caualleros de ver que aquel reyno boluio como antiguamente solia a entrar en la administracion, y gouerno estas cosas descomponian la presumpció, y fantasia de los portugueses, y les hazia menos-

preciar, y no entender, el manifesto derecho del Rey don Philippe nuestro Señor dando desuios, y tomádo manifestamente armas, en fauor de don Antonio como parece que tambien las tomaran, en fauor de qualquier otro que se pusiera ala pretension si faltara don Antonio. El Rey nuestro señor viendo padecer sumanifesta justicia, y que las mas, y mejores fuerças estauan tomadas, y fortificadas por el don Antonio, que se osaua publicar enemigo, y campear con exercito, y mano armada, tomo las justas armas teniendo socorro legado del Papa para la jornada. Junto en Badajoz vn campo de veyntemil combatientes sin la otra gente y aparatos de guerra: con el qual campo entro por el reyno de Portugal a quatro, o feys dias de Iunio, del año de mil y quinientos y ochenta recibiendo afablemente, y haziédo muy largas mercedes a las ciudades, y pueblos, que sin resistencia le recibian, y se le entregauan, y cōbatiendo con extraño furor a los rebeldes, y obstinados en seguir la parcialidad de dō Antonio. Embio juntamente el catholico Rey dō Philippe nuestro Señor vna gruesa armada, que yua cōquistando toda la costa de Portugal. La qual armada por el buen ordē, y traxa d̄l Rey nuestro Señor lleuo a Lisboa juntamente, quando lleuo el campo, que yua por tierra. Diose la batalla al enemigo juntamente por tierra, y por mar en la qual fue vencido, y salio huyendo herido el don Antonio. Finalmente la potencia del Rey nuestro señor lo allano, y quieto todo facilmente, y presto el peliédō del reyno al don Antonio, y a todos los que pertinazmēte durauan en su parcialidad: y dando tras esto vn perdon general clementissimo, y haziendo al reyno: y caualleros largas mercedes, y dando nuevos preuilegios al reyno. Desta manera auiedo quedado

dado este reyno de Portugal pacifico, y quieto sin aqellos turbulentos q̄ le alborotauan, fue luego coronado y jurado el Rey nuestro señor en la villa de Tomar. La tierra de Portugal es toda saluo muy poco pedaço muy fertil, de mucho pan vino, azeyte carnes, muchas, y muy regaladas fruta mucha y buena pesca. Es tierra muy bien poblada de ciudades, y villas, principales tiene mucho llano, y mucho mōte, muy buenas fuerças, muy gentil marina, y hermosos puertos, corren por el reyno muy buenos, y principales rios como son Duero, y Tajo, Guadiana, y parte de Miño, sin otros muchos. Es la gente de Portugal afable, y amorosa en el trato, fiel sin doblezes, ni malicias. Quierē mucho, y muy apasionadamēte pero tã bien son demasiados en el aborrecer pertinazmēte. Ablandanse facilmete cō halagos, y blandura mas q̄ por violēcia. Son muy ingeniosos, y salē dellos grandes letrados en todas facultades como se echa biē de ver en las vniuersidades de Coymbra y de Salamāca. Sō muy aplicados comunmete al trabajo, honestidad, y virtud. No sō alborotadores, ni fediciosos. Produce este reyno hōbres muy enteros de mucho juyzio, prudēcia, y gouierno. Solamēte les sōpla vn poco de vicio de vanidad en las cabeças, cō q̄ todos son algo fãsticos, fidalgos, y llenos, q̄ no cabē por las calles. De aqui les nace ser determinados, y arrojados, y aũ temerarios en algunos echos. Sō de su naturaleza gēte algo libidinosa, de donde les nace tãbien ser facilmete enamoradizos, e imaginarios, y algo viciosos por esta parte. Sō temosos dãdo de cabeça en algunas cosas de q̄ no les basta facer todo el mundo. Tienē tãbien naturalmente los desta nacion furor fãstico, y poetico. Pecan vn poco muchos dellos de faciles, o mudables si los sabē tēplar. Sō gente de suyo muy belicosa, y q̄ hã hecho cō

tra los moros muy grãdes cosas, y ha zañas en España y Africa, y en el Oriēte conquistado, y sujetando con las armas muchas ciudades, y reynos. Sō grãdes marineros han lo mostrado biē en las continas nauegaciones q̄ hazen a la India Oriētal rodeado toda Africa, el mar Bermejo, las Arabias, y Persia, y otras muchas prouincias, y reynos: hazen notable prouecho no solamēte a España pero a toda Europa con el trato de liņços, y de la especia. Es gente la Portuguesa piadosa bien affeta, y puesta en las cosas de la religion christiana, y santa fe catholica.

Pueblos de Portugal.

Abantel Houar
 Abeyrob Lagos
 Albor Laguardia
 Albufera La Marante
 Alcaçar Dofal Lamego
 Almada oino Lisboa
 Almetin Matosinos
 Arroyal Maxaganta
 Atalaya Mendua
 Araugua Mondego
 Barcelos Monforte
 Boarcos Montelorio
 Berba Montemor
 Braga Ocrato
 Bergança Oretondo
 Campo maor Ofanaba
 Caminar Penila
 Castr. moz Agob Penedon
 Cascaes Pifonde
 Castro. Marin Pinel
 Chaues Porto
 Cintra Pōte Delima
 Coymbragon Portelin
 Cuciell Puerto Marino
 Estremoz Ronches
 Euora ciudad Sagres
 Euora monte Santaren
 Fato Serpa
 Frexo Setubal
 Frontera Sylua
 Geromenas ylues
 Gumaraes abila

Telbes
Trancofo
Torreuedra
Tomar
Valdía
Valencia de miño
Veros

Viana
Villadeconde
Villanueva
Villareal
Villanunciosa
Viseo
Zenimbra

CAP. LVI. DE COMO SALIO

Portugal de la fugeciõ de
Castilla.

L Rey dõ Alonso decimo de Castilla caso a su hija doña Beatriz con don Alonso tercero Rey de Portugal, y dióle en casamiento las villas y lugares, que el auia ganado en el Algarue, por lo qual el Rey don Alõso, y los que despues le sucedieron se llamaron Reyes de Portugal, y del Algarue, Este Rey dõ Alonso de Portugal tuuo de la Reyna doña Beatriz vn hijo llamado don Donis, o don Dionysio, el qual siendo ya mancebo fue a Seuilla a ver al Rey don Alonso su abuelo, que tenía cortes, a las quales tenían obligacion de acudir los Reyes de Portugal. Don Donis pidio a su abuelo por merced, q̄ quitase el tributo y fugeciõ que los Reyes de Portugal eran obligados de dar a los Reyes de Castilla, y Leon que era venir a sus cortes quando el mandase, y de le servir con treziẽtos caualleros en la guerra que se hiziese a los moros. El Rey viendo lo que el Infante su nieto propuso pidio cõsejo a los Infantes, Perlados, Condes, ricos hombres, y caualleros, que delante estauã, de los quales ninguno respondió. El Rey mostro grande enojo cõtra don Nuño de Lara por que no hablaua siendo vno de los principales del reyno, noble, y anciano cauallero. Viendo esto don Nuño se leuanto, y dixo. Señor como fuesse mas razon que hablasen primero los Infantes vuestros herma-

nos y otros grãdes señores, que aquí estan, callaua yo, pero pues la voluntad de vuestra real alteza es que yo diga mi parecer en esto que el Infante vuestro nieto propuso, direlo, que es este. Que vos señor hagays bien, y merced al Infante vuestro nieto: y partir de lo vuestro con el es grande razon, lo vno por el grã deudo q̄ cõ vos tiene, y lo otro por el lugar de dõde vienẽ. Pero q̄ vos quiteys de la corona de vuestros reynos el tributo q̄ el Rey de Portugal es obligado a daros a vos, y a vuestros reynos en esto no fere yo, ni vuestra real señoria lo deue hazer. Y dicho esto se asentó. El Rey mostro q̄ no le placia lo que don Nuño dixo, por lo qual viendo algunos de los otros, q̄ la voluntad del Rey era dõlo hazer, le dixerõ, q̄ hiziese lo q̄ el Infante su nieto le pedia, y el Rey lo hizo assi. Dõ Nuño se salio de Palacio, sin despedirse del Rey. Desta quitacion de tributo, que el Rey dõ Alonso hizo al reyno de Portugal pefo mucho a los del reyno. Y por esta donacion entre otras cosas se opuso su hijo don Sancho para tener mejor titulo de quitarle el reyno. Y esto mismo fue la causa principal, porq̄ el Infante don Philippe su hermano, y dõ Nuño de Lara, y don Lope diaz de Haro señor de Vizcaya, y Esteuã Fernãdez de Galizia, y dõ Fernando Ruyz de Castro, y don Aluar Diaz de Asturias, y el Almirante dõ Lope de Mendoça, y otros muchos caualleros de Castilla se despidierõ del Rey dõ Alõso y se desnaturalizarõ, y se fuerõ al Rey de Granada, con el qual estuuieron mas de dos años hasta que el Rey don Sancho tomó el reyno.

CAPIT. LVII. DE LA MUY noble ciudad de Lisboa, de su fundacion, y cosas notables.

LA ciudad de Lisboa es cabeça del reyno de Portugal. No es menos noble,

Z noble,

noble, y memorable, que grande, y sumptuosa. Dize Estrabon, que se llama antiguamente esta ciudad Vlisca, porque Vlisces capitán hombre muy prudente, y sagaz de los que fueron contra Troya algunos años después de concluyda aquella guerra vino a España, y pasando el estrecho de Gibraltar, llegó a la boca del río Tajo, en cuya ribera a la mano derecha fundo vna poblacion grande, y es a questa ciudad, y llamo se del nombre de Vlisces Vlisca, o Vlispolis, que es lo mismo, que dezir ciudad de Vlisces en la lengua griega. Los antiguos la llamaron Olisipa, y otros Vlisipo. Plinio dize que después la nombraron Salacia, y tambien Iulia felis auezindandose en ella, y poblando la muchos nobles Romanos. Llamo se agora Lisboa, y es la mas principal de todo el reyno de Portugal, y tan noble, que ninguna ay oy en España mejor que ella, y muy pocas tan buenas, assi por el hermoso asiento que tiene sobre la ribera del río Tajo, y sitio acomodado para el trato de la mar, como por la comarca que es abundante de ganados, y otras cosas muy provechosas. Esta asentada en lugar alto, tiene tres collados iguales. En esta ciudad se hazen las grandes naos, y otros nauios que van a la India Oriental. Aqui es el trato de toda la especieria, y otras riquezas que de alla vienen. De aqui salen las armadas, que van con mercaderias, y tratos a muchos reynos, y grandes prouincias, como es a la Etiopia, Casta de Guinea, donde son los reynos de Mondinga, Iolose, Manicongo, y los reynos de Melinde, Aden, Ormuzo, Zefela, y al mar bermejo, Arabia felis, Persia, y a las riberas del río Indo a Calicut, y Malaca, y a los reynos de Goa, Cambay, Chaul, Daul, Betunla, Canamor, Bengala, Cuchin Zeylan, y a otros muchos reynos de

la primera, y segunda India assi antes del Gange, como después del, y a la China, Gilolo, e Islas de Moluco, donde se cria el clauo fino, en la Trapobana, y otras Islas, donde tienen contrato, por mas de seys mill leguas de camino. Son los Portugueses bien entendidos en la nauagacion, y hanlo bien menester pues nauegan tan grandes mares, que muchas vezes pasan cinco, y seys meses sin ver otra cosa mas de cielo, y agua peleando con la mar, y los vientos. Y son tan diestros en nauegar que saben, y entienden el camino que hazen, guiandose por las estrellas, principalmente de dia por el Sol y de noche por el norte, a cuyo respeto echan de ver, y conocen el camino, que lleuan, y si se allegan, o apartan del lugar donde pretenden yr. Cosa es admirable, q̄ con vn instrumento redondo de la trauesia de vn palmo, y algunas vezes poco mas, a quien llaman Astrolabio se mida la redondez del cielo representandola en el mismo Astrolabio, siendo la grandezza del cielo tan estraña, que dificultosamente se puede imaginar, y que con este instrumento se tome, y mida la precisa altura del Sol, y su verdadero lugar en el cielo, y quanto se llega, o parte de nosotros: de donde se sabe luego aueriguadamente, en que parte del mundo estemos sin error alguno. Cosa assi mismo admirable, que con vn compas, y vnas rayas señaladas en vna carta se pa hombre rodear el mundo, y sepa de dia, y de noche adonde se ha de llegar, y de dōde se ha de apartar, y q̄ acierte a caminar por vna cosa tã larga, y espaciosa, como es la mar, en la qual ni ay camino, ni señal del. Con esta larga nauagacion de los Portugueses se trae a esta ciudad de Lisboa mucho oro piedras preciosas de grã valor

valor myrrha, encienso, y otras cosas aromáticas: principalmente mucha especiería de todas fuertes, clauo pimienta, gengibre, y canela, viniendo cada año grandes naos cargadas de estas mercaderías. Estas naos de Indias son muy grandes, fuertes, y hermosas: por que como van tan largo camino, y llevan mucha gente, es necesario, que para su proveymiento, y para sufrir las furias de la mar, sean las naos de aquella grandeza. Traense a esta ciudad muchas cosas notables, que se hallan en aquellas Indias, e yslas arriba dichas, y entre ellas se han traydo elefantes, que son de los mayores animales del mundo. Destos elefantes dize san Ysidro en el duodécimo libro de las Ethimologias, que tiene mas memoria que ninguno de los otros animales de la tierra, y que tiene este instinto natural, que si ven un hombre que va errado, y perdido por el desierto, ellos se apartan por no le espantar, y atemorizar. Es el elefante animal de muy gran sentido, y conocimiento, tanto que parece faltarle poco para usar de razón. Tiene mas fuerza que qualquiera otra bestia fiera de quantas ay en el mundo. Llevando en la guerra estos elefantes les ponen unas albardas atadas con rezias cadenas, y encima asientan unas torres de madera atadas fuertemente, en cada una de las quales van seys hombres tres acada lado bien armados con flechas, y lanças para pelear, y en la cerviz del elefante va sentado un hombre que le rige. Tiene grande memoria de lo que le mandan, y sabe lo que ha de hazer. Atanle a la trompa una espada desnuda larga de dos codos, y ancha de una mano con que tambien pelea. El que le rige, le dize quando ha de yr adelante, o boluer a tras, y el elefante tiene el oydo puesto en la voz. Y si el hombre le dize hieira a aquel, guardate de estotro, y aguija con

tra aquellos, huye de estotros, el haze todo lo que su gouernador le manda. Pero si acontece auer fuego en la batalla, espantase, y huye del. Han traydo los Portugueses a Lisboa otros animales, y bestias de estrañas formas. Tiene esta ciudad una casa, que dizen de la India, donde se ven cosas muy estrañas, que de la India se traen muy diferetes de las nuestras. Ay en esta ciudad asimismo una calle, que llama la Ruanoua. Es una de las mas ricas del mundo, donde ay grandes mercaderes, que tratan en todas partes, y en todas mercaderías con muy gruesos caudales. Ay en esta ciudad algunos edificios notables, especialmente el monesterio de Belen fuera de la ciudad. Es uno de los mas ricos y bien labrados de España. Es tan grande que tiene de cerca casi media legua. Y es tanta la riqueza, y labor, que tiene la Yglesia, capillas y aposentos que seria menester mucha escritura para dezirlo. En este monesterio esta el enterramiento de los Reyes de Portugal, y tiene junto a si la torre, que dizen de Belen, que es una fortaleza asentada en el rio sobre una roca. Es cosa muy fuerte, y tiene mucha artilleria muy buena, con que puede defender la entrada del puerto a todos los nauios que quisiere, en esta ciudad tienen los Reyes de Portugal cosas muy ricas, y de muchos aposentos. Y ay un hospital, que llama de todos los santos, el qual mandaron hazer los Reyes de Portugal don Iuan, y don Manuel: es uno de los notables hospitales de toda Europa. Gastaronse en su edificio, y fundacion mas de cinquenta quentos. Tiene un templo singular, y quatro quartos de muy hermosa grandeza. Ay continuamente en este hospital doze capellanes, y un capellan mayor, que es Obispo de Zafi. Curanse en este hospital cada año mas de mil

enfermos de todas enfermedades: y de mas de sto haze muchas limosnas a escuderos pobres de la ciudad, dandoles en cada vn año con que se sustenten. Prouee así mesmo este hospital a todos los otros hospitales del reyno de cera, enciêso, y especcias, y a muchos tambiẽ fuera del reyno. En el puerto desta ciudad ay siempre grãde numero de naos, y otros muchos nauios, y vafos de todas fuertes, y gẽte de todas naciones, por ser el mas principal puerto de España, y aun vno de los principales del mundo, al qual concurre gran multitud de nauios. Es puerto muy seguro hecho de la misma boca del rio Tajo, que tiene tres leguas de ancho. Desta ciudad fue natural el bienauenturado confessor san Antonio de Padua, el qual por su predicacion conuirtio muchas animas a Dios, y auiedo viuido cõ grande abstinencia passo deste mundo a la gloria.

Estandõ dõ Antonio, que se llamaua Rey de Portugal con cãpo de mas de veynte mil hombres por defender su fantastica porfia aloxado de baxo de los muros desta ciudad de Lisboa muy fortificado cõ trincheas y repãros guardadas las espaldas con la ciudad, y el vn lado con la marina y vna gruesa, y poderosa armada de galèones, naos, chalupas, y otros muchos vafos bien proueydos de gẽte, y artilleria, llego a vista el Duque de Alua general del exercito Castellano por el Rey nuestro señor reconoció el campo del enemigo, dio ordẽ de romper luego, y acometelle en sus mismas estancias. Para lo qual hizo aprestar la gẽte a la media noche para amanecer el dia de san Luys, a veyte y cinco de Agosto del año de mil y quinientos y ochenta. Començose a escaramuçar con los enemigos desde dos horas antes que amaneciessẽ. Diuidia los dos campos la

puente de Lisboa. Y en ganar esta puente consistia la mayor dificultad y peligro de aquel trance. Los enemigos la tenian, y defendian con muchas veras. Los nuestros hazian lo posible por arrancar della a los Portugueses, y ganalla. Aqui era toda la priesa, y dificultad, recibiendo muchas heridas de ambas partes. Lleuaron de arrancada algunas vezes los Castellanos a los Portugueses: pero otras tantas se restituyeron en el mismo passo haziendole dificultoso, y lo fuera mucho mas si lo defendiera gente de valor, y exercitada en las armas. Finalmente viendo los Castellanos la dificultad de la puente, y resistencia de los enemigos pusierõ mayor impetu, apretandolos de manera que les hizieron boluer las espaldas huyendo. Los Castellanos siguieron el alcance hasta los meter por las puertas de la ciudad. Duro esta batalla hasta las diez horas del dia, en la qual murieron treynta Castellanos, y quinientos hombres de los enemigos, de los quales murieran muchos mas, si se corriera el alcance largo trecho, y no tuieran tã cerca la guarida de la ciudad. El Marques de Santacruz, que era general de nuestra armada, y estava muy apunto para enuestir la de los enemigos, quando el Duque se mouiessẽ por tierra contra ellos, luego quovtrauada la escaramuça cerca de la puente salio con el armada puesta en orden de batalla, y llegando cerca de la contraria le començõ a batir con el artilleria. Rindieronse luego la mayor parte de los nauios contrarios, sin hazer resistencia alguna, y alçando vanderas de paz. Pero muchos otros nauios con tres galeras, y algunos barcos se hizieron a la vela huyendo a la otra parte del rio Tajo siguieronles algunas de nuestras galeras, y truxeronles rendidos, aũque las

las tres galeras sin gente, que se auia arrojado a la tierra. Era cosa de lastima ver toda la tierra llena de miserable, y pobre gente con sus hatos, o hazendillas acuestas huyendo a diuersas partes, y los soldados tras ellos quitandoles los despojos. Desta batalla salio huyendo don Antonio herido en el cuello de vna lãçada. Salio tambien huyendo el Cõde de Vniõsa con dos heridas. Preferuo el Duque a la ciudad de Lisboa del sacro que muchos deseauan, aunq̃ con harta dificultad. Pero concedio a los soldados, que saqueassen el arrabal, o Burgo de la ciudad que tiene mas de quinzemil casas, y ualio el sacro cosa de dos millones con auer la gẽte alçado grande parte de sus haziẽdas a los templos dõde eran preferuadas y a otros lugares seguros.

CAP. LVIII. DE LA CIUDAD de Setubal, y de sus cosas notables.

Dize vna Cronica, que despues q̃ Tubal vino al Andaluzia, auiendo estado algun tiempo en ella, salio con algunos que le siguierõ, y caminando por la costa de la mar Oceana no llego bien dentro de la tierra, que agora dezimos Portugal, y deteniendose alli, hizo vna poblacion, que se llamo de su nombre. Esta dicen que es la ciudad de Setubal, asentada sobre la ribera de vn rio, rodeada de tierra muy fertil, y bien acomodada para pastos y crias de ganados, y descubierta a tã buenos vientos, y tales, que desde a poco vieron por esperiẽcia que las yeguas cõcibian, y se emprenauan sin junta del macho cõ solo los vientos, y mareas. La qual casta de cauallos se dize que duro mucho tiẽpo. Esto mismo afirmarõ, Plinio, y Marco Varron. Los quales certifican que los potros que desta con-

cepcion nacia eran tan ligeros que parecian mas bolar que correr. Y por esto fingian los poetas, que los vientos salian de la mar enamorados de las yeguas Españolas. Tienẽ por cierto muchos coronistas auer sido esta ciudad de Setubal la primera poblacion ordenada que vuo en aquella tierra. Cerca desta ciudad ay canteras de donde se sacã muchos jaspes, porfidas, y otras piedras muy singulares, que se lleuan por la mar a muchas partes, de que se hazen edificios de casas, y palacios muy ricos, y sũptuosos: especialmente de los mármoles muy blancos, y hermosos que de aqui se sacan, aunque tambien se hallan, y labran en otras partes de España.

Dizen algunos que se llamo esta ciudad Setubal componiendose del nombre de Seth dicion caldea, que quiere dezir asiento, y del nõbre de Tubal, de manera, que Setubal quiere dezir asiento de Tubal, otros la nõbran de cetus, y Tubal, que es lo mismo que dezir cõpañia de Tubal. Algunos Portugueses dicen ser mas antiguo q̃ Setubal vn pueblo alli vezi no llamado Palmela, y que pescadores de Palmela fundaron a Setubal. Pero ya responde a esa duda Florian do Campo en el capitulo quarto del primer libro: diziendo ser muy posible que la poblacion de Tubal estuiesse arrimada, y sin moradores algun tiempo, y que despues la restituyessen, y poblassen de nuevo los pescadores de Palmela, como les ha sucedido tambien a otras muchas ciudades de España.

CAPIT. LX. DE LA VILLA de Hircania, y como fue sacado de ella vn labrador para ser Rey.

Muerto el Rey Recifiundo de España los Godos nose concordauã

dauã en la elecciõ q̄ queriã hazer de Rey: y sobre esto embiaron al Papa Leon su embaxada suplicandole como a Santo padre amador de la congregacion, y vnidad de los fieles, que rogasse a Dios les diese Rey qual les conuenia, y por esto le embiaron escritos los nombres de algunos q̄ les parecian mas idoneos, y suficientes para reynar, y que aquel q̄ su Sãtidad les embiasse a dezir lo recibiriã, y eligeriã por su Rey. El Sumo Pontifice viendo esta embaxada tan humilde, y de tanta deuocion encomendada a sus oraciones, hizo sus vigilias, y puõse en oracion a Dios, suplicandole, que por su infinita misericordia, y por hõra de su santa fe quisiese mostrar quien le plazia fuesse Rey de España. Fuele reuelado al Papa de parte de Dios, q̄ vn hõbre que viuia en las partes mas baxas de España, cuyo nõbre era Bamba, seria Rey de España. El Papa mando luego a los embaxadores que se boluiesen a su tierra, y que humiesen por su Rey a este hombre: porque a Dios le plazia, q̄ lo fuesse, y que era labrador. Cõ esto se boluieron los embaxadores a España, y en llegando se juntarõ todos los perlados, y grandes del reyno, y visto lo que el Papa embiaua a dezir acordarõ de buscar aquel hõbre. Para esto fueron repartidos mensageros por muchas partes. Y vnos de ellos yendo por la tierra de Portugal junto a esta villa de Hircana oyeron vna voz de muger, que desde vn casar dezia: Bamba dexad los bueyes, y venid a comer. Ellos como oyeron este nombre, y vieron al hombre andar labrando, creyẽdo ser el que buscauan, se fueron a el, y por certificar se mas le pidieron como hauia nombre, el les dixo que Bamba. Luego los mensageros viendo que el era el que andauan a buscar, descendieron de los caualllos, y le hizieron reuerencia como a Rey, y contaronle a

lo que venian. Viendo, y oyendo Bamba esto quedo suspenso creyendo que fuesse sueño, o fantasma, y dixoles amigos si vosotros soys hombres humanos, y no fantasmas, bien deueys entender que las grandes cauallerias, y hazañas, que la muy noble gente de los Godos siempre han hecho no fueron con tales Reyes, como yo. Dicho esto hincó en la tierra la vara, o aguijada diziendo, quando esta vara tuuiere hojas, y fruto entõces sere yo Rey de los Godos, y en diziẽdo esto luego tuuõ la vara hojas, y fruto. Viendo Bamba, y los otros, que con el estauan esto, quedaron espantados, y conoeieron ser milagro de Dios, y hincãdo las rodillas en tierra Bamba dio muchas gracias a Dios. Y desde alli se fueron todos a Toledo, donde le alçaron por Rey. Consagroló, y vngiolo el Arçobispo Quiricio segun la costumbre de aquel tiempo. Vngiendo a este Rey en la Yglesia de Toledo, dize la historia, que al tiempo, que le fue echado el olio sobre la cabeza salio vna abeja de su boca, y subio bolando hazia el cielo con vn humo de muy buen olor. Este Rey celebrou el onzeno concilio Toletano, en que repartio las tierras, que auia de ser sugetas a cada vno de los Obispos, y declaro quales Obispos auian de ser sufraganeos a cada vno de los Arçobispos. Este Rey quemou a los moros docientos y setentauos con fuego hechizo, que el inuento. Fue muy dado a la virtud, y de condicion noble: amo siempre a Dios, y a la santa fe catholica, y guardo siempre a todos su derecho, y justicia.

El nombre deste Rey como parece por su moneda fue Vuamba, el qual era cauallero noble, y tenia officio en el palacio de los Reyes sus antecessores: y no falta quien diga que fue hijo del Rey Sindasuyndo bien

bien es verdad que fue portugues de la villa de Hircana, y que tuuo alli vnas heredades, que aun se llaman de Bamba, pero lo de mas de su elecció siendo labradores cosa fabulosa, como se ve claro de su historia, la qual escriuio el Arçobispo san Iulian.

CAP. LX. DE LA CIUDAD de Viseo, y de la vëgança de la muerte de vn Rey que en ella se hizo.



Siendo la ciudad de Viseo de moros la cerco el Rey don Alóso quarto de Leó: y andando vndia mirado, y reconociendo la muralla de la ciudad porq̄ parte estuiesse mas flaca para cõbatirla, yua defarmado por el gran calor que hazia vn moro aduir tiendo q̄ el Rey yua defarmado le tiro vna saeta desde la muralla, y dãdo le por entrè las espaldas fue tal la herida, que murio el Rey della. Despues el Rey don Fernãdo primero de Castilla su yerno, cañado cõ doña Sãcha su hija por vengar la muerte del fuego puso cerco a esta ciudad de Viseo, y cõbatiola tan fuertemente q̄ la entro por fuerza; matando muchos de los moros, y captiuado los otros. Fue a qui captiuo el moro q̄ mato al Rey don Alóso. El Rey don Fernãdo le mando facar los ojos, y cortar los pies, y manos, y en fin le hizo quarter. Dize la historia q̄ esta muerte le vino al Rey dõ Alóso: porq̄ dio a su hermana doña Teresa en casamiẽto al Rey de Toledo Abdalla contra la voluntad de la misma doña Teresa, la qual lo cõtradixo: porq̄ su deseo era viuir castamẽte, y porq̄ la casauan cõ hõbre q̄ no era de su ley, pero no se pudo acabar con el Rey que se quedase el casamiento, y toda via fue lleuada a Toledo, y puesta en poder del Rey moro. La noche que se viuieron de juntar le dixo ella Mira Rey q̄ hazes mal, no llegues ami, q̄ soy chris-

tiana, y tu eres moro, y haras a Dios gran pefar, y el angel suyo te matara. El moro no curando de lo q̄ dixo la Infanta intento llegar a ella por fuerza: por lo qual permitio Dios, q̄ vn angel le hiriesse de muerte. El Rey moro sintiẽdose en tal disposiciõ, y viendo que auia offendido a Dios la embio a Leon con grandes riquezas y alli recibio el habito de mõja, y viuió muy continẽte hasta el fin de su vida. De manera, q̄ por esta obra tan mala fue la voluntad de Dios, q̄ muriessen ambos Reyes.

CAP. LXI. DE LA CIUDAD de Coymbra y de las cosas notables que en ella hauido.



Ombrã los eseritores antiguos a esta ciudad de Coymbra Colimbrica. Esta llena de tales indicios, y antiguallas, que juntas con el apellido, y nombre de la ciudad parece claro ser edificio, y fundacion de los Colimbros Andaluzes, que fuerõ muy antiguitos. Esta puesta en la ribera del rio Mõdego. El Rey don Fernãdo primero de Castilla, y Leon despues de auer hecho muchas cõquistas cõtra los moros, tomo consejo con los ricos hõbres, y caualleros, diziedoles como tenia volũtad de tomar la ciudad de Coymbra. Ellos le loarõ mucho por este buẽ deseo, y Ruydiaz, a qui llama el Cid, le dixo, q̄ si queria q̄ Dios le diessè a q̄lla ciudad, fuessè primero cõ gran deuocion en romeria, y q̄ le pedia por merced lo armase cauallero en Coymbra. El Rey viendo su bueno, y santo cõsejo lo hizo asì, y venido de la romeria jũto vn buẽ cãpo, y fue sobre Coymbra: a la qual tuuo cercada siete meles, pasado el Rey y su gẽte muchos trabajos en este cerco. Acabo deste tiẽpo saltarõ los baltamentos, y prouisiones, de manera que no auia cosa que comer, por lo

qual el Rey se determino de alçar el cerco no pudiendo hazer otra cosa. Sabiendo esto los monjes de vn monesterio q̄ estaua junto a Coymbra viniendo entre los moros desde el tiẽ poel Rey dõ Rodrigo, vinierõ al Rey con gran constancia, y le dixerõ q̄ no leuãtassẽ el cerco que ellos le darian prouisiones, y asì dierõ mucho trigo, ceuada niijo, y legumbres de q̄ se sustentò el cãpo hasta que los cercados no pudiendo sufrir la hambre que tambien padecian entregaron la ciudad. Entrado el Rey en la ciudad armo cauallero a Rodrigo de Vibar, y no hiriendole con la mano en el cuello, como era costumbre, le dio paz en la boca, y le dio con el espada en el hombro, y mandole q̄ tomassẽ la espada, y de su manõ armassẽ nueue caualleros: lo qual fue asì cõplido. Estando el Rey don Fernando sobre Coymbra vino vn Obispo griego en romeria a Santiago. Este Obispo no podia creer, ni persuadirse de que parecia el glorioso Apostol en las batallas en fauor de los Espaõoles y apareciole el bendito santo armado sobre vn cauallo blanco, y le dixõ que no dudassẽ de su cavalleria, y señalole la hora en q̄ auia deser ganada Coymbra. En esta ciudad ha puestõ y dotado el serenissimo Rey de Portugal vna notable Vniuersidad, donde se leen, y enseñan todas las ciẽcias: para la qual ha traydo maestros y doctores muy señalados en todas facultades: y en ella se haze muy grã fruto en las letras, y en toda buena erudicion.

CAPIT. LXII. DE LA VILLA

de Guimaraes, y como fue descubierto cada por la prudencia y auiso de vn cauallero.



El Rey don Alonso de Castilla sintiendose mucho del Principe don Alonso Enriquez de Portugal por la

guerra, y daño q̄ en su tierra auia hecho, y asì mismo porque no le queria reconocer señorio, ni venir a sus cortes, junto vn cãpo y yendo contra el puso cerco a esta villa de Guimaraes. Lavilla no estaua bastecida, y asì si la tomara muy presto el Rey don Alonso sino fuera por la industria de vn cauallero llamado dõ Egas Nuñez ayo del Principe don Alonso. Este don Egas Nuñez viendo el aprieto y necesidad de la villa, y que no podia el Principe su señor librar de ser muerto, o preso se determino de librarlo desta manera. Andaua vn dia el Rey don Alonso al rededor de la villa mirando, y reconociendo la cerca paraver por q̄ parte la podria mas presto ganar, lo vio don Egas el ayo del Principe y saliendose solo de la villa se vino para el Rey, el qual lo recibio bien, y le pregunto lo q̄ buscava. Don Egas Nuñez q̄ era eloquente, y diestro en ardidẽs de guerra le dixo, q̄ le queria hablar cosas de su seruicio, y q̄ le suplicava le dixessẽ que era la causa porque su alteza auia venido alli. El Rey le dixo, q̄ por prender a su primo el Principe, porq̄ no le queria reconocer señorio. Respondiole don Egas, señor siendo esto asì si no fue cordura venir aca. Porque si alguno dixo a vuestra alteça, q̄ facilmente podia tomar esta villa, no dixo la verdad. Por q̄ ella esta bien bastecida, de lo q̄ ha menester para diez años: mayormente que esta dentro el Principe vuestro primo cõ muchos caualleros, y gente bien armada, y asì si no podreys hazer vuestra volũdad, y estando aqui podeys recibir daño de los moros en vuestras tierras. Y en quãto a lo q̄ es reconocer vuestro señorio, e yr a vuestras cortes donde vòs mãdaredes, yo os hare omenage dello. Dixo estas otras palabras dõ Egas Nuñez al Rey por persuadirle y mouerle a q̄ leuantassẽ el cerco de sobre lavilla. El Rey dixo. Don Egas Nuñez

Nuñez quiero creer vuestro cōsejo cō esta cō dición, de q̄ me hagays omenage q̄ yra el Principe a mis cortes a Toledo y me haga el rēconcimiēto q̄ de ue. Dō Egas Nuñez hizo el omenage como el Rey lo pidió, y auiedo lo firmado se torno a la villa, y el Rey don Alonso leuanto el campo, y se boluio a Castilla. Quando el Principe supo lo que auia hecho don Egas Nuñez recibio gran pesar y dixo. Yo cierto quisiera antes ser muerto de mala muerte, que vuiera pasado tal negocio. Don Egas le dixo, señor no os quexeys, q̄ yo pienso q̄ os hize mucho seruicio, pues no teniades aqui sino poco mantenimiento, faltando el qual se auia de perder la villa, y auia des de ser muerto, o preso, y el señorio de Portugal dado a otro, y así pues os he librado de la muerte, y de ser deseredado no os deueys q̄xar. Y quanto al omenage, que yo hize sin vuestro acuerdo, y mandado, plaziēdo a Dios yo os librare del como vos bien vereys: porque aunque aūque vos quisiesdes yr alla, yo no dexaria, ni os lo aconsejaria. Quando fue llegado el plazo, en que auia de yr el Principe a las cortes de Toledo conforme al omenage que dō Egas Nuñez hizo, apercibiose el Principe de todo lo que auia menester para la yda: mas don Egas Nuñez no lo quijó cōsentir. Antes tomo consigo su muger, y hijos, y lo que auia menester para el camino, y con ellos se fue a Toledo. Y en llegando el dia que le fue puesto se puso con su muger, y hijos desnudos, y descalços con solas las camisas, y con sogas a las gargantas: y desta manera entraron con muchos caualleros, y ricos hombres por el palacio hasta llegar donde estaua el Rey ante el qual se pusierō todos de rodillas. Y dixo don Egas Nuñez. Señor estando vos sobre Guimaraes contra vuestro primo el Principe dō Alfonso Enriquez os hize yo ome-

nage, como sabeys. Hizelo: porque el partido del Principe estaua a aquella tazon en muy gran peligro, por no tener mantenimientos, sino para muy pocos dias, de manera, que muy ligeramente le pudierades tomar la villa, y prendelle. Yo que lo crie viendolo puesto en tal aprieto, y peligro sali a vuestra real alteça a hazer el ardid que hize por libralle, sin que el supiese cosa. Y digo señor que estas manos con que hize el omenage, y la lengua con que os lo dixeyes las a qui: otro si os traygo esta mi muger, y estos mis dos hijos de todos podeys tomar tal enmienda, qual fuere vuestra voluntad. Quando el Rey oyo esto recibio estraño enojo, y colera, y estuuō por mandalle quitar la vida, viendo que le auia engañado. Pero moderando, y templando prudentissima mente la colera, y con acuerdo de sus caualleros vido que don Egas Nuñez auia hecho todo su deuer como buen, y leal cauallero en escusar del daño a su señor, y que si el Rey fue engañado, no lo fue sino por si mismo. Dio pues el Rey don Alonso a don Egas Nuñez por quito, y libre del omenage, y hizole muchas mercedes con que lo embio a su tierra.

C A P. LXIII. DE LA CIVDAD del Puerto, de su nombre, poblacion, y cosas notables.



Os Galos, Celtas, y algunos Andaluzes en su compañía llegaron segun dize las Coronicas al rio Duero, y auiendo con algunas barcas, que hizieron, pasado el rio a si, y a sus ganados señalaron de la gente corredores de a pie, y de a cavallo, para descubrir la tierra: la qual hallaron muy aspera de peñas, y de maleza: pero con algunas poblaciones de gentes, que parecian Griegos en

Libro segundo de las

la lengua trage, y armas, y en algunas costumbres de su vivir. Y a la verdad era así que fuerō Griegos los progenitores de los mas que por allí habitauan. Descubierto, y conocido grã pedaçõ de la comarca los Galos, y sus compañeros començaron a tratar amistad con los naturales primero que mouiesse, ni se apartassen de las riberas del rio Duero: porque segun la cõdicion, naturaleza, y armas que conocieron en los naturales les parecio que les conuenia hazerlo así para pasar adelante sin peligro. Y en tanto que lo procuraron fundarõ vn pueblo sobre la mano derecha jũto con el agua del rio Duero poco mas devna legua encima de la boca por donde el rio entra en la mar sortaleciendolo muy de proposito con muros y gente: para lo tener allí como puerto y reparo contra los Griegos comarcanos, dõde pudiesse venir, y salir a tomar puerto. Bien quisieran ellos fundar este pueblo a la boca del mismo rio, si la disposicion lo suffiera. Pero como yaya por allí demasiadamẽte crecido recibelo la mar entre rocas, y peñas tan juntas y nas con otras, que corren gran peligro los nauios quando pasan entre ellas, y no caben si son muchas. Por esta causa restañan, y suben las aguas hazia arriba con grandes honduras. Y en a quel restane fue puesta esta ciudad, para que quãdo subiesse los nauios el agua arriba tuuiesse tan seguro puerto, quãto les era dificultosa la entrada. Este sellamo puerto galo, y con tal apellido se nombrauan antiguamente sus Obispos en las de los concilios Toletanos, que se hizieron en tiempo de los Godos. Esta es la poblacion, que agora llaman los Portugueses Oporto, y algunos Castellanos el puerto. Esta ciudad despues que por los Reyes de Castilla fue ganada a los moros, fue hecha cabeça de Condado, y sus Con-

des se intitulauan del puerto Galo. Despues tuieron titulo de Duques, y despues de Reyes Feudatarios a los de Castilla. Y por ser este puerto, y ciudad cabeça del estado fueron llamados los del reyno Portugaleses y despues acortado el vocablo Portugueses, y el reyno portugal.

La ciudad de Porto es muy principal en el reyno de Potugal, muy fertil, y bien proueyda de todos mantenimientos, y todas las cosas necesarias de buenos tratos. Es ciudad muy fuerte con muy gentil muralla, en la qual bate el agua del mismo rio Duero, que por allí passa. Quando huyo don Antonio de la batalla de Lisboa, de la qual salio herido, como queda dicho arriba en el capitulo cinquenta y siete deste segundo libro, se recogio hazia esta ciudad con el Conde de Viniosa, y el Obispo de la Guardia, y otros que le siguieron juntando harta gente de negros, y otra gente inutil, e ignorante de la milicia. No le quisieron recibir dentro en la ciudad los vezinos della, aunque tenia dentro algunos amigos: por lo qual asento el campo cerca de la ciudad sobre vna montañuela, haziendo alardes, y reseñas muchas vezes de su gente, por animar a los que le eran apasionados, y mouer a los de mas que le siguiesse. Saqueo la ciudad de Auero, y otros lugares comarcanos, de quien tenia recelo, y sospecha. Embio el Duque de Alba contra don Antonio al Maestre de campo general Sancho de Auila con suficiente numero de caualllos, y infanteria. El qual marchó la buelta de la ciudad de Oporto, aunque con mucha dificultad de lluuias, vientos, y frio, por ser ya inuierno. Luego se supo en el campo de don Antonio la yda del Maestre de campo general Sancho de Auila: por lo qual començaron a recelarse don Antonio, y el

y el Conde y los otros que con ellos estauan, principalmente por ver el poco valor, y destreça de su gente, y la mucha de los Castellanos, a quiẽ ya auian experimentado en la batalla de Lisboa con daño, y heridas de sus personas. Por esto asegurados de su mal suceso se auian preuenido de caminos, y sendas para huyr. Sancho de Auila lleuo a sentarse cerca de los enemigos, y reconociendo las fuerças, y orden, y sitio, que tenian les dió la batalla, en la qual los desbarato facilmente, matando muchos dellos, y tomando muchos esclauos, y despojos, y siguiendo el alcance hasta el rio Duero, donde con la preuencion que tenia hecha se auia ya embarcado, y escapado don Antonio con el Conde de Viniosa, y el Obispo de la Guardia. Era cosa conueniente de passar presto el rio para buscar en la ciudad a don Antonio, y como no vuuiesse passage vso el capitan Serrano de vn ardid muy ingenioso, y muy a tiempo, que fue este. Baxose el rio a baxo con dos o tres soldados hazia vnas barcas, q̄ vido, y rogo al barquero que por amor de Dios los recogiesse, y passasse de la otra parte, porque yuan huyendo de los Castellanos, prometiendo con esto buena paga al barquero, el qual desta manera engañado con lo mucho que le supo dezir el capitan Serrano, y con la codicia de la buena paga, que le prometio lleuo la barca, y los recibio dentro. La buena paga fue, que le amenazaron con los puñales desnudos haziendole que juntasse la barca con otras que auia alli cerca, a las cuales rindio facilmente el capitan Serrano, y las truxo todas al embarcadero donde ya estauan los Castellanos: los quales passaron presto el rio, y entrando en la ciudad de Oporto pusieron gran diligencia en buscar a don Antonio, y al Conde de Vinio-

sa, y al Obispo, y a los otros principales, que auian huydo. Pero auian ya desaparecido por industria, y diligencia de los amigos que tenian en la ciudad. Esta dicen que fue ocasion para que saqueassen los soldados Castellanos aquesta ciudad, sacando del saco muchos, y ricos despojos, quedandose Sancho de Auila al gouerno de la ciudad, y de toda aquella comarca con su gente.

CAPIT. LXIII. DE LA VILLA de Tomar, y de la coronacion, y juramento que en ella se hizo al Rey don Philippe nuestro señor.



A villa de Tomar es vna de las buenas, y principales del reyno de Portugal, en tierra muy fertil, y abundante de todo sustento de frutos. Es villa muy bien proueyda de pescados, y de todos mantenimientos, y vno de los pueblos mas bien templados, y mas sanos, que ay entodo el reyno de Portugal. El qual entre pocos otros fue escogido de los protomedicos para que en el asistiese el Rey don Philippe nuestro señor auiendo comenzado a picar peste en este reyno, principalmente en la gente de guerra. Tiene esta villa vn sumptuoso monesterio de la orden, que los Portugueses dicen de Christus, en el qual fue jurado, y coronado por Rey de Portugal el Rey dō Philippe nuestro señor a los diez y siete dias de Abril del año de mil y quinientos, y ochenta y vno, la qual coronacion, y juramento passo desta manera. Aquel sumptuoso monesterio de Christus tiene desde la primera puerta hasta la Yglesia tres patios muy grandes, y espaciosos de tal manera dispuestos, que los vnos estan mas altos que los otros subiendo

nota

Libro segundo de las

dose de los vnos a los otros por sus gradas. El mas alto es el q̄ esta mas llegado a la Yglesia, y luego mas baxo el segundo, y luego tambien mas baxo el patio, o plãça de mas afuera. El segundo patio estaua muy bien tapizado de riquissimos paños con buenas historias: ya la mano yzquierda del patio estaua hecho vn tablado muy grande: y arrimado a la pared estaua otro tablado mediano. Ambos estauan cubiertos por el suelo de muy ricos y hermosos paños Orientales. En el tablado alto estaua vna silla de brocado, y encima puesto vn dosel tambien de brocado. Frente del tablado estauan cinco, o seys ventanas el Archiduque Cardinal, y otros grãdes cauallero de Castilla. Y en vn tablado que estaua a otra parte del patio estauan sobre otro tablado los ministriles, y toda la musica. Delãte del tablado principal auia vãcos, en q̄ estauã asentados los procuradores de las ciudades, y villas del reyno. Despues de las quatro horas de la tarde salio del monasterio hazia los tablados el Rey nuestro señor con vna ropa de brocado muy grande. Venia su magestad acompañado de mucha gente en este orden: Delante venian muchos hidalgos, y caualleros Portugueses, y luego seys maceros: tras los quales salian ocho Reyes de armas, y luego los grandes de Portugal. Luego venia tras ellos el Rey nuestro señor trayẽdole la falda el Conde de Matufinoes camarero mayor. Vn poco delante venian el Duque de Bergança con el estoque en el hombro hazia la mano derecha, y hazia la yzquierda el Alferrez mayor don Iorgẽ de Meneses con el estandarte cogido. Detras del Rey nuestro señor salieron los gentiles hombres de su camara. A la mano derecha del tablado estauan aguardando tres Arçobispos, y nueue Obispos puestos en v-

na hilera, en la qual se puso tambien en primero lugar el Luque de Barcelos hijo del Duque de Bergança. A la mano yzquierda se pusieron el Marques de Villareal, y los de mas grandes. El Duque de Bergança se puso con el estoque a la punta yzquierda del tablado alto, y a la misma mano del tablado grande se puso el Alferrez mayor. Sentado el Rey nuestro señor en su silla le puso en la mano el cetro el Camarero mayor. Luego salio de entre los Obispos el de Pineyro: y hizo vn muy buen razonamiento diziendo quan legitimo heredero era el Rey don Philippe nuestro señor del reyno de Portugal, y del Algarue, y de todos los otros reynos y señorios de Portugal, por ser nieto del Rey don Manuel, y hijo de la Emperatriz doña Ysabel tío del Rey don Sebastian, y sobrino del Rey don Enrique, por cuya muerte siendo su Magestad el pariente varon mas cercano al tronco tenia derecho clarissimo, mas que todos los otros, y que auiendo auido algunos hombres turbulentos contradizeir con armas a esta tan legitima, y justificada successiõ auia su Magestad sido seruido de venir personalmente a poner en quietud, y librar de la opresion, y tyrania de los malos alborotadores a los buenos, y obedientes vasallos: y que portanto los auia mandado llamar alli, para hazer el juramento, que auian acostumbrado hazer los Reyes sus precessores de guardalles sus priuilegios, y libertades, y para que tambien ellos le jurasen por su Rey, y señor natural dandole obediencia, y fidelidad, que denian. Hecho este razonamiento hablo vno de los procuradores de Lisboa por todos los otros resumiendo en suma, que dauan muchas gracias a Dios por la merced que les auia hecho en darles tan buen Rey, y que ellos eran venidos

dos allí para jurarle por tal, y para ser uirle, y obedecerle en todo, q̄ su Magestad dispusiese lo que fuesse seruido. Acabado este segundo razonamiento, puso el repostero mayor a los pies del Rey nuestro señor vn sitial de brocado con su almohadilla, y sobre ella vn missal, a vn lado del qual se puso de rodillas Miguel Maura secretario de estado: y luego llegaron allí los tres Arçobispos, de Braga, Lisboa, y Euora, los quales se arrodillaron. También se arrodillo el Rey nuestro señor, y puso las manos sobre los Euangelios, teniendo quitada la gorra. Leyole Miguel de Maura el juramento, y auiendo jurado su Magestad se boluio a leuantar, y sentar en su silla, y el Alferrez mayor tendio el estandarte con las armas de Portugal, y apartaron a la mano yzquierda el sitial con el missal, al qual fue luego el Duque de Bergança, y hincado de rodillas, puso la mano sobre el missal, y juro leyendole tambien la forma del juramento Miguel de Maura, y luego beso lamano al Rey nuestro señor. Luego hizo lo mismo el Duque de Barcelos. Tras el juraron y besaron la mano a su Magestad el Marques de Villarcál, y su hijo, y los Condes de Castañeda, Portalegre, y Matosinos, y el de Linares, y luego los tres Arçobispos, y nueue Obispos: luego los Consejos de Estado, y Portugal, los hidalgos, ciudades, y villas del reyno, y vltimamente Miguel de Maura. El qual boluendose a la gente, dixo en alta voz. O Rey nuestro señor acepta o juramento, que se faz. Luego el Alferrez mayor dixo a bozes, real, real, real de Portugal, o Rey don Philippe nuestro señor. Gritaron todos lo mismo. Luego se leuanto el Rey nuestro señor, y se fue para el monesterio, salieronle a recibir los Arçobispos, y Obispos con sus capas en procesion con los freyles del conuento, y otros muchos clerigos. Dio

le el Arçobispo de Braga a adorar la cruz, y luego le recibieron en la Yglesia con vn Te Deum laudamus, y acabado el Psalmo, y oracion se boluio el Rey nuestro señor a su aposento con la misma orden, que auia salido, con que fue acabado aquel acto, y fiesta. Luego a veynte y tres dias del mismo mes de Abril fue el juramento del Principe don Diego: despues del qual el Rey nuestro señor partio para Lisboa.

PROVINCIA Estremadura.

CAPIT LXV. DE LA PROVINCIA de Estremadura en general y sus cosas notables.



Viendo pasado algunos años, q̄ los Galoceltas Españoles uiuan en la Lusitania cierta compañia de ellos no satisfechos de morar en las tierras donde nacieron, y donde sus padres los auian criado, aunque era region muy abundante, y cómoda para viuir passaron de la otra parte del rio Guadiana hazia el medio dia desceosos como sus antecessores de ocupar tierras, y emprender novedades, y penetraron a lo largo gran espacio de aquella tierra, que va puesta entre el rio Guadiana, y Guadalquivir, donde agora se contiene la mayor parte de la prouincia, que llaman Estremadura. Allí fundaron los Galocelticos grandes poblaciones, dandoles nombres semejantes a los que tenian los que sus padres auian fundado en Lusitania. Y entre ellas fueron mas principales dos pueblos llamados ambos Serias: al vno de los quales llamarō despues los Romanos conquistado aquella tierra, Fannū Iuliū, o segun algunos escriuē, Fa-

ma Iulia por diferenciarlo cō aquel apellido del otro pueblo Seria, q̄ aun oy permanece llamandose Feria, pueblo muy conocido, y noble desta prouincia. Fundaron así mismo por alli cerca los Celtas otro pueblo, que llamaron Bertobriga, al qual nombraron despues los Romanos Concordia, por diferenciarlo tambien de otras Bertobrigas, que auia en España, principalmente en la Lusitania. Otro lugar de los que tambien fundaron aquellos Galoceltas se llamo Segeda, y despues fue dicho Restituta. Otro pueblo llamarō Vultimaco, aquiē los Romanos dieron por sobrenombre de Contributa. Estos, y otros lugares fundaron aquellos Galoceltas, de los quales lugares hazen mucha mencion los Coronistas antiguos, así por los auer fabricado aquellos Españoles Galoceltas gēte feroz, y muy señalada, como por el acrecentamiento, y aumento grande, que dellos se siguió. Esta prouincia se llama Estremadura, porque viene a ella a extremo muy gran parte de los ganados de Castilla, por las grandes, y fertiles dehesas, y campos abundantísimos que tiene, y por la templança de la tierra en el inuierno, que no tiene el rigor del inuierno, que Castilla, porque el ganado ouejuno mayormente el merino es de calidad muy flaca e impaciente del frio. Por esto en el mes de Octubre viene el ganado de Castilla a inuernar a Estremadura, donde paren las ouejas, y se estremā sus corderos. Y como passā el inuierno, y comienza a venir el tiempo caliente, es cosa notable ver el sentido que el ganado tiene, y como toma el camino para boluerse a su natural fin bastar cosa alguna a lo detener, y así se ven cubiertos los campos de ganados que se bueluen a Castilla. A mí me parece que para el prouecho de su salud deurian los hombres poderosos hazer lo mismo teniendo ha-

bitaciones conforme al tiempo. Ay en Estremadura grandes rentas, y patrimonios de yerua, que se vende, y tiene en mucho precio.

Despues de aquella grāde y famosa seca que destruyo a España, y duró casi veynte y seys años, como ya queda escrito en el capitulo treynta y cinco de la primera parte, vna de las naciones primeras que entraron en España para habitalla fueron vnas gentes de Francia, que habitauan la prouincia y tierra donde agora está Narbona, Mōpeller, y Marsella. Estos Frāceses se llamauan Galoceltas por el nōbre de su prouincia que se llamaua Galia Celtica. Llamauanse tambien Bracaros, o Bracatas, del qual nōbre tambien les llamaron los Romanos por vna ropa, o vestidura con que cubriā desde la cintura hasta las piernas, q̄ llamauan bracas, como aun se llama toda via en castellano. Entre estos Bracaros, o Galoceltas veniā muchos Españoles, de los que al tiempo de la gran seca auian huydo a Frācia mezclados, y emparentados los vnos con los otros. Hizieron asíeto en vna parte de tierra, que esta desde las vertientes orientales de los montes, y dubedas hasta la ribera del rio Ebro que en aquel tiempo se dezia Ibero, de donde tambien sus habitadores se dezian Iberos. Iutos pues en esta tierra los Españoles con los Celtas se llamaron todo Celtiberos, y la prouincia se llamo Celtiberia. Fue esta gēte muy valerosa, y de grandes hechos en armas, por lo qual hazē siempre mucha mencion dellos las historias latinas, y griegas. Como esta gente multiplicasse mucho, y la tierra q̄ tuuiesen fuesse pequeña para su muchedumbre passarō los montes Ydubedas hazia la parte occidental, buscando nueua regiō en q̄ cupiesen. Ocuparon pues toda la tierra q̄ va por la falda de los montes Ydubedas desde la cūbre de Mōcayo cōtra Aragón hasta

hasta diez, o doze leguas a baxo de la ciudad de Segorbe, que ellos fundaron con casi veynete leguas de ancho por la vanda occidental. Llamase tambien toda esta tierra Celtiberia: y aun despues se boluieron a estender, y salir destos terminos hazia el medio dia, y hazia el Setentrion. Despues se metieron por la prouincia Lusitania, y de alli baxaron a la Betica fundando muchos pueblos en la Estremadura como son las dos Serias, que dize el primero autor de esta obra, vna de las quales estuuo muy cerca de donde agora esta la villa de Ayamonte. Fundaron muchos pueblos no solamente en Estremadura, sino tambien muy dentro del Andaluzia, como son Moron, Acimbro, Arunda, Turobriga, Alpefa, Sisopone, Scripo, y otras. Mucho tiempo despues desto algunos Andaluzes Turdulos de la tierra de Ecija, Cordoua, Cabra, y Martos se juntarõ con aquellos Galoceltas, o Celtiberos, que eran sus comarcas, y hizieron otra salida a las partes de España, que estan entre Setentrion, y Occidente passando el rio Tajo, y dexando fundados muchos pueblos hasta que llegaron a las riberas del rio duero fundando otras muchas ciudades, y villas en la tierra que agora llamamos Portugal, o Colimbrica, q̄ agora llamamos Coymbra, Selino, Lauara, Auero, Aricio, Oporto, Braga, Guimaraes, y algunos otros. Pero boluiendo a los Estremenos sabe todo el mundo que son gente muy rezia de doblados miembros, y grandes fuerças muy belicosos y ferozes, bastos en la disposiciõ de los miembros, son muy ricos, y bien hazendados sufridores de trabaxos, muy exercitados en su labor del campo, y agricultura. Son gente de buen trato, y amistad, pero altiuos, y arrogantes. precianse de sus

fuerças, son en estremo jatanciosos, y ostentatiuos, de donde suelen tomar cosas temerarias, y que parece que exceden al ser natural de los hombres: menos precian a los otros, que no son de su nacion, porque piensan que no ay fuerças en el mundo sino las suyas, ni valientes en el mundo sino ellos.

Pueblos de Estremadura.

Alhange	Fuentalarco
Albuten	Fuente del Arco
Almendral	bispo
Almendralejo	Galisteo
Azuaga	Guadalupe
Aracena	Hornachos
Badajoz	La Higuera
Baños	Medellin
Bienvenida	Medina de las
Bilches	torres
Zafra	Merida
Caceres	Monister
Cañaueral	Monfanches
Caçada	Ribera
Carcaoso	Segura
Ceria	Trugillo
Deleytosa	Vfagre
Elerena	Villagarcia
Eloliua	Xerez de Bada
Feria	joz

CAPIT. LXVI. DE LA SANTA casa de nuestra señora de Guadalupe, su fundacion, y cosas notables.

EN tiempo que los Godos tenian a España, quando aquella maldita seta Arriana cundia por muchas partes, la santa madre Yglesia ordeno hazer vn Concilio en Constantinopla, enel qual se congregarõ muchos catholicos perlados. Entre los quales se hallo el bienaueturado san Leãdro Arçobispo de Seuilla. A este concilio

cilio fue de Roma el glorioso doctor
 San Gregorio Cardenal, el qual presidió
 al Concilio. teniendo las vezes
 del Sumo Pontífice. En este Conci-
 lio fueron destruydas las heregias de
 Arrio, y otras que a la sazón auia. Es-
 tos dos santos, y doctísimos varones,
 Gregorio, y Leandro, tomaron allí
 muy grande amistad, y hablando en
 cosas de la sagrada Escritura del vie-
 jo, y nuevo testamento llegó a tra-
 tar del libro de Iob, donde san Lean-
 dro rogo a san Gregorio hiziesse al-
 guna esposicion y declaracion sobre
 aquel libro. El lo acepto, y lo cumplió.
 despues siendo Papa como parece en
 el prologo del mismo libro, y así lo
 embio a Sevilla a san Leandro con vna
 tan excelente esposicion como en el
 se ve. Llamase este libro de los Mo-
 rales de san Gregorio. Embiole tam-
 bien la muy deuota imagen de nue-
 tra señora, que oy esta en Guadalupe.
 Auendo en Roma tan grande pes-
 tilencia de landres, que morian los
 hombres dellas subitamēte luego que
 les dauan, y en la qual visiblemente
 viã venir por el ayre saetas de ponço-
 ña con que era grande el numero de
 la gente que moria, tanto que en es-
 tornudando alguno luego daua el
 espíritu: de donde estornudando al-
 guo los circustantes le dezian Dios
 te ayude, como quien ayda a bien
 morir, quedando de ay la costumbre
 que agora se vsa: pues en esta tan grã-
 de y terrible peste, que destruya a Ro-
 ma ordeno el bienauenturado san
 Gregorio hazer vna procesion, en
 la qual aquella santísima imagen de
 la gloriosa Virgen nuestra señora, q̄
 despues embio a san Leandro, la qual
 imagen estava en la Yglesia de Santa
 Maria de Araceli. Llegando esta ben-
 dita imagen con grande reuerencia
 delante de la procesion luego qui-
 to toda la mala calidad pestifera del
 ayre quedando detrás de la gloriosi-

sima Virgen el mismo ayre con grã-
 de serenidad y pureza. Y como esto
 fuesse cerca de la Pasqua de Resur-
 reccion fueron oydas en el ayre vo-
 zes de angeles que cantauan aquella
 antiphona que tiene la Yglesia, Re-
 gina celi letare allehuya. Y luego el
 bienauenturado san Gregorio añi-
 dio. Ora pro nobis rogam⁹ allehuya.
 Entonces san Gregorio vido sobre
 el castillo, que por esta razón despues
 a ca se llama de Santangel, vn angel
 del Señor que limpianaua vn cuchillo,
 y lo metia en la vayna, de donde en-
 tendio, que ya auia cessado la peste.
 El santo padre Gregorio con el grã-
 de amor, que tenia a san Leandro le
 embio los Morales, y esta tan alta, y
 preciosa joya de la imagen de la Ma-
 dre de Dios, la qual siendo llegada
 a Sevilla el santo Arçobispo Lean-
 dro la salio a recebir con toda la
 ciudad en muy solene procesion, y
 con grande alegría. Estuuo esta santa
 imagen en Sevilla mucho tiempo,
 hasta que los moros entraron en Es-
 paña, que entonces muchos cris-
 tianos de los que estauan en Sevilla
 viendo que los moros ganauan la
 tierra tomaron esta bendita imagen
 con otras reliquias, y cosas preciosas
 y partieron camino de Castilla. Lle-
 gando a las montañas donde agora
 esta Guadalupe, la escondieron allí
 en vna cueua, y dexaron tambien vn
 libro escrito el quando, y como a-
 lli truxeron: tambien dexaron vna
 pequeña campana, y tapada la cueua
 con muy buena obra rezia se estuuo
 así por mas de seys ciētos años, q̄ fue
 hasta el tiempo del Rey dō Alōso on-
 zenō, q̄ comēço a reynar en Castilla
 año del Señor de mil y trecentos, y
 diez. Entōces la gloriosa, y bēditísi-
 ma Madre de Dios quiso reuelar el
 lugar dōde su santa imagē estava, y fue
 desta manera. Vn vaquero vezino d̄
 Caceres andado por aq̄llos bosques
 en busca

en busca de vna vaca, que se le auia perdido, lleuo a aquel lugar, dōde agora esta la yglesia de nuestra Señora, y hallo alli vna vaca muerta, y como assi la vido faco vn cuchillo para quitarle el cuero. Auiendo ya defollado alguna parte la vaca se leuanto viuua, de lo qual el vaquero fue espantado: y estando assi suspenso la gloriosa Virgen le aparecio cō muy gran resplandor celestial, y le dixo. **No** temas ve al lugar, y di a los clerigos, q̄ vengan aqui, y cauando hallaran vna ymage mia. El muy dichoso vaquero dixo, señora nome creerā. La muy alta Reyna del Cielo le boluio a dezir. Anda que quando a tu casa llegares hallaras vn hijo tuyo muerto, y por señal de que es verdad lo q̄ tu dizes que tu hijo se leuante viuuo, y assi sera. El felicissimo vaquero fue a Cáceres, y hallando a su hijo difunto, hizo lo que la gloriosa Virgen le mando: diziendo a los clerigos lo que pasaua: y como no fuesse creydo les dixo pues yo os dare para q̄ me creays el testimonio de mi verdad q̄ la Virgen madre de Dios me mando q̄ os diese, venid conmigo. Y lleuando los dōde su hijo estaua muerto le dixo. Como es verdad que lo q̄ yo digo, nuestra Señora me lo ha mandado, leuantate, y viue. Luego se leuanto su hijo sano y bueno: de lo q̄l todo el pueblo recibio grādissima admiraciō: y luego visto el milagro todos juntos fuerō loando a Dios con muchas lagrimas, y deuocion aq̄l lugar, y comēçando a cauar alli dōde la vaca muerta se leuanto dieron con la mezela, quitando la qual abrieron la cueua: en que hallaron la ymagea de la santissima madre de Dios, y el libro, y campana q̄ alli auia quedado todo limpio, y entero como si entōces alli fuera puesto. Luego con grandissimo gozo fue alli edificado vn altar, en q̄ fue puesta la santissima ymage. Sabido esto ino luego alli el Rey don Alfonso

y m̄do hazer vna muy deuota yglesia, donde estuuieren clerigos, que siempre celebrasen los diuinos officios, en alabanza de nuestro Señor Dios, y de su gloriosa madre y los docto de muy buena reata para su sustēto. Despues el Rey don Iuan primero de Castilla traspaso esta santa casa, a frayles de la orden del glorioso san Hieronimo, que oy estan en ella. Esta santa casa de nuestra Señora tiene tantas, y tan notables grandezas, q̄ se muestra muy claro ser vna de las señaladas obras del mūdo, dōde Dios nuestro señor, por medio de su benditissima madre haze cada dia, t̄tos milagros, y marauillas, q̄ no ay lengua humana, q̄ baste a dezirlos: por lo qual en esta mi breue escriptura, sabre escriuir muy poco d̄ lo mucho que ay que notar. Tiene pues esta santa casa, su asiento, y postura en vn lugar llano: la forma es quadrada a manera de fortaleza. Tiene quatro esquinas, y en cada vna de las dos ay quatro torres fuertes, y en vna de las otras esta el cuerpo de la yglesia, y en la quarta ay vna gr̄a libreria. Los liēgos de las torres, y muros son altos, y fuertes. Dentro deste quadro, q̄ es muy grande esta fundado el monesterio: todo el qual asiento, y edificio es dentro de la villa de Guadalupe que es poblacion de mas de setecientos, vezinos: y es del mismo monesterio cuyo prior prouee los officios, y justicia assi en lo eclesiastico como en lo seglar. Toda la obra deste monesterio, assi de la yglesia, torres, y muros, como d̄ todo lo demas es echa cō tal arte y primor q̄ ninguna señal, o junta se muestra en las piedras, antes parece toda la obra echa de vna piedra sola. La yglesia es grande biē proporcionada de tres naues. Tiene el altar mayor vn muy rico retablo, y en medio del esta el bulto de la santissima, ymage de nuestra Señora la madre de Dios. Su figura es deuotissima,

Libro segundo de las

cuya vista pone espíritu de muy grã deuocion, y a legria espiritual, y tiene vna vestidura de cédal có la qual se dize, que vino de Roma, y permanece siempre en vnser esta vestidura sobre la qual tiene vestidas otras ropas preciosissimas. Los milagros que la bēditissima madre de Dios a mostrado, y muestra cada dia en esta su santa casa nadie basta a los dezir, por que son tantos, que de los que se hã escrito, que con euidencia, y testimonio de verdad se hã traydo, y aqui se han visto passan de tres mil: de los quales ay en esta, çasa muchos libros llenos. Yo vi vn libro dellos, donde es cosa de estraña admiraciō ver tantas, y tan maravillosas obras de Dios tales, q̄ clara, y ciertamente se manifiesta ser hechas por su diuina mano. Estan por las paredes, y pilares de la yglesia muy gran multitud de hierros, y argollas d̄ captiuos q̄ nra Señora ha traydo facendo los de la tierra, y poder de los Moros, y poniendolos en esta su santa casa. Ay muchas mortajas de difuntos, que a resucitado muchas muletas de tullidos, y lisiados, que an sanado bordones de infinitos coxos, y enfermos, a quien ha dado salud. Ay muchas señales, y figuras pintadas, y otras de bulto de otros grandes milagros q̄ a hecho, y haze, los quales no se pueden numerar hallanse en esta santa casa todos los dias y noches muchos romeros, operegrinos sanos, y enfermos de toda fuerte personas, y estados, con quien la bēditissima madre de Dios ha mostrado, y muestra grãdes maravillas por la inuocacion, y deuocion de su santissimo nõbre. Tiene esta santa Yglesia grande riqueza de cruces, calices, incensarios, y otras muchas pieças de oro, plata, y ornamentos de brocados, otras joyas muy ricas. En este monesterio, ay muchos aposentos muy suntuosos especialmente vna hospederia para Reyes y grandes señores: es cosa de mu

cha grandeça y escelencia: porque en ella ay tãtas salas, camaras, y otras piezas muy grãdes, doradas, y biẽ labradas q̄ pone admiracion. Aqui se a posetãrõ muchas vezes los reyes Catholicos, y otros sus antecesores, y así mismo la Cesarca Magestad d̄l Emperador nuestro Señor, y de la Emperatriz. Ay en esta casa vna enfermeria muy ecelente para los religiosos. Es cosa notable el gran ordẽ y cõcierto singular desta enfermeria, y lamancera della. Tiene en el claustro vna cisterna, o alguibe, en que cabẽ cien mil cantaros de agua fria para el verano y ay otra para el inuerno sin muchos caños de agua, y fuentes muy buenas, que tienen, la libreria q̄ tienen es muy grande, y sumptuosa y de muy rica labor, y edificio. Esta adornada, y llena de muchos y muy buenos libros de todas sciencias fuera del quadro del monesterio ay otra cerca grande y alta, dentro de la qual ay cosas de mucha grandeça, y sumptuosidad, de q̄ dize alguna parte. Esta cerca con lo que dentro y el monesterio tienen tantos edificios, torres, y chapiteles, que mirãdo de lexos pareca vna pequena ciudad. Dentro desta cerca ay dos hospitales y adereçados con muy grã seruicio, y orden, y vna botica de las biẽ proueydas, que pueden ser. El vno destos hospitales es para solamẽte hombres en el qual se curan gran numero de enfermos de todas enfermedades: y se les prouee muy cumplidamente todo lo necessario. Gasta se en este hospital ordinariamẽte cada año nueue mil ducados, porque es muy grande el numero de los enfermos, que en el se curan. El otro hospital es de solas mugeres y solas mugeres hazen todo el seruicio, que en el monesterio. Son las enfermas, q̄ aqui se curã muchas, y de todo genero de enfermedades, dõde son proueydas muy cumplidamente, y con gran caridad de todo lo necesario. Ay

vn colegio, dōde enseñan, y doctrinā gran numero de niños hijos de hombres pobres dādoseles todo lo q̄ hā menester. Todos los romeros, y las demas q̄lesquiera personas, q̄ va a esta sãcta casa son hospedados por tres dias, y se les da lo necesario muy cūplidamēte. Y a los pobres, quādo se vā se les dan dineros, y calçado muy bueno para el camino. El portero del monesterio, da ordinariamēte cada año d̄ limosna mas de tres mil pares de çapatos. A y en esta casa de todos los oficios mecanicos, q̄ en vna ciudad se hallā, y de cada oficio ay muchos oficiales, y todo lo q̄ se labra, y haze es para el monesterio. De cada oficio tiene cargo vn frayle q̄ es vedor, y tiene quēta de lo q̄ en el se haze. Es tãta la obra, q̄ de cada cosa se haze, q̄ para tener buena quēta, y razon de todo ello, no puede vn frayle tener quēta demas q̄ vn oficio solo. Tienē vna sala muy grãde donde come toda la gēte, aqui se sientan a comer cada dia mas de setecientas personas, en diferentes mesas. Cada oficio tiene su mesa señalada, y miētras comen se les lee buena doctrina, y exemplo, tienen silencio, y quietud, y seruicio como en refitorio. A la gente q̄ aqui come, y a los de mas del seruicio de la casa monesterio, y hospitales se halla q̄ da, el monasterio ordinariamēte cada dia, mil y quiniētas raciones, sin otros muchos trasordinarios. Hazēse cōtinuamēte en esta santa casa muchas limosnas a todos los q̄ a ella vā. Y sin esto se sustēta della todo el pueblo. Gastanse en este monesterio cada vn año ordinariamēte diez o doze mil hanegas de trigo, y algunos años mas segū es la gēte, porq̄ en los años, q̄ ay falta sustēta mucha mas gēte. De ceuada se gastā mas de ocho mil hanegas. Proueense contino de tãto pan, q̄ siēpre sobra de vn año para otro mucha quãtidad. Gastanse de vino cada año casi veynte mil arrobas. Es cosa notable de ver los grane-

ros, y troxes, dōde se pone el pan, y las bodegas del vino tan grandes, y lo que en ellas ay, que parece bastarīa para sustentar vna ciudad. De carne se gastan ordinariamēte en esta casa cada año por lo menos seys, o siete mil cabezas de ganado, como son vacas, carneros, y puercos, sin lomuchos, que se gasta de terneras, cabritos, gallinas, y otras aues, de que no ay quento. Media legua del monesterio ay vn estanque de agua, con q̄ muelen muchos molinos: entre los quales ay vno que llaman el molino manjon este es muy señalado porq̄ demas de ser muy grande mas q̄ los otros, haze sucesu mouimiento con tan grande fuerza impetu y ligereza que mirando las ruedas parece que desfallece la vista. Muele en vn dia cien hanegas de pã. La riqueza deste monesterio es tan grande que no se sabria dezir: porque de solo ganado tiene mas de cinquenta mil cabezas las rentas posesiones, heredamientos, y otras cosas son tãto que yo no sabria escribir, ni dezir las muchas, y muy grandes limosnas, que hazen.

CAP. LXVII. DE LA CIUDAD de Merida de las grandes, y señaladas cosas, que en ella auido.



La ciudad de Merida fue de las principales de Hespaña de la qual dizen las Coronicas auer sido en su tiempo muy gran poblacion. Escribense della cosas grãdes, y dizen que tenia su cerca de ambito dos leguas, y el muro tan alto, que sin los fundamentos subia quinze estados, auia en ella quarēta y quatro puertas, y cada puerta su collaciō. Altiēpo q̄ ella estubo en su grã prosperidad auia en cada collaciō ciento y treynta caualleros y ochociētos hōbres d̄ apie, y quãtas colaciones tenia tãtas ciudades, y villas cercadas le obedeciã era edificada de tal manera que las puertas es-

Libro segundo de las

tauan como en Cruz. Auia cinco alcaçares los quatro estauan a los quatro angulos de la ciudad, y el vno en medio en vna grande plaça: y este tenia veynte torres altas de a veynte y cinco estados. Tenia las calles muy anchas. En el muro de la ciudad auia mil, y setecientas torres: y entraua por cada puerta vn caño de agua ala ciudad. Para la prouision deste pueblo auia repartimiêto, q̄ los moradores d̄ las ciudades, y villas de su señorio, erã obligados a dar cada vn año a cada alcaçar veynte mil cargas de pan: quinze mil cantaras de vino cinco mil carneros, y quinientas vacas. Todas las rentas desta ciudad de los muros adentro gastauan en la misma ciudad. Las rentas de su señorio eran para conquistar tierras que le obedeciesen. Duro su prosperidad trezientos años. Dizese que los Romanos quando entraron en España, tuuieron con esta ciudad mucho tiempo competencia hasta que la destruyeron, como se lee de aquella gran ciudad de Cartago, tan señalada en potencia, y señorio: que tambien fue destruyda de los mismos Romanos, y aquella famosa, y nõbrada ciudad de Troya, y aquella santa ciudad de Hierusalem tan principal en el mundo consagrada con la sangre preciosa, y passion de Iesu Christo: nuestro Dios, y Señor. la qual ciudad dize Eusebio, que en el tiempo de la misma passion de Iesu Christo nuestro Señor tenia ciê mil vezinos. Y de otras muchas ciudades se lee tambien auer sido muy grãdes, que agora nolo son por auerlas acabado el tiêpo. Así le sucedio a esta ciudad. en la q̄l agora parecê señales d̄ edificios muy antiguos, y sũptuosos, espezialmête vn arco d̄ piedra de esraña grãdeza, y vna puête muy biê labrada y muy larga. En esta ciudad padecio martyrio, la biêaueturada virgê sãta Eulalia natural d̄ la misma ciudad el q̄l martyrio quise aqui escripto por ser muy señalada

do, para q̄ se entiêda, y conozca la grãde cõstãcia q̄ tuuo esta santa virgê, y la fe q̄ en ella permanecio: porq̄ los q̄ esto leyerê, considerê las grãdes obras de Dios, q̄ en vna flaca, y delicada donzella puso animo tã fuerte para sufrir tãtos, y tã grãdes tormêtos. Esta biêaueturada santa Eulalia, fue hija de vn ciudadano rico d̄ Merida llamado Liberio. Y siêdo moça dhãta treze años, fue siêpre temerosa de Dios virgê casta de cuerpo, y de voluntad. Guardaua, y defêdia la fe cõ animo varonil dandose toda a Iesu Christo nuestro Señor, cõtendiêdo siêpre cõtra sus aduersarios viuiêdo siêpre cõ otras muchas cõpañeras temerosas de Dios, y deseosas de su seruicio. Estaua su fama estêdida, y muy manifesta por toda la tierra. Y viniêdo a Merida vn juez malo, y acelerado, q̄ perseguia los christianos le fue dicho desta bienaueturada, el q̄l embio luego alguaziles, para q̄ se la truxesê presa. Ella dixo a sus hermanas yo voy a recibir martyrio, y como fuese puesta delãte del tyrano comêçole a dezir. Di cruel enemigo de Dios porq̄ persigues los christianos. El mirãdola dixo: o niãa de tierna edad, porq̄ quieres perder tu iuuetud Ella le respõdio aunq̄ mis años son treze, y mi edad tan poca, mi fe, y mi esperãça permanece. El juez ledixo. No quieras morir asada: d̄sposate cõ vn mãcebo hermoso, viuiras a tu plazer, y seras bienaueturada. Respondiole Eulalia. Yo tẽgo esposo, y soy desposada con hõbre immortal, q̄ vive, y viuirã para siêpre, al q̄l tẽgo la fe dada, y aunq̄ la vida pierda, no perdere mi esposo, y señor Iesu Christo hijo d̄ Dios vivo, Dios, y hõbre perfecto y verdadero. Oyêdo el juez estas palabras, y viêdo q̄no se q̄ria peruertir, y boluer a su mal proposito turbado, y cõ grãfuror la mando luego d̄fnudar, y açotar muy cruelmente. Ella dixo q̄ te aprouecha maligno, del cubrir mi cuerpo, y honestidad. Mi cuerpo

cuerpo tienes debaxo de tu poder: mas mi anima es de solo Dios. Luego la santa virgen fue açotada con varas de plomo, y echã sobre sus pechos azeite hirviendo y luego la mãdo el tirano meter en cal viua, y mãdo echar agua encima porq̃ la bien auenturada virgen se quemase y desque vio, que se derrenia mãdo echar le encima vna olla de plomo derreti do. Ella començo a hazer su deuota oracion a Dios. diziendo, que pues el confu omnipotencia auia librado los niõos del horno ardiente, le quite desu anima qualquiera caracter de pecado. Viendo el juez la cõstancia de la bienauenturada virgen, le dixo que aun mayores tormentos le daria: y mandando traer mucha leña le hizo poner fuego a los pies hasta las rodillas: de lo qual la bienauenturada dezia riendo. Mientras mas me amenazas cõ crueles penas, mas se alegra mi anima con ellas. Y como la gloriosa santa no sentiesse cosa alguna del fuego, mandola el juez quitar, y trayda ante si le dixo Porque quier morir tan desonrada que lo que he hecho, no es nada segun lo q̃ te mandare hazer. Ella no se le dio cosa alguna por sus amenazas, de lo qual vencido, y cõfuso el juez la mando llevar fuera de la ciudad, y atalla a vn pilar de piedra, y que la cercasen de leña, y le pusiesse fuego. Ella dixo al juez delante tu cara se medan estos tormentos: mas el dia del juyzio, delante de la cara de mi seõor Iesu Christo conoceras mi gloria, y recibiras tu pago. Muchos de los que alli estauan espantados del esfuerço, y fortaleza de la santa virgen se conuirtieron a la fe de Iesu Christo: La bienauenturada puesta entre la leña rindio el anima, la qual bologloriosa al cielo, donde goça de vida eterna.

Lo que el primero autor escriue tan libremente de la grãdeça de Me

rida, no tiene cosa alguna para tanta grandeça, y sumptuosidad como significa y ay muchas cosas para que no lo creamos. Fundose en ciertas ymaginaciones, y escripturas fabulosas. No se sabe que hasta el tiempo que los Romanos vinieron a España, se aya fundado tan grande poblacion, ni tenian entonces los Españoles destreza, y curiosidad para edificio tan sumptuoso, y bien partido. Y los que lo supieran, y pudieran hazer aun no llegauan tanto por la tierra adentro porque viuan en las tierras maritimas, y estos nunca fundaron pueblos, muy grandes. Y quando tan gran poblacion fuera Merida tan fuerte y bien ordenada, nunca pudiera con ella, toda la potencia Romana: pues tuuo tanto que hazer con vna pequena ciudad, que fue Numancia muchos años, y con muchas afrentas, y perdidas de los mismos Romanos, principalmente siendo la gente desta tierra muy fuerte, y belicosa. Y no faltaran muchos escriptores latinos, y Griegos, que nos dieran harto cumplida relacion de la historia desta ciudad como fue subyugada, y derribada de tan grãde nobleza, y potencia, pues no podia dexar de ser guerra muy notable. Antes escriuen todos al contrario diziendo la verdad, que esta ciudad fue Colonia, y poblacion q̃ hizieron los Romanos quando ya poseyan a España la qual poblacion, y viuienda: con muy buenos caõpos seõalarõ a los soldados viejos de su exercito y ajubilados: la q̃l era costũbre muy vsada de los Romanos. Y como aq̃llos soldados jubilados se llamase en su lãgua latina emeritos ã aqui tomo la ciudad, y poblaciõ q̃ se les dio el mismo nõbre llamandose Emerita el q̃l nõbre cõserua hasta oy con muy poca alteraciõ, y mudança: porque de Emerita se dixo Merita, y despues Merida como agora la llamamos. Fue ciudad

Libro segundo de las

muy grãde, muy noble, y poderosa ã gēte principal de Roma pero no tan grãde ni con aqllas fantasticas imaginaciones q̄ se cuentã en la primera parte deste capitulo. Esta assētada en la misma ribera del rio Guadiana de donde goza de muy buena pesca del rio principalmente de barbos, que alli son muy sabrosos, y excelentes. Es agora ciudad muy peq̄ña aun que fue grandissima. Es muy proueyda de todos mantenimientos por ser tierra muy fertil. Coge grandissima cantidad de pan, y de semillas, mucha uua, y vino, oliuas, azeyte muchas frutas lindissimas, y de muy buē gusto. Goza de muchas carnes en estremo buenas de vaca, carnero, tocino anejo y fresco, y mucha caça, todo en mucha abundancia, y por precios muy baratos. La gente es afable y rica la ciudad muy apazible, y puesta a todos vientos por estar vn poco en alto, y assi es pueblo sano. Tiene muy buenos edificios, y manifestas senales de su antigua grandeza y sumptuosidad. Tiene assi mismo muchos caualleros muy nobles. Es ilustrada con el martyrio no solamente de santa Eulalia, sino tambien con el de santa Iulia, y san German. Començo esta ciudad a perder algun tanto de su grandeza, y magestad: al tiempo, que ocuparon a España, los Sueuos, Hunnos, y Vandalos Rechita Rey de los Sueuos en Galicia salio cō muy grande campo de sus gentes: vencio los capitanes del Emperador de Grecia, junto al rio Xenil apoderandose, y haziendose señor del Andaluza. Luego paso a conquistar la prouincia Lusitania puso cerco a la gran ciudad de Merida, y tomandola por fuerça de armas se hizo señor de toda la prouincia. Despues conquistó la Cartaginense, y la Carpentania, haziendose absoluto señor de España. En esta guerra de Requila començo a caer, y perder Merida, de

su gran vezindad, assi estrechando se sus muros, y edificios, y muriendo sus naturales en el rigor ã la guerra como huyendo, y ausentandose de ay adelante, muchos de los mismos naturales que eran Romanos, por no quedar sujetos de ay adelante a los Sueuos, y a las otras naciones, que tambien despues los conquistaron, por ser sus mortales enemigos: y con quien tenian toda la competencia principal, sobre la posesion, y señorio de España. Dexo Requila a su hijo Reciaro, por Rey, y absoluto señor de la mayor parte ã España. Y como el mismo Reciaro fuesse hombre muy belicoso: y guerrero, proseguia en la conquista por acabar de hazerse señor de toda España. Pero como a este tiempo començassen ya los Godos, a entrarse por España, trauose cruel guerra entre el Rey Reciaro de los Sueuos y Theodorico Rey de los Godos. Y buscandose el vno al otro se juntaron cerca de Astorga donde se dio vna rezia, y muy reñida batalla en la qual fueron vencidos, y muertos los Sueuos, y Reciaro huyó herido, aun que siendo despues traydo preso fue tambien muerto.

Vencida esta batalla el Rey Theodorico baxo con sus Godos, ala prouincia de Lusitania, y queriendo saquear: y destruir la ciudad de Merida como pueblo q̄ auia sido corte y cabeça del reyno de los Sueuos. le aparecio la gloriosa virgen, y martyr santa Eulalia, singular patrona y protectora desta ciudad, y le puso tal espanto, y temor: que no executó su cruel intento, y determinacion: antes dexando la tierra libre, y sin daño se partio luego de ella. Como fuesse esta ciudad, tan poderosa y grande: lleuo della grande muchedumbre de gente, dexandola vazia. El Rey don Rodrigo ultimo de los Godos, quando personalmente

te baxo al Andaluzia a defender la entrada de España a los moros de africa. Y como en aquella infelicissima jornada, y batallas del rio Guadalete fue vencido el Rey don Rodrigo: y muertos casi todos los suyos murieron tambien alli los de Merida, quedando por esta razon esta ciudad guersana, y falta de la gente, que era menester para la defensa de vna tan grande plaza y ciudad. Sobre la qual no vino luego Tarif, por llevar conquista por otra parte. Pero pasando despues a España, con nueuo campo de Arabes, el capitán Muça puso cerco a Merida, de cuya grandeza se admira tanto: que escriuen los autores auer dicho della, que pensaua se hauia, juntado todo el múdo para fundalla. Viendose pues los de Merida cercados, y que eran pocos para poder defender los muros de tan grande ciudad, acordaron que les era mejor, salir al campo y pelear al descubierto con los enemigos: que esperar los combates en tan espaciosas murallas como eran las desta ciudad. Y resueltos en esta determinacion: salieron de la ciudad bien ordenados, dieron con grande animo y esfuerço en las estancias de los enemigos: haziendoles notable daño, y matando muchos dellos: como gente desesperada, y que solamente atedia a morir, o vencer. Y aunque pudieran recogerse con el daño que auian hecho, con todo esto esperaron, que los moros saliesen: con los quales trauaron vna rezia, y muy reñida batalla: pero como al fin fuesen los moros muchos les conuino a los de Merida, recogerse a la ciudad. Conocio el capitán Muça la determinacion, e intento de los ciudadanos qual fuesse, y della coligio que saldria a pelear otras muchas vezes por lo ql los quiso escarmetar poniendoles vna emboscada de mucha gente de acuallo en vna

hoya cerca de la ciudad. Los de Merida salieron luego otro dia, y dando en las estancias comenzó a pelear con los Arabes valerosamente pero salieron los otros de la emboscada, y dando por las espaldas en los christianos hizieron grã daño matando muchos, mas ellos aunq̃ perdida mucha gente abrieron camino por medio de los enemigos, y se boluieron a encerrar dentro de los muros determinado de no salir mas fuera sino defenderse solamente en la ciudad de ay adelante. Duro el cerco muchos dias, y meses porq̃ los de dentro defendian tan valerosamente la ciudad, en los rezios combates, q̃ se les dauan, q̃ hizieron desesperar Muça de poder tomarla: por lo ql hizo torres de madera, y fabrico ingenios para aruynar los muros y entrar dentro. Al fin halladose muy apretados los de Merida trataron de partido y como gente ya vécida lo vueron de aceptar harto riguroso. Este fue, q̃ se diessen a Muça las haciendas de los muertos y heridos, y las rētas de los clerigos, y todas las joyas y riquezas de las yglesias. Asetada, y firmada esta paz y capitulacion fueron luego abiertas las puertas a los moros, los q̃ les se enseñorearō de la ciudad haziendo buē tratamiēto a los christianos: de los quales vnos se quedaron a viuir en Merida, debaxo del dominio de los Arabes, y otros se fueron libremēte con sus haciendas a viuir a otras partes porq̃ assi fue sacado, por condiçion y capitulo principal, en el asieto, y partido hecho. No pudo dexar de achicarse mucho desta vez la ciudad de Merida, porq̃ como los moros no la pudieffe poblar, y aũ fuesse toda via ocupados en la conquista y tuieffen muchas ciudades, y villas a dōde se repartir, y como la mayor parte de los christianos se fuesen con sus haciendas, era necessario que se quedassen muchas casas, y muy gran parte de la ciudad desierta, sin

moradores, por lo qual se auia de ar-
ruynar, y estrechar, viniendo por es-
tas ocasiones, a ser esta famosa ciu-
dad a ser tã pequeña como agora es,
auiendo sido tan grande como otro
tiempo fue.

CAP. LVIII. DELA CIUDA
de Badajoz, y de vna sentencia muy
rigurosa, que en ella se executo,
y otras cosas notables.



Eynãdo en Castilla el Rey
don Sãcho quarto, auia en
la ciudad de Badajoz: a los
vnos llamauan Portugaleses,
y a los otros Bejaranos. Trauarõ
se estos dos vandos en vna contien-
da, que fue batalla, y en esta fueron
vencidos, y echados de la ciudad los
Bejaranos. Los quales se fueron aq-
xar al Rey don Sancho, y como so-
bre esto le aquexasen mucho. Estan-
do vn dia el Rey muy enojado de o-
tros negocios, llegaron los Bejara-
nos a suplicarle por su negocio, y di-
xoles v ofotros pues soys naturales
de Badajoz, lleuad las cartas, y cum-
plidlas. Ellos cõ esta palabra del Rey
tomaron ofadia, y yendose a Badajoz
y juntandose todos vnanoche entra-
ron con impetu en la ciudad, y pelea-
do brabamente con el vando cõtra-
rio de los Portugaleses matarõ mu-
chos dellos: y echando los otros fue-
ra se apoderaron de la ciudad, y del
Alcaçar. Mas como es ordinario tras
la mala obra venir luego el temor,
del castigo: y dese nace que los hom-
bres den muchas vezes en otros y cr-
ros peores: assi los Bejaranos vien-
do el mal, que auian hecho temero-
sos de que el Rey don Sancho, reci-
beria grande enojo del hecho, y que
los mandaria castigar por justicia, a-
cordaron de alçar se contra el, por
don Alonso de la Cerda hijo del In-
fante don Fernando, el qual don A-
lonso se llamaua Rey de Castilla. Y

hizieronlo assi como lo acordaron.
Quando esto supo el Rey don San-
cho recibio grande enojo, e indigna-
cion contra los Bejaranos, y embio
luego sobre Badajoz, los Maestres
de Santiago, y Calatrava, y de Alcan-
tara, y el de los Tẽplarios, y al Prior
de S. Iuan, y a los Consejos de Seui-
lla, y Cordoua. Los quales cercaron
a Badajoz: y entrando en la ciudad,
prendieron a todos los del vando Ve-
jarano. El Rey don Sancho como te-
nia dello grande enojo: vsando de
rigurosa justicia, y aun de crueldad:
los hizo a todos morir, por via de
justicia: siendo quatro mil hombres.
En el año del Señor de mil, y qui-
nientos, y veynete y seys, a vna lei-
gua desta ciudad en la misma raya de
Castilla, y de Portugal, se juntarõ el
Arçobispo de Toledo, don Alonso
de Azcbedo, y el Duq de Calabrias
y don Iuan Alonso de Guzmã, que
es oy Duque de Medina Sidonia: y
don Aluaro de Zuñiga, Duque de
Bejar, y otros muchos caualleros, y
señores haziendo recebimiento a la
Emperatriz doña Ysabel, hija del
Rey don Manuel, y de la Reyna do-
ña Maria Reyes de Portugal, y des-
de aqui fueron a Seuilla, dõde la Ce-
sarea Magestad, la recibio por mu-
ger, y fueron celebradas las bodas tã
sumptuosamente como a tan grãdes
principes conuenia. En este camino
hizo el Duque de Medina Sidonia,
largo, y esplendido gasto, con todas
las damas, y señoras, que con su Ma-
gestad venian. Despues en el año del
Señor de mil, y quinientos, y quarẽ
ta y dos, en esta misma ciudad, y en
el mismo lugar, don Iuan Siliceo O-
bispo de Cartagena: que oy es Arçob-
bispo de Toledo, y el Duque de Me-
dina Sidonia, y el Conde de niebla
su hijo, y el Cõde de Oliuares su her-
mano, y el Conde del Castellar y el
Conde de Baylen, y otros muchos ca-
ualleros principales de Seuilla, Cor-
doua:

doua, Granada, y Xerez de la Frontera, hizieron recibimieto a la Princesa doña Maria hija de los inclitos Reyes de Portugal, hija de los mismos Reyes de Portugal, y desde aqui fueron a Salamanca, donde vuestra alteza la recibio por muger. Hizo tambien en este camino, el Duq de Medina Sidonia el gasto a las damas. Y segun me informaron personas fide dignas, gasto el Duq en ambas jornadas mas de cien mil ducados.

Es la ciudad de Badajoz vna de las principales no solamente de Estremadura sino tambien de toda la Lusitania. Esta asentada cerca de la buelta, y torcedura, que haze el rio Guadiana, para endereçarse al medio dia y esta puesta destrotta parte ãl rio hazia el Oriente, apartada vna legua de la raya ã Portugal. Es ciudad muy hermosa de muchas guertas, jardines, y recreaciones, muy abundante de pan, vino, azeyte, carnes, y pescados, y muy proueyda de frutas, y de

todos los otros mantenimientos, y cosas, que son necesarias a la vida, y fusteto de los hombres. Llamose antiguamente este pueblo Pax Iulia, o como otros quierẽ, Pax Augusta. Esta puesta en tierra muy bien poblada porque tiene cerca de sí la ciudad de Ielues, y la villa, y castillo de Alburquerque, y a Xerez de Badajoz, y otros pueblos muy principales. En esta ciudad de Badajoz junto la Magestad del Rey don Philippe segundo, nuestro Señor, que Dios guarde muchos años, junto vn luzido, y hermoso exercito, con que desde esta ciudad entro por el reyno de Portugal a quatro dias de Junio del año de mil y quinientos y ochenta, cõquistando los rebeldes, y pertinaces, de aquel reyno, q ponian obstaculo en su manifesta justicia saboreciendo y llamando Rey de Portugal, a vn don Antonio hijo bastardo del Infãte dõ Luys ordenado, de Euangelio, que se atreuio a tomar armas, y querer ocupar al reyno.

REYNOS DE CASTILLA, Y DE LEON.

CAP. LXIX. DE LOS REYNOS de Castilla, y Leon, sus nõbres, poblacion, y cosas notables, en general.



Castilla segun dicen Estrabon, y Pomponio se llamo primero Bardulia. Despues quando los Romanos la conquistaron, la llamaron deste nombre Castilla, por hallar en ella muchos pueblos fuertes, a quien ellos llamauan Castella, segun lo trae Tito liuius en el segundo libro de la Decada tercera. Estos mismos Romanos procurará introducir, entre los Españoles su lengua latina, o Romana, haziendoles dexar su propria

lengua barbara que hasta entonces tenian, que segun algunos dizen era el vaz quence lengua, que agora hablan los Vizcaynos: assi como tambien introduxeron, el vso de otras muchas cosas, como fueron leyes, y derecho para la administraciõ, y gouierno de los pueblos, algo del Agricultura, y labrança de los frutos. De aqui es que se llamo Romance, la lengua latina, que los Romanos introduxeron, que parece quiere dezir, lengua de Roma. Esta lengua latina, o Romana que introduxeron en España: aunque se aydo poco a poco con el tiempo alterando, y corrompiendo, assi por la distancia del tiempo, como por auer mezclado con

otros lenguages barbaros, con todo aun conserua en nuestro tiempo vn parentesco, y afinidad, o semejança tan cercana, y llegada a la lengua latina, que qualquiera hombre vulgar criado en Castilla, entiendo los mas vocablos dela lengua latina sin auer la aprendido, y se hallan assi mismo cartas escriptas, que juntamente son latin, y Romance Castellano, como se ve claro en el prologo de vn singular libro de Arithmetica, que hizo el reuerendissimo don Iuan Siliceo Arçobispo de Toledo, y maestro de vuestra Alteza, que siendo bué latin es assi mismo buen romance, de lo comun castellano. Esta introducciõ de la lengua latina, y el mucho vso della en España fue bastante, a que se mudasen, no solamente los nombres antiguos, y Españoles: no solamente de las ciudades, y villas como hasta aqui hemos visto, y veremos adelante plaziendo a Dios, pero tambien el de la prouincia perdiendo el nombre antiguo, y llamandose con otro nueuo, Castilla: que la que le pusierõ los Romanos por los muchos castillos, y lugares fuertes, que en ella hallarõ. En el tiempo de la recuperacion de España, quando luego a los principios començo a facarle de poder de los moros, fue Castilla Cõdado sujeto al Rey de Leon, y assi se lee, que el Rey don Ordoño segundo de Leon mato a los Condes de Castilla. En tiempo, que el Rey don Froyla, reynaua en Leon: los nobles de Castilla, eligieron entresi dos juezes, el vno para las cosas de justicia llamado Nuño Rasura, y el otro para la guerra llamado Layn Caluo. Nuño Rasura tuuo vna hija llamada Eluira Nuñez de quien nascieron quatro hijos, Fernan Laynez, Bermudo Laynez, Layn Laynez, y Ruy Laynez. El mayor de los quatro, que era Fernan Laynez: fue padre de Layn Fernandez, y este fue padre tambien de Nuño Laynez

el qual engendro a Layn Nuñez, y este fue padre de Diego Laynez, el qual Diego Laynez fue casado con vna hija de Nuño Alvarez de Amaya, de la qual vuo vn hijo, q̄ fue Rodrigo Diaz de Vibar, llamado vulgarmente el Cid Ruydiaz, q̄ fue caballero señalado en el mundo. Nuño Alvarez de Amaya, antes que casase vuo en vna villana, o labradora, otro hijo que se llamo, Fernando Diaz, que fue casado con vna hija de Antõ Antolinez de Burgos, de quié vuo cinco hijos que fueron, Martin Antolinez, Fernan Alfonso, Pero Bermudez, Aluaro Salvador, y Ordoño el Mayor, los quales fueron primos del Cid hijos de su hermano Fernando Diaz. El otro juez llamado Layn Caluo engendro a Gonçalo Nuñez que tambien fue juez, y capitan de Castilla despues de su padre. Este fue padre de Fernan Gonçalez primero Conde de Castilla: al qual el Rey don Sancho de Leon, hizo gracia y merced del Condado, por deuda de grande estima, q̄ el Rey le deuia tan grande, que el no se la podia pagar. Esto fue porque vendio el Conde Fernan gonçalez al Rey don Sancho vn cavallo, y vn Açor en cierta suma de moneda, con tal condicion, que pasando el plazo cada dia fuesse la suma de la deuda doblandose. De manera, que como pasasen muchos dias del plazo, y el Rey no pagase crecio tanto la suma, que aunque le diera todo el reyno no bastaua a le pagar assi quedo Castilla esempta del reyno de Leon, y el Conde quedo señor absoluto della. Este Conde fue el q̄ puso termino, y mojones entre los Castellanos, y Asturianos. El qual termino fue el rio Pisuerga. Hizo grandes y muy señalados hechos en armas, ensalzando la santa fe catholica, y extendiendo la Christiandad como adelante se tratara. A este Conde Fernan Gonçalez succedio su hijo el Cõde

de Garci Fernandez, el qual tuuo vn hijo llamado don Garcia, y vna hija doña Eluira. Este don Garcia siendo casado con la Infanta doña Sancha, hermana del Rey don Bermudo de Leõ, y siendo Conde de Castilla des pues de muerto su padre, yêdo a Leõ a ver a su esposa, le matarõ los velas á traycion como adelante se vera, por lo qual heredo el Condado, su hermana la Reyna Doña Eluira casada con don Sancho el mayor, Rey de Aragon, y de Navarra. Este Rey don Sancho tuuo quatro hijos, que fueron don Ramiro, don Garcia, doñ Sancho y don Fernando, y queriendolos dexar a todos heredados, dio a don Ramiro el mayor el reyno de Aragon: a don Garcia, el reyno de Navarra, y a don Sancho le dexo a Gascuña, y a don Fernando a Castilla. En este don Fernando començo Castilla a ser reyno: que fue en el año del nascimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, de mil y diez y seys. Esta tierra de Castilla es muy poblada de muchas, y muy buenas ciudades, y otros pueblos de grande qualidad. La gête della ha sido muy fuerte, y animosa contra sus enemigos. Y aun son las mugeres castellanas, muy varoniles, rezias, y para sufrir mucho trabajo. Y así en algunas partes de Castilla, las mugeres hazê las labores, y haciendas del campo, como los hombres en otras partes. Ellas siegan los panes, y los trillan, y limpian, lo mismo hazen al lino, y a los otros frutos, y haciendas sufriendo en el campo de verano, grandes calores, y de inuierno grandes frios y nieues. Y en muchas partes van comunmente las mugeres de sus lugares a las ciudades, y pueblos grandes caminando a pie con sus bestias cargadas de provisiones, y esto tan ordinariamente que lo hazê todos los dias de trabajo. La tierra de Castilla es muy abundante de pan, y vino, de

muy buenas carnes y frutas, y de mucho açafran, y las demas cosas necesarias.

Vsan en España el nombre de Castilla de dos maneras, vnas vezes distinguiendole solamente de los reynos antiguos, que començaron en España quando se fue recobrado de los moros, e incluyendo en el todo lo que pertenecia a la cõquista, y patrimonio de Castilla, y de otra manera le estrechan mas distinguiendo le tambien de Estremadura, Andaluzia, y Murcia, Vizcaya, y de otras regiones. Conforme al primero sentido solemos dezir en España, los reynos de Castilla, y así incluye muchas pro uincias muy principales, y notables como son Burgos, los reynos de Toledo, Cordoua, Seuilla, Granada, Vizcaya, Guipuzcoa, y otras regiones. Sus limites, o lindes van desta manera, que por el Occidete se distingue del reyno de Leon, por vna raya sacada de la mar de Asturias entre llanos y colombres hasta el nacimiento del rio Pisuerga, y sigue por el mismo rio hasta meterse en Duero. Y de ay corre derecha al medio entre los mojones, y diuision de los Obispados de Auila, y de Salamanca, quedando la jurisdiccion de Auila en Castilla, y la de Salamanca en el reyno de Leon, de ay corre la misma raya derecha hasta Guadiana dexando a Plasencia en el reyno de Leon, y desde el rio Guadiana tuerce la linea de cõ el mismo rio hasta la mar. Por la parte del medio dia es contenido y encerrado el reyno de Castilla toda la costa de España que corre desde Guadiana la buelta del Oriente, hasta la villa de Guadamar en el reyno de Murcia junto adonde se mete en el mar el rio de Segura. Desde esta villa de Guadamar. Comiença el lado Oriental de los reynos de Castilla, por el qual se diuide del reyno de Aragon sube pues la raya el rio de

Libro segundo de las

de Segura arriba, casi cinco leguas y de ay sube siempre hazia arriba pero haciendo muchas torceduras, y bueltas por aquellas comarcas, metiendose vnas vezes al Leuante, y boluiendose otras vezes al Occidente. Pasa en estas bueltas por junto a Villena, y cerca de Almanza, y desde aqui va la raya por cima de los mōtes o sierras de Almanza, por Requena, y Moya, despues por Molina, y cerca de Daroca, y pasa entre Heriça, y Calatayud, y buelue al poniente por entre Daroca, y Medina celi, y luego por Monte agudo y Agreda, y Tarazona, y atrauieſſa las sierras vezinas de Soria, y llegando a Ebro cerca de la villa de Alfaro sube el agua arriba hasta Logroño. Desde aqui tuerce al go la raya hazia el Oriente por cima de las sierras, que diuiden a Vizcaya y Guipuzcoa de Nauarra. El vltimo lado Septentrional tiene la marina desde fuente Rabia hasta Colombres. En el otro segūdo sentido restringido se entiende por Castilla aquella prouincia: y parte de tierra, q̄ tiene por terminos, por el medio dia a Estremadura por el Occidente, tiene parte de Portugal, y del reyno de Leon. Por el Septentrion se termina con las Asturias, y Vizcaya, y por el Oriente con el reyno de Aragon en esta segunda distincion de Castilla, hazen Castilla la vieja, y Castilla la nueua, la vieja mas al Septentrion, y la nueua hazia el medio dia junta cō Estremadura. Llamose esta prouincia Castilla por los muchos Castillos que en ella hallaron los Romanos, quando entraron en España, o como dizē otros por los muchos castillos, y fortalezas que en ella fundarō los mismos Romanos para sustentarla, debaxo de su dominio, y que no se les rebelase por ser los naturales desta prouincia gente feroz, y belicosa. El otro segundo reyno de Leon de quien juntamente con el de Castilla

escriue el primero autor desta obra contiene algunas prouincias grādes y principales, como son Galizia, y gran parte de Asturias. Distinguese este reyno del Castilla, por su parte Oriental con aquella raya, que arriba saque desde junto a Llanes hasta el nacimiēto de Pisuerga, y desde ay hasta Duero y por entre Auila, y Salamanca hasta Horcajo de Medinado, y de ay torciendo vn poco la raya hasta ciudad Rodrigo. Por la parte Meridional tiene. El reyno d̄ Leō al reyno de Portugal, y por los otros dos lados del Poniente, y Norte tiene el Oceano Occidental, y septentrional como va por la costa de Galizia, desde la boca del rio Miño hasta el cabo de Finis terra, y de ay hasta boluer entre Llanes, y Colombres. Fue este reyno de Leon el primero, que en España tuuo Rey coronado despues de aquella general destruycion, que hizieron los Arabes de Africa. Y aunque esta el reyno de Leō contenido con los terminos, y limites ya dichos, con todo esto sigue el primer autor desta obra su distincion diuidiendo del reyno de Leon, y del de Castilla las Asturias, y a Galizia, y auremos forçosamente d̄ yr cō el por auerlo asi determinado desde el principio. Es la gente destos reynos, rezia, y belicosa, aplicada al trabajo moderada en los gastos, y comidas: y como aya dos maneras de gente vna de ciudadanos, y otra de labradores o villanos ay grande diferencia entre ellos. Los ciudadanos son muy afables, conuersatiuos, fieles, de mucha discrecion, y de grādes ingenios no arrogantes, y vanagloriosos como muchos de los estremeños, y Andaluzes. Y son harto mas aplicados, y amigos de poner trabajo en las letras, y estudios que no los Andaluzes, y estremeños en general: aunque a muchos de Castilla la nueua se les pega harta parte del vicio de sus vezinos

zinos los estremños. No es así en la otra gēte de los labradores, porq̄ só en Castilla toscos de ingenios maliciosos y necios siempre en su prouecho en language, costumbres, y todas sus cosas siluestres, y muy rusticos, gēte de poco prouecho para la guerra, y para qualquiera otra cosa: fuera de aquellas que ha verdad, es que en mucha parte de la Castilla, q̄ algunos llaman nueua: ay algunos labradores de prudencia, grauedad, y muy hombres para qualquiera cosa. Pero por la mayor parte ni la vna ni la otra no es gente rica, como en Andaluzia, y Estremadura. Traense casi todos los mantenimientos principales de fuera, el pan, el vino azeyte, la miel, las carnes, y casi todas las demas cosas saluo en la parte de Castilla la vieja, que llaman Campos, y en pocas otras partes, donde de ordinario se cogen muchos frutos, pero aun tambien en aquestos pueblos es menester, q̄ les entre de fuera provision. Y en todas estas partes, y en las demas son todos los oficiales, y aun toda la gente comun pobre sin haciendas rayzes que han necesariamente de comprar cada dia en la plaza el pan, vino, azeyte, y todas las otras cosas, de que tienen necesidad. Por esta razon es en Castilla muy temido vn mal año, porque haze mil estragos y lastimas en todo el pueblo principalmente que no tiene la tierra aquella fecundidad, y fertilidad grande que tienen Andaluzia, y Estremadura. Y estan en toda Castilla los frutos mas sujetos a eladas, piedra, y a las otras injurias del Cielo, que en el Andaluzia. Pero no por esto pierden los reynos de Leon, y de Castilla sus grandezas, y nobleza, pues tienen otras muchas cosas muy notables que les engrandecen, e ilustran mucho: como es mucha caualleria de señores principalissimos de linages muy antiguos, y que sin tratar

de labrança viuen como caualleros muy iumptuosamente con sus hazien das, y rentas conseruando la grauedad, y nobleza de sus pasados. Ay muchas vniuersidades, y escuelas muy principales, y muy frequentadas de grande numero de estudiantes. Ay muchos tratos muy buenos, y muy necesarios, ay grandes primores en los officios mecanicos, y en casi todas las cosas, haziendo en muchas cosas destas alguna ventaja a mucha parte del Andaluzia, y de Estremadura. Començo Castilla a ser Condado, mucho antes de lo que pone el primero autor desta obra porq̄ vuo en Castilla Condes primero, que juezes, y començo a auellos en tiempo del Rey don Alonso el Magno, cerca de los años del señor de ochocientos, y ochenta y quatro, siendo el primero Conde de Castilla don Diego Porcelus. Manifestase tambien porque antes de los juezes los Cōdes de Castilla hizieron vna junta, o rebelion en Burgos, contra el Rey don Ordoño el segundo segun lo afirma Sampiro. Estos Condes fueron don Nuño Fernandez, dó Almodares el bláco, y su hijo don Diego y don Fernando Anzures. Sabida la junta los embio a llamar el Rey disimuladamente, y esperandolos en vn lugar que se dize el Tejar, en la ribera del rio Carrion los prendio, y hizo matar: por lo qual eligieron los Castellanos para su gouierno de la paz, y de la guerra dos juezes, que fueron Nuño Ráfura, y Layn Caluo, a quien otros llaman flauinio Caluo, despues de los quales boluieron a elegir Cōdes eligiendo a Fernan Gonçalez cauallero muy valeroso, y que vuo de los moros muchas notables vitorias, el qual liberto su Condado de Castilla en tiempo del Rey don Sancho, que llamaron el Gordo, que fue el primero deste nombre en el Reyno de León. La historia General dize que si dio la liber-

Libro segundo de las

libertad a Castilla, por la venta del cauallo, y aqor que cuenta el primo autor della obra, aunque no hazé menciõ dello otros coronistas muy fidedignos. Tienen los reynos de Castilla, y Leon cõ el de Toledo dozientas, y sesenta y ocho ciudades, y villas principales, conforme al catalogo siguiente.

Ciudades de Castilla y Leon.

Leon.

Agreda	Bezerril
Aguilar de cá-	Bilforado
Alarcõ (po	Bonilla
Albacete	Borax
Alburquerque	Biruega
Alcaçar de cõ	Biones
fuegra	Brunete
Alcaçar de Gue	Fuendia
re	Bueytrago
Alca'la de He-	Burgos
nares	<u>Zamora</u>
Alcantara	Cabañas
Alcaraz	Caçorla
Alfaro	Cadahalso
Almazan	Calahorra
Almagro	Conde Nuño
Almanfa	Canta la piedra
Almodouar	Carrión
Almoguera	Castro Xeriz
Alnonacid	Cauia
Alba de Tor-	Cepeda
mes	Cerezo
Alba de Lista	Cifuentes
Arãda de Due-	Ciudad Real
ro	Ciudad Rodrigo
Arenalo	Ciguença
Arganil	Chinchon
Atiença	Chinchilla
Auila	Coca
Ayllon	Consuegra
Axofrin	Coueda
Astorga	Couillana
Balmazeda	Cogolludo
Bejar	Colmenar
Belmonte	Coria
Benaunte	Cartagena
Beruielca	<u>Couarruias</u>

Curiel	Madrigal
Cuerua	Malagon
Cuellar	Malpartida
Curita	Manfilla
Dueñas	Mañatos
El Varco de A	Mandroyana
uila.	Maqueda
El castillo de	Martin Muñoz de
Garcimuñoz	las posadas
El castillo des-	Mayor
tologal	Mayorga
El Espinal	Medina Celi
El Prouencio	Medina del Cãpo
El Viso	Medina d'Rio seco
Enzina	Medina del Pomar
Escalona	Mediana
Fontidueña	Melo
Frias	Melgar
Fromesta	Mendoça
Fuen Salida	Melide
Fuente Saxo	Miedes
Galisteo	Mirabel
Galves	Miranda
Grañon	Modica
Goiz	Molina
Gomarra	Mondejar
Guadalaxara	Mora
Guadarrama	Morata
Guete	Mostoles
Hamusco	Monte Alegre
Haro	Monte agudo
Helin	Montiel
Herrera	Najara
Hita	Naua Fria
Honriueros	Naua de Roa
Hõtomin	Naua del Villar
Hontoya	Nauarrete
Horozco	Nieua
Iecla	Ocaña
Ierquera	Olmedo
Iunilla	Oliuarez
La Lofa	Oñate
La Mota	Oña
La Roda	Orgaz
Ledesma	Oropesa
Leon	Osma
Linares	Oserno
Logroño	Oreja
Madrid	Padilla

Palenç

Palencia
 Palacios de Val-
 duerno
 Plasencia
 Paredes
 Pared de Nauia
 Pastrana
 Pedraza
 Peña Fiel
 Peña Aranda
 Piedra Hita
 Pinto
 Pon Ferrada
 Portillo
 Puño en Rostro
 Puente del Arco-
 bispo
 Quesada
 Quintana
 Rauanal
 Real de Mançana-
 res
 Riaça
 Roa
 Rodillana
 Sagramena
 Sahagun
 Salamanca
 Salduendo
 Salmeron
 Salinas
 San Clemente
 Sant esteua de Gor
 maz
 Sã Martin de la Ve-
 ga
 San Siluestre
 San Martin de Val-
 deyglefias
 Santiuañez
 Santyuste
 Santorçaz
 Santo Domingode
 la Calçada
 Santo Fimia
 Santa Maria de Nic
 ua
 Santa Maria del cã-
 po

Santa Gadea
 Santa Olalla
 Sarria
 Saluatierra
 Sayas
 Segouia
 Sepulueda
 Segura
 Simancas
 Siron
 Siruela
 Socuellamos
 Somosierra
 Soria
 Talamanca
 Talauera
 Tarancon
 Traspinedo
 Tendilla
 Tordelaguna
 Treuño
 Toledo
 Tordefillas
 Tordehumos
 Tordonia
 Torralua
 Torijos
 Torrejõ de Ve
 lasco
 Torquemada
 Toro
 Touarra
 Tudila de duero
 Turdegano
 Vreña
 Vzeda
 Valladolid
 Val de Fuertes
 Val de Nebro
 Val de Moro
 Valderas
 Valdiuifo
 Valdoliuas
 Valuerde
 Valencia de Al
 cantara
 Vemioso
 Villa Castin
 Villa Diego

Villa Escusa
 Villa Franca
 Villa Garcia
 Villalpando
 Villalar
 Villalon
 Villa Nucua
 Villa Rubia
 Villa Sandino
 Villa Robledo
 Yanguas
 Yecla
 Yniesta
 Yepes
 Yllefcas
 Ycuenes
 Zebreros *ZAMORA*

CAP. LXX. DE LA GRAN
 batalla de las nauas de Tolosa,
 que se dio entre moros, y
 christianos.



El Rey don Alonso octauo
 de castilla, tenia aplazada
 batalla cõ el Miramamolin
 de Marruecos, y cõ los o-
 tros moros de España. El Miramamo-
 lin se puso cõ grãde exercito en el cã-
 po q̃ llamã las Nauas de Tolosa, q̃ es
 encima de Iaẽ ala parte de castilla. A-
 lli mado hazer vn corral cercado de
 cadenas, y puso dẽtro del corral, y al
 rededor del, ciẽ mil moros armados
 para guarda de su persona, entre los
 q̃les auia batallones de hõbres de apie
 atados vnos cõ otros de ambas pier-
 nas porq̃ no teniẽdo esperãça de po-
 der huyr peleasen cõ todo esfuerço.
 Fuera del corral, o palenque, estauã
 grãdes batallas de caualleros moros
 del linage de los Almohades: los q̃-
 les eran tãtos, y tãbien armados, q̃ e-
 ra espanto de verlos. Y a las manos
 yzquierda, y derecha, destos auia mu-
 chas batallas de ginetes Arabes muy
 ligeros: y demas destos otros infini-
 tos moros de apie. El Rey don Alon-
 so de Castilla, estaua en Toledo re-
 cibiendo las gentes que a el venian
 de todas partes de Europa con deseo
 de hallarse en esta batalla, porque
 auia el summo Pontifice, otorgado
 a todos los que en ella se hallassen:
 y assi venian todos armados, y seña-
 lados con la seña de la Cruz, como
 los que pasauan a conquistar la tier-
 ra santa. Y por esta razon fue atri-
 buyda

buyda la victoria desta batalla, a la gloriosa Cruz, y se celebra por esso el triunfo de la Cruz: y porque tambien estando para darse la batalla, a parecio en el Cielo, vna Cruz muy hermosa, de muchos colores, que quando los Christianos la vieron, dieron muchas gracias a Dios, teniendolo por muy buena señal, de que auian de ganar la victoria. Y aunque para esta batalla se juntaron varias gentes, de diuersas naciones, y reynos Dios, que ordena, y dispone todas las cosas, a su voluntad: fue seruido, que entre ellos no vuisse turbacion, ni contiēda, que pudiesse detener, ni embargar la execucion de la batalla, y consecucion de la victoria. Y assi cada dia crecia el numero, de los que venian a la jornada, y gozar de los indultos de la santa cruzada.

Vinieron muchos altos hombres, de diuersas partes, estando toda esta gente, a costa del Rey don Alonso, hasta el tiempo de la batalla: a la qual vino tambien, el Rey Don Pedro de Aragon: amigo muy fiel del Rey Don Alonso, auiendo se lo prometido en Cuenca, teniendola cercada el mismo Rey don Alonso, como adelante se dira. Y aunque las costumbres de los estrangeros discordauan mucho de los naturales de la tierra, satisfazia de tal manera, el Rey a los vnos, y a los otros, que no auia hombre descontento. porque con su virtud, y discrecion, que es la maestra de todas las cosas, templaua a los vnos, y halagaua a los otros. Vino tambien a esta jornada don Sancho, Rey de Navarra: aunque al principio auia dado a entender, no ser su voluntad de hallarse en esta guerra, pero al fin mudo parecer no queriendo dexar de hazer seruicio a Dios, en vna empresa tan justa, y santa como

esta. Partieron los tres Reyes, con su campo, y llegados a vista de los moros se asentaron en sitio muy conueniente. Y luego a la media noche, se començaron a oyr, grandes bozes, y alegria: por el campo de los christianos auisandoles los Reyes, por publico pregon, que se apercibiesen todos para la batalla del Señor. Auiedo dicho Missa, y auiendose confesado todos los soldados, comulgado, y recibida la absolucion tomaron las armas, y salieron al lugar de la batalla, alçadas las manos al Cielo, puestos los ojos del alma en Dios, y encendidos los corazones con desseo de martyrio.

Juntados pues los campos se rompio la batalla. En la qual vn Canonigo de la santa yglesia de Toledo llamado Domingo Pascual, lleuaua la Cruz delante del Arçobispo de Toledo, como fuele siempre traella ante si. Este entro con la Cruz por medio de las batallas de los Moros, y paso por todas ellas, sin ningun impedimento, y sin recibir herida alguna, que se atribuyo a harto gran milagro.

En el estandarte Real estaua figurada la ymagen de la gloriosa, y bienauenturada Virgen Santa Maria, defensora, y patrona del reyno de Toledo, y de toda España. Pues assi como lleuaba aqueste Estandarte, en que venia la santa ymagen, toda aquella muchedumbre espantosa, y sin numero de Moros, que hasta entonces se auian detenido peleando fuertemente, fue derribada, y la mayor parte dellos muertos: y los demas huyeron. Los Moros que se hallaron muertos, cabe el palenque eran de muy grandes cuerpos: y fue cosa de grande marauilla en estos, que aunque estauan despedaçados, por muchas partes del cuerpo, no parecia por el campo, vna sola gota de sangre.

fangre. Fueron los christianos siguiẽdo el alcance de los moros por tres días. Escriue el Arçobispo don Rodrigo, que de ochenta mil caualleros, que eran los moros fueron alli muertos treynta y cinco mil, y de la infanteria doziẽtos mil. De los christianos murieron ciento y cinquenta hombres. Fue esta batalla a veynte días de Abril del año de mil y dozientos y doze. Vencida la batalla recogieron los christianos el despojo del real de los moros, que fue muy grande y rico, porque hallaron mucho oro, plata, ricos paños, caualllos, armas, y otras muchas cosas, sin grande número de captiuos, que se tomaron. La tienda del Miramamolín era muy rica toda de seda colorada, de la qual huyo el mismo Miramamolín con algunos pocos, que le siguieron. El Rey don Alfonso mando a don Diego Lopez de Haro que partiessẽ todo el despojo del campo como quisiesse. Don Diego como conõcia la liberalidad y franqueza del Rey don Alfonso le dixo. Señor todo lo que en el corral que el Miramamolín auia cercado de cadenas sea de los Reyes de Aragon, y Navarra, y todo el auer y despojo que se vuo fuera del corral sea de los que lo tienen de la misma manera que lo vieron sin otra diuision. Y a vos señor se os de la honra de la batalla, pues os es muy deuida. El Rey lo vuo por bien y confirmo aquella diuision, que don Diego hizo. Los Reyes de Aragon, y Navarra tuuieron a dõ Diego Lopez de Haro por muy discreto en hazer aquella particion, y en que supo muy bien honrar al Rey su señor. El primero autor desta obra llama en el principio deste mismo capitulo Rey don Alfonso octauo. al que vencio esta batalla no acordandose que arriba en la primera parte,

en el capitulo fuyo veynte y dos poniendo en el Catalogo de los Reyes de Castilla auia dicho que gano esta batalla don Alfonso nono. Y cierto el fue nono y no el octauo. Porque la batalla se dio a veynte de Abril del año de mil y dozientos y doze, el mismo Rey don Alõso dize q̄ fue Lunes a. 11. de Julio, al qual tiempo reynaua dõ Alõso el nono concurriẽdo cõ los Reyes dõ Sãcho de Navarra, y dõ Pedro de Aragon. Y no pienso q̄ puede tener duda esto. Porq̄ el Summo Pontifice que concedio aquella bula de la Cruzada, e indulgencias para esta jornada fue Innocencio tercio que estuuõ con la Sede Apostolica desde el año de mil, y ciento y nouenta y siete hasta el año de mil y dozientos y quinze: de manera que se gano la batalla de las Nauas al dezimo quinto año de su Pontificado al qual Innocencio tercio Summo Pontifice escriue el mismo Rey don Alfonso el suceõo desta jornada haziendo mencion luego al principio de la carta de las indulgencias y bula de la Cruzada que su Santidad auia concedido a todos los que fuessen en esta jornada cõtra los infieles Arabes, aũq̄ luego en el principio y salutacion de la carta se llama el Rey don Alõso octauo de Castilla y de Toledo, con todo esto no se puede poner duda en que aya sido el nono, por las razones arriba dichas. Y así escriuen Tarafa, Gariuay y otros buenos Coronistas auer sido el Rey don Alfonso el nono, y puede se creer muy facilmente que esta errado el numero octauo, pues es muy facil cosa enganarse los escriuientes y los impressores poniẽdo vn numero por otro, como aqui lo diuio de ser el octauo por el nono. Da mas cõplida relacion el Rey dõ Alõso de la jornada q̄ los otros escritores variado en alguna cosa de los por lo qual me

Libro segundo de las

parece dar mas credito, que a todos los de mas, que escriuieron esta jornada. No pondre aqui la carta por no ser muy largo: pero referire en suma lo que aquel famoso Rey escriue al Summo Pontifice. Sabidas las indulgencias, y cruzada, dize el Rey don Alonso, que la santidad del Summo Pontifice Innocencio tercio concedia a todos los christianos, que fuesen a esta santa guerra contra el Rey Mahomad Miramolin de Marruecos, que con innumerable exercito auia passado de Africa, y juntado se con los otros moros de España por destruyr todos los christianos della, y boluerla a ganar toda, començaron a juntarse en Toledo donde estaua el Rey don Alonso gran muchedumbre de gente de diferentes, y varias naciones de la otra parte de los montes Perineos. Entre los quales vinieron los Arçobispos de Numancia, y de Burdeos, y el Obispo Nauetense. Tambien vino el Rey de Aragon, y despues auiendo ya partido el exercito llego el Rey de Nauarra. Era la gente de los Ultramontanos dos mil hombres de armas, y dos mil caualllos ligeros, y cinquenta mil hombres de infanteria. Estuuiéron los Reyes de Castilla, y de Aragon detenidos en Toledo esperando que se acabasse de juntar entre tanto el exercito Castellano proueyendo, y sustentando entre tanto el Rey don Alonso de Castilla a su costa muy largamente a toda aquella gente, aunque para sustentar tanta muchedumbre, el mismo confiesá que le era insufrible a si, y a su reyno la mucha costa y gasto. Pero cumpholo Dios todo abundantissimamente, como suele cumplirlo misericordiosissimamente. Auendose pues juntado la gente de Castilla salieron los dos Reyes de Toledo la buelta de Andaluzia buscan-

do a los enemigos con los tres campos de Ultramontanos, Castellanos, y Aragoneses, lleuando la auanguardia los Ultramontanos con vna jornada de delantera a lo restante de todo el exercito, los quales llegando por esso vn dia antes, q̄ los Castellanos, y Aragoneses a la villa, y castillo de Malagon; que es bien fuerte, lo combatieron y ganaron luego. Desde aqui se quisieron boluer a sus tierras los Ultramontanos, y dexar la santa jornada por el trabajo, y fatiga que recibian en aquella tierra a causa de ser desierta. no obstante, que el Rey don Alonso les proueyó muy largamente de todas las cosas necesarias, y mostraua gran cuydado en regalarles. Finalmente a pura instancia, y ruegos del mismo Rey don Alonso, y del Rey de Aragon passaron solamente dos leguas a delante hasta Calatrana. Llegados los tres campos a esta villa la començarõ a combatir cada vno por su parte. Apreto se tãto en este combate a los moros, que estauan dentro, que desesperando de poder defender la villa del exercito christiano començaron a tratar de querer entregar la villa, con que les dexassen yr libres las personas sin sus hazieudas. De ninguna manera queria el Rey don Alonso acetar este partido que offrecian los moros sino que se rindieshen sin condicion alguna, o que se passasse adelante con los combates, y se ganasse la villa por fuerza. El Rey de Aragon y los Ultramontanos uiieron sobre esto su consejo, y vieron que la villa estaua muy fortalecida cõ muy fuertes muros, y antemuros, muy altas torres, y muy profundos fossos, y que no se podia ganar sino se picaua, y derribaua el muro, lo qual era de mucho peligro, y daño, por que no se podia despues sustentar, y defender la villa, si fuesse menef-

menester, por lo qual hizieron grande instancia al Rey don Alonso, que aceptasse el partido de los moros, y recibiesse la villa salua, y entera con todas las haziendas, armas, y pertrechos de los moros, dexandolos a ellos yr libremente, y que refrescarian el exercito con las prouisiones de la villa, que auia dello necesidad. El Rey don Alonso viendo el firme proposito del Rey de Aragon, y de los Ultramontanos condescendio condescendio con ellos, dando liberalmente a los Aragoneses la mitad del despojo de la villa, y la otra mitad a los Ultramontanos sin querer para si, ni para los suyos cosa alguna de todo ello los Ultramontanos perseverando todavia en su proposito, o flaqueza, aunque el Rey don Alonso les hazia grandes promesas de satisfacion, y les daua todo lo necesario, con todo esso no bastando nada con ellos desampararon el estandarte de la cruz, y se boluieron todos a sus tierras con el Arçobispo de Burdeos, y otro Obispo, saluo muy pocos que se quedaron con el Arçobispo de Narbona Teobaldo de Blezon que se quedo personalmente con los suyos, y con algunos caualleros de Pitauia, los quales apenas llegauan a ser ciento y cinquenta, y eran todos de acuallo, porque de la gente de a pie ninguno quiso quedar. Bultos los Ultramontanos se quedo el Rey de Aragon en Calatraua con su gente esperando algunos soldados, y al Rey de Nauarra, que aun no auia llegado: y venia marchando a grandes jornadas, por no dexar de hallarse en la batalla q̄ ya se sabia seria muy cierta desde harpo antes que se fuesen los Ultramontanos, porque se sabia muy cierto, que estava esperando a los christianos el Miramamolín en los campos de Tolosa sobre Vbeda a la parte de Castilla. Mientras

se quedaua en Calatraua el Rey de Aragon esperando al de Nauarra passo adelante con su çampo de Castellanos el Rey don Alonso, y gano quatro castillos, o villas, aunque fuertes. Nombralas tres Sarocomia, Benauente, y Piedra buena, y de ay passo adelante hasta Saluatierra a donde le alcançaron, y se le juntaron al Rey de Aragon, que de su gente ya no lleuaua sino cien caualleros nobles, y el Rey de Nauarra don Sancho, que tambien a penas traya mas de dozientos caualleros. Aqui se tubo auiso q̄ estava el enemigo muy cerca, por lo qual marchó contra el adelante el campo christiano, hasta llegar a la sierra donde agora estan, Almaden, y las pedreras, en la qual sierra no auia passo sino por algunos lugares. Y estado ya el exercito christiano para començar a subir la sierra començaron a parecer moros en lo alto della para defender el passo. Algunos caualleros christianos subieron con grande valor a lo alto, aunque sufriendo mucho trabajo, y quando batalla con los moros los echaron de la sierra, lo qual pudierõ hazer por no auer aun acudido muchos moros a la defensa del sitio. Tomaron tambien los christianos que subieron vn castillo muy fuerte que el Rey Mahomad Miramamolín auia edificado, y fortalecido en aquello alto para guarda y defensa del passo, el qual castillo se dize Ferrar. Ganado el sitio, y castillo pudo el çampo christiano facilmente, y con seguridad subir a la cumbre de aquel monte, a donde padecio mucho trabajo y fatiga por la sequedad del lugar, y gran falta, que auia de agua. Los moros viendo que no podian defender aquel sitio ocuparõ otro passo forçoso a la baxada de la sierra por el qual parecia q̄ necessariamēte auia de baxar el campo christiano. Este passo,

Libro segundo de las

que los moros ocuparon al baxar de la sierra es muy estrecho, y dificultísimo de andarle, y de tal disposición, y naturaleza, que solos mil hombres puestos en el le pueden facilmente defender, si quieren de todos quantos ay debaxo del cielo. Lúto a este passo que ya tenian ocupado por la otra vanda del medio dia estava el Rey Mahomad Miramolin con todo su soberbio, e innumerable campo muy fortalecido, y puestas sus tiendas. Con el exercito christiano no pudiesse detenerse en lo alto de la sierra, y sitio ganado por la grande falta de agua, ni pudiesse passar adelante por la gran dificultad del passo, que tenian los moros, ocupado, vuo algunos caualleros, que aconsejassen al Rey don Alonso que se boluiesse a baxar a la rayz de la sierra de donde auia subido. El Rey don Alonso no aprobo este consejo, queriendo mas morir en la angostura, y passo, que los enemigos tenian que boluer vn pie atras, principalmente en jornada que se hazia por la defensa de la santa fe, y perdiendo el algo de su honra, y pundonor. Estando pues ya el Rey don Alonso determinado de passar el angostura, se le ofrecio sin pensar, como milagrosamente vn rustico, que le enseñó otro passo facil para yr al campo de los enemigos, el qual passo no guardauan por no saberle. Començaron a passar los christianos del auanguardia hasta dar vista a los moros, cuyas tiendas estauan de la otra parte deste passo. Acudieron a querer impedir este passo, los christianos, aunque eran pocos pelearon varonilmente, y no solamente se defendieron, sino tambien hizieron retirar a los moros a sus estancias. Los tres Reyes se estuieron en el primero sitio con alguna gente guardando las espaldas hasta que todo el

exercito llego, y se fortifico en el segundo sitio, que los de la vanguardia auian ganado. Auiendo passado todo esto Sabado en la tarde a diez y siete dias de Julio. Los moros viendo quan seguramente auian passado los christianos, y asentado sus tiendas salieron luego con toda su gente presentando la batalla a los cristianos. Lo mismo hizierõ luego el Domingo demañana. Mas el Rey don Alonso hauido su consejo con los otros Reyes, y con los hombres mas diestros, y exercitados en la guerra no quiso salir a la batalla hasta el Lunes siguiente por reconocer bien la muchedumbre, la fuerza, y el orden de los enemigos. Venido el Lunes, los Reyes christianos sacaron la gente de las estancias para dar la batalla a los moros, los quales ocupauan vnos altos muy arduos y dificultosos de subir por la mucha mata, y boscaje, y por muchos arroyos y honduras que auia en medio. Acometierõ los christianos a los moros con terrible impetu, y peleado valerosamente vencieron, y postraron todas las batallas y esquadrones que estauan en las primeras cuestras, auiendo peleado hasta aqui solamente la vanguardia y cuerpo de batalla. Llegando pues los christianos vencedores a la vltima batalla de los moros, que era de innumerable gente de a pie, y de acuallo muy bien armada renouaron vna monstruosa batalla. Pero la muchedumbre de los moros era tanta con tanta lluvia de tiros que despedian sobre los christianos algo fatigados de la primera batalla, y contienda que estauan puestos en muy grande peligro. Lo qual siendo visto por el Rey don Alonso mouio cõ la tercera batalla, determinado de morir por la defesa de la santa fe catholica yua delante desta tercera batalla, o esquadron la cruz, y el estandarte
real

real, en que yua figurada la imagen de la virgen santa Maria con su gloriosísimo hijo nuestro Señor. Acometio esta batalla cō extraño impetu a los moros q̄ combatiã furiosamente, y procurauan con piedras, y saetas derribar la santa cruz, y la bendita imagen de nuestra señora. La batalla y priesa era furiosa, y estrana. Pero aũ que los moros peleauan fuertemente sin boluer pie a tras por defender al Miramamolín su señor con todo esto fueron postrados y muertos infinitos dellos con la espada, y potencia infinita de la cruz, pasando y rompiendo por medio de aquellos barbaros infieles la batalla de los christianos con bien poco daño. Mahomad Miramamolín viendo rompida su batalla salio huyendo con pocos que le siguieron. Resistian todavia los suyos combatiendo con estraña fuerza, y porfia. Pero al fin siendo muertos infinitos dellos dexaron el campo, y boluieron huyendo. Siguiéron los christianos el alcance hasta la noche, matando en el mas gente que en la batalla. Desta manera se gano aquella espantosa batalla de las Nauas de Tolosa en sola virtud, y potencia de Dios nuestro Señor, que fue seruido de dar a su santa cruz vna tan insigne victoria. Supose despues por verdadera relacion de algunos familiares del Miramamolín Mahomad, que fueron captiuos auer auido en el campo de los enemigos ciento y ochenta y cinco mil cauallos, y de infanteria tanta gente que no tenia numero, aunque es posible que los numeros del guarismo en la carta del Rey don Alonso esten errados, y que ay de dezir solamente ochenta y cinco mil de acuallo, como escriue el Arçobispo de Toledo don Rodrigo Ximenez que se hallo presente en esta batalla. Murieron de los moros, como

tambien despues se supo de los captiuos mas de cien mil hombres sin faltar de los christianos mas de veinte y cinco o treynta hombres, cosa q̄ causa harto espanto, y se truuo amilagro. Estuu dos dias el exercito christiano despues de la memorable batalla alojado en el real de los moros dōde a penas se pudo quemar la mitad de las lanças, y saetas que auian quedado en el campo de los enemigos, aun que de industria las quemauan los soldados christianos en cozer pan, y guisados, y en todas las otras lumbres, que en el real se hazian sin gastar de otra alguna lena. Y como el exercito christiano anduiesse hasta entonces muy falto de prouisiones, y mantenimientos por aquellas sierras, y desiertos hallo en el real de los moros tanta abundancia y muchedumbre de comida, joyas armas, cauallos, y otras bestias, q̄ auiendo tomado, y cargado y libre mēte cada vno lo q̄ queria quãto queria al fin fue mas lo q̄ se q̄do perdido por aquellos campos, que todo lo que quisieron, y pudieron llevar los christianos. Luego al tercero dia, q̄ fue Jueves, auiendo se recreado y descansado el exercito, partio el victorioso Rey don Alonso, y esse mesmo dia llego a la villa, o castillo de Tolosa celebre por esta famosa batalla, tomo esse mismo dia otras dos villas, o castillos alli junto llamados, Bamos, y Vilches, y de ay passo adelante, gano, y destruyo la ciudad de Vbeda como ya queda dicho arriba en el capitulo desta segunda.

CAP. LXXI. DE LA VILLA

de Calatraua, y como fue

ganada a los mo-

ros.

LA gente del Rey don Alonso partiendo para la batalla de las

Libro segundodelas

Nauas de Tolosa lleuo a Calatraua, y la cerco, y combatio. Los moros que estauandentro hizieron abroxos de hierro que tenian quatro pūtas y echaronlos por los caminos, y a la ribera del rio, para que lisiassen a los christianos, y a sus cauallos: porque de qualquiera manera que los echassen quedarian siempre asentados, y firme en tierra, y con vna pūta aguda hazia arriba. Mas como las artes, y la industria humana no vale, o puede nada contra la sabiduria de Dios nuestro señor, assi le plugo a su misericordiosa, y diuina Magestad que muy pocos Christianos fuesen lisiados de aquellos abroxos. Los christianos auiedo passado a Guadiana, y cercado la villa de Calatraua estuuieron sobre la villa algunos dias: porque los moros que estauan dentro auian bastecido la villa, y castillo muy bien de vituallas, y armas y de todas las de mas cosas necessarias. La villa esta asentada en vn llano: batela de vna parte el rio, y por las otras partes esta muy bien cercada de muros, torres, y barbicanas: de manera que por esto parecia que no se podia tomar sin muchos combates, y largo tiempo de cerco, principalmente que estava dentro de la villa para su defensa vn moro, cuyo nombre era Auental, muy exercitado, y diestro en armas, y cosas de guerra, el qual se auia hallado en muchas jornadas y batallas, en cuyo esfuerço, y auiso conuian mucho los moros de la villa. Sin el qual tenian tambien por capitán, y alcayde otro moro muy esforçado llamado Almo had. Los Reyes començaron a combatir la villa de Calatrana, aunque parecia dificultoso por la fortaleza vno algunos, que repugnaron a este cerco y combate, por parecerles, que no se deuia gastar el tiempo en cercar, y combatir las villas, y castillos,

fino que deuiã passar adelante a dar la batalla a los enemigos, principalmente: porque en los combates, y afaltos suelen morir muchos de los mejores, y mas esforçados caualleros, y se cansan demasiadamente los soldados. Pero no ostante este parecer se dio el combate a los cercados muy brauo, en el qual fue ganado el pueblo, y echados los moros fuera. Dio el Rey don Alonso la villa a los caualleros de la orden de Calatraua.

Fue Calatraua antiguamente la principal y famosa ciudad de Oreto, de quien se llamaron muchos pueblos Oretanos, o a lo menos estuuo la ciudad de Oreto media legua del lugar donde esta agora Calatraua, y assi se ve en qualquier sitio donde estuuo la ciudad de Oreto vn templo de obra Romana, q̄ llaman nuestra Señora de Oreto, y alli junto tambien vna puente de obra Romana, de la qual puente se lleuo vna piedra a la villa de Almagro con vnas letras que manifiestan bien auer estado en aquel sitio la ciudad de Oreto. Las letras de la piedra son latinas, y puestas en nuestro Castellano dicen. Publio Bebio Venusto natural de la ciudad de Oreto hijo de Publio Bebio Veneto, y nieto de Publio Bebio Besicer hizo esta puente a petición del regimiento, y del pueblo por hora del tēplo, cō costa de ochēta sesteracios, y dedicolā auiedola hecho fiestas ircenses. Presumese que fue destruyda esta ciudad, quādo los Arabes ganarō a España, y passarō su poblaciō al sitio desta villa, y la llamarō en su lēgua arabiga Calhaltrab, que es lo mismo q̄ dezir coraçō de escorpiō: dōde cō poca alteraciō del nōbre se llama agora Calatraua. Esta villa gano de poder de los moros como hemos visto el Rey don Alonso nono de Castilla, yendo a la jornada de las Nauas

Nanas de Tolosa, despues de auer tomado a Malagon. Combatieronla por tres partes diferentes los Castellanos, por la vna los Aragonés por la otra y los vltra montanos, por otra apretando tanto a los moros cercados que tratarō de partido, el qual les acepto el Rey dō Alōso por condescender con las importunaciones, que sobre ello le hazian el Rey de Aragon, y los Vlttramontanos. Y así conforme al asiento, y partido salieron los moros de la villa cō solas sus personas dexando todas sus haciendas, y despojos, que fueron repartidos a los Aragonés, y Vlttramontanos, sin tomar el Rey don Alonso cosa alguna dellos para si, ni para los suyos. El Rey don Alonso octauo de Castilla, que se llamo Emperador de España gano esta villa a los moros el año del Señor de mil y ciento y quarenta y siete, por ser plaça de mucha importancia, y estar en frontera con los moros, de la qual hizo merced para q̄ la tuuiesse, y defendiesse a los caualleros Templarios. Estos la tuuierō ocho años, en los quales la defendierō muchas vezes d̄ los moros del Andaluzia. Pero siēdo muerto el Rey don Alonso vuo fama cierta, q̄ venian muy de proposito los moros con grã exercito para tomar este pueblo. Los Templarios no se atreuyendo a defenderlo hizieron dexacion del, poniendole en la protecciō del Rey don Sancho, el qual lo recibio, no sin grande sentimiento por estar sospechoso de otras guerras con los Leoneses, y Nauarros. Y así por desocuparse de su defēsa mando publicar que daria a Calatraua en juro de heredad a qualquier cauallero, o rico hombre que quisiesse encargarse de la defēsa della. No salia nadie al partido, teniendo por muy dificultosa la defēsa de Calatraua pues la dexauan los templarios: por lo qual se congoxaua mucho el Rey, pero con

solauale, y dauale buenas esperanças de que no faltaria quiē tomasse a su cargo la defēsa desta villa vn religioso de la orden de Cistel llamado fray Diego Velazquez. Este trato secretamente con su Abbad Raymundo, y le persuadio a que tomasse la defēsa de Calatraua, hizolo así el Abbad Raymundo, por seruir a Dios, ofreciendose al Rey don Sancho de que la defenderia. El Rey le hizo gracia della, y de todos sus terminos con grandísimo contento de todos principalmente del Arçobispo de Toledo, a quien tocava la mayor parte de los daños, que por alli se esperauā recibir, y así socorrio al Abbad Raymundo cō dineros, y gente, y con indulgencias. Con la qual ayuda se junto presto vn buen exercito, con que llego el Abad Raymundo a Calatraua, y la proueyo de vituallas, y fortifico de manera que teniendo los moros auiso dello por sus espías desistieron de la tornada. Algunos de los caualleros que por su deuocion auian ydo a este socorro de Calatraua se quedaron alli por seruir a Dios sujetandose a la orden de Cistel con habito y reglas decentes para poder exercitar la disciplina militar, siendo estos caualleros los primeros que dieron principio a la orden militar de Calatraua. Tomaron por insignias vn escapulario de baxo del vestido, y vna capillina como muçeta de Obispo que salia encima. Pero despues por la capillina tomaron cruz colorada al pecho yzquierdo cō estremos de quatro flor delis en tiempo del Summo Pontifice Benedicto decimo tercio, que para ello consintio con la peticion del Maestre don Gonçalo Nuñez de Guzman. Aprobo esta orden el Papa Alexandrino tercero en el año de mil y ciento y sesenta y quatro. Despues que el Abbad Raymundo vuo esta villa del Rey

Libro segundode las

CAP. LXXII. DE CIUDAD real, y de sus cosas no- tables.

don Sancho tercero boluio a ser perdida del Rey don Alonso el nono, que tambien la boluio a ganar a los moros. La perdida fue desta manera. Auia hecho este Rey don Alonso nono de castilla cruel guerra, y muchos daños a los moros del Andaluzia, los quales estauan sugetos en aquel tiempo a Iuzef Mazeinuth Rey de Marruecos tercero de los Almohades. Los moros del Andaluzia hizieron a este Iuzef que passasse con grã numero de moros a España a defender sus tierras, y poner freno a los christianos. Sabida esta venida de Iuzef el Rey dō Alōso de Castilla pidio al Rey de Leō, y al de Navarra le socorriē Pero como los moros hiziesen la jornada a grã priesa passādo a sierra morena, y començando a entrar por el Reynō de Toledo, no pudo el Rey don Alonso esperar los socorros, y así se partio luego a gran priesa con la poca gente Castellana que tenia junta sin esperar aun a la de mas gente de sus reynos fuesse a la villa de Alarcos, q̄ pocos años antes auia el mismo Rey reedificado en vn cerro junto a Caracuel, y no lexos de Calatraua. Aqui dio el Rey la batalla a los moros, en la qual fue vencido, y se recogio a Toledo por defenderse alli de los moros: los quales auiendo alcãçado esta vitoria passārō hasta cerca de Toledo, haziendo gran destruccion en los christianos, y ganandoles todas las fuerças, y pueblos, que auia en toda aquella tierra siendō tambien cō los de mas perdida en esta jornada la villa de Calatraua, la qual boluio a ganar despues a los moros el mismo Rey don Alonso el año de mil y dozientos y doze en la jornada de las Nauas de Tolosa, como ar-

riba queda dicho.

Cudadreal, que primero se llamo villareal, es vn pueblo de grande sitio, y de buena poblaciō, cercado de muy buena muralla. Esta asentada esta ciudad en vn lugar baxo, de tal manera que las lluuias, que caen en ella se cōsumen en la misma ciudad, porque no tiene corriente por dōde salgã fuera. El año de nuestro Redēptor de mil, y quinientos y ocho se anego vn pedaço desta ciudad por causa de mucha agua que vino por debaxo de tierra desde el rio Guadiana, que esta apartado poco mas de vna legua. Hinchērōse de agua mas de trezientas casas avn lado de la ciudad, entrando por la puerta que llaman de Alarcos. Cogese en esta ciudad mucho pan, y vino, y todos los frutos necesarios. Es pueblo biē proveydo de todas las cosas. Del qual es cosa notable, y que le ilustra mucho la justicia que en el ay de la santa hermandad, por lo qual es justo dezir en este lugar quien instituyo esta justicia, y el zelo della, y el mucho provecho que della resulta a la republica: principalmente me moui a escribir desta justicia de la hermandad porque saliendo yo de Ciudadreal para Toledo vi en el camino por ciertas partes muchos hombres aslaeteados, especialmente en vn lugar que llaman Peroaluille, y mas adelante en vn cerro alto donde esta el arca, que es vn edificio donde se echā los huesos de los aslaeteados despues que se caen de los palos. La institucion desta hermandad, el fin della, los casos en que se entremete, y otras cosas dignas de saberse son manifestas por esta data, y cedula de los Reyes catholicos primeros instituydores desta justicia, y hermandad. El tenor

tenor de la cedula, o prouision es este que se sigue. Don fernando, y doña Ysabel por la gracia de Dios Rey y Reyna de Castilla, de Leon, &c. a todos nuestros subditos, y naturales salud, y gracia. Sepades, que despues que por la gracia de Dios nuestro Señor començamos a reynar en estos nuestros reynos y señorios, viēdo los grandes males, hurtos, y robos, salteamientos de caminos, muertes, y tiranias, y otros muchos crimines, y delitos, que por todas partes se cometian, y perpetrauan, dimos licencia, y mandamos a vos las dichas ciudades, villas, y lugares de los nuestros reynos que entre vosotros fundades, y hiziefedes hermandades, y vos jūtafedes, y allegafedes por via, y voz de hermandad en cierta forma para perseguir los ladrones, y mal hechores, que en los yermos, y despoblados delinquiesen, y perpetrassen, y cometiesen qualesquier crimines, y delitos que fuessen cosas de hermandad. E nos quiriendo remediar, y proueer en lo suso dicho, porque entendemos que cumple así a nuestro seruiçio, queremos, y mandamos que agora, y de aqui adelante en estos nuestros reynos, y señorios sean puestos alcaldes de hermandades desta manera. Que en cada ciudad, villa, o lugar, que fuere de treynta vezinos, y dende arriba se elijan y nombrē dos alcaldes de hermandad. El vno de estado de los caualleros, y escuderos, y el otro de los ciudadanos y pecheros tales que sean pertenecientes para vfar de los dichos officios, que no sean hombres baxos ni ciuiles, mas de los mejores, y mas honrados q̄ viniere, o se hallen en los pueblos del estado que han de ser nõbrados. Y si quisieren acetar los dichos officios de alcaldias de hermandad, q̄ seã cõpelidos, y apremiados a ello con penas pecuniarias, y cõ destierro, o por otras vias, y mandamos q̄ estos alcal-

des, viēn por sí estos officios por espacio de vn año cõplido hasta q̄ otros alcaldes sean eligidos, y mandamos, q̄ los dichos alcaldes puedan hazer varas en poblados, y fuera de poblados, y lleuē sus derechos. Otro si mãdamos q̄ agora, y de aqui adelante la jūta general de los del nuestro cõsejo de las cosas de la hermandad, y los juezes comisarios en nuestro nõbre, y los alcaldes de la hermandad de todas las ciudades, villas, y lugares d̄ estos nuestros reynos, y señorios ayã de conocer, y cozcan por casos de hermandad solamente en estos crimines, y delitos que aqui seran declarados, y no en otros algunos. Cõuene a saber robos, hurtos, fuerças de bienes muebles, y semouientes, o en robo, o fuerça de qualesquier mugeres que no sean mundanarias publicas: haziendose lo susodicho en yermo, o en despoblado, o en qualesquier lugares poblados, si los malhechores salieren al campo con los tales bienes que viieren robado, o hurtado, o con las tales mugeres, q̄ así viieren sacado por fuerça. Otro si sea caso de hermandad salteamiento de caminos, muertes, heridas de hombres en yermos, o en despoblados, siendo la tal muerte hecha por alene, o traycion, o asochança, o haziendose por causa de robar, o forçar, aũque el robo, o fuerça no aya efeto, y mandamos q̄ los delinquentes q̄ vtiieren robado, o forçado en yermo, despoblado sean punidos, y castigados en esta manera. Que si el robo, o hurto fuere de valor de ciento y cinquenta marauedis, y dende a baxo, q̄ sea desterrado, y le den pena de açotes, y pague mas lo q̄ así robo cõ el dostanto a la parte, y con el quatro tanto para los gastos de la hermandad. Y si fuere la quantia hasta quiniētos marauedis, que le sean cortadas las orejas, y le den ciē açotes, y si fueren hasta cinco mil marauedis, q̄ le cor-

Libro segundo de las

en el pie, y que sea condenado, que nunca caualgue acauallo, ni en mula sopena de muerte de facta. Y si el dicho robo fuere de cinco mil maravedis arriba que muera por ello el tal mal hechor muerte de facta. En todos los otros casos sean juzgados segun las leyes de nuestros reynos: con tanto que los que fueren condenados a pena de muerte, les sea dada muerte de facta. Y mandamos que para seguir los malhechores y delinquentes, que vueren cometido qualquier caso de hermandad sean nombrados, y esten puestos quadrilleros segun la grandeça de la ciudad, villa, o lugar a vista del juez, o secutor de la prouincia, y de los alcaldes de la hermandad del tal lugar. Y estos quadrilleros luego que el tal delito les fuere denunciado, o lo supieren en qualquier manera de su officio sean tenidos de seguir, y mandar que sigan los mal hechores hasta cinco leguas dende haziendo toda via dar apellido, y repicando las campanas en todo lugar donde llegaren, porque assi mismo salgan y vayan de los tales lugares en prosecuciõ de los dichos mal hechores, y que cada y quando, que los vnos llegaren en cabo de las cinco leguas de dõde salieron dexen en rastro a los otros, y toda via se multipliquen los quadrilleros, y otras personas que fueren apellidando contra los dichos mal hechores repartiendose los vnos por vnas partes, y los otros por otras, y prosiguiendolos de lugar en lugar, y de tras, hasta los prender, y cercar, o hasta que ayen salido huyendo fuera del reyno. Y mandamos que los mal hechores, que assi, o en otra qualquier manera fueren presos sean traydos al lugar, o termino donde cometieron el delito, y si alli vniere jurisdiccion alli sea executada la justicia, y si no vniere luego sea notificado a los alcaldes de la hermandad del lugar, a

cuya jurisdiccion fueren sugetos. Y mandamos que los alcaldes de la hermandad, a quien fueren encomendados el conõcimiento de algun caso de hermandad, procedan en esta manera, que recibida la querrela de la parte, o procediendo de su officio con qualquier informacion que ayen tomado prendan al mal hechor, y despues procedan en el negocio hasta la sentencia definitiva, haviendo primeramente su informacion cumplida del delito, y procediendo simplemente, y de plano sin estrepito, y figura de juyzio, y condenen al mal hechor a la pena que mereciere de derecho segun la calidad, y grauedad del delito cometido. Y la muerte de facta a que el mal hechor fuere condenado deue ser dada, y executada en esta manera. Que los alcaldes, y quadrilleros hagan lacar, y saquen el tal mal hechor al campo, y pongalo en vn palo derecho que no sea a manera de cruz, y tenga vn estaca en medio, y vn madero a los pies, y alli se tiren las factas hasta que muera naturalmente. Procurando toda via los dichos alcaldes como el mal hechor reciba los sacramentos, que pudiere recibir, como catholico christiano, y que muera lo mas presuntamente que ser pueda, porque pafese mas seguramente por su anima. Y si el tal mal hechor que caso, o casos de hermandad vniere cometido no pudiere luego ser auido, ni preso entonces los alcaldes le hagan pregonar por tres pregones en nueue dias de tres en tres dias cada pregon, y si en el postrero de los nueue dias no pareciere el tal mal hechor ayen, y puedan hauer el tal pleyto por concluso, y cerrado. Y mandamos, que vala el tal proceso, aunque no sean acusadas las rebeldias del auente, y dende en adelante lo puedan condenar a la pena que mereciere, assi como si fuesse en persona. Y mandamos

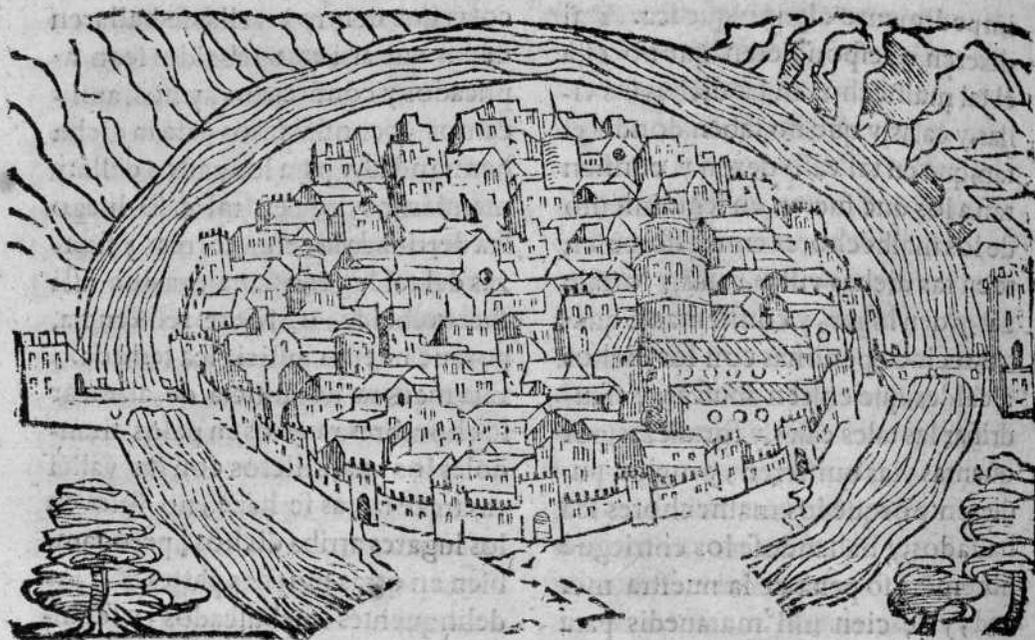
mos a todos los concejos, y regidores, y justicias, alcaldes, y tenedores, de qualesquier castillos, y casas fuertes, a donde fueren, y se retruxeron qualesquier malhechores, y a los peralados, y caualleros, cuyas fueron las tales villas, castillos fuertes, y llanos, que luego entreguen libremente el tal malhechor a qualesquier alcaldes, o quadrilleros, o otras personas, que en profecucion dellos fueren a voz de hermandad sin embargo, ni impedimento alguno que sea. Y si dixeren, o respondieren que no esta el tal malhechor en las dichas sus villas, y casas, y que no saben donde estan, que en tal caso dexen y consientan a los que fueren en seguimiento de los malhechores entrar libremente en las dichas villas, casas, y fortalezas, y den lugar, y consientan a quatro, o cinco personas con los dichos alcaldes, que entren a buscar, y escudriñar las tales casas, y fortalezas, por quantas vias quisieren, y mejor pudieren: porque los malhechores se hallados, y hallandose los entrieguen libremente so pena de la nuestra merced, y de cien mil maravedis para los gastos de la hermandad, y de mas que caygan, e incurran en la misma pena que el mal hechor, auia de auer si les fuese entregado, y que pague al querelloso los daños, e intereses, y a la hermandad todas las costas, y gastos, que sobre ello uiere hecho, y en caso que el tal malhechor alli no fuere hallado por aquella vez mandamos que dende en adelante cada, y quando que el tal malhechor entrare, y se acogiere en el tal lugar, villa, o casa donde primero ha sido buscado, como dicho es, que dende en adelante sea tenido aquel cuyo fuere el tal lugar, villa, o casa, o el concejo, o la justicia, o el alcayde, o tenedor della de lo prender, y tener a buen recado, y de lo entregar a los alcaldes, y jueces de la hermandad que pri-

mero lo cataron, sin que mas les sea pedido, ni demandado so la dicha pena. Y mandamos que si qualesquier personas de la hermandad cercaren qualesquier lugares, y fortalezas por auer dellas robado, o por auer acogido los malhechores, y no los auer querido entregar, o por auer cometido qualquier delito, que sea caso de hermandad, y tomaren los tales lugares, y fortalezas, que todos los bienes, y pertrechos, y otras cosas que dentro en ellas se hallaren de los que assi eran rebeldes sean aplicados y confiscados, y nos aplicamos, y confiscamos para la dicha hermandad, y para los gastos della: y mandamos, que en tal caso luego sea derribada la cerca, torres, y fortalezas del tal lugar, o fortaleza que assi fuere rebelde, o hiziere resistencia, porque nuestra justicia sea temida. Esta manera de justicia de asañear los hombres puestos en palos tirando los quadrilleros con sus valletas treze sacas se haze, no solo en los lugares arriba dichos, pero tambien en otras muchas partes. Y si los delinquentes son buscados, y seguidos hasta que los prenden, o salen huyendo fuera de los reynos. De do de se sigue gran seguridad en las haciendas de los campos, y de los hombres por los caminos de dia, y de noche passando seguros, y quietos por qualquier parte: lo que no era antes que se instituyesse la orden, y justicia de la hermandad: porque antes se hazian por los caminos, y campos infinitos robos y fuerzas, y estava toda España tan escandalizada, y los pueblos tan atemorizados, que no osaban caminar sino muchos juntos en compañia y bien armados, y aun no yuan seguros, ni osaba hombre salir de dia al campo, sino con grande peligro. y lo que mas era que nadie estava seguro de noche dentro de su casa, y cama, aunque estu-

niessé en medio de qualquiera grande villa, o ciudad. Començose atraxtar desta justicia y hermandad en las cortes que los Reyes catholicos dō Fernando, y doña Ysabel de gloriosa memoria tuuieron en Madrigal, sien do autores, y promouedores desta hermandad, y necesaria justicia A-

lonso de Quintanilla natural de las Asturias, y Iuan de Ortega, por cuya diligencia y eficacia se acabo la institucion de la hermandad en Dueñas en vna junta, que para ello hizieron los procuradores de las ciudades, y viljas del reyno.

CAPIT. LXXIII. DE LA IMPERIAL CIUDAD DE Toledo, de su fundacion, y cosas notables.



TA muy noble, e imperial ciudad de Toledo es muy antigua: de la qual hazen mencion Estrabon, y Plinio. Dizese que fue poblada quinientos años poco mas, o menos antes del nascimiento de nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo: y que sus fundadores fueron Tolcmon, y Bruto capitanes Romanos. Escribe don Pelayo Obispo de Ouiedo, que la edificaron en aquella altura, en q̄ vemos que esta puesta: porque fue-se mas fuerte, y se llamase cabeça de España. Diosele este nombre Toledo por los de los dos capitanes fundadores. Esta asentada en lugar alto, y aspero en la ribera del rio Tajo: el qual cerca mas de las dos tercias par-

tes de la ciudad. Y ay desde el rio hasta lo alto de la ciudad tan grande altura de penas que es cosa maravillosa. La parte que no cerca el rio es ta muy fortalecida de dos fuertes murallas en que ay ciento, y cinquenta torres. Entra-se a la ciudad por la parte que el rio la rodea por dos puentes de vn arco, y ojo cada vna grandes, y muy hermosas. La vna se llama la puente de Alcantara, y la otra de san Martin. Por la parte que el rio no la cerca tiene vn campo llano, q̄ se llama la vega, y es muy hermosa, y apazible. Entre las cosas que haze insigne en santidad, y cristiandad a España y engrandecen mucho a Toledo es los santos Concilios, que en esta ciudad se han celebrado para la edifica-

edificacion, y honra espiritual del pueblo christiano, por lo qual no sin mysterio. aunque fuesen particulares fueron puestos, y aprobados entre los Concilios, y santas synodos de la Yglesia vniuersal. Para estos Concilios los Principes Godos, que reynauan en España con junta de muchos Obispos, perlados, y personas señaladas en letras y doctrina, e inuocando el socorro, y ayuda celestial ordenauan, y determinauan lo que en ellos agora leemos. Hallo yo auerse celebrado en Toledo diez y siete Concilios por los Reyes que en aquellos tiempos vuo en España: assi como Teodorico, Bamba, y Sisebuto. Entre los quales Concilios se tiene por muy antiguo el que celebrou el Rey Theodorico de España el año del Señor de quatrocientos y nouēta y cinco. Pero porque se vea su antigüedad de la christiandad de España, y que los Concilios tocantes al culto diuino no solo tuuieron principio del tiempo de los Godos, sino mucho antes se deue notar lo que dize el glorioso predicador san Vicente. El qual escriue en el sermón de san Llorente, que el Papa Sisto, que fue en los años del Señor de dozientos y cinquenta, vino al Concilio Toletano, y que passando por Zaragoza se lleuó con sigo a san Llorente, y lo hizo diacono Cardenal. En tiempo del muy noble y famoso Rey Ricaredo se celebrou en esta ciudad de Toledo el tercero Concilio Toletano, q̄ fue contra la secta Arriana. De la qual secta fue inficionado con vna estraña ceguedad del entendimiento el Rey Leonigildo padre del mismo Ricaredo. De donde también muy gran parte de España fue muy angustiada de la misma secta Arriana, por ser tan pertinaz Arriano su Rey. Mas el glorioso s̄ Ysidro tomo la mano contra todos los hereges, publican-

do, predicando, afirmando, y disputando publicamente nuestra santa fe catholica, deseando por ella ser martyrizado con grandissimo feruor de charidad, y sin algun temor del Rey, ni de los otros sus sequazes Arrianos. Los quales con mucha diligencia, e importunidad trabaxauan de lo peruertir, y traer a su proposito vnas vezes con halagos, dadinas, promesas, y faouores, y por otra con temores, amenazas, y persecuciones, y por otras muchas vias: porque pensauan que segun la mucha ciencia, y santidad deste glorioso doctor, y la nobleza de su linage, y su grande autoridad, que teniendolo a el de su parte no quedaria persona, que no los siguiese, pero como el estaua fundado sobre la piedra firme, que es Christo, no bastaron todos para mouerlo vn p̄to. Y el solo v̄cio, y cōfundio a todos los hereges, y sustentó la santa fe catholica, y esforço a los fieles christianos, y los guardó que no cayessen en la heregia mientras duro la conquista, o estirpacion della, y hasta que el malauenturado Rey Leonigildo murio miserablemente en esta misma ciudad de Toledo cō espantosos dolores, y terribles alaridos segun que del se esperaua. Pero con todo esto dize la historia antigua de España que estando este Rey a punto de morir mando a su hijo Ricaredo, que alçasse el destierro, y boluiesse a traer a España los Obispos que el auia desterrado, y tomasse por padres: y maestros a san Leandro, y a san Fulgencio su hermano, y obedeciesse en todos sus mandamientos, y consejos. Assi que tuuo el Rey Leonigildo algun arrepentimiento de sus maldades. Dios sabe lo que hizo de su anima. Muerto Leonigildo su hijo el Rey Ricaredo hizo el Concilio sobre dicho en esta ciudad, donde fueron juntos sesenta Obispos, y

Libro segundo de las

Arçobispos: en el qual se disputo mucho contra la secta Arriana, la qual en este Concilio fue destruyda, y reprobada. Reynado en España el Rey Bamba se celebrou tambien en Toledo el onzeno Concilio, en el qual fueron reformados los terminos de los Obispados. Acerca de lo qual dize la Coronica general de España, que hizo el serenisimo Rey don Alfonso decimo, a quien llantan el sabio, que fue asentada, y hecha aquella distribucion de Obispados desta forma, que a los teys Arçobispados que entonces auia en España fuesen sufraganeos los Obispados siguientes cõforme a la copia aqui puesta.

A Toledo, Calatrua, Baça, Biene que es Iaen, Guadix, Basturgi que es Almeria, y Libia que es Berlanga, Denia, Valencia, Compluto que es Alcala, Siguença, Osma, Segouia, Palencia.

A Seuilla Italia, Sidonia, Malaga, Granada, Astigi, Cordoua, Agauro que es Cabra, y Taud.

A Merida Pace que es Badajoz, Lisboa, Euora, Oxomana, Betigania, Coymbra, Viseo, Lamego, Salamanca, Numancia, Soria, Auila, Coria, y Lugo.

A Braga Dumio, Odonia, Oporto, Mondonedo, Calcidonia, Viseo, Yliria, Lugena, Orense, Tuy, y Bretoniga.

A Tarragona Mallorca, Menorca, Barcelona, Xatija, Girona, Ampurias, Aufona, Argello, Lerida, Tortosa, Zaragoza, Burgos, Pamplona, Calahorra, Tarraçona, y Luca.

A Narbona, Sacabis, Agada, Magalona, Matebja, Carcaxona, y Elna.

El Obispado de Leon quedo esento, y fuera de sujecion, por ser Camara Romana.

En este Concilio se hizo el decreto, que comiença. *Quonquam omnes.* Y en el tercero capitulo se deter-

mino que las parroquias figuan en sus officios a las Yglesias Cathedrales, y estas a sus Motropolitanas. La cosa mas notable que en esta ciudad ay es el templo de nuestra Señora Santa Maria, que es la Yglesia principal de la ciudad sumptuosissima, y de muy gran deuocion. Esta asentada casi en medio de toda la ciudad. Este templo edificaron el santo Rey don Fernando, que gano a Seuilla, y don Rodrigo Arçobispo de Toledo el que escrivio en latin las Coronicas de España hasta su tiempo. Es el mas señalado templo en riquezas de quantos ay en España, y aun vno de los mas señalados del mundo. Este Rey don Fernando, doto a esta santa Yglesia, y silla Arçobispal, de grandes rentas, y muchos lugares. Es este templo muy alegre porque entra en el por cada parte mucha luz, por setecientas y cinquenta vedricnis que tiene de diuerfas, y hermosas colores. Es muy adornado de oro, plata, ferdas, y brocados, y assi mismo de muchas reliquias muy señaladas en vasos de oro con muchas perlas, y piedras preciosas de gran valor. En esta Yglesia ay vn altar donde ebbienaturado san Ilesonso Arçobispo desta ciudad celebrou reuestido de vna casulla trayda del cielo por mano de nuestra Señora la madre de Dios por el seruicio que el bienauenturado, y glorioso Arçobispo hizo a la benditissima Virgen, yendo el a mayines en la fiesta que el ordeno en honra de nuestra Señora, y de su santissima virginidad. Esta es la fiesta que llamamos de nuestra Señora de la O, la qual en esta ciudad, y en todo el Arçobispado con gran deuocion se guarda y celebra. Por este seruicio pues estando en maytines el dichoso y bienauenturado santo Ilesonso le aparecio la Reyna de los angeles con gran compañia celestial, y le di-

10. Porque me hiziste tanto serui-
cio en defender mi virginidad, y qui-
taste de España la duda que della au-
nia te quiero dar el galardón de tu
trabajo. Toma esta vestidura que te
traygo del theſoro de mi hijo, por-
que seas vestido con ella de virtudes
y diras missa con ella en las fiestas so-
lennes. O bienauenturados ojos que
tal vieron, y oydos que tal oyeron,
y muy bienauenturado hombre que
merecio que la madre de Dios le ha-
blasse cara a cara. El santo Arçobis-
po estando ante la gloriosa Virgen
con las rodillas en tierra recibio la
santa vestidura, y ella desaparecio.
Esta preciosa reliquia esta oy en la
Yglesia de san Saluador de Ouedo,
entre otras muchas que de España a-
lli se recogieron al tiempo, que los
moros en ella entraron. Es tan admi-
rable que ningun hombre determina
de que materia sea hecha. En es-
ta santa Yglesia de Toledo ay vna
capilla pequeña, donde esta puesto
este mysterio de bultos de alabastro
muy rico. Dentro del altar desta ca-
pilla esta vna piedra blanca, la qual
se vee por vn lado del altar, y se pue-
de tocar con los dedos por entre v-
na regica de hierro del tamaño de
media mano, y en cima della estan
vnas letras que dizen:

Quando la Reyna del cielo
puso los pies en el suelo
en esta piedra los puso
de besalla tened vso
para mas vuestro consuelo.

Pone esta santa Yglesia de suyo
tanta deuocion que entrando en
ella parece que pone vn espiritu de
consolacion: en lo qual se muestra
auer entrado en ella corporalmente
la Reyna de los cielos. Tiene assi
mismo esta santa Yglesia la capilla
mayor, y el entrecoro folado de grã-

des piedras ricas, y de mucho valor,
y estimacion. En vna pared de la na-
ue primera de tres que tiene esta san-
ta Yglesia estan escritos los nom-
bres de los Arçobispos, y el tiempo
que en ella lo fueron. El Arçobispo
desta ciudad tiene ordinariamente
treientos mil ducados de renta en
cada vn año. Es la mejor dignidad de
Arçobispado de toda la christian-
dad. Es la ciudad de Toledo muy ri-
ca, y de mucho trato, viuen y susten-
tanse en ella con la labor, y trato de
la seda mas de diezmil personas. Ha-
zēse en ella, mas q̄ en otra alguna par-
te de España bonetes, gorras, y otras
muchas cosas de lana, y aguja. Tiene
esta ciudad dezisiete plaças bien pro-
ueydas de todos mantenimientos, y
cosas necesarias a la vida humana.
Ay en las riberas del rio Tajo mu-
chas huertas, y arboles, especialmen-
te dos sotos muy grandes, y heimo-
sos llenos de muy ricas frescuras, y
frutales. Quando los Arabes entra-
ron en España llegando a esta ciu-
dad no la pudieron ganar, por ser
muy fuerte: pero diose a partido de-
baxo de ciertas condiciones y capi-
tulos, vno de los quales fue que los
christianos della tuuiesſen siete Ygle-
sias donde se dixesſen las missas y
diuinos officios: el qual officio de
todo el Missal cumplido, Santoral, y
Dominical proprio auia ordenado
el glorioso doctor san Isidro. En es-
tas siete Yglesias se dezia la missa Mo-
çarabe q̄ es cõforme a la costũbre q̄
se tenia de dezilla en tiempo de los
Godos. Siendo esta ciudad de mo-
ros, y reynando en ella vn moro lla-
mado Galafio: escriue Lamberto
que Carlos hijo del Rey de Francia
que despues fue Emperador por dis-
cordias que tenia con Pepino su pa-
dre se vino a Toledo, y acompaño a
Galafio en vna guerra que tenia cõ
Marsilio Rey de Zaragoza, y siendo

Libro segundo de las

capitan de los christianos que de Frãcia le siguieron, hizo grandes daños en Zaragoza. Despues se enamoro de Galiana hija del Rey Galafio, y hizo muchas cauallerias por su seruicio y continuando sus amores la hurto de los baños de vn huerto, que estan junto a Toledo, y sellaman los palacios de Galiana, y lleuofela de aqui a Burdeos en Francia. Despues reynando en esta ciudad Hali Maymon estuu en ella el Rey don Alfonso sexto de Castilla huydo de su reyno por causa del Rey don Sancho de Leon su hermano. Este Rey don Alfonso hizo omenage al Rey Haly Maymon de no ser contra el, ni contra su hijo el mayor. Despues auiedo muerto el Rey don Sancho en el cerco de Zamora reyno don Alfonso en los reynos de Leon, y Castilla. Murieron en poco tiempo Haly Maymon, y su hijo, y assi saliendo del omenage el Rey don Alfonso hizo guerra a los moros de Toledo, y apretolos tanto que se vinieron a dar por hambre, y entregaron la ciudad el año del Señor de mil y setenta y tres auiedola tenido cercada quatro años, y talandole siempre los panes, y frutos. Dieronse los moros a partido con condicion que se quedassen en la ciudad por moradores en sus casas, y heredades con la Mezquita mayor. Y que el Alcazar, y torres de las puertas, pechos, y derechos fuesen del Rey don Alfonso, y fuesen sus vasallos. Otorgado esto hizieron sus instrumentos publicos, y cartas dello muy autenticas, y firmes. Tomada la ciudad fue electo por Arçobispo, y primado de las Españas don Bernardo, y fue mudado el officio Ecclesiastico, que en España se vsaua del tiempo de los Godos segun lo auia ordenado san Ysidro, y se començo a cantar el officio Romano, que agora se tiene. Y como

no viniessse bien en aquesto la gente de España concluyosse despues de muchas alteraciones, que en Toledo quedassen algunas Yglesias, donde se dixesse el officio Gotico llamado Moçarabe, como hasta oy dura, y que en todas otras se rezasse el officio Romano. Despues que el Rey estuu algun tiempo en esta ciudad dexo en ella a la Reyna su muger, y a don Bernardo electo de Toledo, y partioffe para Leon. En tanto que el Rey estaua ausente la Reyna, y el electo tomaron gran compania de caualleros, y entraron en la Mezquita mayor de los moros, y espurgandola de las suciedades, y ritos Mahometanos, la consagro el electo, y dixo missa en vn altar de Santa Maria, y pusieron en la torre campanas para llamar los hijos de Iesu Christo. Los moros viendo esto recibieron mucho enojo, y pesar, porq̃ le quebrauan la fe, y capitulo, que auian puesto con el Rey don Alfonso. Y assi embiaron luego a quexarse dello. El Rey quando lo supo recibio grande enojo, y colera contra la Reyna, y contra el electo, y al punto se puso en camino, para Toledo, caminando a grande prisa con determinacion de matar a la Reyna, y al electo, porque auian quebrado su fe, y palabra. Los moros sabiendo que el Rey venia enojado, y con voluntad de hazer mal a la Reyna, y al electo entendieron, que si executaua su ira se arrepentiria, y quedarian ellos enemistados con el, y con los hijos de la Reyna, de que no les podia venir sino mucho daño. Y auiendo por esta razon gran miedo, de que el Rey cumplierse el intento que traya, juntaronse todos, y tomando con sigo sus mugeres, y hijos salieron de la ciudad cubriendo los campos, y fueron a esperar al Rey quatro leguas de alli. Quando

Quando el Rey llego, y vido la muchedumbre de los moros pensando que se venian a quejar les dixo, Buena compañía, que fue esto. A mí me hizieron este mal que no a vosotros los que quebrantaron mi fe, y postura de manera que yo de aqui adelante no me puedo loar, de guardar fe, y lealtad: por tanto yo tomare la enemienda, y os guardare justicia y derecho de lo que hizieron: que sabe Dios, que no fue mi voluntad. Y así yo os entiendo dar tal vengança, que siempre sea sonada, los moros pensando lo que a delante les podia venir se pusieron todos de rodillas, delante del Rey, pidiendole de merced: que de ninguna manera procedieffe contra la Reyna, ni contra el Electo, y que los perdonase. sino que no tornarian con ella la ciudad. Quando el Rey vio esto perdio la cólera, y enojo grande que traya, y recibio grande plazer de lo que los moros le pidieron: y dixo les, que les agradecia mucho aquello, y que el les haria por ello muchas mercedes. Y así se boluieron todos con el Rey don Alonso a la ciudad.

Ciento, y ocho años antes del Imperio de Julio Cesar, que es lo mismo, que ciento y cinquenta y seys años, antes del nacimiento de nuestro Redemptor, y Señor Iesu Christo, quieren don Rodrigo Arçobispo de Toledo, Tarafa y otros que aya sido fundada a questa ciudad de Toledo, por Tolemon, y Bruto Consules, y capitanes Romanos. Su nombre ha sido siempre Toledo derivado, y algo mudado del primero nombre latino, que tuuo el qual fue Toletum, aunque no falta quien diga averse también llamado, Serezola.

Es Toledo ciudad que en grandeza, y magestad, y en toda buena cosa compite con las mayores, y mas sumptuosas ciudades, no solamente de España sino tambien de muchas o-

tras naciones. Esta toda esta ciudad rodeada de altos mōtes y ella esta así mismo puesta sobre vn monte, y esta apartada de los otros montes q̄ la rodean por no mayor espacio de quãto pasa por entre ellos el rio Tajo rodeando la mayor parte de la ciudad y diuidiendola, de los otros montes vezinos. Por la parte del Oriente es el sitio desta ciudad altissimo, y muy enrriscado. Y al pie deste risco hierre con grandissimo impetu el rio Tajo. Va este risco, o monte desde aquello mas alto declinando poco, a poco aunque con desproporcion, y desigualdad pero todo cubierto de casas, y sumptuosos edificios, hasta la puerta que llaman de Visagra ala parte del Septentrion: en el qual lugar se concluye, y cierra el muro el qual naciendo del alcaçar, o fortaleza, que esta sobre lo mas alto del risco viene rodeando por ambas partes la ciudad hasta llegar a la puerta de Visagra. Mandase esta ciudad por quatro puertas principales. Y es principalmente frequetada la que mira al Oriente por la parte del Alcaçar, y faze la puente que llaman de Alcantara. Esta puente es de las mas raras, y artificiosas de España y aun de gran parte del mundo. Es de solo vn ojo, o arco altissima, y de estraña firmeça fabricada de cal y canto, y tan ancha por arriba, que da paso cūplidissimo a toda la muchedūbre de gente, y carretas, que siempre pasan por cima. Rasis escritor coronista de los Arabes, celebra mucho esta puete, y la haze auerajada y principal sobre todas las otras de España. Y dize el mismo coronista que fue hecha esta puente en tiempo de Mahomath Elimem, q̄ fue hijo del Rey Habdaratiman, en la era de los Arabes de doziētos, y quarenta y quatro, q̄ reduzido a la era de nuestro señor Iesu Christo viene a ser la fundaciō, y fabrica desta puete el año de. Mas adelante a otra puer-

Libro segundo de las

ta de la ciudad, ay otra puente sobre el mismo rio Tajo. Esta es de dos arcos, labrada con tanta excelencia, y arte, que con razon es tambien tenida por vna de las buenas de España. Desta dizen algunos, que la hizieró de nuevo los Reyes Godos, teniendo su corte en Toledo, otros dizen, que solamente la reedificaron renouando, y poniendo algunas cosas necesarias al edificio antiguo, de los Romanos. Es la disposicion desta ciudad muy fuerte: y antiguamente fue esta misma disposicion, y asiento de pueblo, tenido por casi inexpugnable porque aunque esta descubierta a los montes, que la cercan: tiene con todo esso vn alcaçar muy sumptuoso, y fuerte a la parte Oriental a lo mas alto de la peña, el qual señorea todos aquellos cerros, y montes vezinos asegurando la ciudad. Tiene Toledo a la parte del alcaçar vn aqueducto có que se sube el agua del de el rio Tajo a lo mas alto de la ciudad por mas de quinientos codos de altura, obra la mas insignie, y notable y de mayor ingenio, primor, y arteificio de quãtas de su genero sabemos auer en el mundo: cuyo artifice, o inventor lanelo Turriano natural de Cremona en Lõbardia merece por sola esta obra, quando no viera hecho otras muchas, que sabemos que a hecho, y gual gloria con aquel Siracusano Archimedes, cuyas fabricas, ingenio, e inuenciones tienen al mundo espantado. No va la machina deste ingenioso aqueducto derecha desde lo alto: hasta el rio sino dando muchas bueltas, y haziendo muchas esquinas, y traufes.

La disposicion del ingenio es, que estan vnos maderos pequeños, trauidos, y engoznados en Cruz: por medio, y por los extremos, estando destes eslabonado, y encadenado todo el trecho, por donde va la fabri-

ca. En estos maderos estan encaxados vnos caños de laton, de casi braça de largo con dos caços, o vasos a los extremos. Tiene en el rio vna rueda, que se mueue con el impetu del agua, y al mouimiento desta rueda se mueuen los dos primeros maderos del aqueducto que estan junto al rio, y luego tras ellos todos los demas como van subiendo, hasta el Alcaçar, con vn mouimiento muy reposado, y muy puesto en proporciones. Al mouimiento de los maderos se van leuantando, y baxando aquellos caños, y caços de suerte que baxando el vno va lleno, y el otro vazio, y juntandose por vn lado se estan quedos hasta que el vaso lleno da toda su agua al vazio, y luego el lleno se leuanta para comunicar el agua recibida por el caño, al vazio de adelante, y el que dio ya su agua, se leuanta para baxarse, y aplicarse al otro caño vezino de atras, que ya esta lleno: y para recibir del nueuamente el agua, que tiene y desta manera el agua, que se saca del rio va subiendo, de caño en caño: poco a poco, sin derramarse: continuandose siempre esta vniuniformidad, y hermandad de los caños en su mouimiento.

Tiene este ingenioso aqueducto, mas de dozientos carros, de madera delgada: los cuales sustentan encima mas de quinientos, quintales de laton y cosa de mil y seyscientos cantaros de agua: que perpetuamente pasa por cima, y con todo esso no tienen grauamen de mucho peso, y carga los maderos. Antes esta toda la maquina con tal ingenio, y traça dispuesta, que cessando el mouimiento de la rueda, que haze andar el agua del rio, moueria con poca dificultad toda a quella maquina, vn murchacho. Tiene otras infinitas cosas esta famosa ciudad, que la ilustran,

tran, y en noblecen mucho: principalmente el sumptuoso, y admirable templo de la yglesia mayor, cuya riqueza es tan grande, que se reparten cada año, dentro de la misma yglesia, entre el prelado, dignidades, y Canonigos, racioneros, capellanes, y los demas oficiales seyscientos mil ducados, y algunas vezes mas. Fue esta ciudad corte de los Reyes Godos, y despues dellos lo ha sido tambien muchas vezes, y mucho tiempo de los otros Reyes, que ha auido en España. A esta ciudad vino por ver sus grandezas, y por visitar al Rey don Alonso el nono de Castilla, el Rey San Luys de Francia. Hizole esta ciudad vn muy solemne recibimiento, y mucho regalo: de que fue el Rey san Luys tan satisfecho, y contento, que buelto a Francia, embio a la santa yglesia desta ciudad, como por satisfacion del seruiçio, y regalo que auia recibido: vn braço de san Eugenio, primero Arçobispo de Toledo. Preciase mucho esta ciudad, con el martyrio de santa Leocadia, que fue natural del mismo pueblo. A cuya aduocacion fueron fundados en el mismo pueblo, tres yglesias. La vna donde nacio, la otra donde padecio, y la tercera: en el lugar en que fue sepultada. Esta gloriosa santa, autorico mucho al glorioso san Ilesonso Arçobispo, con vn notable milagro, que fue desta manera.

El Rey Recisundo de los Godos estando en esta ciudad fue con toda su corte, y con el glorioso Arçobispo S. Ilesonso el dia de santa Leocadia a celebrar su fiesta en la misma yglesia, donde la santa esta sepultada. Y llegando el Arçobispo se puso de rodillas junto al sepulchro de la bendita santa para hazer oracion. Y estando assi vio y vieron todos los presentes abrirse la sepultura sin llegar a ella, leuantandose, y apartan-

dose vn poco la piedra de encima, que era de tanto peso que no bastaran a mouerla treynta hombres robustos. Abierta pues la sepultura salio della la santa virgen, que auia estado alli sepultada, de trezientos años antes, y alargando el braço, toco con su mano a la del Arçobispo, san Ilesonso hablándole desta manera.

O Ilesonso por ti viue la gloria, de mi Señora. Todos los circunstantes callauan, a tonitos de la nouedad y estrañeza, milagrosa. Solo san Ilesonso la hablo diz iendole. Gloriosa virgen digna de reynar con Dios, en el Cielo: pues por su amor menospreciaste, y diste la vida; dichosa fue aquesta ciudad, quando la consagraste con tu muerte, y agora se renueua su felicidad en verte, quando ya triúphas con Dios en la gloria, para inçlyto testimonio de la fe christiana, y dulce consolacion destes tus ciudadanos, que como fieles creen en ella. Buelue señora los ojos desde el Cielo sobre esta ciudad, que te engendro y te crio: para ser tal. Ampara có tu intercession y con tus ruegos a tus naturales, y al Rey que con tanta deuocion frequenta tu templo y celebra tu fiesta. Boluiase ya la gloriosa santa, queriendo encerrarse en su sepulchro. Y el Rey pidio al Arçobispo, que no la dexasse yr, sin que les dexasse alguna reliquia, para consuelo de la ciudad, y memoria del milagro. Queriendo pues san Ilesonso cortar vn poco del velo, que traya en la cabeça, le dio el Rey vn cuchillo, con que lo corto: el qual cuchillo, y velo: mando el Rey guardar con grande veneracion, en el Sagrario, donde se conserua hasta agora, en la santa yglesia desta ciudad.

En esta misma yglesia de santa Leocadia, se celebraron los antiguos Concilios Toletanos, en el tiempo de los Godos

Godos. Ha tenido esta ciudad muchos letrados, y muchos otros santos

sin los que se han dicho en este capitulo.

CAPITULO. LXXIII. DEL RIO TAJO,
y de sus cosas notables.



EL propio lugar, para hacer mención del rio Tajo es este por su vezino a Toledo, y ayudar a en noblecer aqlla sũptuosa ciudad, como vimos en el capitulo. Por esto le pafse a este lugar de aq̃l que le dio el primero autor desta obra, el qual dize deste rio lo siguiente. Tajo tomo nõbre de Tago Rey de España. De este rio dize Plinio, que es preferido a muchos de los otros rios por sus aguas saludables, y arenas de oro. Este rio fue de los poetas, y escriptores antiguos muy celebrado, del qual dixo Iuuenal encareciendo su riqueza. No tengas en tanto todo eloro, que se halla en el rio Tajo. La fuente de donde este rio nace es en vnas montañas muy altas, del reyno de Aragón cerca dela ciudad que llamã Albarrazin. O segũ otros dizẽ nace en las sierras de Molina, las quales son parte de los montes, q̃ los antiguos llamaron Orospedas. Pafase este rio en muchas partes por puentes, y viene por el grande cantidad de madera. Despues, que pafa por Toledo va discuriendo por Talauera, Alcántara, y otros muchos lugares, y corriendo por el reyno de Portugal entra, en la mar poco mas de media legua a baxo de la ciudad de Lisboa: en cuya boca estan los cachopos, que llaman, que son vnas rocas, o peñas dentro del agua del mismo rio a la junta fuya con la mar: en las quales reciben los nauios algunas vezes mucho daño, y suelen perderse al entrar o fa

lir del rio mayormẽte quãdo la mar es baxa, porque quando es creciente que es dos vezes entre dia y noche, hallan mucha hondura sobre aq̃llas peñas, y afsi pueden pafar cõ mayor seguridad. Quando este rio Tajo llega a entrar en la mar va tan grande y poderoso, que por donde es menos ancho tiene vna legua de trauefa, y dondẽ es mas ancho tiene tres leguas. La marea sube por este rio en su creciento hasta cerca de Almerin y Santaren: las quales estan frontera la vna de la otra, en la ribera deste rio, y afsi tiene casi diez y seys leguas de subida. Entran por este rio grandes nauios, hasta la ciudad de Lisboa y de ay arriba se nauega con otras barcas. Ay en este rio gran abundancia de pescados, de muchas, y diuersas maneras: con que se bastece, no solamente la ciudad de Lisboa, pero tãbien otras muchas partes.

Nace Tajo, a quien tãbien llaman Tejo en algunas partes, en la sierra de Cuenca, muy cerca de la raya de Aragon, y no en la sierra de Molina como dixerõ algunos. Core mas de cien leguas de tierra discuriendo algunas vezes de Septentriõ, a medio dia por algũ trecho aũ q̃ llegãdo se siẽpre al Poniente hasta Toledo. Pero dẽsde aqui se encamina ya derecha mente alas partes Occidẽtales. Iũtãse cõ el muchos otros rios, q̃ lo hazẽ muy grãde, y caudaloso como sõ Guadiale, Xarama, Henares, y otros. Tiene en sus riberas muchos, y muy prin-

princi-

cipales pueblos, Toledo, Talauera, Alcátara, la Puente q̄ llaman del Arçobispo, Santaren, y otros muchos hasta meterse en la mar por la gr̄a ciudad de Lisboa. Es este famoso rio la puerta, por donde entran en España y a toda Europa, las grandes riquezas que se traen de las mas apartadas, y remotas partes del Oriente. Celebrã todos los antiguos a este rio por q̄ cria entre sus arenas mucho oro. Por esto le llamã a este rio Aurifero, y a sus arenas doradas. Pero las mugeres de nuestro tiẽpo le celebrã arto mas, porq̄ dizen que sus aguas las hazen mas blancas, y hermosas, y lleuan el agua deste rio por muchas leguas, de toda la comarca en barriles, y con harta costa para sus bruxerias y hechizerias, que no se pueden llamar de otro nombre. El prouecho que reciben deste agua, yo no lo se mas de que donde veo mas cuydado, y artificio: alli veo las mugeres menos hermosas. Yo creo que van harto mas 'hermosos', los harieros que les venden el agua, por muy buenos portes, que no las que lo pagan y usan della. El Rey don Philippe segundo nuestro Señor, a en nobleciendo mucho este rio, haziendole nauigable hasta Toledo: hasta donde suben barcos con mercaderias, y contratos.

CAP. LXXV. DE LA VILLA de Olias, y de lo que en ella le sucedio a vn Rey de Castilla con vn moro.

 Vando el Rey don Alfonso sexto de Castilla, y de Leõ vno los reynos, por la muerte del Rey don Sanchos hermano suyo, q̄ el Rey de Cordoua tenia cercado a Aly Maymon Rey de Toledo, su cõfederado, y amigo. Por lo q̄ acordãdofe dela hõra, y buenas obras q̄ del auia recibido estando en Toledo d̄sterrado por su hermano dõ Sãcho, jũto vn grueso campo y fue en socorro del Rey de Toledo,

y asentó su real en la villa de Olias, q̄ es dos leguas de la ciudad de Toledo. El Rey de Cordoua sabiẽdo la llegada deste socorro algo luego el campo, y se boluio a su tierra. Mas Aly Maymõ fue puesto en gr̄a cuydado, y sobrefalto sabiẽdo la venida del Rey don Alõso con tanto poder creyendo q̄ venia sobre el cõtra el juramẽto que le auia hecho de no ser contra el ni contra su hijo mayor. Y por certificarse desto le embio embaxada con algunos caualleros a la villa de Olias. El Rey los hizo detener alli, y tomando consigo otros de sus caualleros se fue a Toledo. El Rey moro, que lo supo le salio a recebir hasta la puerta de Visagra haziendo le mucha honra. El Rey don Alfonso estubo ay vna noche, con el de Toledo, teniendo harta congoxa y tristeza. Los christianos del exercito pareciendoles, no auer sido cordurameterse en poder de los moros. Otro dia el Rey don Alfonso, rogo al de Toledo, que se fuesse con el a su exercito a olgarfe. El moro lo hizo assi. Salieron los a recebir los caualleros christianos, y quando fue hora se sentaron a comer, y estando comiendo mando el Rey dõ Alfonso armar quinientos hombres de armas, y cercar la tienda. El Rey moro viendo aquello, auiendo grande temor de su persona pregunto al Rey dõ Alfonso q̄ queria ser aquello. El Rey le respondio, que comiese que despues lo fabria, y auiendo comido le dixoxo. Estando yo en Toledo me heziste jurar, y prometer que nunca de mi te vendria mal: Y agora pues estas en mi poder: quiero que me quites el juramento, y omenage: que te hize. El Rey moro dixo que le plazia, y diolo por quitto tres vezes. Esto hecho mãdo el Rey traer vn libro de los santos Euangelios, y dixo al moro. Agora pues tu me alargaste el juramẽto, quiero yo por mi voluntad jurar, y prometer de nũca yr cõ-

tra ti, ni cōtra tu hijo, y de los ayudar cōtra todos los hōbres del mūdo, y este juramēto te hago de mi volūdad porq̄ el q̄ hize en Toledo tenia razō de no lo guardar, pues lo hize en tu poder. Mas agora no ay razō de que brantailo pues estas en mi poder, y puedo hazer de ti lo q̄ quisiere. Y luego puestas las manos en los Euāgelios juro de la guardar, y cūplir assi. Por esta grā cōfiāça, q̄ el Rey dō Alōso tuuo dexādo su exercito, y metiēdose en poder ā los moros, y despues por la grā lealtad, q̄ mostro en q̄rer guardar la palabra, y juramēto q̄ auia hecho al Rey de Toledo, fue loado y muy amado de los moros y fue vna de las causas porq̄ despues pudo cobrar a Toledo.

CA. LXXVI. DE LOS TOROS de Guisādo, y de la batalla, q̄ sedio de donde q̄do esta memoria.

RAsiādo Julio Cesar a España vino a Monuiedro, y de ay llego a Toledo, y edo cōtra los hijos de Pōpeyo llamados Gneo Pōpeyo, y Sexto Pōpeyo Iūtādose los exercitos dize Osorio q̄ fuerō v̄cidos los Pōpeyanos, cerca de Toledo entre Cadahalso, y Guisādo, en el q̄l lugar fuerō puestos cinco toros de piedra cō letras ēcritas

en esta forma. Las letras del primero toro deziā. A hōra de Cicilio Metelo vencedor segūda vez Cōsul. E nel segūdo estaua ēscrito esto, Lōgino tuuo cuydado de hazer esta memoria a tu padre Cesonio el antiguo. Las letras del tercero deziā, la guerra de Ce far y dela patria por la mayor parte acabada v̄cidos aqui en el cāpo Bastes tano los hijos de Pōpeyo Magno, Gneo, y sexto. La letra d̄l quarto era El exercito v̄cedor, rotos los enemigos. El quinto toro dezia, los pueblos Bastes tano d̄terminarō hazer aqui esta memoria a Lucio Porcio por auer administrado la prouincia ex c̄lētēmēte. Estos cinco toros fuerō aqui puestos porq̄ siēpre crió España, toros brauos, y como en proprios animales suyos quisieron hazer estas memorias en hōra de Julio Cesar por quiē Metelo auia trabajado, y Lucio Porcio seruido, y assi en medio d̄ los dos toros primero, y quinto pusierō los tres q̄ hazē relaciō de las vitorias de Julio Cesar. Estos tres parecē oy jūtos, de d̄nde se llamā agora los toros d̄ Guisādo. Sō de piedra del tamaño de vn toro, estā cerca del camino, q̄ va de Escalona a Cadahalso jūto a vna v̄ta. Las letras estā gastadas que con dificultad se pueden leer.

CAPITULO. LXXVII. DE LA MVYNOBLE VILLA de Madrid, y de sus cosas notables.





A muy noble villa de Madrid segú dize vna Coronica sellamo antiguamēte Mãtua Carpētanea. Esta pueſta en muy buena tierra y d̄ Cielo muy claro. A ſido esta villa muchas vezes morada d̄ los Reyes de Caſtilla. E ſtãdo el Rey dō Alonſo nono ene ſta villa d̄ Madrid embio a ſu hijo el infãte don Fernãdo, q̄ era moço de veyn te años, y muy dotado de virtudes, a correr tierra de moros. El infãte corrio a Baeça, Iaé, Andujar, y otros pueblos, de q̄ traxo grã caualgada. Sintie doſe deſto el Miramamolín jũto vn grãde exercito de moros, cõ q̄ corrio la tierra delos chriſtianos. Viẽdo eſto el Rey dō Alõſo y auie do ſu cõ ſejo cõ los prelados ricos hõbr̄es, ſe ñores, y caualleros ſobre lo q̄ deuiã hazer, acordarõ ſer mejor, ſalir a pelear con los moros, q̄ ſufrir cada dia tanto eſtrago, como ſe hazia en la tierra. El infãte don Fernando tenia mucho deſſeo de que ſe dieſſe batalla a los moros, y ahinco tanto al Rey ſu padre, que le hizo jurar, que d̄ ay vn año daria batalla en el campo, a todos quantos creyan en Mahoma, y ſu ley: y luego embio a deſafiar al Miramamolín ofreciendole de le dar batalla campal. Paſado eſto adolecio, y murio el infãte don Fernando en eſta villa de Madrid. Y aunque el Rey don Alonſo ſu padre, recibio grande pena, y dolor por no tener otro hijo varon, y por ſer eſte muy virtuoso con todo eſſo moſtro gran coraçon, no dando a entender fla q̄za, de animo, y eſfuerço: por la muerte del infãte antes embio luego a don Rodrigo Arçobispo de Toledo al Papa por la Cruzada. El q̄l recibio bien al Arçobispo, y le otorgo la Cruzada muy cõplidamēte como el Rey la embiaua a pedir. Luego cõ grãde diligẽcia y eſfuerço, comẽço a dereçar las cosas q̄ eran menester para la ba-

talla no moſtrãdo faltalle coſa por la muerte del hijo. Antes ſalio cõ gran de eſfuerço buſcãdo al Miramamolín al q̄l le dio la batalla, y lo vencio en las nauas de Tolofa como q̄da dicho arriba en el cap. LXX. deſta ſegũda parte. Esta villa de Madrid es muy ſana porque corren porella ayres muy delgados. Tiene buenos terminos eſpecialmēte los q̄ dizen las lomas de Madrid Cogẽle en ellos mucho pan y mucho vino muy bueno. Tiene cãteras de pedernal de q̄ ſe labrã caſas y otros edificios de dõde viene Iuã de Mena poeta memorable a dezir q̄ Madrid eſta cercada de fuego. Aquí ſe labra vn palacio Real tã ſumpruoſo, que ſera vno de los buenos edificios de España.

Eusebio eſcriue auer venido a España cerca de mil y cinquenta y nueue años antes del nacimiento de nueſtro ſeñor Ieſu Chriſto vnas gẽtes eſtrãgeras naturales de la prouincia de Lidia que es en la Aſia menor, y ſoſpecha eſte autor, que deuieron de tener imperio, y gouernacion en España, porque eſtuviaeron en ella quarenta y ſeys años. En eſte tiempo afirman algunos, que vinieron tambien a España, mucha gẽte delos latinos muy antiguos, y aun entre ellos dizen, q̄ vino Aſcanio hijo de Eneas.

Eſte Aſcanio fundo en España otra ciudad de Alba como la que auia ſũdado en Italia. Llamã agora a eſta Alba Biana. Tambien dizen que Ocno hijo de Tyberino Rey d̄ los latinos fundo la villa de Madrid, y la llamo Mantua, por memoria, y honrra de ſu madre que ſe llamo Mantu, auiendo fundado tambien en Italia, otra ciudad de Mantua, por la miſma memoria d̄ la Reyna Mãtu ſu madre. El ſobrenõbre Carpetanea, ſe le dio poreſtar en los pueblos Carpetanos. Deſpues ſe llamo Viſeria eſta villa, y agora la dezimos Madrid. Lo q̄

Libro segundo de las

es antiguo de la villa esta puesto sobre vn cerro alto con poco llano encima, y tendiéndose el pueblo por las laderas del pueblo casi por todas partes salvo por la parte del poniente, por la qual tiene la entrada llana. Esta la villa no solamente fuerte pero su sitio, y disposicion, pero bien fortificada de muros, y torres. Esto es lo antiguo deste pueblo, que aunque es muy bueno es tan poco para lo mucho que agora de nuevo tiene, y va teniendo cada dia, que no ay proporcion de lo vno a lo otro. A sido seruido el catholico Rey nuestro señor don Philippe segundo poner su corte, muy de asiento en esta villa a la qual no solamente por la comodidad de sus criados, y corte, sino tambien por el bien y sumptuosidad del mismo pueblo a engrandecido, y ensanchado tanto, que facilmente compite con los mayores pueblos de España. Y como los privilegios, y mercedes que el mismo Rey nuestro señor da a los que edifican casas, y viuitendas, sean grandes, y grandes tambien las ganancias y comodidades de la corte, es cosa maravillosa lo que se va estendiendo y ampliando este gran pueblo, con tanta prisa, que en muy breue tiempo se espera sera vno de los mayores de toda Europa, y aun de otras partes: con fer agora de presente tan grande que pone admiracion, y emboba a los forasteros que a el vienen. Tiene las calles muy anchas, y espaciosas, los edificios muy altos, y grandes, muy bien repartidos, proporcionados, y hermosos con muchas rejas, y balcones en todas las casas, assi en las piezas baxas, como en las altas. No se pueden contar los muchos templos que tiene esta villa, assi de monesterios de frayles, y monjas, como de hospitales, y otras muchas yglesias ni se puede acabar de encarecer, la sumptuosidad, y grandeza de estos mismos templos, la riqueza de sus orna-

mentos y la deuocion, y solemnidad con que en todos ellos se celebra cada dia los diuinos officios. Pues la magestad de infinitas casas, de grandes del reyno, y de otros muchos caualleros, y hombres ricos, es tanta, y en noblece tanto a esta villa, que dudo auer tenido Roma quando mas florecio tanta hermosura, y nobleza. No ay rincón en Madrid, donde no se puedan boluer los ojos con extraño gusto, y admiracion de los edificios. Pues sinos boluemos a los tratos, mercaderes, y officios no tiene este pueblo que tener embidia a otros, y muchos de los otros que son mas principales, en España se la puede tener a Madrid. Tiene riquissimos mercaderes con muy gruesas haciendas, y tratos cerca de la puerta de Guadalaxara, y por toda la calle mayor que llama que es vna de las mejores, y mas ricas de España. Tiene vna joyeria, y plateria, que tambien son de lo mejor, y mas rico de todos estos reynos. Pues de todos los officios mecanicos es cosa que pone admiracion, la grande muchedumbre que ay, y la riqueza de todos ellos, repartidos por todo el pueblo, de manera, que no solamente satisfazen a la hermosura del pueblo, sino tambien a la necesidad y comodidad de la gente. Yo no se de algun pueblo en España, donde por solos sus officios, se a sin otros tratos, o haciendas ricos, los çapateros, jubeteros sastres, calzeteros, y los demas oficiales semejantes. sino en Madrid: donde en pocos dias vemos enriquecer tanto los tauerneros, y los demas oficiales, y tratantes baxos, que se atreuen a llamar compadres a los Condes de sus tierras, de donde poco antes salieron ellos a pie, tras vn anillo cargado de buena dicha con que entraron en esta villa de Madrid bien madre de tantas gentes, como a ella van a enriquecerse. Hazia la parte Oriental, luego en saliendo de las ca-

fas sobre vna altura que se haze, ay vn sumptuosissimo monesterio, de Frayles Hieronymos con aposentos y quartos, para recibimiento, y hospederia de Reyes: con vna hermosissima, y muy grande huerta. Entre las casas, y este monesterio ay ala mano yzquierda, en saliendo del pueblo: vna grande y hermosissima alameda, puestos los alamos en tres ordenes, que hazen dos calles muy anchas, y muy largas con quatro, o seys fuentes, hermosissimas, y de lindissima agua, a trechos puestas por la vna calle, y por la otra muchos rosales entretexidos, a los pies de los arboles: por toda la carrera. Aqui en esta alameda ay vn estãque de agua, que ayuda mucho ala grande hermosura, y recreacion de la alameda. A la otra mano derecha del mismo monesterio, saliẽdo de las casas, ay otra alameda tambien muy apacible, cõ dos ordenes de arboles, que hazen vna calle muy larga hasta salir al camino que llaman de Atocha. Tiene esta alameda sus regueros de agua, y en gran parte se va arrimando por la vna mano, a vnas guertas. Llaman a estas alamedas, el prado de san Hieronymo, donde de inuierno al Sol, y de verano a goçar de la frescura, es cosa muy de ver: y de mucha recreacion, la multitud de gente que sale de viçarrissimas damas de bien dispuestos caualleros, y de muchos señores, y señoras, principales en coches, y carroças. Aqui se goza con gran deleyte, y gusto de la frescura del viento todas las tardes, y noches del estio y de muchas buenas musicas sin daños perjuyzios, ni desonestidades: por el buen cuydado, y diligencia de los Alcaldes de la corte. Goza este pueblo de muy delgados, y suaues vientos, mayormente por las tardes y noches: con que se pasa muy bien el calor del estio. Esto mismo le haze ser pueblo muy sano. Hazia lamisma

parte Oriental del pueblo algo mas apartado, que el monesterio de san Hieronymo ay otro de nuestra Señora de Atocha, casa de mucha deuocion: y muy frequentada de gentes. Dentro de los edificios nuevos a la parte Meridional al pueblo ay otro monesterio muy sumptuoso, y rico de religiosos Mercenarios: en el qual ay vna capilla: con vna Imagen de nuestra Señora de los Remedios, deuotissima, y de grandissima veneracion frequentada todos los dias de infinita gente de los naturales, y forasteros: no solamente por las muchas indulgencias que en esta capilla se ganan, sino tambien por los muchos milagros que alli haze la benditissima Virgen madre de Dios. Dexo otros muchos monesterios, y tẽplos sumptuosissimos, y abundantissimos de riquezas no solamente temporales sino tambien espirituales de reliquias, indulgencias y santos jubileos, que en mil partes se ganã cada dia. Dexo la muchedumbre de letrados, que ñ todas facultades ay en este pueblo los muchos religiosos, su mucha modestia, los muchos theologos, y excelentes predicadores, su mucha edificacion, y santa doctrina. Callo las infinitas, y grandes limosnas y otras obras pias, que se hazen en esta villa porque para dezir algo desto nose que lengua ni que pluma baste pues falta entendimiento de hombres que lo acabe de comprehẽder, y entender. Pues la muchedũbre de caualleria, y gente noble que ilustra cõ su presencia este pueblo no es necesario dezirla pues se podra mas facilmente entender con solo aduertir que reside en esta villa el catholico Rey don Philippe, segundo nuestro Señor cõ su real corte, que es la mayor, mas honrrada, y excelente: de quantas agora tienen los otros principes christianos, o paganos en lo q̃ del mundo conoçemos. Y con toda

la muchedumbre de gente que de ordinario tiene este pueblo de diuersas naciones no solamente de España sino tambien de fuera della, pues andá a media noche por Madrid mas hombres, que de dia por otras muy buenas ciudades, có todo esso es cosa, que admira la estraña quietud, y modestia con q̄ todos viuen, los muy pocos delictos que se cometen, y la notable seguridad con que qualquiera persona de qualquier genero, o estado q̄ sea, va por qualquiera parte y calle de Madrid a qualquiera hora de la noche con armas, o sin ellas, con la mayor seguridad, y quietud del mundo no menos que si paseasse por su casa por el estraño, y admirable gouierno. Esta el palacio Real, y viuienda del Rey nuestro Señor a la parte Occidental deste pueblo en vna grã plaça, que esta fundada sobre vn grande risco. La grandeça, la magnificencia, y sumptuosidad desta casa, la diuision, orden, y forma de los criados y oficiales de los Consejos, justicias y caualleria, los preuilegios regalos, y alojamiento de los embaxadores, la traça, y diuision de toda la corte, y finalmente la grandeça, y magestad de todo ello, yo confieso mi ignorancia, que no lo se dezir, y por esso lo dexo con solo repetir lo que arriba dixi, que a mi entendimiento no ay en nuestro tiempo en todo el mundo corte de Rey ni Emperador christiano, ni pagano de tanta grandeza, y magestad: como esta del Rey don Philippe nuestro Señor. Y para mi persuasion en esto tengo muchas razones que para mi son arto probables, y aun euidentes. Casi a la parte del Poniente tiene este pueblo vna puente, que llaman la Segouiana sobre el rio Mançanares, tan sumptuosa grande, y de tan buen edificio que es vna delas mejores de España. Fuera desta puente en la ribera del mismo rio, ay vn bosquezillo,

o alameda de grandissima recreaciõ y alli juto vna casa de plazer del Rey nuestro Señor que llaman la casa del campo de tanto deleyte que parece a los que entrã en ella que de aquel genero ne se puede desear mas. Abraça grãde sitio, y toda ella esta cercada de vn buen muro, tiene dentro muy buenos quartos, y repartimientos muy linda arboleda y hermosissimos jardines, con mil diuersidades de flores, y yeruas repartidas por sus eras con estraño artificio, y galanteria hechas en las eras mil inuenciones de las yeruas, vnas representan pastores con sus corderillos, otras peregrinos, o romeros, otras dan representaciõ de nimphas, y otras de galeras, y otras de castillos, y de otras infinitas cosas. En vn pequeño cõpas de vna creta ay vn labirinto tan intricado, que con ser el espacio porquissimo ha menester el que entrare dentro dar tantas bueltas, que si acertare a salir por sus calles por tener destreça de auerlo andado alomenos ha de salir bien cansado de andar, y dar bueltas. Ay en esta casa, y huerta mil maneras de fuentes vnas con grandes, y otras con pequeños golpes de agua, y todas de estraña obra, y artificio que no solamente ponen admiracion sino, tambien estraño deleyte, y recreaciõ. Ay vnas destas fuentes hechas en cueuas, o grutas de tal obra que yelan a los mejores entendimientos porque se auentaja tanto el arte que no queda rastro suyo todo pura obra de naturaleza. Y no esta solamente el primor en esto sino en que sube tãto de quilates el artificio que haze que aquella ostentacion natural de las grutas suba a lo que sumamẽte parece, que podia subir naturaleza. Y quando hombre ve aquella estrañeza de grutas se le ataja el entendimiento pareciendole que ni aun imaginando se pudiera llegar adonde en aquella obra

bra lleo el arte. Ellas dan tal representacion con su vista, que arrebatā y roban tras de si todos los sentidos, y el entendimiento de manera, que al melancolico le haran llorar de melancolia, y al hombre mas difuso del mundo le suspenderan y recogeran como en vn punto, y al lasciuo le despertaran mil subitos afetos, y pasiones impetuosas: y a cada vno, q̄ llegare a verlas le arrebataran en estraños mouimientos y furors tanta es la excelencia de la obra. Pues la lindeza, y perfeccion de las estatuas, de nimphas, y otras cosas que ay en su t̄to admiran no menos que las grutas. Dexo vna sala, o pieza que por todas las j̄nturas de los ladrillos del suelo sale mil hilos delgados, y muy altos de agua, quando los que visitā esta casa entran alli descuydados del engaño y apazible burla, que les esta guardada. Dexo otra fuente que es vn castillo muy armado, y fortificado de artilleria, a quien estan afestadas a la redōda para batirle muchas piezas tambien de artilleria grandes y pequeñas que encomençando por ambas partes el cōbate, es cosa muy de verla, muchedumbre de caños de agua, que de vna parte a otra se tirā y tirando se cruçan en aquella guerra, y combate. Aquí los que por gozar mas de la fiesta se llegan participan de los daños de aquella guerra, porque los hortelanos disparā otros tiros mayores, que estan mas lexos del castillo escōdidos, y disfraçados entre los ramos de algunas matas, y como estos tiros cogen entre si, y el castillo a los ignorantes de aquella pelea hierenles por las espaldas, con muy gruessa municion de agua, haziendoles huyr, y dexar el campo. Ay en esta casa tres estanqs de agua muy grandes, y muy apazibles vnos apartados de otros a poco trecho, y los vnos mas altos, que los otros de manera que corre el agua del prime

ro al segundo, y deste altercero. En estos ay grande cantidad de pescados, y muchos cisnes, que se van nadando por los estanques, y se llegan a las orillas tras la gente, principalmente si les echan algo de comer algunos que se sientan a merendar ala orilla del agua. Finalmente ay en esta casa del campo, tantas y tan notables cosas de recreacion: de relojes jardines fuentes, flores, edificios, y otras cosas que seria menester gastar mucho papel para poder escriuir de llas en confuso, y generalmente. Pero no se acaban aqui las marauillas, y grandezas de que goza la villa de Madrid, por la merced que el Rey nuestro Señor le haze, viviendo en ella, pues ay otras cosas tantas, y tan notables, que darian bien que escriuira otra mas diestra pluma que la mia. Con todo esto no lo dexare todo pues el sujeto del libro me obliga a no disimular con las grandezas y cosas notables, que de los pueblos supiere y no dexa de ser tan excelente la casa del Pardo del Rey nuestro Señor, que no pida su particular relacion, aunque requeria escriptor de mas leuado estilo, para que se conformase algun tanto la escriptura cō la grandeça, y excelencia desta casa y bosque. Pero cō todo esto dire lo q̄ supiere con alguna breuedad por que de esta manera se disimule mas mi falta. El Pardo pues es vn bosque, y casade Placer que el Rey nuestro Señor tiene a dos leguas de Madrid es de tanta recreacion, de tanta lindeça sumptuosidad, y perfeccion que admira a todos quātos Españoles, y no Españoles le ven, y con justa razon se tiene por vna de las cosas mejores, de todo el mundo. La casa esta puesta en medio del bosque apartada poco espacio de vn apazible rio q̄ llaman Mançanares, el qual corre por medio deste bosq̄ lleuando vna muy deleytosa ribera de alamos, y salzes

y otras

Libro segundo de las

y otras arboledas, y frescuras, hasta meterse en otro rio que llaman Xarama. La casa es quadrada, y tiene quatro muy gétiles torres a sus quatro esquinas con sus vistosos chapiteles, y harpones, y cada vna dellas con muy rico, y hermoso ventanage. Esta toda la casa ceñida de vn foso, muy ancho: al suelo del qual ay muchos compartimientos, y vasos de mil generos de hermosas, y saludables yeruas, y vistosísimas flores. Las paredes del foso, o caua estan adornadas de jazmines, rosas, y yedra y en cada esquina ay vna fuente, cuya agua sale por Mascarones de piedra hechos con grande artificio. Sobre este foso se hazen dos muy lindas puentes, por las cuales se entra dentro de la cosa. Estas son de piedra bien labradas, debaxo de las quales ay vnos reparamientos atajados con vnas redezillas de hilo de arambre, y dentro gran cantidad de diuersos paxarillos, que con su alegre y regozijada musica, parece que saludan a los huéspedes, que van a esta casa: la qual toda es hecha de vna piedra parda, muy buena, y vistosa. Tiene esta casa sobre su portada, vn relox con su indice, o demostrador, que va mostrando las horas, y con tres campanillas, que con musica cócertada dan las horas, y quarros. Entrando dentro en la casa tiené el lienço de la entrada, y el contrario sus corredores, altos y baxos, y las otras dos paredes de los lados estan sin ellos. En la vna destas ay vn hermoso relox solar que muestra las horas comunes, y en la otra otro con las horas planetarias. Todo lo baxo sirve de aposento a los oficiales desta casa porque en solo lo alto, se aposéta el Rey nuestro Señor, quando esta en ella. En la primera quadra alta, que es muy hermosa ay muchos lienços, y tablas con pinturas hermosísimas, del Ticiano, de Antonio Moro, y

Hieronymo Hosco, y otros excelentísimos pintores de nuestro tiempo. Desta sala se entra a vn corredor lindísimo desde el qual se da vista a gran parte del bosque. En este corredor ay vn lienço pintado de mano de Antonio de las Viñas, que es cosa muy de ver. En este lienço estan las Islas, y tierras de Zelanda cō todas sus ciudades, villas, castillos, rios, puentes, y con todo el mar que se descubre hasta Inglaterra. En vno de los corredores de dentro, esta la capilla Real del Rey nuestro señor, que es cosa muy de ver. Desde aquel corredor que dixen salir al campo, y dar vista al bosque, se entra luego a otras dos piezas admirables, que estan la vna tras la otra tambien con hermosísimas pinturas de mano de grandes maestros. Luego se entra a la sala real, que llaman de los retratos: porque en ella ay quarenta y siete retratos, de Principes, caualleros, y damas puestos en sus frisos dorados por este orden. El primero es del inuidísimo Carlos quinto Emperador de Alemania, y Rey de España. El segundo es de la Emperatriz doña Ysabel su muger. El tercero es del catholico Rey don Philippe, segundo nuestro Señor. El quarto es de la Emperatriz de Alemania doña Maria muger del Emperador Maximiliano segundo. El quinto es de doña Iuana Princesa de Portugal muger del Principe don Iuan. Luego esta el de doña Catalina Reyna de Portugal, muger del Rey don Iuan tercero. El septimo es de don Iuan Principe de Portugal, y padre del Rey don Sebastian. El octauo es de don Luys infante de Portugal. El nono es de la infanta doña Maria de Portugal. Luego esta Manuel Philiberto Duq de Saboya. Y tras el Madama Margarita Inglesa. Y luego Milora Dormer inglesa, y Duquesa de Feria. Mas adelante la Condesa de Belduch, y tras ella vna hija del Almiran-

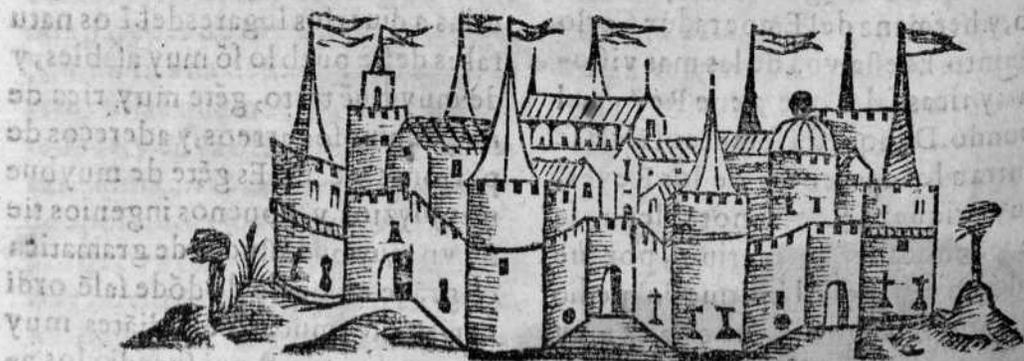
mirante de Inglaterra. Siguese el Duque Dolfoch, hijo del Rey de Dinamarca, y tras del don Fernando Alvarez de Toledo Duq de Alba. Luego Ruygomez de Silua, Principe de Ebuli y Duque de Pastrana. Viene también el Marques de Cortes don luã de Benavides. Adelante don Luys de Carauajal, primogenito de la casa de Xodar. El vigesimo retrato es, de dõ Luys Mendez de Haro Marques del Carpio. Luego don Diego de Cordoua, primer cavallerizo del Rey nuestro Señor. Luego estan Antonio moro, pintor famosissimo. el señor don Juan de Austria, don Carlos Principe de España hijo del Rey nuestro Señor, doña Ysabel Reyna de España, y tercera muger del Rey nuestro Señor, Rodolpho Emperador de Alemania. Ernesto su hermano Archiduque de Austria, Ticiano famoso pintor. Mauricio Duque de Cleues. Juã Federico Duque de Saxonia, la Duquesa de Baviera, la Duquesa de Lorena, la Cõdesa Palatina del Rin. Siete infantas hijas del Emperador don Fernando. Luego se sigue don Fernãdo Archiduque de Austria, y hermano dõl Emperador Maximiliano. Carlo Archiduque de Austria su hermano. Maximiliano segundo Emperador de Alemania. Maria Reyna de Vngria muger de Ladislao, Rey de Vngria, hija del Emperador Carlo Quinto. Y finalmente Leonor Reyna de Francia muger del Rey Frãncisco, y hermana del Emperador Carlo Quinto. Es esta vna de las mas vistosas, y ricas salas que tiene Rey en el mundo. De aquesta sumptuosa sala se entra a los aposentos de los Reyes, cuya riqueza, y cosas notables nose pueden acabar de escriuir, porque faltaria el papel. El bosque en medio del qual esta puesta esta casa es muy espacioso, y de gran frescura y deleyte muy poblado de mil diuersos arboles con aquella ribera deleytosa,

del rio Mançanates, que passa por medio del bosq̃ sobre el qual rio ay vna hermosa puente de Madera. Es aqueste muy lleno de jaulies, corços, gamos, liebres, conejos q̃ corriendo, y saltando a cada parte alegran esttrañamente a la vista de los q̃ los miran. Ay asimismo otros muchos animales como gatos monteses, lobos, çorras, y otros muchos. Y asimismo gran diuersidad de aues como aguilas, milanos, cuervos picaças, perdizes, calandrias, guilguerillos, ru y señores, garças, anades, y todos los otros quantos se puedẽ desear. Esto es en summa lo poco q̃ yo he podido dezir de la casa, y bosque del pardo. Auiendo dicho, del qual no ay paraq̃ dezir mas palabra, de las muchas casas de plazer, granjas, y otras recreaciones que al rededor de Madrid tienẽ muchos cavalleros, y señores de la corte llenos los bosques d̃ mucha caça, y de algunas fieras. Y boluendo a las cosas, que son dentro de Madrid le veremos que verdaderamente es el pueblo mas bien proueydo, de quantos ay en España, no solamente de pan vino, carnes, azeyte, y todos los otros mantenimientos y regalos, que se pueden imaginar: pero de todas quantas otras cosas se pudieren desear en grande abundãcia hasta sobrar por las plazas, y por moderados precios, y aun mas baratos q̃ en algunas otras partes. Tiene esta villa muchas fuentes muy biẽ reparidas a diuersos lugares del. Los naturales deste pueblo s̃o muy afables, y de muy buẽ trato, gẽte muy rica de muy sũptuosos arreos, y adereços de personas y casas. Es gẽte de muy buenos juyzios, y d̃ buenos ingenios tienẽ vn muy buẽ estudio de gramatica cõ grãde estipedio de dõde salẽ ordinariamente, muchos estudiãtes muy buenos latinos. A qui sucedio los años pasados vna mōteria muy donosa de vna leona, q̃ por auer sido notable

ble me atreuo a escriuirla. Soltofe d̄ Palacio real vna leona gr̄de y muy fiera, y tomo el camino de Alcalá embofcándose en vnos çarçales j̄to al arroyo de Vanegral en vna hódura q̄ a manera de valle se haze en el arroyo có alguna espesura. Salieron a mōtearla la Reyna doña Ysabel tercera muger del Rey dō Philippe n̄ro Señor, y el Principe dō Carlos, y otros caualleros. Llegados al lugar donde estaua la Leona emboscada, el sotamōtero tenia ya cercado el monte, puestos muchos mōteros por lo alto cō lebreles y sabuelos, y con sus bozinas al cuello todos. Estādo todo asy dispuesto soltarō q̄tro sabuelos, q̄ metiéndose por el mōte dierō presto cō la Leona en el çarçal, dōde estaua y ladrādole no se osauā llegar a ella por su gr̄a fiereza. Siēdo pues la Leona descubierta se leuāto la bozeria, tocādo a vn tiēpo todos los mōteros sus bozinas, a cuyo sonido, y bozeria dio la Leona t̄ gr̄des bramidos q̄ estremecia todo el bosq̄ y çāpos vezinos. El sotamōtero passō a cauallo a rayz dela çarça j̄to a la misma Leona. La q̄ en viēdole salio cōtra el furiosa, y dio por alcāçarle vn salto de quinze pasos: mas librose el sotamōtero por la mucha ligereza de su cauallo, q̄ no le valio menos, q̄ la vida.

La Leona no auēdo hecho presa se boluio al çarçal siguiēdo la los q̄tro sabuelos y tocādole toda via la bozeria d̄ las bozinas. El Cōde d̄ Alba de liste dō Enriq̄ Enriq̄z de Guzmā mayordomo mayor dela Reyna, q̄ auia salido ala monteria se vido a qui en gr̄de aprieto y peligro. Por q̄ aremetiēdo el cauallo a la çarça por vn lado, salio a el la Leona cō t̄ta presteza, q̄ no teniēdo el Cōde otro remedio de librarfe vuo de leçar el cau. Ho por vn callejō delas çarças pēlando hallar salida, pero como no la vniēdo fue puesto en notable peligro de perderfe, y muriera sino le socorrierā vn lacayo fuyo, cō estraño animo el q̄ cō vna espada, y capa arremetio a la Leona, y subitamēte le dio vna t̄ buena cuchillada en los hocicos, q̄ cō el gr̄a dolor de la herida le hizo boluerfe ala çarça dexādo de seguir al Cōde, luego acometierō a la Leona todos los mōteros cō los sabuelos, llegandose a la çarça. El primero perro q̄ a garro della fue vn lebrele, q̄ la Reyna doña Ysabel, auia traydo de Frācia: el q̄l con poca ayuda de otros perros rindio la Leona, hasta q̄ con los venablos la mataron los monteros, q̄ dando el lebrele Frances casu muerto de las muchas heridas, q̄ recibio en la lucha.

CAPITULO. LXXVIII. DE LA VILLADE ALCALA de Henares, de su Vniuersidad, y cosas notables della.



LA villa, que agora llamamos Alcalá de Henares, se nombro primero segun Pomponio Mela, Com-

plutum. Dizenle de Henares, por vn rio del mismo nombre, que pasa junto a ella. Estando en este pueblo el Rey

Rey de Castilla don Iuã primero de este nombre, salio a cauallo vn domingo antes de comer, y saliendo al campo quiso correr por vnos barbechos. La carrera fue de manera, que al cabo della tropeço el cauallo, y cayendo se metio el arzon delantero, por los pechos: de lo qual murio. En esta villa de Alcalá, fundo don fray Francisco Ximenez de Cisneros de felice memoria, Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España, vna insigne Vniuersidad, a la qual doto de grandes preuilegios, y rentas. Ay en esta Vniuersidad muchos colegios, donde residen grande numero de colegiales, de los quales, es principal el que llaman mayor, donde se leen, y enseñan todas las ciencias, y facultades: (sal) uo derecho ciuil. Tiene el colegio mayor veynte y quatro colegiales, cuyo Rector gobierna tambien toda la vniuersidad. En este colegio ay vna capilla, o templo muy rico, donde esta sepultado el Cardenal fundador de la vniuersidad. Este tēplo de mas de las muchas riquezas de que esta adornado tiene muchas y maravillosas reliquias. Porque como su fundador vniuerso, muchos años gouernador de España, y eligiese esta yglesia para su enterramiento, doto la de grandes bienes temporales, y espirituales. En este mismo templo esta enterado el cuerpo del muy sabio Maestro Antonio de Nebrixa. Al Cardenal en cada vn año haze la vniuersidad muy solemne aniuersario. Siruen a este templo doze capellanes, que todos los dias cantan y celebran los diuinos officios. Ay en esta vniuersidad, vn insigne colegio de Theologia, y Medicina, en que ay veynte y quatro colegiales, los seys medicos y los demas theologos, siendo todos ellos, o maestros, o licenciados en artes: los quales eligen entre si vn vicerector. Ay asy mismo otro insigne colegio Trilingue. Este tiene treynta

ta colegiales, con su vicerector. Los doze dellos son Griegos, los doze latinos, y los seys restantes son hebreos. Ay otro colegio de frayles Franciscos, dentro del mismo colegio mayor. Este es sujeto al Rector de la vniuersidad. Yo no me acuerdo auer visto otros religiosos sujetos, y subordenados a legos, sino estos. De Gramatica ay dos colegios cada vno de los quales tiene treynta colegiales, y tres preceptores de mayores, medianos, y menores, y vn vicerector. De Theologia se leen cada dia seys catredas, sin otras muchas, que se leen de Canones, Medicina, Mathematicas, y Philosophia Retorica, y lenguas. Tiene el colegio mayor vna buena libreria grande y llena de libros de todas facultades, entre los quales ay muchos originales escritos de mano en lenguas antiguas. Ay en esta vniuersidad de ordinario quatro mil y quinientos estudiantes: y salen della continuamente personas muy señaladas en letras, y doctrina. Aqui ay vn teatro, que es vn hermoso y buen edificio, donde cabe casi toda la vniuersidad. En este se dan los grados, a todos los que se graduan por esta vniuersidad. La yglesia mayor desta villa se llama, san Iusto, y Pastor: en la qual ay vna cosa muy excelente, y notable, que todas las prebendas della se dan a Doctores, en Theologia y Maestros que se graduan por esta vniuersidad, de manera, que esta santa yglesia esta siempre proueyda, y autorizada de hombres sabios. Fudo a esta notable vniuersidad, como queda dicho aquel insigne Cardenal, y gouernador de España don Francisco Ximenez de Cisneros de felice recordacion: el qual hizo tambien otros muchos hechos muy señalados. Vno de los quales fue, que paso personalmente con grande exercito en Africa, y gano a los moros la ciudad de Oran. Esta villa de

de Alcalá es del Arçobispo de Toledo, y tiene en ella vna casa Arçobispal, o palacio muy grande, y sumtuoso con muchas, y muy ricas salas especialmente vna, que es edificio singular en grandezza, y altura. Pasa el rio Henares, muy cerca desta villa en distancia tan conuiniente, que ni sus auenidas, o crecientes pueden dañar a los muros: ni su mucha distancia, cansa a los que a el van, ni quita la comodidad, y facil seruicio del pueblo. Es rio muy apazible, y deleytoso. Lleva todo el año agua en buena cantidad. Son sus riberas adornadas de arboles principalmente de falzes, y de alamos muy puestos en orden que causan mucha recreacion. Desta villa fue el glorioso martyr, san Felis Monge, de muy santa vida, a quien por predicar la fe fue cortada la cabeça. Aquí padecieron martirio los santos martyres Iusto, y Pastor: a los quales fueron tambien cortadas las cabeças en el campo, que algunos llaman Loable. Yo he profesado y profeso dezir la verdad, q̄ en viendo, y conozeo en esta escritura y en las demas que hiziere y así de sapasionadamente, hablare de Alcalá de Henares como de las otras ciudades, y villas. Todos pues los que yo he visto conuienen en q̄ esta villa de Alcalá de Henares, es la q̄ antiguamente fue Complutum, aunq̄ la graduacion, q̄ Ptolemeo le pone es muy diferente del verdadero asiento de Alcalá, y si aq̄lla graduacion fuera verdadera necessariamente auia de caer Complutum mas al septentrion de lo q̄ cae por mas de veynte leguas cerca del rio Duero: pero las graduaciones todas de los pueblos vezinos, a Alcalá, van errados en Ptolemeo como son las de Guadalaxara, Madrid y Toledo, y así no es mucho que o vaya la de Alcalá, o Compluto. Vese a poco trecho el sitio, que tuvo este mismo pueblo, al qual otros llaman

Alcalá la vieja: donde aun permanece algo de las murallas y algunas torres. Este pueblo de Alcalá la vieja no fue mas que vna fortaleza, o castillo con muy pocas casas dentro quantas parece, que bastauan para la vivienda de la gente que alli residia para defender la fuerça. Era pueblo fuerte conforme a lo que se requeria de fortificacion, quando faltaba el artilleria, porque estaua sobre vn risco de tierra, y pena, en cuya altura se haze vn llano quanto ocupa el sitio del pequeño pueblo, o castillo. Por la rayz del risco a la parte del septentrion corre el rio Henares harto grãde: y es por esta parte el risco tan barrancoso, y cortado de alto abaxo como si fuera peña rajada, y esto en muy grande altura quedando por esta parte el pueblo, y barranco descubierta a toda la llanura, que cae de otra parte del rio hazia el septentrion. Por las otras partes se junta este risco con muchos otros haziedo la subida por todas partes tan aspera, y dificultosa, que con mucho trabajo, y cansancio se puede llegar a la muralla gateando, aunque sea sin carga, y peso de armas, o de otra cosa. Solo vna entrada se haze larga, y harto difficil de subir para poder llegar por ella a la puerta del pueblo, o castillo y esta es muy peligrosa si los de dentro del pueblo quisiessen defenderla. Con esta disposicion del sitio, y del rio, era el pueblo muy fuerte: solamente estava sujeto al daño q̄ con trabucos se le podia hazer desde algunos padraustos, y montes que tiene muy vezinos, por la parte del medio dia, y casi por el Poniente. Agora esta, esta villa puesta de otra parte del rio Henares a muy poco trecho, del primero sitio. Esta bien cercada con sus muros: aunque ya raynosos y caydos. Y tiene su fosso que tambien cõ el tiempo esta ciego. Su fortificacion fue de traça razonable porque:

porq̄ aunq̄ tiene faltala disposiçõ de los liççõs de lamuralla las torres estã bien dispuestas, porq̄ guardã biẽ el fofo y muralla, y se haze amparo las vnas a las otras vltra de q̄ señoreã mucho la cãpana. Fuera de todo lo qual el pueblo estã tan llano q̄ dificultosa mēte se le puede asentar bãteria. Es pueblo de razonable grãdeza, y vna de las mayores villas de Castilla. Es pueblo muy bien repartido, hermoso de buenos edificios, y casas y de calles muy anchas, y bien traçadas. Tiene esta villa al rio Henares tan cerca de si q̄ sin cãfancio alguno sale la gente del pueblo a recrearse en su ribera la qual estrañamēte es apazible, hermosa y muy llena por anibas partes de sauce, alamos, y otros árboles. Ay en la ribera d̄ste rio muy buenos molinos de pã, muy frescos, y apazibles todos de mucha caça, y muy abundãtes huertas de hortaliza, y muy buenas frutas. Bebe todo el pueblo del agua del rio q̄ es muy buena, y saludable. Si rense los vezinos de muchos pocos pues no ay casa q̄ no lo tenga muy bueno. Es aq̄sta villa biẽ bastecida de pã y todas las cosas necessarias Cogese en ella harto trigo y grãde abũdãcia de cenada, mucho vino, y azeite. Cogese asì mismo mucho garuãço, y lãtja, auena, muchos ajos y cebollas, y todas las de mas legumbres, y semillas, sin lo qual entra tan bien de fuera mucha provisiõ de todo genero de fruta, y de otros mãtenimientos, aunq̄ ellos y todas las otras cosas v̄dibles s̄n en este pueblo muy mas caras q̄ en la corte, ni en las de mas ciudades de España. Goza este pueblo de muy buena pesca de anguillas, y otros pescados del rio Henares sin los otros de la mar q̄ se traẽ salados, como es el cecial, atũ, sãlmõ, saualo, y otros. Ay en este pueblo muchos mercaderes de paños, sedas merceria, joyeria, y otras mercaderias, y aunq̄ tãbien estas cosas son caras por no se que falta del pueblo, cõ todo es̄o no faltan las cosas necessã

rias en toda vna calle muy hermosa y grande q̄ llaman la calle mayor. la qual esta muy llena de mercaderes, y tratos, y de officios mecanicos fuerõ pocos años antes muy ricos estos mercaderes, pero hanse ydo perdiendo y empobreciendo los mas de ellos mas por vicio, y culpa propria, y por algunos años esteriles q̄ han pasado, q̄ por otra causa alguna. El llano en q̄ esta puesta esta villa, es vn valle muy r̄dido de muy gran llanura y tierra por la mayor parte seca, y arenisca, y aqualquiera parte q̄ nos boluamos estan los pueblos mas altos, y leuãtados, y mas descubiertos a los viẽtos q̄ Alcala. Fuera desto tiene esta villa el rio a medio dia entre el pueblo y el Sol: de donde hiriendo el Sol sobre el agua del rio leuanta gruesos vapores de hazia el Sur, y Suest, los quales arrojan de estotra parte sobre el mismo pueblo disponiendo el ayre cõ vna qualidad gruesa, y dañosa. Por esta causa es la villa de Alcala mal templada, y muy sujeta a cnfermedades, y epidemias, mayormente de verano por el tiẽpo caluroso. Es pueblo de inuierno muy tẽplado, y clemente, aunq̄ alguna falta q̄ fiente de leña haze sentirse algũ tãto el frio. Tiene esta villa muy hermosas salidas de mucha recreaciõ a todas partes tiene asì mismo muchos tẽplos muy sumptuosos de grã deuociõ, mucha gente religiosa de casi todas las ordenes. Goza por ocasiõ de la Vniuersidad de muy grandes letrados theologos, de muchos sermones y sãta doctrina, cõ q̄ se edifica el pueblo christiano. Tiene esta villa algunos buenos hospitales dõde se vsa de mucha charidad, curãse muchos enfermos, hazense muchas limosnas, y otras obras pias. La gente deste pueblo en grã parte es de malas inclinaciones enemigos del trabajo, crian sus hijos en ociosidad, y con mucha licencia, aunque sean pobres: de aqui dan facilmente en desonestidades, contiendas daños

del proximo, y otros vicios, y de aqui es q̄ suele nacer en este pueblo muchas riñas, heridas, muertes, de castres, y graues delitos, mas q̄ en otros pueblos. En esta villa esta la silla, y audiecia del vicario general, q̄ juzga, y conoce de todas las causas de su jurisdicció, q̄ se estiende por todo el Arçobispado, o sean de primera instancia, o en grado de apelació, siendo superior a todos los vicarios del mismo Arçobispado. La cosa mas notable q̄ tiene la villa de Alcalá es la Vniuersidad q̄ en ella fúdo el Cardenal fray Fracisco Ximenez de Cisneros Arçobispo de Toledo. Tiene esta Vniuersidad vn Colegio mayor con .24. colegiales theologos q̄ administran y gouernā la hazienda, y rētas, q̄ deue dellegar a 24.000. ducados segū me hā informado los colegiales mayores, q̄ la hā tratado, y administrado. Ay vn colegio theologo, q̄ es el mas principal d̄ todos los otros menores. Este tiene .24. colegiales, d̄ los quales los .18. s̄ theologos, y los otros s̄ medicos. Ay otro Colegio Trelingue q̄ tiene .30. colegiales los .12. latinicos, los .12. griegos, y los .6. hebreos. Ay luego otros Colegios artistas de a cada .24. colegiales, y dos de gramaticos. Todos estos tienen sus vicerretores, y son todos ellos subordinados al Colegio mayor, q̄ los gouerna y alimēta. Dētro del Colegio mayor, ay otro Colegio de religiosos Franciscos subordinados en algunas cosas al Colegio mayor, q̄ tábíe les da alimētos, sin estos ay otros Colegios q̄ no s̄ subordinados al mayor, tienē sus propios rentas de q̄ se sustēta y sus Rectores, y administraciō de por si en particular para si mismos por tener sus propios fúdadores. Estos s̄ los colegios q̄ llamā del Rey, y el de Lugo, el de Leō, y el de dō Garcia. Dexo otras casas d̄ frayles, q̄ no s̄ cōuētuales, sino q̄ estā en forma d̄ Colegios casi todos puestas en vna calle, q̄ por esta razō llamā de los Colegios. Tales son los Augu-

stinos, Carmelitas de scalços, Mercenarios, Trinitarios, y otros religiosos. Tiene esta Vniuersidad .6. cathedras de theologia. .6. de canones. .4. de medicina. .7. de anatomia. .1. de mathematicas. .8. de artes. .4. de retorica, tres de griego, y dos de hebreo. Las lecciones desta cathedras se leen dētro del Colegio mayor en tres patios suyos distintos, en q̄ ay .13. aulas, o generales, por q̄ lo alto ocupā los colegiales, capellanes, y familiares del Colegio. Ay otras .6. cathedras de gramatica, q̄ se leen fuera del Colegio mayor en escudria, o escuelas particulares. Es lastima ver vna Vniuersidad tā principal y de tāto nōbre cō tā tenues y pequeños estipēdios como esta, q̄ se pagan todos los salarios de los cathedraticos cō menos de 4.000. ducados. Es mayor lastima ver cathedras de theologia, y canones de a .50. ducados de rēta. Hazē aqui los theologos, y medicos muchos actos muy rigurosos, mas q̄ en otras Vniuersidades. Dale la ligēcia prefiriēdo los vnos a los otros cōforme a sus merecimētos en letras q̄ es vna cosa muy biē instituyda, y q̄ haze trabaxar a muchos por la hōra de auētajar se cada vno a sus cōpañeros. Hā salido desta Vniuersidad muchos, y muy grādes letrados, y medicos, y aun salē toda via pero no tātos como en años passados por auer algunas cosas q̄ hazen yr esta Vniuersidad en declinacion, el qual daño se teme, q̄ passara adelāte si Dios misericordiosamente no lo remedia. Florece en esta Vniuersidad particularifimamente la medicina por la mucha curiosidad y letras de los doctores medicos, entre los quales en este tiēpo florece el doctor Iuan de la Camara cathedratico de prima en esta facultad no solamente por lo mucho q̄ en ella se auentaja, y maravillosas curas que suele hazer, sino tambien por lo mucho que sabe de philosophia por el conocimiento que tiene de astrologia, cosas de mathematicas, mine-

rales, trasmutaciō de metales, varias lenguas, poesia, y otras cosas, en que muestra el grāde ingenio que tiene. El Rector del Colegio mayor lo es tambien de toda la Vniuersidad: gobierna, y rige todas las cosas della, tiene sus conuiliarios para administrar, y disponer juntamente con ellos algunas cosas, principalmente las que son proprias del mismo Colegio, y la hacienda de la Vniuersidad. Prouee este Rector con la capilla, y junta de cōsiliarios muchos officios muy hōrosos, y ricos de la Vniuersidad. Es juez de qualquiera causa ciuill, y criminal de los estudiantes. Finalmente la autoridad y grandeza deste Colegio y su Rector es vna de las mayores que deue tener otro Colegio en qualquiera Vniuersidad en toda Europa. Bolniēdo pues a las cosas de la villa de Alcalá sabe todo el mūdo q̄ goza de vna tierra muy apazible, de vn cielo muy clemente. Tiene al derredor de sí muy buenos pueblos, y aldeas muy abundantes de trigo, ceuada, todo genero de semillas, y frutas, y de mucho vino, y azeite, como son Meco, las Camarmas, Axaluir, Torde Laguna, Torres, Lueches, Santorcaz, y otros, entre los quales nosē deue callar Corpa siquiera por vna fuente q̄ tiene de agua maravillosissima, que no solamente es muy regalada, sino tambien muy saludable: el agua es delgadissima, y ayuda notablenēte a la digestiō: por esto la beue mucha gente regalada de toda la comarca, principalmente los Letrados, los enfermos, y flacos de estómago, y los de mas que suelen padecer crudezas, e indigestiones. Es aquesta villa de Alcalá ilustrada cō la sangre y martyrio de los santos Justo y Pastor, cuyas reliquias estā en la Yglesia mayor deste pueblo tenidas en muy grāde veneraciō. Adorna assi mismo a Alcalá de Henerares notabilissimamēte el glorioso cuerpo del santo fray Diego re-

ligioso Frācisco de la obseruancia, q̄ esta sepultado en la casa del padre Frācisco donde respandecē con infinitad de milagros, q̄ Dios nuestro Señor es fernido de hazer por este glorioso santo: cuya vida y algunos milagros dire aqui breuemete por la grandeza de su santidad, y por cōfue lo de los muchos fieles q̄ por toda esta tierra y comarcas le son muy deuotos. Fue pues el santo fray Diego natural de san Nicolas, q̄ es vn pueblo en el Andaluzia entre Cōstātina y Cazalla. Siendo muchacho viuio en compaña de vn buen hermitano. Tenian los dos vna guerta para exercitarse algunos ratos despues de la oraciō y cōtēplaciō, y para ayudarse della en alguna parte de su alimento haziā tãbiē algunas cucharas, saleros y escudillas de palo, por las quales recibia solamēte la limosna de q̄ tenia precisamēte necesidad para sustentar su vida pobre y tenuamente. Quando el santo moço salia por los lugares o solo, o con su cōpañero a pedir limosna mostraua estraña modestia, charidad, y zelo santo del amor de Dios por lo qual en toda la comarca le tenia la gēte grā deuociō, y llegana ya el buen moço a tanto deseo de pobreza y seruir a Dios, q̄ quando q̄ria intimar y encarecer mucho alguna cosa dezia este juramēto. Assi me cūpla Dios mis deseos, q̄ son de ser frayle de sã Frācisco, q̄ esto es verdad. Cūpliole Dios almoço su buē proposito, porq̄ hallandose ya bien dispuesto dexo su patria, padres, y parientes q̄ nunca mas le vierō, y se fue a Cordoua dōde a media legua de la ciudad recibio el habito en vna casa muy recogida, y deuota del padre san Frācisco de los obseruantes. Tomo habito de lego para mostrar mas humildad en el ministerio y seruicio de los otros frayles. Estuuo el santo religioso en san Frācisco Darriçafa q̄ es la casa dōde tomo el habito algunos a-

ños hasta q̄ por obediencia fue embiado a las Islas Canarias, para q̄ en ellas plátaſe la religiõ, y trabajaſe en la cõuerſiõ ð los Isleños idolatras. Eſtuo pues el ſãto fray Diego algunos años por Guardiã en vna de aq̄llas Islas llamada Fuerteventura, donde planto la religion cõ obras de mortificaciõ y austeridad, y ayunos disciplinas, vigiliyas, y trabajos. Despues de algũ tiẽpo con ſãto feruor, y zelo de q̄ ſecõ uirtieſſen al verdadero camino de nueſtra religion chriſtiana los gentiles de la gran Canaria que aun no eran conquiſtados, partio para alla cõ animo de predicarles y recibir martyrio por la confeſion de la ſanta fe euãgelica de nueſtro Señor Jeſu Chriſto. Pero como nueſtro Señor tuieſſe otra coſa diſpueſta permitio q̄ los chriſtianos del nauio en q̄ yua el ſãto no ſalieſſen en tierra, ni le dexaſſe ſalir por temor de la fiereça de aqueſta gente Canaria: y aſi uuo el buen ſãto de conſolarſe, y conformarſe cõ la volũtad de Dios. Despues de lo qual fue buelto al Andaluzia en el año de mil y quatrocientos y quarenta y quatro. Eſtuo algun tiempo en nueſtra ſeñora de Lorito, que es vn conuento tres leguas de Seuilla, y en Sanlucar de Barrameda, donde nueſtro Señor quiſo moſtrar en algunas obras marauilloſas la fe, y charidad de que eſtaua doctado ſu ſãto ſeruo. Partiendo vn dia de ſu conuẽto para Sanlucar con ſu cõpañero, y faltãndoles la prouifiõ neceſſaria para poder acabar ſu camino, que era largo y deſpoblado, yua el compaõero flaco y el ſãto fray Diego le yua animando diziendo que nueſtro Señor les proueeria en aquella neceſſidad. Llegando pues con eſto vn poco mas adelante hallaron pan, y vino, y peſcado, y vna naranja todo en vn paõo limpio adminiſtrado, por los angeles. Comiendo pues alegremente quedaron los dos religioſos

muy conforrados, y cõſolados en ſus almas, en el qual milagro moſtro nueſtro Señor la fe, y pobreza de ſu ſeruo Diego, el qual no ſe proueya para los caminos de otra alforja, o mochila q̄ la fe q̄ tenia en el Señor Dios. Con el miſmo cõpañero fue otra vez el ſãto de ſu conuento de Lorito a Seuilla dõde ſe vio otro notable milagro, en q̄ Dios moſtro la feruiente deuocion de ſu fiel ſeruo para con la Virgen nueſtra Señora, el qual milagro fue deſta manera. Yendo por vna calle encontro con vna muger q̄ como fuera de ſi yua dãdo gritos, porq̄ vn ſu hijo quedaua dentro de vn horno ardiendo ſin poderlo valer. El ſãto fray Diego mouido de gran compaſion la cõforro q̄ tuieſſe fe, y q̄ luego ſe fueſſe a encomendar a nueſtra Señora a la Ygleſia mayor, la muger lo hizo aſi luego con mucha deuocion, y fue coſa marauilloſa q̄ ſe ardio toda la leña y con ſumio en el horno, ſin q̄ el niõ q̄ eſtaua dentro recibieſſe liſion ni daõo alguno: el qual milagro ſiendo ſabido de los Canonigos, y de toda la ciudad fue mny celebrado. El año ðl Señor de mil y quatrocientos y cinquenta paſſo el bienauenturado ſãto fray diego a Roma por ganar el Jubileo ſãto de aquel año, y gaſto todo el tiẽpo q̄ alla eſtuo en ſeruir, y curar frayles enfermos con eſtraõo feruor de charidad. Buelto pues el ſeruo de Dios deſta jornada hallõ en Seuilla a fray Rodrigo de Ocaña Prouincial, el qual lo lleno conſigo al conuento de ſanta Maria de Jeſus de Alcalã de Henares que entonces ſe fundaua por don Alonſõ Carrillo Arçobispo de Toledo. Viuiõ pues el ſãto fray Diego en eſta caſa de Alcalã de q̄ vino de Roma haſta el fin de ſu vida, q̄ fuerõ caſi treze años ſãlo algunos pocos dias q̄ eſtuo en nueſtra Señora de la Salceda, a dõde dize q̄ fueron algunas vezes oydas voces de grã.

de grandes batallas que el santo varon tuuo con los demonios citando orando en vna cueua antigua de aquel monesterio. Resplandecian en el santo fray Diego estrañas virtudes para cuya historia seria menester otro nueuo libro no menor que este. Su humildad era tanta que cōtinuamente encubria las altas mercedes, y gracias secretas, que de nuestro Señor recibia, a cuya causa se sabia muy poco de sus dones, y virtudes salvo por algunos efectos, en q̄ Dios queria que su sieruo fuesse conocido. Castigaua el bendito santo su cuerpo con estraña continuacion de ayunos de pan y agua, con tantas vigili- as, y disciplinas que ponian espanto a los otros frayles, que las vian hazer: porque parecia que naturalmente ningun cuerpo humano las podia sufrir. Vierōle en tiempo de inuerno echarse algunas vezes en agua fria de nieues eladas para matar el fuego sensual encendido por el sopllo del demonio. En su vestir fue siẽpre muy pobre y aspero, y andaua siẽpre descalço. Viose siẽpre en el muy continua oracion, y eleuacion del espiritu a su criador, y algunas vezes con tanto feruor y raptō que fue visto su cuerpo eleuado en el ayre. Tenia muy singular deuocion a la passion de nuestro Redẽptor Iesu Christo, y porq̄ jamas faltasse de su memoria la cruz del Señor acostumbraua a traer en sus manos vna cruz de palo para incitar a si mismo y a todos los de mas a la contemplacion de la passion de nuestro Señor Iesu Christo. Fue deuotissimo del santo sacramento de la Eucaristia, y preparauasse para recibirlo cō grã deuocion, y pureca. Veyase en el santo varon vna luz sobrenatural q̄ leuantaua su entendimiento sobre la naturaleza, de tal manera q̄ daua tan altas respuestas en dificultades y arduas preguntas q̄ en ciẽ-

cias humanas le eran puestas por hōbres letrados. Fue estrañamẽte charitativo, y piadoso: curaua con grande amor a los enfermos, y proucy a los pobres. A vn mâcebo q̄ tenia el rostro leproso, y lleno de llagas le vio su cōpañero q̄ el santo se las lamia, y limpiaua cō su propria lengua, y dixo al compañero q̄ como a tonito lo miraua. Hermano asì se cura esta enfermedad. Y dexando otros muchos millares de virtudes. Fue tanta la paciencia del santo fray Diego q̄ nunca alguno le vio turbado. En ninguna pesadūbre se le oyo jamas palabra airada, antes en los mayores trabajos estaua su alma mas quieta, y alegre: por las quales virtudes a todo el mūdo manifestas, y conocidas le teniã todos por santo, y le nõbrauan santo, y como a santo le reuerenciauan y cō estraña se le pedian el ayuda de sus oraciones. Queriendo pues nuestro Señor dar a su sieruo Diego el premio de sus seruicios, y trabajos le llamo por vna graue enfermedad de vna apostema mortal, q̄ le nacio en vn braço siendo ya hōbre de buenos dias. Sintiendo el santo la voz del Señor se aparejo con mucha deuocion y recibidos todos los sacramētos passo al Señor vn sabado a doze dias de Nouiembre del año de mil y quatrocientos y sesenta y tres. Son estraños los milagros q̄ ha hecho, y cada dia haze nuestro Señor por este glorioso santo, cuya relaciō dexo para los padres religiosos de la orden de san Frãcisco q̄ tienen dello harto cuydado. Fue canonizado el bẽdito santo fray Diego el año passado de mil y quinietos y ochenta y ocho por nuestro muy santo padre Sisto quinto Sūmo Pontifice cō grãde solenidad y festiuidad, de la qual canonizaciō fuerō traydas las bulas al Rey dō Philippe nuestro señor q̄ fue quien mas eficacia y feruor puso a esta canonizaciō

Libro segundo de las

del santo, por particularísima deuocion que su Magestad le tiene. Sabado a ocho dias del mes de Abril deste año de mil y quinientos y ochenta y nueue vino para la celebracion de la fiesta deste glorioso santo a esta villa el Rey don Philippe nuestro señor con la Emperatriz su hermana, y los serenísimos Principe, y Infanta sus hijos, y con el Almirante de Castilla, y los Duques del Infantado, y de Alba. Vinieron así mismo el Conde de Melgar, el de Riola, el de Coruña, el de Castellar, el Marqués de Peñafiel, el de Tauara, el de Villanueva, y otros muchos con todo el golpe, y muchedumbre de la corte. Vinieron tambien a esta fiesta grande infinidad de otros caualleros, y damas, y otra gente vulgar, y infinidad de labradores de toda la comarca, y de muchas leguas a la redonda, por la gran deuocion, que en todas partes tienen al glorioso santo fray Diego. Dexo de dezir lo mucho que fue de ver el regocijo del pueblo los pocos dias que aqui estubo la corte, la vicarria de los trages, y todas las otras cosas que consigo traen los cortesanos, por ser este lugar dedicado solamente al santo glorioso, cuya fiesta, y procesión es la que breuemente aqui escriuo. Las preparaciones que para esta procesion y fiesta se hicieron fueron por particular acuerdo, y zelo del Rey nuestro señor poquíssimas, y en tiempo breuísimo. Con todo esto el dia de la fiesta, que fue Lunes a diez de Abril del dicho año parecieron las calles señaladas para la procesion colgadas riquísimamente de muy gentiles tafetanes, damascos, y brocados con muchos altares, y riquísimos, y de marauillosa curiosidad. Parecio el patio principal de las Escuelas y Collegio mayor lleno todo a la redonda de Hieroglyphicas y tablas en loor del santo, y al

gunas en loor del Rey nuestro señor. Estubo así mismo toda la frontera del mismo Colegio, y capilla de san Ilesonso adereçado con muy sumptuosa colgadura y muy lleno de Hieroglyphicas, y poesia latina, castellana, italiana, y de otras lenguas en loor del santo, y del Summo Pontifice, y del Rey nuestro señor. La procesion que este dia se hizo fue muy sumptuosa y de gran deuocion que agrado estrañamente a todos quantos la vieron, cuyo orden, y concierto fue admirable. Porque salieron primeramente ciento y treynta y siete penones diferentes, y luego gran numero de mangas muy vistosas con riquísimas cruces todas con sus hachas, y ciriales delante y cofrades de acompañamiento, luego vinieron por su orden y antigüedades las religiones de los Minimós, Carmelitas, Trinitarios, Mercenarios, Dominicos, Augustinos, y Bernardsos, y ultimamente los Franciscos, de los cuales solos fueron contados en la procesional pie de trecientos y sesenta, entre los cuales vuo muchos Perlados que acudieron de muchas partes como a fiesta propriamente suya, salierón muchos dellos con riquísimas capas. Fueron entre los religiosos Franciscos los clerigos del pueblo. La musica fue cosa celestial, y de admirable deuocion: la qual fue de los mismos religiosos: los cuales en compañía de su Generalísimo, y de su Comisario, y algunos Prouinciales lleuauan en ombros el arca del glorioso santo fray Diego, que es sumptuossísima y de obra muy prima hecha, a costa del Conde de Coruña, que en esto mostro su christiano, y santo zelo, yua delante del arca del santo el Guardian del cõuento desta villa lleuado vn riquísimo estandarte en que yua bordada, y estãpada la imagen del santo fray Diego. El qual estandar-

andarte juntamente con vn riquisimo bufete embio el Summo Pontifice al Rey nuestro Señor para esta fiesta. Dizen, y es cierto q̄ en este bufete dixo su Santidad missa, y lleuo delante de si aqueste estandarte el dia que el santo fue canonizado en Roma. Portanto con mucha razon son estas dos joyas muy estimadas, y tenidas en mucha veneracion, luego tras el arca del glorioso santo salio acompañádole la vniuersidad de Alcalá con todos sus doctores, y maestros, colegiales mayores, y Rector de la Vniuersidad, y muchos caualleros de acompañamiento. Luego en el vltimo lugar yua el ayuntamiento y cauido de Alcalá con su Corregidor el Licenciado Iuan de Sylua, cuya sollicitud y diligencia ha sido admirable, así en proueer abundante mente de mätenimiētos para la grã muchedūbre de gente, como en las colgaduras, y adereços de las calles, y otras muchas preuenciones, q̄ en seruicio del Rey nuestro Señor como hombre prudentissimo, y de grã de experiencia de cosas adquirida en otras vezes q̄ ha sido juez, y tenido cargos muy honraōs de gouierno, y administracion: a todo lo qual asistio aunque con trabajo con grande alegria, y feruor christiano como hōbre q̄ verdaderamente es deudo del glorioso santo fray Diego, y muy de las entrañas de aquel dicho linage. Tuuo la procesion algunas dāças muy de ver, las personas dellas muy bien adereçadas. Dieronse premios por parte de la villa a las personas que sacaron mejores danças, y a las que tuuierō mejores colgaduras en sus pertenencias, y las que tuuierō mas ricos altares. Tambiē dio la Vniuersidad muchos premios a los q̄ sacarō mejores tablas, y a los que copusieron en latin, italiano, griego, y otras lenguas en loor del glorioso santo fray Diego, y del Summo Pō-

tifice, y del Rey nuestro señor. el qual estuuio presente a la procesion. Estu uieronlo tãbien la Emperatriz, y los serenissimos Principes, y la Infanta. La procesion salio de san Francisco y corrio la libreria, calle mayor, y plaza hasta san Iuste, y dōde los canonicos tenian la Yglesia muy adereçada y ay muchas tablas, y Hieroglyphicas en loor del santo. De aqui boluio la procesion por la calle de los escriptorios, y de la justa hasta el mercado y Santa Maria, y de aqui por san Ildefonso, y el Colegio mayor, hasta boluer a san Francisco, donde han tenido al santo en su arca ocho dias en la capilla mayor donde ha sido muy visitado de dia, y de noche de todo el pueblo, y de grande muchedumbre de gente forãtera que cō estraña deuocion ha venido estos dias al sãto. Dentro del octauario han acudido con solenes procesiones la Vniuersidad y las religiones a visitar al glorioso santo, hasta que cūplido el octauario sus frayles le boluieron con procesion, y grãde solenidad de fiesta a su capilla donde antes estaua. Es cosa muy notable de ver la mucha gente que de diuersas partes, y regiones vienen con grã denocion a tener nouenas en la capilla deste glorioso santo fray Diego, y encomendarse a Dios por la intercesion deste su santo glorioso. Hanse en estos dias repartido a muchos grãde cantidad de reliquias del habito, y sudario, y del arca donde auia estado puesto, q̄ con razon son tenidas en mucha deuocion y estimacion.

C A P. LXXIX. D E L A C I V D A D
de Segouia, de su asiento, y cosas
notables.



A ciudad de Segouia es muy antigua. Fue fundada segun dize vna Coronica por los celtiberos Españoles, y poblola el Rey Hispã de quie Es

pañã tomo nombre. De manera que se puede dezir que comẽço esta ciudad a poblarẽse quando Espaõa comẽço a tener este nõbre. Es pueblo singular, y muy noble, y de muy grãdes prouechos. En esta ciudad ay edificios ilustres, y principales, especialmente vna puente, que oy permanece firme, y entera de obra magnífica y muy sumptuosa, por la qual viene el agua a la ciudad. Esta puente dize vna Coronica, q̃ fue hecha por mãdado del Emperador Trajano. Este edificio esta puente, es muy singular, y admirable, asì en el altura, como en la longitud, y en la postura, asientos, y encaxes de las piedras que son muy grandes y sin junta de alguna mezcla, o otra materia, teniendo muchos arcos sobre arcos, que hazẽ la puente muy vistosa, y hermosa. El agua que por esta puente entra se reparte por toda la ciudad a buenostrechos, y lugares conuenientes. Esta asentada esta ciudad en lugar alto, y cercada por todas partes de muy buenos muros, y muchas torres. Ay asì mismo en esta ciudad vna obra muy sumptuosa, y excelẽte que es vna grãde sala, donde estã las estatuas, o bultos de todos los Reyes, y principes de Espaõa, imitãdo las esfigies, y figuras y la edad que cada vno tenia quãdo murio, ay en esta ciudad muchos caualleros muy nobles, y muchos mercaderes muy ricos. Es adornada de todos officios. Hazenẽse en esta ciudad muchas raxas, y muchos otros paños muy finos de toda suerte. Dentro desta ciudad, y en los pueblos de la comarca el officio continuo de las mugeres es hilar lana para los paños que en Segouia se labran, que dicen que passan de tres mil y muchas mas pieças de diuersas maneras, pero la mayor parte sõ paños lindisimos que llaman segouias, o refinõs de Segouia que se lleuan y gastan no solamente por toda Espaõa, sino tambiẽ

por otros muchos reynos y diferentes partes del mundo. Tiene esta ciudad molinos de papel, donde se haze mucho y muy bueno, que tambiẽ se lleua y gasta por muchas partes. Es ciudad muy proucyda de todas cosas, y tambien de todos mantenimẽtos, asì de su propia cosecha, como de muy buena comarca q̃ tiene. Lcese en el libro llamado Fortaliciũ fidei, que el año de mil y quatrocientos y cinquenta y cinco entro en esta ciudad vn Iudio medico, el qual dio dinctos a vn sacristã de la Yglesia de san Facũdo desta ciudad, porq̃ le diẽse el sãto sacramẽto del Sagrario d̃ la misma Yglesia, el sacristan mouido de codicia lo saco y dio al Iudio, el qual tomandolo con sus indignisimas manos el y otros sus cõpaneros lo lleuaron a su sinagoga, yhaziendo heruir vna caldera de agua echaron dentro el santisimo sacramẽto, mas la conãgrada hostia se leuantaua en alto sin tocar al agua, y aunque muchas vezes porfianan los maluidos Iudios por echarla en el agua, toda via se leuantaua en alto sustentandose en el ayre, y viendolo todos los q̃ estauan presentes. Los Iudios viẽdo el milagro vnieron su consejo de lo que harian temerosos de los christianos, si supiesse su maldad, y al fin tomaron la diuina hostia, y embuelta en vn paño la lleuaron al monesterio de Santa cruz de la orden de los Predicadores que esta en esta ciudad, y con gran secreto y seguridad la dieron al Prior del monesterio, al qual contaron el milagro acõtecido, y cõ solenidad fue lleuada al altar mayor y auiendo consultado sobre ello dieron aquella hostia santisima a vn niño innocente del mismo monesterio, el qual la recibio. Y desde a tres dias murio el Prior, porque el milagro no fuesse secreto, y la maldad de aquellos Iudios no quedasse sin castigo. Muriendo el Prior descubrio el

caſo a don Iuan de Tordeſillas Obiſpo de Segouia: y hecha diligente in-
 quifiſion ſe hizo notable juſticia de
 los culpados. Reynando en Caſtilla
 el Rey don Alonſo el decimo, a quiẽ
 llamã el ſabio, vn cauallero ayo del
 Infante don Manuel, cuyo nombre
 era Pero Martinez, vido en viſion vn
 hombre muy hermoſo con veſtidu-
 ras blancas, el qual le dixo, que en el
 cielo era dada ſentencia, que el Rey
 don Alonſo murieſſe deſeredado, y
 que padeceria grandes trabajos, el ca-
 uallero le pregunto, que porque cau-
 ſa, y fuele dada eſta reſpueſta. Dõ A-
 lonſo eſtando en Seuilla dixo en pu-
 blico, que ſi el fuera con Dios quan-
 do criõ, y formo el mundo, que mu-
 chas coſas ſe enmendaran, y hiziera
 mejor que fueron hechas, y por eſto
 eſta Dios ayrado contra el. Mas ſi el
 ſe arrepintiere de lo que dixo, y hi-
 ziere penitencia, ſera la ſentencia re-
 uocada. Eſte cauallero dixo al Infan-
 te lo que vido, y oyo. Y el Infante le
 mando que lo fueſſe a dezir al Rey.
 El lo hizo aſi, dixole el Rey al cau-
 llero que aſi era verdad que ſi el fue-
 ra en la creaciõ del mundo muchas
 coſas ſe enmendaran, y fueran mejor
 hechas de lo que eſtauan. Eſto paſſo
 el Rey con el cauallero Pero Marti-
 nez en Burgos, y de alli ſe partio lue-
 go el miſmo Rey para eſta ciudad de
 Segouia: eſtando en la qual fue Dios
 nueſtro Señor ſeruido de reuelar a
 vn frayle Francisco, que hazia ſanta
 vida lo miſmo que al cauallero. El
 vino al Rey, y le dixo, que hizieſſe pe-
 nitencia de aquellas malditas, y deſ-
 comulgadas palabras dichas cõ grã
 preſumpciõ, y vanidad, ſino que no
 dudaffe de que Dios moſtraria ſobre
 el ſupoder. El Rey le reſpondiõ ayra-
 do y con ſaña diziendo, yo digo ver-
 dad en lo que digo, y por lo que de-
 zis, os tengo por necio. El frayle ſe
 aparto de alli, y ſe fue a ſu conuento.
 Eſta noche ſiguiente embio Dios tã

gran tẽpeſtad de relampagos, y truenos,
 que era coſa de gran marauilla
 y eſpãnto. En la camara dõde el Rey
 eſtãua con la Reyna cayõ vn rayo, q̃
 a la Reyna quemõ las tocas, y mu-
 cha parte de lo q̃ eſtãua en la cama-
 ra. Quando el Rey y la Reyna vierõ
 eſto ſalieron de la camara muy eſpã-
 tados penſando totalmente ſer hun-
 didos, y muertos. El Rey como fueſ-
 ſe tan grande aſtologo, y conocieſ-
 ſe que aquella tẽpeſtad no ſe cau-
 ſaua por conſtelaciones y curſo na-
 tural, ſino q̃ Dios le queria caſtigar
 por ſu pecado començo a llamar a
 Dios, y dar muy grandes voces diziẽ-
 do q̃ le fueſſen por aquel frayle, mas
 la tẽpeſtad era tan grande que aun-
 que el Rey lo mandaua a grandes vo-
 zes, no auia hombre que oſaſſe ſalir
 de palacio, haſta que vno de los de la
 guarda del Rey ſubio en vn cauallero,
 y aunque penſo ſer muerto, lle-
 go al monaſterio. El frayle viendo la gran
 tẽpeſtad no queria ſalir del conuen-
 to, mas el Guardian le mandõ q̃ fueſ-
 ſe haziendo toda via aquella tẽpeſ-
 tad muy fuerte, llegando el religio-
 ſo a palacio, el Rey ſe aparto con el,
 y començo a confeſſarſe con grã ar-
 repentimiento de ſu pecado, y fue
 coſa notable, que aſi como el Rey
 yua confeſſando, aſi tambien yua ce-
 ſando la tẽpeſtad, de manera q̃ aca-
 bada la confeſion ceſo del todo la
 tormenta y el cielo parecio muy cla-
 ro, y ſereno. Otro dia el Rey confeſ-
 ſo en publico el pecado de la blaſfe-
 mia, que auia dicho contra Dios. Y
 quedole tal temor de la tẽpeſtad,
 que propuſo traer de Africa el cuer-
 po de la bienauenturada ſanta Barba-
 ra: para lo qual embio a don Alon-
 ſo perez de Guzman. pero no lo pu-
 do auer. En eſta ciudad de Segouia
 fue el bienauenturado ſan Fruto, el
 qual ſiendo muy rico dio toda ſu ha-
 zienda a pobres, y apartoſe a vn yer-
 mo hauitando en vna cucua toda ſu

Libro segundo de las

vida, y haziendo penitencia hasta que Dios le lleuo a su gloria.

Segouia es grãde, y de las mas principales de Castilla. Algunos quieren q̄ Segouia sea la ciudad que Ptolomeo llama Segorcía iacta en los pueblos Arenacos. Tiene este pueblo muchos algunes lindisimos, bien adereçados, limpios, y guardados con mucha agua para beuer que de verano es cosa de muy grã regalo por estar el agua frigidissima, y ser de fuyo muy buena. Las frutas desta ciudad son lindisimas, el pan por estremo bueno, y assi de la misma manera los otros frutos, y todo muy barato. El pueblo es muy sano por el sitio muy fresco, y de inuierno muy reparado de gran cantidad de lena, y carbõ. La gente es muy afable, y de muy buena traça, y casi toda muy rica. Hazese en esta ciudad sombreros tan buenos, y finos, que son de los mejores, y mas finos que se hazen en todo el reyno por el qual se lleuan, y gastan en muy grande cantidad. Y ay en este pueblo vna muy buena feria por fin de Inuierno. En esta ciudad ha hecho el Rey don Philippe segundo vna casa de moneda excelentissima, y de sumptuosissima moneda, en la qual sin cunõ con vn notable ingenio de agua se haze mucha cantidad de moneda muy hermosa bien traçada, y labrada con las armas y letras muy señaladas, y manifiestas con igualdad. Tiene assi mismo en este pueblo el Rey nuestro señor vn muy fresco y hermosissimo bosque de los mejores q̄ se puede desear metido en vn muy hondo valle cõ mucha arboleda, y aguas delgadissimas, y muy lleno de jaulies, corços, gamos, y todo genero de animales, assi aues, como fieras, y los de mas que se quisieren pedir, y con casa muy buena, y sumptuosa. Tiene assi mismo esta ciudad vn alcaçar, o fortaleza de los mejores y mas fuertes del reyno. Tenia este alcaçar, y ciu-

dad con presidio Andres de Cabrera a quien los Reyes catholicos don Fernando, y doña Ysabel dieron titulo de Marques de Moya, y hizierõ otras muy grandes y señaladas mercedes, por el mucho amor y fidelidad, que el mismo Cabrera les tenia, y porque les auia dado todo el tetro que el Rey don Enrique auia dexado quando murio en este alcaçar. Teniendo pues esta ciudad, y alcaçar el Andres de Cabrera por los Reyes catholicos en la guerra que tuuieron con el Rey de Portugal, y con algunos grandes, y caualleros de Castilla que seguian el vando del Portugues acontejaua Andres de Cabrera, que detuiesse, y conseruasse de qualquier manera, que pudiesse en su seruicio, y fidelidad al Maestre de Santiago. El Rey lo hizo assi, y pidiendole el Maestre de Santiago la tenencia, y fuerza de Madrid, se la dio el Rey, y boluendo a pedir con nueuos achaques y ocasiones la tenencia y presidio de Segouia, el Rey don Fernando porque no se passasse a la parte contraria escriuio a Andres de Cabrera mandandole q̄ entregasse el alcaçar al Maestre. Andres de Cabrera que era hombre prudente y conocia que el Maestre no haria mas, que hasta alli auia hecho en seruicio, y fauor de los Reyes catholicos començo a dar largas y entretener el mandamiẽto del Rey don Fernando pareciendole que en hazello assi le seruia mucho, y q̄ era cosa de mucha sospecha, y peligro entregar al Maestre la fortaleza de Segouia. De aqui nacieron odio, rencor, y enemistad al descubierto entre Andres de Cabrera, y el Maestre de Santiago. Crecio el odio de manera que llegaron a las armas. Y pensando el Maestre de Santiago con arrogancia poder tomar el alcaçar de Segouia vino cõ mano armada, y entrando en la ciudad combatio la fortaleza. Andres de Cabrera no se con-

tento

tentó con solamente defendella, sino que salio fuera, y combatiendo con el Maestre de Santiago le dio tã buena mano que sin dificultad lo echo mal de su grado de toda la ciudad, y arrabales. No le fue muy dificultoso de hazer esto al Andres de Cabrera: porque tenia tomados y fortificados con presidios todos los tēplos, edificios, y lugares fuertes de la ciudad. El Maestro sin hazer efecto se boluio a Madrid muy colerico, y enojado. Despues desto casi al cabo y fin de la misma guerra que los Reyes catholicos haziã a los Portugueses y a algunos rebeldes Castellanos como quisiesen los Reyes mucho al Castellano de Segouia le dierõ su hija la Infanta doña Ysabel para que la criasse, la qual era guardada en el alcaçar desta ciudad. Andres de Cabrera encomendo por cierta ocasiõ la guarda del alcaçar a vn cauallero llamado Alonso Maldonado, y despues se la quito, y dio a don pedro de Bobadilla su suegro. El Maldonado sintiõ esto por afrenta, y como el tiēpo andaua rebuelto con guerras, pareciõle que facilmente seria perdonado de qualquier delito, y traycion que cometiesse, como ya lo andaua traçando, y que antes de llegar a esso se le ofreceria cosa en que ganar començo a mirar como podria apoderarse del alcaçar, y de la Infanta, para que con estas prendas alcançasse de los Reyes catholicos su intento, y sino pasarse al Rey de Portugal. Para poner en execuciõ su mal uado intento fingio auer menester para cierto vso en su casa cierta piedra grande que auia en el alcaçar. Para esto fue el mismo a la fortaleza con otros quatro, porque mas gente no dexaran entrar. Llenauan las armas cubiertas, y entrando dentro sin impedimēto por la familiaridad que le tenian, mataron subitamente

al portero y echaron prisiones al Castellano, o alcaýde de la fortaleza. Los soldados de la fuerza viendo vn tan estraño atreuimiento, y creyendo que eran muchos los que lo auian cometido se recogieron a vna torre muy fuerte donde estaua la Infanta doña Ysabel, y aunque fueron combatidos de los traydores, defendierõ se valerosamente. Alonso Maldonado occupo las otras torres, y lo restãte de la fortaleza, metiendo dentro algunos ciudadanos enemigos de Andres de Cabrera. El Corregidor de la ciudad que tambien era emulo y enemigo de Andres de Cabrera, y estaua a esta ocasiõ fuera sabiendo lo que passaua vino a gran priesa a la ciudad, y juntandose con los caualleros quito todos los presidios, que tenia puestos Andres de Cabrera por la ciudad. Anisada la Reyna doña Ysabel desto que passaua, tomo luego el camino para Segouia con el Conde de Benauente, y otros muchos caualleros. Llegaua ya casi a la ciudad la Reyna quando le llego vna embaxada de los caualleros de Segouia en que le suplicauan que entrasse en la ciudad sin el Conde de Benauente, porque era gran fauorecedor de Andres de Cabrera, y de su muger doña Beatriz de Bouadilla, y que si el Conde entrasse en la ciudad podria recererse algun alboroto del pueblo que fuesse en ofensa de su real persona, y en daño de Andres de Cabrera, y de su muger. A esta demanda respõdiõ la Reyna doña Ysabel desta manera. Dezid a los de Segouia que no es justicia que los vasallos den leyes a sus Reyes, que son los que las suelen poner a sus vasallos, y que dexen de estar locos y hazer algo, que despues les llueua sobre sus cabeças. Diziẽdo esto sin hazer mas caso de cosa passio adelante, y entro dētro en la ciudad cõ toda la gente q̄ le acõpañaua. Lle

gada la Reyna al alcaçar sofego la gente de la ciudad, y a los soldados de Andres de Cabrera, q̄ cada dia se dauan recios combates. Los de la ciudad pidieron a voces a la Reyna que echasse fuera a Andres de Cabrera, y su gente. La Reyna doña Ysabel mando q̄ los vnos, y los otros saliesse de la fortaleza, y diola que la tuuiesse a don Gonçalo Chacon. Despues auer riguado la Reyna todo lo que passaua, oydas las quejas q̄ le dauã los ciudadanos hallo ser todo embidia q̄ teniã los caualleros desta ciudad a Andres de Cabrera, al qual por essa razon honrãdole mucho le boluio el presidio, y tenencia del alcaçar, y ciudad, y le hizo otras muchas mercedes.

CAP. LXXX. DELA VILLA de Pedraza, y de las personas muy señaladas que della han salido.



Entre los pueblos de España de donde hã salido personas que fuerõ notables en el mũdo, vno es la villa de Pedraza. De a qui segun lo q̄ escriuen las historias fue natural el Emperador Trajano, el qual teniẽdo el gouerno del imperio, hizo cosas memorables, por algunas de las cuales le cuentan algunos en el numero de los bienauenturados. Escriue Orosio que este Emperador reduxo a su primero estado toda Alemania, sugeto a Dacia, y a Dinamarca, y otras gẽtes. Vẽcio a los Turcos, y puso los debaxo del iugo y dominio del imperio Romano. Dio Rey a los Albanos. Vẽcio y sugeto las prouincias Asiria, Armenia, y Mesopotania. Llego hasta el mar bermejo, en el qual puso flota para conquistar la India. Tenia este Emperador grãde y igualdad con todas personas, y en todas las cosas que hazia, tanto q̄ afirma del Eutropio, q̄

muchas vezes visitaua a sus amigos, y los saludaua el primero. Jamas ofendiõ a persona, y hazia se muy y qual cõ todos en todas tierras. Vsaui siempre dar los officios de honra y las posesiones, y hazienda a los que lo merecian. Traya muchas vezes en la boca aquel celebre dicho. El Emperador sea tal con sus priuados, quales el desea que sean sus priuados para cõ el. Ninguna cosa hizo ni dixo q̄ no perteneciesse al prouecho publico. Florecio con gran honra y felicidad assi en las guerras como en la paz, y cosas de gouerno, y administracion de Republica. Viuió segun escriuio Eusebio sesenta y tres años, de los quales gouerno el imperio diez y ocho. Fue sepultado en vna plaça de Roma en vna vasija de oro que el auia mandado hazer debaxo de vna columna de ciento y quarenta pies de alto. Quando tan grande nõbre de la bondad, y virtud deste Emperador, q̄ despues de su muerte se tenia de costũbre en la creacion y eleccion de los Principes dar voces el pueblo diziẽdo, sea nuestro Principe tan prospero como Cesar Augusto, y tan bueno como Trajano. Este es aquel de quien escriuen aquellas memorables sentẽcias, principalmente la que dio cõtra su hijo, y contra si mismo. Este es por quien se dize que rogo san Gregorio. Este Emperador tuuo vn sobrino hijo de vna su prima llamado Helio Adriano q̄ vuo el imperio despues de Trajano. Hizo muy grandes cosas, y fue muy docto en la lengua latina, gran musico, singular medico. Llamole el pueblo Romano por sus buenas obras padre de la patria. Dio leyes no solamente a los Romanos, pero tambien a los Atenieses, q̄ se las demandarõ. Y como era varon doctissimo, vsaua siẽpre de conuersacion de hombres sabios, y letrados, mayormẽte de la de Plutarco, Agatocles, y Oron el Magno

Magno Philosophos, con cuya conuerſacion ſe deleytaua mucho. Hizo en el Vaticano ſobre el rio Tibre vna puente de ſu nõbre, la qual oy dia dura en Roma, y alli cerca hizo ſu ſepulcro tan grande, y ſumptuoſo, q̃ agora los Sũmos Pontifices Romanos ſe aprouechan del para fortaleza. Llama ſe el caſtillo de Santaugel: hizo otros muy ſingulares edificios eſte Emperador, principalmente reedifico la ciudad de Ieruſalen, q̃ Tito, y Veſpaſiano auian deſtruydo, y engrandeciola tanto q̃ meriõ dẽtro de los muros el lugar dõde nueſtro Redẽptor Ieſu Chriſto fue crucificado, y llamo a la ciudad Helia de ſu nõbre. Mando q̃ ningun Iudio pudieſſe entrar en aquella ciudad, y q̃ los chriſtianos entraſſen libremente. Fue al principio eſte Emperador muy contrario a los chriſtianos: mas deſpues conocida ſu religiõ los fauorecio mucho, y les hizo muy buenas obras. Viuiõ eſte Emperador ſeſẽta años, y fue ſepultado en vn pueblo llamado Puteolo. Deſpues el Emperador Marco Antonio ſu ſueſſor le edifico vn templo para ſu ſepulcro. Eſcriue Eufebio q̃ en el año del Señor de ciento y cinquẽta y quatro fue eſte Marco Antonio Emperador de Roma. En ſu tiẽpo dize Oroſio q̃ fueron martyrizados en España muchos ſãtos. Mitigoſe eſta perſecucion por vn libro, q̃ Iuſtino Philoſopho chriſtiano eſcriuiõ al miſmo Emperador, y tãbien por lo q̃ le acontecio en la guerra, q̃ hazia en Alemania. Eſto fue q̃ eſtando vn dia para dar la batalla a los enemigos eſtãdo los Romanos muy trabajados, y muertos de ſed, los chriſtianos, q̃ yuã por ſoldados en el campo rogaron a Dios les remediaſſe cõ darles agua. Viõ Dios de ſu diuina miſericordia embiando agua del cielo con grã lluvia a la parte de los Romanos: mas donde eſtauan los Alemanes cayerõ muchos rayos, y piedra en tanta can-

tidad que les rõpio, y desbarato ſus batallas, y ordenes, conque facilmente fueron los Alemanes vẽcidos. Dize Eufebio que el miſmo Emperador Marco Antonio eſcriue eſte ſuceſo. Sin eſtos Emperadores ſobredichos que fueron naturales de España hallo en las eſcrituras que ha auido otros muchos Emperadores aſi en Roma como en Conſtantinopla tambi en Eſpañoles: de los quales ſeme ofrecen algunos que aqui dire. Antonio Pio, que fue yerno de Helio Adriano, Marco Antonio Nerva que ſucedio a Domiciano, el qual tuuiõ el imperio llamandole a eſ junta mente el pueblo Romano, y el Senado. Eſtos fueron Emperadores de Roma. Teodoſio el mayor, Arcadio Honorio, Teodoſio el menor fuerõ Eſpañoles y tuuierõ el imperio en Conſtantinopla. De Teodoſio el mayor dize el Poeta Claudiano, que eſcriuiõ ſu vida, eſtas palabras. Aſi amado de Dios el cielo pelea porti, y los vientos juntamente conformes vienen al ſonido de tus trompetas. San Auguſtin en el libro decimo quinto de ciuitate Dei enſalça y hõra mucho a eſte Emperador con grandes loores, porque de mas de la excelencia de las armas tuuo grande religiõ y chriſtiantad. Fue aſi miſmo varõ de grande ingenio, y muy humilde. Eſcriueſe en la historia de ſan Petronio, que los Teſalonicenſes mataron en el Theatro a ſu juez de lo qual recibio mucha ira eſte Emperador, mas perdonolos por ruegos de ſanto Ambroſio, y deſpues forçado, y cõpelido de la malicia de los ſuyos mando matar cincomil hõbres. Sabido eſto por ſanto Ambroſio, y auiedo venido el Emperador a Milan no lo dexo entrar en la Ygleſia ſin hazer primero penitẽcia. Aſi eſta en el Decreto en el capit. ſegundo de Penitencia, diſtinctione ſecunda. El Emperador lo recibio con tanta pacien-

cia que dio muchas gracias a san Am-
 brofio, y hizo penitencia por feys me-
 fes. Despues de la qual hizo, y estable-
 cio vna ley, que si el principe dieffe
 fentencia de muerte contra alguno,
 que no fuesse executada hasta treyn-
 ta dias despues, porque vudiesse lugar
 de misericordia, y penitencia si cum-
 pliesse al culpado. De aqui le vino a
 este Emperador, que si alguna vez se
 airaua se detenia, y dezia primero
 tres vezes el A. b. c. griego letra por
 letra antes que mandasse cosa, o ha-
 blasse palabra.

C A P. LXX XI. DE LA CIUDAD
 de Auila y de sus cosas notables.



Vila es vna muy noble, y
 principal ciudad. Dãdole
 algunos por apellido Aui-
 la del Rey, porque se crio
 en ella el Rey don Alfonso octauo: y
 alli lo defendio: esta misma ciudad
 del Rey don Alfonso de Aragon su
 padrastro, y assi tiene esta ciudad de
 Auila por armas vna torre con vn
 key en ella, porq̃ le defendio, y fue
 muy leal. Vuo en España dos Iu-
 dios, que se haziã llamar prophetas,
 el vno en esta ciudad, y el otro en la
 villa de Ayllon. Estos dicen que ha-
 bian grandes cosas, y pronostica-
 uan las cosas por venir: y segũ viuia
 estos Iudios honestamente eran te-
 nidos por prophetas entre los suyos
 Estos dixeron determinando, y parti-
 cularizando cierto dia en q̃ se auian
 de ver señales de su redẽpcion, y que
 feria el año de la creacion del mun-
 do de feys mil y cinquenta y cinco
 años, q̃ concurría con el año del na-
 cimiento de nuestro Saluador Iesu
 Christo de mil y dozientos y nouẽ-
 ta y cinco. En este mismo año en el
 postrero dia del mes de Inlio Dios
 nuestro Señor milagrosamente mos-
 tro la señal que esperauan, y fue assi:
 que todos los Iudios ayunaron, y hi-

zieron sus satisfaciones con limos-
 nas, porque conuertidos, y leuanta-
 dos a Dios les mostrasse señal de su
 salud. Y como el dia, mes, y año so-
 bredicho, q̃ esperauan, entrassen en
 sus Synagogas vestidos de sauanas
 blãcas de lino, o seda como tenian
 de costũbre parecierõ cruces en las
 mismas sauanas, o vestiduras blãcas
 q̃ lleuauan. Los Iudios viẽdo esta se-
 ñal de la santa cruz, fueron muy tur-
 bados. Y algunos deziã q̃ aquello a-
 nia sido hecho por arte diabolica:
 como tãbien sus predecesores dix-
 ron a nuestro Señor Iesu Christo que
 en virtud de Belzebuth lançaua los
 demonios. Otros Iudios callauan, y
 dudauan, y otros creyeron a la señal
 de la santa cruz, y se hizieron cristia-
 nos. Esto cuenta Maestre Alfonso de
 Valladolid en el libro q̃ se intitula
 Batallas del Señor en el cap. 27. y tes-
 tifica auerlo el mismo visto. Siendo
 Iudio don Pablo Obispo de Burgos.
 dize muchas vezes q̃ lo vio, y lo o-
 yo testificar a muchos Iudios, que lo
 vieron antes que el fuesse conuer-
 tido. Ay en esta ciudad de Auila vna
 Yglesia de la aduocacion del señor
 san Vicente, dentro de la qual esta
 el cuerpo del mismo bienauentura-
 do san Vicente martyr, que dicen de
 Auila. Esta este santo cuerpo en vn
 sepulcro de piedra puesto sobre qua-
 tro pilares de marmol, de poca mas
 altura que vn estado. Ha heco, y ha-
 ze este glorioso santo muchos mila-
 gros. Lee se que la Infanta doña San-
 cha hermana del Emperador dõ A-
 lonso llena de fe y adornada de mu-
 chas obras de charidad, para mas
 hinchar su bienauenturãça merecio
 alcãçar de mas de otras reliquias de
 santos cierta parte de aquel madero
 santissimo de la cruz preciosissima
 de nuestro Señor Iesu Christo, la qual
 le procurarõ auer y traerlos tẽplarios
 q̃ auia en aquel tiẽpo. Estos tẽplarios
 erã caalleros de la ordẽ de la cruz.

Començaron el año del Señor de mil y ciento y veynte en Hierusalē. Llamauanse tēplarios por que guardauan el templo del santo Sepulcro de nuestro Redemptor. Estauan en ciertas distācias para acompañar los peregrinos. La Infanta doña Sācha hazia muchas y grandes limosnas, porque le traxessen la preciosa reliquia, que deseaua, siendole pues trayda mando la Infanta hazer quatro cruces de oro, y haziendo quatro partes el preciosissimo madero del Señor lo mando asentar en ellas. Tenia la Infanta estas cruces en mayōr estimaciō que todas las riquezas del mundo. Mas con todo esto tenia siēpre deseo de saber aueriguadamente por esperiencia cierta si aquellas reliquia que así honraua era del mismo madero de la santa cruz en que nuestro Señor Iesu Christo redimio al linage humano. Y por esto rogaua siempre a Dios, q̄ no la dexasse estar mucho tiēpo en aquella duda. Estando pues en este deseo la noble Infanta, y auiendose acostado vna noche en su cama, hecha su oracion y peticion ordinaria al Señor, y estado ya para se dormir le apareció vn mancebo de esotra hermosa vestido muy ricamente de habito de cavallero cō vna ropa de carmesi guardada de oro, y piedras preciosas, el qual le dixo estas palabras. Sācha el Señor ha oydo tus ruegos: sabras q̄ tu tienes parte de aquel madero, en que estubo colgada la salud del mundo. Y para q̄ mas ciertamente puedas conocer que es verdad lo q̄ digo manda encender fuego y echa en el precioso madero que tienes de la cruz del Señor, y veras claramente su virtud. La Infanta le preguntó quien eres tu que me dizes esto. Respondiolo yo soy Vicente martyr hermano de santa Sabina, y santa Christeta martyres de Iesu Christo: y dicho esto desaparecio. La Infan-

ta quedo marauillada y dio muchas gracias a Dios por la visita del santo martyr. Despues pensando toda via en ello ocurrio al refugio del consejo, y hizo llamar a muchas personas nobles, y en presencia dellos cōto lo que auia visto en la reuelacion hecha por el glorioso martyr san Vicente. Oydo el misterio por los cavalleros fueron incitados, y mōuidose cō grā deseo de ver la nouedad del milagro, y con esperanza de que seria la palabra del santo martyr, aconsejaron a la Infanta que lo esperimētase. Acordo pues la Infanta hazerlo así, y en vna capilla mado encender fuego. Luego se pusieron todos en oracion pidiendo a nuestro Señor tuuiesse por bien de mostrarles la nouedad de tal milagro. Oro la Infanta por mas espacio q̄ los otros, y acabada la oraciō mando avn religioso presbitero hombre de buena vida q̄ se dezia Martino, que echa se en el fuego la menor de aquellas quatro cruces q̄ ella tenia, y en que estauan engastadas aquellas partes del precioso madero de la cruz. Suplico la Infanta con voz viua, y clara a nuestro Señor q̄ por los meritos de su gloriosa pascion no imputassa aquello a su ofadia della, sino q̄ antes por su infinita misericordia tuuiesse por bien de acrecentar la fe de su pueblo por alguna clara señal en que se demostrasse lo que deseaua. Así como la cruz fue echada en el fuego se vio luego encenderse, y arder toda. Y de ay a vn poco resplandecio en ella tan grā claridad q̄ no auia quien pudiesse sufrir la fuerza de su resplandor. Dauanse todos en los pechos derramando muchas lagrimas, y estauan atonitos de vna cosa tan admirable. Luego sucedio otra cosa de gran marauilla, y fue que la misma cruz salio del fuego, y se puso sobre el altar de la capilla, y allí fue vista arder hasta ora de vīperas, sin que

sin que alguno ofase llegar al altar. Otro dia fue la infata cō muchas personas, y aql presbytero Martino lle- go al altar, y tomo la sãta Cruz y mo strandola a muchas gentes, q̄ alli la venian a adorar, salio della vn olor suauissimo tal que todos deziã a vna voz, que verdaderamente aquella Cruz auia venido del Cielo. De ay adelante resplandecio la vitoria celestial en esta Cruz de tal manera, que daua salud a los enfermos, lançaua los espiritus malignos, y se haziã por ella otros muchos milagros. En esta ciudad fue Obispo don Alonso Tofrado, de quien se halla tanto escrito q̄ parece imposible acabarle de leer en vida de vn hombre. Especialmente escriuió sobre san Matheo vna obra la mas copiosa, q̄ se ha visto hasta agora. Hallase por cada dia de su vida auer escrito, quatro pliegos de papel. Tienese del, que fue virgen y cuentanse del muy grandes cosas segun parece en vna tabla escrita, que esta a vn lado de su bulto en vna pared del coro de la yglesia mayor desta ciudad. Aqui padecieron martyrio los bienauenturados santos, Vicente Sabina, y Christeta hermanos, a los quales mando descoyuntar vn mal juez, y despues les mando meter gruesos clauos por los pescueços. En esta ciudad esta el cuerpo del glorioso cōfesor san Pedro natural del barco de Auila.

La ciudad d̄ Auila esta puesta en vn alto, o sierra entre muchas peñas lo qual, y tener buena cerca le haze pueblo muy fuerte. Es de muy buen tamaño, y grandeza, tiene muy gẽtiles caas, y edificios, muchos caualleros muy nobles, muchos y muy buenos templos. La yglesia mayor es muy sumptuosa, en la qual ay muchas calongias muy ricas. La gente deste pueblo es muy afable, y de muy buenos ingenios. Es ciudad muy rica. Coge mucha cantidad de frutos, y

alsi es muy bien proueyda de toda suerte d̄ frutos, y carnes todo en muy grande abundancia, y por precios, muy baratos, y moderados goza de mucha caça, y pesca. Tiene buenos mercaderes, y tratos. Ay muchas casas principales de religiosos de muchas ordenes como, franciscos, Dominicanos, Carmelitas. Ay en este pueblo muchos letrados muy buenos, muchos sermones, y obras pias. Es ciudad muy apazible, y de muy fresca viuienda, para de verano. Y el invierno pasan muy conmodamente con mucha cantidad de leña, y carbon que tienen muy barato. Tiene muy buena tierra, y muy fertil, y muy buenos pueblos grandes, y principales. En esta ciudad tienen algunas religiones escuelas, y colegios de artes y de theulugia, principalmente los religiosos, de santo Domingo, los quales tienen estudio de theulugia de lo bueno, que tienen en todo el reyno donde se lee con mucha curiosidad, y enyudado, y se hazen muchos exercicios de letras, y de donde salen grandes theologos, y muy gentiles predicadores.

CAPITULO LXXXII. DE LA villa de Madrigal, y de sus cosas notables.



En la villa de Madrigal pueblo muy conocido en castilla por el mucho, y muy singular vino, que en ella se coge. El año del nascimiento de nuestro Redẽptor Iesu Christo de mil y quatrocientos, y quarenta, y nueue nacio en esta villa la muy esclarecida Reyna doña Ysabel, que fue hija del Rey de castilla: don Iuan el segundo. Fue criada por el Rey don Enriq̄ su hermano sin pōpa, sin regalos, y sin las otras cosas, con q̄ se suele criar los hijos de los grandes principes, y señores. La q̄l siẽdo ya de edad crecida fue jurada por Princesa y here

y heredera legitima del Rey dō Enri-
 q̄ su hermano por casi todos los gran-
 des: y perlados del reyno. Lo q̄l fue
 diulgado por todas las ciudades, y
 otros pueblos d̄ España. Diulgada la
 fama desto por todas partes la pidie-
 ró por muger muchos principes espe-
 cialmēte tres, q̄ fuerō dō Alonso Rey
 de Portugal, dō Carlos Duq̄ de Guia-
 nahermano del Rey Luys de Frãcia,
 y dō Fernãdo principe de Araḡ, al
 q̄l su padre por esta razō auia hecho
 Rey d̄ Sicilia poco antes. Vino por
 embaxador del Rey d̄ portugal el Ar-
 çobispo de Lisboa, y de Frãcia vino
 el Cardenal de Albi, y por el Rey dō
 Fernãdo tomo el negocio a su cargo
 el Arçobispo d̄ Toledo. A los q̄les la
 princesa doña Ysabel no respōdia co-
 sa alguna, por la verguença q̄ fue en
 tener las donzellas: aunq̄ eramuchas
 vezes req̄rida, y persuadida d̄ los em-
 baxadores. Antes se ponía en mucha
 oració encomendando este negocio
 a Dios cō muchas veras. Al fin puso
 en determinacion de cōsejo ante los
 grãdes, y perlados d̄l reyno los q̄les
 mirando prudentemēte todas las co-
 sas le dixeron q̄ le conuenia el cala-
 miento, y cōpañia del Rey de Sicilia
 don Fernãdo. Desta manera a cōseja-
 da de sus leales, y fidelissimos cōsege-
 ros, y persuadida ya cō el parecer de
 sus criados, de quien ella sabia, que
 le deseauan la honra de su estado, se
 desposó con don Fernando, que era
 mancebo de dezinueue años tenien-
 do la princesa veynte. Despues, que
 los grandes del reyno juraron a los
 catholicos principes vno alteracion
 sobre quien auia de reynar en Casti-
 lla, y Leon. Porque algunos dezian,
 que muerto el Rey don Enrique sin
 hijos el Reyno de Castilla pertene-
 cia al Rey don Iuan de Aragon, pa-
 dre del Rey don Fernando: porq̄ era
 hijo de don Fernando, hijo del Rey de
 Aragō y nieto del Rey de castilla dō
 Iuã, y porq̄ era varō, y se preferia ala

muger, por esta razō todo el derecho
 así de sucesiō como de gouernaciō,
 pertenecia al Rey don Fernãdo, hijo
 del Rey d̄ Aragō. Esto se alegaua por
 parte del Rey: mas por parte d̄ la Rey-
 na se alegauan las leyes de España, y
 las coronicas antiguas, por las q̄les
 dezian, q̄ estaua ordenado, y estable-
 cido, q̄ en la sucesiō del reyno de cas-
 tilla, las mugeres, q̄ por de recha li-
 nea descendiesen, fuesen preferidas a
 los varones, q̄ fuesen de linea trans-
 uersal, y no derecha, y q̄ por esto la
 Reyna doña Ysabel hija del Rey don
 Iuan de castilla, viniendo por linea re-
 cta se preferia al Rey de Aragō don
 Iuan, que descendia por linea trasuer-
 sal. Y que las mugeres sucediesen en
 el reyno de castilla, y lo gouernaren
 se prouaua, por muchos exemplos
 de tiempos pasados en muchas infan-
 tas hijas de Reyes de castilla, que a-
 uian sucedido en el reyno. Quanto
 mas, que la Reyna doña Ysabel era
 muger varonil, y esforçada prudente,
 y muy idonea para qualquier co-
 sa de gouernacion del reyno. Así
 por muchas razones, y exemplos se
 juzgo, que la sucesion, y gouerna-
 cion del reyno pertenecia a la reyna
 como a propria señora del, y no al
 Rey. De manera, que el Rey no po-
 dia gouernar reyno, que no le auia
 sido dado en nombre de dote, ni se
 le podia dar por derecho. Dada esta
 sentencia en consejo, y ante los gran-
 des, la Reyna, q̄ era de gran prudēcia
 entendiendo, que el Rey auia de reci-
 bir gran enojo de aquel iuzio, y tem-
 tiendo, que no vuisse lison, y fal-
 ta en el amor, que se tenian: le hablo
 desta manera. Muy caro, y amado
 marido: aunque el reyno de Casti-
 lla me viene de derecho, pues que
 Dios os ha dado por mi marido, y
 compañero de mis trabajos: vos así
 como varō, como Rey, y como ma-
 rido ordenareys, y dispondreys to-
 das las cosas, vos las gouernareys:

Libro segundo de las

ninguna cosa reseruo para mi, sino que como es razon todas las cosas seran comunes a entrambos, y pues que Dios nos a juntado y iguales, en vna compañia, en todo el derecho del reyno, en todos nuestros señorios assi se guardaran vuestro mandamiento, y ordenanças, como los míos. Y lo que los grandes, y los de nuestro consejo, han querido saber a qual de nosotros compete el reyno, y gouernacion, no nos a defter enojoso a nosotros: porque este derecho, que agora se ha determinado por iuyzio de hombres letrados, si queremos mirar las ocasiones y daños, que adelante pueden suceder, a ambos nos conuiene mucho, pues hasta agora no tenemos hijo, y no sabemos si lo tendremos.

Solamente tenemos a la Princesa doña Ysabel nuestra hija, la qual si viuere, y casare con algun Principe de nuestra nacion, o estrangero podra facilmente auer la posesion, y gouernacion del reyno. Assi que agora no ay cosa, que podamos temer, ni que nos de congoxa: principalmente si como personas agradecidas en dereçamos, y ponemos nuestras cosas, y deseos en Dios, cuya gracia y fauor espero: que no nos a defaltar porque nunca Dios defampara a los que esperan, y confian en el. El Rey marauillado de la prudencia, de la Reyna, y loando el parecer de los grandes dixo, que auia holgado mucho de lo que la Reyna auia hablado, y finalmente dixo q̄ la Reyna era digna y merecedora de gouernar no solamente a España sino a todo el múdo. Aq̄l mismo dia ordenaron que en todas las cartas y preuilegios, en q̄ se despachasen negocios sepudiesen juntamente los nóbres del Rey, y de la Reyna diziendo desta manera. Nos dō Fernãdo, y doña Ysabel por la gracia de Dios Rey, y Reyna de castilla, de Leon, de Aragõ, de Sicilia, &c. Y que

las cartas, y prouisiones se sellasen cõ fello, q̄ tuuiese castillos, y leones, bastones, y aguilas q̄ son las armas, e insignias de los quatro reynos sobredichos. Assi mismo en la moneda de oro q̄ mandaron labrar, pusieron los nóbres de ambos Rey, y Reyna, assi como en las cartas, y tambien sus rostros confus coronas. Despues estos catholicos Reyes viuierõ muchos años en los quales ganarõ muchos reynos, y grãdes señorios. Fue tãta la prudencia de ambos, tanta la constancia, tanta la fe, tanta la semejança de la vida, tan grande la ygualdad de sus volutades y concordia de animos, q̄ sobrepujaron la condicion y naturaleza humana, que no sabe sufrir compañia en gouernacion de reyno.

CAPITULO LXXXIII. DE LA CIUDAD de Toro, como fue dada por vn principe a vna hermana suya, y el galardón, que vuo dello.



A ciudad de Toro, es muy noble, y rica. Desta ciudad se lee q̄ fue dada a la infanta doña Eluira por el Rey don Alõso sexto de castilla q̄ era suhermano desta manera. Estãdo el Rey don Fernando de castilla, primero deste nõbre muy enfermo, llegarõ a el las infãtas doña Vrraca, y doña Eluira sus hijas haziendo grã llãto y diziendo le. Padre, y señor Rey como repartistes vuestros reynos: y a nosotras dexastes defãparadas. Qualquiera q̄ os aconsejo, q̄ no nos diesedes cosa alguna, cometio grã pecado. Por merced os pedimos, q̄ os acordeys de nosotras. El Rey auia dexado a estas sus dos hijas sin parte alguna del reyno con intencion que sus hermanos se lo diesen y como quiera que estaua muy debilitado, y flaco de la enfermedad que dificultosamente podia hablar, hizo llamar a sus hijos: don Sancho, don Alonso, y don Garcia, a quien auia repartido sus reynos, y dixoles. Hijos vuestras herma-

nas doña Vrraca, y doña Eluira quedán defamparadas, si alguno de vosotros les quiere dar, alguna cosa con que viuan. ara en ello gran bien y obra de mucha virtud, y aura mi bendicion, don Sancho, y don Garcia no respondieron mostrando que no les darian cosa alguna.

Viendo esto don Alonso mouido de gran piedad, y amor: que tuuo a su padre, y a las infantas sus hermanas le dixo. Señor vos partistes vuestros reynos, y distes a cada vno lo que os parecio, y vistes por bueno. Agora me parece: que ninguno de estos mis hermanos, quieren mirar por lo que dixistes, que diessimos a doña Vrraca, y a doña Eluira, alguna cosa, con que viuan. Pues que asistes, yo les quiero dar de mis tierras, en que passen la vida: y esto por hazer, y cumplir vuestra voluntad. Luego les dio a doña Eluira, la ciudad de Toro con la mitad del Infantazgo, y a doña Vrraca dio a Zamora. Viendo esto el Rey su padre fue muy contento de don Alonso su hijo, y dixole: hijo Dios te de su gracia, y bendicion: y ruego a Dios, que así como oy son repartidos mis reynos, entre vosotros tres: que así si los ayas y poseas tu todos juntos, y seas señor dellos. Dioste de la mi bendicion, y seas bendito sobre todos tus hermanos, y qualquier que quitare, o intentare quitar a doña Vrraca, y a doña Eluira esto, que tules das aya mi maldicion. Este Rey don Alonso vino despues a poseer y mandar todos tres reynos con forme a la bendicion, y plegaria del Rey don Fernando su padre.

Despues, que el Rey don Pedro vuo tomado esta ciudad de Toro su madre la Reyna doña Maria, que estava en el alcaçar se vino a la merced del Rey su hijo, y con ella don Pedro Estébanes maestre de Calatraua, y Ruy Gonçalez de Castañeda, Alonso

Tellez Giron y don Martin Alonso Tello. Estos caualleros pensauan yr muy seguros del Rey por yr con su madre: mas sucedioles mal. Porque el Rey no teniendo reuerencia a su madre los mando allí matar delante della. La Reyna quando vio tan esorbirante crueldad, cayo amor tecida del grande miedo, que recibio.

Es la ciudad de Toro muy fuerte, y bien cercada: puesta sobre vn risco muy dificultoso. Es pueblo muy proueydo, de todos mantenimientos por su mucha fertilidad: Goza de muy buena pesca por la vezindad del rio Duero, y es así mismo ciudad muy bien proueyda, de los demas pescados de la mar por la vezindad, que tiene con Zamora, a donde viene a parar la mayor parte del pescado, que de Galizia se trae a Castilla. Tiene esta ciudad de Toro muchas viñas, y hazese en ella grandissima cantidad de vino lindissimo de que se proueen muchas ciudades, y villas de la mayor parte de Castilla estimandolo en mucho. Tiene así mismo esta ciudad de Toro mucha fruta, que tambien haze ventaja en bondad, a la de otras partes: ay destas frutas, y vino grandes heredades, y haziendas. Proueense de las frutas deste pueblo, Valladolid: Zamora, Salamanca, y otros muchos pueblos: principales, principalmente de peras hermosissimas, y de singular gusto, que por su excelencia se llaman peras de Toro. Haziendo guerra el Rey don Alonso de Portugal a los Reyes catholicos don Fernando, y doña Ysabel sobre la pretension de los reynos auian los portugueses ocupado algunas ciudades, y fuerças de castilla entre las quales se auia apoderado de las ciudades Zamora, y Toro. El Rey don Fernando les auia ganado, por fuerça la ciudad de Zamora, y tenia çercado el alcaçar, donde se auian

Libro segundo de las

recogido los enemigos. El Rey de Portugal quiso hazer leuantar el cerco, o alomenos hazer vna arrogante ofentacion por ganar credito, y reputacion junto vn muy grueso campo de toda la fuerça de su reyno, con que le parecio, que podia dar batallacampal si fuese menester al Rey don Fernando. Con este campo el y el Principe de Portugal su hijo, y el Arçobispo de Toledo, que con gente les ayudaua, estando el personalmente con ellos en su campo marcharon para Zamora, y assentaron el real en tan mal sitio, que ni podian socorrer a los portugueses cercados en el Alcaçar, ni dañar a los castellanos, estando ellos sujetos, a muchos daños. Esto hizo al Rey de Portugal boluer a leuantar presto el campo de noche, y ala sorda como dizen có gran secreto. El Rey don Fernando venida la mañana, y conocida la retirada de los Portugueses, ser hazia la ciudad de Toro, que dista de Zamora por solas seys leguas, puso presto su gente en orden, y siguió a los enemigos, que marchauan muy de espacio con sus esquadrones muy bien ordenados, y apúto de batalla por qualquiera ocasion, que se les ofreciese. Dandose prisa los castellanos en el marchar alcanzaron a los enemigos fuera de vnas angosturas, que se hazen en el camino que va de Zamora a Toro no lexos de la ciudad de Toro. Puestos pues los dos campos en lo llano fuera de las angosturas, viendo el Rey de Portugal, que le estaua ya a las espaldas, y muy cerca el campo castellano, teniendo por cosa, fea y de notable infamia, el huyr hizo boluer los esquadrones assi como yuan ordenados de manera que quedaron frente a frente con los castellanos, que ya llegauan muy cerca resueltos de dar la batalla, y abreuiar con aquella guerra. Gran esperança tenia el portugues de auer la vitoria de

aquella batalla porq̄ tenia mucha ventaja a los castellanos en la caualleria. La gente portuguesa estaua repartida en tres batallas. En la primera estaua el mismo Rey toda esta batalla hecha de todos sus amigos y caualleros de su corte, y muchos caualleros castellanos, que ganauan su sueldo. Yua tambien en este batallon el Conde de Haro, con vna vanda de Cauillos que el auia traydo de su tierra. Governaua esta batalla Percyra capitán de la guardia del mismo Rey de Portugal. La segunda batalla, que estaua a la mano yzquierda de la primera governaua don Iuan principe de Portugal. En esta yua la gente del Obispo de Euora con mas mucho numero de ballesteros, y escopeteros, y mucha artilleria, y otros ingenios de guerra. Ya la verdad en esta segunda batalla estaua toda la fuerça del exercito portugues. La tercera batalla, q̄ estaua a la mano derecha de la del Rey era de la gente del conde de Haro, y la de su hermano el Cōde de Faro. Y la del Arçobispo de Toledo, y la de los Condes de Villareal y Mōsanta. Sin toda esta gente auia otra muchedumbre de peonage junto a los esquadrones del Rey no lexos del rio Duero. Yua assi mismo el campo castellano puesto en otras tres batallas muy bien ordenadas. Puestos pues los vnos, y los otros a distancia de arremeter y auiendo precedido las preuenciones, y amonestaciones, q̄ suelen hazer los generales entiepos semejantes se dio la señal de batalla de ambas partes, y rōpiendo primero la batalla castellana q̄ yua a la mano derecha del cuerno, o lado yzquierdo de los portugueses, dōde yua la gente del principe de Portugal, y la del Obispo de Euora se comēço vna batalla muy cruel pero fueron en ella vencidos los castellanos: porque con la mucha artilleria, y valas de escopeta q̄ abue tiempo dispararon los enemigos cayeron luego

Juego muertos muy grande numero de castellanos, y fue menester sacar de la batalla otra gran mechedobre de gente herida. Y los demas como hallaron gran resistencia en los portugueses de aquella parte por ser como dixé arriba lo mas fuerte, y firme de su exercito se vuieron forçosamente de retirar vnos a su batalla de la mano derecha y otros a la de enmedio, en que estaua el Rey don Fernando. Vencido assi con tanta facilidad el lado derecho de la batalla castellana, las otras dos por vengar la afrenta, y daño recibido acometieron a sus cótrapuestos enemigos con fiero impetu, y grande bozeria. La batalla era muy cruel y reñida muriendo mucha gente de ambas partes. Mostraronse algunos castellanos valerosos en acometer vn gran hecho: y fue que dieron rompiendo por la batalla con el alferéz del Estandarte de Portugal y con algunos, a cuya guardia se auia encomendado. Los castellanos enuistieron al estandarte de Portugal, cuya insignia era vn buytre, y ganaronle facilmente por couardia y poca resistencia de su Alferéz, y de los que lo guardauan. Fue preso el mismo Alferéz, y llevado despues a Zamora, cuyas armas se pusieron, como por tropheo colgadas en la yglesia de santa Maria en Toledo. Pero no se lleuo el estandarte, porque viendolo en la misma batalla perdido, algunos caualleros Portugueses lo boluieron a cobrar, combatiendo valerosamente. Pelearon con grande furia de ambas partes, espacio de tres horas sin conocerse mejoría, ni ventaja de alguna parte. Despues del qual tiempo comenzaron los castellanos a mejorar se haciendo retirar a los enemigos perdiendo siempre del campo. Pudiera el principe don Iuan hazer muy dudoso el successo desta batalla, si con la gente que tenia que e-

ra toda la fuerça de los enemigos socorriera a su padre no se sabe porque no lo hizo. Los castellanos viendo en flaquecerse y retirarse los Portugueses comenzaron a apretalles con mayor impetu aclamando vitoria, vitoria haziendoles del todo boluer las espaldas sin que los pudiesen detener, algunos capitanes que les impedian la huyda, ni la verguença de su Rey presente, ni tener a vn lado su Principe muy entero, y con buena gente para resistir en qualquiera afrenta. Huyendo pues se encaminauan vnos a Toro, y otros con el gran miedo, que lleuauan se echauan al rio Duero, entregandose dessa manera mas presto a la muerte: por huyr de la muerte. Es aueriguado q̄ murio mas gente de los Portugueses ahogados de aquesta manera en el rio, que no en la batalla cuyos cuerpos, armas, y haciendas, o cosas que con sus personas lleuauan se vian otro dia yr por el rio abaxo en gran cantidad. El Rey de Portugal viendo vécida, y desbaratada del todo su gente, y que los castellanos seguian el alcance haziendo grã daño, determino saluar su persona huyendo por otro camino diferente del que yua a Toro, por el qual llego con algunos pocos, que le seguian ya oscurecido el dia a dormir en vn castillo, donde le recibio, regalo bien el alcaide de aquel castillo por ser aficionado a su parte. Siguiéron los castellanos el alcance gran rato, en el qual fue preso el Conde de Alba de lista por descuydar semucho de su persona. Que siguiendo con demasiado feruor a los enemigos se metio tras ellos llegando hasta la puente de Toro a donde boluendo la cabeza a ver si le seguian castellanos fue preso de los Portugueses, y metido en la ciudad.

Dizen por cierto, que murio en esta batalla, y alcance mas gente

te, que auia muerto en todo el tiempo, y duracion de la guerra quantos fuesen aquellos muertos no se pudo saber. Tomaron se a los Portugueses en esta batalla ocho vanderas, y fueron tomados a prision muchos caualleros nobles. El Principe de Portugal viendo la gente de su padre vencida, y desbaratada, ocupó con su gente vn lugar alto, en el qual recogia los soldados que yuan perdidos, y desbaratados, y de ay se fue a Toro donde hizo curar los heridos, y regalarlos: aunque todos estauan con grande pena, y sentimiento por la perdida de su Rey, del qual no supieron cosa hasta otro dia, que escriuio, y dio auiso de si desde el Castillo donde estaua, viniendose el luego tras los mismos mensageros a Toro: a donde auiendo estado algunos dias se boluio a Portugal, con determinacion de passar en Francia, a pedir socorro para restaurar la guerra con mayores fuerças.

Dexo parte del exercito repartido en presidios, por los pueblos que estauã de su parte dexandole assi mismo muy bueno en esta ciudad de Toro, con suficiente prouision de las cosas necesarias: hasta que como esperaba pudiesse boluer cõ mucha mas gente del reyno de Francia. Con esto, y con la mucha fortaleza desta ciudad se sustentauan muy commoda, y facilmente los Portugueses que en ella quedaron de presidio, sin recibir, ni temer daño alguno de los castellanos hasta que despues fue ganada, y quitada a los Portugueses, sin muerte, ni perdida de hombre alguno, por industria de vn rustico desta manera.

Vn pastor natural desta ciudad de Toro llamado Bartholome, que guardaua ouejas, en la misma tierra se fue a dõ Alõso Fonseca, Obispo de Auila, y le dixo, q̄ el daria manera, y camino como se ganase la ciudad de

Toro a los Portugueses si hazian lo q̄ el diria. Preguntole el Obispo. Como sabeys vos esto hermano, y q̄ se ha de hazer. Respondio el hombre. Señor yo soy pastor desde niño, y suelo apacentar mis ouejas alli junto debaxo los muros de la ciudad, y lleuãdolas por alli he notado muchas vezes vna questa, y despeñadero, que sube hasta el muro tan aspero: y barancofo, y con tantas quebras, q̄ nadie jamas ha tentado subir por alli, ni aun agarandose alas peñas, ni aun en la ciudad ha auido señor jamas sospecha alguna de que por alli puedan subir al muro. Pero yo se q̄ se puede subir seguramẽte hasta el muro: aunque con alguna parte. Y los Portugueses señor estã asegurados y descuydados desta parte no hazẽ alli vela, ni tienen cõtine la ni otra guarda alguna. Oyẽdo esto el Obispo embio diez soldados ligeros, y desembuelos q̄ fuesen con el pastor, y mirasen bien aq̄l lugar y viesse si era creyble lo q̄ prometia hazer. Los soldados lo hizieron assi, q̄ fuero cõ el pastor Bartholome y a tiẽpo oportuno subiero medio trepãdo hasta llegar al pie del muro, y echando escalas entraron dentro de la ciudad, y escuchando atentamẽte por grã rato no oyeron ruydo de gẽte, ni de armas, ni vela, ni ladrar perro, ni cãtar gallo, ni vianfar, ni otra cosa, y no era marauilla, porq̄ por alli junto estaua desierto vn grã pedaço de la ciudad. Auiedolo todo contẽplado, y visto se saliero por dõde auia entrado cõ el pastor, y bueltos al Obispo le dieron quẽta de lo q̄ pasaua, y como por aq̄lla subida, q̄ Bartholome les auia enseñado se podia entrar y ganar la ciudad. El Obispo cõ buena esperãça deste negocio fue personalmẽte y hablo sobre ello a los capitanes d̄ algunos presidios cercanos, y escriuio a los q̄ estauan mas lexos. A todos les parecio biẽ, y viniero en q̄ se deuia d̄ tẽtar aq̄lla jornada, y juntãdo presto feyscien-

seycientos hombres bien armados, les dixeron que siguiessen al pastor Bartholome, y les industriaron en lo que auian de hazer. Llegados pues a la quessa, y barranco a la hora que auian escogido, començaron a subir cada vno por donde mejor podia asirse subiendo delâte el pastor. La noche era oscura, el silencio de la ciudad por a q̃lla parte tal como esta dicho: lo qual puso en los que subian alguna confusion, y sospecha: no fuesse guadramaña, y cautela de los portugueses por medio de aquel rusticopara matar toda aquella gente: porque les parecia cosa increyble, estar por alli tan sola, y quieta, y tan sin guardas la ciudad, sino era hecho de industria. Tras esta consideracion sobreuino miedo, y turbacion, que parece, que les ponian la oscuridad de la noche: y el brauo despeñadero en que estauan. Con este miedo, y turbacion estauan dudosos de lo que harian, y aun medio determinados de boluerse a baxar, y no pasar a delante. Pero confortolos, Pedro Velasco que era vno de los capitanes, que guiauan esta gente, hablandoles desta manera. Por cierto señores soldados, y compañeros: yo alabo mucho y aprueuo esta precaucion, y sospecha vuestra, porque nunca daño el advertir, y mirar bien de que partes pudiesen venir los daños, y peligros: y mas en este hombre que tracemos por guia, yo no hallo razon, ni causa alguna, porque sospechemos del dolo, o engaño. Y quando sea otra cosa, el negocio esta puesto ya en tal estado, que no podemos boluer a tras sin grande ignominia, y afrenta nuestra, no prouando el suceso desta jornada. El negocio es, que nos auemos de atreuer osadamente a esto, aunque sea dudoso, y caso de fortuna. Que la fortuna parece que suele ayudar a los q̃ osan, y se atreue, como tambien suele dañar y destruyr a los ti-

midos, y couardes. Quanto mas que nunca se haze gran hecho, ni se consigue grã honra, y fama sin mucho trabajo, y peligro. Estauan tan amedrentados, y acouardados los animos de los soldados, quando los mouierõ las razones del capitan Pedro Velasco, antes se estauan suspensos, y dudosos. Viendo esta duda, y remision tan grande vn mancebo animoso llamado don Alonso de Fonseca cõ el feruor de la juventud sin mas aguardar ni hablar palabra, prosiguió la subida asiendo se por aquel barranco con grande brio, y ánimo siguiendole el capitan Pedro Velasco, y tras el otro Vasco de Viuar, Con esto se auergonçaron los demas, y sin mas considerar començaron a seguir sus capitanes, y guias hasta llegar al muro: el qual escalaron luego con gran silencio, y se metieron dentro de la ciudad. Eran estos, que entraron en la ciudad seycientos hombres. Sin los quales vino tambien otra muy mucha gente la qual se quedo en el campo embofcada, frontero de vna de las puertas del campo para hazer su efecto quando fuesse tiempo segun la manera, que estaua traçada.

Los castellanos, que ya estauan dentro de la ciudad se diuidieron en dos partes. Los vnos ocuparon la plaça, y los otros acometieron de repente la puerta de la ciudad, cerca de la qual estauan embofcados los otros castellanos sus compañeros. Rõ pierõ pues las cerraduras de las puertas, y abriendolas dieron libre entrada a los otros castellanos, que estauan fuera. El primer encuentro que tuuieron, fue con la ronda de los Portugueses resistieron poco, porque viendo: que casi todas las partes de la ciudad estauan ya tomadas, de castellanos y creyendo q̃ aquello no podia ser sin entreuenir traycion y cõcierto de los ciudadanos se recogierõ luego todos con sus capitanes ala

fortaleza, o alcazar. Y de ay se fuerō luego fuera de la ciudad dexando vazia la fortaleza no atreuiendose a defendella por ver a los castellanos apoderados, ya de toda la ciudad. Sabida esta nueua: vino luego a Toro la Reyna doña Yfabel, la qual fue recibida de los ciudadanos, con grande regozijo, y contento. Mando boluer a vivir en la ciudad, a algunos caualleros, y personas, que por sospecho las auian desterrado los portugueses, y mando restituyrles sus heredades, y haciendas. Hizo tambien merced al pastor Bartholome, dandole renta perpetua para el, y sus descendientes: con que viuiesen honestamente en mediana estofa, y hizole asimismo hidalgo a el, y a sus descendientes librandoles, y eximiendoles de todo pecho, e sacion, y alcauala.

CAPITULO LXXXIII. DE LA CIUDAD DE ZAMORA, y de algunas cosas muy notables suyas.



A ciudad de Zamora, es muy antigua en España: edificola el Rey don Fernãdo de Leon: primero deste nõbre, año del nascimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo: de mil y cinquenta, despues que los moros la auian destruydo, quando entraron en España. Desta ciudad fue Obispo san Atilano, el qual estando vn dia en su camara, acordandose de sus pecados, y vida pasada determino de apartarse a hazer penitencia dellos, y de no boluer a su Obispado: hasta que Dios le perdonase. Con esta determinacion dixo a los suyos, que tenia necesidad de se retraer por algun tiempo: y mando que toda la renta de su Obispado se diesse a pobres. Partiendo pues con vn compañero, q̄ amaua mucho, y en llegando a la puente de la ciudad, que esta sobre el rio Duero cerca de la yglesia de san Lorenzo

faco de su dedo vn anillo que traya, y echolo en el rio diziẽdo. Quando yo boluiere a ver este anillo, pensare que he alcançado de Dios, perdon de todos mis pecados: y asy se partio caminando con tanta prisa, que dexo al compañero muy atras. Y desque se vido solo se vittio de ropas vielles por no ser conocido: y anduuo dos años haziendo gran penitencia, y sustentandose de limosnas, q̄ pedia por amor de Dios. Despues del qual tiempo estando vnancohe en oracion oyo vna voz, que le dixo. Atilano, ve a tu Obispado, que ya tus ruegos son oydos. El como lo oyo dio muchas gracias a Dios, y continuando su oracion hasta el dia tomo el camino para Zamora, y lleugo de noche a vn campo juto a la ciudad, el qual se dezia de san Vicente, donde habitaua vn hombre pobre con su muger, a los quales rogo san Atilano, que le diessen donde se albergasse aquella noche. Ellos le dieron vna pobre cama: y a la mañana el marido, y la muger fueron a casa del Obispo a pedir limosna, y rogaron al huespede Atilano, que guardase la casa hasta que boluiesen: y como les diessen limosna de peces para ellos dos no acordandose de su huespede: boluierõ en acordandose a pedir, y dieronles vn pece mayor. Boluiendo a su casa con el pescado rogaron a Atilano, que lo aparejase mientras ellos yuan por agua, y lumbrẽ. El lo hizo asy muy contento, y abriendo el pece mayor hallo dentro el anillo, que el auia echado dende la puente en el rio: al qual como lo vido, y conocio, hincando las rodillas en tierra, y alzando las manos al Cielo cõ muchas lagrimas comẽço a dar grandes gracias a Dios, y estando asy eleuado en su oracion se tañeron todas las campanas de la ciudad de suyo: de lo qual se maravillo todo el pueblo, y buscandolos las casas, mesones, y hospitales no hallaron

llaron cosa alguna, porque sucedies-
se aquel milagro. Y estando como a-
ronitos no sabiendo que se hazer vn
procurador de la hazienda del Obis-
po se acordo, que aquella muger a-
quien auia dado el pescado, le auia
dicho, que tenia vn huesped en su ca-
sa. Luego toda la ciudad con la clere-
zia fueron alla, y hallaron a Atilano
vestido de ropas viles, y viejas pue-
sto toda via en su oracion, y de ay con
grande alegria lo lleuaron a su ygle-
sia, donde viuió ocho años haciendo
muy santa vida. Despues de su muer-
te por sus muchos milagros, y santi-
dad lo canonizo, y puso en el catalo-
go de los santos, el Papa Urbano. El
Rey don Sancho segundo de Casti-
lla y de Leon, teniendo cercada esta
ciudad de Zamora, por quitarsela a
su hermana doña Vrraca, a quien la
auia dado su hermano el Rey don Al-
fonso recogio afablemente a vn mal
cauallero llamado Vellido Dolfos,
el qual le dixo, que le mostraria por
donde pudiesse tomar a Zamora. El
Rey lo creyo aunque auia sido auisa-
do dela ciudad que aquel era vn tray-
dor, y yendose solo con Vellido Dol-
fos al rededor de la cerca creyendo
que le mostraria la parte que auia di-
cho: fuele necesario proueer a la ne-
cesidad natural del vientre y apean-
dose por esta razon del cauallo jun-
to a la ribera del rio Duero dio a Ve-
llido vn venablo, que lleuaua en las
manos. Vellido viendo la ocasion a
su proposito, tiro al Rey el venablo,
y dandole por las espaldas le salio al
pecho, y dexandole desta manera
muerto huyo a la ciudad, donde lue-
go fue preso. Muerto el Rey los castel-
lanos sintiendose como leales va-
sallos de la muerte del Rey su señor,
teniendo sospecha que los Zamora-
nos auian sido en el consejo, y acuer-
do de la muerte del Rey, pues auian
recibido en la ciudad al traydor Ve-
llido, auido su consejo determinarō

de bazer sobre ello, repto a los de
Zamora. Estando en este consejo se
leuanto don Diego Ordoñez de La-
ra como cauallero noble, y esforça-
do, y dixo que por la muerte del Rey
don Sancho su señor pues auia sido
muerto a traycion, queria el reptar
a los Zamoranos, y hizolo asfi. Y por
que segun los fueros de España, el q̄
repta cōsejo, o comunidad esta obli-
gado a combatir con cinco caualle-
ros vno empos de otro, fue determi-
nado, que el lo hiziesse pues auia he-
cho el repto a la ciudad. Don Diego
Ordoñez entro en el campo, el dia q̄
los juezes señalaron, y vécio tres hi-
jos de Arias Gonçalo vno tras otro,
los quales combatian por la defen-
sa de los Zamoranos, y como el ter-
cero destos cortase las riendas del ca-
uallo a don Diego Ordoñez, sacole
el cauallo fuera del campo de la esta-
cada. Lo qual siendo aduertido por
don Diego Ordoñez, se arrojó del ca-
uallo al suelo cayendo sobre la raya
que estaua hecha, y auí que quiso bol-
uer a combatir con los otros dos Za-
moranos porfiádolo mucho, mas no
lo consintieron los juezes del cam-
po: los quales visto el caso, y auien-
dolo asercado mucho de ambas par-
tes no pudieron determinar si fueron
vencidos, o no los Zamoranos, que-
dándose asfi aquel repto, y desafio sin
determinacion. El traydor Vellido
fue atado a quatro potros brauos, cō
quatro fogas de pies, y de manos, y
soltaron los potros: cada vno de los
quales tirando por su parte lo desme-
braron, y despedaçaron: en quatro
quartos quedando desta manera cas-
tigado de su traycion.

¶ Zamora es vna de las principa-
les ciudades del reyno, asentada so-
bre vna peña tajada en la ribera del
rio Duero, sobre el qual tiene vna
muy buena puente. Es pueblo muy
fuerte por el sitio, y natural disposi-
cion, que tiene de aquella peña taja-

Libro segundo de las

da, y del grande rio Duero fuera de estar muy bien cercado de murallas y torres y tener vna buena fortaleza. Es ciudad muy bien proueyda de todos frutos, y mantenimientos por que tiene dos partidos, que ellos llaman del pã, y del vino que son vnos pœblos de la jurisdiccion, y termino desta ciudad: de donde cogen muy grande cantidad de trigo, de q̄ hazen muy lindo pan, y mucho vino tã bien muy bueno: Goza esta ciudad de muchos y buenos pescados, que de Galizia se traen a Castilla y paran en esta ciudad, de donde se distribuyen por muchas partes. La ciudad es rica, y de muchos templos. La gente graue, amiga de tratar sus perlonas, y casas cõ mucho ornato, y sumptuosidad. Es gente muy ingeniosa, y tienen muy de ordinario natural disposicion, y furor poetico. Danse a entẽder los Zamoranos apasionadissima mente, que esta su ciudad es la antigua, y celebre Numancia, que tanto tiempo resistio a los Romanos, venciendo los, y desbaratãndolos muchas vezes pero nadie de los que algo entienden tiene esta phantastica, y falsa opinion. Tambien se dan a entender, que fue el capitã Viriato de su tierra. Sea lo que fuere, que no se le puede contradize nada: segun defienden su parecer apuñadas, mas que cõ razones como moros. El Arçobispo don Rodrigo de Toledo, trae ciertas imaginaciones, y quentos para la de nominacion, y nombre de Zamora. Pero la verdad parece que es muy diferente. Esta fundada esta ciudad sobre mineros de las piedras preciosas que llamã turquesas. A estas piedras llaman los Arabes Zamas, y de ay dixerõ a esta ciudad Zamora, o Zamoia, como quien dize fundaciõ de turquesas. Esta ciudad gano a los moros, poco despues de la general destruycion de Espaõa: el Rey don Alõso primero deste nombre, a quien lla-

man el Casto, juntamente con otras muchas ciudades, aunque andãdo el tiempo adelante boluio tambien cõ las otras, a ser perdida por descuydo de los Reyes de Leon. En las guerras, que hizo el Rey don Alõso de Portugal a los Reyes catholicos don Fernando, y doña Ysabel, ocupõ, y se apoderõ el portugues desta ciudad, de Zamora sobornando con dineros y promesas a ciertos caualteros. Tenia por el Rey de Portugal la puente desta ciudad con muy buen presidio vn don Francisco de Valdes, a quien los Reyes catholicos auia hecho grãdes mercedes, y honras. Con este trato la Reyna ocultamente, que le entregase la fuerza de la puente, y le diese se paso, y entrada en la ciudad. Don Francisco de Valdes vino bien en ello comunicando el negocio con Pedro Mazariego a quien el auia puesto en su lugar, en el presidio de la puente. Pedro Mazariego era hombre de bien, y muy prudente, y aconsejo al don Francisco de Valdes, que en todo caso obedeciese a la Reyna. Con certaron pues, q̄ viniese el Rey don Fernando del cerco, que tenia puesto a Burgos, por parecer que era necesaria su presençia en vn negocio tã grande, y arduo como este: porq̄ no no solamente pensauan ganar la fuerza de la puente, sino tambien juntamente toda la ciudad, y tomar a prisiõ al Principe de Portugal. Diose deste negocio quenta, a muy pocos solamente. Auisado pues el Rey don Fernando de lo que pasaua fingio en publico no estar bien dispuesto dio a entender que se queria estar encerrado en su aposento mientras recobraua salud. Encomendõ, y dio cargo del exercito y cosas de la guerra a vn su hermano bastardo, y a otros principales, que estauan con el dandoles quenta de lo que pasaua: y solo con dos priuados suyos tomo la posta para Valladolid. Vino a entender este nego-

negocio el Rey de Portugal, o porque alguno se lo descubrió, o porq̄ via, que los castellanos juntauan gente, o porque por muchas sospechas y congeturas, no se confiava de don Francisco Valdes, que tenia por el la puente. Al qual embio a llamar, y respondieron los suyos, que estaua ausente, y no sabian donde. Creciēdo mas la sospecha se resoluió el Rey de Portugal de apoderarse de la fuerza de la puente, o por engaño, o como pudiesse. Con esta determinaciō embio a don Iuan de Porras, que era pariente de Valdes, con cierta gente: q̄ dixese al teniente de la fuerza Pedro Mazariego, que les abriessse la puente, y los dexase pasar porque yua a hazer cierta correria, en tierra de castellanos: pero la verdad era que entrando en la puente querian retenerla, y echar della al capitan, y soldados, que la tenian. El teniēte Pedro Mazariego respondió sospechando la cautela, que no era aquella hora d̄ meter gente armada en la puēte, que en viniēdo el dia haria lo que el Rey le mandaua. El Rey de Portugal aunque tuuo la respuesta por algo sospechosa, con todo esso quiso esperar al dia, auer en que paraua. Toda essa noche gасто Pedro Mazariego enfortificar se muy bien haziendo por dentro, de la municion a la parte de la ciudad otro muro de piedra tosca y faxina, y embio vn mēlagero a grāde priessa al Rey don Fernando haziendole saber, que aquel negocio era descubierto, y sabido, y q̄ el Rey de Portugal, estaua determinado de combatir la puente. Por tanto q̄le suplicaua se diessse gran priessa a llegar con socorro sino queria, que se perdiessse la puente con la esperança de cobrar la ciudad. Venida la mañana el Rey de Portugal, boluió a embiar aquel don Iuan de Porras, que auia embiado la noche antes, con cien hōbres de armas, para que cumplieren

su determinacion. Pero en llegando estos al primer paso de la puente la salutación, y recibimiento, que hallaron, fue vna gran lluvia de piedras, xaras, y arcabuzazos, con que fueron luego d̄sbaratados, y puestos en huyda aclamando los de la puente muchas vezes, a don Fernando, y doña Ysabel, y diciendo que no conociā: ni querian otros Reyes. Sabido esto del Rey de Portugal encēdido en yra hizo armar toda la gente. Los soldados portugueses, vnos mouidos de indignacion, y otros de vergueça de su Rey, y otros de temor, que serian destruydos, y muertos: si llegaua el Rey don Fernando, y se metia en la puente començaron vn cōbate muy rezio, y muy fiero. Y aunque dello alto seles hazia gran daño con todo esso llegaron muchos portugueses debaxo de vn reparo hasta las puertas de la puente, y poniendoles fuego se ardieron quedando la entrada abierta. Daua priessa el Rey de Portugal que estaua presente al combate, y armada la persona. Quemadas las puertas pēsando los Portugueses no auer otra defensa que les impidiesse la entrada se lançaron por ella, no sin grādaño, y destruycion suya. Pero hallādo el otro nueuo muro dentro se vniēdo de detener mal de su grado. Peleauan de ambas partes con grāde furia, y coraje los Portugueses por derribar aquel nueuo muro, y ganar la puente, y los castellanos por defender la misma puente, y sus vidas. Impediales mucho a los Portugueses el grande humo, que salia de las puertas, y maderas que se quemaua ahogādolos. Fuera desto de toda la muchedumbre que dellos era, no peleauan sino muy pocos: por ser el lugar estrecho, estauan apretados y apinados por el angostura. Por esta razon erā heridos, y muertos gran numero de Portugueses, no cayendo contra ellos tiro que diessse en vazio. Por el

Libro segundo de las

contrario los de la puente ningū da-
ño recibian, salvo el trabajo de defen-
derla. Duro este fiero combate desde
el alua hasta hora de bisperas sin apro-
uechar ni ganar nada los Portugue-
ses, sino con muertes, y notable des-
truycion dellos. Desesperauase su
Rey de enojo, y no mouiendose de
las muchas muertes, y efusion de san-
gre de los suyos, queria que en todo
caso pasase adelante el combate: pa-
ra esto animaua a vnos, hablaua a o-
tros llamandoles por sus mismos nō-
bres, y a menazaua a los que via, q̄
no peleauan con mucho brio. Hasta
que el Arçobispo de Toledo, que es-
taua alli con el mismo Rey, y seguia
con armas su parcialidad, viendo q̄
era por demas el combate de la puen-
te, y que alli no auia otra cosa sino
morir soldados: persuadio al Rey q̄
dexasse el combate, y la ciudad que
tiempo auia para esperar, y para con-
seguir mejores sucesos, que llegar-
ian presto enemigos, de quien no se
podrian defender por ser pocos prin-
cipalmente que se auria de levantar
toda la ciudad contra ellos. Persuadi-
do el Portugues deste consejo del Ar-
çobispo de Toledo hizo tocar a re-
coger, y puesta toda su gente en buē
orden, con todos los fardages, ropas
y recamara, se partio luego a la ciu-
dad de Toro. A penas salia por la v-
na puerta de la ciudad el Rey de Por-
tugal, quando llegando con mucha
gente castellana don Aluaro de Mē-
doça, entrava por otra. El qual buscā-
do por la ciudad los portugueses, q̄
se auian quedado, los despojaua y po-
nia en prisiones. Buena parte destes
Portugueses, viendo el pleyto mal
parado se recogieron a vna yglesia
grande, en la qual se hizieron fuertes.
Don Aluaro de Mendoça los cerco,
y combatio muy reziamente toda es-
ta noche defendiendose los Portu-
gueses valerosamente, hasta que vi-
niēdo el alua lleuó a la ciudad el Rey

don Fernando con el Almirante, y el
Duque de Alba, y otros grādes. Los
Portugueses, que estauan cercados
en la yglesia, viēdo que ya el Rey es-
taua en la ciudad: començaron a tra-
tar de partido pidiendo, que les dexa-
sen yr libres las personas, con so-
lamente la hazienda que lleuassen a
cuestas. El Rey don Fernando como
era de su naturaleza piadosissimo, les
concedio lo que pidieron, y tambien
porque se queria aprestar para com-
batir el Alcaçar el qual auia dexado
el Rey de Portugal muy bien prouey-
do, y fortalecido. Idos pues los Por-
tugueses de la yglesia, el Rey dō Ber-
nando dispuso las cosas de Zamora,
como conuenia, y luego mando ha-
zer vna trinchera, y foso entre la ciu-
dad, y el Alcaçar, y por la parte de a-
fuera de la ciudad hizo poner en con-
uinentes lugares onze estancias biē
fortificadas con muy buenos presi-
dios de gente: y mando a priesa traer
mucha artilleria, y todas las demas co-
sas, que eran necessarias para el cerco
y combates de la fortaleza. Puesto to-
do muy en orden, combatio el Rey
don Fernando el Alcaçar de Zamora
sin auer remedio de poderle ganar. Y
como el catholico Rey lo tomasse,
muy de veras, y viesse, que los tiros
y maquinas que tenia, eran de poco
momento hizo traer artilleria graes-
sa, y muchos ingenios de guerra muy
grandes para combatir de nuevo, y
cō mas fuerça a los enemigos. El Rey
de Portugal temiendo, que le gana-
rian la fortaleza de Zamora se deter-
mino de socorrerla con vn muy grue-
so campo, que tenia junto de Portu-
gueses, y de algunos castellanos que
le seguian, y fauorecian con gente.
Vino pues a Zamora, y assento el cā-
po imprudentemente, en tan mal sitio
que no pudiendo socorrer a los
suyos, ni dañar a los enemigos, reci-
bia el mucho daño. Por lo qual le fue
forçoso levantar el campo, y boluer-
se para

se para Toro. Al qual siguiendolo el Rey don Fernando, lo alcanço junto a la misma ciudad de Toro, le dio la batalla, en que lo vencio, y desbarato con muerte de muchos Portugueses, como queda dicho en el capitulo proximo pasado. Despues de la qual batalla boluiendo el Rey don Fernãdo victorioso a Zamora, hizo estrechar, y allegar mas a la fortaleza las estancias, y mando por vn vando publico que todos se apercibiesen para combatirla. Don Alonso de Valencia, que tenia la fortaleza por el Rey de Portugal, sabiendo la rota del mismo Rey, y que ya no tenia que esperar mas, que le podria venir socorro començo a tratar de concierto, y de entregarse por medio del Cardenal, de España: que era su pariente: por el qual alcanço de la clemencia del Rey don Fernando perdonã sus yerros, y rebeldia: sin que se le tomase cosa de su hazienda. Desta manera gano el catholico Rey don Fernando, a Zamora, y su alcaçar, de poder de los Portugueses.

CAPITULO LXXXV. DE LA MUY noble ciudad de Salamanca, su fundacion, vniuersidad, y otras cosas notables.



Ize vna historia, que fundo Hercules, a la muy noble ciudad de Salamãca y despues la aumentaron, y poseyeron los Romanos: y hizieron la puente que oy tiene, que es vna de las buenas y bien labradas, que ay en todo el reyno: en la qual pusieron vn toro muy grande de piedra que agora alli parece. Esta ciudad fue destruyda por los moros, quando entraron en España. Despues la poblo el Conde don Diego de Castilla. Es ciudad muy principal, rica, y de mucha qualidad. En tiempo del Rey don Fernãdo el santo, que gano a Scuilla: fue

trasladado, y pasado el estudio de Palencia a esta ciudad. El qual estudio, y vniuersidad auia hecho antes de su muerte, el Rey su padre. Despues el Rey don Alonso de Castilla a quien llaman el sabio, lo confirmo: y acrecento. Ay en esta ciudad muchos colegios con muy grandes rētas. El colegio mayor de san Bartholome edificado, y doto don Diego de Anaya Arçobispo de Seuilla. El qual como auia visto los singulares colegios de Bolonia, y sus sumptuosos edificios venido a Castilla despues de la vnõ de la santa madre yglesia, en el Concilio de Constancia, en el qual se hallo presente por embaxador del Rey de España, fundo este colegio dexandole mucha renta para los colegiales capellanes, familiares que deuen ser theologos, juristas, y canonistas. Ay en esta vniuersidad escuelas mayores, y menores muy sumptuosas: ay dentro de las escuelas vn general de canones, en que caben mas de ochocientos estudiantes. Ay otro de leyes donde caben mas de oitocientos. Ay otro de decreto, y otro de theologia, otro de Philosophia, otro de rethorica, otro de astrologia, otro de griego, gramatica, y logica se leen en las escuelas menores. Ay seys catiedas de prima, que se leen a las seys horas de la mañana, o como es el tiempo, tres de canones, y tres de leyes, que rentan a dozientos mil maravedis. Ay otras quatro de bisperas, que rentan a ciento, y cinquenta mil. Sin estas ay en esta ciudad otras cinquenta catiedas, en que se leen, y enseñan todas ciencias. Tiene esta vniuersidad vn maestro escuela, que es juez del estudio. El qual tiene juridicion sobre todos los estudiantes y no otra justicia alguna. Ay vn rector y doze consiliarios, y dos bedeles, o maceros, que van delante del rector, y delante del que se gradua de licenciado, doctor, o maestro. Ay vna libreria la

mejor de España. Abrese dos horas cada dia, en ella ay vn pulpito donde esta vn hombre mirando, que ningun libro se faque fuera. Las escuelas mayores son tan sumptuosas, y de tan hermosa y rica obra, q̄ sola vna portada con el quarto de la libreria que esta encima se dize que costo a la fabrica mas de treynta mil ducados en aquel tiempo antiguo que se labro, que fue mas costa que agora trezien-
 tos mil. En estas escuelas mayores ay vna capilla muy rica de boueda. En lo alto della, q̄ es de color azul muy fino estan pintadas, y labradas de oro las quarenta y ocho y mages de la octaua esphera, los vientos, y casi toda la fabrica y cosas de la astrologia. En estas escuelas ay vn relox, que es cosa notable: cuya campana es muy grande, y encima della esta vn negro, que da las horas. Estan tambien dos carneros, que dan las medias horas arremetiendo cada vno de su parte, y topando en la campana de manera que quando el vno arremete el otro se aparta, y al contrario. Encima del mostrador del relox esta vna Imagen de nuestra Señora y d̄ baxo dela Imagen los tres Reyes Magos, y dos Angeles los quales todos se humillan a nuestra Señora dando las nueue horas de la mañana. Esta asy mismo la Luna, que por sus puntos haze su movimiento creciendo, o menguando, dō de se ve muy al proprio de como ella parece cada dia en el Cielo. Graduan se en esta vniuersidad, gran numero de doctores, maestros y licenciados en todas facultades. Asy que con razon esta ciudad es la madre delas ciencias, y artes liberales: a cuya vniuersidad y estudio, vienen no solamente de España mas tambien de otras muchas naciones, muy remotas como a feria de letras, y de todas virtudes. Hallanse en esta vniuersidad por matricula ordinariamente: quatro mil estudiantes. Entre los quales ay mu-

chos caualleros generosos, y principales, y personas de mucha qualidad. Desta ciudad, y vniuersidad salen para la corte, y casa real, y para los consejos, chancillerias, y plaças de otras partes. Los cōsejeros, letrados, theologos, medicos, juristas doctores, y maestros de todas ciencias. La manera, como se graduan los doctores, y su riguroso examen, la solemnidad, cō que se haze aquel acto singular, quando se les da el grado, los preuilegios y exsempciones, que tienen los graduados por Salamanca, y asy mismo como se oponen a las cattedras, y como se dan los votos, todo lo dexo por ser cosa larga, y porque no haze a nuestro proposito. Esta ciudad es muy illustre de caualleros, y señores. Es muy proueyda de todas cosas. Tiene muy hermosas casas grandes, y fuertes con muchas torres. Es muy grande la prouision de mantenimientos, que tiene pan, vino, carnes, pescados, y frutas, y todas las otras cosas, que son necessarias a la vida humana: y de todo en muy grande abundancia. Porque es tanta, y tan buena la comarca que esta ciudad tiene, q̄ a naturales, y forasteros da abundantissimamente todas las cosas. Tiene vna plaça muy grande: en la qual acontece muchas vezes correr toros, y jugar canas juntamēte, sin estoruar ni impedir el trato donde compran o venden las cosas de frutas, pescados, carne, aues, y otras cosas.

La ciudad de Salamanca, que es vna de las mas illustres de España: esta assentada sobre la cumbre de dos cerros, y la falda del vno dellos quanta se tiende desde lo alto, hasta abaxo. Pasa vn arroyo grande, y hondo por medio de la ciudad, que no suele llevar agua sino es en algunas auenidas y grandes lluias del invierno. Este arroyo, al qual llaman de san Francisco, porque esta en el monesterio del señor san Francisco, diuide aque-

Los dos cerros sobre que esta pue-
 ra toda la ciudad de lo qual lo q̄ esta
 sobre el cerro mas Septentrional son
 edificios nuevos, y no de los muy an-
 tiguos deste pueblo. Llamanse el al-
 deguela, esta toda la ciudad muy biē
 cercada. Y pasa por junto alas casas
 el rio Tormes, que es muy grande,
 y muy lleno d̄ agua, que por esta par-
 te no se puede vadear, en cuya riber-
 ra por algunas partes ay grandes, y
 hermosos sotos de alamos y otras di-
 ferencias de arboles. Su agua es del-
 gadissima, y para beber es la mejor,
 o delas mejores que ay en España, por
 lo qual Salamanca, y todos los de-
 mas pueblos que le tienen cerca no
 quieren beber de otra agua que dela
 deste rio Tormes: por cuya vezin-
 dad goza Salamanca de mucha y muy
 gentil pesca principalmente de vnas
 boguillas medio doradas, o amaillas
 q̄ llaman ruuias, y de muchas, y muy
 buenas truchas. Es Salamanca el pue-
 blo mas bien proueydo de España de
 todos mantenimientos: aunque en
 la ciudad se cogen muy pocos, o nin-
 gunos. Es grima la muchedumbre de
 lindissimas frutas de todo genero, y
 fuerte, que sobran continuamēte de
 inuierno, y de verano por todas las
 tiendas, y plaças de la ciudad, quan-
 grande es: sin las que por momentos
 se venden a pregones por todas las
 calles. De las quales proueen Bejar,
 Toro, la Vera de Placēcia: sin otros
 muchos pueblos lexos, y cerca auie-
 do tanto cuydado, en todos los frute-
 ros de cōseruar sus frutas sanas, y bue-
 nas para todo tiempo, como de ven-
 derlas, y es cosa notable ver el bara-
 to, y baxo precio de todas, aquellas
 frotas. Tiene esta ciudad muy bue-
 nas molindas de aceñas, hechas so-
 bre el rio Tormes, hazese el pan en
 esta ciudad muy sabroso, blāco, y lin-
 do. No tiene Salamanca viñas, por-
 que si las tuuiera por muchas, q̄ fue-
 ran no fueran bastantes a esperar vn

afalto de estudiantes, las mas cerca-
 nas son en villa Mayor, a vna legua
 de Salamanca, y de allá he visto yo
 traerlas de noche: en tanta quātidad
 que dexauan buena mella, en la vi-
 ña de donde salieron. Pues de carnes
 y pescados, es tan proueydo y tã ba-
 rato este pueblo, que ninguno lo es
 tanto en todas las cosas generalmen-
 te. Es assi mismo muy proueydo de
 los mejores vinos, que se gastan en
 España: porque le ay de Toro, de A-
 larēxos, de madrigal, y de san Mar-
 tin, y otras muchas partes. Tiene es-
 ta ciudad cada jueues, vn muy nota-
 ble mercado de todas prouisiones, y
 mercaderias, al qual auden labrado-
 res, y rusticos no solamente delas al-
 deas cercanas: pero tambien de pue-
 blos muy remotos y apartados, con
 trāges muy diferentes, y estraños. Es
 cosa que no se puede entender sino
 viendola muchas vezes, la infinidad
 de carros cargados de carbon, que ca-
 da mercado entra y se reparte por to-
 das las plaças, y calles de Salamanca
 sin lo que tãbien entra los otros dias
 Hazese tambien en esta ciudad por
 Setiembre vna muy grande y famo-
 sa feria, de todas mercaderias, y gana-
 dos, especialmente de gran muche-
 dumbre de las mejores mulas, de cas-
 tilla. A la qual feria concurre gran-
 de numero de gente de casi toda Es-
 paña. Tiene esta ciudad vna calle
 muy grande, y hermosa toda de am-
 bas partes muy llena de mercaderes
 con tratos, y haciendas muy gruesas,
 y ricas. Tiene otra calle muy grande
 y principal, que llaman de los ropan-
 res: porque toda ella esta llena de ro-
 peros: o mercaderes de hatos, y axua-
 res de estudiantes con que estan muy
 ricos. Destos compran los estudian-
 tes, quando entran en Salamanca to-
 das quantas cosas han menester, y
 quantas quieren de todas las fuertes
 que las suele auer. Camas, colcho-
 nes, fraçadas, lana, sillas, mesas, atri-
 les,

Libro segundo de las

les, cisternas, tinajas, candados, candeleros, caxones, ropas, toda suerte de vestidos, y todas las demas cosas, que quieren, porque de todo tienen en grande abundancia, y quando los estudiantes se van estos mismos roperos les compran los axuares por precios baratos, con la qual grangeria ganan mucha hazienda. Dexo otros mil tratos, y officios, que todos viuén con los estudiantes. Tiene esta ciudad tanto por tanto muchos mas templos, y hospitales, que todas las otras ciudades de España. Muchos sermones, mucha modestia, mucha quietud, y religion: y mucha edificacion y santa doctrina por los muchos letrados theologos, y gente religiosa. Tiene casas de frayles de todas ordenes, y de casi todas: Dominicos, Franciscos, Agustinos, Trinitarios, Mercenarios Hieronymos, Carmelitas, Minimos, Premonstrenses, y otros: aunque los mas a forma de collegios por la comodidad, y puecho de los religiosos estudiantes. Ay en esta ciudad grande numero de caualleros muy principales, y muy hazendados, y grande numero dellos son señores de vassallos. Pues de las cosas notables, y grandezas de la vniuersidad no ay quien del todo lo sepa bién por menudo, ni quien se atreua a dezir dello en particular porque nunca se acabaria de dezir todo. Por effo yo por cumplir con mi obligació dire algunas cosas principalmente, por que el maestro Medina primero autor desta obra va muy entrado en algunas de las pocas, que escriuió. Toda la vniuersidad, y casi todo el gouerno della, a lo menos lo mas, y lo supremo se reduce a los mismos estudiantes con vn orden admirable, y tal disposicion, que el prouecho de la republica, y la grandeza, y magestad de la vniuersidad, va siempre en aumento corriendo a las parejas, y creciendo, tambien juntamente los esti

pendios de las catredas, y officiales y las rentas de la vniuersidad para sustentarlas, y poder dar partidos a crecer salarios, hazer edificios, y obras con aquella grandeza, y magestad: que conuiene a vna tan celebre vniuersidad. Ay de matricula ordinariamente en este tiempo siete mil estudiantes comunes sin colegiales, frayles, canonigos, y otros clerigos: que gozan de la matricula jurando al rector. Ay muchas vezes mas estudiantes, y muy pocas ay pocos menos entre los quales ay muy grande numero de caualleros muy principales como son hijos, y hermanos de Condes, Marqueses: y Duques, y otros a este tono. Los estudiantes son de todas las naciones de España, Andaluzes: Estremeños, Portugueses Castellanos, Gallegos, Leoneses, Asturianos: Vizcaynos, Nauarros: Aragoneses, Valencianos, Catalanes, y de las demas prouincias. Aqui acuden Mallorquines, y Canarios, y gran muchedumbre de estudiantes de la India Occidental, nueva España, y Peru, que desde alla vienen a Salamanca solamente a estudiar para bolverse en acañando, sus estudios. Y destos como digo no pocos sino muchos, como yo lo se que foy buen testigo de vista de muchos años de Salamanca. Vienen de debajo de la Equinocial, y algunos de la India del Oriente. En Salamanca ay siempre estudiantes Franceses de dentro de Paris, algunos Flamencos, y muchos Italianos. Ay muchos estudiantes de Inglaterra, y muchos de Yrlanda a vn en estos años que andan aquellos reynos perdidos, y sin comercio: o trato de España. El numero sobredicho de estudiantes siempre va creciendo con el tiempo, como por vista de ojos se ve fuera de que tambien va la vniuersidad multiplicado los generales, y las escuelas, y en grandeciendolo todo, y todo se buelue a hinchar, poniendo nueva necesidad

de ca

de engrandecer los generales, y añadir las escuelas. Y no es maravilla porque todas las cosas estan tambien traçadas, y tambien dispuestas, que parece forçoso que vaya siempre en continuo aumento aquel numero de los estudiantes. Los trages son manto muy largo que arrastre, y bonete honesto, sin sotana, o loba, la qual solamente pueden traer, los que son graduados por la vniuersidad en derechos, Medicina: o Theologia, o letrigos, y no otros. Traen tambien sotana, o loba los caualleros muy principales, como hijos, o hermanos de Condes, y Marqueses, pero con licencia, que han de tener.

El manto, y bonete: es muy honrado habito, mas la sotana, o loba, y menos lo es el ferreruero, y sombrero, porque es habito no distincto de los siruientes. Y a los que traen este habito llaman Capigorristas. Ningun estudiante de qualquier estado que sea puede traer seda, ni aun en los cuellos de las ropas de rigor de ley, sopena que tiene perdido el jubon, o calças, o otro qualquier vestido, y ropa que fuere de seda, o lleuare guarnicion della vltra de la pena, que le seradada. Todo el vestire es de lino, y lana sin lechuguillas, sin puntas en los cuellos: con bonetes honestos sin sombreros saluo llouiendo. Todos visten lo mas honesto que pueden facando vsos de grauedad, y modestia, y no de inuenciones phantasticas, o otras galas o desonestidades. Con este habito andan de dia hazta la oracion y no mas: y de ay adelante toman habito corto: y de ninguna manera vsan el largo. Viven en sus casas de por si cada vno en su aposento: sin otra mezcla siruense de amas, y criados, ninguno esta en casa de casados sino es en casa de su padre. Vsan los estudiantes desta vni-

uersidad mucha modestia, y grauedad en el hablar, y conuersar, y en todo trato.

Tienen todos los dias de trabajo tres horas de recogimiento, y estudio en sus mismos aposentos. Estas son perpetuas, e inefalibles desde las seys de la tarde, hasta las nueue de la noche alomenos los ocho meses Octubre, Nouiembre, Diziembre, Enero, Março, Abril, y Mayo. En los otros quatro meses mudan estas horas por el calor a la mañana, o a otros tiempos. Y como digo estas tres horas son perpetuas sin las que mas se quiere tomar cada vno, las fiestas son estas horas de estudio dos solamente, aunque algunos toman las dos horas en las bisperas de las fiestas, y en todos los demas dias toman tres, y los mas curiosos toman tres horas siempre en qualesquiera dias. Estas estudia cada vno encerrado en su aposento, que despues juntado se confieren los vnos con los otros. Es cosa de admiracion, y de gran contento ver que en estas tres horas de estudio de siete mil estudiantes no se hallaran jamas ciento por las calles ni aun por sus mismas casas, sino que han de estar recogidos, y encerrados todos en sus aposentos con gran silencio de toda la casa. Tienen los estudiantes su Maestre escuela que ordinariamente es vn oydor de Valladolid. Este tiene vn juez inferior, que el mismo cria. El juez tiene su audiencia, carcel, alguazil, escriuano, y procuradores, y fiscal. En esta audiencia determina el juez los pleytos, y crimines de los estudiantes, sin meterse el Maestre Escuela, ni su justicia en otra cosa de la vniuersidad, mas de solamente en los pleytos, y delitos de los estudiantes en la reformation de costumbres, y vestidos y conseruacion de los estatutos y leyes de la



Libro segundo delas

de la vniuersidad, sin poder rondar denoche, ni desarmar a los estudiantes, que esso esta a cargo de la justicia, de la ciudad. Toda la potencia de lo que es ser vniuersidad, su forma, y lo supremo de su gouerno, no esta en poder de algun colegio, ni de doctores, ni hombres preuendados, porque todo se reduce a los mismos estudiantes, que es la mayor grandeça, que tiene vniuersidad, en toda Europa, y esto con tal orden, y tan buena disposicion, que no solamente no es causa de alguna diminucion, en cosa alguna, sino al contrario de mucho aumento, en todas las cosas. Porque no ay particulares que tyranizen, ni se ensoberuezcan, ni den mal los officios ni consuman las rentas, ni detengan las pagas, ni hagan cosa que no sea en prouecho publico.

Todo esto es, porque el rector de la vniuersidad es siempre vno de los estudiantes, oyentes, y asistentes, con que sea cauallero principal. Son assi mismo los Consiliarios, estudiantes oyentes, vno de cada nacion de las de España.

Estos con el rector, reciben los votos, y los regulan, y dan las catedras, determinando los pleytos de ellas, con dos catedaticos asseores doctores de la vniuersidad. El claustro, y determinacion deste rector, y consiliarios, es supremo a todo el claustro, y determinacion de doctores. Este Claustro de rector, y consiliarios, es el cuerpo, forma, y regimen de la vniuersidad, o por hablar mas propriamente es la misma vniuersidad. Este determina, y haze las cosas mas principales della, aunque muchas haze tambien, el Claustro de los doctores, y Maestros, con la junta del rector, y consiliarios, que sin esta no se haze, ni determina nada.

Tiene esta vniuersidad, tres escuelas mayores, menores, y minimas. Estas minimas se han hecho agora nueuamente, por auerse augmentado tanto el numero de los estudiantes, y todas las cosas de la vniuersidad, que faltauan generales, en que leer, y en que cupiessen los muchos oyentes. Y segun va continuandose este aumento, aun sera presto añadir mas escuelas, y generales.

Son todas estas escuelas, muy grandes, de gran magestad, y de obra muy sumptuosa, y rica. Ay en las escuelas mayores siete, o ocho aulas, o generales. Entre las quales ay vna de Canones, en que caben sobredos mil oyentes sentados, que en lecciones de oposicion, que se suelen leer en este general caben sentados, y leuantados, a pretendose al pie de seys mil personas.

Son tambien los otros generales, muy grandes auiendolos engran decido, la vniuersidad el año de mil, y quinientos, y setenta, y seys. En estas escuelas mayores se leen theologia, Canones, leyes, Medicina, Philosophia natural, y moral, Metaphisica, Mathematicas, Retorica, Hebreo, y algunas lecciones de lengua Griega, y el Arabigo. Las escuelas menores, tienen onze generales muy capaces. En estas leen seys regentes de Artes, Sumulas, Logica, y Philosophia, y las lecciones de Sumulas, y Logica de propiedad, y la gramatica Griega, y Musica, y latinidad y algunas vezes lecciones de derechos.

Las escuelas minimas tienen otros tantos generales, muy grandes, en que se leen latinidad letras humanas, y muchas vezes derechos. Tienen todas las catedras, y partidos sus aulas y horas determinadas, y señaladas sin q se impida los vnos catedaticos, a los otros. Es muy grande

grande el numero de las cathedras, que ay todas muy bié doctadas con estípédios muy ricos. Quatro catredas de prima valen quatromil ducados a mil cada vna la de decreto vale ochociéto pagados en lo que el Catredatico quisiere. Las de bisperas rentan a quinientos lade sexta quinientos y diez. Dos de la tinidad de prima a quinientos cada vna; las proprietarias de artes con la de moral, y la de Mathematicas, y Musica, y las de bisperas de medicina y theulgia y de latinidad tiran a trezientos ducados. Ay catredas en todas facultades, y en cada vna catredas de todo lo que es menester. Assi tienen los medicos demas de sus catredas ordinarias catreda de Anatomia con partido añadido, catreda de cirugia con gran salario, y partido anidido catreda de plantas y simples medicamentos. Assi tienē los theologos de mas de sus cathedras ordinarias muchos partidos, que la vniuersidad da siempre a los hombres señalados y auentajados que conoce, porque esten, y lean en la vniuersidad y aun muchas vezes los suele la vniuersidad llamar y traer con grandes salarios no solamente de otras vniuersidades de España, sino también desde Paris, y Boloña, como en nuestros dias hemos conocido, y conocemos algunos principalmente, al doctissimo Maestro, Hieronimo Mañez, sapiētissimo en letras humanas y diuinas y en todas facultades, principalmente en lenguas Theulgia positua y Mathematicas y en Philosophia Aristotelica: y Platonica, cuyo ingenio, y memoria, virtud, y menoscario del mundo, admiran estrañamente. Sin las lecciones destas cathedras, y partidos: ay infinitas otras de pretendientes en todas facultades: que son de ordinario en cada facultad muchos cada vno de los cuales lee todos los dias

vna o dos lecciones de materias difficultosissimas con la mayor claridad ingenio, y trabajo que pueden y cō estraño prouecho, publico a porfia los vnos de los otros por auentajar-se, y llevar las cathedras. Assi ay lecciones desde que es de dia hasta la noche, no solamente en las escuelas sino tambien en muchos generales, que ay por la ciudad. Leense tambien lecciones todas las fiestas, y vacaciones especialmente de pretension. Leense otras infinitas de artes, y theulgia en todos los monesterios de la ciudad, como en los Dominicos, Franciscos, Mercarios, Benitos, Hieronimos, y en la Compañia, y todas las de mas casas de Religiosos. De manera que con razon se llama y puede llamar Salamanca seminario, y madre de las ciencias. No se hazen ni con gran parte en esta Vniuersidad con ser tan grande como es la quarta parte de los sobornos, que se hazen en qualquiera de las otras de Hespaña, ni tampoco pueden a prouechar por los muchos v. tos, que ay, con quien no bastarian muy grandes, haciendas, y por la Christiãdad, y sana conciencia de los votos.

Muchos pretendientes hemos visto, y conocemos que no es razon, nombrarlos que han gastado haciendas de muchos millares de ducados sobornando largamente en sus pretensiones y les hemos visto, de muy buenos lugares en las o posiciones yr baxando, y perdiendo hasta quedar colas que llaman a frentados, y perdidas sus haciendas hasta hauer menester comer de a mistad en los monesterios, y hauerse de yr huyendo de la Vniuersidad pobres, miserables, deshonrados. Por el contrario hemos visto muchos hombres pobrissimos, que aun çapatos no podian comprar por solas sus letras y virtud llevar contra muchos

pretendientes muy adelantados los buenos lugares, y las cátedras de grãdes rentas, con muchas ventajas. No vale en esta vniuersidad para pretender el fauor de nacion, tierra, o parentesco: sino sola virtud, y letras.

Todas las cátedras en que ay competencia de dos, o mas opositores: se proueen por votos de estudiantes de aquella facultad de que es la cátedra, y los votos han de tener alomenos vn curso ganado, y prouado en aquella facultad, y mientras mas cursos tiene el votante, tantas mas qualidades añade en su voto, principalmente, si es bachiller, o sacerdote. Cada opositor lee su lecion de oposicion sin las muchas, que ha leydo de ostentacion. Leen vna hora cumplida, y si es cátedra de prima la que se pretende, lee el opositor hora, y media justa: porque todas las lecciones de prima son de a hora y media. Nadie le dize al opositor que calle, o comience, que con solo el reloj se da el auiso, y cada vno sabe lo que de ue hazer.

En auiendo leydo el opositor informa de su justicia, con toda libertad, pero honestamente: no disminuyendo la grauedad del lugar, ni el respeto del auditorio, Rector: y personajes presentes hallanse a la lecion los opositorios contrarios. Estos despues de auer informado el que lee, le objetan todas las faltas de su lecion, y le arguyen dos dellos vno tras el otro con cada dos argumentos, regulanse los votos por personas, y qualidades, y danse al que tiene mas votos de qualidades, que los otros, aunque tenga menos personales. Porque teniendo menos cinquenta, o mas votos personales pierde la cátedra. Quando el pretendiente no tiene opositor contrario, lo qual acaece raras vezes, y en aquellas cátedras, quadriencias que has-

ta ay ha poseydo el mismo opositor, dase la cátedra por claustro, sin competencia de votos. De la misma suerte se dan todos los partidos de la vniuersidad, y algunas cátedras de gramatica, y lenguas. Tiene esta vniuersidad vna carniceria junta con las escuelas menores, donde vale siempre menos la carne que en las otras. Tiene vna panera, o troxes, donde encierra cada año todo el trigo, que es menester, para proueer los estudiantes mucho tiempo, si fuesse menester por carestia: y hambre de la tierra.

Tiene assi mismo junto con las escuelas menores, vn hospital muy grande, y sumptuoso labrado con la misma magestad de la misma obra de las escuelas con sus capellanes, amas enfermeros y gente de seruicio, y con muy grandes rentas: que solamente se gastan en curar, y regalar los estudiantes enfermos, que en el se curan, no siendo para otra gente. Curan los con grande cuydado sin perdonar a qualquier gasto. Tiene muy buena renta: el catedratico de Prima de Medicina: por la diligencia que pone en curar los enfermos deste hospital, al qual tiene obligacion de acudir primero, que a otra visita alguna. No parece hospital, sino casa de algun grande regaladissima. Ay dos secretarios de la vniuersidad, con muy grandes rentas: y dos bedeles. El vn oficio de bedel es mayorazgo, y tiene casa dentro de las mismas escuelas, que entra en el mayorazgo. Tiene tambien su maestro de ceremonias, alguazil de silencio, perrero, carpintero, que siempre acude a poner clauos, renouar maderos, y vancos, y a todas las cosas necessarias, barrendero, que mañana, y tarde acude siempre antes de los catedaticos lleguen a procurar que esten las cátedras, y genera-

les limpios. Tiene otros muchos oficiales, con tan buenos salarios, que se sustentan honrradamente, y hazen ricos dellos sin acudir a otras cosas mas, que a la asistencia ordinaria de sus officios. Tiene esta vniuersidad, vna grandissima sala, en alto de boueda, que es la mayor que se puede hallar en muchas partes donde esta la libreria de la vniuersidad, que es la mayor de España, y de otras muchas partes.

Tiene por todos los lados caxones de casi dos estados de altura, y de arriba a baxo, todo lleno de libros hasta el mismo suelo tiene tambien esta sala otros muchos atriles atravesados por medio, con muchos caxones de libros, y a todas partes vancos para, que se sienten los que estudian. Ay infinidad de libros de todas ciencias, y muchos doblados, y tres doblados, todos asidos con sus cadenas, y con mucha distincion puestos. Los de cada ciencia, y profesion de por si haciendo tambien distincion de los mismos libros por las lenguas. Por si los latinos, por si, los griegos, a parte, y a otra parte los Arabigos. Esta libreria, esta abierta todos los dias, tres horas a la mañana, y tres a la tarde, y anda siempre vn oficial paseandose, a todas partes componiendo los libros, que se dexan mal puestos, y guardando siempre no corten alguna cadena, o hojas de libro. Trata agora la vniuersidad de renouar esta libreria de algunos libros y aumentarla mucho de otros, y tenerla siempre abierta con tres o quatro oficiales. Tambien tiene esta vniuersidad dentro de las escuelas mayores, vna yglesia, o capilla: muy grande de san Gregorio, sumptuosissima, y riquissima, con muchos capellanes, con muy buenas rentas, much y riquissimos ornamentos, a-
o dicen muchas missas, y se can-
qui se

tan todos los dias, los diuinos officios En esta capilla se hazen sumptuosissimas honras, con gran musica y asistencia de todos los doctores, y maestros. por qualquier doctor, o maestro de la vniuersidad, o fuera de ella. Y todo el dia que se hazen, suena la campana grande de dos que tiene el relox de la vniuersidad y suenan tambien los carnerillos del mismo relox, en otra campana pequena haciendo vna musica, muy acordada pero lastimosissima, con las proporciones que estan para esto puestas a los sonidos, o voces de las campanas. Tiene assi mismo esta vniuersidad, otra capilla riquissima, y sumptuosissima: en el claustro de la yglesia mayor. Llamase la capilla de santa Barbara. En esta se eligen rector, y consiliarios, y en ella se haze el rigurosissimo examen, que tan famoso es en España, y fuera della, a los que han de recibir grado de licenciados en qualquiera facultad, que sea. Entran a este examen, en a noche, ciendo, los doctores y maestros, de la facultad, con el rector y oficiales necesarios. Lee el que a de graduarse vna lecion de puntos señalados, dentro de veynte y quatro horas dura mas de vna hora, y señalante nueuamente puntos, y prouee nueua lecion mientras los doctores, y maestros catredaticos cenan, buelue a leer su segunda lecion. Y luego le arguyen con todo el rigor posible los quatro doctores, o maestros, que son mas nuevos catredaticos siguiendo los argumentos, hasta el cabo concluyendo, o aueriguando sin que aya quien impida, sino todos muy atentos, porque del responder del sustentante, nace el votar bien, o mal por el luego votan aprobando, y le probando.

Votase con mucha justicia: aunque ya se ha visto hazer algunos agrauios

Libro segundo delas

por odios: pero acontece rarissimas vezes echar erres sin justicia, por que los que votan son hombres graues, viejos, y de consciencia, y por que suelen costar mucho aquellas, erres echadas sin razon, fuera de que luego se entien de si vuo, o no vuo justicia, para echarlas: y de donde nace la passion, salen ordinariamente deste examen a las doze de la noche, y a la vna, y algunas vezes mas tarde. Todos los colegios desta vniuersidad son como estraños, y fuera del cuerpo principal de la vniuersidad, porque sin ellos fuera lo mismo, que es. Son en la vniuersidad lo mismo que los oyentes, o pretendientes. Diferencianse en ser comunidades, puestas en casas sumptuosas con habito, y forma de colegio, y en la veneracion, y honra, que se les haze justamente por la grauedad, y muchas letras de los colegiales, y por que el grande fruto, que hazen a la republica, y vniuersidad. Los colegios son muchos, vnos de oyentes: y otros de pasantes y otros de letrados perfectos, que pretenden catedras, calongias, audiencias, y otras plazas principales en España.

Quatro colegios destes, son mayores: el de san Bartholome, que llaman el colegio viejo, el del Arçobispo, el de Ouiedo, y el de Cuenca. Siempre ay en estos colegios doctores graduados por Salamanca, y catredaticos de Canones, o leyes, o artes en la vniuersidad. Destos salen cada año muy muchos theologos, proueydos con muy buenas calongias en diuersas yglesias de España.

Larga cosa seria querer escriuir la magestad, y grandeça destes colegios, la autoridad, y modestia y muchas letras de los colegiales, los preuilegios que gozan, las sumptuosas casas en que viuen, las grandes rentas, y riquezas, que poseen,

y la magnificencia, con que se tratan. No andan por las calles saltando como hurracas, como en alguna de las mejores vniuersidades, de España. No tratan de armas, y valentia sino solamente de libros, y estudio. En dando la oracion se cierran los colegios que no puede entrar, ni salir nadie, hasta otro dia quedan encerrados los colegiales, capellanes, y familiares, ninguno de los quales puede salir de noche, despues de cerrado su colegio, y si estuviere fuera, no puede dormir dentro de los muros fopena de perdido el manto, si se sabe no cumplir alguno el precepto: y guardase con summo rigor.

Destos colegios salen tambien cada año muchos colegiales para oydores del Granada y de Valladolid, y para otros cargos, honradissimos de España. Aun los familiares salen muy bien proueydos, con buenos corregimientos, y otras dignidades conforme a sus facultades, y profesiones. Todos los otros colegios son menores, de los quales el mas principal, y sumptuoso es el que llaman de la Magdalena. No le faltana para mayor, ni se diferencia de los quatro mayotes en grandeza, y bondad de edificio, ni en las demas cosas.

Son todos los colegiales, licenciados, doctores, y maestros todos letrados consumados, y perfectos, que tienen las mismas pretensiones y prouisiones que los otros quatro colegios mayores. El colegio viejo trae beca parda sobre manto pardo. El del Arçobispo beca de grana colorada, sobre manto pardo. El de Ouiedo beca morada sobre manto pardo. El de Cuëca beca morada sobre manto morado. El de la Magdalena beca de verde, azeytunado sobre manto pardo. Entre los menores tambien es muy

muy graue, y de grande autoridad el colegio del Arçobispo de Seuilla, Valdes cuyo retor sale siempre a nu la có grande authoridad. Es colegio muy nueuo, y ya tiene catreda en la vniuersidad es colegio de muy grande renta, y edificio muy sumptuoso, trae beca verde sobre manto verde. Ay colegio de los Angeles, de beca fraylesca sobre manto pardo, colegio del monte Oliuete, de beca negra: sobre manto negro, colegio de santa Marina, de beca blanca sobre manto pardo, colegio de santo Tomas: de beca negra sobre manto pardo, colegio de san Millan de beca leonada sobre manto negro, colegio de santo Andres, de beca fraylesca, sobre manto fraylesco, colegio de Plascencia de beca allozada: sobre manto fraylesco. Colegio trilingue de beca amarilla, sin rosca sobre mantopardo. El colegio del Rey sumptuosissimo, cuya portada es tal: que vna sola piedra della: costo millares de ducados. Estos colegiales sō de la orden de Santiago. Traen abierta corona como frayles, loba negra y muceta como Obispos, y su habito, o insignia de Santiago. Tres colegios de las otras tres ordenes militares, con los mismos habitos, y trages, pero cada colegio: con las Cruces, o insignias en los pechos de sus ordenes.

El colegio de Canizales con muceta negra, sobre manto negro. El colegio de la Vega, que son canonicos claustrales. Sin estos ay otros y van cada dia fundandose, muchos con diferentes habitos, y becas. Ay tambien otros muchos colegios, que no traen sus colegiales mas de manto, y bonere.

Vase reedificando el muy antiguo, y sumptuoso colegio, que vulgarmente llaman de pan, y carbon. Todos estos tienen dentro de sus casas, sus retores, familiares, sir-

uientes, capillas, y cosas necesarias, mayormente los colegios mayores, que las tienen muy grandes, y sumptuosas con muchas riquezas, y ornamentos, capellanes, y musica. Sin estos, y otros colegios. Ay en esta vniuersidad vna casa, o colegio de niños, que llaman huerfanos, o echados a la puerta de la yglesia. Son muchissimos con sus mantos blancos, y descubiertas las cabeças. Su casa es grande, y de edificio sumptuosissimo tienen su rector perpetuo, y su capilla. Tienen muy grandes rentas con que se les dan, todas las cosas necesarias cumplidissimamente. Enseñan les letras, y sciencias, y mucha modestia, y virtud: y en siendo de edad les ordenan, y dan muy buenos beneficios, y preuendas: en que viuan muy honradamente finalmente, son tantas las grandezas, y cosas notables desta vniuersidad, que nunca se acabarian de escriuir.

Esta vniuersidad finge el vulgo, la fabula de la cueua que no se por que razon llaman Clemesin. Donde fingen que entrauan debaxo de tierra siete compañeros estudiantes y que estauan alla estudiando, siete años aprendiendo Magica de vna cabeca de arambre, y que despues salian los seys, quedandose dentro el mas sabio. Muestran la entrada desta cueua, cerca del colegio viejo a las espaldas de la yglesia mayor, en la yglesia de san Cyprian, a las espaldas, del altar mayor de la misma yglesia. La cueua se ve alli, y esta cerrada, y a llegado a tanto su fama: que ay escriptor, que ha hecho mencion desta cueua, y fabula como de cosa verdadera, engañandose por auer dado credito a la fabula que muchos le contarian.

Estudiando yo en Salamanca, procure aueriguar la verdad desto, y halle en algunos viejos, de la ciudad,

ciudad, y en el maestro Frances grandissimo philosopho, y catredatico en Salamanca la verdad, y fundamento de aquella inuencion: que es desta manera. Quando los Reyes catholicos pusieron en España la santa Inquificion, y desterraron los judios los inquifidores queriendo como era razon quitar todas las artes vanas sciencias ilicitas, y supersticiones de magica, y encantamientos, recogieron en Salamanca, como en vniuersidad principal todos los libros: y papeles que hallaron en poder de judios, y los nueuamente conuertidos dellos, y en otras personas. Dizen q̄ llegaron a ser sesenta mil libros. Los quales se quemaron por auto publico junto a san Estevan. Y fue mandado con edito publico, que nadie vsa se mas de ay adelante de aquellas artes vanas, y supersticiosas. Ay en Salamanca vnos medio estudiates muy pobres, que ayudan, y firuen en las yglesias a los sacristanes. Llamalos en Salamanca cetres, porque las fieras van por la ciudad con cetres, o calderos llenos de agua bēdita, y entrando por las casas, rocian los aposentos con agua bendita: con vnos hyfopos que lleuan, y por esto en cada partedonde echan agua bēdita les dan vna blanca de limosna, y sustentanse pobremente destas blancas, y del trabajo, que ponen en ayudar, y seruir a los sacristanes. Dizē que despues del sobredicho edito de los inquifidores, vn cetre de la yglesia de san Ciprian: sabia mucho de aquellas supersticiones, y artes vedadas, y leyalas a algunos, y porque no le hallasen con aquella leatura en la sacristia, metiase con los dicipulos a leelles en vna cueua, o concauidad grande que se hazia detras del altar mayor de la yglesia: sacó bien dieztros algunos dicipulos. Por lo qual sabiendose, el cetre fue castigado, y la cueua mandada cerrar segun, que

oy parece en aquel lugar. Esto es lo que supe de la cueua Clemesin, y pareceme verdad por tener mucha apariencia della. Tiene Salamanca vnavega de algunas pocas huertas, y en esta vega vn templo, y cala de nuestra Señora, que llaman de la vega, q̄ es vna Imagen de mucha deuocion, y adonde acude siēpre mucha gente.

CAP. LXXXVI. DE LA MUY noble villa Medina del Campo, y de sus cosas notables.



A villa de Medina del Campo, es vno de los muy buenos, y principales pueblos de castilla. Estando en esta villa el Rey don Iuan de castilla: segundo deste nombre, le vinierō a poner cerco el Rey de Nauarra, y el principe don Enrique, y el Almirante y el Conde de Benauente, y el Cōde de Castro, y el Obispo de Palencia: nieto del Rey don Pedro y don Enrique de castilla hermano del Almirante con muchas gentes: Estā guerra, y cerco era por embidia: de q̄ el Rey don Iuan, queria tanto al Condestable don Aluaro de Luna, que le auia dado las villas de Ayllon, y Escalona, y le auia hecho Conde de santistevan, y Condestable de castilla, en vida del Condestable don Ruy Lopez de Aualos, que era muy noble, y honrrado cauallero, y auia seruido mucho al mismo Rey don Iuan, y al Rey don Enrique su padre: y porque hizo tambien al mismo don Aluaro de Luna, administrador de la orden de Santiago, en vida del Infante don Enrique, que era maestro de la ordē y porque lo hizo Duque de Trugillo. Por estas cosas, y por muchos de susueros, y agrauios, q̄ el nueuo Condestable don Aluaro de Luna hazia: yuan contra el Rey para que lo remediase. Tuuieronlo cercado algunos dias, y al fin entraron la villa, o por fuerza.

fuerça, o por voluntad de los q̄ dentro estauan, miercoles al amanecer a catorze de Iulio del año de mil, y quatrocientos, y quarenta y vno. Quando el Rey de Nauarra, y el Principe, y el Infante, y los otros caualleros: de su parcialidad entraron en la villa hallaron al Rey don Iuã en la plaza, al qual hizieron acatamiento como si no vinieran de guerra apeãdo-se de sus caualllos y besandole la mano saluo el Rey de Nauarra, que no se la beso mas hizole el comedimiento, y reuerencia, que deuia. Desde ay se fueron todos juntos a Burgos y lo que alla paso a cerca de su demanda, direlo despues en el capitulo xciiij. Estando en esta villa la muy catholica Reyna doña Ysabel muger del Rey don Fernando, adolecio de vna graue enfermedad, padeciendo grauissimos dolores, los quales sufrio cõ tan grande animo, que nunca la oyeron que xarse. Rogauan a Dios por su salud todos los caualleros, y sacerdotes de su casa, y pueblos de España cõ sacrificios, ayunos, y muchas lagrimas finalmente siendo vencida de la enfermedad, y conociendo como señora muy prudente, que se le acercaua el postrero dia de su vida dixo cõ muy gran animo, que los que biẽ la querian, no rogasen a Dios por el remedio de su vida: sino por la salud de su anima luego recibidos los sacramentos de la yglesia, como muy catholica christiana: cuya castidad fue tanta hasta que le salio el anima de las carnes, que dandole la estrema vnccion no consintio, que le descubriese el pie. Murio en esta villa a veynte y seys de Nouiembre el año de mil, y quinientos y quatro. En el qual dia perdió España vn dechado de heroicas virtudes. Cuyo cuerpo vestido de vn habito de la religion de san Francisco como ella lo auia mandado cõ gran numero de caualleros, y sacerdotes fue lleuado a la ciudad de Gra-

nada, y sepultado sin pompa funeral segun, que lo auia ordenado en su testamento. Esta villa de Medina tiene vn preuilegio, que no lo tiene otro pueblo de España. Este es q̄ ni el Rey prouee los officios, ni el Papa los beneficios. Danse por volũtad del mismo pueblo. Por lo qual ay muchas pãssiones, y daños sobre los que han de ser preferidos. Este preuilegio ganaron en el cerco de Ronda, ciudad del reyno de Granada. En esta villa se hazen cada año dos ferias, de las principales de España, donde concurren gran numero de gentes, y mercaderias, asì de España, como de fuera della. Es cosa muy de ver en este tiempo las casas, calles, y plazas llenas de gentes diuersas: y de muchas mercaderias. Para estas ferias se hazen las libranças de las pagas, y los pagamentos de grandes sumas, de señores, y de mercaderes. Alcança el trato de Medina, a toda España, y a muchas partes fuera della. Ay continuamente en esta villa grandes mercaderes que tienẽ tiendas muy ricas, y bastecidas de toda fuerte de mercaderias. Ay muchas casas de merca- dures, que en solo trato de libros tienẽ diez, y doze mil ducados. De sedas, paños, liẽcos, y otras cosas no se puede dezir, lo que en ella ay. Es pueblo bien proueydo de todos mantenimientos. A sido esta villa muy fatigada, con grandes incendios, y fuegos. Porque ay muchas casas, que son todas de madera, en las quales sino ay grande auiso, y recato: esta cierto el peligro. Y asì se han visto muchas casas encendidas, con muchas mercaderias, y riquezas. Mas aunque suceden semejantes daños algunas vezes, con todo esto es tanta la fertilidad desta villa, que siempre se halla muy prospera, y rica.

Libro segundo de las

CAP. LXXXVII. DE LA MUY NOBLE VILLA DE Valladolid, y de sus cosas notables.



Alladolid es la villa mayor, mas noble, y principal de toda castilla. Llamose otro tiempo Pincia. Esta asentada en la ribera del rio Pisuerga, el qual algunas vezes llega, y entra en sus crecientes por parte de la villa. En el año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo, se hizo justicia en esta villa, del mas sublime hombre que auia en España, que fue don Alvaro de Luna Condestable de castilla, maestro de Santiago, Duque de Trugillo: Conde de San Estevan: señor de sesenta villas y castillos. Mándolo degollar el Rey don Iuan el segundo de castilla, en medio de la plaza desta villa por sentencia contra el dada y con voz de pregonero, q̄ publicaua sus delitos. Fuele cortada la cabeça auendolo el mismo Rey criando desde edad de doze años, y auendolo siempre cabe sí, y querido lo tanto, que lo hizo tan gran señor, y le dio tantos, y tan grandes ditados como he dicho. Y aun segun dize el Obispo de Cartagena el mismo don Alvaro de Luna auia gobernado al Rey y al reyno treynta, y ocho años. Dize se que murio con mayor esfuerço, que deuociõ, aunque el mismo Obispo don Alonso de Cartagena dize, que hizo todos actos de buen christiano. Murio tan pobre que fue menester pedir limosna para enterrarlo. Muchas causas ponen los coronistas desta muerte del Cõdestable. Las quales manifiesta tambien el mismo Rey don Iuan en las cartas, que embio a Burgos, y a otras ciudades del reyno. Vnacs porque mato a don

Alonso de Biuro en Burgos, en la casa de Pedro de Cartagena el viernes de la semana santa, en que se celebra la pascion de nuestro Señor: y Redemptor Iesu Christo, y lo hecho por las ventanas a baxo. Por lo qual el miercoles del otuario de Pascua de Resurrecion fue preso, y lleuado de alli a Portillo con hierros: y de alli fue traydo a Valladolid: donde en vn gran cadahalso fue degollado. El año del Señor de mil, y quinientos, y quarenta, y cinco vi esta villa muy cubierta de luto, llanto, y tristeza, y de aqui se estendio por toda España. La causa desto fue por la muerte de la esclarecida, y serenissima Señora doña Maria Princesa y Señora nuestra. Por cuya muerte vi en esta villa, y en toda la real corte, que en ella estaua tan grande sentimiento, y dolor, que mi flaca memoria no lo sabe pintar. Porque eran tantas sus heroycas, y reales virtudes, que biẽ se puede dezir verdaderamente imitaua, aquella grãde doña Ysabel catholica Reyna de España, y por auer muerto en la juventud y flor de su edad. Fue su real cuerpo depositado, en el muy sumptuoso, y rico monesterio de san Pablo: donde le fueron hechas las horas, y obsequias, que a tan alta señora se deuian, siendo presente con otros señores de España aquel grande, y excelentissimo perlado don Iuan Tauera Arçobispo de Toledo, y Cardenal de España. El qual como fuesse ya de mucha edad, y sintiesse mucho el fallecimiento de la Princesa, con aquel santo amor, que la amaua, desde a veynte dias o poco mas passo del
ta vi-

ta vida a la otra. Por cuya muerte q̄daron muchos desamparados: porque de todos era padre, y abrigo cō grandes bienes, y limosnas, que hazia. Y con esta volūtat, que siempre tuuo de ayudar a los necesitados m̄do hazer en Toledo vn muy rico, y sumptuoso hospital, dotado de mucha renta para, que los pobres que de los otros hospitales de la ciudad, falen, sean recogidos en este y regalados hasta cobrar enteras fuerças. A los quales despues se les da en este hospital dinero para su camino. Esta noble villa de Valladolid es muy apazible, y de muy buena viuienda. Tiene muchas, y muy buenas casas: de señores del reyno, de grandes, y ricos edificios. Estando yo en esta villa el año de mil y quinientos, y quarenta y cinco, y viniendo con ciertas personas naturales de la misma villa desde las casas del Conde de Benaunte, que estan junto al río hasta la plaça del Almirante que es todavna calle contamos en ella muchas casas de señores q̄ tenían a mas de ciento, y cinquenta quentos de renta, de los quales muchos residen en esta villa gran parte del año, por ser lugar muy apazible, y alegre. Tiene vna plaça muy grande, y hermosa, que se llama la plaça mayor, al rededor de la qual estan todos los officios, y mercaderes, que son muchos. En circuyto desta plaça, se hallan mas de quinientas puertas, y dos mil ventanas. Ay en esta villa muchos mercaderes muy ricos, y de gruesos tratos. En su comarca se hazen tres ferias que son las principales de castilla. Son en Medina del Campo, Medina de Rioseco, y Villalon. En estas tres ferias ay tantas mercaderias, y tan grandes tratos que no se puede acabar de escriuir. Tiene esta villa vna de las chancillerias de España, con vn presidente, y doze o dōres. Tiene esta chancilleria jurisdiccion, desde las riberas de

Tajo por toda castilla. Y asfi es gr̄a de el concurso de gentes, que de todas partes a esta villa vienen siēpre. Es muy bastecida de todos mantenimientos. Tiene mucho pan asfi de la misma villa, como del que se trae cōtino de su comarca, que la tiene gr̄a de, y muy buena. Cogese en ella mucho vino. Tien vna carniceria d̄ las mas bien proueydas de España: donde de todo el dia, y parte de la noche se halla mucha carne y muy buena. Goza d̄ mucha caça, muchos, y muy buenos pescados asfi frescos como salados. De fruta, y todas las demas prouisiones tiene muy gr̄a de abundacia.

Es Valladolid la ciudad de Pincia, que Ptolomeo pone en la region de los pueblos Vaceos: de donde se colige su mucha antigüedad. Esta pueſta esta villa en vn valle grande, fertil y muy apazible. Dizen que se llamo Valladolid, porque siendo toda esta tierra de moros, fue señor desta villa y de todo el valle con muchos pueblos, que ay en el vn moro llamado Olith, y de ay començo a nombrarse valle de Olith, y hecho todo vn nōbre con poca alteracion se dixo Valladolid como agora la llamamos. El pueblo es tan grande apazible, y hermoso, que a hecho el refran, que dize villa por villa. Valladolid en castilla. Es pueblo de encantamento, que a quantos forasteros entran en el, les encanta, y enamora: de tal manera, q̄ ninguno querria salir del, y todos a vna voz, le loan de ser el mejor, mas regalado y apazible que han visto loãdole todos mas que a sus mismas tierras sin allarse solo vno que repugne a esta voz comun de quantos le han visto, principalmente auiendo estado en el de espacio. La villa es muy llana: desde su primera piedra, y fundamento parece corte segun la gran sumptuosidad, y magestad de todas las casas calles, y de todo el pueblo. Las casas son grandes, altas, de muy hermo-

Libro segundo de las

hermosa obra con infinitad de re-
xas, balcones, y galerias. Las calles
anchas, y muy largas. Pasa muy jun-
to con las casas el rio Pisuerga, que
es muy grande sobre el qual tiene es-
ta villa, vna muy hermosa, y muy
fuerte puente. Va por esta parte me-
tido el rio por vna canal, o madre es-
trañamente grande y profunda. Y cõ
todo esto la vimos estos años tan lle-
na de agua en vna monstruosa creciẽ-
te del rio, que sobre pujo mucho la
altura de los barrancos de la madre:
y subio por cima de la puente desba-
ratandola, y enflaqueciendola por
muchas partes de manera: que salto
muy poco para llevarsela. Hizo mu-
cho daño en las arboledas, y huertas
lleuose las aceñas, que son muchas,
enflaquecio los cimientos, de vna
yglesia que esta cerca del rio, entro
por parte del pueblo. Anegaua la car-
cel de la villa, de la qual fue necesá-
rio sacar los presos, y pasarlos ala chã-
cilleria, porque se anegauan, y corriã
grande peligro. Por medio de la vi-
lla corre vn riachuelo, que aunque
pequeño, nunca le falta de invierno
y de verano buen golpe de agua. No
es en nada enfermo este riachuelo,
antes es muy apazible: y muy proue-
choso. Lllamanle Esgueua. El qual en
saliendo del pueblo, riega vn muy
grande pedaço de campo, que esta pe-
gado con las casas, y aun casi cerca-
do dellas, por las de los arrabales, y
las de la villa. Lllaman a este el pra-
do de la Magdalena por vn hermoso
y bien labrado templo, que ay en el
de la Magdalena. Esta este prado por
todas partes plãtado, y lleno de mu-
chos alamos, sauces, y otras arbole-
das. En vnos lugares hechas muy an-
chas, y muy largas calles con mucha
hermosura, y en otros puestos, los ar-
boles sin orden pero muchos al vno
y al otro lado, del riachuelo esgue-
ba por muy grande espacio, a mane-
ra de foto, o bosque muy apazible.

Corre por medio el rio manfamen-
te cõ vn pequeno ruydo, que da gran
dissimo cõtento, sobre el qual a vna
parte del prado, o bosque: ay algu-
nos molinos. Sin los quales ay otros
muchos, y muchas aceñas en el rio
grande, que es en el Pisuerga. A este
prado de la Magdalena, sale grande
parte del pueblo, todas las noches
del estio atomar el ayre, y fresco. Dõ
de es cosa muy apazible, ver la mu-
chedumbre de gente, que esta por la
ribera, de esgueba, y por todo el pra-
do, al pie de los arboles cada familia
o amigos de por si, con muchas cola-
ciones, y musicas durando hasta muy
tarde sin perjuyzios ni daños. Tiene
tambien el rio grãde o Pisuerga muy
apazible ribera de muchas huertas, y
arboledas muy apazibles. Ay mu-
chas granjas, heredades, y casas de
plazer a la redonda del pueblo. Tie-
ne esta villa a vn lado pegada cõ los
muros, vna plaça, o campo llano ca-
si quadrado, grandissimo muy llano,
y hermoso cercado todo de sũptuo-
sos edificios, en que ay muchos tem-
plos, y monesterios de monjas muy
ricos. Lllamanle a este sitio la puerta
del campo, es vna de las cosas mejo-
res, o absolutamente, la mejor que
de su genero tiene pueblo de España.
Ay en esta villa vna casa de moneda
muy grande, y buena, donde se labra
continuo mucha cantidad, de todo
genero de moneda trabajando en e-
lla mucha gente. Tiene la villa su cor-
regidor, teniente, carcel, y oficiales
conforme a la grandeça, y sumptuo-
sidad de tal pueblo. Tiene tambien
en el arrabal de san Pedro, casas sũm-
ptuosissimas, y muy grandes de chan-
cilleria, y del santo oficio. Tiene grã
muchedumbre de templos, assi de
yglesias parrochiales, como de hos-
pitaes, y monesterios de frayles, y
monjas, y todos estrañamente ricos
y de grande sumptuosidad, y magest-
ad, especialmente el monesterio de
san

san Pablo, que tienen religiosos Dominicos, y san Benito el real, cuyo edificio, y grandeza asombra, en el qual se elige, y haze general de toda la orden de los Benitos: siendo esta casa la cabeça de todas las demas de la orden. Tiene assi mismo esta villa muchas plaças muy buenas, y muy bien proueydas de todas cosas, como son la plaçuela vieja la de san Miguel, la plaça del Almirante, la plaça de santa Maria. Y la plaça mayor, que absolutamente es la mejor, y más hermosa de toda España, y por ventura de toda Europa. El año de mil, y quinientos, y sesenta y vno, noche de san Matheo se prendio fuego en esta plaça mayor, con tanta furia y braueza que con mucha diligencia y trabajo que ponía todo el pueblo, no se pudo matar ardiendo la villa por aquella parte algunos dias, y quemandose muchas haziendas. Fue abrasada toda la plaça con mas de seyscientas casas, y verdaderamente se penso, que se ardiera sin remedio toda la villa. Después de muerto el fuego parecia cosa irreparable el gran daño y estrago que hizo. Pero boluiose a renouar, y reedificar lo abrasado, y arruynado con tanta ventaja de lo que antes era, y con tanta excelencia, y grandeza de los edificios: que verdaderamente aquel pedaço de pueblo reedificado: haze mucho exceso en lindeza, y magestad a todos quantos pueblos tiene Europa tomados sus edificios en juto, y comparados con este pedaço de pueblo reedificado. El qual con ser lo restante de Valladolid tan bueno, y sumptuoso como he dicho, y todo el mundo sabe, le haze tan gran ventaja, que no ay proporcion de lo vno a lo otro. Todo lo nuevo es vn mismo edificio vna misma traça, labor, disposicion, y ygualdad: y assi diziendo de la plaça mayor quedara poco, que dezir de los otros edificios. Es pues aq̃sta pla-

ça muy grande, y casi quadrada. El vn lado suyo tienen las casas de confessorio, que son muy grandes, y de marauilloso edificio con mucho ventanage, y galanteria. La otra parte o lado contrario ocupa la frente del monesterio de san Francisco, que es muy grande y rico, con muchas tiendas de mercaderes, joyeros, y oficiales, que van por todas las casas deste lado debaxo de muy grandes, y muy sumptuosos portales. Llámase todo este lado la hazera de san Francisco, las casas son muy altas, y grandes de muy gentil obra para mucha duracion muy bien repartidas, con muy buenas quadras, y aposentos. Todas son yguales en la altura, como cortadas con vna tiguera. Todas tienen a tres altos muy bien proporcionados yguales los de las vnas con los de las otras. Todas tienen portales de estrana altura, y grandeça sustentados sobre muy altas, y fuertes columnas, debaxo de los quales cabe defensadamente mucha gente como en vna calle bien ancha. En el primer alto tienen todas las casas a vna mano sus ventanas muy grandes, y anchas con sus balcones, o medias rejas de hierro muy galanas, y fuertes. Todos estos balcones, o rejas tienen vna misma traça, y figura, vna misma distancia del suelo: vna misma grandeça y alcãçanse todos los de vna casa, a los de la otra de manera, que por ellos se puede pasar, y andar de las vnas casas a las otras, por todo el trecho adelante, que van las casas desta obra nueva. En el segundo alto tienen también todas las casas su parte de ventanas muy hermosas y capaces, todas con sus rejas muy buenas, y vistosas. Tienen estas assi mismo vna misma traça: disposicion: y ygualdad: y forma como lo tienen también las rejas bajas. Después en los vltimos altos tiene cada casa sus galerias: y otras muchas ventanas, y todas con vna misma tra-

ma traça, e ygualdad en todos los edificios. De manera que todas tienē vnamisma grandeça, vna misma figura, y forma, vnos mismos colores, y vna misma disposicion en todo. De manera que para acertara boluer, a vna casa y tienda destas, quien no es muy conuersado en ellas, ha menester contar las casas desde el principio de la calle, o plaça, o a de notar alguna señal muy notable, o a de seguir otra traça que le valga, donde no es muy cierto el errar, y andar dudando de la casa, que busca. El tercero, y quarto lado de la plaça son de casas, y edificios de la misma obra, y traça totalmente, que la hazera de san Francisco. El vno destes lados tiene tantas calles, que salen de la plaça, q̄ el que entra por ellas dentro, sino esta muy acostumbrado en el pueblo no acierta a boluer por la calle que entro, todas estas calles son muy anchas, y de rechas: y todas de la misma obra y edificios que tengo dichos de la hazera de san Francisco con los mismos ventanages, colores, grãdeça, y igualdad, portales, y columnas las quales mas abaxo de la plaça, hazen vna tal buelta, y van de tal manera ordenadas las casas, y calles haziendo vnas lllas de las casas, que como en labirinto se pierden aqui los forasteros que no son muy diestros, y no han por muchas vezes aprendido a andar y desembaraçarse de aquel corrillo que así le llaman los naturales, por la forma, que tiene, y aun porq̄ a muchos haze andar en corro perdidos sin saber salir del por algun rato aunque no es muy grande. Mas abaxo (porque a qui haze el pueblo vn poquito de cuesta. Esta vna de las calles mas principales, y hermosas de España. Esta es la plateria porque toda ella de vna parte, y de otra esta llena de riquissimas tiendas de plateros, la calle es muy ancha que pueden yr por ella mas de tres, o quatro coches

juntos sin embaraço ni impedimento de la gente, son todas las casas desta calle, q̄ es muy larga, de la reedificacion, y obra nueva, todas de vnos mismos colores, grandeça, y figuras con ygal numero de altos con sus balcones y rejas mas altas ventana ge y galerias como tengo dicho arriba. El dia de la solenne fiesta de Corpus Christi es muy de ver esta calle por la grande riqueza, y hermosura que en ella ay para la procesion que por aqui pasa: y deteniendose en esta calle mucho rato se hazen en ella grandes fiestas, y representaciones: que duran hasta grande rato de la tarde. Destos mismos edificios ay otras muchas calles, pero todas juntas a la redonda de la plaça a manera de llla hinchendo todo el sitio del incendio que arriba dixen sin que del q̄de rastro alguno. Sin esta plaça mayor, y las otras que tengo dichas tiene esta villa otras algunas de mucha prouisió Vase agora haziendo vn muy grãde y sũptuoso tẽplo de nuestra Señora santa Maria para yglesia mayor, porque aunque la que tiene es grande, y de mucha magnificencia, es justo contodo esto que los tẽplos, donde el pueblo christiano honra a Dios, y le ofrece sacrificios sean muy grandes, y de mucha magestad, y que cueste mucho, y es muy justo que los christianos muestren así en esto como en las otras cosas, que son para la honra, y seruicio de Dios, todo su poder toda su aficion, y gasten sus haziendas. Tiene Valladolid, muy gentil comarca muy fertil, y deleytosa: có muchas villas muy grandes de muy buena gente, y muy fertiles de mucha abundancia de toda fuerte de frutos. Tales son Portillo, Renedo, Tudela de Duero, Simancas, Tordeillas, y otros muchos pueblos. Legua y media de Valladolid, ay vna casa de frayles Franciscos recoletos, muy sump tuosa en el edificio, y muy apazible
entre

entre muy grandes arboledas de pinales, y otros arboles, Llamam a esta casa el Abrojo. Junto con la casa esta vn grande, y muy apazible bosq cer- cado, de los Reyes de Castilla, siendo todo ello obra de Reyes, y estraña- mente deleytoso, por aquesta casa a muy poca distancia, passa el famoso rio Duero, de quien dire en el capi- tulo siguiente. A dos leguas o poco mas cerca de donde se juntan, con Duero los rios, Pisuerga, y ^{oñenib} esta otra casa muy sumptuosa, y grã- de de religiosos Cartuxos. Llamam- le Aniago, en la qual ay vn santuario de muy muchas reliquias de santos, preciosissimas, que muestran a cier- tos tiempos, tienen tãbien vna yma- gen de nuestra Señora, de grandissi- ma deuocion y veneracion, que tam- bien la facan, y muestran algunos tiẽ- pos, y entonces acude a esta santa ca- sa infinito numero de gentes asì de Valladolid, comò de toda la comar- ca, y aun de muy lexos en romeria, y con grande deuocion. Dentro del pueblo en la yglesia de san Lorenzo, ay vna Imagen de nuestra Señora, tã- bien de muy gran veneracion. Adon- de todos los dias acude infinita gen- te del pueblo con mucha humildad, y deuocion. Tiene esta villa de Va- lladolid, vna vniuersidad de las mas graues, y honradas de España cõ los mismos preuilegios de Salamanca, y con las mismas cerimonias, forma, y leyes. Ay vn colegio grauissimo, y principalissimo de edificio muy sum- ptuosos. Cuyos colegiales son letra- dos consumados, y perfectos, que so- lamente pretenden catredas, y son proueydas a los cõsejos. Llamase el colegio del Cardenal. Ay otro cole- gio de padres de la compania, donde se leen artes, y theulugia, con grande aprobacion. Ay otro colegio de re- ligiosos Dominicos, que llamã el co- legio de san Gregorio cuya sumptuo- sidad, y grandeça no se puede escri-

uir. El edificio es monstruoso, y de estraña magestad, los compartimien- tos, y apotentos del os colegiales, grandes, y lindissimos. Las riquezas y ornamentos muchos, y que no se puede deffear mas en ellos.

El estudio, y grandes exercicios de los colegiales, y su encerramiento, no se puede encarecer. Las lecciones de theulugia, y artes, que aqui se leẽ no se pueden mejorar en ninguna v- niuersidad de España ni fuera della. Esta es la mejor escuela, que tienen los religiosos de santo Domingo. Con esta pueden muy bien, esmerar- se tanto en las letras, y hazer las gran- des ventajas que hazẽ por todas las vniuersidades. Con esta famosa ofici- na pueden meter en Salamanca, los grandes supuestos, que meten. De a- qui salieron los Sotos, Vitorias, Ca- no, Gallo, Mancia, Medina, Orellana Ybañez, y otros muchos grandes es- criptores Theologos que cõ sus mu- chas letras, y doctrina hã ilustrado, e ilustran a Salamãca, y honran a Es- paña. Tiene esta vniuersidad vnas es- cuelas publicas, muy buenas con mu- chas aulas, o generales: dõde se leen muchas lecciones de Theulugia, Ca- nones, Leyes, Medicina, Artes, He- breo, y Griego. Ay fuera destas es- cuelas generales dõde se lee Grama- tica, y latinidad, con mucho cuyda- do, y diligẽcia. Las catredas son muy ricas, de adozientos, trezientos, qui- nientos, y a setecientos ducados de renta. Ay buen numero de estudian- tes, que con el barato de la tierra se sustentan muy bien, solo les falta el recogimiento, y mucho estudio de Salamanca, por culpa del mucho vi- cio de la tierra. Cõ todo esto son en general mas estudiosos, y menos tra- uieffos que en Alcalã. Ay como en Salamanca muchos doctores en Ca- nones, Leyes Medicina, y muchos en theulugia. Tienen las escuelas su ca- pilla muy sumptuosa, y rica. El re- ctor de

Libro segundo de las

ctor de la vniuersidad, es vnas vezes colegial del colegio del Cardenal y otras vezes lo es de los doctores de la vniuersidad, que no son colegiales. La escuela de Medicina es muy celebre en esta vniuersidad. Ay en este pueblo muy grandes letrados en todas facultades, grandes Medicos, grandes Juristas, muy grandes Theologos, muchos sermones y santa doctrina, muchas limosnas, y grandes obras pias. La gente de Valladolid es muy ciudadana, cortefana, ahidalgada, modesta, piadosa, religiosa, graue sin genero, ni olor de arrogancia, ni soberuia, de muy buenos traques, y del mejor language de España. Tienen los de este pueblo en comun muy claros, y muy lindos ingenios, y danfeles muy bien las letras. Tienen muchos en esta villa aptitud y disposicion natural a poesia, y assi ay muchos en Valladolid, que en versificacion, y composicion poetica son no solamente buenos, sino muy buenos. Alli conocieron muchos a Damasio, y a Cosgaya, y a otros infinitos: entre los quales en nuestro tiempo, el mayor ingenio, y de mas conocimiento, en versificacion, y en poesia, es el doctor Pedro de Soria, cuyas canciones Pyndaricas, admiran no solamente con la lifura, y dulçura del verso, pero tambien con la castidad, y propiedad del language, con la delicadeça, y alteza de los conceptos, y con la buena disposicion, traça, inuencion, y figuras poeticas. Ay en esta villa muy gran numero de mercaderes, riquissimos en todas mercaderias, y tratos. Ay de todos officios muchos, y bien repartidos. Toda la gente en comun, es muy rica. Hazense en este pueblo muy finos mantos de mugeres, muchas cosas de seda, perfectamente labradas, assi mismo cosas de guarnicioneria, como preti-

nas, tafauartes, jaezes de cauallos, y otras cosas semejantes. Hazense muchas, y muy buenas dagas, y cuchillos, muy finos sombreros: de todo lo qual se provee, no solamente aquella tierra, sino tambien muchas partes de España.

El pueblo es fertil, tiene trigo, cenada, y las otras semillas. tiene muchas viñas, de que coge muy buen vino: y en tanta quantidad, que de ordinario vale en este pueblo, y su comarca mas barato, que en ninguna otra parte de toda España: pues se ve muchas vezes, vaciar lo añejo, para tener en que meter lo nuevo, y de menos de ocho años a esta parte hemos visto a menos de tres leguas de Valladolid, valer el açumbre de muy buen vino, quatro maravedis, y menos. Tiene muchos ganados de toda suerte, y assi es pueblo abundantissimamente proueydo de carnes muy buenas. Tiene abundantissimamente, muchos pescados, Cical, Irlandá, Zafio, Atun, Lenguados, Salmon, Saualos, Sardinas, y otras mil diferencias dellos, que siempre los ay en grandissima abundancia, sin la mucha pesca, de Anguillas, Barbos, y Peces, de que goza: por la vezindad de los buenos rios que tiene. Pisuerga, Duero, y otros. Tiene Valladolid, muchas: y lindissimas huertas de que se goza de mucha fruta muy buena, y gustosa. Goza de las mejores peras de España, y de vn genero de ciruelas, con algun tanto de amargor, gustosissimo. En esto de frescuras, y frutas, se ha de imaginar Valladolid, como si estuiera en medio del reyno de Granada, o de la vera de Plasencia, o de Valencia. De las cosas que este pueblo no tiene, y de las que tiene en cada dia tan gran de abundancia no solamente de la comarca, y pueblos cerca

cercanos, sino también de los que están muy lejos, y de las partes más remotas de España, y muchas de fuera della. Y de la grande abundancia, que de todas mercaderías, provisiones, y otras cosas ay sobrado todo siempre por las plazas, calles, y tiendas, es tan notable el barato, que ordinariamente ay en los precios de todas las cosas que admirar. Hazense en este pueblo las mejores y más sabrosas salchichas del reyno. Y no tiene envidia alguna a Valencia, ni a otra parte alguna en cosa de confituras, conservas, y regalos, ni a Granada en la mucha sumptuosidad, y de trages, y gasto de sedas, ni otro pueblo alguno en cosa alguna. El pueblo es muy fresco, y estrañamente regalado de verano, y aun que de invierno es frío, no se siente, ni da pesadumbre por la muchedumbre de carbon, y leña que ay en este pueblo y por los grandes pinales que tiene.

CAP. LXXXVIII. DEL RIO DUERO de su nacimiento, y cosas notables.

Nace el rio Duero en unas sierras, que se llaman Orbió de una laguna, que esta en lo más alto, la qual es tan grande, y tan honda, que no se le da fodo, o alcaga el suelo. En esta laguna dize que han parecido, y seá visto cosas mostruosas, y horribles. Es tan alto el sitio donde esta, que todo el año se halla allí nieve. Tiene esta altura, o sierra dos vertientes, las aguas de la parte de Oriente, y Septentrión van a Ebro, y las otras van al rio Duero, y a Tago. A este rio Duero, vienen las aguas de la tierra de Castilla. Despues de su nacimiento va este rio Duero a Soria, Aranda, y a Simancas, y allí se junta con Arlaga, y Arlago rios que vienen de campos, y de Burgos, y de allí va a Zamora, y pasa por Portugal hasta entrar en la mar junto a la ciudad de Oporto. Tiene este rio de corrida desde que sale de la sierra, hasta que entra en la mar ciento y veinte leguas, recibe en sí muchas fuentes y rios caudalosos de más de los sobredichos Arlaga, y Arlago, tiene en sus ri-

beras muchas ciudades. Criase en este rio mucho pescado, especialmente truchas y lampreas muy buenas, y muy grandes. A este rio llaman los antiguos Durias y algunos lenobran Turias, o Turia. Ay algunos escritores que dize, como refiere Tarafa, que viniendo gente de Fenicia a España en demanda de la ysla de Cadiz con una tempestad grande, que tuvieron forzosamente de yr costeando la parte occidental de España hasta llegar al rio Duero, por cuya boca se metieron por valerse, y abrigarse de la tormenta, o fortuna de la mar, y hallando en las riberas deste rio mucho ganado bacuno, llamaron al rio Turia, que es lo mismo que decir rio de las bacas, porque en su lengua llaman los Fenicios tur a las bacas. Nace este rio como dize el maestro Medina primer autor desta obra en la sierra de Orbió que es una de aquellas que están encima de Soria nueve, o diez leguas apartado della encima de aquella sierra ay un lago monstruoso, cuya agua esta tan quieta, y remansada, y con tan poca viveza que no se sabe de adonde nace. Corre casi siempre derecho al poniente con pocas bueltas, o torceduras, salvo tres. La primera es casi diez leguas a baxo de su nacimiento, por que luego en nasciendo este rio corre casi derecho de Septentrion al medio dia con muy poca declinacion que haze al poniente, y en pasando aquel trecho de casi diez leguas se tuerce al poniente corriendo derecho por más de quarenta y tres leguas hasta llegar a la villa de Tordesillas que es bien principal y conocida en tierra de Valladolid, a qui haze la segunda buelta derribandose por tres leguas hasta Castronuevo. Desde aqui se buelue a enderezar para el poniente, hasta llegar diez y nueve leguas adelante casi a la entrada de Portugal donde haze la tercera buelta baxandose hacia el medio dia por diez leguas hasta Frexo pueblo de Portugal. Desde aqui buelue a tomar este rio su corrida derecha al Ponien-

te hasta meterse en la mar junto a la ciudad de Oporto. Es rio celebradísimo de todos los Cosmographos, y de muchos historiadores, así latinos, como griegos. Passa por muchas ciudades, y otros pueblos muy principales en España, como son la antigua, y celebradísima ciudad de Numancia, y Sorria, por junto a Berlanga, Osma, Gormaz, y Santistevan de Gormaz, y por Arada de Duero, por cerca de Valladolid, por Simancas, Tordesillas, Toro, Zamora, y otros muchos hasta lamar donde se mere (como esta dicho) por la ciudad de Oporto. En algunas partes de la ribera deste rio se nace de suyo grande muchedumbre de jazmines, y otras flores sin ponellas, ni cultivallas. Metese esterior en lamar por vnos muy grandes riscos, y peñas, en q̄ padece los nauios gran dificultad al entrar y salir, sube, y remase el agua mucho trecho arriba del mar con muy notable hōdura haziedo vn muy buen puerto en la ciudad q̄ alli fundaron los Galoceltas (como arriba q̄da dicho.

CAPIT. LXXXIX. DE LA CIUDAD de Palencia, y del castigo, q̄ Dios embio a esta ciudad por ciertos hereges, q̄ en ella auia, y de otras cosas notables.

 A ciudad de Palencia, segun tiene nuestro Pōponio Mela, y Estrabō es la q̄ primero se nombro Palacia ciudad muy antigua en España, la qual fundo el Rey Palatuo. En el año del nacimiento de nuestro Señor, y Redēptor Iesu Christo de 1405. santo Toribio Obispo de Astorga predico por mandado del Papa Leon contra ciertos hereges q̄ se leuataron llamados Pricilianistas, y como algunos destes estuuiessen en Palencia, el santo Obispo les predico informado los en la fe catholica, declaradoles el error de su mala seta, y amenaçadoles q̄ sino se apartauan de su falsa opiniō q̄ Dios embiaría sobre ellos su castigo. Y como por la predicaciō, y amonci-

taciones del santo Obispo no quisies- sen conuertirse a la santa fe, ni dexar su heregia santo Toribio hizo oraciō a Dios suplicandole, q̄ por honra de su sãta fe, quisiesse mostrar castigo en aquellos malos. Dios nuestro Señor oyo su oraciō, y luego el rio Carriō salio de madre, y anego toda la ciudad. Despues fue Palencia otra vez poblada, y ennoblecida. Tiene grandes, y muy fertiles campos. Estuvo en aquesta ciudad el estudio general de España, donde se leyó, y enenauan todas las sciēcias, y de aqui fue pasado a Salamanca por el Rey dō Fernãdo de Castilla, q̄ comēço a reynar el año de 1216. Ay en la Diocesis desta ciudad. 400. beneficios curados, q̄ instituyo la misma ciudad, y se prouee solamente a los naturales, para la prouisiō de los quales sō preferidos los mas habiles, y los de mas buē exēplo, y doctrina: por lo qual todos procuran de darse a las letras, y virtud. Pluguiesse a Dios q̄ en todas las partes, y en todas las Dioceses fuesen preferidos a las dignidades, y beneficios los mas habiles, y virtuosos, tales, q̄ dellos se tomasse exemplo de virtud, y no de otra manera. Estando en esta ciudad el Rey dō Enrique, q̄ comēço a reynar despues de la muerte de su padre el Rey dō Alōso octauo de Castilla, le acōtecio q̄ estando vn dia en palacio jugado al tejuelo cō sus pages por ser niño de edad de treze años, tiro vn page vn tejuelo en alto, y dio en vn tejado, con q̄ quebro vna teja, la qual cayo, y dio al Rey tã gran golpe en la cabeza, q̄ lo hizo caer en tierra, de la qual herida murio. Reynando en Castilla don Sancho, q̄ era Rey de Navarra, y audando a caça por las riberas de Carriō hallo vn puerco mōtes. El Rey fue tras el hasta q̄ se metio en vna cueua, y apcandose entro dentro, y hallo el puerco echado junto a vn altar, q̄ estava dentro de aquella cueua. El Rey quiso matar al puerco con vn venablo, que lleuaua en la mano,

mas fuele detenido el braço, que no lo pudo mādár sin saber de que causa prouenieffe. Y reconociendo el Rey, que aquel lugar deuia deser santo, pidió a Dios misericordia, y luego le fueron restituydas sus fuerzas y como salio de la cueua informándose de aq̄l lugar halló q̄ allí auia auitado vn santo llamado Antolio. El Rey mando reedificar la ciudad de Palécia, que antes auia sido en aquel lugar y auia estado destruyda desde la general destruycion de España, y boluio a ella su antigua silla Obispal y hizo edificar en aquel lugar, dōde está la cueua la yglesia mayor muy sumptuosa, y grande, y muy bien labrada, quedando la cueua metida en medio de la yglesia. Va cosa de diez pasos por debaxo de tierra la cueua, cuya boca esta siempre abierta: porque muchos condeuocion entran a visitar el altar que esta al cabo della. Dizese la yglesia de san Antolin, de quien haze mencion la Calenda de Seuilla en la letura de los santos a dos de Setiembre. La yglesia de Palencia haze a este santo solenidad de martyr, y tiene algunas reliquias suyas.

CAP. XC. DE VILLA VERDE, y del caso notable, que en ella acontecio al Rey don Fernādo el Magno con el cuerpo del glorioso doctor san Ysidro.

EN la historia de la translation del glorioso doctor de las Españas san Ysidro se lee, q̄ como el Rey de Castilla, y Leon don Fernando el Magno con sus tres hijos, que despues fuerō Reyes don Sancho, don Garcia, y don Alonso viniessē acōpañando al cuerpo del mismo san Ysidro trayendo lo para Leon entraron en este lugar

de Villauerde todos quatro padre, y hijos descalços, y lleuando el cuerpo sobre sus hombros, y metieronlo en la yglesia mayor del pueblo para que estuuiesse allí mientras ellos, y los suyos reposauan, y como las gentes de aquella tierra, y comarca oyeron la venida del glorioso santo, acudieron luego a verlo grandes cōpañias dellos pidiendole socorro en la necesidad grande que al presente tenian: porque toda la tierra enaquel la sazón estava muy seca y muy llena de enfermedades, que nacia de la seca, y esterilidad. Plugo a nuestro Señor Dios por los meritos deste glorioso santo auer misericordia de aquellas gentes de tal manera que todos los enfermos que con verdadera fe y confianza venian, y uan sanos. Y así mismo leuio tanto, quanto basto a henchir el deseo, y necesidad de aquellos pueblos. Viendo el Rey don Fernando tales milagros se alegró mucho en Dios siendo su corazón lleno de gozo. Queriendo pues el Rey partir deste lugar, y llegādo el, y sus hijos a tomar el cuerpo santo para caminar con el no lo pudieron mouer de ninguna manera: lo qual les fue causa de gran pesar, y tristeza. El Rey, y los suyos acordarō ponerse en oracion, y ayuno, en el qual perseveraron por tres dias con gran deuocion suplicando a nuestro Señor, y glorioso san Ysidro tuuiesse por biē, que su glorioso cuerpo fuesse lleuado a Leon y no quedarle en aquel pueblo. Con todo esso el santo cuerpo se estava firme sin poderlo mouer, de lo qual el Rey, sus hijos, y gente estauan muy tristes, creyēdo que san Ysidro auia escogido morada en esta villa. Por el contrario los vezinos del lugar, y todos los de la comarca se alegrauan y tenían grā de contento pensando que Dios les auia dado tan buen patron para su

tierra, así que lo que a los vnos era causa de tristeza, a los otros era causa de alegría. Mas la misericordia de Dios, que algunas vezes dilata a sus fieles las deseadas peticiones, y demandas, porque crezca el exercicio de las buenas y santas obras, para que perseverando en ellas alcancen corona de victoria, quiso que estando el Rey y los suyos en aquella gran congoxa sin saberse determinar, por que su deseo muy crecido era que aquel santo y glorioso cuerpo estuuiese en Leon, quiso pues despertar el espíritu de algunas buenas personas, que alli estauan con el Rey. Estos dixeron al Rey que les parecia seria bien que el derecho del patronazgo que su alteza tenia en aquella yglesia de Villaverde, y la parte de las rétas del mismo lugar, que le pertenecian, hiziesse dello ofrenda para seruicio del glorioso san Ysidro, lo qual oydo por el Rey lo accepto luego de muy buena voluntad, y así como vno hecho la donacion y fue escrito el privilegio y firmado del Rey, luego en la misma hora hallaron el santo cuerpo muy ligero de la manera que antes auia venido, y leuantandolo caminaron con el muy alegres cantando todos con gran deuocion o quan precioso y honorable es en el acatamiento del Señor este santo confessor suyo. Viendo el buen Rey don Fernando aquella tan alta señal que Dios por su santo auia mostrado temiendo no le sucediesse otro tanto por los lugares que auia de passar de alli hasta la ciudad de León, o lo que es mas creyble mouido de mayor deuocion acorrido de hazer mayor ofrenda y seruicio al santo en esta manera. Que hizo donacion con firmes privilegios para el seruicio de la yglesia de san Ysidro de las rentas de todos los lugares, donde el santo cuerpo auia reposado hasta llegar a

este pueblo de Villaverde, y prometio así mismo de le dar al bienauenturado, y gloriosissimo santito para el mismo seruicio de su yglesia la renta de las otras villas, y lugares, donde su cuerpo reposasse hasta Leon, lo qual cumplio el Rey muy enteramente todo el tiempo que viuió.

CAP. XCL DE LA MUY NOBLE CIUDAD DE LEON, DE SU FUNDACION, NOMBRE, Y OTRAS COSAS MUY NOTABLES DELLA.



A muy noble y muy celebre ciudad de Leon fue llamada de los historiadores antiguos, Legio Germanica. Es principal ciudad, y cabeça del reyno que tiene su nombre. De la fundacion desta ciudad dize vna Coronica, que el año de la creacion del mundo de cinco mil y dozientos, y setenta y quatro años, que fue en el año del nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de ciento y veinte y cinco Nerua Emperador Romano, que sucedio en el Imperio a Domiciano, embio a España catorze legiones de gente de guerra para que las ciudades, y pueblos puestos en alto fuesen derribados, y puestos en lo baxo, porque no se reuelassen contra el Imperio Romano. Destas vinieron dos legiones a la ciudad de Glubana, que estava en vn alto risco entre dos riscos llamados Estela, y Perma. Estas dos legiones hizieron derribar y destruyr la ciudad de Glubana, y llevaron todo lo que della se sacó a donde agora esta la ciudad de Leon, y edificaron aquí vna ciudad entre los dos rios Turnio, y Vernisca. Edificada esta ciudad la llamaron Legio por razon de las legiones que la fundaron. Hizieron en ella quatro puertas, y sobre cada vna v-

nos

nos marmoles cō letras que deziã los nombres de los capitanes, que la fundaron. Muchos tiempos despues de esto el Rey Leonigildo de los Godos padre del muy noble Rey Recaredo auendose en señoreado en el principado de los Sueuos, mejoró, y ennoblecio esta ciudad en el año del Señor de quinientos, y ochenta. Y queriendo dexar memoria de su nombre la llamo Leon de su nombre Leonigildo. Esta fue la primera ciudad, que despues que los moros entraron en España, y los christianos la boluieron a cobrar tuuo Rey, que fue el Infante don Pelayo. El qual aunque al principio se llamo Rey de España, como sus fuerças no bastauan mas de para ganar, y defender aquella tierra llamo se Rey de Leon, siguiendo lo mismo sus sucesores, cuyas insignias, y armas fueron vn Leon, y estas mismas fueron despues de los Reyes de Castilla, y Leon sin junta de otras, puesto que estuuiesen los reynos, hasta que el Rey don Alonso nono, q̄ fue de Castilla, y de Leon, puso el Leon en vn castillo en vn escudo quarteado poniendo el castillo a la mano derecha, y el Leon a la yzquierda. En esta ciudad tenían su asiento, y morada los Reyes de Leon, y assi parecen en ella mas sepulturas de Reyes, que en ninguna otra ciudad, ni pueblo de España, como en el fin deste capitulo se vera. Entre estos Reyes de Leon se lee de don Fruela segundo, que fue muy cruel, el qual mato muchos de los suyos, desterro al Obispo de Leon su hermano, y hizo otros muchos males, y sinjusticias. Por lo qual se apartaron de su obediencia los Castellanos, haziendo entre si jueces nobles, y sabios, que los mantuuiesen en justicia. Este Rey no quedo sin castigo de sus malas obras: porque desde vn año, que començo a reynar fue lleno de le-

pra, de que murio. Sucediole don Ramiro segundo, que reyno diez y nueue años, y fue muy zeloso del seruiçio de Dios. Tuuo muchas batallas con los moros, en vna de las quales mato ochenta mil dellos, y prendio en ella a Abenaya Rey de Zaragoza. Despues sucedieron los Reyes de Leon dō Ordoño. 3. y dō Ordoño el. 4. despues don Sancho. 1. en cuyo tiempo el Conde Fernan Gonzalez de Castilla viniendo a las cortes de Leon fue preso por el mismo Rey don Sancho, y puesto en vna torre de la misma ciudad. Como el caso fue sabido recibieron los Castellanos gran pesar, y enojó, y recibiendo le como era razon mayor la condesa su muger, que de la nueva quedo desmayada sin podella boluer en si la mayor parte del dia. Pero despues que boluio, sabiendo la enemistad, que el Rey tenia al conde, temiendo algun mal suceso, penso como lo podria librar de la prision, y para hazerlo tuuo esta orden. Fingio que yua en romeria a Santiago, y vestida de paños de luto con vn bordon en la mano, y vn sombrero en la cabeça se fue para Leon en traje de romera, lleuando con si solamente dos caualeros. Sabiendo el Rey don Sancho su venida la salio a recebir, assi por quien ella era, como por ser hermana del Rey don Sancho de Navarra. Hizola el Rey mucha honra, y yendo hablando le dixo ella como yua en romeria a Santiago, que le rogaua la dexasse ver al conde su marido. El Rey la dixo, que le plazia, y llegados a la ciudad la acompaño el Rey hasta la torre donde el conde estaua preso, y mando al portero que la abriesse, y dexandola alli se fue a su palacio. Sabiendo la condesa y viendo al conde lo fue a abraçar llorando muy de coraçon. El conde la consolaua mucho diziendo que no se congoxasse

que sufrirse deue todo lo que Dios da a los hombres, y que assi passauan muchas cosas entre los Reyes, y señores. Passada esta habla embio la Condesa a dezir al Rey que le rogaua como a buen Rey y bienmirado mandase quitar al Conde los hierros, que cauallo trauado no podia auer hijos. El Rey oydo el recado dixo: assi Dios me vala, que la Infanta dize la verdad, y mando quitar las prisiones al Conde, y que llevassen muy buenas camas, y muy bien de comer. Siendo desaprisionado el Conde concertaron lo que auian de hazer para su libertad, assi como la Condesa lo traya pensado. Siendo hora de maytines se leuanto la Condesa, y vistio al Conde de todos sus paños, y vestiduras, que ella traya tomando ella las del Conde. Siendo ellos vestidos se llegaron los dos a la puerta, y dixo la Condesa al portero que la abriese. Respondio el portero que lo sabia primero del Rey: la Condesa oyendo esto le dixo con amorosas palabras. Cierro portero no ganas cosa alguna, en q̄ yo aqui tanto me tarde, que no puedo cumplir mi jornada. El portero pensando que saldria la Condesa, y quedaria el Conde, abrio la puerta, y fue al contrario, que salio el Conde y quedo la Condesa tras la puerta encubriendose del portero de manera que con la obscuridad, y trueco de los vestidos, no les entendio la cautela. Salido el Conde de la prisiõ se fue a vn portal donde sabia que le esperauan los dos caualleros, que auian venido con la Condesa, los quales le dieron vn cauallo, que le tenia apercebido. Subiendo en el qual se salieron de la ciudad muy encubiertamente, y anduieron tanto hasta que fueron puestos en saluo. Quando la Condesa entendio que ya el Conde estaua fuera de peligro, embio a dezir el Rey, que ella auia libra

do, y sacado de la prision a su marido. Al Rey le peso tanto como si perdiera el reyno. Fue el mismo a ver a la Condesa, y preguntole como lo auia podido sacar. Ella se lo conto, y le dixo, que a mayor peligro se auenturara por librar al Conde su marido pues lo via en peligro de muerte, y tenia ella obligaciõ de hazer lo que auia hecho como por su señor. El Rey don Sancho se lo loo mucho y le dixo, ciertamente Infanta vos hizistes como noble, y virtuosa dueña que soys, y siempre este vuestro hecho sera loado. Luego mando el Rey traerle muy ricos paños, y vestidos, de que fue vestida, y dandole muy ricos dones la embio muy honoradamente acompañada al Conde su marido a Castilla. Despues de traydo a esta ciudad de Leon el cuerpo del glorioso doctor san Ysidro, acontecio, que vn cauallero, que se dezia don Pelayo de noble linage, y el valiente, y muy esforçado en armas començo a hazer muy grandes desconfiados, y desuarios, con que enojo mucho al Rey don Alfonso scito deste nombre. El qual lo mando condenar a muerte, y mando que se executasse la sentencia donde quiera que lo hallassen, y de qualquiera manera que mejor pudiesen. Viniendo esto a noticia del cauallero, huyo luego, y acogiose al altar del bien auenturado señor san Ysidro no hallando otro lugar mas seguro, y cieto para librarle de la ira y furor del Rey. Como el Rey lo supo recibio gran pesar de que se vnieste recogido alli. Estando assi començo el Rey a pensar que haria: porque vna parte le pesaua mucho si lo mandaua sacar de la yglesia, por temor de offender a san Ysidro, y de otra parte si lo dexaua parecia que perdonaua ligeramente a hombre que era enemigo, tan grã deservidor suyo. Mas era tan grande la ira, que el Rey tenia
 contra

contra el que le mando poner en la yglesia muchas guardas con armas para que guardassen al canallero delinquente, que no se fuesse, y mado que ninguna persona fuesse osada darle de comer, ni beber ni cosa alguna sopena de la vida, por que muriesse de hambre. Los vezinos de Leon estauan espantados a guardando, que seria de aquel hombre. Estuuo así el canallero por espacio de siete dias sin comer, ni beber cosa alguna. Y al setimo dia estando delante del altar donde esta el cuerpo del glorioso san Ysidro, viendose ya defallecido de hambre, y puesto en el articulo de la muerte sin algun remedio, començo a derramar muchas lagrimas de sus ojos, y así llorando dixo estas palabras. O señor san Ysidro noble de linage, muy excelente en santidad mientras viuiste en este siglo entre otras muchas obras santas que hazias fuyste siempre muy franco en dar mantenimiento a todos, agora q̄ reynas con Iesu Christo en su gloria y tienes abundancia de p̄a celestial permites que yo muera en tu preferencia de hambre, y sed. O confessor glorioso haue merced de mi, y ten por bien de mostrar agorita en mi la excelencia de tu santidad. Estando el cauallero diziendo estas palabras no le salto la gracia divina, antes le socorrio de tal manera, que luego en aquella hora las piedras q̄ estauan en el suelo delante del altar de san Ysidro comencaron de manar agua muy clara, y dulce, la qual viendola el canallero, començo a beber della con que mato no solamente la sed, sino tambien la hambre de manera que quedo muy contento, y mantenido. Esto acontecio dia de san Luã Baptista a hora de festa el año de mil y ciento y dos, manando siempre de aquel agua por tres dias continuos. Publicose luego por la ciudad y comarca este tan notable, y grãde mila

gro, viniendo todos a grande priesa por ver las marauillas de Dios. Entre otras personas, que en esta ciudad se hallaron fueron don Pedro Obispo de Leon, y don Pelayo Obispo de Vuedo, los quales con gran compania de gente fueron a la yglesia, y miraron con diligencia como manaua el agua y hallaron que salia no por las junturas de las piedras, sino por lo solido en medio dellas, y en mucha abundancia, de la qual beuieron muchos enfermos, que con ella fueron luego sanos. Los Obispos para mas loar el nombre de nuestro Señor Iesu Christo bebieron de la misma agua, y lo mismo hizo todo el pueblo. Guardose así mismo de aquella bendita agua en redomas, y vasijas de vidro para que permaneciesse la memoria de tan insigne milagro para siempre. Y así oy dia la tienen en aquella yglesia de san Ysidro guardada en harta abundancia, tan clara limpia, y sabrosa como si agora se cogiesse de vna muy buena fuente. Esta ciudad de Leon es muy excelente en muchas cosas, especialmente tiene vn templo muy principal, que es la yglesia Mayor, el qual mando hazer el Rey don Ordoño segundo, es muy lindo, de grande magnificencia, y de mucha fama en el mundo edificio de sublimissimo artificio con muy gran primor. Estando esto así, que excediendo el templo de Seuilla a todos los del mundo en grandeza, y el de Toledo en riqueza, y el de Santiago en fortaleza, el de Leon se auentaja y excede a todos en artificio y sutileza. Este templo tiene vna Claustro grande y rica, donde estan enterrados treynta y siete Reyes de España, y vn Emperador. La gente desta ciudad ha sido siempre muy esforcada en armas, y muy zelosa de la santa fe catholica. Esto se ve muy claramente por la lectura de la fiesta de las doze virgines

Libro segundo de las

que ofren cada año a la madre en ya fiesta se celebra el dia de la Asumpcion de nuestra Señora. En esta ciudad fue Obispo, y confessor de Iesu Christo san Floriano. Y en esta fueron tambien martyrizados los bien auenturados Clodio, Lupercio, y Victorico siēdoles cortadas las cabeças.

Tan incierta cosa es auer tenido el Rey don Pelayo armas como es el dezir que aya ganado a la ciudad de Leō, y llamado se Rey della. Fue esta ciudad muy fuerte en la fundacion, que en ella hizieron los Romanos, porque tenia vna muralla muy fortissima de cal, y canto de mas de veynete y cinco pies de grueso con su terrepleno muy firme, muchas torres muy grandes, y muy espesas, y asy por esta mucha fortaleza q̄ esta ciudad tenia resistio mucho a los moros que la cercarō en la general destruycion de España, sustentado se mucho tiempo los pocos christianos q̄ dentro auia, hasta que al fin fuerō tomados por hābre. Recobro esta ciudad de poder de los moros poco tiempo despues que se perdio el Rey dō Alfonso primero deste nōbre, a quiē llaman el Casto, pero quedose la ciudad yerma y sin moradores, hasta q̄ despues la poblo el Rey don Ordoño primero, el año de ochocientos y ocho, despues la amplio, e illustro mucho el Rey don Ordoño segundo, el qual dexando el encerramiento de Asturias passo su casa y corte a esta ciudad, y se llamo Rey de Leon. Despues deste tiempo estando diuididos los Señorios de Castilla, y Leon, los moros hizieron notable daño, y estrago en los christianos ganandoles muchos pueblos con que escandalizaron tanto toda la tierra, que el Rey don Bermudo segundo, que entonces reynaua en Leon vuo de retirarse a las Asturias. Proueyo, y fortifico esta ciudad lo mejor que pudo, y dexo en ella para

su defensa al Conde don Guillermo Gonçalez Gallego de nacion, y muy valiente cauallero. Vino Almançor sobre Leon con innumerable multitud de moros. La ciudad era fuerte de tan buenas torres, y murallas como esta dicho. Con solas quatro puertas hecha toda la ciudad en forma quadrada con vna muy buena fortaleza. Con toda esta fortaleza, y el buen animo del Conde don Guillermo, y de los suyos se defendio, y sustento la ciudad muy bien vn año entero de aquella muchedūbre de moros que la tenian cercada, sufriendo recios, y fieros combates, hasta q̄ con grandes machinas, y ingenios militares abrieron vn portillo junto a la puerta de la ciudad que salia al poniente. Fue desto auisado el Conde que estaua muy enfermo en la cama, el qual se hizo armar de todas sus armas, y llevarse asy armado sobre vn lecho al portillo, que los moros auian hecho en el muro. Donde animando a los suyos, y a vezes tambien el combatiendo, y hiriendo a los moros con aquel su gran esfuerzo, y pocas fuerças, que la enfermedad le auia dexado, sustento tres dias enteros el fiero assalto, que siempre fue continuado remudándose los moros, de los quales murieron infinitos a manos de los christianos, que siēpre peleauan defendiendose sin cansarles de matar moros su mucho cansancio, y heridas. Al quarto dia abrierō los moros otro portillo por otra parte de la muralla, por el qual fue entrada, y ganada la ciudad. Murio el Conde peleando con todos los suyos. Assolaron los moros, y derribaron por el pie todas las puertas, el fuerte alcaçar, y grande parte de los muros, dexando solamente vna torre sana para ostentacion suya, que auian ganado vna tan poderosa, y fuerte ciudad. Quiso el Rey Almançor profanar, y destruir el monesterio de san

de san Clodio de monges Benitos, y queriendo entrar dentro permitio Dios, que le rebentasse el cauallo. Espantado el moro del milagro no entro dentro, ni consintio que se hiziese algun daño a la casa, ni a los religiosos. El qual milagro esta pintado en el retablo del altar mayor. Y muestran en el monesterio oy dia vn pedaço del caparaçon de la filla del cauallo, que es de brocado azul. Después boluio el Rey dō Alonso quinto a poblar esta ciudad, y a reedificar sus muros, y fortalecerla dandole nuevos preuilegios, y fueros con que la enoblecio mucho. Es ciudad muy rica, y bien proneyda de todos mantenimientos, y otras cosas necessarias a la vida humana.

CAP. XCII. DE LA VILLA DE Orzonaga, como resucito en ella vn difunto, y las cosas muy notables que dixo.



Orzonaga es vna villa cinco leguas apartada de la ciudad de Leon. En esta vno vn clerigo presbitero hombre muy vicioso, deshonesto, y dado a los deleytes del mundo: al qual aborrecian todos por sus malas obras. Este dexando toda buena conuerfación dexo el habito clerical y se hizo mayordomo de vn señor, exercitando su officio de mayordomia con gran crueldad. Y porque según esta escrito quando el malo cae en la profundidad de los peccados, menosprecia todo bien: hizo lo así aquel peccador de clerigo después de ser embuelto en muchos, y grandes peccados. Porque por no ser reprehendido dellos, ni oyr cosa que fuese de santa doctrina huya de qualquiera parte que auia hombres virtuosos, y de buen exemplo huyendo dellos como de la muerte. Con todas sus maldades, y vicios tenia este

clerigo vna sola cosa buena, esta era que tenia gran deuocion al glorioso doctor san Ysidro: al qual se encomendaua algunas vezes, y doquiera que via a los que seruian en la yglesia o casa de san Ysidro los honraua, y acataua mucho. Y como este peccador de clerigo gattasse sus dias en malas obras açotolo Dios nuestro Señor con vna graue enfermedad, la qual le duro por algunos dias, y al fin le apreto demanera, que le llego al fin de su vida. Como el clerigo se vio perdida ya la esperança de viuir embio a cierta persona a vn monesterio de san Ysidro pidiendo muy humilmente al Abbad y canonicos de la casa viesesen por bien de le dar el habito de su santa religion, que prometia, y afirmaua de enmendar y corregir su vida de ay en adelante. Como el Abbad lo supo vno mucho placer de la conuerfion de aquel peccador, mayormente porque quando moço auia sido criado de aquella casa. Embio luego dos canonicos varones santos, y honestos, el vno llamado don Felix, y el otro dō Miguel, a los quales mado que le recibiesen por hermano de la dicha orden, y si viesesen que estaua cercano a la muerte le diesesen el habito, y que primero recibiesse los santos sacramentos. Y como los canonicos fueron, auiendo se confesado lo recibieron por hermano y compañero de la orden, como lo auia mado el Abbad, y por que les parecio, que no estaua muy peligroso no le vistieron el habito, mas dixeronle, ves aqui te queda el habito de la santa religion. Si tu enfermedad te agrauare vistetelo, pues ya es tuyo, pero si Dios te dexare con valecer sera mejor, que te vayas tu al monesterio. Dicho esto le dexaron el habito a la cabeça, y se boluieron. Ellos y dos se le acrecento tanto la enfermedad, que perdio la habla, y alcabo de tres dias murio. Después

Libro segundo de las

de muerto vino el cura de aquel lugar, que era hombre de buena vida, con la cruz, y el agua bendita, y dixo vn responso y oracion, encomendando el cuerpo, y rocio agua bēdita sobre el, y por la casa. Luego en aquel punto resucito el difunto, y leuanto la cabeça turbado, y tomo presto el habito que estaua a su cabeçera, y vistiofelo. Viendo esto los que estauan presentes vnieron gran temor, y huyeron todos. El clerigo resucitado llamaua, y daua voces diziendo, llegaos a ca no huyays, ni ayays miedo que aqui esta presente mi señor san Ysidro confessor de Iesu Christo, cō gran muchedumbre de angeles. Como aquesto oyeron los que huian boluieron a el, y començaronle de preguntar con gran diligencia, que cosa era aquella. Respondio lleguesse aqui el cura, y venido torno a cōfessar todos sus peccados con gran contricion, y dolor de su coraçon. Acabada la confesion començo a cōtar a los q̄ estauā presentes, que le preguntauan con mucha instancia, y dixoles, sabed que quādo mi anima salio de mi cuerpo, vi delante de mi tanta muchedumbre de demonios, que verdaderamēte me parecia que todos los campos, y casas estauan llenas dellos los quales trayā muy grāde y larga escritura, en q̄ estauā escritos y notados todos los peccados, q̄ yo hecho en este mūdo. Yo mezquino via y conocia claramēte ser aquellas las mismas maldades, q̄ yo auia cometido, que no las podia negar, y siēdo yo desta manera sabidor, y conoedor de mis males estaua temblando con gran temor y miseria mirando como los demonios estauā aparejando sus lazos de fuego para atar me, y lleuarme al infierno. Luego lle go el bienauenturado san Ysidro, en quiē yo tenia deuociō, cō mucha cōpañia de āgeles, y començo a maltratar los demonios, diziēdoles. O malauē

turados a que venistes aqui, que este hōbre a mi es encomendado. Respōdieron los demonios diziēdo. Apartate de nosotros Ysidro, apartate de nosotros, que este hōbre nuestro es, porque delde q̄ salio de la cuna siēpre nos siruio, muchas vezes nego a Dios con sus malas obras, tu siēpre fuyste limpio y fācto, y amaste a los hombres limpios y honestos. Como dizes, que te pertenece este mal hōbre enbuelto en tantas maldades y enredado en tantos, y tā grandes peccados, y diziendo esto mostrole la escritura de mis peccados, y dezianle ves aqui quantos, y quan grandes males ha hecho. Entōces replico san Ysidro diziendo nuestro Señor es tan misericordioso, que en la retribuciō que ha de dar a los hombres, no mira tanto en que manera viue el hōbre, quanto en que manera acaba la vida. Este hombre miētras viuio siēpre se encomendo a mi, y al fin de su vida por satisfacion de su penitencia tomo el habito de mi monesterio. Respondieron los demonios, como dizes que este hombre tomo tu habito pues nunca lo vistio, ni vfo del en su vida, ni agora en su muerte lo tiene vestido, ni vfa del, que alla lo dexa. Replico san Ysidro, el habito de la santa religiō mas verdadera, y principalmente se toma en el anima, que en el cuerpo. Este siēpre mio aū que tarde al fin en su vida pidio el habito de la conversion, y le fue dado, y si en el cuerpo no le tiene vestido, esto fue por culpa, o negligēcia de los que estauan con el, lo qual no se le ha de imputar a el, que ya en su anima lo trae, y buelto a mi el glorioso santo me dixo. Sabete q̄ el Señor te otorga espacio de tres dias de vida, en los quales no ceses de hazer frutos dignos de penitencia, y despues de tres dias a la hora de nona, se partira tu anima del cuerpo, y en sepultura, en q̄ has de ser encerrado, se hallara

llena de refina, y pez: porque aque-
llo que los espiritus malos auian a-
parejado para darte tormētos perpe-
tuos, sera a los siervos de Dios causa
de alabar la clemencia diuina, y dar
le por ello gracias. Y al punto q̄ mi
señor san Ysidro dixo esto fue echa-
da sobre mi cuerpo el agua bendita,
la qual tiene tal virtud, que quando
la echaron, los espiritus malignos
huyeron della, no la pudiendo espe-
rar. Oydas todas estas cosas todos
presentes glorificauan a Dios, y a su
madre benditissima, y al bienauentu-
rado san Ysidro. Despues desto el re-
suscitado se fue apreturadamente al
monesterio de san Ysidro, y luego q̄
llego tomado el habito hizo profes-
sion, y en aquellos tres dias, que vi-
uio estubo en continua oracion dan-
do gracias a Dios por la merced re-
cebida. Passados los tres dias a la ho-
ra que el glorioso santo le auia dicho
estado con el orando los canonicos
como tienen de costumbre dio el a-
nima a Dios su criador, y porque fa-
llecio a la hora de nona, como el a-
uia dicho, creyerō que era verdad to-
do lo que auia contado. Pero desca-
uan todos saber si era verdad lo que
auia dicho de la pez, y refina que se
hallaria en su sepultura, y auia sobre
ello grande alteracion entre los ca-
nonicos del monesterio, y vezinos
del pueblo que auia venido muchos
a la fama de aq̄l milagro, y algunos
querian calumniar, y dezir malici-
osamente, que si tal pez, y refina se ha-
llase, que seria alli puesta por indus-
tria de alguna persona para dar fa-
uor a aquello. Y estando así en gran
contencion sobrello acordaron to-
dos de comū consentimiento hazer
esta esperiēcia, que llamassē vn mu-
chacho de los peregrinos estrange-
ros que yua a Santiago por la calle
del camino frances, que fuesse niño
y no supiesse la lengua castellana, ni
pudiesse ser auitado de persona algu-

na, y que este tirasse vna piedra por
la Claustra del monesterio, y dōde la
piedra fuesse a dar y parar, alli abries-
sen la sepultura para el difunto, y así
quitarian toda la duda, y escrupulos
de sus coraçones. Salieron a la calle
y hizieron venir ciertos romeros de
tierra de los Teutones q̄ es en Ale-
mania, entre los quales venia vn mu-
chacho de la misma nacion, y co-
mo lo vieron lleuaronlo al moneste-
rio y dixerōle que tirasse vna piedra
por la Claustra del monesterio. Luc-
go el muchacho tomo vna piedra, y
tiro la quanto mas pudo hazia la par-
te que se le antojo, y como la tiro an-
duuo la piedra de vna parte para o-
tra antes que reposasse, y andauan to-
dos corriendo tras ella para ver don-
de paraua, y alli donde paro cauaro
para abrir la sepultura, y hallaronla
tan llena de pez, y refina, de tal ma-
nera compuesta como si por manos
de hombres a sabiendas con gran di-
ligencia e industria huiera sido he-
cho. De lo qual fueron todos mara-
uillados, y dieron muchas gracias a
nuestro Señor que por sus santos ha-
ze grandes maravillas. Sacaron la
pez, y enterraron al difunto.

CAPIT. XCIII. DE LA MUY
noble ciudad de Burgos, y de mu-
chas cosas notables que en
ella ay, y ha auido.



A muy noble ciudad de
Burgos es cabeça del rey-
no de Castilla, y así las ar-
mas desta ciudad son vna
cabeça del Rey coronada. Llamose
segun dizen algunos Auca por los
mōtes que estan cerca della, los qua-
les se dizen los montes de Auca, y
algo corrompido el vocablo los mō-
tes de Oca. Tambiē Plinio la llamo
Cenca. Despues se llamo Masburgi,
y alterado el nombre se llama agora
Burgos. Es muy antigua, y vna de las
princi-

879
 principales de toda España. Esta fue poblada por el Conde don Diego señor de Castilla despues de la destruycion de España. En tiempo del Rey don Sancho de Navarra, que tuuo por sobrenombre Abarca, y reynando en Leon don Alonso tercero, por cuyo mandado fue poblada corriendo el año del nacimiento de nuestro Señor de ochocientos, y setenta y quatro, que fue ciento y cinquenta años despues que los Arabes passaron de Africa segun lo cuenta la historiageneral. En tiempo del conde Fernan, Gonçalez el Rey Almançor corrio con vn muy grueso campo de moros la tierra de los christianos, salió el conde con su gente desta ciudad contra los moros y el demonio pensando poner temor a los christianos se puso sobre ellos hecho vn dragon muy fiero dando muy tristes gemidos, y fingiendo prodigio, que dellos viesse de morir la mayor parte. Mas el conde Fernan Gonzalez, que no dexaua tales empresas, como la que tenia presente por semejantes agueros, començo a esforçar su gente, e yr en su seguimiento de los moros: a los quales dio la batalla, en que mato muchos millares de ellos, así de la gente de a pie como de la de cauallo, quando el conde y los suyos fueron cargados de muchos, y muy ricos despojos, que fue maravilla. Estando el Rey don Alonso decimo en esta ciudad de Burgos celebrando las bodas de su hijo primogenito el Infante don Fernando de la Cerda con la Infanta doña Blanca hija de san Luys Rey de Francia, y siendo presentes a estas bodas muchos grandes señores de Francia, Inglaterra, Aragon, y de otras partes haciendo el Rey don Alonso grandes gastos fuera de las dadinas, que a los estangeros y grandes de los reynos dio, estando pues en estas bodas, vino a la corte de la Emperatriz de Constantinopla, la qual traxo consigo

treyn ta dueñas, y doncellas vestidas de luto. El Rey con el Infante, y todos los ricos hombres la salio a recibir muy honrosamente, y la traxo a posar a su palacio, y como las mesas fueren puestas, la Reyna doña Violante muger de don Alonso rogo a la Emperatriz que se sentase a comer, la Emperatriz la dixo que no comeria a manteles. La Reyna le pregunto la razon dello, y la Emperatriz le dixo, tu estas en tu honor, y tienes tu marido sano, y rico, y magnifico, Dios te lo guarde, mi señor y marido el Emperador esta preso captiu en poder del Soldan de Babilonia: como podre yo honestamente comer a manteles hasta saber si mi marido tendra alguna esperança de su rescate, la Reyna se lo hizo saber al Rey, el qual fue a la Emperatriz, y consolóla diziendo que comiesse, y preguntola por que sus subditos no le remediaran, y que caridad se pedia de rescate. La Emperatriz le dixo que sus subditos no renian de costumbre en aquella tierra de dar rescate por sus señores, antes dizen que se halla bien, pues en su vida no toman otro señor ni Emperador, por esto sali a buscar como pude con que lo rescatar. Su rescate cuesta cinquenta quintales de plata, que son diez mil marcos. Fui al santo Padre, y mandome dar la tercia parte, y de ay vine al Rey de Francia, y mandome dar la otra tercia parte, y como oyeste la grandeza de tu real magestad, siendo como eres vno de los mas magnificos principes del mundo vine a ti para ver lo que en tu grandeza hallaria. Entonces el Rey tomola de la mano, y hizola sentar a la mesa diziendola que comiesse, y comiesse que dentro de veynte dias le daria todos los cinquenta quintales de plata, y hizo zolo así tomando della seguridad que tornaria al Papa, y al Rey de Francia lo que la auian dado. La Emperatriz lo cumplio así, y con aquella plata, que

que el Rey le dio sacó al Emperador su marido del captiuero. Esta libertad se diuulgo por muchas partes, y despues que el Emperador salio de captiuo, el y su muger publicauan la gran magnificècia del Rey don Alfo de España. Reynando en Castilla el Rey don Pedro murio don Fernãdo Obispo de Burgos. El Dean, y cabildo de la yglesia como se vierõ sin pastor, entraron en capitulo para elegir Obispo conforme a la costumbre de aquel tiempo. Y queriendo vnos elegir avno, y otros a otro de los principales del cabildo no se cõcertauan en la eleccion hauiendo sobre ello diuision. Al fin fue acordado por todos ellos que vn canonigo del cabildo llamado don Domingo nombrasse, y dixesse ser suficiente, que lo recibirian, y darian por electo. Pues como este canonigo viesse los pareceres de cada parte, y que si nombrasse al que los vnos querian se amotinarian los otros, para quitar de debates dixo que Obispo por Obispo que lo fuesse don Domingo. Como dixo esto todos fueron contentos, y fue elegido de todos en cõcordia. Fue buẽ perlado, y rigio bien la yglesia de Burgos. La yglesia mayor desta ciudad es muy rica donde ay muchas reliquias de cuerpos santos. En ella ay vna capilla del Condestable muy grãde, y muy rica de grã sumptuosidad. En esta capilla esta sepultado don Pedro Fernãdez de Velasco quinto Cõdestable de Castilla hombre de grande estima, y valor, que en estos reynos de Castilla fue Virey, y gouernador por el Rey don Fernando quinto, y por la Reyna doña Ysabel mientras duro la guerra de Granada. Esta tambien su muger doña Maria de Mendoza Condesa de Haro. En esta ciudad ay vn monesterio, el qual fundo el Rey don Alonso octauo de Castilla. Este monesterio es cosa muy se-

ñalada, cuya Abadesa tiene debaxo de su dominio, y gouerno ciento, y cinquẽta mōjas hijas de grãdes señores, y caualleros muy principales. A qui fueron monjas tres Infantas donzellas muy virtuosas hijas de grãdes Reyes de Castilla, y Leon. Las quales aunque les trayan grandes calamientos para ser Reynas no quisieron casar, ni tener los tales señorios, antes eligieron el estado de la religion haziendo votos de castidad, que cumplieron toda su vida, como dellas se lee. La primera destas fue doña Costança hija del Rey don Alonso de Castilla que fundo este monesterio, en el qual fue Abadesa, viuiendo muy castamente hasta que murio. La segunda fue otra doña Costança sobrina desta primera, y hija del Rey don Alonso de Leon, y de la Reyna doña Berenguela su muger. Esta Infanta hizo tambien profesion en este monesterio, y acabo en el muy santamente. La tercera fue doña Berenguela hija del Rey don Fernando que gano a Seuilla. El Abadesa deste monesterio tiene debaxo de su jurisdiccion otros diez y siete monesterios, y treze villas, y mas de otros cinquenta lugares, prouee muchas capellanias, y doze encomiendas, y otros muchos officios de regidores, y justicias de sus villas. El Rey don Alonso onzeno de Castilla despues que se armo cauallero en la yglesia del glorioso Apostol Santiago año de mil y trezientos y quarenta y vno vino a Burgos, donde instituyo la orden de la caualleria de la vanda, y se coronó en este monesterio de las Huelgas, y armo ciẽto y cinquẽta y dos caualleros por su mano. Aqui ay en estamisma ciudad otro monesterio de monjas de santa Dorothea. Ay tambien vn monesterio de la orden de san Augustin, donde esta la imagen de Christo nuestro se-

*He visto en esta ciudad
de legua fuera*

Libro segundo de las

ñor, y Redemptor puesto en la cruz. Es muy deuoto, y de gran contemplacion este santo crucifixo de Burgos. Dicese que lo hizo Nicodemus, y q̄ lo hallo vn mercader, que venia por la mar metido en vn esquife, el qual lo traxo a esta ciudad, como parece por cierta letura, que esta en este monesterio de san Angustin. Por la inuocacion deste santo crucifixo han recibido salud muchos enfermos. Esta ciudad es muy proueyda de todas cosas. Suelen hazer su habitacion en ella algunas vezes los Reyes de Castilla, porque tiene muchas, y muy buenas casas, y muy grande abundancia de mantenimientos. La gente desta ciudad es amorosa a los estrangeros. Tiene muchos, y muy grandes mercaderes muy ricos, q̄ tienen mercadurias, contratacion, y correspondencia por toda la Christiandad. Tienen los mercaderes en esta ciudad, prior, y consules q̄ determinan sus negocios. En esta ciudad fue el bienauenturado san Lesmes sacerdote confessor de Iesu Christo. Y en Quintana de las Dueñas, que es pueblo cerca desta ciudad fue martirizado el bienauenturado san Vitores.

En la yglesia mayor desta ciudad de Burgos esta sepultado el glorioso cuerpo, de la virgen, y martyr santa Centolla, que padecio martyrio por Iesu Christo nuestro señor en la villa de Fierro. Tratandose de concierto entre los Reyes catholicos don Fernando, y doña Ysabel con el Rey de Portugal en la guerra que se hazia sobre la sucesion de los reynos de Castilla, y Leon, y no concertandose nada de la paz, lleugo nueva al Rey don Fernando con vn don Iuan de Stunica que tenian con presidio la fortaleza desta ciudad de Burgos hazia salidas, y acometimientos como enemigo en la ciudad, mataua los ciudadanos, robaua las haciendas, y se

las lleuaua a la fortaleza, y que auia asolado mas de trezietas casas de las que estauan cercanas al Alcaçar, y q̄ no podian sufrir, ni sustentar aquellos imperus, y acometimientos, si presto no se les embiaua socorro, y que tenian grande necesidad juntamente con el socorro de alguna gente de cauallo, para refrenar, y estoruar las conuerias, talas, robos, y estrago q̄ por los campos hazia don Luys de Acuña Obispo de Burgos, el qual seguia el vando de los Portugueses. Embio presto el Rey don Fernando algunos capitanes con gente de socorro aperciendose el para yr luego tras ellos con buen exercito. Los capitanes llegando a Burgos cercaron a los enemigos en el Alcaçar, y en vna yglesia de nuestra Señora que tambien tenian ocupada, y fortificada junto al mismo Alcaçar llegando quanto pudieron con las trincheas, y estancias al mismo Alcaçar, y a la yglesia, los enemigos salian del Alcaçar por sus cõtraminas, y postigos falsos corriendo el campo, y haziendo mucho daño en la gente, que salia de las estancias a hazer agua, y a los pastos. Auifado el Rey don Fernando de lo que passaua juntando vn buen campo de infanteria y caualleria vino a Burgos juntado cõ el su hermano bastardo, el Duque de Villahermosa, y el Condestable. Mando el Rey don Fernando cercar muy bien la yglesia, y el Alcaçar por dentro, y por defuera de la ciudad con dos fosos, y trincheas: porque no pudiesen los enemigos entrar, ni salir. Mando tambien apercebir escalas, trabucos, y otros ingenios para los combates determinandose de ganar primerola yglesia por estar mas cerca, ser mas facil de combatir, y porque auendola ganado se pondria mas aprieto y estrecheza a los enemigos. Diole el primero combate muy fuerte y rezió peleando de

do de ambas partes con mucho valor: porque aunque los de la parte del Rey don Fernando llegaron con gran animo, y arriñando muchas escalas subieron muchos a lo alto con gran ligereza, los de dentro los boluieron mas presto al suelo matando muchos dellos, y hiriendo hartos mas, no por esso dexauan de boluer a porfiar los de fuera, pero recibian notable daño, aunq̄ lo hazia mayor en los cercados. El catholico Rey viendo las muchas heridas, y daño, que recibian sus soldados, aunque vio que era mayor el detrimento, que hazian a los de dentro mando tocar a recoger doliendose de los suyos, a los quales loo mucho su esfuerço, y sufrimiento, mādoles que se fuesen a reposar, y se apercibiesen para el combate de otro dia. Dentro de la yglesia auian estado a la defensa quatrocientos hombres con vn capitán llamado don Iuan Sarmiento hermano del Obispo de Burgos. Destos quatrocientos hombres auian sido muertos muy gran parte, y los mas de los otros heridos, y como no tuuieshen dentro de la yglesia medicinas para curarse, ni aun mantenimientos de que sustentarse, temieron el combate del dia siguiente, que bien creyan seria mucho mas recio, y fuerte que el pasado, y así con este temor començaron a tratar de partido pidiendo les fueshen concedidas solamente las vidas, y excepcion entera de sus personas, y que se entregarian. El Rey don Fernando de clemētissimo que era les conedio el partido que pedian, aunque bien cierto se conocia, que no dandose seles auia de ganar otro dia la yglesia con poco daño, y dificultad, auiendo que dado sus defensores tā mal parados. Ganada ya la yglesia se fueron llegando, y arriñando los del Rey don Fernando con sus trincheas, y estancias al Alcaçar, haziendo cada dia muchas

diligencias con fiados de ganarlo, y defendiendose los cercados con gāde animo. Ay en medio deste Alcaçar vn algiue, o poço profūdissimo, en quiē tenia los cercados puesta toda su cōfiança, q̄ por el no les faltaria el agua que auian menester. El Rey mādó hazer por diuersas partes seys minas, cō intento de desaguuar aquel pozo. Los enemigos lo sintieron, y fueron tambien haziendo sus contra minas para estornuar aquel designio del Rey, de manera que la contiēda y guerra se hazia tambien de baxo como encima de tierra. Pero era peor el partido, y estado de los cercados, porque su gente se mengnaua cada dia, y faltauan por essa causa poco a poco sus fuerças, principalmente q̄ tenian falta de mantenimientos, y de todas las cosas necessarias. Sola vna esparanca los sustentaua, que esperauan ser socorridos del Rey de Portugal. Prosiguiendose este cerco del Alcaçar de Burgos, fue llamado el catholico Rey dō Fernando para la toma de Zamora, y de su puente, para la qual empresa salio, como arriba queda dicho, muy secreto, porque nolo supieshen los enemigos, y cobriassen animo con su ausencia para defenderse mas, y sufrir el cerco, y combates. Esta ausencia del Rey don Fernando no dexauā de hazer sus capitanes de dar combates a la fortaleza, y hazer quantas diligencias podian por fugarla, y tampoco dexauan los de dentro de salir a los de afuera, y acometerles en las estancias haziendo mucho daño, pero recibiendoles siēpre mayor, hasta que viendo como se apocauan, y disminuuan cada dia creciendo siempre mas el numero de los cercadores acordarō de estar se en cerrados dentro de la fortaleza pareciēdoles, q̄ hazia harto en podella defender y sustetar cōtra tā poderosos enemigos. Cō este encerramiento de los del Alcaçar se llegarō mas las estancias

cias hasta llegarlas a tiro de piedra, de la fortaleza, vn liço de la qual se vino al suelo de ay a pocos dias de muy quebrantado, y desbaratado de las maquinas, y cañonazos, mas luego se descubrio otro q̄ por dentro tenia hecho los cercados, teniendo aquella ruyna, pero tambien este segundo començo presto a dar señal de venirse al suelo por los muchos valazos q̄ recebia, lo qual visto por el capitā q̄ estava dentro cō acuerdo de sus soldados començo a tratar con el Cōdestable, y cō el hermano del Rey don Fernando, a los quales auia quedado encomendado el capō, quando partio el Rey a Zamora, tratarō pues cō estos generales de entregar la fortaleza, si los catholicos Reyes les hazian merced de las vidas, y haziēdas. Fue dado auiso desto a la Reyna doña Ysabel q̄ estava en Valladolid, la qual en sabiendo esta nueva sin mas dilatar cosa aderezo su partida, y vino a mucha prisa a esta ciudad de Burgos, y en llegando a la ciudad cōcedio liberalissima y clementissima a los cercados el partido, y cōdiciones, q̄ pedian. Y desta manera le fue luego entregada la fortaleza, y Alcaçar desta ciudad, que fue vna cosa muy importante para el peso, y estado de aquella guerra, por ser fuerza desta ciudad de Burgos tan principal q̄ es la cabeça del reyno de Castilla. La Reyna reparo la fortaleza, y la fortifico, y auiendo dado ordē en las cosas de Burgos se boluio a Valladolid.

CAP. XCIII. DE LA CIUDAD de Santo Domingo de la Calçada y del notable milagro q̄ en ella parece.



Legando a esta ciudad de Santo Domingo de la Calçada vn hōbre de buena vida cō su muger q̄ era muy deuota, y con vn hijo q̄ tenia de hasta

diez y ocho años, yendo en romeria a Santiago se detuierō a qui vna noche por descansar en casa de vn mesonero. En esta casa auia vna doncella hija del mesonero, la qual viendo al macebo peregrino se enamorodel al qual requirio, y le dixo su volūdad, y como el no respondiēse a su sabor se le mudo el afición en grāde odio. Esta doncella por hazer mal al macebo, al tiempo de la partida le puo secretamēte en la capilla vna taça de plata de su padre. Y como los romeros se fueron la mala moça dixo, q̄ la taça no parecia, y dando bozes dezia que aquel moço la auia hurtado. El padre fue luego a la justicia, con la qual fue tras los peregrinos, y hallaron la taça en la capilla del moço, el qual fue traydo a la ciudad, y condeñado a muerte, y asy lo sacaron al capō, y lo ahorcarō. Sus padres muy tristes se fueron camino de Santiago, y boluendo por la misma ciudad, llegando cerca de donde el hijo estava colgado la triste madre fue hasta llegar junto a el, y en llegando el hijo la hablo desta manera. Madre mia no lloreys, que yo viuo estoy. Porq̄ nuestra Señora la Virgen Maria, y el bienauenturado Apostol Santiago me han sustentado. Id madre mia a la justicia que me venga a quitar de aqui. Oyendo esto la buena madre llorando mas fuertemēte de plazer fue luego al corregidor de la ciudad, al qual hallo sentado a la mesa, en la qual tenia vn pollo, y vna gallina para comer luego que la muger le dixo que su hijo era viuo, que lo mandasse quitar, el corregidor pensando q̄ con pasion lo dezia, la dixo buena muger no estes engañada, que asy puede tu hijo viuir como este gallo, y esta gallina, que aqui tengo assados para comer. Aun no vuo el corregidor acabado de dezir esto, quando el gallo, y la gallina saltaron de la mesa mas blancos que la nieue, y començo el gallo

Gallo a cantar . El corregidor con gran espanto del milagro visto, salio luego de su casa, y con toda la ciudad y clerecía fueron a donde el mancebo estava, al qual descolgaron, y lo hallaron de la misma manera que estava, quando yua su camino en romeria con sus padres, y entregandofelo a ellos todos tres boluieron al glorioso Apostol Santiago, porque cumpliesse su romeria. El corregidor buuelto a su casa con los sacerdotes, y todo el pueblo con gran admiracion, tomaron el Gallo, y la Gallina, y los llevaron ala yglesia mayor desta ciudad, adonde los pusieron entre vnas rexas, o redes. Despues que este gallo, y gallina viuieron siete años, criaron dos pollicos macho y hembra de su misma blancura y ellos murieron. Y assi en cada siete años, van sucediendo nuevos pollos y mutiendo los padres: y por esta orden suceden, sin que crien mas pollos ni falten destos. Assi los ha conseruado Dios y los conseruara quanto fuere su diuina voluntad. Ay mas en esto otra cosa que quantos peregrinos passan por esta ciudad, van a ver este gallo, y gallina, y cada vno les quita vna pluma, para lleuar por memoria del milagro, y con todo esso, siempre estan vestidos, que parece no les falta pluma.

CAP. XCV. DE LA VILLA DE Viuar, donde se muestra la libertad, y exempcion, que España tiene y como no paga tributo a ningun Emperador.



L Rey don Fernando, hijo de don Sancho el mayor, Rey de Navarra començo a reynar en Castilla, y León

el año de mil y quarenta y dos reyno quarenta años. Vuo el reyno de castilla por parte de la madre, q fue hija del Conde don Sancho. El reyno de Leon, vuo por su muger doña Sancha hermana del Rey don Ber

mudo. Este Rey criaua en su casa todos los hijos de los cavalleros, que en su tiempo moria, y como vna vez pasasse por esta villa de Viuar hallo en ella a Diego Laynez, y a su hijo Rodrigo de Viuar muchacho de diez años: y contentandose mucho el Rey del lleuofelo consigo, y criolo, y quando fue de edad diole armas, y cauallito como lo acostumbraua hazer con todos los hijos dalgo, que criaua Rodrigo de Viuar, no quiso por entonces ser cauallero: aunque el Rey lo armaua. Este don Rodrigo siendo mancebo tuuo contienda con el Conde don Gomez de Gormaz, y matalo en desafio. Despues sucedio, que estando este Rey en Carrion, cinco Reyes moros entraron con gran poder y passaron por cerca de Burgos, y yendo por los montes Doña, y Bilsorado, y Santo Domingo de la Calçada llegaron a Logroño, y corriendo toda la tierra llevaron muchos captiuos, y ganados. Rodrigo de Viuar salio por la tierra, y apellido toda la gente, que pudo recoger, con la qual cogio la delantera a los moros, a los quales en llegando dio batalla: y en ella mato muchos, y captiuo muchos, entre los quales prendio a los cinco Reyes Moros, y quitandoles la presa se fue con ella a casa de su madre Teresa Nuñez, donde partio muy bien todo lo que traxo con los que fueron con el en la jornada, y auiendo consejo de lo que deuia hazer de los cinco Reyes, delibero de los soltar con condición, q se otorgasen por sus vassallos. Ellos le hizieron omenage de lo que pedia, y con esso los embio libres. Los q les y dos de sus tierras le embiaron grandes presentes, y las parias, que le deuián, y prometieron. Estando despues Ruydiaz de Viuar en Zamora, con el Rey don Fernando, llegaron embaxadores de estos cinco Reyes, sus vassallos, los quales le trayan las

Libro segundo delas

parias, y otros grandes presentes, yuanle a besar la mano, y mando que la besasen al Rey, no consintiendo que a el se la besasen. Ellos lo hizieron assi, y hincadas las rodillas delante de Ruy diaz de Viuar, le dixerón. Cid tus vassallos los Reyes, que prendiste, embian las parias que te deuen y este presente. El lo tomo, y daua el quinto de todo ello al Rey, el qual no lo quiso recibir, y mando, que de ay adelante le llamassen, el Cid Ruy diaz de Viuar, porque Cid en lengua Arabiga, quiere dezir señor, y los moros le llamaron assi. En tiempo deste mismo Rey el Emperador Enrique se quexo al Papa Urbano, teniendo Concilio General, del Rey don Fernando de España que no le queria pagar el tributo, que le pagauan, los otros Reyes de la christianidad. El Papa le embio amonestándole que pagasse el tributo al Emperador Enrique, certificándole, que no lo pagando, quedaria cruzada contra el, y sobre esto el Emperador con otros muchos Reyes le embio a desafiar. El Rey don Fernando vista la embaxada, y desafio vuo su consejo con todos los altos hombres, de sus reynos: y todos acordarõ ser mejor pagar el tributo, que esperar, los daños, que de la guerra del Emperador se podrian seguir. No estava a este tiempo el Cid en la Corte, pero embiole el Rey a llamar, y dixole todo lo que passaua. El Cid contradixo, y repugno al consejo de todos diciendo, que mejor era al Rey, y a todos sus ricos hombres morir libres, que dexar a España subjeta a tributo, y dixó al Rey, señor recibid el desafio, e ydes a dar la batalla dentro en su tierra, y yo yre por vuestro aposeñador, con mil y quinientos caualleros mis amigos, y vassallos: y vos señor lleuad cinco mil caualleros, hijos dalgo, y dos mil caualleros mo-

ros, que os embiaran los Reyes vuestros vassallos, y vamos con la gracia de Dios, que yo espero en el, que os dara la victoria.

Luego el Rey don Fernando, embio cartas al Papa suplicándole no le hiziesse guerra sin causa justa: por que las Españas auian sido conquistadas por sus mismos moradores, y por aquellos donde el venia, con derramamiento de su sangre, y que antes sufrira la muerte que dar tributo al Emperador, ni a otra algunapersona. Requirio tambien al Emperador con otras cartas, que le dexasse hazer la guerra, que hazia a los moros, y que se dexasse de su demanda, donde no que como a mortal enemigo le desafiava para la batalla, la qual le entendia dar dentro en su tierra. Dada esta respuesta el Rey hizo llamamiento de sus gentes, y junto nueue mil caualleros, con los del Cid con los quales partio luego buscando al enemigo. Y desque passaron los puertos de Aspe, hallaron la tierra alborotada, y no les querian dar prouisiones. Mas como el Cid lleuasse la auanguardia, començo a quemar, y asolar los pueblos, haziendo tal estrago, y diabluras, que lestrayan al campo abundantissimamente todas las prouisiones, y mantenimientos, que auian menester. Como esto fue sabido el Rey de Frãcia embio vn grande exercito con el Conde de Remon de Saboya, y con otros grandes señores mandándoles, que viniesse a dar batalla al Rey de España. Como el Cid yua con su gente delante dio la batalla a los enemigos, en la qual fueron muertos, y presos muchos Franceses, Saboyanos, y Alemanes: entre los quales fue preso el Conde de Saboya, con otros muchos caualleros. El Conde rogo al Cid, que le soltasse, y le daria a su hija en rehenes. El Cid lo solto

con condicion, que el ni su gente jamas pudiesen tomar armas, contra el Rey su señor, ni contra el, y recibio la hija del Conde, que era muy hermosa, y diola al Rey, de la qual vuo el Rey vn hijo, q̄ despues fue Cardenal de España. Despues vuo el Cid otra batalla, en que vécio, y mato mucha gente. La fama destas batallas fue tanta, y el temor, que cobraron el Emperador, y el Rey de Francia tan grãde, q̄ agran priesa embiaron a suplicar al Papa, que embiase a rogar al Rey don Fernando que se boluiesse a su tierra queno querian su tributo. Venido este recado, el Rey don Fernando embio al Pontifice vna embaxada solene, en la qual fueron el Cōde don Rodrigo, y Aluar Añez Minaya, y otros caualleros, y letrados, por los quales le embio a dezir, que embiase vn Cardenal, con bastante poder, y assi mismo embiassen el Emperador, y el Rey de Francia sus procuradores, para que otorgasen, que a los Reyes de España no se demandaria jamas tributo so graues penas, y que desto el Sumo Pontifice hiziesse decreto: porque no lo haziendo assi el los yria a buscar doquier, que estuuiesen. El Papa vistas las cartas, y embaxada fue muy asombrado y espantado, y vuo su consejo, en el qual se determino, que se hiziesse todo lo que el Rey de España pedia. Embio el Papa vn Cardenal llamado Roberto, y con el vinieron suficientes procuradores de! Emperador, y del Rey de Frãcia, y de los otros Reyes christianos: los quales juraron, y prometieron, que a las Españas no seria jamas demandado tributo, y el Sumo Pontifice hizo dello decreto, el qual fue porque los reynos de España fueron por armas sacados de las manos de los moros, enemigos de nuestra santa fe por sola fuerça, y derramamiento de la sangre de los Españoles sin otra ayuda alguna.

C A P I. XCVI. DE LA VILLA de Bilforado, y del memorable hecho, que los castellanos hizieron.



Stando preso el Conde Fernangonçalez de castilla, por orden y mandado del Rey don Garcia de Navarra, que lo prendio, quebrando su fe, y palabra: y endole el Conde a hablar sobre seguro, que le auia dado los castellanos como buenos, y leales vasallos: procurando la libertad de su señor se juntaron todos los caualleros, y hijos dalgo, y otros, auido su consejo para librar al Conde su señor, auia diuersos pareceres. Estando assi se leuanto vn noble cauallero muy esforçado, que auia nombre don Nuño Laynez, visabuelo, que fue del Cid Ruydiaz, y dixoles a todos. Lo que a mi me parece en este negocio, es que hagamos vna imagen de piedra, en figura del Conde, y muy a su semejança, y que le besemos la mano como hariamos al Conde nuestro señor, y la pongamos encima de vn carro, y salgamos con ella, y andemos tanto, como el carro pudiere andar, y no mas, y guardemos aquella Imagen assi como si fuesse el mismo Conde, haziendo omenga de nũca tornar a nuestras tierras, hasta que cobremos a nuestro señor o muramos en la demanda, y por ninguna cosa, que suceda nunca huyamos, si esta Imagen de piedra no huycere, y quien de otra manera lo hiziere, quede por traydor. Y a la Imagen pondremos en la mano, la insignia del Conde. Y si el conde es fuerte, y rezio, la piedra sera fuerte, y rezia, y desta manera, o trayremos al Conde nuestro señor, o quedaremos alla todos, y quanto mas esto tardaremos, tanto mas hazemos nuestro daño, y nuestra verguença, y afrenta.

Agrado mucho a todos esto, que dō Nuño Laynez, dixo, y confesando que era bueno su consejo le pusieron luego por obra, y hecha la ymagen de piedra, la pusieron en el carro con la vadera en la mano, y así partieron de Burgos para Navarra. Quando llegaron quanto vna legua de la villa Bilforado toparon con el Conde su señor, que venia con la infanta doña Sancha, hermana del Rey don Garcia, de Navarra, que lo auia sacado de la prision, como adelante se dira. Los castellanos vucieron grã plazer con el Conde su señor, y con la infanta, y de aqui se boluieron a Burgos, donde se hizieron las bodas del Conde, y de la infanta con muy grandes fiestas, y plazer, que todos vucieron.

CA. XCVII. DEL LV GARDE
 de Boccio, y de vn lago de agua de
 gran virtud, que en
 el ay.



Lugar de Boccio, esta cerca de vna peña, de la qual mana vna fuente, cuya agua deciēde hasta el lugar, y de alli passa, y se entra en vn lago, que esta abaxo en lo llano, el qual lago se llama de san Vicēte. El agua deste lago tiene tal virtud, que toda persona, que tuuiere passion, de camaras de sangre, lauandose dentro deste lago es luego remediado, y curado. En tiempo del Rey don Fernādo de castilla era Rey de Toledo vn moro llamado Aldemon, el qual tenia vna hija q̄ se dezia Casilda muy hermosa, y virtuosa, a la qual amaua mucho el Rey su padre. Trayante muy grãdes casamientos, mas ella propuso en su voluntad de guardar castidad, no q̄riendo casarse. Era piadosa con los captiuos christianos tanto que ella misma por su persona los yua a visitar a la mazmorra, dōde estauā presos en la casa del Rey su padre, y los proueya de lo q̄ auian menester para su mantenimie

to. Y como muchas vezes, y muchos dias perseuerase en esto vuolo de saber el Rey su padre, y siendo por esto muy indignado contra ella la maltrato mucho de palabra, haziendole grandes amenazas. Casilda no curando de aquellas amenazas de su padre no cesso en su buena obra. Sucedió, q̄ el Rey estaua vn dia a la puerta del palacio, y viendo salir a Casilda su hija, la accho para ver donde yua, y si era verdad lo que le auian dicho. Casilda lleuaua en las faldas cierto pan y otras cosas para dar a los christianos. El Rey fue tras ella, y dixole, hija q̄ es esto, que lleuays ay? Ella respondió de presto, que eran rosas, y como el Rey le mirasse la falda vido en ella rosas blancas, y coloradas y viendo esto creyo, que no era verdad lo que de su hija le auian dicho. Casilda visto este milagro fue a los christianos y contoselo, y ellos y ella dieron muchas gracias a Dios. Despues desto le sucedió a Casilda vna graue enfermedad de fluxo de sangre. Y aunque con gran cuydado la curauan famosos medicos, haziendo el Rey su padre grandes gustos, con todo esto nunca pudo auer salud. Casilda vno reuelacion en sueños, que se lauasse en el lago de san Vicente, y sanaria. luego, auida esta reuelacion: dixo al Rey su padre, q̄ su voluntad era de banarse en aquel lago. El Rey auido su consejo determino de le dar licencia, antes q̄ vella morir de aquella enfermedad, que los medicos dezian ser incurable: y para esto solto todos los christianos captiuos, que estauan en Toledo, y embiolos con Casilda su hija, y escriuió sobre ello al Rey don Fernando. Casilda, y los christianos libertados llegaron a donde estaua el Rey don Fernando, el qual la recibió muy biē, y le hizo mucha honra. De ay fue a buscar el lago de S. Vicente, en el qual se baño, y fue luego sano. Tras esto se baptizo, y no quiso boluer al

ver al Rey su padre: antes hizo su habitacion, y morada en vna hermita, que mando hazer cerca del, donde vino toda su vida muy casta, y santamente, en la qual hermita murio, y en ella esta su cuerpo sepultado. A hecho Dios nuestro Señor, y haze continuo por ella muchos milagros: por lo qual merecio ser canonizada por virgen, y santa, y ser puesta en el catalogo de los santos.

CAP. XCVIII. DE LA VILLA de Salas, y la vengança, que vn cauallero hizo de la muerte de siete hermanos suyos.



Don Gonçalo Gustos de Lara, padre de los Siete infantes, que dizen de Lara, los quales fuerõ muertos por la traycion de su tio Ruy Velazquez estando captiuo en Cordoua tuuo vn hijo en vna infanta mora, hermana del Rey Almançor de Cordoua, y llamose el hijo Mudarra. Don Gonçalo Gustos salio de captiuo, y se vino a Salas, y a Baruadillo su heredad Mudarra su hijo que quedo en Cordoua siendo manebro, y jugando vn dia a las tablas con vn Rey moro de Sigura delante del Rey Almançor v uieron palabras. El Rey de Sigura llamo a Mudarra, hijo de ninguno. El moço sintiendose agraviado, tomo el tablero, y le dio en la cabeça con el tan gran golpe, que murio del, y luego fue corriendo con el espada, desnuda en la mano a su madre hermana del Rey Almançor, y dixole: que si luego no le declaraua, quien era su padre, que la auia de matar. Ella con el miedo le dixo la verdad, como era hijo de vn christiano llamado, don Gonçalo Gustos de Lara padre de siete infantes, que los moros auia muerto y que se auia hecho preñada del estando preso. Mudarra como supo, que los infantes sus hermanos auian sido muertos a trayciõ, y q

por ello su padre don Gonçalo Gustos viua triste vida con gran dolor, y piedad, que vuo de su padre, y hermanos, se fue para el Rey Almançor su tio, y pidiole por merced le diese: con que honradamente fuesse a buscar a su padre. Almançor como lo amaua asì por el deudo, que con el tenia, como por su valor mando soltar todos los christianos, que en su tierra auia, y diolès a algunos cauallos, y mucha riqueza para que fuesen con el: los quales passaron de dozientos caualleros. Asì el moço Mudarra vino a esta villa de Salas, donde estaua su padre: y antes de llegar a la villa, embio vn escudero, a don Gonçalo Gustos, para que le auisasse como Mudarra su hijo venia. Al qual embio ropas, y joyas para el, y para doña Sancha su muger. Otro dia llego Mudarra a Salas, y beso la mano a su padre, y a doña Sancha su madrastra, los quales uieron con el muy grande plazer, y doña Sancha lo recibio por hijo. De allí fueron a Burgos al Conde de castilla, don Garciferandez, que los recibio muy bien. Mudarra se hizo christiano, y fue llamado Mudarra Gonçalez de Lara. Fueron sus padrinos el Conde Garciferandez, y otros nobles caualleros. Este Mudarra fue muy buen christiano y mientras su padre, y madrastra uieron los honro mucho. Vengo la muerte de sus hermanos los infantes de Lara: porque el mato a Ruy Velazquez el traydor, que los hizo morir, y a doña Lambra su muger, que fue la principal en la traycion. A esta hizo despedaçar, y echar sobre ella vn grã monton de piedras por memoria de su traycion.

CAP. XCIX. DE LA VILLA de Carrion de los Condes, y de vna batalla de seys caualleros que vuo en ella.

El Rey dõ Alõso sexto d castilla pidiõ alcid Ruy Diaz sus dos hijas para casar-

Libro segundo de las

casarlas con los infantes de Carrion suplicandose los, que las pidiese. El Cid se las dio, y fueron celebradas las bodas en Valencia con grandes fiestas, como a tales señoras conuenia, despues de vencido el Rey Bucar, y los quarenta y dos Reyes, que con el auian venido. Hechos los casamientos los infantes de Carrión pidieron a su suegro licencia para venirse cō sus mugeres a Castilla. Y aunq̄ no pudo dexar de pesar al Cid, y mucho mas a doña Ximena su muger por el ausencia, y apartamiento de sus hijas al fin vuofelas de dar. El Cid les apercibio la partida muy ricamente, y les dio muchos paños de oro y seda, y dioles las espadas Colada, y Tizona y con ellas cien cauallos, enjaezados, y diez mulas guarnidas, diez copas de oro, y cien vasos de plata, y otros seyscientos marcos de plata labrada, en bacias, escudillas, y mucha moneda, y dioles ciē cauallos muy bien adereçados, con vn capitán llamado Martin Perez el Asturiano, para que los acompañassen. Assi partieron los infantes de Valencia, falliendo el Cid con ellos hasta dos leguas. Buelto el Cid a Valencia, comenzó a pensar en la mala condicion que en sus yernos auia conocido, y pesole mucho de auer dexado llevar sus hijas. Con esta pesadumbre, y pensamiento llamo a don Ordoño su sobrino, y mandole, que fuesse tras sus hijas lo mas secretamēte, que pudiese, de manera que no fuesse conocido y que llegasse con ellas hasta Carrión. Don Ordoño mudo los vestidos, y se puso en habito muy pobre, y fue siguiendo su camino, por donde los infantes y uan, hasta que llego a Berlanga, y de ay a Robledo de Tormes, donde los infantes lleuauan acordado de hazer la maldad que hizieron. Allí hablaron con su tio, diziendole, que se fuesse delante, y lleuasse

configo todos los caualleros del Cid y que ellos quedarian con sus mugeres, hizieronlo assi.

Quando las dueñas se vieron que dar solas marauillaronse dello, y pesandoles mucho preguntaron, que para que se yua delante toda la gente, y se quedauan ellos solos en tal lugar. Ellos respondieron agora lo vereys, y començaronse a entrar por el monte solos con ellas: y en estando en la mayor espesura se baxaron a un valle, donde auia vna fuente. Allí las descendieron de las mulas, y las desnudaron hasta dexarlas en camisa, y tomandolas por los cabellos las atraxeron, de vna parte para otra dando les muchas espoladas. Y luego con las cinchas de las mulas, les dieron tantos açotes, q̄ las pēsaron matar diziendo, assi vengauan las injurias, que su padre les auia hecho. Auiedo acaçado esta proeça, y caualleria subieron en sus mulas, y fueron su camino lleuandoles sus ropas. Ellas quedaron en aquel valle, poco menos, que muertas. Y uan ellos diziendo: assi quedareys hijas del Cid que no erades vosotras mugeres para casar con tales hombres, como nosotros. Y veamos agora como os vengara vuestro padre el Cid. Don Ordoño que yua siguiendo el camino, y pasos dellos, quando llego a aquel lugar oyo de lexos voces doloridas como de mugeres que se quexauan, y estauan muy flacas. Y dandole el coraçon q̄ deuia de ser algun mal, se aparto del camino por saber lo q̄ podia ser y yēdose metiēdo por el monte quāto mas se allegaua, mas oya aquellas q̄xas hasta q̄ conoció ser de las hijas del Cid. Y llegādo a ellas las hallo de tal manera, q̄ fue muy espantado, y no sabia q̄ remedio dar. Y temiēdo que por ventura los maluados infantes boluerian, y las matarian, le parecio apartallas de aquel lugar. Tomo pues

mo pues a doña Eluira a cueſtas y me-
tiola en lo mas eſpejo del monte bié-
lexos de alli luego boluio por doña
Sol, y puſola con ſu hermana. Y ha-
ziendo vna cama de hojas, y yernas
las acosto en ellas, y las cubrio con
la capa que traya, derramando mu-
chas lagrimas, no ſabiédo que hazer
dellas, ni donde yr, porque ſilas dexa-
ua ſolas, via que quedauan en grande
peligro, y que ſi ſe eſtaua alli con e-
llas, que todos perecerian. En tanto,
que don Ordoño eſtaua en eſte pen-
ſamiento, los Infantes llegaron a la
gente que yua delante. Y quando los
caualleros del Cid vieron las mulas
de las ſeñoras, y ſus ropas, y no las
vieron a ellas, fueron muy eſpanta-
dos, y penſaron, que fueſſen muertas.
El capitan Martin Perez les pregun-
to que era de las ſeñoras. Ellos reſpó-
dieron, que fueſſen a los robledos de
Tormes, que alli las hallarian viuas:
y ſanas. Oydo eſto el capitan les dixo
Porcierto vosotros lo haueys hecho
como maluados, y alcuſoſos en deſa-
parar tan principales mugeres hijas
de tan principal padre, y deſde aqui
por la traycion que auays cometido
yo hoſ deſaño, y doy enemidad por
el Cid mi ſeñor, y por ſus amigos, y
vaſſallos: y creed, que muy caramen-
te comprareys la deſonra, que a ſus
hijas hizistes. De alli boluieron a bu-
ſcarlas, v andando por el monte llega-
ron al lugar, donde a las Infantas las
auian açotado. Y como lo vieſſen lle-
no de ſangre, y no las hallaſſen a ellas
con gran peſar que recibieron, bol-
uieron tras los Infantes por matarlos
ſi pudieſſen: pero como ellos yuan
muy adelante, y lleuauã mucha prie-
ſa no fue poſible alcançallos. Mien-
tras, que paſaua eſto don Ordoño,
que eſtaua con las hijas del Cid, acor-
do de yr a vn aldea a buſcar de comer
para ellas, y trayendo mantenimien-
to eſtubo con ellas ſiete dias: y yen-
do aſſi cada dia don Ordoño a aque-

lla aldea tomo amiſtad con vn labra-
dor, que conoſcia bien al Cid, y oyo-
le dezir, del muchos bienes. Con eſ-
to ſe atreuio don Ordoño a dezirle,
todo el caſo acontecido, de que el la-
brador recibio grã peſar, y tomo vn-
na azemila, y adereçola lo mejor que
pudo, y lleuando conſigo dos hijos,
ſe fue con don Ordoño, las dueñas vie-
do aquellos hombres, v uieró dellos
gran verguença. Don Ordoño les pi-
dio por merced, que ſe conformaſen
con el tiempo, y ſe quiſieſſen yr a ca-
ſa de aquel labrador, q era buen hom-
bre, y muy ſeruidor del Cid. A ſi ſe
fueron a ſu caſa, y el las viſtio lo me-
jor, que pudo, y las ſirbio, y tubo muy
ſecretamente haſta, que el Cid embio
por ellas. Sabido eſto por el Rey dō
Alonſo hizo cortes ſobre ello en To-
ledo, donde vinieron el Cid, y los In-
fantes. El Cid pidio a los Infantes de-
lante del Rey, y de ſu corte el do te,
que con ſus hijas auia dado en caſa-
miento, y por la injuria los repto lla-
mãdoles traydores. Los Infantes reſ-
pondieron, y viſto por el Rey la de-
manda. y repto que el Cid hizo, y
las alegaciones, y reſpuestas, que
los Infantes dieron. Con delibera-
do acuerdo, y conſejo dio ſentencia
contra los Infantes, a que dentro de
quinze dias dieſſen al Cid mil, y quin-
ientos marcos de oro, y plata, y dieſ-
ſen luego las eſpadas Tizona, y Cola-
da, y las otras ricas joyas, que el Cid
les auia dado. Los Infantes lo cūplie-
ron aſſi. Iten fue mãdado, que el Cid
dieſſe tres caualleros, que combatieſ-
ſen en campo con los Infantes, y con
ſu tio qles auia a conſejado, y ſi los In-
fantes fueſſen vencidos, qdaſſen por
traydores. Venido el dia ſeñalado los
Infantes entraró en cãpo con los cau-
alleros del Cid en eſta villa de Carrion
eſtãdo preſete el Rey. En eſta batalla
fueró los Infantes y ſu tio vencidos, y mal-
heridos por los caualleros del Cid. En
tõces entro el Rey cõ los juezes en el

campo, y dio por aleuosos traydores conocidos a los Infantes de Carrion, y a su tio: y assi mando a su mayordomo, que les tomase los cauallos, y las armas, y confisco la villa, y Condado de Carrion para su corona real, y de alli adelante fue Carrion, de los Reyes de Castilla. Despues de la batalla cao el Cid sus hijas cō los Reyes de Aragon y de Nauarra.

CARL. C. DEL MONESTERIO de san Pedro de Arlança, en terminamiento del Conde Fernã Gonçalez.



Salio Almançor Rey de Cordoua, con gran potencia de moros, muy arguloso, y determinado de destruir la tierra de Castilla, siendo señor della el Conde Fernan Gonçalez. El qual sabiendo esta uenida junto toda su gente, y salio buscando a los moros, y como estuuiesen ya los dos campos juntos, frente a frēte para dar la batalla, vn cauallero del Cōde llamado Pero Gōçalez dio de las espuelas al cauallo contra los enemigos, y quando quiso parar, se abrio la tierra, y lo sumio a el, y a su cauallo, q̄ no parecio mas, boluendo la tierra a cerrarse. Los christianos viēdo este prodigio quedaron muy espantados diziendo, que bien uian, q̄ nuestro Señor Dios estaua ayrado contra ellos, y que seria bien, que se boluiesen sin dar la batalla, si auia orden para hazerlo a su saluo. Oyendo esto el Conde les dixo sabiamente. Pacientes amigos, hijos dalgo no perday vuestro esforçado animo, sin heridas algunas. Oyd, y dezinos he como sin duda alguna esta señal es de bien nuestro: porq̄ si la tierra, no nos puede sufrir, como aquellos perros enemigos de nuestra santa fe, podran sufrir tantos hombres nobles, y valerosos como aqui estã, por tanto vamos

a ellos, y ver e como guardan los castellanos a su señor. Con estas palabras del Conde, quedaron todos los suyos muy esforçados, y tocãdo las trompetas arremetieron impetuosamente a los moros, llamando a Dios, y al Apostol Santiago. Començose la batalla muy herida, y reñida, de ambas partes. En la qual plugo a Dios nuestro Señor que fueron los moros vencidos, y echados del campo, y la mayor parte dellos muertos, y captiuos. A uida esta victoria dio el Conde por ella muchas gracias a Dios. Y fundo el monesterio de san Pedro de Arlança, al qual doto de grandes rentas, y puso en el muchos religiosos, que rogasen a Dios, por las animas de los q̄ en la batalla auian sido muertos y quiso, que fuese en este monesterio su enterramiento, y sepultura. Sintiendose Almançor muy desonrado, por auer sido vencido del Conde Fernan Gonçalez, junto segunda vez vn muy grande exercito de moros, y subio a correr la tierra de los Christianos, con intencion de vëgar se. hallo al Conde muy apunto cō su gente. Estando pues juntos los campos, a vista el vno del otro la noche antes que se diese la batalla parecio en el ayre bolando vn dragon, que uenia todo lleno de sangre, y lançaua por el ayre grandes llamaradas de fuego, que alumbrauan todo el campo: era muy grande, y espantoso, y uenia dando fieros bramidos. El Cōde, que estaua durmiendo despertado a las bozes, que dauan los suyos, a los quales hallo muy asombrados. Ellos hizo juntar, y dixoles. Bien sabey hermanos, que los moros son enemigos de Dios, y amigos del diablo: y con arte nigromantica hizieron venir esta semejança de Dragon por ponernos miedo, y espanto, para q̄ nos boluamos, y ellos vayan tras denosotros matandonos, y destruyendonos. Y pues teneys sentidos bien deueys

entender, q̄ el diablo no tiene poder alguno, pues se lo quito nuestro Señor Iesu Christo, quando nos redimio por su preciosa sangre. Cō este razonamiento quedaron todos muy satisfechos, y animosos. El dia vino, y se traxo la batalla, que fue espantolissima. Porque duro tres dias quedando pocos de los Christianos. Pero suplieron su falta gran numero de caualleros vestidos de blanco muy resplandecientes. Quando los moros vieron esta gente boluieron las espaldas huuyendo con gran espanto. Los christianos los siguieron matando, y captiuando muchos dellos. Y boluieron a Burgos muy ricos, y muy cargados de riquissimos despojos, q̄ despues del alcance hallaron en las tiendas, y reales de los moros. Despues de aquesta famosa batalla como fuesse ya el Conde hombre viejo, y muy cansado de las continuas guerras, y batallas, que con los moros auia tenido, dio fin a sus dias, y fue sepultado en este monesterio de san Pedro de Arlança, jūto a la entrada de la puerta a la mano derecha. Y junto a el fueron tambien sepultados despues, su muger, y hijos.

CAPITULO DEL MONESTERIO
de san Pedro de Cardena, donde se hizo el enterramiento del Cid.

Estado, y doto a este monesterio de san Pedro de Cardena: para su enterramiento el Cid Ruy Diaz.

Estando el Cid en la ciudad de Valencia, dicen que le aparecio el Apostol san Pedro, y le dixo el dia, que auia de morir, y que despues de muerto los suyos le llevarian a la batalla cōtra el Rey Bucar, que vendria cō grã flota de nauios, y moros de allende a cercar a Valencia, y el los venceria todo lo qual fue assi. Porque desy

pues que el Cid fue muerto, la ciudad de Valencia fue cercada, por el Rey Bucar: al qual el mismo Cid auia vido otra vez, y esta segunda boluio por se vengar con gran multitud de moros. Los caualleros del Cid pusieron su cuerpo embalsamado, sobre su cauallo, en vna silla hecha de tal manera, que no se pudiesse caer, y ordenados sus esquadrones, dieron la batalla a los moros, en la qual fueron vencidos muriendolos veynete y cinco mil, ũn los muchos, que se tomaron captiuos. Auida esta victoria, recogieron todos los despojos, que hallaron en el real, y luego vinieron a Castilla, para dar sepultura al cuerpo del Cid. Y como llegaron a Osma vinieron alli, don Sancho Principe de Aragon, y el Rey don Ramiro de Navarra, yernos del Cid cō sus mugeres hijas del mismo Cid, y con muchos caualleros. Llegaron todos juntos a Burgos, donde tambien vino el Rey don Alonso desde Toledo. El qual recibio muy bien toda aquella compaña haziedoles mucha honrra. De alli fueron todos juntos al monesterio de S. Pedro de Cardena, donde fueron hechas muy solemnes obsequias al Cid. Aquel dia se vistieron quatro mil pobres, y se hizieron otras muchas limosnas que mando el Cid en su testamento. Y quando lo quisieron sepultar viendo, que el cuerpo estaua muy hermoso, y conseruado, que parecia estar viuo por causa del balfamo, no lo enterraron, sino assentaronlo en vn escano de marfil, que el auia ganado a los moros, y pusieronlo cerca del altar mayor vestido, donde estuuopor espacio de diez años. Estando alli succedio, que vn dia de san Pedro, vino mucha gente a este monesterio en romeria, y por ver al Cid. El Abad por que auia mucha gente falio fuera del monesterio a dezir la missa, y el sermō. Estando toda la gente en el ser

Libro segundo de las

mon va judio que auia ydo alli por ver al Cid, quedose en la yglesia solo, y como los judios son mofadores de los Chrillianos, y diestros en toda malicia parose el judio delate del Cid, y dixo. Este es el cuerpo de Ruy Diaz el Cid, que nunca fue vencido, ni le llego hombre a la barba, pues quiero le yo trauar della: y verlo que me podra hazer. Diciendo esto tendio la mano por le aſir de la barba. Mas no lo quiso consentir Dios, q̄ puso tal virtud en el cuerpo muerto del Cid, que antes que el judio llegase la mano tiro el Cid la mano de recha. que tenia puesta encima de las cuerdas del manto, y trauo de la espada, que tenia ceñida, y saco de la vayna quanto vn palmo della. El judio viendo aquello tomo tan grande espanto, que cayo en tierra de espaldas dando grandes gritos. De modo, que todos los que estauan en el sermon, lo dexaron, y fueron a verlo que era. Y como entraron en la yglesia vieron aquel judio tendido q̄ no podia hablar, a los pies del Cid, y vieron como el Cid tenia puesta mano a la espada, y sacada parte della. Desto fueron todos espantados, y viendo q̄ el judio no estaua muerto, le echao agua en el rostro, y boluiendo en si conto lo que le auia pasado. Oydo el caso diero todos gracias a Dios, por que le plugo honrar al Cid assi en la muerte como en la vida. Este judio se boluio luego christiano, y se llamo Gil, y se quedo siruiendo en el mismo monesterio hasta que murio.

CAP. CII. DE LA VILLA DE San Estuan de Gormaz, y del caso ſeñalado, que en ella a contencio.

Estando el Conde de castilla Garcisernandez, hijo del Conde Fernan Gonçalez, en esta villa de san Es-

teuan de Gormaz, vino contra el el Rey Almançor de Cordoua, para lo cercar en esta villa, y paso de la otra parte de Duero. El Conde concerto con los suyos, que otro dia le diessen la batalla en el campo. Y como vino el alua començaron a confesar y oyr missa. Luego salieron a los moros, y les dieron la batalla, q̄ fue muy reñida de ambas partes. Entre los caualleros del Conde auia vno, cuyo nombre era Pasqual Viuas. Este tenia por costumbre despues, que por la mañana entraba en la yglesia, de no salir della hasta, que eran acabadas todas las missas, que estuuessen diziendo. Entro pues este cauallero a oyr missa en vn monesterio, que se dize san Martin junto con el Conde. El Conde y los otros caualleros, que con el estauan en oyendo la primera missa se fueron a armar para yr a dar la batalla a los moros. El cauallero guardando su costumbre no salio de la yglesia, antes se estuuo en ella hasta, que fueron acabadas todas las missas y siempre estuuo armado, y puesto de rodillas delante del altar. Estaua alli vn su escudero, que le tenia el cauallo a la puerta de la yglesia con el escudo, y la lança. Estaua este escudero desde alli mirando como se daua la batalla, y pesauale que su señor no se hallasse en ella, y dezia entre si que dexaua de yr a ella por couardia y no por christiandad. Estando este cauallero en la yglesia, fue seruido Dios nuestro Señor, librarlo de verguença y nota con vn milagro, que fue desta manera. Viose en la batalla vn cauallero de las mismas señas, y con las mismas armas que traya el cauallero Pasqual viuas. A quel cauallero peleo tan brauamente, que se auetajo a todos los otros del Conde, mato al que traya la vadera del Rey Almançor, y hizo tanto, que por el se vencio la batalla, y los otros no habluau en otra çosa, sino en su va-

lor, y hazañas. Quando fueron acabadas ocho missas, de ocho religiosos, q̄ auia en el monesterio, fue del todo vencida la batalla, y auian los christianos ganado la victoria. El cauallero no osaua salir de la yglesia de verguença. Quando el Conde acabo de ganar la victoria, y auia recogido la gente pregunto por Pasqual Viuas, que tan valerosamēte lo auia hecho, pero no se pudo hallar en todo el campo. Y al fin supo el Conde que estava en la yglesia, con gr̄a verguença deno se aver hallado en la batalla. Fue Dios seruido, que todas las heridas, golpes, y señales que auia recibido en la batalla, aquel cauallero que parecia combatiendo, en figura de Pasqual Viuas, se pasassen a las armas del mismo Pasqual Viuas, en la yglesia peleando. Pues quando el Cō de supo esto, y el, y todos vieron en las armas de Pasqual Viuas, las mismas heridas, que los moros auian dado en las armas, y caualllo del otro, que vieron en la batalla, conocierō claramente ser milagro, y merced de Dios, que por su deuocion del Viuas embio algun angel, que peleasse en la batalla por aquel su deuoto. Murieron en esta batalla doze mil moros, y llamosse de los Gasbajales, por que se dio cerca del rio, al vado del Cascajal.

CAP. CIII. DE LA MILLA DE Saldaña, y de los trabajos que padecio Bernardo d̄l Carpio, por librar a su padre de prision.



EL Rey don Alonso quarto de Leon, llamado por sobrenombre el Casto: mando prender al Conde don Sãcho Diaz de Saldaña, padre de Bernardo del Carpio porque le hallarō cō la infanta doña Ximena, hermana del mismo Rey: la qual concibio, y

pario del Conde al sobredicho Bernardo del Carpio. Este don Bernardo doliendose de la prision de su padre lleo al Rey, y le pidio por merced, que soltasse al Conde su padre, poniendole por delante los muchos seruicios, que el le auia hecho, especialmente en la batalla, que vuo cō los moros en Benaunte, donde al Rey le mataron el caualllo los enemigos, y el mismo Bernardo le dio el fuyo por librarle. Poniale tambiē de delante el gran seruicio, que le hizo quando el Rey fue a socorrer a Zamora, teniendola cercada los moros donde por el gran valor, y grandes hazañas que Bernardo hizo en aquella jornada, contra los moros fue descercada Zamora. Referia como en esta jornada, por sus seruicios le auia promerido soltar a su padre, y q̄ pues hasta entonces no lo auia hecho, le suplicaua, y pedia por merced, que lo soltasse. El Rey le respondio que no lo haria, y que antes si le insistia mas en ello, lo echaria tambien a el preso con su padre. Oyendo esto don Bernardo se despidio del Rey, y fue a Saldaña, lleuando consigo tres ricos hombres sus parientes, y otros caualleros. Y de alli corrio la tierra de Leon haziendo en ella mucho daño con cruda guerra, y poble el castillo del Carpio. El Rey don Alonso embio contra el vn buen campo. Bernardo salio contra los del Rey, y dandoles la batalla, los vencio, y prendio al Conde don Teobaldo, y a don Arias capitanes de la gente del Rey, y a otros muchos. Y como Bernardo estuuiesse siēpre piadoso de la muerte de su padre, solto al Conde, y a los demas caualleros, que auia preso en la batalla, embiandolos al Rey dō Alonso y encargandoles, que pidiesen al Rey por merced, que soltasse a su padre. Ellos lo hizieron assi, mas el Rey no lo quiso hazer. Quando esto supo Bernardo del Carpio, hizo mas cruda

cru la guerra contra el Rey. Viendo los grandes, y caualleros del Reyno el gran daño, que la tierra padecia con esta guerra, pidieron al Rey eficazissimamente por merced, que soltasse al Conde padre de don Bernardo. El Rey viendo su petition respondió, que le plazia, con que don Bernardo entregase el Castillo del Carpio. Y assi lo embio aprometer a don Bernardo, que si entregaua el castillo soltaria a su padre luego. Como don Bernardo fuesse certificado desto con gran amor, que tenia a su padre, entrego luego el Castillo, aquí mando el Rey, y fuesse para el mismo Rey. Auia ya embiado el Rey ciertos caualleros para, que truxessen al Conde. los quales llegados a la prision hallaron, que quatro dias antes auia muerto, de lo qual auisaron al Rey secretamente. El les mando, que lo lauassen con tales aguas, que endureciesse la carne, y que lo vistiesen de buenos paños, y lo pudiesen sobre vn cauallo, con vna capa de escarlata, y vn escudero detras, que le tuuiesse, y que quando viniessen se lo embiasen a dezir. Ellos lo hizieron assi, y quando llegaron cerca de donde estaua el Rey, los talio a recibir el mismo Rey, y con el Bernardo del Carpio. El Conde venia bien acompañado de caualleros acada parte assi como el Rey lo auia mandado. Llegando los vnos a los otros, comenzó Bernardo del Carpio, a dar bozes diciendo: por Dios dezidme donde viene aquel Cōde don Sancho Diaz mi padre. El Rey se lo mostro, y don Bernardo fue, y le besó la mano mas quando le vido frio, y le miro el rostro, y vio como era muerto comenzó a dar grandes gritos haziendo dolorosissimo sentimiento.

Dezia ay Cōde don Sancho Diaz que en mala hora me engendrades, y pues vos soys muerto, y yo he dado el Castillo, no se que haga de mi. El

Rey le dixo don Bernardo no estie. pode mucho hablar: digo os, que salgays luego de mi tierra. Don Bernardo lo hizo assi, y fuesse a la corte del Rey de Francia, donde hizo grandes hechos en armas. Dize el Arçobispo don Rodrigo, que la razon porq̄ no soltara el Rey de la prision al Conde, era: porque la infanta doña Ximena estaua en vn monesterio, de donde pudiera el Conde sacarla, y velandose con ella, quedaua don Bernardo legitimo: y siendo assi pudiera tener derecho al reyno de Leon, por parte de la madre, por ser como era hija del Rey don Fruela, primero, y hermana suya.

C A P. CIII. DE LA VILLA DE Espinosa de los Monteros, y del privilegio que tiene de la guarda del Rey, y la causa por que se dio.



A Condesa doña Sancha, muger del Conde Garcifernandez, y madre del Cōde don Sancho señor de castilla, despues de muerto el Conde su marido, desleando casarse cō vn Rey moro penso de que manera mataria al Conde don Sancho su hijo, para poder poner en execucion su desordenado, y abominable desseo pareciendole que muerto el Conde su hijo, ella heredaria el señorio: y assi casaria a su voluntad. Ciega de su desseo queriendo poner en obra su maldad, des tiempo vna noche vnas yeruas que tenia poco ñofas para le dar vna beuida, con que muriesse. Vna donzella camarera vido lo que la Condesa hazia, y entendio bien lo que era. Esta donzella se hablaua cō vn escudero del Conde, al qual descubrio lo que hazia la Condesa. El escudero lo dixo luego al Conde auisandole, que se guardase. Quando la Condesa quiso dar a beber, lo que tenia apare-

aparejado diziendo, que era vn breuage, y beuida muy buena, y saludable. El Conde no lo quiso recibir, y le dixo, que beuiesse ella primero. Ella dixo que no lo auia menester. El Conde le porfio muchas vezes, que lo beuiesse, y viendo, que no queria entendio, que era verdad, lo que el escudero le auia dicho: y sacando la espada le dixo que fino beuia le cortaria la cabeça. Ella con el miedo beuio de aquel vino, y murio luego. El Conde quedo con gran dolor, y pesar, de que viese muerto de aquella suerte su madre. Por lo qual mando hazer el monesterio de Oña, y do tolo de grandes rentas, donde su madre fue enterada. Y viendo que por el auiso, y lealtad de aquel escudero auia sido librado de la muerte, perdopole el yerro de la conuersacion, que tenia con la donzella, casolos, y hizoles muchas mercedes. Y porque este escudero, era natural de la villa de Espinosa de los Monteros sintiendo que de la naturaleza, de donde decendia, procedia su gran lealtad, pareciolle, que los de aquella villa serian leales, y así todo el tiempo, que vubio, se confio en la guardia deste escudero, y de otros de la misma villa de Espinosa. Y los Reyes de castilla han tenido despues, y tienen continuamente en su guarda gente natural de Espinosa de los Monteros.

Dizen, que por aquella fidelidad del escudero se dio preuilegio, que tuuiesse perpetuamente los naturales de Espinosa de los monteros, la guarda de los Condes, y despues de los Reyes de Castilla, en su casa, corte, monte, y en toda parte. Siruen en esta guarda, quarenta y ocho o cinquenta. Asisten ordinariamente en este oficio, durmiendo siempre en la corte, o en qualquiera parte, q̄ el Rey se halla. Y en palacio duermen en la antecamara de la pieça, donde se aposenta la persona del Rey, recibiendo

la puerta de la camara de mano, de las ayudas de camara. En esta antecamara tienden sus camas, teniendo vnna hacha de cera ardiendo toda la noche. Visitan el palacio. Y luego vela quatro dellos la prima. Luego otros quatro visitan el palacio, y hazen la segunda vela, o modorra. Despues otros quatro hazen la misma visita, de palacio, y velan el quarto de alua. En siendo de dia, abren las puertas de palacio. Alcan las camas prenden a los que hallan dentro de palacio, pero si se defienden de manera, que no puedan ser presos los puedē matar, aunque tienen obligacion a hazer toda diligencia para prēdellos viuos, para saber la causa, por que entraron en palacio, y descubrir si ay alguna traycion, contra la persona Real, y saber quien son en ella. Despues, que a los reynos de España se junto la casa de Borgoña, hazen la guarda a la persona Real, los archeros de acuallo de Borgoña, y ala Reyna, Principe, e Infantes, guardan los monteros. Estan presentes quando se desnuda el Principe, visitan luego el aposento, cierran la puerta, y guardan la llauē haciendo la vela por sus quartos.

CAP. CV. DE LA VILLA DE Clauijo, y de la celebre batalla, que junto a esta villa se dio.



Reynando en Leon dō Ramiro primero los meros le embiaron a pedir las ciē donzellas del tributo, que el Rey Mauregato, auia con ellos asentado de les dar: en cada vn año. Desta demanda recibio el Rey dō Ramiro grande enojo, y no se las quiso dar: antes juntado vn campo salio a correr la tierra de los moros. Como los Reyes Moros, a quien se daua el tributo lo supieron, juntarō muy grā des exer-

des exercitos, y vinieron contra el Rey don Ramiro. Diose la batalla cerca de Clauijo: y como los christianos eran muy pocos, en numero, respecto de la muchedumbre de los moros, aunque pelearon valientemente con todo esto fueron vencidos. Pero boluiendo sobre si se retruxeron a vn monte alto por poder alli guarecer esperando el ayuda de Dios. Los moros cercaron el monte, por todas partes, y los christianos cercados comenzaron a rogar a Dios muy de coraçon, y cõ muchas lagrimas les quisiese ayudar en aquella tribulacion, y peligro, en que estauan. Estãdo del tã manera esta noche le vino sueño al Rey don Ramiro, y durmiendo le aparecio el bienauenturado Apostol Santiago, y le dixo. Es fuerçate Rey, y no temas la muchedumbre de tus enemigos, ni su gran poder, que mayor es el de Dios. Sabe, que yo soy Iacobo Apostol a quien nuestro Señor Iesu Christo encomendo la guarda de las Españas, y vengote a ayudar pues que los pecados suyos son purgados por sangre. Por esto leuantate llama tu gente, es fuerçala y manda, q̃ todos se confiesen y oyan missa, y diles, que sin temor entren en la batalla, delante de la qual me veras en vn cauallo blanco, y en la mano la señal de la Cruz, y diles, que hieran sin temor en los enemigos, llamando el ayuda de Dios, y nombrando mi nombre, y se cierto, que venceras. El noble Rey se leuanto muy alegre, y hizo todo lo que el Apostol le mado: y entrando con los suyos en la batalla, apellidauan todos Dios ayuda, Sãtiago. Viose Santiago en la batalla en vn cauallo blanco con vna Cruz colorada. Afirmã el Arçobispo de Toledo, que en aquella batalla matarõ los christianos, cerca de sesenta mil moros. Quedo de entõces el apellido, que en España se vsa en las batallas diziendo Dios ayuda Santiago.

Vencida esta batalla con el fauor diuino, los christianos hallaron gran muchedumbre de riquezas, y hazienda en las estancias de los moros, con las quales se boluió victorioso, el Rey don Ramiro a Leon: adonde repartio liberalissimamente, aquellos despojos entre los que auian ydo a esta jornada. Luego el Rey don Ramiro con el consejo, y acuerdo de los prelados y grandes del reyno, ordeno por memoria deste tan gran beneficio, y victoria, que cada y un tade bueyes, que vuisse en el reyno diese para siempre a la yglesia de Santiago, cada vn año, vna ochaua de pan. Y mas establecio, que desde aquel dia en adelante, de todas las ganancias, y despojos, que los christianos ganassen a los moros, diesen a la misma yglesia de Santiago, y qual parte que a vn cauallero.

CAP. CVI. DE LA VILLA DE Montiel, y de la notable muerte, de que murio en ella, el Rey don Pedro el justiciero.

Muerto el Rey de castilla, don Alõso vndecimo del te nombre, le sucedio en el reyno su hijo don Pedro. El qual luego que comẽço a reynar, hizo paz, y amistad con los moros, y partiendo de Seuilla, fue a Burgos. En esta ciudad hizo matar a vn noble cauallero llamado, Garcilaso de la Vega, y a otros principales Burgaleses. Este Rey despues que fue casado con doña Blanca, hija del Duque de Borbon, luego otro dia despues de las bodas que con ella celebró en Valladolid, se partio para doña Maria de Padilla, a quien el amaba mucho, la qual estaua en Montaluan. Estando este Rey en Seuilla hizo matar a don Fadrique maestro de Sãtiago, y a don Iuan, y don Diego, que eran

erán niños sus hermanos. Y despues en vizcaya hizo matar al infante don Iuan de Aragón su primo, al qual auia prometido el señorío de Vizcaya que era suyo de derecho por que era casado con don Iuan de Lara hija de don Iuan Nuñez de Lara señor de Vizcaya. Mato asimismo a don Alófo Fernádez, que se le rebelo en el castillo de Aguilar. Hizo matar a don Miguel hijo de don Miguel que, y a Pero Alvarez Osorio. Despues hizo matar a la muy noble Reyna de Aragón su tia hermana del Rey don Alonso su padre y a la Reyna doña Blanca su muger, que tenia presa, en el castillo de Xerez, y a doña Ysabel, y a doña Iuana de Lara sus primas hijas de don Iuan Nuñez de Lara señor de Vizcaya por auer el señorío de Vizcaya. Hizo tambien matar en Alfaros a Gutierrez Fernádez de Toledo, y desterro a don Vasco Arçobispo de Toledo su hermano y tomole quanto tenia, el qual murio desterrado en Portugal hizo asimismo matar otros muchos ciudadanos y nobles caballeros del Reyno: por lo qual muchos señores y caualleros, principales del Reyno se fueron al Rey de Aragón juntamente con el Conde don Enrique. Y como por el mismo tiempo el Rey de Aragón se viesse muy apremiado de la guerra que el Rey don Pedro le hazia hauido su acuerdo con el Conde don Enrique y con los otros caualleros de Castilla, que estauan con el embiaron por algunas compañías a Francia, de donde le vino mucha gente de armas, con la qual entraron por Castilla, y tomaron a Calahorra en la qual se hizo don Enrique llamar Rey de Castilla, y de Leon el Rey don Pedro como supo, que don Enrique auia entrado en Castilla, y tomado voz de Rey, no lo oso esperar en Burgos, donde estava con mucha gente de armas, y así se partio luego para Seuilla, y de

ay a Galizia. Delante del qual mataron vn dia en Santiago a don Suero Arçobispo de Santiago: matolo Fernan Perez Carruchano y aunque el Rey lo nego, tuuofe por cierto que el lo mando matar. De ay se fue para Bayona de Inglaterra, a donde le vino a ver el principe de Gales, que era principe de Inglaterra con mucha gente de armas. Este Ingles vino con el Rey don Pedro por hazerle cobrar el Reyno. El Rey don Enrique quando lo supo junto la mas gente que pudo, y salio contra ellos. Diose la batalla, en la qual don Enrique fue vencido por culpa de su hermano don Tello. Saliendo vencido don Enrique se fue para Francia: y boluio otra vez a Castilla con gran exercito con que tomo la mayor parte del Reyno. Teniendo don Enrique cerca de la ciudad de Toledo vino el Rey don Pedro a Montiel. El Rey don Enrique lo supo yendo sobre el le dio batalla, en la qual lo vencio. don Pedro se recogio al castillo, en el qual le mando cercar el Rey don Enrique por todas partes por que no pudiesse escapar. Salio vna noche el Rey don Pedro a la tierra de Monsiur beltran de Clarequin Condestable de Francia. El qual lo auia asegurado a ponello en salvo. Supo esto el Rey don Enrique el qual vino luego a la tienda de Monsiur beltran, y biendo al Rey don Pedro arremetio a el con vna daga para matarlo, el Rey don Pedro se abraço con el, y ambos cayeron juntos en tierra quedando el Rey don Enrique debaxo mas bolbio lo encima vn su criado de manera, que pudo matar con comodamente con la misma daga al Rey don Pedro, mando el Rey don Enrique hazer grandes obsequias al Rey don Pedro, y passando adelante con el campo se a podero en pocos dias de todo el Reyno: por que con las crueldades de don Pedro fue don Enrique desterrado.

Fue don Enrique hermano del Rey don Pedro, y hijo bastardo del Rey don Alonso undecimo de castilla, auido en doña Leonor de Guzman. Tuuo don Enrique sus reynos muy pacificos conseruandolos en mucha paz, y justicia, todo el tiempo, que uiuio. Reynando el Rey don Pedro en el año de mil y trezientos, y cinquenta, y siete vuo en España grandes terremotos principalmente en Cordoua, y en Seuilla, donde se cayeró gran parte de aquellas ciudades, y mataron infinita gente.

CAP. CVII. DE LA CIUDAD de Guete, y de vna batalla, que en ella vuo, y del auiso, que tuuo vn cauallero para librarle de prisión.



Don Fernado Ruyz de Castro era principal cauallero en castilla, y tenia la ciudad de Guete, por el Rey don Alonso octauo de castilla, que era niño. Y como los Condes don Manrique, y don Nuño de Lara su hermano tenian en su poder al Rey requirieron de parte del mismo Rey a don Fernando Ruyz, que les diese a Guete, y otras villas, y castillos, que del Rey tenia. El respondió, que no las daria, porque el Rey don Sancho su padre, mando en su testamento q̄ no se le diese alguna tierra hasta que tuuiese quinze años. Los Condes lo defauiaron por ello, y el aceto el defaño. Llegado el dia del plazo se juntaron en el campo con mucha gente. Diose la batalla, y en ella vfo don Fernando Ruyz de vna grande astucia, y fue que troco sus armas con vn su cauallero llamado Ruy Perez. Esto hizo porque el Conde don Manrique tenia tanta fuerza, que a qualquiera que encontraua con la lança, lo mataua. Despues que los esquadrones fueron juntos de ambas par-

tes. El Conde don Manrique no miro por otro sino por don Fernando Ruyz, y como vio al otro, que traya sus armas creyendo que el era fuesse para el, y diole tal golpe de lança, q̄ luego cayo muerto, y començo a dezir a ellos herildos amigos, q̄ muerto es don Fernando Ruyz. Don Fernando Ruyz salio de naues diziendo, ciertamēte no dezis verdad, que yo soy don Fernando Ruyz. Y diziendo esto le dio vn tal golpe, que dio cō el en tierra, dōde luego fue muerto. El Conde don Nuño su hermano fue preso, y lleuado a Guete. El qual viendose preso, començo a hazer cō cierto con don Fernando Ruyz diziendo, que le soltasse, para lleuar a su hermano don Manrique a su tierra a darle sepultura, y que en siendo enterrado se bolueria a su prisión: y que desto le haria omenage el, y otros con el. Don Fernando Ruyz lo tuuo por bien no sospechando cautela, ni engaño alguno. El Conde hizo el omenage, y puesto en libertad tomo consigo el cuerpo de don Manrique de Lara, y lleuandose lo astuciosamente no lo quiso enterrar por no venir a cumplir el omenage, que auia hecho de boluer a la prisión en auiendo enterrado a su hermano. Quando don Fernando Ruyz vido, que el Conde no boluia a la prisión como lo auia prometido, y hecho omenage dello le embio a dezir que viniessse a su prisión, sino que lo retaria por ello como a cauallero que no cumplia su fe, y omenage. El Conde como astuto le respondió, que el no era obligado de boluer a su prisión pues le auia soltado della hasta, que su hermano fuesse enterrado, y que su hermano aun no estaua enterrado, y que si por esto le queria defauiar, que el le responderia. Con esta respuesta quedo don Fernado Ruyz defengañado de su engaño, y el Conde libre de la prisión.

CAPI. CVIII. DE LA CIVDAD
de Cuenca, como fue ganada a
los moros, y otras cosas
notables.



A ciudad de Cuenca, esta
assentada en vno de tres
collados, que hazen dos
calles, por las quales cor-
ren dos rios, el vno de los quales se
dize Xucar, y el otro Guecar. Este
rio Guecar corre parte de la ciudad,
y luego se junta con el rio Xucar. As-
si que en medio de estos tres riscos es-
ta assentada la ciudad. Tiene en el lu-
gar mas alto, vna torre tambien muy
alta, donde vno en otro tiempo vn cas-
tello muy fuerte. El Rey don Alonso
octauo con desseo de seruir a Dios,
y echar los moros de sus reynos hi-
zo vn grueso exercito, y cerco esta
ciudad de Cuēca. Los moros no pu-
diendo sufrir el cerco, le entregaron
la ciudad, la qual asi ganada mando el
Rey poblar de christianos, y hizola
cabeça de Obispado, cuyo primero
Obispo se llamo don Ibañes. Des-
pues fue en esta misma ciudad Obis-
po san Iulian. Este bienauenturado
santo fue natural de Burgos, y nacio
año del Señor de mil y ciento y ve-
ynte y ocho. Fuero oydos en su na-
cimieto por el ayre cantos muy suaves
y estando en la yglesia aparecio so-
bre la pila del baptismo vn niño con
vn baculo, y vna mitra, y dixo que le
pusiessen nombre Iulian. Despues
que aprendio letras diuinas, y huma-
nas recibio la orden sacerdotal y si-
endo eligido por Obispo desta ciudad
lo vno de aceptar aunque contra su
voluntad. Entro en la ciudad a pie,
sin pompa, y recebimiento, no que-
riendo que se le hiziesse aquella hō-
ra, que entales recibimietos a otros
se suele hazer. Despues, que visito, y
oideno su Obispado, hizo cosas gran-
des, y maravillosas en guardar sus o-
uejas. Gastaua todas las rétsa del O-

bispado en limosnas, y obras pias, y
el se mantenia de hazer cestillas, las
quales lleuaua a vender vn su criado,
gastando del precio dellas lo que auia
menester para sus necesidades. Vno
en su tiempo vna grande peste, en la qual
si los que estauan heridos tocauan algu-
na de las cestillas, que el santo Obis-
po auia hecho luego eran sanos. Y
por su ruego fue seruido nuestro Se-
ñor, que cessase aquella enfermedad.
Tenia siempre pobres a su mesa, en-
tre los quales nuestro Redemptor Iesu-
Christo, como vna vez a su mesa en
habito, y figura de pobre. Auiedo el
santo Obispo vna vez dado a po-
bres, todo el trigo que tenia en las tro-
xes, y graneros de trigo, vn pobre le
pidio, que le mandasse dar alguna me-
dida de trigo, y el se lo mando dar. El
limosnero dixo, que no lo auia que las
troxes estauan vazias, y barridas, y
como el pobre boluiesse a pedir, el
Obispo dixo al limosnero, que fue-
se, y le diesse. El limosnero fue, y ha-
llo las troxes llenas de trigo, que se
salia por cima aunque el las auia de-
xado vazias sin grano. Tambien en
vna grande hambre, que vno en
Cuenca, y su tierra, nuestro Señor em-
bio muy gran recuage de bestias car-
gadas de trigo, sin que con ellas vi-
niese hombre alguno, ni se vio per-
sona, a quien se vudiesse de pagar a-
quel trigo. Y assi milagrosamente se
fueron a descargar aquellas azemi-
las a los graneros del Obispo. Por lo
qual el que tenia cargo de estos grane-
ros, que se dezia Lesmes visto el mi-
lagro repartio todo el trigo con gran
charidad a los pobres, y necesitados
trabajado de tal manera en esta obra
pia, que se deslomo, y murio delo cuyo
cuerpo esta en Burgos, y es tenido
por santo. Queriendo nro Señor dar fin
a los trabajos este santo Obispo le dio
vna calétora muy graue, cōla qual pue-
to en vna cama de ceniza, y vestido de
vn aspero cilicio dio el anima a su cria-
dor.

Libro segundo de las

dor, año del Señor de mil y dozientos, y seys. Y uiuo setenta y seys años hizo en su muerte muchos milagros. Despues en el año del Señor de mil y quinientos, y deziseys el cabildo de la yglesia de Cuenca acordo de trasladar el cuerpo del santo Obispo a vna sepultura que le auian hecho muy honrosa, porque el santo se auia mandado enterrar en lugar muy humilde y assi pasados trezientos, y veynte y vn años despues de su muerte, fue abierta su sepultura, con mucha reuerencia siendo llamados para aq̄l acto escriuanos, y testigos. Hizo Dios mil mercedes con su santo, porque quitada la piedra, que estaua sobrela sepultura, salio vn tan intenso, y suauo olor, que era cosa maravillosa, de manera, que no auia en toda la yglesia quien no gustasse de tan suauo fragancia. Y acabó de todo este tiempo que esta dicho, estaua el santo cuerpo, sin algun genero de corrupcion. Y su habito pontifical, y sus ropas, y baculo, tan entero sano, y resplandeciente, como si en aquel dia lo viera vestido. Hallose assi mismo junto a el vn ramo de palma, tan verde y fresco, que parecia auerse entonces acabado de cortar del arbol. Fue puesto el santo, y oloroso cuerpo en vna caja muy rica, y traydo por toda la ciudad en procesion, con gran muchedumbre de gente de toda la comarca con muchos cantos de alegria, y lagrimas de deuocion: fue puesto en el sagrario, y desde assenta dias fue puesto en su sepulchro muy rico, donde agora esta en gran veneracion.

Cuenca se llamo antiguamente Valeria por el Emperador Valeriano. Es ciudad muy fertil de pan, carnes, caza, pesca, frutas, y de todas las cosas, que son necessarias a la vida humana. El rio Xucar, que passa por junto a esta ciudad, es muy celebre entre los cosmographos, y escriptores

antiguos, al qual nombrauan en la lengua latina, Sucro de donde parece auer nacido el nombre Xucar por que por pronunciar los moros Sucro pronuncian Xucro, y despues alteraron mas diziendole Xucor, Xucar, como agora le llamamos. Nace este rio en la misma tierra junto a vn lugar pequeño llamado Huelamo, no lexos del nacimiento del rio Tajo. Corre hazia el Oriente, y metese en el mar, por el reyno de Valencia quatro leguas apartado de la misma ciudad de Cuenca.

CAPIT. CVIII. DE LA VILLA de Alarcon, y del casamiento del Rey don Alonso, con Zayda hija del Rey de Sevilla.



Sta villa de Alarcón vuo el Rey don Alonso el sexto, q̄ gano a Toledo en casamiento con la infanta Zayda hija del Rey de Sevilla. La q̄l Zayda segun dize vna historia oyedo de zir las gr̄des virtudes, y bondades del Rey don Alóso, y sabiendo q̄ el taua biudo se enamoro del y descan do casarse con el, le embio arrogar q̄ se fuesse a ver con ella en vn castillo, donde estaua. Al Rey le plugo de llo, y lo hizo assi. Quando ella lo uio se pago mucho mas del, y encédida en su amor le dixo, q̄ si queria casarse con ella, seria su muger de buena gana. El Rey le dixo q̄ le plazia conq̄ ella se hiziesse christiana. Ella fue muy contenta, y baptizandose le fue puesto por nombre doña Maria. La historia de san Isidro dize, que el Rey padre desta infanta era inclinado a la se catholica, porque auia visto la inuencion del cuerpo del bienauenturado san Isidro, y tenia voluntad de ser christiano: mas dexolo de miedo, que le quitarian los moros el reyno. Mas como vio, que su hija tenia el amor de Iesu Christo mas fuerte, y eficaz que el, la qual assimismo

auia estado presente a la inuencion del glorioso cuerpo de san Ilidro, y auia visto los grandes milagros, que alli Dios auia hecho, de donde auia quedado tan inclinada a ser christiana, que no lo podia encubrir, viendo pues todo esto el Rey de Seuilla, su padre, auiso de todo ello al Rey don Alonso, y embiole muy grandes dones, y riquezas, suplicandole encarecidissimamente, tuuiesse por bien embiar sus caualleros por la infanta su hija, y pudiesse recaudo en ella pues tanto dessea uer christiana. Con esta embaxada recibio muy grã contento el Rey don Alonso, y embio ciertos caualleros suyos por ella, los quales de voluntad, y cõcierto de ambos Reyes fueron armados y fingieron robar por fuerça ala infanta del castillo, donde estaua, y assi la traxeron al Rey don Alonso la qual fue luego baptizada. Y como era muger muy sabia, y hermosa contentose mucho della, y tomola por muger. Su padre le dio en dote esta villa de Alarcõn con otras seys villas, y castillos. Esta infãta fue muy buena christiana dela qual uio el Rey al infante don Sancho. Despues ganaron esta villa los moros, y el Rey don Alonso octauo de castilla fue sobre ella cõ buen exercito. Tuuola cercada nueue meses. Los moros nopudiendo sufrir el cerco la entregaron al Rey el qual mando salir della todos los moros, que auia dentro, y la poblo de christianos. Es vna de las mas fuertes de España, por estar toda cercada de agua.

C. CX. DE LA CIVDA DDE Osma, y el recibimiento que en ella se hizo al Cid

Res dias despues, q̃ el Cid fue muerto vino sobre Valécia el Rey moro Vñez fer de Africa auiendo apellidado para esta jornada toda la tierra hasta los montes claros, trayendo

en su compañía treynta, y seys Reyes moros. Puso sus estancias, y tiendas desde la playa hasta los muros, no sabiendo, que el Cid fuesse muerto. Los dela ciudad hazian su guarda y ordenaron todas las cosas necessarias, como lo auia mandado el Cid antes de su muerte. Hazian los dela ciudad grandes muestras de alegria. Pasados seys dias salieron los christianos vna mañana de Valencia ordenadas sus batallas. Lleuauã el cuerpo del Cid con vnas armas de pergamino plateadas, puesto sobre su cauallo Babieca de tal manera que no pudiesse caer. Lleuabãle derecho y los ojos abiertos, que parecia viuõ, con su espada Tizona muy bien puesta en la vna mano, y en la otra la lança con el guion, o estandarte. La primera batalla lleuaua Pero Bermudez sobrino del Cid con la vanderã del tío, y con quinientos caualleros que le acompañauan. Luego yua todas las azemilas, con el fardage, y otros quinientos caualleros, que las guardauan. Despues yua doña Ximena con otros quinientos caualleros. En la postrera batalla yua el cuerpo del Cid en medio del Obispo don Hieronymo, y de Gil Diaz, y con ellos otros quinientos caualleros. Salieron tã quedo, y sin ruydo por la puerta de Roceros, que estaua cerca dela que agora llaman de los Serranos, y era tan demañana, que no los sintieron los moros hasta, que los tuuierõ delante. Mataron al primer impetu, y acometimiento vna Reyna mora, con mil, y dozientos caualleros negros, que auian venido a esta guerra como a ganar perdones. Trayan todos las cabeças trasquiladas saluo se das vedijas en las coronas. Fue tan grande el ruydo en el real, q̃ pocos se pudieron armar. Viose en la batalla vn cauallero grande, sobre vn cauallo blanco con vna Cruz en la mano y zquierda, y en la derecha vna espada,

pada, que parecia de fuego, hazien-
 do grande estrago en los moros. A-
 temorizados deste cauallero, se pu-
 sieron todos en huyda, no parando
 hasta la mar, de los quales se a hoga-
 ron mas de veynte mil moros, por
 recogerse a los nauios. Dixerón des-
 pues muchos de los moros, que fue-
 ron captiuos en el alcance, que les
 parecia, que yuan tras ellos, mas de
 cinquenta mil caualleros y que por
 esso tuuieron tan gran miedo. Dieró
 vuelta los christianos, a las tiendas
 de los enemigos, de las quales toma-
 ron lo que mejor les parecio, con lo
 qual hizieron su camino para casti-
 lla. Esta fue la mayor batalla, que el
 Cid vencio: en la qual murieron veyn-
 te y dos Reyes, y la Reyna negra, cō
 la mayor parte de los moros, que a-
 lli auian venido. Caminaron doña
 Ximena, y la demas gente que acom-
 pañauan el cuerpo del Cid, hasta que
 llegaron a esta ciudad de Osma, lle-
 uando siempre el cuerpo del Cid en
 cima de su cauallo, vestido muy ho-
 norablemente de manera, que todos
 los que lo vian pensauan que estaua
 viuo. Desde aqui embiaron cartas a
 las hijas del Cid, y a todos sus parien-
 tes, y amigos: haziendoles saber la
 muerte del Cid, y la victoria, que a-
 uia alcanzado del Rey Bucar despues
 de muerto. Lo mismo escriuieron al
 Rey don Alonso. Vuo alli algunos
 de parecer, que metiesen el cuerpo
 del Cid en vn ataud, mas doña Xime-
 na no lo consentio diziendo, que me-
 jor lo verian el Rey y los Infantes, y
 los otros amigos, assi en la forma q̄
 estaua, que estando metido en ataud.
 Aqui esperaron la gente del Cid has-
 ta que vino el Rey don Sancho, de
 Navarra con doña Sol su muger: el
 qual traya consigo cien caualleros
 delante defarmados con los escudos
 del reues colgados de los arzones, y
 ellos con capas negras descosidas.
 Doña Sol venia vestida de estameña

negra, y lo mismo todas sus donze-
 llas. Quando llegaron cerca de Os-
 ma los salio a recibir doña Ximena
 con todos los caualleros del Cid, lle-
 uando al mismo Cid sobre su caua-
 llo en la manera, que ya queda dicha
 y yendo todos sus caualleros, muy
 bien vestidos, y lleuando delante le-
 uantada la insignia del Cid. Quando
 el Rey don Sancho vido, que la gen-
 te del Cid no hazia llanto, fue muy
 marauillado, y quando vido al Cid su
 fuego començo a llorar cō mucho
 sentimiento, y lagrimas. Doña Xime-
 na le rogo, que no lo hiziesse: porq̄
 el Cid auia defendido: sopena de su
 maldiccion que ninguna persona lo
 llorasse. Doña Sol beso las manos al
 Cid, y a doña Ximena. Pocos dias
 despues vinieron don Ramiro Infan-
 te de Aragon, y doña Eluira su mu-
 ger. Los quales trayan dozientos ca-
 ualleros delante sin luto alguno por
 que fueron dello auisados. Doña Xi-
 mena, y los caualleros, q̄ estauan con
 el Cid salieron a recibir al Infante,
 como antes auian hecho al Rey don
 Sancho. Marauillauanse mucho los
 Nauarros, y Aragoneses: de la her-
 mosura que el Cid tenia despues de
 muerto, que parecia verdaderamen-
 te no lo estar. De aqui se partieron
 todos juntos para san Pedro de Car-
 deña, donde hallaron infinita gente
 de castilla, que eran venidos a ver el
 cuerpo del Cid. Començando a pre-
 ualecer en España la christiandad cō
 tra las barbaras naciones Africanas,
 que la tenian destruyda, ganando la
 tierra, y echando della a los moros,
 el esforçado Rey don Alonso sex-
 to deste nombre, que gano a Tole-
 do, restituyo a esta ciudad de Osma,
 su antigua silla Episcopal: en la
 qual don Bernardo, Arçobispo de
 Toledo: puso por su Obispo a vn su
 Arcediano, que se llamo san Pedro
 de Osma, el qual fue muy doto en las
 letras sagradas, y en el derecho Cano-
 nico.

nico fue de muy santa vida, y costumbres, el qual aprouecheo tanto con su predicación, y exemplo, que hizo muy gran fruto de animas para el cielo. Este bienaventurado tanto hizo muchos milagros en su vida y en su muerte, por los quales fue puesto en el numero de los santos cuya fiesta celebra la Iglesia a cinco dias de Agosto.

Llama Ptolomeo a esta ciudad Vexama Plinio la nombre Vxuma y de ay se auenido corrompiendo el nombre llamado Vxma, y despues Oñma como agora la nombramos. Es ciudad muy principal, y fue lo mucho entre los Romanos passa cerca della el rio Duero, y tiene muy cerca de si muy buenos, y principales pueblos, entre los quales es vno San Esteban de Gordez. La tierra es muy fertil, y muy apazible. Es esta ciudad muy bien proveida de frutos y mantenimientos de todo genero de mercadurias, y todas las cosas que son necesarias a la vida humana: y tiene vna buena vniuersidad, reynando en Leon el Rey don Ramiro segundo deste nombre tuuo auiso de Conde de Castilla Fernan Gonzalez, como auia salido de Cordoua vn poderosissimo exercito de moros con vn Capitan llamado Aceyfa los quales venian con animo de destruyr a Castilla por tanto le suplicaua fuesse seruido socorrer a los Castellanos, que no eran poderosos para poder resistir tan grande pujança de enemigos. El Rey don Ramiro como piadoso, y celoso del bien de la christiandad junto presto vn campo de gente de guerra, y vino personalmente al socorro de Castilla. Auendose juntado los Leoneses, y Castellanos salieron con gran animo, y denuedo a buscar al enemigo, hallaronle muy poderoso y soberbio junto a esta ciudad de Oñma, que entoces estava despoblada por no tener alli segura habitacion los Christianos, y los moros segun era cada año por alli el passo de los

vnos exercitos, y los otros, y segun era siempre destruyda esta tierra con las muchas entradas, que los vnos y los otros hazian. Puestos pues auilla los dos campos de los Christianos, y de los paganos se apercebieron para la batalla: la qual sedio muy porfiada, y renida de ambas partes. Duro esta batalla en pocho muchas horas sin conocerse mejor de alguna de las partes combatiendo los vnos y los otros valerosamente por ver y echar del campo a sus enemigos, los moros confiauán en su muchedumbre, y procurauan cobrar la hora, que muchas veces auian perdido combatiendo con los Christianos, los quales confiauán en solamente Dios que muchas vezes les auia dado victorias señaladissimas contra infinita muchedumbre de moros y asi peleauan valerosissimamente contra aquellos barbaros infieles cuyas fuerças tenian ya mil vezes prouadas auiedoles casi las mas vencido y muerto anidiales valor y ardimiento el ver que peleauan por la defensa de la Christianidad y por sus haciendas y casas, y por sus mismas vidas, y las de sus hijos, y mugeres. Auiedo durado la batalla gran parte del dia fue Dios nuestro Señor, seruido que al fin fuesen los moros, vencidos, y puestos en huyda de los quales fueron muertos y captiuos muchos millares bolbiendo se los Christianos muy ricos y victoriosos a sus casas.

CAP. CXI. DE LOS BAÑOS de Ledesma, y de la villa de Baños y el gran sonido que haze el agua de vn lago.



ERCA de la villa de Ledesma nace vn agua, que viene por mineros de piedra azufre. Descubrese cerca del rio Tormes y tale fuera tan caliente que dificultosamente se puede sufrir lamano dentro del agua. Dize se que vn moro, cuyo nombre

Libro segundo delas

era Cefa experimentado en la virtud de esta agua, la encerro en vn edificio cubierto de piedra para que con seruasse mejor su virtud, y los enfermos fuessen mejor curados. Este edificio es amañera de estanque, y en llegando alli el agua no pudieron correr a delante crece hazia arriba, se haze a manera de vn pielago, en el qual se meten los hombres hasta el pecho, y pueden nadar, y encomẽzando a sentir flaõza, o desfmayo por auer pasado el calor de aquel agua los miembros, salen se fuera los que se bañan, y embueltos en sabanas, y en otra mucha ropa sudan, y duermẽ con que son sanos, y libres de muchas enfermedades llamanse estos los baños de Ledesma. Otro baño como este esta junto alavilla de Bejar, cuya agua viene de vn monte frio y lleno de nieues viene el agua por de baxo de tierra hasta dar en lo llano, donde esta vn pueblo, que llaman vaños, or los que en este pueblo ay. En estos muestra naturaleza doblada fuerça, y virtud que en los otros, o contrarias qualidades en dos baños, que ay diferentes el vno del otro pero bien cercanos el vno, es de agua, muy fria, y el otro de agua muy caliente lavna es saludable para beuer, y la otra para bañarse. Alli cerca, ay tambien vn lago no menos maravilloso, que prouechoso: en el qual ay muchas, y muy buenas truchas y otras diuersidades de peces. Este lago quando quiere llouer, o hazer otra mudança de tiempo, haze gran ruido con el ayre, que corre y es el sonido tal, que parece bramido de buey, el qual se oye por distancia de casi tres leguas. Es la villa de baños muy fria pero muy proueyda de carbon, y lena coge vino mucho, y bueno de viñas, que tiene, goza de buenas carnes principiamente de vaca; que en este pueblo es lindissima. Tiene grandes castaños; goza de buc-

na pesca, y caça.

CAPITULO .CXII. DE LA ciudad de Calahorra, y de sus cosas notables



LA ciudad de Calahorra muy antigua llamasse Calaguris y de ay se ha venido corrompiendo el nombre llamandosse Calagurra y Calagorra, y al fin Calahorra como agora la nombramos tũto por sobre nombre Iulia llamandosse Calagurris Iulia. Es ciudad muy principal en el Reyno, y muy proueyda de todas las cosas nessarias. Dize Tito Liniõ que quando aquel gran capitã cartagines Anibal puso cerco a esta ciudad, estuuo tanto tiempo sobre ella, que los de dẽtro auiedo acabado las prouisiones, que en ella auia, comian carne de los hombres, que ellos matauan a los Cartaginenses, quando salian a pelear con ellos, que eran muchas vezes, y los que de los suyos a ellos les matauan, ponian los sobre el muro arrimados a las almenas con sus armas. Los del real no osauan llegar a la ciudad por temor destos muertos que estauan arrimados a las almenas creyendo desde lexos estar vivos, y estauan tan escarmentados de las vezes que auian llegado a combatir, que agora sola la vista de vnos, muertos, que pensauan ser viuos les espantauan, y hazian, que no se acercasse a la ciudad, como ya no tuuiesse Calahorra otra defenõsa mas de aquel espantajo. Siẽdo pues ya muertos todos los de la ciudad, como los Cartaginenses, que estauan en el real viesse al gunos dias las puertas sin gente, y no sintiendo ruido dentro, y viendo, que no salian a pelear como solian entraron con Anibal su capitã dentro de la ciudad auẽdo cõ temor por vna puerta, q̃ caya hazia el rio. Yẽdo Anibal por

calle como la ciudad estuviere sola y desierta, vido a una esquina dos espadas desnudas combatiendo la vna contra la otra tan fuertemente que saltauan centellas de fuego de los golpes, que sedauan: y llegando a ellas se maravillo mucho por que vido, que no auia personas, que las mãdassen. Vio cerca dellas caydo vn viejo en la calle. Preguntó Anibal, que que era de lagente de la ciudad. El le dixo que todos eran muertos de hambre, y mostrole vn pedazo de carne de hombre, que traya en el seno assado de que comia. Aquellas dos espadas dexo Anibal por armas e insignias a esta ciudad deste pueblo fue natural Marco Quintiliano Philosopho, que tuuo escuelas en Roma y hizo dos libros vno de arte oratoria, y otro, que se intitula de causas Auiedo diferencias entre castilla, y Aragón sobre averiguar a quié pertenecia la ciudad de Calahorra fue acordado que dos caualleros de ambas partes lo de terminassen por armas. Nombró el Rey don Fernãdo de Castilla al Cid Ruy Diaz de quien confiu mucho El Rey de Aragón nombró a Martin Gomez hombre muy fuerte en las armas. Puestos los dos combatientes en el campo antes que se començasse la batalla el Martin Gomez asientaua al Cid con muchas amenazas. El Cid le respondió no le estaua bien aun hombre valiente y magnanimo vsar de palabras, y sobrada lengua, sino de manos, y armas. Luego se començó la batalla entre los dos y combatieron muy gran espacio de tiempo muy fuertemente. Mas al fin Gomez cayo del cauallo y el Cid le cortó la cabeça. Quando la ciudad por el Rey de Castilla. Buelto el Cid de la batalla el Rey Don Fernando se olgo mucho con el, y le hizo mucha honra, y mercedes.

En esta ciudad padecierõ martirio

los bienauenturados santos Emeterio, y Celidon, que predicando la Santa fe de Iesu Christo les fueron cortadas las cabeças.

CAPITULO. CXIII. DE LA ciudad de Soria llamada primero Numancia, y del gran esfuerzo, y fama de los Numantinos y otras cosas notables.



A ciudad de Soria segun las historias se llamo primero Numancia. De la qual dize Lucio Floro estas palabras Numancia es enriquezas menor, que Cartago, Capua, y Corinto, mas en esfuerzo y fama es y igual a todas ellas juntas. Y si se tiene respecto y consideration a los varones desta ciudad puede dezir con verdad, que es en hora vna de las mas principales de España. Porque ella sola se sustentó por espacio de catorze años asentada en vn cerro sin muro, ni torre junto aun rio con solos quatro mil hombres contra los exercitos: y toda la potencia Romana. Fue esta ciudad tan celebre, y nombrada, que los libros de los Romanos estan llenos de su fama, y hazñas. La causa de la guerra entre Numantinos y Romanos es crue Lucio Floro largamente diziendo, que los de Segeda huyendo de los Romanos, que les auian destruydo su ciudad en la guerra de Lusitania, se viniéron a traer a Numancia: y siendo amigos entonces los Numantinos de los Romanos, quisieron ser yntercessores con los Romanos para alçar perdõ a los de Segeda. Los Romanos negado el perdõ soberbiamente. Pidierõ a los Numantinos enmienda, y satisfaciõ de su atrebimiento de auer recogido a sus enemigos diziendo q auian pido la cõfederaciõ, y termino de amistad y amenazaron los que les yrian a castigar sino les dauan, por satisfacion, y enmienda todas las armas

Libro segundo delas

que tenian. Los Numantinos viendo esto despechados de tantas y tan grandes sinrazones como España, sufrio tanto tiempo eligieron por capitán a Megara hombre fortísimo. Con este fueron contra quinto Pompeyo: al qual dieron la batalla, y lo vencieron matandole mucha gente, y pidiendoles Pompeyo paz, y amiltad, los Numantinos gustaron de concederla pudiendolo vencer del todo como dize Lucio Floro.

Estas pazes no confirmo el Senado en Roma antes embio a Cayo Metio con gran exercito, el qual fue tan mal tratado dellos, que en vna batalla perdio doze mil Romanos: y luego la noche siguiente huyo con el exercito no se atreuyendo a esperar la segunda batalla, que le auian de dar el dia siguiente. Los Numantinos sintiendo esta huyda salieron presto al real de los Romanos, y siguiendo los mataron muchos, y encerraron todo el exercito en vn valle muy hondo que no tenia salida. Viendose perdido el capitán Romano, embio embaxadores a los Numantinos pidiendoles paz. Ellos no la quisieron otorgar. Y boluendo a ellos con segunda embaxada, Tiberio Graco cauallero Romano alcanço aquella paz con partido honroso a los Españoles, y vergonçoso a los Romanos: y desta manera pudieron saluar veynete mil Romanos, que auia en el exercito, los quales escapando de alli, se fueron su camino, de todo lo qual es autor Plutarco el scriptor grauilimo. Sabido esto en Roma, fueron acusados, Matieno y Tiberio Graco, y los otros caualleros Romanos, que auian sido en el concierto de la paz, vergonçosa. Despues de muy altercado el negocio fue solo Cayo Matieno publicamente agotado, y le fue cortada la cabeça. Proneyeron luego en su lugar los Romanos, a

Marco Popilio. El qual fue tambien desbaratado de los Numantinos con grande dano, y perdida de su gente, le fue forçoso huyr vergonçosamente con el resto del exercito. Por esto fueron proueydos, Cayo Hostilico Mancino contra los Numantinos, y Decio Iunio Bruto contra la España vltior. Venidos a España, Mancino gouernaua su exercito con gran vigilancia, y procuraua como buen capitán toda la ventaja, que podia, mas no le aprouecho nada su diligencia, y cuydado: porque quatro mil Numantinos, que auian vencido los otros exercitos, le dieron a Mancino, y su gente tal mano, que perdida mucha gente, y vanderas, y perdidos los alojamientos: fueron puestos en huyda, como lo fue Matieno, y fueron puestos en el mismo lugar y peligro: y aceto leyes, y partido mas vergonçoso para los Romanos, que el que auia hecho Matieno. Estas condiciones no ballo yo en autor alguno que fueron, mas de que todos dizen generalmente que fueron honrosas para los Numantinos, y de gran deshonra, para los Romanos.

Tenia Mancino en el exercito treynta mil hombres. De lo qual vuo tanta confusion en Roma, no queriendo passar por el pacto, y concierto hecho, que prendieron a Mancino, y lo embiaron a los Numantinos diziendo, que se vengassen del pues auia hecho tal concierto, y partido en nombre de Roma, que el Senado no queria passar por la tal conueniencia, ni la tenia por buena. Los Numantinos respondieron, que no lo querian a el solo, sino que boluessen todos aquellos Romanos, que auian estado en aquel lugar, y de la suerte, que auian estado quando hizieron el partido, pues no queriã pasar por ello. Que biẽ se mostraua no ser razon dalles vn solo hõbre, pues por

por el concierto se auian saluado treinta mil nombres. Respondierō los que trayan a Mancino, que no tenian mas facultad del Senado, y con esto ataron a Mancino a vn arbol, y dexaronfelo alli. Los Numantinos no lo defataron, ni curaron del: antes embiaron a Roma embaxadores con la misma razon. El Senado les respondió que Mancino solo auia hecho el concicito: y con esto les despidieron sin hazer mas caso dellos. Antes proueyeron luego a Scipion Africano, el que destruyo a Cartago, para que enmendase las deshonras passadas. Dize Olorio, que partio Scipion de Roma para esta guerra, y desembarcando en Peñíscola, lleuo el exercito por tierra hasta Numancia, y cercandola por todas partes no la acometio en muchos meses. Cercola de tal manera con fossos, y trincheras la ciudad, que no dexo lugar para que pudiesen salir los Numantinos a pelear. Al fin aquequando la hambre a los cercados, y viendo, que por no poder salir a pelear no se podian librar de los Romanos, quemaron todos su thesoros, y haciendas, mataron todos los niños, y mugeres, y al fin se mataron vnos a otros, y quemaron la ciudad. Dize Lucio Floro, que para poder hazer esto, los Numantinos, y tener animo para matar sus mismos hijos se hartaron primero de carne de hombres, no teniendo otro mantenimiento, y bebieron mucha Cebia, que era cierta beuida que tenian en lugar de vino: con la qual salieron de si como beodos: y executaron su intento de tal manera, que de quanto en Numancia auia no quedo cosa, que se pudiesse mostrar en el triumpho. Este fue el finde Numancia despues que en catorze años solos quatro mil hombres auian vencido muchos exercitos, y muerto en diuersas vezes, mas de ochenta mil Romanos. Siendo muerto

el Rey de Castilla don Sancho tercero, fue hecho Rey don Alonso, su hijo, que era niño de vn año. Sabido esto por el Rey don Fernando, de Leon, que era hermano del Rey don Sancho entro con gran exercito, por castilla, y tomo la mayor parte della, los Condes don Manrique, y dō Nuño de Lara, que tenian al Rey niño en su poder en Soria fuerō pueflos en tanto peligro con esta guerra, que hizieron omenage al Rey de Leon de dalle al Rey su sobrino por vassallo. El Rey de Leon vino luego a Soria para recibir el vassallage del Rey su sobrino, como le auian prometido los Cōdes. Los de Soria, que tenian al Rey niño, por los Condes lo traxeron al Rey, y el viendolo le començo a halagar, mas el niño lloraua fuertemente. Entonces dixo el Conde don Nuño. Señor el niño llora por manar, lleuarlo he a su ama, que le de el pecho, y en callando lo trayran. Dicho esto lo tomo el Conde en sus brazos, y lo lleuo a su ama. En auiendo mamado, lo tomo vn cauallero por mandado de los Condes y cubriendolo con la capa subio en vn cauallo, y camino con el quanto pudo de manera, que llego esse dia a san Estevan de Gormaz. El Rey de Leon con todos los ricos hombres, y consejos de Soria estaua esperando, y viendo, que tardaua mucho, embio por el enojandose. Quando fueron al ama dixo que vn cauallero lo auia lleuado. Como el Rey supo esto, y vio que el niño no parecia, sino que le auian lleuado recibio estrañafaña, y hizo mucho alboroto en la ciudad los Condes se vieron en grã verguença, y dixeron, que lo yuan a buscar, y lo trayrian como con el auian puesto. Partieronse luego, y llegaron essa noche a san Estevan. El Conde don Nuño se adelanto, y tomando al niño se fue con el a Atienza. El Rey de Leon se tuuo por engañado,

ñado y embio a reptar al Conde don Nuño de Lara llamandole de aleuoso, y fementido. El conde no respondió cosa alguna al repto: mas luego se vino para el Rey de Leon el qual le trato mal de palabra, llamandole de traydor, El conde respondió que dixese lo que tuuiese por bien, que lo que el hizo fue por librar al Rey su señor de feruidumbre, y que tomasse en su persona la satisfacion que por bien tuuiese. El Rey puso esto en confesso, y respondiolo don Fernando Ruyz de Castro a quien llamaron el Castellano diziendole. Señor no podeys de derecho prenderlo, ni dezille malas palabras porque el hizo bien lo que deuia, y mucha lealtad, y de aqui adelante no intentey cobrar al Rey vuestro sobriño, porque la lealtad de los Castellanos os lo defendera. Entonces todos los Condes, y ricos hombres que estauan presentes otorgaron que don Fernãdo Ruyz dezia verdad, y por esto el Rey de Leon dio por quitos a los Còdes del ome nage que le auian hecho. El Rey dõ Alfonso vltimo de Castilla, que se llamo Emperador de España restauro a Numancia fundando junto a ella la ciudad que el llamo Soriala qual es muy proueyda de todos mantenimientos, y cosas necessarias por estar en tierra muy fertil. Tiene muchos ganados y buenos tratos es pueblo de gente muy rica muy noble y belicosa.

CAP. CXIII. DEL CASTILLO de Aguilar y del notable hecho q vn su alcaide hizo.



El Rey don Fernando de Leon fue casado segunda vez con doña Vrraca hermana de don Diego de Haro señor de Vizcaya, esta do-

ña Vrraca trato muy mal al príncipe don Alfonso su entenado primogenito del Rey su marido. Despues que al Rey don Fernando murio dõ Alfonso huuo el reyno de Leon, y como quiso mal a su madrastra quitole las villas, y castillos que su padre le auia dado salvo el castillo de Aguilar, que es muy fuerte: al qual tuuo cercado siete años, era alcaide deste castillo vn escudero hijo dalgõ llamado Marcos Gutierrez de Benaute, y tenialo por don Diego de Haro hermano de la Reyna doña Vrraca, a cabo de los siete años salto en el castillo el mantenimiento, y gente huyendo vnos y muriendo los otros de hambre quedando en el castillo solo el alcaide, el qual lo sustentaua y defendia con grande constancia. Sustainde se comiendo carne de las bestias, cueros ratones y todas las otras cosas que podia auer hasta las yeruas qualquiera que hallaua. Despues que todo le salto tomo las llaves en la mano, y fue a las puertas del castillo para morir alli, y con grande hambre cayo atrauesado no teniendo ya acuerdo alguno, pasado medio dia los de fuera llegaron a combatir el castillo como solian, y como no hallassen quien lo defendiesse subieron encima del muro, y entrando dentro llegaron a la puerta para abrirla, hallarõ al alcaide atrauesado sin acuerdo alguno, y creyendo que fue se muerto no le hizieron mal, antes lo tomaron en braços, y lo echaron sobre vna cama y conociendo q esta ua viuo le echaron agua en el rostro con q abrio los ojos, hizieronle todos los remedios posibles para q uiuiesse, y quando ya estuuo fuerte le hizo el rey don Alõso mucha honra y merced por la grãde hazaña q hizo, en este tiempo don Diego su señor estava desterrado de Castilla. El cauallero alcaide se fue para el. Don Diego

Diego lo recibio muy bien, y como muchos hijos dalgo lo loassen de buē cauallero, y que auia hecho notable hazana en defender aquel castillo don Diego dixo ciertamente es buen cauallero, más yo querria mi castillo Marco Gutierrez oyēdo esto, y teniēdo se por ynjurado se vino al Rey de Leon vestido de luto, y sentose a comer cō los perros. Los del palacio q̄ loutieron lo fueron a dezir al Rey el qual lo mando venir antesi y preguntole por que auia hecho aquello. El conto lo que le auia dicho don Diego y le suplico, no consintiesse que el fuesse tratado de traydor. El Rey le dixo que el lo libraria muy bien. dio le luego su carta, y vn porrero: que le fuesse a entregar el castillo, y mando selo bien bastecer y despues que fuesse bien bastecido que lo diessē a don Diego, y saluasse su fidelidad. Dixo el mismo Rey a los que con el estan tenedme por mal Rey, si don Diego tuuiere el castillo vn mes. El cauallero llego, y le fue entregado el castillo y embio a dezir a don Diego, que viniesse a recibir su castillo. El respōdio que lo diessē al Rey de Leon, que el le alcana el omenage que le auia hecho

CAPITVLO CXV. DE LA VILLA de Olmedo de vna batalla que se dio en ella y su fertilidad.



AVILLA de Olmedo es muy principal no lexos de Valladolid al viento q̄ los marineros llaman

es pueblo de razonable grandeza muy apacible y juntamente con esto es villa muy fuerte asi por el sitio y disposicion natural, como por la fortificacion que por arte tiene, de muy buenas murallas torres, puertas, y fuerza. Es pueblo de mucha gente noble muy ciudadana, y bien tratada, y de muchos caualleros. Tie-

ne esta villa muchas viñas d̄ q̄ se come mucho vino, y muy bueno goza de gran abundancia de frutas de mucho pan, y todos los frutos necesarios por estar en vna comarca y tierra muy fertil, y apacible. Auiendo el Rey de Castilla don Enrique tercero deste nombre hecho jurar por principe a don Alonso su hermano por consejo y persuasion de los grādes, començo el Rey don Enrique a tratar, y hazer todos los negocios y cosas del Reyno al gusto de algunos aduladores, y hōbres viciosos que le estauan cerca. De aqui nacio mucha mohina, y pesadumbre entre los grandes, y odio contra el. Y de aqui nacio tambien, que muchos dellos mouidos desseo y del desseo de nouedades començaron a llamar Rey al principe dō Alonso diziendo, y publicando, q̄ no querian obedecer aun hombre tan negligente, y poco curador de su honra y delas cosas del Reyno. Contodo esto otros muchos de los grandes seguian la parte del Rey don Enrique diziendo que este era su Rey, y que don Alonso era niño de solamēte onze años, y q̄ por essa rason no era aun suficiente para administrar el Reyno. Cō estas, y otras razones, y por mejor dezir mouidos d̄ sus proprias pasiones se dinidierō los caualleros del Reyno, en dos vādos y parcialidades el negocio llego a ponerse en armas y juntado exercito cada vna delas pes se buscaron los vnos a los otros, y vinieron a juntarse en esta villa de Olmedo por ser la tierra, y pueblo conuiniente para sus designios, y parecerles, que la parte q̄ se apoderase de Olmedo auia auentajado mucho no solamēte para lo q̄ tocava a los sucesos de la guerra sino tambien para mas arraygarle en las cosas del reyno, Pues tospues los cāpos vno cerca de otro vno muchas personas principales

les temerosas de Dios, que se metieron de por medio aver si hallarian algun termino, y remedio de paz, y concierto: pero como no lo allassen, vuo de llegar el negocio a rompimiento. Fue la batalla reñida, y rezia pero auiedo durado por algun espacio del dia començo a conocer se victoria por el Rey don Enrique, y auentajandosse poco apoco fueron los de la parcialidad del Principe don Alfonso del baratados del todo, y echados del campo. No les siguieron el alcance y asi no fue notable la perdida desta batalla; de donde se entedio el animo de los caualleros, que persuadieron esta guerra no ser voluntad de vencer, sino de dilatar la guerra para sus particulares intereses

CAP. CXVI. DE LA VILLA de Tordefillas, y de sus cosas notables.



OR defillas es vna muy buena villa muy cerca de Valladolid hazia su parte meridional la qual esta assentada en la ribera del famoso rio Duero su nombre antiguo, que tuuo entiendo de los Romanos fue Turrissillana tomado el nombre de Silla dictador Romano, y de ay se a venido poco apoco alterandosse el nombre hasta llamarse Tordefillas como agora la nombramos Dizen algunos, que fue en aquel tiempo de los Romanos ciudad principal, y no es mucho que aya caydo de su grandeza en las muchas guerras que con diuersas naciones a tenido España, como tambien vemos, que an caydo otras muchas ciudades, que en aquellos tiempos antiguos fueron muy principales con todo esto no a menguado tanto la villa de Tordefillas, que no sea vn pueblo muy

principal en su comarca, y en todo el reyno. Es pueblo muy fertil, y es lo toda la tierra Tiene mucho pan, y coge muchissimo vino muy bueno de que ay grandes haziedas en esta villa. Tiene assi mismo muchas y muy buenas carnes, y goza de hermosissimas frutas y de mucha pesca finalmente es pueblo muy bien proueydo no solamente de todo genero de prouisiones, y mantenimientos sino tambien de todas las cosas necessarias. Ay en este pueblo muy buenos, y sumptuosos edificios, y muchos nobles hidalgos, y caualleros El año mil y quinientos y veinte siendo Rey de España y Emperador de Alemania, el inuidissimo Cesar, Carlos Quinto padre del Rey don Philippe segundo nuestro Señor y estando el mismo, Emperador ocupado en Alemania se leuataron con poca consideracion, y tomaron armas contra su Rey, y Señor algunos pueblos de Castilla llamada en España a este leuantamiento, y guerra comunidades. El origen dellas dicen que fue auer sido quitado vn regimiento a don Fernando de Aualos para dallo aun estrangero don Fernado desdeñado desto començo a tratar con sus parientes como hazer vengança desta injuria para el qual efecto hallo, presto muchos muy conformes a su voluntad Tambien dicen que ayudo a esta la demasiada codicia y auaricia de Mosiur de Cheures, que siendo muy fauorecido del Emperador sacaua mucha moneda de España y mediante su auctoridad se dauan muchos officios a estrangeros. De terminados los comuneros començaron a apellidar libertad y juntado con gran presteca vn exercito de gente de pie y de a caballo dieron con tanta breuedad en Valladolid, que sin hallar resistencia prendieron a la Reyna Doña Iau

ña Iuana, y a los del Cōsejo, y pusieronlos en esta villa de Tordeyllas. Auísado desto recibio alteracion el Emperador en Alemania, y escriuio luego al Cardenal Adriano, y a don Fadrique Almirante de Castilla, y al Condestable don Yñigo de Velasco, para que con su prudencia quietasen este rebelion dandoles para ello cumplida autoridad. El Cardenal Almirante, y Condestable, escriuieron luego a las ciudades Toledo, y Seuilla, y a las principales cabeças de la rebelion, que xandose de aquel hecho, y que con causa tan injusta tomassen armas, que les rogauan se dexasen de tan mala, y vergonçosa empresa que no era otra cosa que su mismo daño, y que se reduxessen al seruicio del Emperador. No bastaron estas cartas, y amonestaciones, para reducirlos: ni basto entremeterse, por medio, y hablalles, el Obispo de Mondoñedo, don Antonio de Gueuara, por lo qual el Almirante, y Condestable hizieron con la breuedad, que les fue posible, con el qual salieron de Medina del Campo, y llegando a esta villa de Tordeyllas, donde estauan hechos fuertes los comuneros, la cercaron, y despues a cinco dias de Deziembre la batieron, durando la bateria cinco horas. Diose luego el assalto, que fue muy rezio, haziendo los de dentro gran resistencia. Pero alfin la villa fue tomada por fuerça de armas en la qual murieron gran numero de los rebeldes, y fue puesta en libertad, la Reyna doña Iuana. Auída esta victoria, quiso pocos dias despues, vn Iuan de Padilla, juntar con el exercito de los comuneros, ocho mil hombres, que tenia en Toro hechos, el Obispo de Zamora. Los capitanes Imperiales, teniendo auiso desto, y temiendo no se juntassen aquellos dos exercitos, porque juntas sus fuerças, podrian hazer mucho daño, y alargar

la guerra, les salieron a atajar en el camino, con grande priessa, y alcançandolos, los desbarataron y vencieron con muertes de muchos dellos, quedando presos los capitanes Padilla, Maldonado, y Brabo. Con esta victoria que se gano a veynte y feys de Abril, se acabo la guerra.

CAPITVLO. CXVI. DE LA villa de Simancas, y de sus cosas notables



A villa de Simancas, esta puesta a dos leguas de Valladolid, en la junta de los dos rios Duero, y Pisuerga. De donde goza de mucha pesca: de los rios muy buena, vltra del mucho pescado de mar que goza, por la vezindad de Valladolid, y de Zamora. Es villa muy principal en el reyno, y muy apazible. Tiene grande muchedumbre de buenas viñas de que se haze mucho, y buen vino. en este pueblo, que se gasta en Valladolid, y en toda aquella comarca. Y con la vezindad de tan buenos rios tiene muchas huertas, y goza de lindissimas frutas en grande abundancia. Es pueblo de muy honrada gente y de muchos hidalgos, muy bien proueydo de todos mantenimientos, y cosas necessarias. Reynando en Leon el Rey don Ramiro segūdo deste nombre el Rey Abderamen de Cordoua quiso hazer contra los christianos, vna jornada con todas sus fuerças, y potencia por destruyr de vnavez toda la christiandad de España, y vengarse de muchas vezes, que auia sido desbaratado, y vencido de los christianos. Para esto hizo venir de Africa, muy gran socorro de moros: que con los que ya el tenia juntos en España, se junto vn muy grueso exercito, en que diz en las historias Arabigas, que vno cinquenta mil

Libro segundo de las

mil moros de cavallo, y ciento, y cinquenta mil de pie. Yua en esta jornada entre otros principes moros Abbenaya Rey de Zaragoza. Con este grueso campo partio, el soberano Abderramen: y entrando por el Reyno de Leon, puso cerco a esta villa de Simancas, por ser la primera plaza fuerte que de christianos se le ofrecio en aquel camino. El pueblo es fortissimo por estar tan metido en la junta de los dos rios que le guardan bien los dos lados, y por tener su muy buena cerca, y fuerte castillo, y ser por otra parte el pueblo algo en riscado fuera de que por ser frontera lo tenian los Reyes de Leon muy bien proueydo de todas las cosas necessarias desde que lo poblo el Rey don Alonso el Magno. El moro Abderramen Almançor, puesto sobre Simancas le dio muchos combates terribles, pensando siempre en cada vno dellos entrar la villa. El Rey don Ramiro como era valeroso y de grã de animo, teniendo auiso de la uenida de los moros, junto presto fugente de guerra, y aunque esta era muy poca en respecto de la infinitad de los enemigos, con todo esto confiaua mucho el Rey en la misericordia de Dios. Teniendo pues su gente junta el christiano Rey, marchó al socorro de Simancas a muy buen tiempo. Y auiendo llegado y fortificado sus estancias, como bueno y sabio capitán, dio el reposo conuiniente a sus soldados, y les preparo de todas las cosas necessarias, para la batalla. La qual el mismo presento a los enemigos sacando su gente a lo raso bien ordenada, y repartida, sin aguardar a que ellos se la presentassen primero.

Este mismo dia antes, que se diose la batalla se oscurecio el Sol, por espacio de mas de vna hora, como que daua el Cielo presagio de quan

renida, y braba auia de ser. Y tal se començo con esta furia de ambas partes dando terrible carga, sobre los christianos aquella infinitad de barbaros infieles: los quales con el primer impetu, y encuentro pensaron hundir y destruyr, todos los escuadrones christianos, y con este pedramiento, y arrogancia sustentaron vn impetu furioso en la batalla. Los christianos con la esperança que de la victoria tenian puesta en Dios, y con mucho animo, conseruaron siempre valerosamente las ordenes trabajando mucho en esso el Rey don Ramiro, viendo que en esso consistia el no ser desbaratados, y vencidos. juntamente con esto peleauan valerosamente los christianos, y como Dios nuestro Señor les ayudase hazian grande estrago, y mortandad en los enemigos. Duro mucho espacio del dia la batalla en peso, sin declinar a vna, ni a otra parte la victoria. Pero como fuesse ya pasado el impetu, y furor de los moros, y con esso facilmente se desbarataffen como gente no bien indurrida, y doctrinada en el arte militar, hallandose los christianos muy conseruados en sus ordenes, y escuadrones, llenos toda via de animo, y fortaleza, y viendo ya en las manos la ocasion de vencer, por la remission, y desbarate de los moros comencaron con nuevo brio a dar sobre ellos, aque xandolos, y hiriendoles de mortales golpes, por todas partes. Ayudaua mucho a esto la fortaleza, el animo, promptitud, y sollicitud del Rey don Ramiro, que acudiendo, y discurriendo por la batalla a todas partes, socorria a los vnos, animaua a los otros, y proueyea con mucha entereza, y presteza a todas las cosas. Con esto comencaron los christianos a mejorar se, y a yr retirando a los enemigos, auendo en

do en ellos ya muy poca resistencia. La mucha gente pagana que de las heridas cansancio y tropel cayan en tierra, con sus alaridos y gemidos, quitauan el animo a los otros moros; los quales ya confusos, y desbaratados, començauan a salir de la batalla huyendo, y con essa misma priesa se atropellauan los vnos, a los otros muriendo sin remedio infinita gente de los que cayan, entre los pies de los cauallos, y de la otra gente. Al fin con el fauor diuino los christianos vencieron del todo, a los moros poniendolos en huyda. Lo qual visto por el Rey Abderramen, y viendo que no lleuaua remedio su perdicion, salio de la batalla huyendo, y assi escapo a vna de cauallo, aunque con muchas heridas peligrosas, y gran quebrantamiento.

Fue presto el Rey de Zaragoza Abenaya, con otros muchos principales moros. No contento el Rey don Ramiro con la victoria, siguió el alcance hasta la ciudad de Alhondiga, mas abaxo de Salamanca, en la ribera del rio Tormes: auia se metido en esta ciudad el Rey Abderramen; pero como llego el Rey don Ramiro, y cerco la ciudad. El moro huyo della secretamente, y se escapo: no parando hasta Cordoua. El Rey don Ramiro gano la ciudad de Alhondiga, y de ay se boluio a Simancas. Fue esta vna de las mayores y mas famosas victorias, que ganaron los christianos, en la recuperacion de España, porque demas de quedar quebrantadas las fuerças del Rey de Cordoua, le fueron muertos en la batalla ochenta mil moros. Despues en el año de noucientos y ochenta y tres, reynando en Leon el Rey Don Ramiro tercero, boluieron los moros, con el mayor exercito que jamas auian juntado, y entrando por el Reyno de Leon pusie-

ron cerco, a esta misma villa de Simancas, dandole con mucha priesa muy rezios, y terribles combates. El Rey don Ramiro junto presto su gente, y perdono al Conde Nepociano, porque le ayudasse en esta jornada. Hecha la gente el Rey don Ramiro vino muy a tiempo al socorro de la villa de Simancas, y dando la batalla como los christianos Leoneses fuesen muy pocos en respecto de la infinidad de los moros, y estuuiesen desusados, de la guerra por muchos años desde que vencieron, en el mismo lugar al Rey Abderramen y como tambien truxessen agora los moros vn capitán muy valeroso, y muy diestro en la guerra, concurriendo pues todas estas cosas, fue cosa muy facil vencer a los christianos de los quales murieron muchos, y entre ellos el Conde Nepociano. El Rey don Ramiro le escapo huyendo con harto peligro de su vida. Los moros, auiendo vencido aquella batalla, tomaron en muy pocos dias la villa de Simancas, ganando en ella muchos, y muy ricos despojos con que se boluieron muy ricos a Cordoua.

CAP. CXVIII. DE LA VILLA de Gormaz, y como fue ganada a los christianos.



A villa de Gormaz es muy principal, en el reyno de castilla, y muy celebrada de los Coronistas Españoles, en las guerras que se hazian los moros: y christianos, siendo este pueblo frontera de los vnos, y de los otros. Está puesto este pueblo cerca de Osma en la ribera del rio Duero. Es villa bien proueyda de todos mantenimientos, y cosas necesarias por estar en tierra, que por la ocasion, y comodidad del rio es muy fertil, y muy apasible. Nacen en esta tier-

ra los jazmines finisimos sin ponerlos, ni regalallos, como en otras partes. Este pueblo, que era harto importante fuerça, perdieron los Códex de castilla el año de nouecientos, y setenta y nueue desta manera. El Conde don Vela que viuia entre los moros en Cordoua, tenia grande odio al Códex de castilla, don Garci Fernandez: hijo del Conde Fernan Gonçalez, deesse auale hazer todo el daño posible, y con este buen zelo solicitaua quanto podia a los moros que se hiziesse vna grande jornada, contra castilla, por destruyr al Conde Garci Fernandez. Almançor pues capitán del Rey de Cordoua Haly Atandio al Conde don Vela, vn buen exercito con vn capitán llamado Orduan. Entraron pues el Conde, y Orduan, con este exercito de moros por castilla, destruyendo, y abrafando la tierra.

El Conde Garci Fernandez pidio su ayuda al Rey de Nauarra don Sancho, el qual vino con su exercito personalmente, a fauorecer al Conde Garci Fernandez, los quales juntado sus fuerças, salieron en busca de los moros, y hallandose los vnos a los otros se dio vna muy cruel, y reñida batalla, en la qual fueron vencidos, y destrozados los moros, y uieron de boluer huyendo a Cordoua, que dâdo muchos dellos muertos. Lastinado deste mal suceso, y rota de su exercito Almançor, y creyendo: que auia sido por auer embiado poca gente cõtra los christianos junto toda la potencia del Rey de Cordoua no solamente de los moros de España, sino tambien de los de Africa, por hazer mas cruel la guerra a los christianos. Fue pues el exercito infiel el mayor, q̄ hasta entonces auia juntado ningun Rey de Cordoua. Pues con este tan grã exercito marchó el capitán Almançor a castilla, y llegado a esta villa de Gormaz

le puso cerco sitiandola, y estrechandola por todas partes, de manera, q̄ ni mantenimientos, ni persona alguna napudiesen salir, ni entrar al pueblo. Dauan los moros cada dia terribles combates a la villa: pero como los Condes de castilla por ser plaza importante, y ser por alli el paso ordinario de los moros la tuuiesse muy fortificada, y bien proueyda sustentauan los cercados muy bien notablemente defendiendose, dentro de los muros sino tambien saliendo muchas vezes fuera, y trauando escaramuças hasta q̄ apocandose en aquellas salidas, y no pudiendo sufrir la infinidad de enemigos, que siempre cargaua sobre ellos acordaron de estar encerrados dentro de las murallas, y defenderse lo mejor que les fuesse posible hasta que les viniesse socorro. Mas el Conde Garci Fernandez temiendo contraponer su poca gente castellana contra el valor del capitán Almançor, y la infinidad de los moros por no perderse, y por dello todo junto no curó del socorro de Gormaz, fortificando solamente las demas fuerças de castilla. Pues como el socorro faltasse, y los combates se diessen cada dia fortisimos, apocandose siempre los de dentro, no pudo al fin ser menos de ser tomada la villa mucho tiempo despues que fue cercada: de la qual vitoriosos, y ricos con los muchos despojos, y haziendas que dentro ballaron dexando la villa reparada, y con muy buen presidio.

CAPIT. CXIX. DE LA VILLA de Alcañagor, y de la memorable batalla, que en ella ganaron los christianos.



Almançor de Cordoua, al Rey don Bermudo segúdo todo el reyno de Leõ, y parte de castilla haziendo el mayor estrago en christianos, q̄ moros auia hecho despues de la general del

mayor

destruycion de España. Estaua el Rey don Bermudo retirado en las Asturias, enfermo de gota, y con todo esto, ni la gran perdida de la ciudad de Leon, y de todo el reyno, ni su enfermedad le pudieron quitar el valeroso animo que tenia de renovar la guerra a los moros. Pero via el animoso Rey que como los Leoneses, y Castellanos tenian entre si grandes disensiones, y enemistades haziendose tambien guerra los Castellanos, y Nauarros, y no queriendo fauorecerse los vnos a los otros en las guerras, y entradas que los moros hazian, viendo que por esto desfallecia, y faltaba la potencia de los Christianos, y crecian las fuerças de los moros, y conociendo así mismo, que sino se juntauan los vnos con los otros, para defenderse del comun enemigo, que era imposible preualecer contra el, ni poder defender sus tierras, comunico su parecer, y consejo con el Conde Garci Fernandez de Castilla, y con el Rey don Garcia el tembloso de Nauarra persuadiendoles a que dexassen sus pasiones, y enojos pues el dexaua los suyos, y que se juntasen, y ligassen para defenderse de los moros.

Este acuerdo, y sancta liga acabaron algunos monges de sancta vida que se metieron por medio, y lo trataron con todo el calor que el negocio requeria, y como el Rey don Bermudo se lo auia encargado. Entrando pues Almançor como solia por la tierra de Castilla, con terrible pujança, y gruesso exercito, que subia de sesenta mil cauallos, y de cien mil hombres de infanteria, juntaron presto sus exercitos el Rey don Bermudo, y el Conde Garci Fernandez para salir al enemigo. Tambien embio presto, y a muy buen tiempo el Rey

don Garcia de Nauarra su gente, y aunque todos tres campos Christianos no podia llegar a ser la quinta parte de los moros, por parecer que no se podian entonces juntar, mas que hasta treynta mil hombres, con todo esto y gualauan al gran exercito de los moros en valor, fuerça, y animo.

El animoso Rey don Bermudo, aunque enfermo, y muy fatigado de su gota no quiso dexarse hallarse presente a la batalla, y así se hizo llevar en ombros desde la ciudad de Ouedo, por mas de sesenta leguas. Juntaronse con los moros quatro leguas encima de Olima en esta villa de Alcatanaçor. Auiedo los Christianos descansado, y preuenido todas las cosas importantes y necessarias, presentaron la batalla a los moros con grande animo, y valor. Començose pues con gran ardor, e impetu de ambas partes Estauan los moros ciertos, y satisfechos en su estimacion, y pensamiento de la vitoria lo vno confiaditos en su infinidad, y muchedumbre, lo otro en su capitan Almançor que era muy animoso, muy fabio, en las cosas de la guerra con quien ya auian muchas vezes vencido a los Christianos, y ganados mucha tierra. Los Christianos tenian grande confianza en Dios, que no auia de permitir que del todo se perdiesse, y fuesse destruyda la Christianidad de España confiauan tambien en el gran valor de sus capitanes. Desta manera peleauan de ambas partes con terrible denuedo y corage, determinados de morir todos, o vencer. La bozeria grande de la gente, los alaridos de los que cayan, y morian entre los pies de los cauallos, la musica y sonido de las caxas, trompetas, y otros instrumentos, el ruydo

Libro segundo de las

de la priesa, y hollar eran tan grandes, que no era posible oyrse otra cosa, y verdaderamente parecia que todo el mundo se auia juntado a combatir en esta batalla. Dificurrian a todas partes los generales christianos con caualleros sobrefalientes socorriēdo a las mayores necessidades, y metiendose en las mayores priesas rompiendo con impetu los mayores tropeles, y piñas de enemigos animād, oa vnos, y favoreciendo, a otros con estraña diligencia: lo mismo hazian los capitanes moros, principalmente Almançor, y otro muy valiente, y señalado Capitan que auia venido de Africa, a quien llamauan Cacen el Megeri con esto peleauan los moros valientemente, Pero no ganauan punto de tierra ni se mejorauan nada contra los christianos, los quales no solamente resistian, con estraño valor al impetu de aquellos barbaros infieles sino tambien los herian de mortales heridas haziendo en ellos increíble estrago. Con esto estaua la batalla siempre en peso sin conocimiento de ventaja, o mejoria que no auia, otra cosa sino horrible estruendo con herirse los vnos a los otros por fiando todos de vencer y muriendo siempre infinidad de gente no solamente de las heridas sino tambien de los terribles impetus, y arremetimientos, que se hazian cayendo, y atropollando infinidad de moros, y algunos christianos. Los quales conseruauan siempre sus ordenes, y batallones muy concertados porque no pudiesen ser rompidos de los moros, bien parece era justo fuesse tan terrible, y porfiada batalla, pues en ella se litigaua el ser destruydo, o conseruarse toda la Christiandad de España: y no dependia, la restauracion,

o la total destruycion de España de otra cosa que de solo el trance, y suceso desta batalla bien conoçian esto los vnos, y los otros, y así combatian, con terrible ferocidad no estimando las heridas ni las muertes. Duro esta rezia, y reñidissima batalla todo el dia entero hasta que vino la noche muy obscura, que les hizo apartarse a los vnos, y a los otros, y recogerse a sus reales pero toda via sin poderse conocer, ni determinar, si buuiesse auido ventaja alguna por alguna de las partes. Los Christianos lo dudauan mucho porque bueltos a sus reales les faltaua poca gente, y aun que sabian quedar muchos moros muertos, con todo esto, con la oscuridad de la noche no podian, determinar quantos serian, y creyan ser toda via infinitos los paganos que quedauan viuos, principalmente que nunca auian sido desbaratados los paganos, ni auian perdido solo vn pie de tierra. De otra manera lo entendieron los moros bueltos a sus reales. Porque reconociendo Almançor su gente hallo menos, como dizen las historias de los mismos moros, quarenta mil hombres de a cauallo, y setenta mil de a pie, los quales todos quedaron muertos en el campo, entre los quales quedaron muertos muchos capitanes, y otros moros principales, y entre ellos, y entre el valiente Africano Cacen el Megeri, de donde conocio claramente Almançor su vencimiento, y destruycion, y así luego con la obscuridad de la noche, huyo con los moros que le quedaron sin osar esperar el dia.

Dexaronse los reales enteros con todas las tiendas, y riquezas que en ellos tenian, por huyr mas sueltos, y

ios, y desembaraçados . Huyendo se retruxo Almançor aun pueblo cerca de Berlanga y no lexos del lugar dela batalla el qual pueblo se dice Berde coreja, donde se dexo morir de afrenta y enojo por verse vencido no queriendo comer, ni beuer cosa hasta que murio, cuyo cuerpo fue sepultado en Medina celi . Los capitanes Christianos, que no sabian lo que pasaua del vencimiento, y huyda delos moros muy gran rato antes de amanecer boluieron a ordenar sus esquadrones con los quales salieron muy enconcierto al campo del dia de antes a esperar los moros para continuar la batalla con de terminacion de morir todos, o vencer. Puestos en el campo con la oscuridad de la noche porque aun no a nia amanecido no echauan de ver la infinidad de morisma que ellos mismos auian por sus manos muerto, y destroçado el dia de antes, mas como fue esclarecido vieron to dos aquellos campos cubiertos de infinitos Arabes muertos. Y vieron los Reales contrarios vazios de gente: por donde entendieron el gran daño, y estrago, que auian hecho en los moros, y como sin entender lo auian ganado la vitoria por la misericordia de Dios, a quien dieron infinitas gracias, y loores por ella. Luego fueron a los reales, que auian dexado los moros, en los quales hallaron tantas joyas, y aueres que quedaron muy ricos todos los Christianos, que boluieron desta jornada . El Arzobispo don Rodrigo, y don Lucas de Tuy autores muy graues cuentan muy de proposito que el mismo dia dela batalla oyeron muchas gentes en Cordoua junto a la ribera del rio Guadalquivir vna voz lamentable de vn hombre que dolorosissimamente que xándose dezia En Alcatañazor perdio

Almançor su atambor, y como muchos de Cordoua viesien junto al rio vn hombre en vestido, y traje de pastor, que era el que se lamentaua, con todo esto quando yuan a el se les desaparecia. Fue esta vitoria tan importante, que por ella començaron a enflaquecer los Reyes de Cordoua, y los Christianos a tomar animo para destruylos y recobrar sus tierras perdidas.

CAPITULO. CXI. DE

la villa de Lora y de la tray

cion por la qual murie-

ron los siete Infan-

tes de Lara.

(.?)



LARA es vna villa muy buena, y principal a dos leguas de Burgos, la qual entiendo de los Condes de Castilla fue ciudad . Es pueblo muy fresco, y de muchas frutas y pesca por la vezindad que tiene al rio Arlança cerca del qual esta puesto. Es pueblo muy bien proueydo de todas las cosas necesarias. Desta villa fue natural Doña Sancha madre de los siete Infantes, que porest mismo pueblo tuieron apellido, y nombre de Lara: cuya lastimosa muerte que fue por traycion de su tio don Rodrigo Velazquez el de Lara, es tan famosa, y celebrada en España que haze a estavilla dōdē tomaron su apellido, y fueron naturales muy celebre, y memorable. La historia del miserable suceso cuentan desta manera . El Conde don Diego, que poblo a Burgos tuuo vn nieto llamado Gustios Gonçalez, y este tuuo vn hijo llamado Gonçalo Gustios cauallero muy principal, y dō mucha estima en Castilla. Este era natural, y tenia su hazienda en la villa de Salas,

Libro segundo de las

que es tres leguas de Burgos: y por esto le llamauan el de Salas. Casó Gonçalo Gustios con una Señora muy principal llamada Doña Sancha natural deste pueblo de Lara hermana de don Rodrigo Velazquez de Lara Gonçalo Gustios vno en su muger Doña Sancha tuvieron siete hijos varones caualleros muy valerosos en las armas a los quales llaman los siete Infantes de Lara, cuyos nombres son estos. Fernan Gonçalez, Diego Gonçalez, Martin Gomez, Suero Gustios, Rui Gomez y los dos menores tuvieron un mismo nombre llamandose el vno y el otro Gonçalo Gonçalez. Y como fuesen caualleros muy principales en Castilla por ser parientes muy cercanos del Conde Garcí Fernandez, y sobrinos de don Rodrigo Velazquez eran criados en todo buen respecto, y doctrina de caualleros, en la qual tenian un ayo muy honrado llamado Nuño Salio. Don Rodrigo Velazquez tio destes caualleros tenia por muger a Doña Lambra prima del Conde Garcí Fernandez Aziendose pues unas fiestas en Burgos tuvieron una pesada pendencia Gonçalez el menor de los de Lara con Aluar Sanchez primo hermano de Doña Lambra. Llegara la pendencia a mucho mal sino se metieran por medio el mismo Conde Garcí Fernandez, y Gonçalo Gustios, que pusieron en paz y hizieron amigos a los dela pendencia. Quedaron muy quietos, y satisfechos los caualleros, y no lo quedo Dona Lambra la qual pareciendole que quedana algo agraviado su primo Aluar Sanchez concibió mortal odio, y rencor contra los Infantes, aunque eran sobrinos de su marido. Guardo este enojo en su pecho sucedio que auendose ydo a olgar a una huerta Doña Lambra con su cuñada Doña Sancha, la Doña Lambra mando a un criado que le tirasse un cohom-

bro ensangrentado a Gonçalo Gonçalez el menor de los Infantes, que se andaua paseando por la huerta. El hombre lo hizo como su ama se lo mando. Del qual hecho Gonçalo Gonçalez, y sus hermanos cobraron tal colera que luego con extraño impetu sin otra consideracion ni respecto mataron aquel hombre en las mismas faldas de Doña Lambra adonde se auia acogido si antes tenia rencor y odio Doña Lambra a los Infantes agora lo aumento mucho y como suelen las mugeres posponer todas las cosas por vengarse y satisfacer a su apetito, asi hizo esta muger que quejandose a su marido le induxo a que le vengasse no como quiera sino con mucho daño y con aleuosia de su marido, que tal es la naturaleza que no saben aborrecer poco, ni vengar con poco las muy pequeñas injurias sino con crueldad, rigor, y esorbitantes daños. La inducion, y persuasion de doña Lambra fue tal que don Rodrigo Velazquez le prometio de hazer muy cruel vengança qual es la que hizo. Fingio pues don Rodrigo Velazquez tener ciertos negocios de mucha importancia, y qualidad en Cordoua para los quales era menester embaxador de autoridad, y tan pariente como Gonzalo Gustios era, el qual por complacer a don Rodrigo aceto la embaxada, y folicitud del negocio fingido. Diole pues don Rodrigo cartas para el Rey Almanzor de Cordoua Al qual llegando Gonzalo Gustios sin sospecha de traycion, ni de la ocasion que de su muerte con sigilo le uaua, porque essa no cabe en pechos generosos, y nobles, dio las cartas auiendo hecho la cautelosa embaxada. Almanzor notada la menageria, y abierta la carta de don Rodrigo Velazquez quedo atonito de la maldad, y traycion de don Rodri-

go, y dela inocencia, y sinceridad de Gonçalo Gustios que como leal amigo, y deudo pensaua venir a tratar negocios de su cuñado Don Rodrigo. Las cartas contenian esto que luego en llegando Gonçalo Gustios le fuesse cortada la cabeça porque asi conuenia. Tuuo mas piedad, y honra de cauallero el barbaro Moro Almanzor de Gonçalo Gustios que su cuñado don Rodrigo siendo cauallero, y deudo, y Christiano Almanzor mostro las cartas a Gonçalo Gustios, y le prometio y asseguro, que nunca el haria tan gran maldad como por las cartas se le pedia. Solamente le tuuo preso en su palacio honradamente, y con poca pesadumbre regalándole mucho, y consintiendo le visitassẽ los caualleros, y damas de Palacio, en vna de las quales hermana del mismo Rey Almanzor huuo Gonçalo Gustios vn hijollamado Mudarra, que fue muy valiente cauallero, y vengo despues la muerte de sus hermanos los siete Infantes de Lara. Estando preso Gonçalo Gustios en Cordoua trato nueua traycion el maluado de don Rodrigo Velazquez para matar a sus sobrinos. Concerto con Almanzor, que le matasse en batalla a los siete Infantes de Lara, y que le ayudaria con gente, y consejo en la guerra contra Castilla y Leon hecho este concierto junto don Rodrigo Velazquez mucha gente fingiẽdo querer hazer vna entrada en tierra de Cordoua, y lleuo consigo para esta jornada, o para hazer los morir a los siete Infantes de Lara sus sobrinos. Llego con la gente el traydor al castillo de

Aluacara quatro leguas de Cordoua, donde la sierra haze vn llano en que se puede dar vna batalla. Llegados aqui los Christianos fueron acometidos de diez mil Moros, que conforme al concierto Almanzor auia embiado, començosse vna braba batalla, en la qual el traydor de don Rodrigo Velazquez, desamparo a los siete Infantes dexandolos en las manos de aquellos diez mil Moros. Pelearon los ynfantes con solos dozientos caualleros que tenian hasta que de cansados se huuieron de recoger al castillo quedando muertos en el campo Fernan Gonçalez el mayor de los Infantes y su ayo Nuño Salido. Embiaron los moços a pedir socorro a su tio don Rodrigo. El qual como no deseasse otra çoia, que su muerte, no solamente no les quiso embiar socorro antes estoruo a mil caualleros, que querian socorrerlos. Pero nolo pudo estoruar a treziẽtos dellos, que asu pesar fueron. Con los quales salieron otro dia los Infantes a la batalla, y pelearon brauamente haziendo grande estrago en los moros pero al fin siendo muertos todos los caualleros Christianos, que peleauan por los Infantes, y ellos siendo ya casi muertos de muchas heridas, y cansancio fueron presos, y luego les fueron cortadas las cabeças y llevadas a Cordoua al Rey Almanzor. El las embio con la cabeça del ayo a Gonçalo Gustios, que como padre hizo sobre ellas gran llanto. Almanzor fue a la prision, y le consolo, y con muchos dones le dio libertad, y lo embio a castilla.

CAP. CXXI. DE LAS CIVDADES DE SIGVENZA, Y GVALAXARA y sus cosas notables.



Libro segundo de las

LA ciudad d̄ Siguēça llama
rō Saguncia, de dōde cō po
ca alteracion, y corrupciō
ha venido a nombrarse Siguença
como agora la llamamos. Es ciu-
dad muy principal en España, acer-
ca del principio, y fundacion se
han engañado algunos escritores
por el nombre Saguncia desta ciu-
dad. Vnos piensan que sea esta a-
quella famosa ciudad de Sagunto
amiga, y confederada a los Roma-
nos, errando mucho en esto pu-
es aquella ciudad de Sagunto, a-
miga de Roma, que destruyo A-
nibal Capitan Cartagines es la que
agora llamamos Monuiedro. Y as-
si yerran tambien, creyendo que
Siguenza fue fundada por ciertos
Griegos, que a España vinieron
de la isla de Zacinto, o que fue fun-
dada de Hercules en memoria de
vn su grande amigo Zacinto por-
que tal fundacion se dize auer te-
nido la ciudad de Sagunto. Otros
dizen que despues que Anibal des-
truyo la ciudad de Sagunto algu-
nos pocos Saguntinos, que con
sus mugeres, y hijos, y algunas ha-
ziendas escaparon de aquella no-
table destruycion de su ciudad, se
metieron por la tierra adentro has-
ta llegar al sitio, donde agora esta
Siguenza, y ellos la cimentaron, y
poblarō llamandola Siguencia por
memoria de Sagunto su ciudad de
struyda. Tambien es la letura des-
tos manifestamente falsa: los qua-
les se fundan solamente en la seme-
janza de los nombres Sagunto es
y Saguncia. Lo mas cierto es que
esta ciudad fue fundada por vna
nacion de gentes, que llaman los
Almonides los quales vinieron a
España despues que se destruyo
por aquella grande seca, de que al-
gunas vezes se ha hecho mencion
en esta historia. Aunque de la veni-

da destos Almonides, o como
otros les llaman Almoduzes ay
tanta variacion entre los escrito-
res, que no se puede tener cosa cier-
ta, y aueriguada de quantas dellos
escruien. Vnos afirman, que vi-
nieron a España de las partes Seten-
trionales de Europa de cierta pro-
uincia llamada Suecia, que es en
Alemania, y que auiendo llega-
do a la Corona, desembarcaron y
se metieron muy adentro de la tier-
ra de España donde fundaron mu-
chas ciudades, y otros pueblos te-
niendo el dominio, y gouierno
de la tierra por muchos años has-
ta que hechos amigos, y mistura-
dos con los naturales se llamaron
tambien como ellos Españoles.
Otros escritores dizian que estos
Almonides fueron Griegos que vi-
neron a estas partes como tam-
bien otras naciones de Grecia, y
quentan dellos la misma historia
que los otros, y al fin estos quales-
quiera que ayan sido se afirma de-
llos auer fundado a esta ciudad
de Siguença poco despues que pa-
sso la seca general de España. De
donde se colige la mucha antigue-
dad de Siguença. Es esta ciudad
pueblo grande, y muy hermoso
de muy buenas calles y edificios
muy sumptuosos. Esta assentado
en tierra muy fertil y buena. Es pue-
blo de muy buena viuenda, muy
sano y por el estio muy fresco, y
apacible: el qual aunque de inuier-
no es pueblo frio: lleualo muy
bien por la mucha leña, y carbon
que tiene. Es ciudad rica, y muy a-
bundante de pan, y de vino, y muy
buenas carnes, mucha caza, y pes-
ca, todo en muy grande abundan-
cia y por precios moderados. Tie-
ne muchos molinos de pan y mu-
chas huertas de que se coge gran-
de cãtidad d̄ frutas muy buenas de
las

las quales se prouee no solamente la ciudad sino tambiẽ mucha parte d̃ la comarca. Espueblo muy bien proueydo de azeyte miel, y todos m̃tenimiẽtos: tiene muchos tratos, y mercadurias, y todas las cosas, que s̃o necessarias a vna muy buena ciudad. Tiene este pueblo muy buen temperamento saludable: correle muy conuinentes vientos, y goza de muchas fuẽtes y lindissimas aguas. En esta ciudad ay Obispo, y muchas calogias muy ricas, y d̃ mucha autoridad. Ay asy mismo vn sumptuoso colegio con su rector, y colegiales, y vna honrada, y buena vniuersidad, en la qual ay muchos doctores, y letrados en todas facultades. Tiene muy buenos estatutos, muy buen orden, y concierto en sus oficiales, y en todas las cosas, que se requieren a vna buena vniuersidad. En ella se graduan muchos letrados de bachilleres, licenciados, maestros, y doctores no solamente los dela misma vniuersidad sino tambien de Alcala de Henares, y de otras partes danse los grados con mucha solemnidad, y honra auiendo precedido para ellos riguroso examen.

La ciudad de Guadalaxara esta quatro leguas de Alcala hazia el Oriente. Esta puesta, y asentada en vna questa, y alto en la ribera del rio Henares: el qual sitio, y disposicion natural haze ser el pueblo muy fuerte fuera de tener su muy buena cerca, y fuertes torres. Es ciudad de muy conuiniente grandeça, de muy buenas calles, y edificios, y muy apazible. Es pueblo muy sano por estar puesto, y correr le muy buẽos, y saludables viẽtos. goza de muy lindas aguas de caños y fuentes, que estan repartidas por la ciudad sin la gran comodidad de agua q̃ tambien da el rio henares passandoa rayz de la ciudad, sobre el qual ay vna muy buena, y fuerte puente. Tiene Guadalaxara en la ribera deste rio

muchas y muy buenas huertas, y muy buenos molinos de pan. Esta puesta esta ciudad en tierra muy fertil, y es lo mucho toda su comarca, en la qual tiene muchos, y muy buenos pueblos de su lurisdiccion siendo ella cabeza de toda la region, y tierra que llaman Alcarria es ciudad antiquissima, la qual fundaron algunos de los Fenices, que antiguamente vinieron, a España y se metieron la tierra adẽtro hasta llegar a este sitio, en el qual fundaron esta ciudad a la qual dizen algunos escritores, que llamaron Turia por las muchas vacas, que se criauan en esta tierra asy como tambien llamaron los mismos Fenices al rio Duero del mismo nombre Turias por la misma razon como ya queda dicho en el capitulo, en q̃ escriui del rio Duero. Despues en el año del Señor de dozientos y catorze siendo Emperador en Roma Casiano, a quien por sobre nombre llamaron Antonio Caracola, como tambien tuuiesse este Emperador el gouierno, y dominio de España por ser en aquel tiempo sugeta al imperio Romano dize Tarafa, que mudo esta ciudad el nombre antiguo de Turia, y se llamo Caracca por el sobre nombre del Emperador Romano Antonio Caracala. Pero esta imaginacion, y sentencia de Tarafa no parece verdadera. Por que como parece por Ptolomeo principe de Cosmografos mas de ochenta años antes del Emperador Antonio Caracala se llamo esta ciudad Caraca, y asy la nombra el mismo Ptolomeo Caracca en su Cosmographia auiendo sido Ptolomeo antes de aquel Emperador Antonio Caracala por mas de ochenta años: quanto mas que por el Emperador Antonio Caracala, no se llamara esta

Libro segundo de las

ta ciudad Caraca, fino Caracola como el mismo Emperador. De manera que tiempo antes de lo que dize Tarafa auia ya esta ciudad mudado su nombre antiguo Turia, y tomado el nombre Caraca, que le da Ptholomeo. Despues entrando los moros en España quando la perdio el vltimo Godo don Rodrigo, llamaron a esta ciudad Guadalaxar, o Guadalaxara, q̄ en su lengua arabiga es lo mismo q̄ rio de las piedras por las muchas q̄ tiene por aquella parte el rio Henares. Es aq̄esta ciudad muy frica, y de muy apazible viuienda de verano aunque d̄ inuierno es pueblo muy frio pero no se viue menos bien por esto porque tiene vno de los mejores montes de España que dura muchas leguas que enriquece a la ciudad, y la prouee siempre abundantissimamente de mucha leña gruesa, y menuda de muy gentil enzina en precio tan barato que no ay persona, por muy pobre que sea en toda la ciudad, que no gaste mucha della cōtinuamente con la qual prouision, y con la mucha abundancia que tiene de carbō se pasa en esta ciudad el inuierno mucho mejor, q̄ en muchos otros pueblos de los muy templados de España. Es ciudad muy fertil, y muy proueyda de todas las cosas. Coge mucho trigo, mucha ceuada, lenteja, y garuāço, auena, y otras semillas, no solamente en su campo, sino tambien en su comarca, y pueblos de su juridicion, que son muchos, y buenos, como son Taracena, Yriepal, Fuentes, Hira Vzeda, y otros. Tiene esta ciudad muchas y muy hermosas huertas en en la ribera de Henares, y en otras partes, y algunos sotos de mucha recreacion, de que es muy proueyda de mucha abundancia de lindissimas frutas, sin las muchas que tambien en trā de Vzeda, y de muchos otros pueblos del Alcarria. En especial tiene gustosissimas peras. Tiene assi mis-

mo Guadalaxara, y toda su Alcarria grandes, y muchos oliuares, de que se coge en esta tierra mucho azeyte lindissimo en mas abundancia, que en muchas otras comarcas d̄ España del qual azeyte ay muy grandes tratos y haciendas en esta ciudad, y mucha gente muy rica por este trato del azeyte, del qual se saca mucho fuera para prouision de otras muchas partes. Tiene tambien Guadalaxara, y su tierra, y toda el Alcarria muchas viñas de que se coge mucho vino muy bueno, de que tambien ay muchos tratos, y buenas haciendas, fuera de la mucha prouision que ay de uvas lindissimas en este pueblo, particularmente de las que llaman aluillas, las quales por ser de grande estimacion en toda la tierra, han hecho refran de las uvas aluillas de Guadalaxara. Pues si vamos a la miel que se cria en este pueblo, y toda la Alcarria, veremos que della es tan abundante como de todas las otras cosas juntas: vltra de que es la miel tan fina, y buena, que para lo alla mucho basta dezir que tiene la miel de Guadalaxara, y Alcarria fama, y nombre por toda España de ser la mejor de toda ella. Es pueblo de muchos ganados muy proueyda, y bastecida de muchas, y muy buenas carnes, y de gran de abundancia de manteca, y de leche, hazen de la leche quaxādola al yelo vnas mantequillas que es como fruta de singularissimo gusto de mucha delicadeza y regalo. Ponenlas en mil varias figuras, y con mil labores, vnas vezes como roscas, y otras como castillos, y en otras mil inuenciones, y figuras. Son estas mantequillas muy estimadas, y tenidas por cosa de muy grande regalo en toda la tierra y en la corte, aunque a pocas partes se pueden llevar por no sufrirlo su mucha delicadeza. Hazen tambien otra inuencio d̄ natillas de la misma leche, q̄ tambien sirven de fruta muy deli-

delicada, y de mucho gusto, y regalo Goza este pueblo de mucha, y muy buena caça, y de gentil pesca, y finalmente es proueydo de todo genero de frutos, y mantenimientos. Tiene en su tierra montañas de grandísimos nogales. La ciudad es muy llena de todos officios, y tratos muy biē compartidos que hazē mucho al ornato y hermosura de la ciudad. Ay muchos mercaderes con todo genero de mercaderias. La gēte deste pueblo es muy politica, y cortesana, muy ahidalgada de muy buenos trages, y arreos, y de muy buen language. Tiene vn estudio este pueblo en que se enseña a los muchachos la lengua latina, y buenas costumbres, dando la ciudad al preceptor, o maestro de ordinario muy buen salario. En esta ciudad ay mucha caualleria, y gente muy noble, y principal: que autorizan y engrādezē mucho el pueblo. exercitāse mucho y muy ordinariamente fiestas, y exercicios de caualleros. Todos los años tienen cierta parte de tiempo puesta tela en q̄ justā por ordenāças de la ciudad. Tienē en esta ciudad casas y viuēda por ser sana, y apazible los Duques del Infantado. Suelen viuir tambié aqui de ordinario el Cōde de Coruña, y el Marques de Montescaros, que nueuamēte ha hecho casas para su viuēda. Suele tambien de ordinario auer en esta ciudad muchos otros señores, y caualleros muy principales de Castilla. Tiene esta ciudad muchos tēplos muy sumptuosos, y muchos monesterios de frayles, y monjas muy ricos entre los quales es casa muy grande y sumptuosa el monesterio de los religiosos de san Francisco, en el qual tienen su enterramiento los Duques del Infantado, que de ordinario hazē mucho bien, y limosnas a este cōtento, y a muchos pobres, y biudas de la ciudad. Tiene Guadalaxara muy hermosa, y principal comarca

de villas, y de aldeas muy fertiles, y principales en su juridicion, y fuera della, como son Almuña, donde ay vn santo cruzifixo muy grande, y de uoto, al qual va mucha gente a visitar con mucha deuocion. Tiene la Salceda donde ay vna casa de religiosos franciscos, en la qual ay vna imagen de nuestra Señora de gran deuocion, donde tambien acude mucha gente de toda la comarca. Tiene a Hita, dōde ay vna casa sumptuosissima, y de muchas riquezas de monges benitos. Tiene tambien a ~~Sepévan~~ ^{Sepévan}, dōde ay vna casa de frayles Geronimos q̄ es cabeça de su orden. En esta casa fuera de otras muchas riquezas ay doze Apostoles de oro mazizos de inestimable valor, los quales hallo vn rustico en vna cueua, y hizo dellos gracia, y donacion a esta casa el catholico Rey don Philippe segundo nuestro señor. Es finalmente toda la tierra de Guadalaxara muy rica y fertil de cañamo, y lino.

2. Balme de lupia

CAP. CXXII. DE LA VILLA de Veles, y sus cosas notables.

Veles es villa muy principal y fuerte, puesta en tierra muy fertil, y abundante, es pueblo muy biē proueydo de todos mantenimientos, y cosas necessarias. Tiene muy buena cerca y fortaleza. En esta villa esta el conuento y casa principal que es cabeza de la orden militar de Santiago. Como en la guerra que hazia el Rey de Portugal a los catholicos Reyes don Fernando, y doña Ysabel sobre la posesiō de Castilla signiefsen el vando Portugues, el Marques de Villen, y el Arçobispo de Toledo con algunos otros señores principales del reyno tenia el Marques ocupada la villa de Veles, y su fortaleza con muy buen presidio, y prouisiō-

Libro segundo de las

nes. Elmaestre da Sançtiago quien de derecho pertenecia la villa este era el Conde de Paredes, junto mucha gente de guerra, y embio a pedir al Alcayde q̄ tenia la villa por el Marques de Villena que se la entregasse pues de derecho era suya. Pero como el Alcayde no se mouiesse a entregar la villa ni por ruegos, ni por las amenazas del Conde, mas antes se preuiniessse, y fortaleciesse, el Conde fue contra el y entrado en la villa le boluio a requerir le entregasse la fortaleza. Mas como no quisiessse hizo el maestre cercarla por todas partes muy estrechamente dandole cada dia muchos, y muy recios combates apretandole mucho, y poniendole en gran peligro de perder la fuerça. El Alcayde viendo se tan afligido, y puesto en tanto peligro que ya le faltauã los mantenimientos, y las medicinas para curar los heridos, por auer sufrido el cerco, y recios combates dos meses, auiso del peligro grande que tenia al Marques, el qual estaua entonces en Alcalá de Henares con el Arçobispo de Toledo por q̄ ambos eran de vn mismo vando, y de vna massa. Viendo pues los dos el Marques, y el Arçobispo ser cosa de notable importancia la villa, y castillo de Veles, y que si esta se perdia se recibiria por su parte vna notable perdida que haria mucho peso en la guerra, de Castilla y Portugal, acordaron de socorrerla cõ mucha priessã, y hazer salir della al Maestre de Santiago. Para esto hizieron presto de sus parientes amigos, y criados vn buen golpe de gente armada en que de hombres de armas, y cauallos ligeros auia tres mil hombres, sin la infanteria: hazia este exercito mucha ventaja en el numero de gente a la del Maestre de Santiago, y así no dudauan sino que luego en llegando con mucha facilidad le echarian fuera de la villa. No pudo esconderse le al Ma-

estre, este gran aparato de guerra, y junta de gente, que contra el se hazia, y poniendo el negocio en consejo de sus comendadores, a todos les parecio, que se deuia conformar con el tiempo, y no esperar q̄ viniessse sobre si tanta gente de enemigos: que en tiempo mas oportuno, y con mejor y mayor aparato podrian boluer al cerco. El Maestre como era de grande animo, y de mucho valor no aprobo este consejo antes dixo tener por mejor acuerdo estarse quedo y esperar a los enemigos y morir en aquel lugar si fuesse menester pues tenia por su parte mas justa causa, que boluer las espaldas a los enemigos, por muchos que fuesen cosa que nunca la auian jamas acostumbra-do comendadores de su habito. Los comendadores viendo su animo aprobaron muy alegres su determinacion, y parecer. Y así con gran animo hizieron limpiar, y ahõdar las fosas y fortificar los muros, y torres del pueblo, hazer muchas trincheas, y preuenir todas las cosas, q̄ para su defensa erã conuiniẽtes haziendo tambien otros muchos reparos, y trincheas por la parte, que tenian cercada la fortaleza. poniendo muy buenos cuerpos de guardia por todas las estancias, y lugares conuiniẽtes.

Nunca auian podido imaginar, ni creer el Marques, y el Arçobispo, que el Maestre de Santiago osara esperar tanta gente, como ellos trayan: y así quando llegarõ al pueblo soberuios, y orgullosos pensaron entrar se de rondon con poco impedimento, y tragar se a los comendadores, y su gente vestidos, y calçados: pero sucedioles al reues dello que pensauan, como siempre suele suceder a los que no saben hazer bien la cuenta, y preuenir con tiempo con buen consejo y sin soberbia sus negocios. Así llegando el Arçobispo, y Marques a los muros les dieron de dentro vna
tan

tan buena carga de arcabuços y xaras, y de otros tiros, que huieron de boluer atras mas apriessa que llegaron, y con menos brio q venian. Asi rodeando el pueblo entraron dentro en la fortaleza por vna puerta falsa, y creyēdo, que por la parte dela fortaleza hallarian mas blandura, y suauidad para por ay ganar la villa acometieron los reparos, que auia por aquella parte dō de hallaron tan buena respuesta, q a muchos dauan al diablo a quien los auia traydo areñir con los Comendadores de Santiago. Trauofse vna batalla muy cruel, y rezia de ambas partes porque los del Arçobispo eran muchos, mas pero los del Maestro tenian lugar auentajado, yerā de mejor fuerça. Desta manera era la batalla rezia y muy reñida, en la qual morian muchos, y eran mas los heridos de ambas partes. Pero como los Comendadores eran de mas animo, y sabian mejor menear las manos era mas sin comparaciō los heridos, y muertos de parte del Arçobispo, y Marques, principalmente que estos como a su parecer auian venido a cosa hecha no venian tambien proueydos de armas, como lo estauan los Comendadores, que vsauan poco de galas en aquellas ocasiones viendo pues el Arçobispo, y el Marques el mucho dano y muertes de los suyos los hizieron recoger a la fortaleza bien desgustados, aun que los que se recogian deuieron de gustar harto de irse a reposar. Conlo hecho les parecio al Marques, y al Arçobispo que se auia hecho harto en aquella jornada, aunque no auian executado todo su intento como auian pretendido, y creydo, que lo executarian: porque no trayan grandes machinas, y trabucos e ingenios de guerra para ganar la villa, acordaron ser justo, y dar lugar al Maestro

que se quedasse en el pueblo mientras ellos juntauan mucha mas gente, y boluian con gran estruendo de carros, artilleria, trabucos, y grandes machinas para hundir al Maestro, y sus Comendadores. Como se resoluieron presto en este parecer, se partieron luego lleuado consigo todos los heridos, y gente flaca de la fortaleza dexando de nueua gente, y prouisiones proueyda, y reparada la fuerça hasta que ellos boluiesen. El Marques, y el Arçobispo y dos de Veles començaron agran priessa a aumētatar su campo, y jutar mucha artilleria muy gruesa y grandes machinas para boluer auisitar al Maestro. A esta saçon tenia el Duque del Infantado por mandado de los Reyes Catholicos cercados con muy buen exercito ciertos rebeldes, y vā doleros, que fauorecian la parte de Portugal. Pues como el Duque supo el grande aparato de guerra, que auian hecho el Arçobispo, y Marques de villena pareciales de Portugal auiendo juntado grueso campo, y mucha artilleria, y varias machinas, de que lleuauan cargados muchos carros, y que ya marchauā la buelta de la villa de Veles, como valeroso cauallero quiso dar socorro al Maestro de Santiago porque no se perdiesse, oviniessse en grāde peligro en aquella jornada. Con este acuerdo detuvo consigo de la gente, que tenia la que le parecio, que bastaua, para sustentar el cerco, y tener encerrados a los rebeldes, mientras se hazia el focorro, y toda la otra gente bien armada y apercibida de todo lo necessario embio luego para que fauoreciesen, y se juntasen con el Maestro de Santiago. Dio cargo desta gente el Duque a su hermano auisandole de todo lo que deuia hazer. Este Cauallero hermano del Duque partio luego con la gente, y ocupo vn sitio muy fuerte

Libro segundo de las

fuerte, por donde forçosamente auian de pasar el Arçobispo, y Marques de Villena con su gente. Y en teniendo ocupado este lugar el hermano del Duque auiso luego al Maestro de Santiago de su venida, y de la causa, porque auia venido, y el designio que traya, el Maestro recreado y animado con esta buena nueva, y tan importante socorro hecho a tan buen tiempo dexo de su gente la que bastaua para guardar las estancias, y reparos, y tener encerrados los que estauan dentro de la fortaleza, y con toda la demas gente, se junto luego con el hermano del Duque, dando las gracias, que se deuian por tan buena amistad, y tan importante socorro. A qui esperaron juntos que llegasen los enemigos para dalles la batalla. Llego pues el exercito del Marques, y del Arçobispo a vista del Maestro, y del hermano del Duque, tendiendose con grande ostentacion por aquellos campos. Esperauan que llegasen cerca para enuestillos, el Maestro, y el hermano del Duque con su gente puesta en muy buen orden por sus esquadrones, pero como fue ya muy tarde que se ponía el sol, quando estuieron los vnos de los otros, dexaron de atraucarse por ser tan tarde esperando que viniese esotro dia y así ambos los exercitos contrarios tomaron sus sitios, con ninientes, y fuertes para pasar la noche, estando siempre los vnos, y los otros muy alerta con sus armas y en sus esquadrones ordenados por lo que les pudiese suceder teniendo tan cercanos los enemigos. Esta noche consideraron el Marques, y el Arçobispo como les era forçoso, pasar por fuerza de armas aquel passo, y consideraron muy bien, y con mucha prudencia el grande valor, animo, y determinacion con que el Maestro de Santiago, y el hermano del Duque del Infantado les auian salido al camino a esperar-

les, y que ellos no podian socorrer la fortaleza de Veles, sino lo reñian alli primero. Tambien consideraron, que no dexaua de ser negocio muy peligroso poner todo su poder, y estado en trance, y fuerte de vna batalla, que no sucediendoles bien quedauan totalmente destruydos, y sujetos a sus enemigos. Mouidos pues el Marques y el Arçobispo destas prudentes consideraciones, se determinaron, que era mejor no reñir con nadie aunque se auenturasen cien villas de Veles. Y con esta determinacion mudaron presto el arrogante intento que trayan, y a media noche partieron a la sorda, y muy secretamente de aquel lugar, con todo su gran exercito, azemilas, carros, artilleria gruesa, trabucos, ingenios, machinas, y todo el demas aparato, y armamento de guerra que tenian: con todo lo qual se recogieron esta noche en vn castillo cercano, y otro dia dieron con figo dentro de los muros de la villa de Alcalá de Henares, donde les parecio que estarian mas seguros que en los campos de Veles. El Maestro de Santiago, y el hermano del Duque del Infantado como esclarecio el dia y vieron que no parecia enemigo por toda la tierra, ni les querian dar trabajo, fueronse con todo el exercito a Veles. Y como se publicase la verdad del successo, y que el Marques, y el Arçobispo, no tratan ya de querer la villa de Veles supose luego la nueva dentro de la fortaleza. Por lo qual el Castellano, o alcayde la entrego luego al Maestro haciendo de partido las vidas y haciendas que dentro tenian los cercados: las cuales les concedio el Maestro, mas de merced que de justicia, por ser ya gente vencida, y que no tenían mantenimiento, ni esperanza de algun socorro.

CAP. CXXIII. DELA VILLA
de Talauera de la Reyna y de
sus cosas notables.



TALAUERA, que por sobrenombre llaman algunos de la Reyna es vna villa muy principal, y nõ brada nõ solamente en el Reyno de Toledo, donde esta, sino por toda España. Fue ciudad muy principal otro tiempo como afirman algunos escritores, aora no es mas que vna villa muy grãde, y principal puesta en vn llano rã cerca del rio Tajo, que bate el rio en la misma cerca dela puente, que llaman del Arçobispo puesta poco mas abaxo dela torcedura, y buelta, que haze el rio Tajo por baxo de Toledo para enderezar se al poniente, y entrar por Estremadura. Es pueblo antiquissimo en su primera fundacion porque començò mucho antes, que Hercules viniese a España antes que el rio que passa por ella se llamase Tajo, y antes que España se llamase España por que quando esta villa començò se llamaua España Y beria por el Rey Ybero. Fundo a este pueblo el quarto Rey de España llamado Brigo mas de mil y nouecientos años antes del nacimiento de nõ Redemptor Iesu Christo: y así del nõbre del Rey Brigo su fundador tomo nombre esta villa llamandose Talabriga, o Alabriga, como tambien se llamaron del nombre del mismo Rey Brigo otros muchos pueblos que fundo, los quales nombran Tarafa, y otros escritores Coronistas, y Cosmographos. Despues mudo el nombre esta villa, y se llamo como la nombra Ptolomeo libera o Elbera, y los moros alterado vn poco el vocablo luego que la poseyeron, quando entraron en España la nombraron Delbora, aunque bien es posible que ya recibiesen hecha la alteracion del

nombre. Y aunque el Arçobispo de Toledo dize en vna parte de su historia, que los moros llamaron a este pueblo Aquis: con todo esso tengo por cierto que siempre los moros le conseruaron el nombre antiguo Delbora, y que lo fueron poco apoco alterando, y corrompiendo como hazen todas las naciones en casi todos los nombres de las cosas porque por Delbora pronunciaron Talbora, y despues Talbera, y vitima mente Talauera, como agora la nõ bramos. Algunos naturales desta villa se dan a entender que esta villa es la que Ptolomeo nombre en su Geographia Talamina, y q despues mudo el nombre de Talamina, en Talauera: y traen para todo esto ciertas consejas, e inuenciones falsas de gente ignorante. Pero todo ello es imposible. Porque la ciudad de Talamina segun la graduacion y que ta Cosmographica de Ptolomeo auia necessariamente de caer entre Astorga, y Leon ala entrada de aquellas sierras de Ouiedo que caen sobre la misma ciudad de Astorga entre los pueblos Sebueros o Scueros como Talauera, o Elbera este en los pueblos Carpetanos que pone el mismo Ptolomeo, que son en la tierra, y comarca de Toledo. A sido esta villa destruyda muchas vezes, y otras tantas restaurada como luego veremos. Esta puesta en tierra fertilissima por lo qual es proueydissima de todos mantenimientos. Es pueblo abundantissimo de pan: coge mucho garuanço, y otras semillas, tiene muchas viñas de que se haze en este pueblo mucho vino muy bueno sin el mucho bonissimo, que tambien entra de fuera dela comarca, que la tiene hermosissima, y poblada de grandes, y muy principales pueblos. Cogesse así mismo en Talauera mucho azeyte y tiene infinidad de colmenas de q tiene este pueblo tanta abundancia

Libro segundo de las

cia de muy fina miel, y cera que no solamente se gasta en la tierra, sino tambien se lleva fuera por otras regiones muy lexos. Tiene muchos molinos de pan, grande muchedumbre de hermosísimas huertas, arboles, y fotos: por lo qual es pueblo abundantísimo de muy buenas frutas de toda suerte, y de mucha caza. Y no lo es menos de muy buena pecca de rio por la vezindad de Tajo. tiene esta villa grandes pastos, y cria muchos ganados, de donde es pueblo muy abundante, y bien proveydo de carnes. Y es lo finalmente de todo genero de mantenimientos, y todas las otras cosas, que son necessarias, ala vida humana, y se requieren en vn pueblo grande, y principal como es aqueste, el qual tiene muy hermosas y apazibles calles, muchos, y muy sumptuosos edificios. Ay en el muchos mercaderes ricos con muchos, y diuersos tratos, y con grandes caudales, y haciendas. Tiene muchos, y muy hermosos templos así de yglesias parrochiales como de monesterios muy grandes, y ricos de religiosos, y de monjas. Ay en esta villa de Talauera de todo genero de tratos, y officios como en qualquiera muy principal ciudad de España, y de cada vno muchos, los quales estan muy bien repartidos por toda la villa. En la qual así mismo ay grande numero de maestros y officiales de loça, o vedriado tan bueno, y celebre por muchas partes que llaman del nombre del mismo pueblo Talauera. El qual es lo mejor que se labra no solamente en España pero en la mayor parte del Mundo. Hazesse tanta muchedumbre deste vidriado de Talauera, que parece sueño, y cosa, que no se puede entender porque gastandosse dello tanto donde quiera entre toda gente, y siendo cosa que tan facilmente se quiebra, y destruye, con todo esto

no ay parte donde abundatissima mente no este sobrado por todas las casas y tiendas por precio muy barato en todos los pueblos de España. Y no se gasta solamente en España: que tambien se carga infinitad de lo para Indias, y se lleva a Francia Flandes Italia ya otras partes de Europa siendo de todos muy estimado por la conmodidad grande, y uso que tiene, y por su lustre, y limpieza. Es cosa muy notable ver la gran variedad de piezas y vasos que se labran como platos, escudillas jarros, fuentes, aguamaniles porcelanas, salserillas, y otras mil diuersidades de vasos lo mas deste vedriado es blanco. Aunque tambien a mucho dello le dan colores muy finos haciendo en ellos mil diferencias de figuras y labores curiosísimas, y de mucha perfeccion. Yo he visto algunas piezas curiosísimas, finísimas, y muy de ver como es encerrar dentro de vna, o dos piezas casi todo el aparato, y seruicio que en vna casa es menester de platos escudillas bernegal, azeytera, vinagrera, y otros diuersos vasos, que todos juntos se venian a cerrar, y con poner en vna pieza que representana vna torre muy hermosa con su chapitel. No solamente se labra en este pueblo el vedriado, sino tambien otras muchas diferencias de bucaros y barros colorados lindísimos, y curiosísimos labrados con todo el artificio del Mundo que tambien son muy estimados en muchas partes, donde se llenan, y gastan. Ay en Talauera muchos hidalgos, y muchos caualleros mayorazgos de casas de España muy nobles, y antiguas. Aqui se hazen cada año en este pueblo dos ferias muy grandes, y muy principales. La vna es por Sant Andres donde se junta entre otras mercadurias y cosas gran muchedumbre de ganados de todo genero especialmente de puercos, de que se provee

toda Castilla, o la mayor parte della a la qual feria, concurre infinitad de gente de muchas partes, y regiones de España. La otra feria se haze quinze dias despues de la pascua de resurreccion. Llamen en aquella tierra a esta feria, las bodas de nuestra Señora a esta feria acude también gran muchedumbre de gente de toda la comarca, y de muchas otras partes, no solamente por la feria sino tambien por las grandes fiestas que entonces hazen los caualleros: los quales tienen vna cofradria en nuestra Señora del Prado, que es vna imagē de nuestra señora de mucha veneracion, y muy frequentada de diuersas gentes que con mucha deuocion vienen a su casa que esta fuera del pueblo entre vnos oliuares esta cofradria es de solos caualleros, y gente muy principal, los quales hazen vna muy solene fiesta de procesion, missa, y sermō en esta casa de nuestra señora a quiē ofrecen veynte y quatro toros, para dar en limosna a pobres, los quales lidian doze en la yglesia mayor, y los otros doze repartidos por las otras parrochias, y luego hazen gran regozijo de juegos de cañas cō libreas blancas, y azules. Y despues dan los toros, y otras muchas limosnas a los pobres de los quales se juntan tātos a la fiesta de toda la tierra que dizen passar algunos años de dos mil dellos. Suelen venir a aquella procesion de las aldeas vezinas muchas danças de moças, y donzellas, cō vna inuencion a manera de mangas de cruces, y es toda la obra hecha de vasillos, y pieças muy pequeñas de cera, de diferentes colores, traçadas muchas labores, y figuras en aquellas mangas, que ellos llaman Mondas, las quales dexā ofrecidas en la misma yglesia de nuestra señora del prado. Ocho leguas desta villa de Talauera ay vna Sierra que llaman Zaena en la qual

dizen los naturales de aquella tierra, que vno vna mina muy famosa, y muy celebre antigamente, de la qual se sacaua muy gran suma de oro finisimo, que se traya a Talauera, donde se beneficiava: del qual oro dizen, que se hazian las doblas, que en España fueron muy conocidas, y estimadas por la fineza del oro a las quales doblas llamaron Zaenas, por el nombre de la sierra, de donde se sacaua el oro dellas. Muchos que han visto y entrado por esta mina de la sierra Zaena dizen que tiene de largo mas de media legua con muchos pozos, o cucuas a diuersas partes. Es este pueblo de cielo clementisimo, y mucha templanza de tierra, muy sano, de hermosos campos. Dizen que se llamo esta villa Talanera de la Reyna, porque fue de la Reyna Doña Maria madre del Rey don Pedro. Aya cinquenta y dos años, que se hallo en esta villa de Talauera fuera della en los oliuares, hazia nuestra Señora del Prado vna sepultura, que era vna caxa, o arca de marmol blanco, de ocho pies en largo, y mas de dosen ancho con su cubierta del mismo marmol. Encima desta caxa estaua vna losa, o plancha tambien de marmol de vna vara de ancho, y vara y media de largo. Los huesos, que se hallaron dentro dizen que eran muy grandes. En la losa, o plancha de encima estauan esculpidas, y cauadas en la misma piedra vnas letras latinas, que dezian asi. Litorius famulos Dei vixit annos pl^o min^o. LXXV. requienit in pace VIIII. Kalendas Iulias a era Cæsaris D XXXXVIII. Las quales letras bueltas en Castellano dize. Litorio seruo de Dios viuió poco mas o menos de setenta y cinco años: y reposó en paz a veynte quatro dias de junio en el año de la era de Cæsar de quinientos y quarenta, y ocho. Por la cuenta desta piedra parece que

murio aquel Litorio e nel año de nue-
 stro señor, y redemptor Iesu Christo
 de quinientos, y diez que fue reynā-
 do en España Amalarico Rey de los
 godos. Debaxo de aquellas letras la-
 tinas, en la misma piedra auia vna
 cruz con dos letras a y ω Alpha, y O-
 mega la qual es señal de auer sido
 christiano Catholico aquel Litorio
 como en aquel tiempo los más de
 los godos, y de la otra gente que a-
 uia en España fuesen hereges Arria-
 nos. Entrando en el gouierno del rey
 no de Leon el Rey don Garcia hijo
 del Rey don Alfonso el Magno jun-
 to vn grueso cāpo de gente de guer-
 ra, con el qual entro muy a dentro
 de la tierra de los moros hasta llegar
 por el reyno de Toledo muy cerca
 desta villa de Talauera. En la qual e-
 ra señor entonces vn valiente moro
 llamado Ayola: este junto presto
 gran muchedumbre de gente para
 salir a resistir al Rey don Garcia, y
 impedir los grandes daños, y robos
 que venia haziendo por toda la tier-
 ra por donde passaua. Saliendo pues
 el moro Ayola con gran poder de
 Talauera, fue buscando al Rey don
 Garcia, y en hallandolo le dio la ba-
 talla muy confiado, y brioso: la qual
 fue muy rezia, mas al fin los moros
 fueron vencidos, y destrozados con
 muerte de muchos dellos quedando
 preso su capitan Ayola. El Rey
 don Garcia siguió el alcance, hasta
 Talauera, quemando y destruyendo
 toda la tierra. Y desde ay se boluio
 victorioso cō su captiuo Ayola, mas
 huyosele el moro llegando a Tiem-
 blo por poco cuydado de los que le
 guardauan. Despues de este tiempo el
 Rey don Ordoño segundo de Leon
 hizo vn muy buen exercito, y cor-
 rido la tierra de los moros, haziendo
 en ella grandes estragos y daños. Lle-
 go a Talauera de la Reyna, y puso
 cerca muy de proposito dandole ca-
 da dia terribles combates de mane-

ra que aunque dentro auia mucha
 gente de moros valentísimos que
 la defendian, y la villa tenia muy re-
 zias, y fuertes murallas, y muchas
 torres, con todo esto el Rey don Or-
 doño la apretaua mucho poniendola
 cada dia en peligro de perderse,
 dizen las historias Arabigas, que
 vino al socorro de Talauera con in-
 finidad de morisma Abderramen,
 Rey de Cordoua. El Rey don Ordo-
 ño le dio la batalla, que fue muy
 cruel, y porfiada por la gran muche-
 dumbre de los moros, que auian
 venido al socorro. Mas al fin Dios,
 que siempre fauorece a su pueblo,
 fue seruido, que venciese el Rey dō
 Ordoño. Fue grande el estrago, y
 muertes de los moros en esta batalla
 murieron en ella muchos moros
 muy principales, principalmente el
 Capitan Ablapaz, y otro Capitan
 moro, que llamauan el Rey Gordo.
 El Rey Abderramen se boluio hu-
 yendo a Cordoua muy desfrezado
 con los moros, que escaparon de la
 batalla. Anida esta vitoria el Rey dō
 Ordoño boluio a cōtinuar el cerco
 de Talauera dandole casi todos los
 dias muy terribles combates: de ma-
 nera que aunque los moros cerca-
 dos se defendian cō mucho animo
 y porfia, al fin fue la villa entrada
 por fuerça de armas muriendo, y
 siendo tomados por esclauos infi-
 nidad de moros que auia dentro: sin
 los quales fue riquísimo el saco, y
 despojo, q̄ hizierō de joyas, ropas, se-
 das, y otras haziendas, que dentro
 fueron alladas. Saqueada pues, y ro-
 bada la villa de Talauera, el Rey
 don Ordoño la mando poner fue-
 go, y quemalla toda, y la hizo de-
 rribar los muros, que eran muy fuer-
 tes, y muy bien labrados de muy
 buena obra. Y en los que agora tie-
 ne esta villa vien se conoce, y echa-
 de ver que fuerō renouados, y restau-
 rados de las ruinas, y piedra, que
 dellas

dellos quedo por aquel cãpo en los qles se ven muchas piedras mal proporcionadas para los asientos dõde agora estã puestas, por no auer sido labradas para aqillos lugares, y asientos, q agora tienen. Dexãdo pues assi destruyda, y asolada el Rey dõ Ordoño esta villa de Talauera, se boluio victorioso alas Asturias, de dõde passo luego la corte, y silla del reyno a la ciudad ã Leõ. Despues desto algunos años, reynãdo en Leõ el mismo Rey don Ordoño segũdo como fueren sus vassallos los moros de Merida, el Rey de Cordoua Abderramen les persuadio, a que se rebelassen, y saliesse de la subjecion de los christianos el Rey don Ordoño teniendo auiso desto quiso espantar a los moros sus vassallos porque no se le alçassen, y assi juntando presto vn muy buen exercito entro por Estremadura, destruyendo y abrafando los pueblos, y toda la tierra. Con lo qual quieto, y fofsego los moros de Merida sus vassallos: para que no hiziesse nouedades, ni rebeliones. De aqui se boluio el Rey don Ordoño por Talauera: porque los moros la auian buelto a reedificar: y poner en pie, y la auian buelto a cercar de muy buenos muros. Cercola pues el Rey don Ordoño: y diole muchos combates: defendiendola bien los moros, que auia dentro. Vino tambien esta segunda vez, el Rey Abderramen de Cordoua: con vn muy grande campo de moros, muy bien apercebidos, y puestos en orden de guerra, para socorrer la villa, y hazer leuantar de sobre ella el cerco.

El Rey don Ordoño, recibio a los moros de Cordoua, con la misma cortesia que la otra vez passada, por que saliendoles al camino les dio la batalla. La qual se riõ brauamente por ambas partes, grã espacio del dia. Al fin no pudiendo los moros

con toda su muchedumbre y orgullo, que trayan sufrir las fuerças, y mucho valor de los christianos Leoneses, y Asturianos, boluieron las espaldas vencidos, y desbaratados que dando veynte y cinco mil, dellos muertos en el campo, sin muchos que fueron captiuos por paga del trabajo que tomaron, viniendo desde Cordoua a Talauera a ver a los christianos sus amigos. Escapo desta batalla dificultosamente el Cordoues Abderramen, huyendo muy afrentado con los que con el escaparon, y sin detenerse hasta poner los pies de esotra parte de sierra morena. El Rey don Ordoño boluio sobre Talauera dandole tanta priessa que entro presto la villa, la qual mando tambien esta vez derribarla, y ponerla toda por el suelo llenandose captiuos los moros que hallo dentro del pueblo con toda la otra gente de mugeres y muchachos. Y con todas sus alhajas, y haciendas, que fue muy rico despojo con que boluio victorioso a Leon. Boluieron los moros otra vez a renouar, y redificar esta villa: por ser el sitio, y tierra tan bueno, y fertil como es, que les combidaua siempre ala restauracion del pueblo al qual fortificaron mucho por temor de que boluiesse otra vez los christianos contra ellos. Pero aprobecholes poco. Porque el Rey don Ramiro segundo, vino con gran exercito corriendo la tierra del reyno de Toledo, y llegãdo a Talauera le puso cerco, y la combatio muchos dias muy fuertemente defendiendose siempre los moros muy valientemente.

El Arçobispo de Toledo, y don Lucas de Tui escriuen q tambien vinieron estavez muchos moros al socorro de Talauera: a los quales el Rey don Ramiro dio la batalla, y los vencio matando doze mil dellos, y

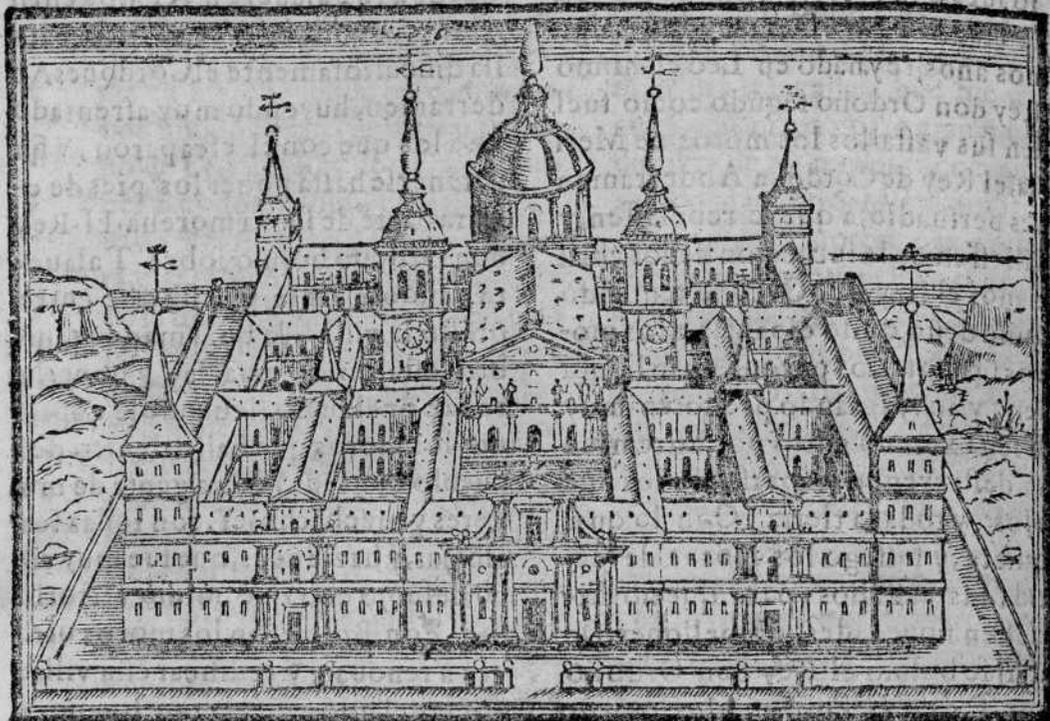
Libro segundo delas

poniendo los demas en huyda. Y cōtinuando luego el cerco, y combates de la villa, aunque los cercados hizieron grande resistencia, con todo esso fue ganada de los christia-

nos, boluiendose el Rey triumphante, y vencedor a Leon, con muy ricos despojos: pocos dias despues de la qual victoria murio en la misma ciudad de Leon.

CAPICXXIII. DE L'ESCVRIAL Y CÉLEBRE

Templo de san Lorenço el Real.



EL Escorial es pueblo no solamente en España, pero por todo el mundo celebradissimo no por otra cosa que por el maravilloso, y sumptuosissimo templo de S. Lorenço, que aqui a fundado el muy catholico, y muy poderoso Rey don Philippe nuestro Señor que oy viue y reyna. Y aunque por el cumplimiento desta historia me es necessario dezir aqui deste sumptuoso, y celebradissimo templo de san Lorenço el Real, con todo esso no hare mas que tocar, vna breue descripcion del mismo templo, porque para dñir en particular sus grandezas, y cosas muy notables seria menester otro ingenio mas levantado que el mio, otro estilo, y lenguaje, y otra desocupacion q̄ la mia

para hinchar otro muy mayor libro q̄ este de solas las grãdes maravillas deste edificio y templo, q̄ parece imitacion, de aquel que fundo el sabio Rey Salomó en la fãta ciudad de Hierusalen, y con razon podemos contarle a este por el otavo milagro del mūdo, y aun preferirle a todos los otros siete q̄ tanto celebra la antigüedad, pues viniendo cada dia infinitos hombres de toda la christiãdad, y de muchas otras remotissimas partes, del mundo a solo ver este famoso templo de san Lorenço el Real, en viendo solamente la grandeza, y magestad del edificio, quedan atorritos, y fuera desí pareciendoles a todos ser cosa imposible, y como negocio de sueño, o encarramiento tanta sumptuosidad, y soberuia de edificio de mane-

de manera, que sin discrepar solo vno todos quantos le ven con extraña admiracion, confiesan no auer en todo el vniverſo cosa, que a la grandeza, y magestad deste edificio pueda no solamente ygualarse pero ni aun compararse o tener algun genero de proporcion. Y como todos los que le ven se affombren de la grandeza de solo el edificio, no queda que dezir de las otras grandeças, y maravillas que dentro del ay, porque todas ellas parecen increíbles. Pero que menor obra que esta se podia esperar de la potencia y grandeça del Rey don Philippe nuestro señor, siendo para enterramiento suyo y de los otros Reyes de España, y que cosa mas digna de vn Rey tan catholico, y poderoso, que auer fundado vn templo tã sumptuoso, y notable en todo el mundo cierto como tengo dicho requiere la escriptura desto, otro ingenio y lenguaje mejor que el mio pero como para cumplimiento, y satisfacion desta obra me sea necessario no callar esta grandeça de san Lorenzo el Real que tanto a España ennoblece aute breuemente como prometí de poner aqui vna suma de la descripcion del edificio y templo, que es como se sigue. Esta el pueblo Escorial apartado de Madrid siete leguas hazia el Noroeste, cerca de Guadarrama a cuya parte Oriental, en distãcia de medio quarto de legua esta assentado el templo y casa de san Lorenzo, casi en la falda del puerto. Y afe desde el pueblo al edificio por vna calle de alamos, algo questa arriba: pero ygualada y llana a mano. Tiene esta calle tanta anchura que pueden yr por ella juntos seys carros, en cuyos extremos dos puertas, o rejas de casi vn estado de altura. Al remate desta calle se haze vna plaça o campo muy grande, y llano: aunque la planicia suya

es a mano hecho por estar esta plaça ya dentro de la sierra. A la mano yzquierda deste llano luego en saliendo de la calle sobredicha esta puesto el sumptuoso edificio, cuyo circuyto es de mil pasos a dozientos y cinquenta por cada lado, de manera que todo el edificio representa vna figura quadrada saluo por las espaldas del templo donde con los aposentos Reales, y algunos jardines, se añade al quadrado de todo el edificio otra figura quadrangula prolongada de modo que todo el edificio junto en plano parece representar vna figura de parrillas. Tiene el edificio toda la frente o delantera, hazia el puerto que es a la parte del Poniente. En esta delantera del edificio se muestran tres puertas, en ygual distancia las vnas de las otras, por la que esta a la mano yzquierda, se entra a los seminarios y aulas, de quien luego dare cuenta. Entrafe por esta puerta a vn azaguan muy hermoso del qual sobre mano yzquierda se entra a vn patio quadrado con tres ordenes de corredores los vnos sobre los otros. Este patio y quarto haze vn angulo en el edificio entre Occidente y Septentrion, y sobre la esquina y remate del patio, y edificio por esta parte ay vna torre con su chapitel de punta en punta y encima vna bola de cobre dorada y muy grande, en cuyo remate ay vna Cruz de la qual forma estan así mismo todos los otros chapiteles de las otras torres, saluo los campanarios, y cimborrio de la yglesia, que son de piedra que llaman berroqueña como todo lo restante del edificio.

A la parte Occidental deste patio que voy diziendo, en lo baxo ay vn aula, o general, en que se lee Gramatica, cuyas ventanas caen sobre la entrada, y frente, del mismo edificio. A la parte

Libro segundo delas

Septentrional del edificio ay vn refitorio, y en el lado Oriental veziño al refitorio estan las cozinaz, en lugar conuiniente, para el seruicio. Al lado Meridional del mismo patio, ay vna hermosa sala de recreacion, y entretenimiento. En las piezas altas deste patio ay aposentos para quarenta seminarios. A la mano derecha deste patio, y aposentos esta vn colegio de religiosos, donde se leen artes, y theologia. La segunda, e intermedia puerta principal, que esta en la frente del edificio, es por donde se entra al templo, y al conuento, y colegio.

Tiene esta puerta principal de ambos lados, columnas muy gruesas y altas, puestas de dos, en dos: puestas las vnas sobre las otras, por tres, o quatro ordenes. Sobre esta puerta principal esta vn bulto de san Lorenzo hecho de piedra, de catorze pies en alto. En entrando por esta puerta se ven quatro columnas con que se hazen cinco arcos muy vistosos entre los quales, y la pared de la puerta o frente del edificio, se haze vna sala de admirable traça, y grandeça que es paralibreria. Luego tras estos arcos delante de la yglesia, se haze vna plaça, o espacio muy grande que tiene tanto, y medio de largo hazia el templo, que de ancho. Llamante a esta plaça, o patio el portico: al qual salen de la pared de la mano derecha, o Meridional, quatro, o cinco ordenes de ventanas del conuento, y de la otra pared frontera que cae al Septentrion, salen otras tantas ordenes de ventanas, que son del colegio de los frayles. Al fin del portico hazia la entrada del templo, se hazen siete gradas que atrauiessan todo el portico, de parte a parte: y en subiendo destas ay quatro columnas, que hazen cinco arcos assi como los otros de la entra-

da, o principio del mismo portico.

Sobre las quatro estan puestos seys Reyes del Testamento Viejo, que son Manases, Ezechias, Iosias, Iosapha, Daud, y Salomon. Son hechos de piedra de adiez y siete pies de altura. Luego en passando estas columnas en el lienço, y frente del templo, se hazen cinco puertas correspondientes a los cinco arcos, que entre si abraçan las columnas. Entre estos cinco arcos, y cinco puertas se haze vna lonja muy espaciosa, y apazible, a la qual rematan en sus dos extremos, dos puertas maravillosas: por la Meridional o diestra dellas, se entra al conuento, y por la contraria que esta en la pared Septentrional, se entra al colegio de los frayles.

De las cinco puertas que dixen estan en la frente del templo, por las dos estremas, se entra ados patios pequeños, que estan a los lados de la entrada del templo, y por las otras tres intermedias, se entra al mismo templo, en cuya entrada se ofrecen luego dos, o tres ordenes de columnas, sobre que esta assentado el coro entre los dos patios pequeños, a los quales dixen se entra por las dos puertas colaterales estremas. A las dos vandas derecha, o yzquierda: luego en esta entrada del templo ay quatro capillas, dos a cada lado. Esta el coro puesto sobre vna bobeda, muy fuerte de piedra, y todo el enlosado de jaspe negro, y blanco. Ay en el coro ciento y veynte y ocho sillaz altas, y baxas: son de estraña labor y precio increyble, hechas cada vna de siete maderas que sō nogal, box, ebano, cornicabra, cedro, acana.

En medio del coro ay vna losa de jaspe muy fino demas de vna çtade grueso esta es redoda, y tēdra mas de tres varas de diametro siue de assēto a

vn facistol de bronce muy grande. En saliendo de las sillas hazia el cuerpo de la yglesia se ensancha el coro assi como lo haze tambien la misma yglesia. Este ensancharse del coro, es de tal manera que las varandas sayas, que son de metal dorado, van continuadas por ambos los lados, del templo, hasta la frontera donde esta el altar mayor. Van estos corredores puestas sobre vna orden de columnas, que reparten la yglesia en tres naues alo largo. En saliendo del cerco por ambos lados de los corredores, ay vnos encajes o atriles para los libros del mismo coro. son estos atriles de dos o tres maderas diferentes, y estan leuantados del suelo hasta dos tercias. Ellos tienen de alto vna vara y tercia, que es lo largo de los libros. En estos libros en cada principio de officio ay vna hoja con vna imagen de la fiesta la qual imagen tiene vna tercia en ancho, y media vara en largo. La pagina que esta en frente desta imagen, tiene vna borla de seys dedos de ancho iluminada. Dizen que cuestan estas hojas vnas con otras, a cien ducados. La letra de los libros es tan grande, que con mediana vista se puede leer desde las sillas del coro. Adelante de los libros en entrando por los corredores ay quatro pares de organos, a ambos lados, en los quales se tocan todas las maneras de musica, hasta agora conocidas. Boluendo a la entrada de la yglesia, luego en passando la boueda que esta debaxo del coro ay tres sumptuosas rejas, que corresponden alas tres puertas del templo. En el cuerpo de la yglesia ay quatro notables columnas, que suben desde lo baxo a lo mas alto del templo, cuyas basas son quadradas, y tendran por cada lado veynte, y cinco pies poco mas o menos. Sobre estas quatro columnas, se leuanta vn

cimborrio en forma de media naranja, en el qual ay a la redonda muchas ventanas, y por defuera vn corredor que le rodea, y ciñe todo sobre este cimborrio, ay vn chapitel con vna vela de cobre dorado, y vna Cruz puesta sobre vna bola tan grande, que puede vn hombre andar sobre ella en pie, aunque por la grande distancia, parece de a baxo tan pequena como sino tuuiese mas que vna quarta de grueso.

Al rededor del chapitel, ay otros corredores de metal muy bien labrados. Pasando de las quatro columnas adelante por el cuerpo de la yglesia, se sube al altar mayor por diez y seys, o diez y siete gradas de jaspe fino. Estas atrauiesan toda la nave de en medio, donde esta el altar mayor. En cima destas gradas, a ambos lados del altar mayor salen dos puntas de dos oratorios. El de la parte del Evangelio, para las damas y el de la parte de la epistola, para los Reyes. En el altar mayor, ay vna custodia de piedra transparente y muy diaphana, cuya altura es de quatro varas: dizen ser su valor, de mas de dozientos mil ducados. Todo el retablo esta formado de columnas y piezas de jaspe finissimo. Ay de presente en el, quinze encajes para quinze figuras de bronce de la altura de vn hombre ordinario todas doradas en España, aunque han sido labradas en Italia. A baxo de las gradas, a la parte del Evangelio ay vn altar, y relicario y otro a la otra parte de la epistola, y mas a la mano derecha, debaxo de la vltima nave, se haze vna escalera, por donde se sube a lo alto, y a poco espacio se entra por aqui al oratorio del Rey nuestro Señor.

Dante de largo nouenta, y ocho passos, y de ancho sesenta y ocho de cinco pies cada vno dize algunos q̄ es mas larga esta yglesia, que la de

Libro segundo delas

Toledo en quarenta pies. Por junto a la escalera que dixe subir, a lo alto se haze vna puerta hazia el conuento por la qual se entra a vna pieça, en la qual ay vna pila de jaspe blanco, y negro: tiene vna vara de ancho, y mas de quatro de largo, en la qual caen seys caños de agua, con que se lauan los sacerdotes quando han de dezir missa. En esta pieça ay dos puertas: por la vna se entra al claustro del conuento, que es vn grãde, y muy hermoso patio, y por la otra se entra a la sacristia, la qual ocupa casi todo vn lienço, de lo ancho del claustro, o patio Real, que assi le llaman. Tiene esta sacristia toda la rechumbre que es boueda, de pinzel de marauillosa mano, y muy hermosas ventanas a los jardines Orientales de la casa. Rematase esta sacristia en vna torre, que llaman del prior, porque tiene su aposento en ella el prior de la casa: la qual torre es vna de las quatro esquinas, o angulos del edificio. Ay en la sacristia muy hermosos, y admirables caxones, y en ellos ornamentos riquissimos, y joyas para el seruicio de la yglesia, y en estraña variedad, porque paracada fiesta de todos los dias del año ay diferentes frontales, y ornamentos, capaterno: y manga de Cruz todo de vna misma fuente, assi para el altar mayor, como para sus colaterales. Eoluendo a salir fuera del templo dixe, que en la lonja suya que le esta puesta delante, ay dos puertas que la rematan, por lo largo. Pues por la vna destas que cae hazia el medio dia, se entra al conuento de los frayles. El qual se estiende por todo el lado Meridional del edificio, y se diuide en dos partes principales, la vna al Occidente, que comienza desde la frente, y principio de todo el edificio, hasta donde se haze la lonja, y puertas del tem-

plo, y conuento: y la otra principal que cae al Oriente, va desde la correspondencia de la misma lonja, y puerta del templo, hasta terminarle casi enfrente del altar mayor en la sacristia, cuyas ventanas caen por aquella parte sobre los jardines Orientales.

La parte Occidental del conuento esta diuidida en quatro quartos, que cada vno tiene su patio quadrado con tres ordenes de corredores vnos sobre otros, diuidense estos quatro patios, y quartos con su orden de aposentos, altos, y baxos, que van discurriendo en Cruz por entre los mismos patios, salvo en los sitios que ocupan el refitorio: y las cocinas. En los aposentos mas Occidentales que hazen parte de la frente de todo el edificio, estan en el vn patio la hospederia, y en el otro la enfermeria, la qual se termina en vna torre, y esquina de todo el edificio que mira al medio dia, y al Poniente.

En medio destes quatro patios como por centro de todo el quarto Occidental del conuento, ay vn patio pequeño cubierto con su chapitel, como torre, encima de todo el edificio. Este patio pequeño y todos los demas del conuento tienen sus fuentes muy vistosas. A la parte Meridional deste pequeño patio ay vn puerta por la qual se entra al refitorio, el qual refitorio se va estendiendo entre dos patios, de los quatro sobredichos, corriendo a lo largo de Septention, a medio dia, cuyas ventanas caen sobre los jardines Meridionales. Es de boueda muy alta, y tendrá de largo cinquenta pasos hermoso scãle mucho entre otras cosas pinturas q̄ tiene de pinzel lindissimas. Del de el peq̄ño patio, que esta en medio de los otros quatro por entre los dos patios de la hospederia, y enfermeria corrẽ las cocinas a leuãte hazia el poniente.

niente, y llegan casi a la frontera Occidental de todo el edificio. Está en este lugar muy acomodadas por estar muy cerca, y casi en yguual distancia del refitorio: de la hospederia, y enfermeria. La otra segunda parte principal del conuento, que mira al Oriente tiene vn claustro que llaman el patio Real, al qual se entra por vno de los otros quatro patios arriba dichos. Este claustro es quadrado, y muy grande con dos ordenes de corredores muy altos. Esta muy bien enlosado, en cuyo medio ay vn cimborrio hermosísimo de jaspe, de inestimable valor, al qual se entra por quatro partes. En cada esquina deste patio ay fendas fuentes. Las paredes son tan blancas, que con dificultad se dexan mirar. Tiene este patio por la parte Septentrional, el cuerpo de la yglesia, a quien esta arimado. Por la parte de Oriente tiene la sacristia, de quien arriba he dicho: la qual por aquella parte termina el edificio, corriendo de largo hazia el medio dia, donde se remata en la torre del prior, desde la qual sigue el otro tercero lado Meridional del claustro el capitulo, cuyas ventanas salen a los jardines, Meridionales. Esta es la general descripción, aunque algo vide del conuento, y como arriba he dicho que la frente de todo el edificio, tiene tres puertas principales, la vna a los seminarios, la segunda al templo, conuento, y colegio, la otra tercera que cae mas a la mano derecha descubre vn hermoso azaguan, y del por la mano yzquierda, se entra a la hospederia, y por la derecha a la enfermeria. Arriba he dicho algunas vezes, que el colegio de los frayles esta a la parte Septentrional, al qual se entra por la puerta de la lója, que esta a la mano yzquierda. La traça del colegio es aquesta. Estiendose desde la primera entrada, y frente

del edificio hasta la puerta del templo, entre el portico del templo: y el patio de los seminarios, y esto que llaman de las cocinas. Tiene este colegio dos patios quadrados, que se distinguen entre si, por solo vn passeo y orden de columnas por lo baxo, y corredores por lo alto. Estos dos patios con el de los seminarios y con otro que llaman de las cocinas, estan dispuestos de la misma forma, y traça q̄ los otros quatro, que hazē la parte Occidental del conuento y en medio de los ay vn cimborrio de la misma suerte que el otro de los quatro patios del conuento: por este se entra al refitorio de los frayles colegiales, que cae a la parte Septentrional de vno de sus patios, y se entra tambien a las cocinas, que son comunes a los seminarios, y a los colegiales, a la parte Meridional, de los patios de los colegiales confinando con el portico del templo, ay dos aulas, vna en vn patio en que se leen artes, y otra en el otro, en q̄ se lee theologia: teniēdo para esto y para la gramatica el Rey nuestro Señor muy doctos maestros, con muy buenos salarios. Desde la parte dōde se acabā el colegio, y los patios sus colaterales, hasta los jardines Orientales se siguen aposentos de la gēte de la casa Real. Adelante pues del colegio se siguen dos patios con aposentos, para los criados, y oficiales del Rey nuestro Señor, entre los quales patios, y los del colegio intermedian las cocinas de palacio. Mas al Oriente se sigue vn hermoso quarto, y patio, que llaman de la Reyna, o del Principe: Entra-se a este patio por dos passeos que se hazen desde los otros patios de los criados del Rey. Este patio es mas largo q̄ ancho, y corre su largura de Septentriō al Medio dia. Luego mas al Oriēte esta el quarto, y aposentos de las damas, que rematan el edificio por esta parte, y caen sobre los

jardines Orientales. En el lado septentrional ay tres puertas principales: por la mas Orietal se entra al patio, y quarto de la Reyna, y por la segunda al quarto, y patios de los cauallos. Por la tercera se entra al patio que llaman de las cenizas: cerca de los seminarios, hazia el colegio de los frayles. Desde el patio de la Reyna, se passa por detras de los altares, a los aposentos, y quartos del Rey nuestro Señor, a los quales tambien se haze passo desde el patio Real o claustro del conuento, que esta ala vanda Meridional. Cae este quarto y aposentos Reales, a lomas Oriental del conuento, detras del mismo altar mayor, y de los relicarios, o altares colaterales en aquella parte q̄ como quadrangulo prolongado de ziamos arriba, que se añade a todo el edificio. Tiene este quarto detras del mismo altar mayor, vn muy hermoso patio, que llaman de las ninphas, por vna fuente que tiene con sus nimphas. Ay en este patio vna v̄

tana, que sale a la custodia del altar mayor, en la qual v̄tana en diferentes dias, se ponen tafetanes de diferentes colores, y assi hazen que parezca la custodia tambien de diferentes colores. Por la parte Oriental, y Meridional del edificio ay jardines hechos sobre bouedas muy fuertes, como los pensiles de Babylonia: son muy espaciosos, y apazibles En ellos ay de trecho en trecho, sus escaleras para baxar a las bouedas, y de allia la guerta, la qual rodea al edificio por el lado de los jardines, estendiéndose en ancho muy grande trecho.

Dezir las particularidades, grandeças, y excelencias en particular, de cada quarto, y de cada pieça, seria loco atreuimiento, y negocio casi imposible, por ser tãta la grandeça, magestad, y tan altos los quilates de cada cosa, aun de las que alli son menores, que no siento lengua, que sea suficiente a poder declarar, aun sola vna parte de lo que ellas tienen.

REYNO

REYNO DE GALICIA.

CAPIT. CXXV. DE LA PRO-
uincia, y reyno de Galicia, de su
principio, y cosas nota-
bles.



N tiempo, que el Rey Gor-
goris reynaua en España,
que fue segun dize vna Co-
ronica quinientos y ochē-
ta años, antes del nascimiento de
nuestro Redemptor Iesu Christo, vi-
no a España, vn capitán Griego de
los que se hallaron en la destruy-
ción de Troya, cuyo nombre fue Teucro.
A este Teucro dize Iustino, que le a-
borrecio su padre Telamonio, por-
que auia muerto a vn su hermano,
llamado Ayas, y no queriendolo re-
cibir en su reyno, por esta causa Teu-
cro se fue a la Isla de Chipre, donde
fundo vna ciudad, que se dixo Sali-
mina. Despues sabiendo q̄ era muer-
to su padre Telamonio, boluio a su
tierra: mas vn su sobrino llamado
Eurifaco, que era hijo de Ayas esta-
ua apoderado del reyno, y le prohibio
la entrada. No pudiendo Teucro
entrar en el estado, ni sufrir la fuerça
de su sobrino Eurifaco, se vino naue-
gando el mar adelante, la buelta del
Poniente hasta España, y entrando se
con su armada de gente Griega, por
el estrecho de Gibraltar: salio al mar
Oceano Occidental, y doblando so-
bre mano derecha se fue costeando
la parte Occidental de España sin pa-
rar hasta que lleugo a desembarcar en
la tierra, y prouincia, que despues se
llamo Galicia. donde hizo su mora-
da con los que le siguieron, poblan-
do parte de aq̄lla tierra, la qual has-
ta entonces auia estado desierta, por
ser desabrida, y trabajosa para habi-
tar en ella. Fundo Teucro vna ciu-
dad, que se llamo Eleues, que en su
lengua se interpreta, poblacion de

los Griegos. Despues quando los Go-
dos vinieron a España, poblaron, y
habitaron tambien parte de aquella
tierra, y juntandose con los Grie-
gos, que antes estauan en la tierra se
llamaron todos Gallegos, y la pro-
uincia se dixo Galicia: aũque antes
de llamarse Galicia dize vna Coroni-
ca, que se llamo esta prouincia Galo-
grecia. El Rey don Fernando el Mag-
no primero deste nombre, que fue
el primero Rey de castilla, tuuo tres
hijos, que fueron don Sancho, don
Garcia, y don Alonso. A don Garcia
hizo Rey de Galicia, desde el qual
tiempo començo esta prouincia alla-
marse reyno. Los Gallegos dize Es-
trabon, que son gente braba, y muy
inclinada a guerras, y disensiones.
Es Galicia tierra de muchas monta-
ñas, de donde se saca grande quanti-
dad de madera, para nauios, y se car-
gan muchas naos della para diuersas
partes. Es tierra bastecida de pan, vi-
no, y carnes. Tiene grande abũdan-
cia de todo genero de pescados, espe-
cialmente salmones, pescadas, con-
grios, y otros muchos pescados muy
buenos, que se lleuan salados a muy
muchas partes. Demas desto en dos
meses del año, que son Nouiembre, y
Deziembre se matan en Galicia tan-
ta muchedumbre de besugos, que se
lleuan frescos por toda castilla, por-
q̄ con el frio, se conseruan muy bien.
Y sin los que se gastan frescos se he-
chan muchos dellos en escabeche cõ
que se conseruan, y guardan todo el
año, y prouee abundãtemẽte las mas
ciudades, y villas principales de cas-
tilla, y otras partes. Son estos besu-
gos peces de dos libras de peso, y al-
gunos tienen mas, y otros menos.
Son muy gustosos, y de muy buẽ co-
mer y no es marauilla, porque los
pescados del mar Oceano son mejo-

res que los del mar Mediterraneo. Vna razon dello entre otras, es la frialdad del agua que lo engorda, y multiplica. Por esto el pescado de Vizcaya, Asturias, Galicia, y Portugal, hasta Cadiz, es mejor que lo del mar Mediterraneo, y quanto mas al Norte tanto es mejor. Mucha gente del te reyno viue por las montañas, donde ay muchas, y buenas casass, y heredamientos.

Con Teucro, que fundo a Elenes, no lexos de donde agora esta Pontenedra, vino tambien otro capitán Griego llamado Anfiloco muy amigo del mismo Teucro. Este Anfiloco con muy buena compañía de Griegos que traya consigo, fundo la tierra adentro, en la ribera del rio Miño, vna ciudad que de su nombre mudo llamarla Anfilocopolis, que en lengua Griega quiere dezir, ciudad de Anfiloco. Despues corrompiendose el vocablo, se llamo Anfiloquia hasta que los Romanos despues la llamaron Aguascaldas, por vnos baños que tiene de agua caliente, y finalmente la nombraron despues los Sueuos siendo señores desta tierra, Orense como toda via la llamamos: nosotros. La qual esta catorze leguas apartada de Pontenedra. Muy poco despues que Teucro, y Anfiloco estauan en Galicia llego a ella otro capitán Griego llamado, Diomedes señor de la provincia Etolia hijo de Tydeo. Este Diomedes se halló con los otros Griegos, en la destruycion de Troya, y boluiendo a su tierra halló su muger casada con otro, y tã apoderados de la tierra, que no pudiendoles Diomedes llamar, se vuo de yr a buscar nueuo reyno, donde viuir: detouose algunos dias en Italia: y de ay vino a España, donde fundo poblaciones entre los rios Limia, y Miño donde estuuó muchos dias, aunque dexando ay la mayor parte de sus Griegos se boluio el a-

morir en Italia. De manera, q̄ a quanto alcançamos de la letura de historias antiguas, Griegos fueron los primeros que habitaron, y poblaron a Galicia: llamandose la provincia de los Grayos, que assi se nombran los Griegos, y despues corrópido el vocablo, se llamo la provincia de los Grauios: alomenos la tierra, que esta puesta entre los dos rios Miño, y Limia, o Lima: de los quales Grauios hazen muchas vezes mencion los cosmographos antiguos. Tuuieron a Galicia solos Griegos, muchos años desde poco despues de la destruycion de Troya: que vinieron a ella, y la començaron a poblar, hasta casi dozientos y cinquenta años, antes del nascimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo: en el qual tiempo aquellos Galos Celtas, que auian poblado mucha parte de España, juntos con algunos Andaluzes auiendo salido juntos de sus tierras conformes en vna voluntad, y auiendo poblado la ciudad del Porto, y otros algunos pueblos de Portugal, passaron adelante y metidos por Galicia se mezclaron, y auezindaron hermanablemente con los Griegos, que estauan en ella, aunque a los principios tuuieron algunas disensiones. Entremetidos pues los vnos cõ los otros, y quietos ya como si fuesen todos vnos hizieron muchas poblaciones de nueuo: y començaronse a llamar todos juntos assi como estauan mixturados Galogrecos, y la provincia Galogrecia, por viuir en ella Galos, y Griegos, y de ay corrompiendose el nombre vino a llamarse la provincia Galecia, y despues Galicia, y sus moradores, Galecos, y despues Gallegos o Gallegos. Despues no cabiendo ya los Gallegos en su provincia hizieron muchas salidas en diuersos tiempos, y pobló otras nueuas provincias de España como son tierra de Allorga, y las Asturias, la provincia de los

de los Vaccos, y la tierra de Soria, y Arealo, esta la provincia de Galicia en lo mas Occidental de España, y dessa parte mas Occidental, tiene lo que mas se llega al Septentrion, cuya latitud Septentrional en medio de la provincia es de 43. grados por lo qual entre las otras regiones de España es aquesta muy fria, pero lleuan muy bié los naturales el frio con la demasiada leña, que toda la provincia tiene, a causa de ser toda ella, o lo mas muy llena de montes. Esta provincia tiene por el medio dia a Portugal, por la parte Oriental se termina con Asturias. Por el Septentrion, y Poniente, esta encerrada con el mar Oceano. Tiene muchas aguas muy buenas, y delgadas de aquellas sierras, muchas arboledas, y muchos frutales. Goza de mucha caça baratissima, bañan toda la tierra muchos, y muy buenos rios, entre los quales son principales Miño, y Lima de donde fuera del mucho regalo de la variedad de pescados de mar, que tiene Galicia, goza tambien de mucha, y muy hermosa pesca de truchas y otros muchos pescados de rio. En las mas partes suyas, es tierra fertil de pan, aunque en algunas es tierra muy falta dello. Es tierra de muchissima fruta, que la suelen derramar, y dar a los ganados, la que en otras partes se compraría, por muy buenos dineros. Cria esta tierra infinidad de ganados: de donde es proueydissima de mucha abundancia de lindissimas carnes. Y assi se hazen en Galicia tocinos, jamones, y cecinas lindissimas que se lleuan por regalo muy lexos, por muchas partes de España, y fuera della, y dōde quiera son muy tenidas, y estimadas. En las mas partes suyas es tierra muy abundante de vino, y en algunas le ay tan bueno, que es vno de los mejores de España, y aun del mūdo. Es la tierra muy apacible, y deleytosa de verano, y de

inuterno se puede sufrir bien su frio con el regalo que tiene de mucho carbon y leña. La gente de Galicia es muy ingeniosa, y de muy lindos, y claros entendimientos: son hombres muy faciles, para aprender letras, y qualquier doctrina, y arte que les sea enseñada. Son hombres piadosos, y amorosos, lleuados por bué termino. Pero de otra manera son colericos, furiosos, vengatiuos, e implacables. Son faciles de aplicarse o a la virtud, y al vicio. Son tenaces, y perseveran mucho en el vicio, o en la virtud a que vna vez se aplican, y acostumbra. Es gente muy belicosa, y fiera, y aū les dura algo de los Griegos sus progenitores, y antepasados porque tienen tretas, cautelas, cauillaciones, y doblezes.

Tiene vna grandeça este reyno de Galicia, que ni en la grande seca de España, ni en la destruycion general que hizieron los Arabes, se destruyo o perdio del todo este reyno. Siempre conseruo algunas gentes, y pueblos en su antiguo ser, y en su christiandad. Poco antes que entrasen en España los Godos auian entrado en ella otras naciones Septentrionales fieras, y belicosas, que fueron los Sueuos, Vandalos, y Alanos, los quales teniendo casi subjeta, y destruyda toda la tierra repartieron entre si a España, en la qual diuidió les cupo a los Sueuos, y parte de los Vandalos, la provincia de Galicia, y entendia si entōces por Galicia, mucha mas tierra de lo que es agora: porque se comprehendian debaxo del nombre de Galicia, las Asturias, el Reyno de Leon, y muy gran parte de Castilla la vieja. Y aunque los Sueuos reynaron mucho tiempo en Galicia, cō todo esto en muchos años no pudieron sujetar a los antiguos Gallegos, viniendo a debilitar de la guerra, y concertarse con ellos, el Rey Hermenrico de los Sueuos aunque poderoso, y

Libro segundo de las

fo, y belicoso. Antes Requila hijo de Hermenerico, al qual sucedio en su muerte con ayuda de los Gallegos antiguos vencio algunos capitanes Romanos gano al Andaluzia, la Lusitania, y se hizo señor absoluto, deca en toda España: Aunque Reclaro hijo de Requila lo boluio a perder, pero con todo esso sustentaron los Gallegos con la confederacion, y amistad que tenian hecha a los Reyes de los Sueuos en Galicia contra toda la potencia de los Godos, lo qual es manifesto porque en tiempo de Atanagildo Rey de los Godos en España, fue Theodomiro Rey de los Sueuos en Galicia, que por vn milagro del glorioso san Martin Obispo se hizo christiano catholico con todos los Sueuos, al qual Theodomiro sucedio en el mismo reyno su hijo el Rey Miro, que tambien fue muy catholico. Al Rey Miro le sucedio, su hijo Eborico muy moço, y de poca experiencia: por esso se le atreuio a rebelarle vn deudo suyo llamado Andeca, el qual perseguio y apreto tanto al Rey muchacho Eborico, que el pobre de esfligido dexo el reyno, y fue compelido hazerse religioso, por miedo de la muerte. Estas disensiones fueron causa que se enflaqueciesse mucho la fuerza de los Gallegos, y Sueuos, y que acabandose su potencia, y reyno fuesen sujetos a los Godos, y reduzidos a prouincia. Porque el Rey Leonigildo de los Godos que entonces reynaua en España entro de su motiuo con vn grã exercito por Galicia, vencio al tyrano Andeca y le compelio a que se hiziesse religioso y priuase del reyno, parece que por alto iuyzio diuino: por auer el hecho lo mismo con su Rey y señor Eborico. No se contento con esto el Godo Leonigildo, porque al tyrano Andeca ya monge le mado, que estuiesse desterrado en la ciudad de Beja en Portugal, y luego re-

dexo a forma de prouincia el reyno de Galicia, metiendolo en su corona. Lo qual por ventura no pudiera hazer Leonigildo con toda su potècia, si las fuerças de los Gallegos no estuuieran quebrantadas de las disensiones que entre si auian entõces tenido en los vados de Borico, y Andeca. Pone el maestro Medina primero autor de aquesta obra, en el reyno de Galicia, sesenta ciudades, y villas principales, que por su çathalogò son las siguientes.

Pueblos de Galicia.

Allaris	Llanes
Aries	Melinda
Arredo	Mellit
Arzua	Mondoñedo.
Auiles	Nonfort
Betanços	Monte sacro
Biberos	Mõte Rey
Bigon	Muros
Cania	Muxia
Cacauelos	Nauia
Combados	Noya
Cayon	Ocariz
Caldelas	Ogoue
Castillo de Alta mira.	Orense
Castrouerde	Otero de Rey
Castro de Rey	Ponferrada
Chantada	Ponteuedra
Cea	Puertomartino
Charoga	Redó dela
Corrobedo	Rianio
Compostella	Ribadauia
Coruion	Riba de Sella
Coruña	Ribadeo
Daroz	Sarria
El Padron	Torres
Ferrol	Tui
Guijon	Vayona
Laja	Villa Franca
Lemos	Villa Mayor
Loaca	Villa nueva
Lugo	Villa vieiosa.

CAPITULO CXXV. DE LA MUY
celebre ciudad de Compostella, y de
la muy notable yglesia del glorio
so Apostol Santiago, y cosas no
tables de la ciudad.



A ciudad de Compostella,
que mas vulgar, y ordina
riamente llamamos ciudad
de Santiago, esta puesta en
tre dos rios, de los quales el vno se
nombra Sar, y el otro Sarela. Sar, que
es el primero corre contra Oriente,
y Sarela corre hazia el Occidēte. Las
entradas, o puertas, que tiene la ciu
dad son siete. En esta ciudad esta el
cuerpo del glorioso Apostol Sãtia
go, el mayor hermano de S. Iuã Euan
gelista, y primo de nro Redemptor
Iesu Christo. Este sãto, y glorioso A
postol vino a España y predico en
ella la santa fe de Iesu Chusto, y auien
do conuertido nueue discipulos dex
o en ella los dos para que predica
sen el santo Euangelio, y doctrina q̄
les auia enseñado, y boluio con los
otros a Hierusalem donde conuirtio
a Hermogenes encantador que pro
curaua, e intentaua muchas astucias
y encantamientos contra el santo A
postol. Herodes Agripa lo mando de
gollar, y assi este glorioso Apostol
Santiago recibio martyrio onze a
ños despues de la passion, y ascension
de nuestro Señor, y Redemptor Iesu
Christo. En el mismo dia y hora, que
nuestro Redemptor fue puesto en la
Cruz, fue degollado el glorioso San
tiago en Hierusalem. Llevado este
santo Apostol al lugar donde recibio
el martyrio, hincó las rodillas en
tierra y alçó las manos al Cielo, y a
uiendo hecho su oracion tendio el
cuello, y dixo assi. La tierra reciba
mi cuerpo, q̄ es hecho de tierra cō el
perança de resucitar, y el Cielo reci
ba mi espiritu celestial. Dicho esto el
q̄lo auia de degollar sacó el cuchillo
alçolo y cortole la cabeça. Comēço
luego a correr la sãgre, y la sãta cabe

ça no cayo entierta, mas el glorioso
Apostol por virtud de Dios, de la q̄l
era lleno tomo la cabeça en sus bra
ços, los q̄les tenia alçados al Cielo, y
q̄dofe hincado de rodillas cō la ca
bēça en los braços hasta q̄ fue noche
q̄ sus discipulos vinieró por su cuer
po. Y entretanto auian procurado
quitalle la cabeça ciertos hombres q̄
para esso auia embiado Herodes mas
no pudieron. Habla desto Clemente
Alexãdrino en el septimo de sus dis
putaciones. El qual dize que recibio
martyrio a veynte y cinco de Março
año del nascimēto del Señor de qua
renta, y tres. Lo qual concuerda con
la escriptura de los actos de los Apof
toles en el capitulo duodecimo. Y as
si lo dize tãbien la historia Ecclesiasti
ca en el capitulo nono del libro se
gundo. Vinieró pues la noche siguiente
los discipulos del glorioso Apof
tol, y hallaron su cuerpo como estadi
cho de rodillas: con la santa cabeça
entre sus braços: al qual lleu aró a la
costa de la mar, que esta doze leguas
de Hierusalem, y alli entraron con el
santo cuerpo en vna barca, y vinie
ron por la mar guiandolos el angel
del Señor en todo el camino, que hi
zieron, que es de casi mil leguas de
mar hasta que llegaron al puerto de
Yria, que es el que agora llamamos
El padron, a donde llegaron a veyn
te y cinco de julio. Sacaron alli el san
to cuerpo de la barca, y pusierólo en
cima de vna gran piedra, la qual se a
brió al momento a manera de sepul
cho recibiendo en si el santo cuerpo
Sus discipulos fueron a la Reyna Lo
ba, señora de Galicia a pedirle licen
cia para sepultar el santo cuerpo. Es
ta los embio por dos toros brabos.
Los toros fueron mansos con la se
ñal de la Cruz, y vñidos a vn carro
truxeron el glorioso cuerpo ante la
Reyna. Ella se cōuirtio, y dio su pala
cio para sepultura del sãto Apostol.
Siēdo España puesta en poder de los
moros

Libro segundo de las

moros estuuo el cuerpo del glorioso Apostol encubierto por algunos años. Y quando ya los christianos boluieró a yr la recobrando siendo Obispo del padró Teodomilio le fue mostrado por gracia de Dios nuestro Señor el sepulchro del sãto Apostol desta manera. Vnos hõbres de buena uida fueron a dezir al Obispo, q̄ uian en vn mõte muchas vezes de noche candelas encẽdidas. Oyendo esto el Obispo fue a aquel lugar que le dixeron, y uido alli sobre el vna estrella muy resplandeciente, aunque era por medio del dia, y asy mismo uido las candelas encendidas, que le auia dicho. Llegose al lugar, donde uido las candelas y mirando con atenciõ halló vna casa pequeña cubierta de matas, y yeruas, la qual tenia dentro de si vna tumba de marmol, en que estaua sepultado el cuerpo del glorioso Apostol Santiago. Fue muy alegre el Obispo quando lo halló, y dió muchas gracias a nuestro Señor Iesu Christo, por la merced que le auia hecho. Fuese luego el Obispo al Rey don Alõso de Leon segũdo deste nõbre, a quiẽ llamaron el Casto el q̄l reynaua entonces en España, y dióle cuenta dela inuencion del glorioso Apostol. El Rey uo muy grã placer cõ esta nueua, y vino luego al lugar donde estaua el santo sepulchro en el q̄l lugar mando hazer vna muy rica yglesia, la qual dotó de grandes preuilegios, y rãtas, a honra del biẽ auenturado Apostol Santiago. Y cõ acuerdo, y cõsentimẽto de muchos Obispos, y perlados de España, y de muchos nobles çaualleros hizierõ a q̄l lugar cabeça de Obispado, y pusierõ en esta yglesia del señor Sãtiago, la silla metropolitana, y Episcopal, la qual estaua entõces en el Padron por auerla alli puesto Miro Rey d'los Sueuos. Dio el Rey dõ Alõso la ciudad ala yglesia del señor Sãtiago y al q̄ fuesse Obispo dessa. Esta yglesia del glorioso Apostol fue comença-

da en la era de mil y ciento, y diez y seys años, que fue año del nascimientõ de nuestro Redemptor, de mil y setenta y ocho años, y desde este año hasta que se acabo, passaron quarenta, y tres años, del qual templo, y edificio es aquesta la traça, y descripciõ. Tiene de largo cinquenta y tres estados comunes de a ocho palmos cada vno. Este es el largo que el templo tiene desde la puerta Occidental hasta el altar de san Saluador. En ancho tiene treynta y nueue estados, que se miden, desde la puerta del camino Frances, hasta la puerta del medio dia, que esta hazia los oliuares, y tiene de alto por la parte de dentro catorze estados, la yglesia tiene dos cuerpos vno en baxo, y otro en alto y deuese entender lo que esta dicho del cuerpo alto el qual tiene nueue naues, la menor de las quales tiene veynte y ocho pilares, catorze a cada vanda. En la cabeça de la yglesia cerca del altar de Santiago, ay ocho columnas gruesas. El cimborrio que esta sobre el mismo altar de Santiago, es labrado marauillosoissimamente de muchas ymages, y figuras de bulto: el qual es quadrado, y esta fundado sobre quatro columnas muy bien proporcionadas en lo ancho, y en lo alto. En esta yglesia no se halla abertura, ni cortadura alguna, es toda labrada de vna obra muy sũptuosa, rica, y biẽ traçada en largo, y alto. Es tanta la sumptuosidad, y grã deça desta yglesia, que en solo vella pone muy alegre a qualquiera hombre melãcolico, y triste. Tiene sesenta, y tres ventanas grandes con sus vedrieras. Cada vêtana da luz a dos altares, los quales van puestos ala redonda. Tiene esta yglesia tres puertas principales, y siete pequeñas. De baxo del altar mayor esta sepultado el cuerpo del glorioso Apostol Santiago en vn arca de marmol, q̄ segun se dize es de vna obra muy marauillosa. El sepulchro esta cubierto con el altar

el altar mayor, q̄ tiene de largo doze palmos, y cinco de alto, y siete de ancho. En este altar de S̄tiago esta vna tabla de oro, y plata labrada cō gran subtileza, y en ella est̄ de bultos el trono de la s̄tissima Trinidad, y los veynte y quatro viejos segū q̄s. Iuan Apostol lo escriue en el Apocalipsi. Est̄ los doze a la mano diestra, y los otros doze a la siniestra, tienē en las manos vihuelas, y redomas de oro, dētro de las q̄les ay olores muy preciosos. En medio dellos esta Dios Padre en la silla de su Magestad, y tiene en la vna mano el libro de la vida, y la otra leuātada hechādo la bēdiciō. Los quatro Euāgelistas est̄ a los quatro lados del trono, y en el circuyto dellos los Apostoles, seys a cada lado. Ay entre los Apostoles muy ricas colūnas labradas cō grāde artificio, y subtileza. Por lo alto, y baxo de la tabla ay algunos versos en latin que puestos en romāce castellano dizen dō Diego Obispo de S̄tiago hizo esta tabla al quinto año de su Obispado pesa setēta libras de plata. A esta yglesia cōsagrārō diez y siete Obispos, dziendo todos missa. Ay en esta santa yglesia t̄tas cosas notables, y t̄a maravillosas q̄ de ella sola se podria hazer vn grāde libro, mas para mi proposito, bastara señalar aqui algunas dellas las mas principales. Vā a esta s̄ta yglesia siēpre en romeria gentes estrañas de muchas y diuersas naciones de toda la christiādad, Frāceses, Normādos, Escoceses, Saxones, Aluerneses, Gascones, Vascos, Bretones, Flamēcos, Italianos, Griegos Armenios, Sicilianos, Sardos, Cādios, Vngaros, y muchos de tierra de Polonia, Dacia, Noruegia: de Esclauonia Hierusalē, Asia, y Africa, de t̄a diuersas naciones, y lēguas, q̄ no se podrīa cōtar viniendo a la visita, y romeria desta s̄ta yglesia por muy largos, y asperos caminos, y por entre malas gētes. Aqui dā gracias, y loores al biē

auēturado Apostol, y ofrecē sus ofrēdas. Es cosa de grā cōtēto, y alegria espiritual, verse hōbres en cōpañia de t̄atos romeros haziendo veneraciō y hōra al bienauēturado S̄tiago. Vā los Alemanes a vna parte, los Frāceses a otra, y cada nació a la suya: y andā infinitos dellos cō cirios encēdidos velādo cada vno cō los de su nació estādo de noche la yglesia t̄a alūbrada cō las luzes de los cirios como si fuera de dia cō muy claro Sol, vese vnos tañendo viguelas, otros saltorios, otros harpas, y mil instrumētos de diuersas maneras cō cānticos de alegria, y deuociō en diuersas lēguas. Otros se vē llorar sus pecados y otros rezar psalmos, y otras raciones. Estas vigiliās se hazē todos los dias por q̄ aūq̄ se vā vnos, vienē otros sin jamas faltar, y el q̄ oy viene triste, mañana se va alegre: por q̄ en aq̄l santo lugar jamas falta alegria, ni cesan jamas de hazerse aq̄llas fiestas y vigiliās todos los dias, y noches. Y asī nūca se cierrā jamas de dia, ni de noche las puertas deste s̄to tēplo, en el qual jamas ay oscuridad, sino siēpre estraña luz, y resplādor de cādela, y cirios. A qui vā pobres y ricos, nobles, y baxos Obispos, señores caballeros hōbres, y mugeres, enfermos, mācos, coxos, y mil diuersas de gētes. Vnos vā de alcōs, otros cargados de hierro, y otros de otras maneras haziendo penitēcia. Otros traē la señal de la Cruz en las manos la qual es costūbre de los Griegos. Es muy cierto, q̄ q̄quier q̄ cō limpio coraçō fuere a visitar el cuerpo del glorioso Apostol S̄tiago auiedo cōfessado cō tritamēte, y haziendo penitēcia, aura perdō de Dios n̄ro Señor por intercessiō del bienauēturado Apostol. Para esto ay en esta yglesia cōfessores q̄ abuelnē plenissimamēte. O hōbre: por q̄ dexas de yr a visitar aq̄l s̄to lugar dōde no solamēte van hōbres de todas las naciones, y lēguas, pero don-

Libro segundo de las

de cōtino moran grã numero de Angeles. Cierro es, q̄ nadie puede acabar de contar, quãto bien da el glorioso Apostol Santiago a los q̄ le lo vã a demãdar con limpia, y pura volũdad, y afsi se vee q̄ muchos van flacos, y dolientes, y bueluẽ sanos, y rezios, muchos vã impios, y malos: q̄ bueluẽ pios, y buenos, muchos libidinosos, q̄ se hazẽ castos, muchos vã seglares, q̄ se hazen religiosos muchos auariẽtos que bueluẽ liberales, muchos ayrados, y reboltofos, q̄ luego se mudã en pacificos, y mansos. Y afsi esta ciudad despues q̄ recibio la verdadera fe, es hecha sãta cõ el ayuda de Dios, y merecimẽtos del glorioso Apostol. Tres yglesias Apostolicas ay en el mũdo, q̄ s̄o S. Pedro en Roma, Santiago en Galicia, y S. Iuan en Epheso. De manera, q̄ parece, q̄ afsi como n̄o Señor escogio estos tres Apostoles para mostrarles sus grandes secretos como esta escripto por los Enãgelistas, afsi sus yglesias son celebres, y hõradissimas entre todas las del mundo. La primera yglesia q̄ en España se fundo, fue la de nuestra Señora del pilar en Zaragoza, y la segunda es esta de Sãtiago en Cõpustella. Y afsi despues dela yglesia de san Pedro de Roma que es cabeça de la christiandad, es la yglesia del señor Sãtiago, q̄ es celebre entre los Apostoles, por auer sido el primero, q̄ recibio martyrio y afsi fue por honra de primicia vestido cõ estola de excelente gloria. Haze Dios en esta yglesia, y en otras partes infinitos milagros por intercesiõ de aq̄ste glorioso Apostol. Por virtud, y meritos deste bẽdito Apostol fue libertada España dela subjeciõ y catiuerio de los moros, y restituyda al gouerno de los christianos. En esta ciudad ay vn hospital Real, q̄ es vno de los mejores del mũdo fundarõle los Reyes de España, y dotarõle de grãdes preuilegios y rãtas, para curar los enfermos, y po-

bres ã todas las naciones, q̄ a esta ciudad vienẽ. Es cosa de grande admiraciõ la manera deste hospital, el seruiçio cõcierto, y marauilloso orden, q̄ en el ay para todas las cosas.

Es la ciudad de Santiago de muy cõueniente grandeça, muy hermosa de muy buenas calles, plaças, y sũptuosos edificios. No fue esta ciudad ganada de los moros en la general destruyçiõ de España, antes se cõseruo aqui el pueblo christiano con sus templos, y Obispo: y muchos de los otros Obispos, y perlados de otras ciudades se recogierõ a viuir a esta tierra. Es ciudad puesta en tierra fertil, muy proueyda de pan, vino, carnes, grã abũdãcia de pescados de la mar, y del rio, y de mucha caça, frutas, y todos los mantenimẽtos, q̄ se pueden dessecar por precios baratissimos. Es pueblo muy frequẽtado de gẽtes de muy diferentes naciones, en el qual ay grande, y ricos mercaderes con gruesas haziẽdas, y correspondẽcias a diuersas partes. En esta ciudad ay muchos caualleros, y vna muy buena vniuersidad de muchos estudiantes, muchas cattedras muy bien doctadas, muchos doctores, y grandes letrados en todas facultades: de dõde salen muy gentiles logicos, y philosophos, y muy grandes theologos, y muy buenos letrados en todas facultades y lenguas. Comẽçãdo a reynar en Leon el Rey don Bermudo segun do acusaron ante el, tres maluados cortesanos con falso testimonio, al Arçobispo de Sãtiago Ataulfo que era vn santo varõ, y acusaron'le del pecado nefando, y que tenia hecho trato, y cõcierto con los moros, q̄ entrasen con grãde exercito por Galicia, y q̄ les entregaria la tierra. El Rey don Bermudo dando sin mas aueriguaciõ credito ala maluada acusaciõ embio por el Arçobispo, el q̄ vino sin algun recelo como hõbre, q̄ era bien libre, y ageno de lo q̄ le impu-

rauan, y llegando a Ouedo como le aconsejassen los que con el venian, que viesse luego al Rey, el Arçobispo no quiso entrando primero en la yglesia, y diziendo missa. Luego se fue con mucho sosiego al Rey, el qual mando soltar contra el vn toro muy feroz y bravo que para esse efecto tenia preuenido. Mas Dios que lo gobierna todo quiso milagrosamente manifestar la santidad, e inocencia del Arçobispo al Rey, y a toda la corte desta manera. El toro en viendo al Arçobispo se vino para el muy manso, y poniendole los cuernos en las manos se los dexo en ellas, y boluiendose luego para la otra gente, hizo gran dano en ella, y abriendo camino se boluio a la dehesa, o soto, de donde auia sido traydo. El Arçobispo se boluio a la yglesia, y poniendo los cuernos sobre el altar dio muchas gracias a Dios, y aunque estubo hasta el segundo dia de pasqua en la corte, no quiso ver al Rey, que satisfecho de su inocencia por el milagro, le desseauna dar satisfacion, boluiose el sancto Arçobispo para Santiago, y enfermado en el camino murio en vna yglesia que se llama sancta Eulalia en el valle de Framara. Sus criados lo quisieron llevar a enterrar a su yglesia, mas nunca pudieron mouer el cuerpo por mucho que hizieron, y así le sepultaron en la misma yglesia entendiendo ser essa la voluntad de Dios. En tiempo del mismo Rey de Leon Bermudo segundo entro Almançor Rey de Cordoua muy poderoso con vn muy grueso exercito de moros destruyendo, y assolando toda Galicia llego a esta ciudad de Santiago, donde hizo notable dano, y puso por tierra mucha parte del sumptuoso templo del glorioso Apostol. Muestran en el cruzero desta yglesia vna pilade marmol blãco cõ algunos otros colores, en la qual dizen los de aq̃lla tierra, que dio de comer Almançor a su cauallo por vanagloria. Quiso este al

mançor profanar el sancto sepulcro del sancto Apostol mas cargo sobre el tan grande tormẽta de rayos, truenos, y rezió toruellino, y ofuscole tanto vn milagroso, y estraño resplãdor, que salio de dentro del sepulcro, que quedo el moro con grandissimo sobresalto y temor, y apartandose de alli del gran miedo que cobro se desato todo su cuerpo con vn gran fluxo de camaras de sangre, de que murio. Llevaronse desta vez los moros a Cordoua por troseo las puertas, y las campanas de la yglesia de Sanuago, las quales hizo despues boluer a la misma yglesia el Rey don Fernando tercero quando gano a Cordoua del poder de los moros.

C. A. CXXVIII. DE LA CIUDAD DE CORUÑA, Y DE LAS COSAS MEMORABLES QUE EN ELLA AY.



A ciudad de Coruña tiene vn puerto de mar, q̃ es de los mejores del mudo aqui ay vna torre, q̃ se llama del Faro, la qual dizen q̃ edifico Hercules, y q̃ puso en ella vn espejo por guarda de la ciudad, y juto al espejo vn cãdil encendido: cuya luz era de tal cõfeciõ, q̃ nunca se mataua jamas en algũ tiempo, ni se acabaua, y con la luz del cãdil se viã en el espejo qualesquiera naos q̃ veniã por la mar contra la ciudad assi de noche como de dia, las quales vistas se proueyã en la ciudad para no dexarlas entrar en el puerto, y por esto no se podia tomar la ciudad. Tãbiẽ dizẽ q̃ durãdo esto del espejo y cãdil vnas gẽtes, q̃ vinierõ a España llamados Almonides cõ cierto engaño entrarõ en la ciudad y la ganarõ. Este engaño fue, q̃ viniẽdo por la mar cubrierõ sus nauios cõ entramadas de arboles. La guarda de la Isla creyẽdo, q̃ era alguna nueva Isla, que en la mar parecia, no se preuino, y así llegarõ los Almonides a la ciudad y la tomaron. Vna coronica de España dize, que esta ciudad fue llamada

Libro segundo de las

primero el gran puerto Brigantino, y era vna de las principales ciudades de toda esta prouincia. En la qual por hora y recordacion de Otauiano Cesar Emperador de Roma, y señor de España, los vecinos de esta ciudad, que eran Romanos mandaron hazer aquella torre. El maestro que tuvo cargo del edificio y labor fue Español, cuyo nombre era Cayo Scuiio Lope como parece en vnas letras esculpidas cerca de la misma torre. Dize aquella coronica, q̄ aq̄lla torre se hizo para este fin, que de noche se poniã en ella fuegos que llamã los marineros Faroles para que los nauegantes vistos aquellos Faroles reconocieffen tener alli puerto, principalmente en las tormẽtas, de aqui vino aquella torre a llamarse del Faro, o del Farol. Esta costumbre de los Faroles fue muy viada entre los antiguos, y llamauanlos en lengua latina Specula, que significa atalayas o lugares, de donde se descubre gran espacio, o termino. El nombre que tienen atalayas en Arabigo, nosotros los llamamos Faroles: porque donde primero se inuenio esta costumbre fue en vna Isla, que llamã Faro cerca de Alexandria, en la qual por mandado de Ptolomeo Philadelpho Rey de aquella tierra vn maestro llamado Softrato labro cierta fortaleza para el mismo efeto de encender lumbrẽ de noche. La qual obra fue de tan estraña labor y hechura que fue celebrada por vno de los siete milagros que llaman del mundo. Esta costumbre de los Faroles se guarda oy dia en muchas ciudades así de Italia como de otras partes y por la mar en las armadas o conseruas de los nauios. La nao, o galera capitana lleua de noche Farol encendido para ser vista, y que le pnedan seguir los nauios, o galeras.

CAP. CXXVII. DE LA PENA da Ayrana, y del castigo que Dios embio a España por la prision de vn Obispo.



N lo baxo de Galicia ay vn castillo llamado Pena da Yrana. En este castillo tuuo el Rey don Bermudo segundo de Leon, por inducion de algunos, preso a don Gustedo Obispo de Ouedo. Tuole en prisiones tres años, por lo qual dio Dios tan gran seca en España, que no se podia labrar, ni sembrar la tierra, de manera, que fue la hambre tan grande de manera, que se morian las gentes no teniendo que comer, hasta que nuestro señor Dios auiedo misericordia de las gentes fue seruido por su infinita bondad de mostrar la causa porque era esta aflicion y persecucion reuelando a dos hombres de buena vida que por el peccado del Rey don Bermudo, que tenia preso al Obispo de Ouedo, succedia tanto mal y hambre. Estos hombres se fueron al Rey, y le dixeron q̄ nunca faltaria hambre en España, mientras que no sacaua al Obispo de prision, y dixeronle lo que les auia sido reuelado. Oyendo el Rey esto embio por don Simon Obispo de Astorga a quien tenia encomendada la yglesia de Ouedo, y mandole que sacasse de la prision al Obispo don Gustedo, y lo pusiesse en su Obispado. El Rey muy arrepentido de la culpa y peccado, que de si conocio auer cometido en tener preso al Obispo don Gustedo, hizo penitencia y rogo a nuestro señor Dios fuese seruido de perdonarle. Oyo luego Dios nuestro señor la deuota oracion del Rey don Bermudo y embio lluuia a toda la tierra con que bolnio a dar frutos.

CAP. XXVIII. DE LA CIVdad de Lugo, y de sus cosas notables.

La ciudad de Lugo es vna de las principales de Galicia, y muy celebre en España.

paña muy grãde y muy fuerte, la qual se esta muy entera en sus edificios, y murallas como la dexaron los Romanos, quando la possyeron. Algunos dizen que fundaron a esta ciudad los Vandalos, quando con los Sueuos estuuieron en Galicia, pero ello es manifesto error y engaño, porque no solamente quando los Vandalos vinieron a España, pero mucho antes en tiempo que la possyean los Romanos era y es grãde, y principal ciudad. Plinio llama Aras Sestianas tambien entre los Romanos Turisastu. Pero mas comun, y usado es el nombre que tuuo entre los mismos Romanos, llamandose Lucus Augusti, que quiere dezir bosque de Augusto. Del qual nombre latino Lucus, se llamo corrompiendose el nombre Lugo y despues Lugo como oy la llamamos. Es ciudad apacible y hermosa de muy buenos edificios y calles, es ciudad muy fresca, y de muchas recreaciones la qual esta assentada en la ribera del rio Miño, poco mas abaxo del nacimiento del mismo rio luego en auiedo pasado las grandes montañas que estan puestas entre las Asturias y Galicia. Es ciudad muy fresca, y de muy apacible vivienda de verano. Tiene mucha abundancia de leña y carbon, con que se passa muy bien el invierno, Es pueblo muy abundante, y bien proueydo de pan, vino, y todas prouisiones. Goza de grande abundancia de muy buenas frutas, y de muy gentil pesca vltra de la grande prouision que tiene de todo genero de pescados de la mar, goza por la vezindad de la montaña mucha variedad de caça, y cria muchos ganados. Tiene yglesia catredal y obispo desde tiempo muy antiguo. Siendo en España Rey de los Godos Liuba primero Theodomiroy Rey de los Sueuos en Galicia hizo congrega y celebrar concilio en esta ciudad, y assi se halla en la yglesia de Lugo v-

na escritura latina antiquissima, que da testimo dello, la qual escritura comienza desta manera. Tempore Suetonorum sub ara DCVII. die Calend. Januarij Theodomirus princeps Sueuorum Concilium in ciuitate Lugo fieri precepit ad confirmandam fidem Catholicam, vel pro diuersis Ecclesie causis & las quales palabras en nuestro vulgar Español dizen, En el tiempo de los Sueuos, en la era de seyscientos, y siete años, al primero dia de Enero, mando Theodomiroy principe de los Sueuos, que se hiziese Concilio en la ciudad de Lugo para confirmacion de la fe catholica, o por otras causas diuersas de la yglesia el año de la era, que se pone en la escritura es el de nuestro redemptor de quinientos, y sesenta y nueue fue en este concilio hecha Metropolitana la yglesia de Lugo con sujecion a la de Braga a peticion del Rey Theodomiroy. En la yglesia mayor de esta ciudad de Lugo esta siempre el santissimo sacramento descubierto detras de vn viril de manera, que a qualquiera hora que se entra en la yglesia se puede ver y adorar. No tienē esto las yglesias de Castilla aunq̄ lo ay en Aragõ y Navarra, tienē los de Lugo tradiciõ antigua q̄ se instituyo esto alli, porq̄ auiedose tratado en otros Concilios en España de vn error q̄ auia acerca del santissimo sacramento nõca se determino la verdad hasta el concilio q̄ se hizo en esta ciudad. Ganarõ los moros luego q̄ entrarõ en España pero tuuierõ la poco tiempo, el obispo desta ciudad quando la ganarõ los moros se llamaua Odoario. Este huyo della, y cõ sus criados, y otra gente de esta ciudad y viuio metido por aq̄llas montañas hasta que algunos años adelante, q̄ no fueron muchos el Rey don Alonso el Casto salio con exercito de Asturias hazia Galicia, y poniẽdo cerco a esta ciudad la boluio a cobrar de poder a los moros el obispo Odoario como supo q̄ el

don Alóso auia ganado la ciudad de Lugo se boluio a ella con toda su familia y gente q̄ le seguia: con la qual boluio a poblar la ciudad, y fundo la yglesia mayor con aduocació de nuestra señora sancta Maria. Hizo también este buen Obispo plantar la tierra de muchas viñas y huertas, con muchas arboledas, que repartio a aquella su gente, que de nueuo poblaua a Lugo pueblo tambien los lugares de la comarca, y dexolo todo a la yglesia de Lugo, y a sus Obispos, lo qual confirmo el Rey don Alonso como parece por vna escritura Latina del mismo Obispo Odoario, que esta en la yglesia de Lugo. En tiempo del mismo Rey don Alonso el Casto, escriue el Obispo Isidoro, que auia en Merida vn capitán moro muy valiente llamado Mahamet. Este moro se auia reuelado contra el Rey de Cordoua Abderramen segundo. Sufrento mucho tiempo este moro la guerra contra su Rey, pero al fin no pudiendo sufrir la pujanza, y fuerza de Abderramen, huyo al Rey don Alonso el Casto, que lo recibio bien, y le dio tierras en que viviese junto a esta ciudad de Lugo, para que como era capitán fuerte tuuiese allí frontera contra los moros de Portugal estuuo este capitán Mahamet siete años en aquellas fronteras y comarcas de Lugo, y al octauo año boluiendose a su costumbre reuelandose contra el Rey don Alonso, y como fuese muy valiente, y de gran fama pudo juntar vn campo de más de sesenta mil moros con que començo a robar y destruir la tierra auiendo fortificado vn castillo muy fuerte, q̄ esta, solas dos leguas apartadò desta ciudad de Lugo, al qual castillo llaman de Santa Christiana, desde aqueste castillo salia el moro a hazer sus correrias contra los Christianos. Sabida este rebelion del moro Mahamet, junto el Rey don Alonso muy presto vn exercito con aquel su gran

de animo que tenia y con su celo de defender la Christiandad. Atravesio pues con su exercito aquellas grandes montañas que ay entre Asturias y Galicia, y en llegado a esta ciudad de Lugo se encomendò muy particularmente a Dios, y a la Virgen Santa Maria. Y luego con nueuo esfuerço y brio, salio de esta ciudad con su exercito puesto en muy buen orden buscando al enemigo, al qual hallo cerca del castillo de Santa Christiana con aquella infinidad de moros que le seguia. Diole la batalla que fue muy fiera, pero al fin con el fauor de Dios fueron los moros vencidos y muerto el capitán Mahamet cuya cabeça fue cortada y trayda al Rey don Alóso, el qual passo adelante con el ardor de la vitoria, y combatiendo el castillo lo gano. Murieron en la batalla cinquenta mil moros sin los que fueron cautiuos, boluio el valeroso Rey victorioso y triunfante a Lugo donde dio muchas gracias a Dios nuestro señor por tan insigne vitoria.

CAP. CXXIX. DE LA CIUDAD DE MONDOÑEDO, y de vna hazaña que hizieron vnos caualleros, de donde nacio su apellido.



MONDOÑEDO es vna principal ciudad de Galicia, la qual esta puesta en la costa del mar Oceano Septentrional cerca de la villa de Ribadeo vn poco al poniente desta villa. Nombraron a esta ciudad antiguamente Gládomiro es muy fertil y de buenagrandeza y muy biẽ proueyda de pã, vino, azeite, cecinas, caça, muchos y muy buenos pescados por la vezindad de la mar. Es pueblo muy hermoso y de muy gẽtiles edificios, su gẽte es muy apacible de buẽ trato y afable, tiene esta ciudad muchos ratos y mercaderias, y muchos hõbres muy ricos. Tiene asì mismo esta ciudad ã Mondoñedo yglesia catedral y Obispo con muy buenas

nas preuēdas Ecclesiasticas. Cerca de esta ciudad de Mondoñedo ay vn pueblo peq̃ño, q̃ llamá los Gallegos Peyto Burdelo, que es lo mismo que dezir en Castellano pecho del burdel. La razón deste nombre es por vna hazaña, y hecho muy piadoso, que alli hizieron vnos caualleros Gallegos, el qual fue desta manera, el Rey Manregato auia entrado en el Reyno tyranicamente con ayuda, y fauor de muchos moros, y de algunos malos Christianos que le ayudaron en sutyrania. Este Rey por el fauor que le auian dado los moros hizo tributario el reyno, dando cada año aquel malnado tributo de las cien dōcellas, de las quales las cincuenta erā hijas dalgo, y las otras cincuenta hijas de hōbres comunes llevando pues de las Asturias este miserable tributo, los moros vna vez en tiempo del Rey don Bermudo primero atrauesaron las montañas de Asturias cerca de la costa de la mar para meterse por Galicia en su tierra. Passando pues los moros por jūto a esta ciudad de Mondoñedo, vnos caualleros Gallegos mouidos de piedad, y Christiano celo se determinaron de quitar a los moros las cien doncellas q̃ lleuauan juntos pues los esperaron que llegassen en el sitio de aq̃l lugar Peyto Burdelo entre vnas higueras, de que ay muchas por aquella tierra. Llegado pues los moros bien descuydados cō las cien doncellas al lugar, donde les aguardauan salieron los caualleros Gallegos a ellos, trauando vna muy recia batalla, los moros erā muchos, mas en numero, y peleauan muy valientemente por dar de sí, y del tributo buena cuenta a su Rey. Mas los caualleros Christianos como tuierō valor para acometer el hecho, le tuuieron assi mismo para acabarlo y salir con el al cabo, y assi combatieron con tanto ardimiento q̃ vencieron y destrozaron los moros dexando li-

bres de su miseria y cautiuerio a las cien doncellas. Como el lugar desta batalla, y buen echo era lleno de higueras començaron a llamar a estos caualleros Figueroas. Y ellos de tan honroso sobrenombre, y apellido començaron a tomar hojas de higuera por armas, y destos dizen que vienen los Figueroas, los quales tienen el solar de su casa en Ponteuedra. Y no es gran marauilla, que siendo caualleros de Ponteuedra los que hizieron esta hazaña se hallassen a hazer la cerca de la ciudad de Mondoñedo siendo algo lexos el vn lugar del otro, porque para vn hecho, y determinacion tan honrosa, no ay camino que sea largo al hombre generoso que ya esta resuelto, quanto mas q̃ ya pudo concurrir otra alguna causa para que ello fuesse assi. Tambien es muy posible que fuesen aquellos caualleros naturales de Mondoñedo, o su tierra y que despues fuesen heredados en Ponteuedra, donde tienē agora su casa. Como quiera que sea por esta hazaña fue llamado Peyto Burdelo aq̃l lugar de junto a Mondoñedo porque junto a el se dio la batalla donde el pecho y tributo que eran las doncellas fueron libres de burdel y deshoñestidad para que eran llevadas.

CA.P. CXXX. DE LAS CIUDADES de Orense, y de Tuy, y del rio Miño en cuyas riberas estan puestas.



Reñfe es ciudad muy principal en Galicia puesta en la ribera del rio Miño en cima de Ribadania hazia el Septētrion con muy poca declinaciō al Oriēte. Tiene yglesia catredal, y obispocō muy buenas preuēdas, es ciudad grāde, y muy hermosa con muy buenos edificios, y calles, goza de muchos pescados, y assi mismo de lindissimo vino por la vezindad q̃ tiene cō Ribadania, tiene assi mismo muy bu-

Libro legundo delas

nos molinos de pan muchas arboledas y huertas de que es muy proueydo de frutas siendo asy mismo muy abundante de carnes y de pan, y de todos los demas mantenimientos, que son necesarios no solamente para satisfacer a la necesidad de la naturaleza humana, sino tambien para el regalo, que se puede desear. Esta ciudad tiene vn muy buen estudio, todo genero de officios, muchos mercaderes con grandes haciendas y tratos, y todo quanto se requiere en vna buena ciudad. Dize algunos que se llamo esta ciudad antiguamente Auria. Los Romanos le llamaron aguas calidas por vnos baños muy celebres que ay en esta ciudad. Llaman a estos baños en aquella tierra burgas. Son desta manera en vna cuesta que va a media ladera dentro de aquesta ciudad sale vn golpe de agua como la pantorrilla de grueso tan caliente, que lauan en ella los platos, y escudillas, y los paños, y pelan manos de carnero y hazen otras cosas semejantes que requieren agua muy caliente sin que ayan menester otra mas que la deste baño, y asy esta agua se recoge en diuersas albercas grandes, que vnas sirven para lauar paños, y otras para limpiar vientres. En la misma cuesta nace otro caño, o golpe de agua tan grande, o poco mas que el primero: y es el agua deste caño tan caliente que no se puede meter la mano dentro de su agua porque abraza. Y asy usan de aquesta agua para las coladas de los paños que se hazen prestissimo. Ay otro tercero caño pequeño de agua muy mas caliente con otra alberca della, en la qual en metiendo vna mano de vaca y boluendola a sacar sale con tal disposicion que facilmente se le quita luego la vna, y pelo. Calientan estos baños tanto el ayre de aquel barrio, que de verano le hazen ser enfermo y de inuierno no consenten que quage la nieue en aquel barrio quan

do cae como se llene della y la conserue todo lo restante del pueblo por razon destas aguas, y baños llamaron los Romanos a esta ciudad como ya dixi, Aguas calidas, que es lo mismo que dezir aguas calientes, y por la misma razon la nombraron despues los Sueuos teniendo a Galicia Vrensés, que es nombre de mayor encarecimiento que el de los Romanos por que Vrensés quiere dezir aguas que abrasan, y de ay con poca alteracion se dixo despues esta ciudad Orensés como agora la llamamos. Es vna de las mas antiguas ciudades de Galicia. Fundola Anfiloco capitán Griego compañero, y grande amigo de Teucro que fueron los dos primeros pobladores de Galicia en tiempo del Rey Gargoris de España, poco despues de la destruccion de Troya. Llamose esta ciudad primero Anfiloca por el capitán Griego su fundador, y despues tuuo los otros nombres que he dicho.

La ciudad de Tuy, o como algunos la nombran de Tuyd esta puesta en la ribera del mismo rio Miño algo mas abaxo de Ribadauia antes de llegar al mar. Esta ciudad fundaron ciertos Griegos que vinieron a Galicia con el capitán Diomedes poco despues que a ella auian venido, y comenzado a poblar los otros capitanes Griegos Anfiloco, y Teucro. Auendo pues estos compañeros de Diomedes fundado esta ciudad la llamaron Tyde por imitar otra que el mismo Diomedes auia algunos dias antes fundado del mismo nombre en Galizia. Despues llamaron a esta ciudad Ticiano, que en su lengua queria dezir Tyde la segunda. Agora la dezimos Tuy, y parece ser nombre nacido con alguna alteracion del nombre antiguo Tyde, porque como el nombre griego Tyde se escriuia con ypsilon. Y. y no con jota, y la verdadera pronouciacion de aquella letra. Y.

Jetra. Y. entre los Griegos antiguos, segun Mekercho fueça como, oy no como, Y. De manera que llamauan a esta ciudad Tude, y alterando el nõ bre dixeron despues Tudi, y finalmẽ te Tui. Algunos quieren dezir que se nombro Turiole, es pueblo muy fer til, y de grande frescura de huertas, muy proueydo de pan, vino, carnes, cecinas, muchos y muy buenos pes cados, de mucha caça, y de muchas frutas, de miel azeyte, y de lindissi mo vino de Ribadania. Es pueblo tẽ plado sano, y de muy buena, y apazi ble viuienda. Tiene todos los gene ros de oficios, que son necessariosen vna grande, y bien proueyda ciudad tiene asì mismo muchos mercade res con grandes haziendas, y grues os tratos, y correspondẽcias a diuer sas partes.

Miño es vno de los principales rios de España. Nace encimade la ciudad de Lugo hazia el norte no lexos de la ciudad. Y luego desde sus fuentes comiença a llevar mucho golpe de agua de manera, que con otros rios que se le juntan se haze Miño muy principal, y caudaloso. Corre este rio

por espacio, y trecho de tierra de treynta y cinco leguas. Desde quena ce va corriẽdo derecho de Setentriõ hazia medio dia sintorcedura o buel ta alguna hasta llegar a la villa de Ril badania famosa, y muy celebre no so lamente en España, sino tambiẽ por muchas partes de Europa por la gran fertilidad y abundancia que tiene de vino, que es vno de los mejores, y mas estimados del mundo todo. Del qual se prouee no solamente aquella comarca de Ribadania, sino tambiẽ otras muchas partes de España. Car gase en gran cantidad para Flãdres Italia, Francia, Alemania, y para otras pronincias. El qual vino quanto más es lleuado por la mar, tanto di zen que es mejor, y mas excelente desde el nacimiento de Miño hasta Ribadania son veynte y tres leguas. Desde aqui tuercesu camino este rio encaminãdose por las doze leguas re stantes, derecho casi al Ocidẽre, y me tefe enel Oceano Occidental cerca de la villa de Tudi passa este rio Mi ño por Lugo, Orẽse Tibadania, Tui, y por otros pueblos muy principales. Tiene riberas muy fertiles y deleyto sas.

Mm 4 DE LAS

DE LAS ASTURIAS VIZ- caya y prouincia de Guipuzcoa.

CAP. CXXXI. DE LAS AS-
urias de Ouiedo, y Santillana, del se-
ñorio de Vizcaya, y prouincia de
Guipuzcoa, su asiento y
cosas notables en
general.



ON las asturias dos, ynas
se dizē de Ouiedo, y otras
de Santillana, las de Ouie-
do confinan con Galicia,
y las otras con los Vizcaynos. Son
las ynas, y las otras tierras, de muy
grandes montañas. Dize vna coro-
nica, que dozientos y cinquenta a-
ños, antes del nascimiento de nues-
tro señor Iesú Christo ciertas com-
pañias de gentes llamados Galos, q̄
auian venido a España, caminaron
hazia las partes Septentrionales, dō-
de agora es Galicia, y passaron ade-
lante creyendo que hallarian tierra
mas apazible, donde pudieñviuir
pero la aspereza de las fragosas mon-
tañas crecia siempre, quanto mas y-
uan adelante. Muchos pues dellos
assentarō en aquellas asperezas der-
ramados por diuersas partes, y algu-
nos dellos passaron adelante, hasta
que llegaron a la mar, a donde vifto
ser acabado su camino, pues lo de-
mas era todo mar, y considerando,
que aquella tierra por las veredas, y
valles por donde se podia entrar, era
fertil y viciosa, bastecida de muchas
frutas siluestres, que nacia por to-
das partes, con que se podian susten-
tar, acordaron de quedarse aviuir en
ella. Porque entonces se alimentauā
y mantenīa de solas frutas siluestres
y de las yeruas, q̄ de fuyo producia
la misma tierra. Contentaronse con
que estando en vn lugar cierto tiem-
po les bastaria la fruta de aquellaco

marca, y acabada essa podrian yr a
otro lugar, donde hallassen otra fru-
ta, hasta que boluiendo el año bol-
uieñen ellos de nueuo al lugar pri-
mero. Esto mismo sabemos que tie-
nen de costumbre agora los Indios
de la Florida segun la relaciō de los
que fueron a descubrir el rio de las
palmas el año de mil y quinientos,
y veynte y seys, aunque de seyscien-
tos hombres, que fueron no se salua-
ron mas de tres Españoles con quiē
Dios nuestro señor obro grādes ma-
rauillas en diez años, que anduie-
ron desnudos entre los Indios, estos
se llamauan el vno Aluar Nuñez ca-
beça de vaca, el segundo Andres Do-
rantes, y el otro Alōso del Castillo.
Despues que aquellos Galos vuierō
assentado algun tiempo en aquesta
tierra se fueron haziendo domesti-
cos con el ingenio de los hombres,
y començaron el vso del enxerir, y
trasplantar los arboles con que se a-
prouecharon mucho, aunque no se
puede dezir en particular que arbo-
les, o frutas auia entonces en Espa-
ña, de manera que el dezillo sea co-
sa de fundamēto, y autoridad. Tenīa
aquellas gentes assi mismo, grande
abundancia de rios, y muy buenos
pescados, mucha caça y muestras de
metales, muchos puertos de mar en
toda la costa muy espaciosos, y mu-
chos otros indicios de la bondad de
la tierra por lo qual holgarō de auer
quedado alli poniendo fin a su tra-
bajoso camino. Desta manera se po-
blo aquella tierra. Es aquesta region
fria, tiene grande abundancia de mi-
jo de que hazen pan. Abonda esta
ñamente de mançanas, de que se ha-
ze la sydra, que beuen por vino. Tie-
nen assi mismo muchas castañas, y
otras

otras frutas. Son los de aquesta tierra de mas apacible trato, y conuerfacion que las otras gentes de España son amigables y muy liberales, alegres, muy regozijados, ligeros, y fuertes, rezios, belicosos, y muy determinados. En estas prouincias se cria muchos brutos y fieras. Escrive Siliolitalico, que en Asturias se criauan vnos cauallos pequeños como fríones, de los quales auia gran numero. El señorio de Vizcaya, y prouincia de Guipuzcoa, son afsi mismo tierras montañosas de poco pan, y vino, y comun en algunas de sus tierras pan de mijo, que llaman Borona, y buen vino de mãcanas. Por la mayor parte se proueen de pan y vino de castilla, y otras partes, y traenlo tambien por la mar. Ay en esta prouincia mucha madera para hazer nauios; y afsi se haze en esta tierra mas naos, y muchas diferencias de vasos q̄ en qualquiera otra parte de España. Son los Vizcaynos, y Guipuzcoanos hombres muy prestos, y belicosos, y son tenidos por la mejor gente del mundo para por la mar. En estas prouincias ay muchas venas de hierro, del qual se saca tanta abundancia, que abastece a muchos reynos. La manera como se saca, y labra el hierro es aqueste. Muchos cerros, y otros lugares destas prouincias tienen natural propiedad de hierro. Traen pues de aquella tierra, y piedras muchas carretadas al lugar donde esta puesta la herreria, y alli la quemán con mucha cantidad de carbon, y fuerza del fuego. La tierra se derrite, y hazo pasta: y despues labran, y hazen barras de aquellas pastas. El azero se haze de la misma manera, pero la tierra que para el se escoge, es mas fina que la otra los martillos, con que aquellas pastas se labran, y mudan en barras, no son traydos con manos de oficiales ni a fuerza de braços, q̄ no bastaria esto. Mas trae ciertos ma-

chos con vn ingenio, que mueue vn caz de agua, y dan tan grandes golpes, que batē aquellas pastas de hierro y azero, y ablandandolas hazen dellas lo que quieren. Ay en Vizcaya, y Guipuzcoa trecientas herrerias, en cada vna de las quales se labran por lo menos mil quintales de hierro y azero. De manera que por todo son treziētos mil quintales de los quales se gasta poco mas, o menos de la tercia parte, para los nauios, y otras cosas en las mismas prouincias. Otra tercia parte se labra en herramientas de todas fuertes, y en armas, artilleria, clauazon, y crage el otro tercio se saca fuera en barras. Leeſe, que el primero hombre que descubrio en España los mineros de hierro fue Caco, y que el es el que primero labro armas, afsi como petos, braçales, y cascos para la cabeça. Y aun dizen que fue el primero que hizo en España cuchillos y espadas, y hierros para las astas labradolo primero con fuego, para dalle su facion, y endureciendolo despues de forjado con agua en la templa. Por esto los poetas fingieron auer sido Caco hijo de Vulcano, a quien llamauan los antiguos Dios del fuego y de las herrerias. Aqui nace el rio Calibe, cuyas aguas son muy excelentes para templar el hierro, tanto q̄ no solian tenerse por buenas armas las que no se afinauan con el temple del agua deste rio, de cuyo nombre escriue Iustino, que se llamauan antiguamente Calibes los pueblos de aquella tierra. Aparejauan y preparauan el hierro para hazer las armas los antiguos desta manera. Tomauan las planchas del hierro, y fo terrauanlas, hasta tanto que lo mas flaco se consumia, y quedaua lomas fuerte y rezio, de que se hazian muy finas, y fuertes espadas, y otras armas necessarias en la guerra. Quando el señor de Vizcaya viene a ella a rece-



Libro segundo de las

bir el señorío, jura a las puertas de la villa de Bilbao delante del regimiento della, que como Rey y señor guardara a la tierra llana de Vizcaya, villas, ciudades, Durangueses, y encartaciones, y a los moradores dellas, y a cada vno de por sí todos sus preuilegios, franqueças, libertades fueros, vasos y costumbres, tierras y mercedes que del han, segun los viuierō en los tiempos passados. Despues va de allí a san Emeterio, y Celidon de la Rabezua, y allí teniendo el santo Sacramēto vn sacerdote en las manos, jura en las mismas manos del sacerdote lo mismo, que bien y verdaderamente guardara y terna hara tener y guardar a los Vizcaynos encartaciones, Durangueses, caualleros, escuderos, hijos dalgo, todas las frāqueças y libertades, fueros, vfos, y costumbres, que tienen y han tenido en los tiempos passados, y así mismo las tierras y mercedes que del Rey su padre y de los otros reyes, así como de Reyes y señores de Vizcaya tuuierō en la manera, y forma que los tuuieron y de ellos usaron. Despues desto va a Garnica, en lo alto de Alechanalaga. Allí lo reciben los Vizcaynos, y le besan las manos como a Rey, y señor, y allí debajo del arbol de Garnica, donde se acostumbra hazer las juntas de Vizcaya, jura, y confirma todas las libertades, preuilegios franqueças, fueros, vfos, y costumbres que los Vizcaynos tienen, y así mismo las tierras y mercedes que tuuieron de los Reyes, y señores passados, y promete de las guardar y tener. De aquí va a la villa de Hermeo, y en santa Eufemia delante del altar, estando vn sacerdote reuestido, y teniendo en las manos el cuerpo de nuestro señor Iesu Christo, pone la mano en el altar, y jura lo mismo que en las otras partes. Y si el señor de Vizcaya dentro de vn año no viene a hazer este juramēto no le acudan con las rentas del se-

ñorio. En estas prouincias de Asturias, Vizcaya y Guipuzcoa, hallo yo sesēta y quatro ciudades y villas principales, que son estas.

Pueblos de Asturias, Vizcaya, y Guipuzcoa,

Alaua	Oñate
Algoyuar	Ondarça
Arnay	Ondarrao
Arratia	Orduna
Aybar	Orio
Azgotia	Ouiedo
Azpetia	Passage
Balmaseda	Plasencia
Bermeo	Praua
Bilbao	Peña mellerá
Carauz	Portogalete
Castro de Ordiales	Regoriaga
Cestona	Regoytia
Cumaya	Renteria
Cumarrega	Recalde
Deba	Riba de sella
Durango	Roa
Elgoyuar	Saldibar
Elgueta	Salsedō
Fuente Rabia	Sant Sebastian.
Garnica	Santander
Guetaria	Santillana
Guecos	San Vicente
Heyuar	Segura
Horozco	Tolosa de la prouincia.
Landa	Villa bona
Laredo	Villa franca
Leguetio	Villa viciosa
Lodio	Villa real
Luyando	Vergara
Llanes	Villon
Mondeagon	Vitoria
Monfria	Yciar.
Motrico	
Ochandiano	

CAPIT V. CXXXII. DE LA
ciudad de Ouiedo y de las cosas memorables, que en ella acauidio y agora ay.

Ouiedo es la mas principal ciudad de las

de las Asturias. Residió en ella el Rey don Alonso segundo deste nombre, el qual por virtud, y don de castidad se halla no aver tenido facto alguno con muger, por lo qual mereció ser llamado el Casto. Auiedo este Rey don Alonso vencido a los moros en batalla campal, en la qual mato cinquenta mil dellos, dando por ello gracias a Dios nuestro señor con gran religion y santidad, fundo en esta ciudad de Ouiedo la yglesia principal con la aduocacion de san Saluador y como fuesse este mismo Rey muy deuoto de la cruz, en que nuestro señor Iesu Christo padecio por nuestra saluacion, propuso de hazer vna cruz muy preciosa, y notable de oro y piedras preciosas, y mando buscar grandes maestros, que la hiziesen. Ofrecieronse pues delante vn dia dos mancebos muy hermosos, y dixeron que ellos erā buenos plateros y sabrian bien hazer la cruz como la queria. Recibió el Rey muy grande plazer, y mandoles dar en su palacio vna camara apartada dandoseles todo el recado, que el Rey mando, y como quedarō en la camara el mayordomo del Rey dexo las puertas cerradas, y viniēdo otro dia a darles de comer no los hallo, y vido vna preciosissima cruz que auia dexado hecha de oro fino: de la qual salia tan notable resplandor, que no se dexa ua mirar. El Rey viendo tal milagro dio muchas gracias a Dios por la crecida merced que le auia hecho, y hizo luego juntar con el Obispo toda la clerecia, y todo el pueblo, y con muy solemne procession, fue puesta la cruz en el altar mayor de la yglesia de san Saluador, en esta santa yglesia ay vn arca hecha de madera incorruptible. Dizese que la hizieron los discipulos de los Apostoles. Tienen grandes y muy preciosas reliquias. Esta arca dize el Arçobispo de Toledo, que fue sacada de Hierusalem, quando los

moros ganaron la tierra santa, y fue passada a Africa, que entōnces erade Christianos, y despues que fue creciendo la maldita secta de Mahoma fue trayda esta arca a Cartagena, y de ay a Seuilla, y despues a Toledo, y de alli quando los moros cntraron en España fue trayda a las Asturias a la yglesia de san Saluador en Ouiedo: porque los moros por las montañas y aspereza de la tierra no llegaron a esta tierra, donde asì mismo se conseruaron otras muchas reliquias de España, y muchos bienes de los Christianos. Dentro desta arca que voy diziendo se hallaron muchas arquillas de oro, plata y de marfil, donde estauan grandes, y marauillosas reliquias, entre muchas de las quales ay estas. Del madero de la cruz en que nuestro señor Iesu Christo padecio. De las espinas de su sancta corona, de la piedra de su sepulchro, de la vestidura de Iesu Christo, de los paños en que estuuo embuelto en el pesebre, quando nacio. del pan de la cena del Iesus santo, del mánā que Dios embiaua a los hijos de Israel quando andan por el desierto, de la tierra del monte Oliuete, donde Christo tuuo sus pies, quando subio a los cielos, de la leche de la gloriosa Virgen Maria nuestra señora, y de sus sagrados cabellos, y de su vestidura. Vno de los treynta dineros porque Judas vendio a nuestro señor Iesu Christo. Demas destas santas reliquias, que estan en la yglesia de Ouiedo, estan asì mismo las siguientes. La casulla preciosa, q̄ dio la madre de Dios al glorioso san Ildefonso en la yglesia de Toledo, los años de san Estuan primer martyr de los cabellos de Magdalena cō q̄ limpio los pies a Iesu Christo nuestro señor, de la vara con que Moysen diuidio el mar bermejo. Ay asì mismo muchos cuerpos de santos martyres virgines, y confesores. El Rey don Bermudo de Leon dando oydos a mal



a maldizientes creyo a tres clerigos falsarios de la yglesia de santiago de vn crimen que le dixeron del Obispo Athaulfo de Sãtiago del qual crimen el Obispo era inocente. El Rey lo mando venir a la ciudad de Ouiedo. El Obispo vino, y sabiendo ya q̄ el Rey lo queria hazer matar quiso dezir primero missa y pidiẽdole los caualleros que con el venian q̄ fuesse primero a ver al Rey, respondió q̄ primero queria ver al rey de los Reyes, y entrando en la yglesia de San Saluador se renestio, y dixo missa despues de la qual se fue a ver al Rey dõ Bermudo, asì como estaua reuestido. El Rey le hizo echar vn toro bravo y garrochado en vn corral por dõ de auia de passar, mas el Obispo se fue al toro en viendolo, estando se el toro quedo y manso, y quando el Obispo llego a el, baxo la cabeça el toro y dexole al obispo los cuernos en la mano, con los quales se boluio a la yglesia de san Saluador. Pusolos sobre el altar on que auia dicho missa, dando muchas gracias a Dios, que milagrosamẽte fue serbido de librarle de aq̄l notable peligro, luego passados quatro o cinco dias se partio de Ouiedo sin querer ver al Rey don Bermudo aunque el lo desleaua, poco despues de la destruycion general de España fundo el Rey don Fruela primero deste nõbre la ciudad de Ouiedo haziendola cabeça de su reyno como agora lo es de Asturias, y poniendo en ella yglesia Catredal q̄ tambien fue Merropolitana, junto a esta ciudad de Ouiedo a media legua mas abaxo en vn sitio baxo, y muy humido estana vna ciudad llamada Lugo de las Asturias a diferencia de la ciudad de Lugo de Galicia, de quien arriba hemos hecho mencion en el capitulo 128. desta segunda parte fundaron los Sineuos a esta ciudad de Lugo de las Asturias y estana en ella la yglesia catredal. Pues

viendo el Rey don Fruela primero ser el sitio de Lugo muy achacoso, y enfermo fundo la ciudad de Ouiedo mas arriba en sitio alto, y mas sano passando aqui la yglesia catredal de Lugo, y todo el pueblo, y su corte haziendo a Ouiedo ciudad grande, y muy principal nõ auiedo en aquel sitio antes otra poblacion mas de vn monesterio de san Vicente q̄ tenian monges de san Benito. El Obispo dõ Pelayo dize del nõbre desta ciudad, que se llama Ouiedo tomando el nõbre del mismo sitio, y tierra donde esta la ciudad asentada. Porque dize que aquellos dos rios que vemos passan por cerca desta ciudad el vno grãde, y el otro pequeño se llamauan en su tiempo Oua el grande y Deua el pequeño, y q̄ de aqui se llamo aquel sitio y tierra Oueda, y de spues Ouedo, y Ouiedo como agora lo nombramos, y dize mas, que del nombre del sitio se llamo tambien la ciudad Ouiedo. Algunos dizen que a este sitio donde fue fundada la ciudad de Ouiedo trayan a justiciar los malhechores y delinquẽtes de Asturias por ser sitio puesto en medio de toda la tierra.

CAPITULO CXXXIII. DE la villa de Bilbao y de sus cosas notables.



LA villa de Bilbao es pueblo noble rico, principal, muy bastecido, y de mucha qualidad. Porque en esta villa se hallan tres cosas principales con que vn pueblo es ennoblecido, e ilustrado. Estas son sitio, o asiento de la tierra, abundancia de mantenimientos, y hato de gentes, o mercaderias. Todo esto se halla en esta villa de Bilbao. Porque esta asentada en lugar llano quanto dos leguas de la mar. Es pueblo sano, y muy tẽplado, porque por la parte de la tierra es

ta cercado de grandes montañas, y así no le coge demasiado frio, ni le fatiga de verano el mucho calor. En la costa de la mar ay vn pueblo llamado Portugalere, dende el qual ha sta esta villa entra vn rio muy grande, o braço de mar bien crecido, el qual bate en las mismas casas de Bilbao. Por este entran, y salen las mercaderias, y otras cosas subiendo hasta esta villa, que de mantenimientos es vno de los biẽ proueydos pueblos de España. Ay en ella continuamente gran posito de trigo de manera, que nunca fiente este pueblo hambre, ni falta. El pan que en esta villa se haze es muy excelẽte, especialmente vn pan que llaman de arrego riaga, el qual se dize tambien pan de fuego porque nõ se cuece en horno este pan es de tanto gusto, y sabor, que ninguno otro se le yguala. De vino es aquesta villa tan bastecida, q̃ demas de lo que de la tierra se cogẽ es tanto lo que defuera viene, que se hallan en ella mas de veynte diferencias de vinos de todas partes. Ay vinos blancos de Castilla, de Toro, Coca, san Martin, Yepes, Campos, Burgos, Nãnarrete, y Logroño ay vinos de Galicia especialmente de Ribadania, vinos de Portugal, de Caparrica, vinos del Andalucia, blancos de Gibraltar, tintos de Xerez, Romanias de San Lucar, vinos del Condado, tintos de Alicante sin otros muchos, que van de Francia, y de otras partes. Es esta villa de Bilbao muy proueyda de muchas carnes muy buenas principalmente de vaca, y carnero y todo genero de aues, y muchas diferencias de caça. Hallãse ordinariamente en la plaça de Bilbao cada dia mas de cien moças vendiẽdo todo genero de mantenimiẽtos, todas estas moças estan destocadas sin tener cosa alguna sobre las cabeças y estan tresquiladas: porque tal es la costumbre de aquesta tierra q̃

todas las doncellas traen las cabeças descubiertas, y rapado el cabello, hasta que son casadas. Tiene Bilbao mucha abundancia de pescados frescos, muy buenos de todas suertes casi de balde por la muchedumbre y grande hartura que siẽpre ay dello sin faltar jamas. Es tanta la abundancia de frutas que ay en aqueste pueblo, q̃ no vale vna carga de mançanas mas dediez marauedis, y de las otras frutas es lo mismo. Es grande el trato desta villa, y muchas las mercaderias que por ella entran y salen, de tal manera, que lo que se trae de Flandres, Inglaterra, y de Francia entra en Bilbao, y de alli se lleva a diuersas partes. Así mismo todas las mercaderias, que de España salen para Francia, Inglaterra, Flãdres, y Alemania se cargan en esta villa. De la qual se lleuan, y sacan la mayor parte dellas, especialmente muchas lanas finas que se lleuan a Flandres para labrar paños. Destas lanas se cargã por lo menos cada año de ordinario cincuenta naos, q̃ lleuã mas de cincuenta mil sacas de lana. En la plaça desta villa ay vn muelle, con que se cargan y descargan las mercaderias. Es cosa muy grande y notable el grande trato, que de mercaderias, y todas cosas en este pueblo ay, y así gran parte de la villa es de boticas, almagazenes, y otras casas que continuo estan llenas de todas suertes y generos de mercaderias. En esta villa, y su comarca se haze cada año muchas naos, algunas dellas grãdes y hermosas por los preuilegios que tiene n, en lasquales se haze gran numero de diferẽtes fuertes de otros nauios. Ay hõbre, que de solo su dinero haze tres, o quatro naos en vn año hazense tambien en este pueblo todas las xarcias, que para las naos, y los otros vasos son necessarias.

CAP. CXXXIII. De la ciudad de Vitoria y del origẽ y causa de su nombre.

La ciudad de Vitoria segũ dize vna coronica

coronica se llamo primero Bilancio, y despues el Rey don Sancho de Navarra que reyno en Castilla por causa de su muger la infanta doña Eluira le puso el nombre Vitoria, porque estando esta ciudad cercada por todas partes de gran numero de moros, los vezinos de la ciudad viéndose fatigados determinaron de salir a la batalla, y fue tal la determinacion que tambien salieron a la misma batalla las mugeres con animos varoniles salteropues los hombres por vna puerta de la ciudad, y las mugeres por otra armadas, y muy puestas en orden como varones. Puestos pues en el campo cogieron a los enemigos en medio, y trauaron la batalla con tanto impetu y fuerza, que mataron, y cautiuaron muchos de los moros. Por esta señalada victoria que se gano por medio de las mugeres deste pueblo porque quedasse perpetua la hazaña, y maravilloso hecho destas mugeres. El Rey don Sancho mado que a esta ciudad le llamassen de ay adelante Vitoria. Murio este Rey don Sancho el año de mil, y deziocho. Despues el Rey don Alonso su nieto amplio esta ciudad, y le dio grandes preuilegios. Es ciudad muy principal de mucha caualleria, y de buenos tratos y mercaderias particularmente de herrage, de que ay en esta ciudad grandes haziendas, y muy gruesos tratos. Es ciudad muy bien proueyda de carnes, y pescados pan, vinos de la rioja, y Castilla.

CAPITULO CXXXV. DE LA villa de San Sebastian, y de las cosas notables que en ella ay.



A villa de San Sebastian de la prouincia de Guipuzcoa es muy principal, y de estaña fortaleza.

En las guerras y disensiones, que ha auido entre Francia, y España, co

mo estavilla este muy cerca de Francia siempre se ha mostrado en las ocasiones que se han ofrecido muy valerosa. Esta asentada en la costa de la mar, y tiene vn buen puerto, aunque es playa, donde las naos hazen sus cargaçones. Tiene junto a la mar vn muelle grande, y muy bueno donde las naos, y los otros nauios cargan, y descargan sus mercaderias, de las cuales se llenan muchas de aqui para Francia, Inglaterra, y Flandres, y para otras partes, junto a este muelle, ay vna torre grande, donde las naos quitan, y ponen sus mastiles, y a la parte de la playa tiene vn contramuelle muy fuerte donde bate la mar en sus crecientes, y tormentas, porque con la fuerza, y combate del agua no recibia daño el muelle. Esta villa tiene vna gentil fortaleza asentada en alto sobre peña viva, que no se puede minar y esta siempre muy proueyda de buen presidio mucha artilleria, y municiones. La villa esta cercada de fuertes muros doblados. El primero tiene veynete y dos pies en ancho, y el contramuro tiene veynete y ocho. En la primera puerta que es la principal, uene vn cubo muy fuerte. Dize se que costo la obra deste mas de veynete y cinco mil ducados. Tiene tres cercas de cal, y canto.

La primera es de onze pies de ancho, y la segunda que es contra muro tiene siete, y la muralla veynete y dos: por cima de la qual pueden yr juntos dos carros, sin impedirse el vno al otro. Junto a esta villa passa vn rio grande que llaman Brueco, que viene de la tierra a dentro. Entran por el naos de a trezientos toneles hasta la parte que dizen Santa Catalina, y entra en la mar por la parte que llaman curriola. Vienen por este rio muchos chanuqueros, y zabras cargadas de a setecientos, y ochocientos.

ochocientos quintales de vena para las herrerías, que es la piedra y tierra que se hunde para sacar el hierro. Tiene este río vna puente de maderamuy hermosa de quinientos passos en largo sobre grandes pinçones de pinos, y mastiles muy altos y gruesos, y por ser el río hondo es de gētil arteificio. Esta villa es muy proueyda de todos mantenimientos y prouisiones.

CAP. CXXXVI. DE LA VILLA de Fuenterrabia, de su asiento, y cosas memorables.

Fuenterrabia es villa principal, y bien conocida en la ribera del mar Septentrional de España en lo último de la prouincia de Guipuzcoa junto a la raya de Francia. Esta pegada esta villa con las cumbres de los montes Pyreneos, que se llaman las sierras de lasquebel en las vertientes que caen hazia Francia, pero con todo esto a sido esta villa contada, y atribuyda a los señorios de España entre todos los Cosmographos assi como oy dia lo es. Llamose antiguamente esta villa Olearso, por cuya causa los moradores de aquella tierra, y comarca se nombraron tambien los Españoles Olearsos. El qual apellido aunque en la villa se ha mudado, permanece toda via en vn pedaço de la tierra allí cerca, a la qual llaman agora corripido el vocablo el valle de Oyarrico. Esta villa a sido muchas vezes combatida por los Franceses reciamente, y entre otras lo fue vna vez tanto con lombardas gruesas, y otros muchos tiros, de que se hallaron dentro mas de tres mil balas de tiros de fuego. Pero con todo esto no la pudieron ganar, assi porque es pueblo fuerte, como porque tuvieron municion para defenderse. Agora esta tan fortalecida esta villa, que es vna de las fuertes cosas del mundo.

Profiguendose la guerra entre el Rey Catholico don Fernando, y el Rey de Portugal sobre la posesion de Castilla el Rey Henrico de Francia concertandose con el Rey de Portugal rompio la confederacion, y amistad que tenia con los Reyes Catholicos embiando que entrasse por las fronteras de España, vn campo de quarenta mil hombres. Auilada desto la Reyna doña Ysabel que esta en Burgos, embio a don Diego Sarmiento con mucha caualleria para poder muy cumplido y bastante para hazer gente, juntar prouisiones, y hazer llamamiento de caualleros por toda la frontera de Francia. Tambien puso a don Ioan de Gamboa por teniente y alcaide en esta villa de Fuenterrabia con presidio de mil hombres prouincianos de Guipuzcoa, era don luã de Gamboa hombre muy diligente, muy sabio, y experimentado en la guerra, el qual entrando con su gente en el pueblo hizo luego limpiar los fosos, poner los tiros por los lugares conuinentes de las torres, y castillo, y proueyo con gran presteza, y cuydado todo lo que le parecio ser necessario para la defensa de la villa. Pusieronse los Franceses a tres mil passos de la villa porque no les daua lugar a poderse llegar mas la mucha artilleria del castillo. Venian con los Franceses mil Nauarros con vn capitán llamado Iuan de Purgeta hombre valiente, y diestro. Este como supiesse muy bien la tierra se metio euitando la artilleria por vnos atajos hasta ponerse con los suyos muy junto al pueblo. Los prouincianos auergonzados del atreuimiento de los Nauarros, se juntaron tres mil hombres sueltos, y dieron a la media noche sobre los Nauarros, y como los hallassen dormidos los vnos, y embriagados los otros, mataron presto gran parte dellos huyendo los otros al real

al real de los Franceses. Auia se recogido el capitán Juan Purgeta con doscientos de sus Navarros a vna casa, haziendose fuertes en ella. Los Guipuzcoanos, pareciendoles que era mucho detenimiento pararse a combatir la casa, le pusieron fuego por acabar mas presto, y assi quemaron al capitán Juan Purgeta, y sus doziētos hombres. Estunieron los Franceses nueue dias sobre fuente Rabia, peleando cada dia con los del pueblo, y con los de la tierra, que los acosauan, al cabo de los quales nueve dias alçaron el cerco, y se fueron con mucho daño y perdida de gente. El Rey de Francia creyendo que se auia dexado de ganar el pueblo por no auer embiado el caño muy cumplido de todas las cosas necessarias, añidio mucha gente a la que antes auia embiado, y proveyole de muchos mantenimientos, y de muchas machinas, y gran abundancia de artilleria mandando que no cesasen de dia ni de noche de combatir el pueblo hasta ganallo. Tambiē los de fuente Rabia, creyendo que los Franceses auian de boluer, se apercebieron muy bien estando muy alegres principalmente auiendoles embiado la Reyna Catholica tres compañías de hombres de armas. Llegando pues los Franceses cerca de Fuente Rabia los de la villa con grande animo los salieron a recibir al campo muy puestos en orden, y tomando vn sitio cubierto, y muy conuiniente, plantaron el artilleria. Y en llegando cerca los enemigos se disparo el artilleria de ambas partes con que murieron muchos Guipuzcoanos, y Franceses pero sin comparación fue mayor el estrago y mortandad de los Franceses, porque les cogio el artilleria de lleno y al descubierta. Viendo pues los Franceses la muchedumbre de los suyos, que estauan muertos del artilleria

por todos sus esquadrones se retiraron a vna cañeria a vna legua de fuente Rabia. El dia siguiente boluieron a querer se llegar al pueblo. Los de la villa como sabian bien la tierra cogieron ciertas trochas y cercandō a los enemigos los acometieron por diuersas partes con mucha ventaja, de manera, que mataron muchos de ellos, y les quitaron algunos tiros de artilleria, y mucho fardage, haziendoles otra vez que se retirasen con harta perdida. Pero otro dia boluendo cō mas recato de las emboscadas llegarō muy cerca del pueblo, y le pusierō cerco, sin q̄lo pudiesen estoruar los de la villa por ser grande la muchedumbre de los Franceses. Duro el cerco muchos dias sufriendo los de la villa muchos, y muy recios combates, y saliendo tā bien ellos fuera a escaramuzar con los Franceses. Hasta que el Rey don Fernando viendo alargar se el cerco y que los Franceses porfiauan mucho a tomar la villa, junto vn campo de cinquenta mil hombres, con que marchō la buelta de fuente Rabia para dar la batalla a los Franceses. Ellos sabiendo esta venida del Rey don Fernando no osaron mas esperar en el campo, y assi leuantarō luego el cerco, y se fueron a Fracia.

CAPIT. CXXXVII. DE LA villa de Gijon y del principio de la guerra que hizo el infante don Pelayo a los moros.

Gijon es vna villa mediana en la parte Oriental de las Asturias de Ouiedo puesta en la misma marina quatro leguas de la ciudad de Ouiedo hazia la parte Oriental de la misma ciudad con alguna declinaciō al Septentrion. Tiene vn muy buē puerto. Es pueblo muy antiguo, y fue ciudad

da muy grãde, y principal, ala qual llamaron los Romanos Aras, Sextianas. Esta puesto, y estauolo siempre este pueblo en vn sitio alto, y enrrifcado, y cercado cafitodo al rededor de la mar como Peninsula. Tenia fuertes murallas de mas de veynte, pies de ancho cõ sus terreplenos arimados, muchas torres, y vna muy principal fortaleza. Con lo qual era el pueblo mas fuerte de aq̃lla prouincias, y asfi le tuieron los Romanos por cabeça, y por presidio delas Asturias, para que no se les rebelasen. Duro hasta que el Rey don Iuan el primero de castilla, le mando derribar las murallas, y fortaleza dexandole vna villa no grande como agora es para quitar las ocasiones de muchos, que metidos en Gijon, y confiados de su grande fuerça hazian rebeliones, y escandalos en el Reyno.

Quando Tarif con sus Arabes, gano a España, entro por Asturias, y gano a Gijon, que era grãde y fuerte ciudad en aquel tiempo, como queda ya dicho. Y asfi dexo en ella muchos moros de presidio, con vn capitán llamado Munuça. Viuia el infante don Pelayo, con los otros christianos sujetos en las Asturias, y segun parece por la historia, en la ciudad de Gijon. Hazia el moro Munuça, mucha quenta y estimacion del infante don Pelayo, admitiendole a los consejos, y cosas de gouierno, o por el merecimiento del infante, o porque estaua el moro enamorado de vna hermana del mismo infante, que era muy hermosa. El moro como estuuiese muy enamorado de aquella señora no hallando remedio para auerla de otra manera, acordo de embiar fuera de la tierra al infante don Pelayo, para poder con facilidad aprouecharse de su hermana. Y asfi lo despachó cõ vna embaxada de negocios muy graues

en prouecho de los christianos al capitán Tarif que estaua en Cordoua. Estando pues el infante ausente tuuo Munuça ordẽ por medio de vn christiano para cumplir su desseo, y asfi dizen que efetuo casamiento con la hermana del infante don Pelayo. Quãdo el infante boluio de Cordoua, y hallo asu hermana con el moro pesole mucho, y sacosela por el mejor medio que pudo, y con gran disimulacion: dende el qual tiempo començo a tratar muy secretamente de rebelarse contra los Arabes, y dar principio a la recuperacion de España para la qual le tenia Dios guardado. Munuça o por el enojo, que vuo de que el infante le vuisse quitado la muger, o porque tuuo auiso de lo que don Pelayo trataua secretamente, auiso presto al capitán Tarif en Cordoua, que el infante trataua de rebelarse para que se proueyese presto del remedio necessario. Tarif embio luego algunos moros, aunque no muchos, mandandoles que como que buscauan otra cosa fuesen a las Asturias, y le prendiessen, y truxessen al infante don Pelayo, bien aherrajado. Hazia se todo con secreto y disimulacion, porque no se escapase el infante. mas el fue auisado de vn su amigo estando en vn lugar de Asturias, que llaman Infiesto, dizien dole como moros de Cordoua, venian a prenderle, y que sino huya, le prenderian luego: porque llegauan ya cerca del lugar. El infante faltando en vn cavallo huyo luego, y llegando a vn rio, que llaman Buena, aunque yua muy grande, y crecido se arrojó a el animosamente con su cavallo pasandole a nado. Algunos dizen, que el lugar, donde el infante don Pelayo fue auisado, y de donde salio huyendo, es Bretedo. Puesto pues el infante dela otra parte del rio crecido Buena, q̃ entõces se nõ braua Pionia, yua muy melãco

lico, y metido en profundos pensamientos considerando el grande peligro en que estaua sino se declaraua presto, y començaua la rebelion. Reuelto pues en su determinacion conuoco los christianos de aq̄llos pueblos vezinos, y el les supo dezir tales cosas, animandoles: que tuuiesen firme esperança en Dios, que les persuadio a que tomassen armas, y se rebelassen contra los Arabes.

Algunos escriuen, que quando don Pelayo paso a nado el rio Bueña, yendo pensatiuo por aquella tierra en contra con algunos concejos de los pueblos de aquella comarca, que yuan a dar subjecion a los moros, por sus pueblos, y que don Pelayo les persuadio, a que no hiziesen tal cosa: y que se defendiesen, que Dios los ayudaria. Qualquiera delas dos cosas que sea desde entonces començo a declararse, y la tierra a ponerse en armas contra los Arabes. Los moros que auian venido a prender al infante don Pelayo, a Bretedo, o Infiesto: le fueron siguiendo hasta el rio Bueña, y de alli se boluieron a Guijon, y despues a Cordoua, lleuando la nueua del manifesto, y ya declarado leuantamiento, de don Pelayo.

CAPITVLO CXXXVIII DE LA CUEUADONGA, como fue en ella alçado por Rey don Pelayo, y la milagrosa victoria que alli gano contra los moros.



La parte Oriental delas Asturias de Ouiedo, y en el estremo dellas en vn pueblo pequeño que llaman Riera se haze vna junta de espantables y altissimas montañas, entre las quales queda vn profundissimo valle o callejon tan angosto, que solamente cabe por el el rio Diua. Es aqueste valle tan lleno de breñas, espesura, def

peñaderos, aspereza, y dificultad, que pone grima a quiẽ le mira, en el qual pueden seguramente pocos hõbres pelear, y defenderse de todo el resto del mûdo. Desde aqueste pueblo de Riera corre a lo largo el valle, o callejon q̄ tengo dicho, cosa de media legua, al cabo de la qual no ay salida alguna, sino juntanse las dos montañas con vna peña muy grande, y alta, que esta en su junta, o rincon. Toda esta media legua de camino, o callejon que viene dende Riar hasta esta peña es cosa asperissima, que va subiendo cuesta arriba con pasos tan escabrosos, que dificultosamente se puede yr por alli a cauallo. La peña que esta en el rincon es muy alta, y tiene de anchura hasta cinquenta pasos. Tiene esta peña buelo hazia la parte de fuera, haziendo a su pie vna como cubierta de manera, que parece que quiere venirse a baxo la peña con vna grande, y fragosa montaña, que tiene ençima tajada, y derecha, que haze vna espantable altura, sobre la peña estando toda la montaña cubierta de mata, y breña. Al pie desta peña, y sierra en el mismo rincon, se haze vn pradillo: desde el qual subiendo dos picas en alto, se haze en la misma peña vna cueua cuya boca es a manera de medio circulo, o medio arco. Tiene de ancho cosa de dos picas, y de alto la mitad, poco mas o menos, dentro se haze vn espacio llano de veynte, y ocho, o treynta pies de largo, y algo menos de ancho, sin otras muchas cobachas baxas que se hazen dentro en la misma cueua. Al cabo de lo largo desta cueua, ay vn fumidero que baxa a otro hueco profundo donde se oye gran ruydo de agua, que nasciendo en las entrañas desta peña, corre por aquella concauidad baxa, y saliendo al pradillo que se haze al pie de la pena, va corriendo por todo el valle, o callejon que ten

go dicho. A esta llaman Couadonga, y otros como el Obispo don Sebastian la nombran cueua de nuestra Señora, porque en ella estaua desde antes que a ella se recogiese el infante don Pelayo, vn altar, e yglesia de nuestra Señora. Los naturales de aquesta tierra dizen, que antes que don Pelayo se leuantasse contra los moros ni pensase fortificarse en esta cueua como despues lo hizo vino a ella con gente a sacar vn delinquente, que auia muerto vn hombre. Y como le quisiessse sacar de la cueua, o yglesia de nuestra Señora, donde se auia metido por fauorecerse, el hermitaño de aquella hermita y cueua le dixo rogandole no hiziese violencia a aquel santo lugar y que mirasse, que algun dia se le podria ofrecer auer el menester el amparo, y defensa de la misma cueua. Esto mouio al infante para que no sacase al delinquente como se creta profecia de lo que alli le auia de suceder. Esta que tengo dicha es la disposicion natural de la Couadonga, o cueua de nuestra Señora despues dire lo que se le añidio despues del tiempo de don Pelayo. Sabido pues en Cordoua el leuantamiento de don Pelayo recibio Tarif grande alteracion y luego proueyo vn campo guelfo de moros embiando con el a Alcaman, que es vno de los quatro capitanes moros, que con Tarif pasaron de Africa, a la conquista de España. Tambien embio Tarif con esta gente al Arçobispo don Opas, tio de la Caua, para que persuadiesse a don Pelayo dexase las armas, y se sujetase a Tarif.

Dizen que era el exercito de los moros, quando entro por Asturias de ciento, y ochenta y siete mil hombres. Don Pelayo como supo estaua nida de los moros teniendo ya antes muy vista, y escogida para su defensa la cueua, y sitio que hemos dicho

de Couadonga, recogia toda la gente que rebelada contra los moros le obedecian como a señor mandandoles que se subiesse a las montañas, donde no recibiesen daño de los moros, y el auiendo proueydo bien la cueua, escogio mil hombres los que le parecio, y metiendose en la cueua con los que dentro cupieron mando a los otros, que se pusiesse en la sierra o montaña, sobre la cueua para que de alli le ayudasen, quando fuesse menester. Metido don Pelayo en esta cueua fue alli dentro alçado por Rey, de los que con el estauan con la cerimonia de los Godos. Esta era que pusieron a don Pelayo, de pies sobre vn escudo, y los mas principales le alçaron con el en alto diziendo a bozes Real, Real, Real tres vezes.

Encerrado el nuevo Rey de España en el Alcaçar, y palacio Real de Couadonga, donde començo su reynado el año del nascimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de setecientos, y diez y ocho, lleugo Alcamán al sitio con su grande pujança de moros, y luego atento muy de proposito sus reales, y estancias cercando la peña, y haziendo assentar infinitas tiendas para que vista su gran muchedumbre cobrasse miedo los christianos, con sola la vista, y se rindiessen. Luego embio Alcamán, embio al Arçobispo don Opas, que hablasse a don Pelayo, por ver si lo podrian reducir. Puesto pues don Opas, en el padrillo al pie de la peña, y llamando a Don Pelayo dizen que le hablo desta manera, bien sabes hermano Pelayo, como ha poco, que estaua toda España, sujeta al señorio de vn solo Rey de los Godos, y como auiendo el juntado todas las fuerzas de su reyno, no pudo resistir a la potencia de los Arabes. Pues quanto menos podras tu defenderte dellos en esse agugero. Toma

mi consejo, y quita de ti esse desatino, que yo te fere buen intercessor con los Arabes. para que con paz, y amistad fuya, gozes lo que es tuyo. El Rey le respondió. Yo ni me juntare jamas cō los Arabes, ni fere su subdito. Tu no sabes que la gloria de Dios es comparada en la sagrada escriptura a la Luna, que auiedo menguado buelue despues a su perfección entera? Pues assi confio yo en Dios, que deste pequeño agugerillo, que tu ves, ha de salir la restauracion de España, y de la antigua gloria de los Godos, cūpliendo se en nosotros aquel dicho del Rey David. Visitare con açote sus maldades, mas no quitare mi misericordia de ellos. Con esta diuina confianza, estimamos en poco essa multitud de moros sin tener temor alguno dellos. Oyendo esto el maluado Arçobispo se boluio a los moros, y les dixo que combatiessen la cueua, que no auia remedio de reduzir a don Pelayo por biẽ los moros, començaron con grande furia a combatir la cueua, y començò Dios a obrar maravillas, por los suyos. Porque todos quantos tiros arrojauan los moros a la cueua boluian de recudida contra los mismos moros con estraña fuerça, y impetu que matauan infinitos dellos sin los muchos, que tambien matauan los christianos, que estauan sobre la cueua en la montaña. Atonitos los moros de ver la gran mortandad, y estrago, que sus mismos tiros en ellos hazian de recupida, desmayaron de manera, que luego se pusieron en huyda, baxo pues el Rey don Pelayo de la cueua con gran animo, de ver el milagro que Dios nuestro Señor obraua, y el gran desbarate y turbacion, con los quales se trauaron en aquella angostura, no tanto peleando, como matando de aquellos barbaros infieles.

Murieron en el combate, y alcan

ce segun dizen todos los escriptores graues, y antiguos, ciento y veynete y quatro mil moros, y con ellos su capitan general Alçaman, quedando preso el maluado Arçobispo don Oupas. Los otros sesenta y tres mil moros huyeron por otra parte, subiẽdo se a las montañas, y llegando a Lietana cerca de donde se parten las Asturias de Ouiedo de las de Santillana, pensaron saluarse por aquella parte. Mas sucedioles muy de otra manera porque yendo por cima de vna montaña, que esta pendiente sobre el rio Deua en el pago que llaman Casagadia con nueuo milagro, se arranco la montaña por sus rayzes, y trastornandose por lo alto al rio cogio debaxo, y hundio sesenta mil moros de los sesenta y tres mil que eran. El Obispo Sebastiano dize, que quando en el inuierno crece el rio Deua, y arranca tierra de la ribera por aquella parte que fuele descubrir huesos y armas de los moros, que alli debaxo quedaron sepultados. Dizen los Asturianos, que el dia que los moros combatieron la cueua se le aparecio al Rey don Pelayo en el Cielo, vna Cruz, y que alegre con tan buena señal de su victoria, tomo vna Cruz de roble, y que con ella salio a pelear, y despues vso siempre dela insignia de la Cruz en todas sus guerras. Agora ay al pie de la cueua, donde estubo encerrado don Pelayo, hazia el vn lado vn pequeño monesterio que llaman de nuestra Señora de Couadonga con su Abad, y canonigos reglares de la orden de san Agustin La yglesia deste monesterio es lamisma cueua a la qual se sube por escalones, q̄ tienen hechos. Esta el suelo dela cueua, o yglesia ensanchado con maderos, y tablazon que sale afuera desde la boca de la cueua. Ay en esta yglesia, aunque pequeña, capilla mayor, y otras a los lados, y su coro en alto. Esta yglesia dizen que hizo labrar,

de la

REYNODE NAVARRA.

CAP. CXXXIX. DEL REYNO
de Navarra en general, de su
nombre, principio y cosas
notables.



EL Rey don Carlos de Navarra dize en la historia, que escriuio deste reyno, que siendo muerto en Roma Iulio Cesar, por los Senadores, conjurados, sucedio en el Imperio Octauio Cesar Augusto: el qual haciendo guerra en aquesta tierra, que agora llamamos Navarra, porque se auia rebelado contra los Romanos, y siendo los desta prouincia vencidos, subieronse muchos dellos a vn monte llamado Nauaya, que es a manera de corona, y esta agora entre Amezcue, y Eulate. Estos, que quedaron alli, se dixeron despues Nauinios, y quando los moros vinieron a España les nombraron Navarros, por llamarse el monte Nauaya, y asiles vino a quedar el nombre, de Navarros, que oy tienen.

Quando los moros entraron con quitando a España, muchos de sus moradores, se retraxeron a lo alto de los montes Pyrneos, donde estuuieron algun tiempo defendiendose de la yra de los enemigos. Allí eligieron los christianos vn Rey que los defendiesse, y hiziesse guerra a los moros. Este fue vn cavallero del linage de los Godos, que se llamo don Garcia Ximenez, el qual ganando alguna parte de la tierra se llamo Rey de Navarra, y tomo por armas vn arbol, y vna Cruz encima. Vuo este Rey muchas batallas con los moros, de las cuales salio siempre vencedor. Tuuo vn hijo llamado don Garcia Ximenez, que le sucedio en el reyno. Este don Garcia gano por fuerza de armas la ciu-

dad de Pamplona. Despues desto hauiendo pasado algun tiempo el Rey don Sancho Garces bisnieto del Rey don Garcia Ximenez, hizo grande guerra a los moros, en la qual se apodero, y hizo señor de lo mas de Navarra, y de parte del reyno de Aragon. Pasando despues algun tiempo sucedio en el reyno de Navarra, el Rey don Sancho el mayor. El qual vuo el señorio, y Condado de castilla por parte de su muger la Reyna, doña Eluira, que fue hija del Conde don Sancho de castilla, precediendo la muerte del infante don Garcia hijo del mismo Conde don Sancho: el qual infante don Garcia fue muerto a traycion, por los hijos del Conde don Vela, y por el Conde don Fernando Laynez su tio, y endo a ver a su esposa la infanta doña Sancha hermana del Rey do Bermudo de Leon. Este don Garcia señor de castilla, fue llamado infante, por su esposa la infanta. Su muerte fue desta manera.

Siendo este infante don Garcia señor de castilla, despues de la muerte del Conde don Sancho, su padre: estando desposado con la infanta doña Sancha, fue a Leon a ver a su esposa. Y como estuuiessen en Leon don Diego, y don Ynigo Vela hijos del Conde don Vela, y con ellos el Conde Fernan Laynez su tio acordaronse dela deshonra, q el Conde don Vela auia recibido del Cōde Fernan Gonzalez, visabuelo del infante don Garcia, que fue auer sido desterrado de castilla por sus malas obras, en el qual destierro se fue el Conde don Vela a vivir entre los moros. Acordandose desto determinaron de vengarse en el infante matandolo, como pudiesse. Y para lo hazer tuuieron esta traza, salieronlo a recebir, quando vino a Leon

a Leon, besaronle la mano, y hizierō se sus vasallos entrando con el en la ciudad. Otro dia hizieron como por via de fiesta, vn tablado, o castillo de madera en la plaça, y como los caualleros del infante, y otros tirasē a deribar el tablado que essa era la fiesta los Condes sobre la honra della reboluieron raydo con los caualleros castellanos, matado muchos dellos. Quādo el infante supo, q̄ los suyos peleauan, salio con vna espada en la mano, y vn manto rebuelto albraco a verlo que era, y como vio a los suyos morir pesole de coraçon, y quisiéralos defender. Los Condes viendo al infante fueron a el como estauā armados, y lleuaronle preso ala posada de don Rodrigo Vela, amenazandolo de hazerlo morir. La infanta doña Sancha quando supo que el infante dō Garcia estava preso, fue luego a los Condes, y dixoles. Condes no mateys al infante, que es vuestro señor, sino matadme primero a mi, q̄ a el. El Conde Fernan Laynez recibio mucha coleta contra la infanta, y diole vna bofetada en el rostro. Quando esto vio el infante aun que era niño de solamente treze años, y citando como estava preso en poder dellos prospuesto todo temar los començo a deshonestar, diziendo. O traydores perros, porque injuriays tan mal a la infanta mi esposa, y ami siendo vuestros señores naturales? Los Condes como malos, y traydores lo mataron, y huyeron luego de la ciudad. Muerto el infante vuo guerra entre el Rey don Sancho de Navarra, y don Bermudo Rey de Leon sobre el señorio de castilla, y fue tratado por via de paz, que la infanta doña Sancha, q̄ auia sido esposa del infante dō Garcia casase cō el infante don Fernando hijo del Rey don Sancho de Navarra. Hecho el concierto fue a Leon el Rey don Sancho, y desposo a su hijo don Fernando con la infan-

ta. Dona Sancha como fue muy virtuosa, y tuuo grande amor al infante dō Garcia su primero esposo, dixo al Rey don Sancho su suegro, q̄ si no la vengaua del traydor de don Fernan Laynez, q̄ fue el principal en la traycion, y muerte del infante, q̄ nunca casaria con su hijo. El Rey le loo su buen deseo, y virtud, y sabiēdo q̄ los Condes se auian retraydo al castillo de Monçon los mando quemar dentro del castillo, y mado luego cercar las montañas, donde estava el traydor Fernan Laynez, y prendiendolo lo traxeron aherrojado a la infanta doña Sancha. El Rey mando, q̄ ella dixesse qual justicia queria que se executase en el. Entōces la infanta tomo vn cuchillo en la mano, y mando que con el le cortasen las manos, cō que auia herido al infante don Garcia, y los pies, con que andauo tratando aquella traycion, y mado que tambien le cortasen la lengua, y facesen vn ojo, y que luego le pusiesse sobre vna azemila, y le truxesse por todas las plaças, y mercados de castilla, y de Leon pregonando delante, que todos supiesen, que aquel traydor padecia tales tormentos, por la traycion q̄ hizo en ordenar la muerte del infante don Garcia su señor, y de ser en ella. Despues que fue justiciado el Conde don Fernan Laynez, doña Sancha caso con el infante don Fernando, como estava concertado. Este reyno de Navarra estava de por sí, sucediendo Reyes en el hasta el año de mil y quinientos, y doze, que el catholico Rey don Fernando quinto deste nombre, lo gano, y junto con los Reynos de castilla, y Leon: cobrandolo con justo titulo, y no de hecho como algunos pensaron.

El reyno de Navarra tuuo antiguamente por terminos, y lindes las cumbres de los montes Pyrineos por la parte de Levante, con las quales se

Libro segundo delas

diuide de Francia. Por la parte del poniente tenia por termino al rio Ebro con el qual se diuidia de castilla. La parte Meridional certaua vn rio que llaman Aragon, el qual nace cerca de Iaca, en los montes Pyrneos, y corriendo derecho de Leuante al Occidente, se mete en Ebro frótero de la villa de Alfaro, quatro leguas mas abaxo de la ciudad de Calahorra. Y segun este lindero no pertenecian a Nauarra Tudela, ni Alfaro, ni Cortes pero metieronse en la jurisdicció y termino deste reyno, por via de dote, y casamientos. El lado Septentrional yua por vna raya, que se tira desde Ronces valles, hasta la sierra que llaman Poblacion, que son veynete leguas pequeñas de trecho, y van a fenecer frontero de Logroño. Cõ esta raya que va sobre montañas se diuide Nauarra de las prouincias Guipuzcoa, y Alaua. Pertenecieron a este reyno, y estuieron de baxo de su gouierno mucho tiempo las prouincias dichas de Guipuzcoa, y Alaua, y aun se estedio hasta cerca de Burgos. Llamose Nauarra: dize Antonio de Lebrixa, en el libro que escriuio de la conquista deste reyno, que hizo el Rey don Fernando quinto, por las muchas nauas que tiene, que son vnos campos rasos, o florestas cercados de arboledas, y bosques. Es esta tierra de las primeras, que luego tras los Asturianos, y Leoneses començo a ser reyno formado, y tener Rey, la tierra es poca, pero muy abundosa, y fertil, bien poblada de villas, aldeas, y caserías. Son gente los Nauarros muy valientes, y belicosos, assi para batallas cãpales, como para particulares duelos, y desafios, y esto no por ser descendientes de Godos, sino por particular disposiçion de aquella tierra, e influxo del Cielo en aquella parte, y assi mucho antes que se sonasse auer de salir los Godos de su tierra, son muy celebrados de be-

licosos, y valientes los Nauarros con los Vizcaynos juntamente, llamãdo se todos Cantabros en aquel tiempo antiguo. Y assi los llamabelicosos el poeta Horacio, y el mismo Emperador Augusto Cesar confesaua, segun escriue Suetonio Tranquilo, q̃ ninguna guerra tuuo en su vida, tan dificultosa, y dudosa, como la q̃ tuuo con los Nauarros y Vizcaynos, que le duro mucho tiempo, y le puso en muy grande trabajo y peligro. Son los Nauarros ordinariamente bien hechos, y proporcionados, no de grã de estatura sino medianos, alegres, asables, conuersables, de grãdes fuerzas, y ligereza, algo jaçtanciosos de si, fieles no de muy grãdes, y viuos ingenios hasta que son cultiuados. Trabajan mucho en aquellas cosas a que se aplican. Son muy aplicados a virtud, en general muy amigos de sus costumbres, y casi todos inclinados a vnas mismas cosas son muy sencillos, y fuera de doblezes, tienen subita, y estiaña colera lleuãdoles por mal en qualquiera cosa. Son de poco hablar, y no muy proprio, ni muy cõcertado, q̃ muchas vezes sientẽ dificultad en poderse dar a entender, y declarar sus cõceptos. Sõ muy amigos de la honra, y reputacion. Hazẽ mucha estimacion, con jaçtancia de sus hidalgujas, y nobleça. Y con esta estimacion de hidalguja, y de honra puestos en ocasion gastan las haciendas, y se dexan matar assi los ricos como los pobres, los grandes, y pequeños, y toda fuerte dellos, y cõ la misma reputacion han emprendido por mar, y por tierra, notables hazañas, y hechos valerosos, y han salido con ellos muy bien. Son y han sido siempre muy buenos Christianos, muy deuotos, y muy zelosos de la fe catholica, de la qual escriuen no auer discrepado jamas poco, ni mucho, teniendo la Christiandad desde sus primeros principios. A y en Nauarra

varra muchas ciudades, y villas principales que son estas.

Pueblos de Navarra.

Açagra	Melida
Aoiz	Mendauia
Andosilla	Mendegoria
Arguedas	Miranda
Artajona	Merilla
Ayuar	Orite
Burguets	Ochaguaia
Cadeitra	Pamplona
Caparoso	Peralta
Casante	Puerto la Reyna
Cafeda	Ronces valles
Cieça	Sanguesa
Corrella	San luã del pie del
Cortes	puerto
Dicastillo	Santa Clara
Eftella	San Adrian
Falces	Sesema
Faradues	Situire
Galipenço	Tafalla
Garez	Tiouas
Laruga	Tudela
Lerin	Vroz
Lefaca	Valtierra
Licondo	Varalnay
Lillo	Viana
Lumbrer	Villa Franca
Mallen	Y jauana
Marcilla	

CAP. CXLI. DE LA MUY NOBLE CIUDAD DE PAMPLONA DE SU FUNDACION, NOMBRE, Y COSAS NOTABLES.



A metropolis o cabeça, y principal ciudad del reyno de Navarra es Pamplona, ciudad grande, y muy noble no solamete en aquel reyno, pero tambien muy famosa, y conocida en toda España, y fuera della. Escribe Estrabon, que la fundo el gran Pompeyo, y que se llamo Pompeyopolis, que quiere dezir ciudad de Pompe-

y o, y bien se muestra en esta ciudad ser pueblo muy antiguo. Viniendo san Pedro a poner la silla Apostolica en Roma por reuelacion diuina: traxo entre otros sus discipulos a S. Cernin, al qual embio a predicar la fe a España. Este llegando a Tolosa conuirtio vn mancebo llamado Honesto, natural de Aries: doctriño lo bien en la religion, y se christiana, y embiolo a Pamplona cuyos ciudada nos recibieron la predicación de buena voluntad, y como quisiesen oyr la de su maestro boluio Honesto, y ttaxo a san Cernin. Recibieró pues la fe los mas principales de Pamplona, y fue baptizado entre los otros, san Firmin. Despues discurnièdo por Navarra llego a Najara, y paso a Toledo. Esto se lee en el Santoral, y se tiene por memoria en la yglesia de Pamplona. Haze tambien mencion desto el Rey Carlos de Navarra, en sus Coronicas. Fue la iluminacion de Pamplona corriendo los cinquenta, y quatro años del nascimientode nuestro Redèptor Iesu Christo. Quando el cuerpo del glorioso Apostol Santiago, por el Obispo Theodomilio, en tiempo del Rey dō Alfonso el Casto de Leon escriue el Arçobispo Turpin en la Coronica Francesa, q el Emperador Carlos de Francia auie do conquistado muchos reynos vièdose ya cansado, y considerando los trabajos, q auia pasado, propuso en su voluntad de holgar, y viuir quieto pues ya su edad lo pedia. Dize tambien, que estando vna vez mirando al Cielo vido vn camino de estrellas que se començaua en la mar de Frigia e yua por entre Alemania e Italia y pasaua derechamete por la Frãcia y Aquitania, y por medio de Gasuña, y Navarra, y por lo restante de España hasta yr a Fenecer en Galicia. El Emperador Carlos, viendo esto muchas vezes pensaua que cosa pudiese ser. Y estando vna no che acof

Libro segundo de las

rado en su cama pensando en ello le aparecio el Apostol Santiago en forma de cavallero muy hermoso, y le dixo: mi hijo que hazes. Respondio le el Emperador señor quien eres tu. Dixole el. Yo soy el Apostol Santiago hermano de san Iuan Evangelista que nuestro Señor Iesu Christo escogio por su misericordia sobre el mar de Galilea para predicar su santa fe. Yo soy a quien Herodes mando de gollar en Hierusalem. Y mi cuerpo fue traydo, y esta en Galicia, y agora esta puesta la tierra debaxo del poder de los moros. Mira que yo te he escogido para que libres, y hagas abierto y franco el camino del poder de los infieles. Por tanto no rehuses la corona de victoria. Y mira que el camino de las estrellas, que has visto en el Cielo, fue señal para este camino, que has de hazer, por tanto ve con tu gente, que yo te ayudare. De aqui quedo llamar camino de Santiago, al circulo, o via lactea que vemos en el Cielo quando esta sereno: del qual me parece dezir aqui que cosa sea en vna digression antes que pase adelante. Deuiese pues entender, que segun el Philosopho en los metheoros, aquel circulo se haze de mucha exalacion muy pura, que es leuanta da, o atrayda a la suprema regio de la ayre por la virtud de muchas estrellas, que tiene encima, debaxo de las quales parece este circulo. El qual se estiende por los pies de Gemini, y por el principio de Sagitario fuera de los tropicos. Y esta exalacion es alumbrada, y recibe el calor blanco de las estrellas, que estan encima. Muchos otros philosophos ay, los quales afirman q̄ a aquel circulo lacteo es parte del Cielo mas espesa, y densa, que las otras, y por tanto mas clara, y blanca. Bolviendo pues a nuestra historia dize Turpin, que hizo tres vezes la misma aparicion al Emperador el glorioso Apostol Santiago. El Empera-

dor mouido de aquellas apariciones, y esforcado con el fauor, que le prometia el Apostol Santiago, hizo gente, y entro por España haziendo guerra a los moros. La primera ciudad, que cerco fue Pamplona, sobre la qual estuuó tres meses sin poderla ganar. Por el qual deteniendole el Emperador acordo de pedirle ayuda diuina, y hizo su oracion a Dios, diciendo. Señor Iesu Christo, q̄ por honra de tu santa fe, vine yo a destruir la gente pagana porfiada, y rebelde contra tu santa fe, ruegote que me des gracia para que yo pueda tomar esta ciudad para honra de tu santo nombre. Señor Santiago Apostol glorioso de Iesu Christo si es verdad que tu me apareciste, alcançame del Señor que yo pueda ganar esta ciudad para honra, y alabanza suya. Hecha esta oracion, como no sea abreuada la mano del Señor, que tuuo poderio de derribar los muros de la ciudad de Hierico por la oracion de los sacerdotes, quando los hijos de Israel conquistaban la tierra de promission como se lee en la sagrada escriptura, en el texto capituloso de Josue: así tuuo por bién como señor todo poderoso, que oyda la oracion del te Emperador, fue cosa maravillosa, que los muros desta ciudad de Pamplona se cayeron por los cimientos, sin quedar de ellos cosa en pie. Vistió esto por el Emperador, y los suyos dieron muchas gracias a Dios, y al Apostol Santiago teniendo por cierto que por su ruego del glorioso Apostol Dios les auia hecho aquella merced. Entraron pues dentro en la ciudad, y mató todos quantos moros hallaron dentro salvo los q̄ por el milagro visto quisieron ser christianos. Hecho esto el Emperador fue conquistando la tierra de los moros, y abriendo el camino hasta llegar a la ciudad de Santiago, donde esta el cuerpo del glorioso Apostol desde el

qual tiempo sigue este camino toda la nacion Francesa. Dize vna Coronica que reynando en Navarra el Rey don Sancho Abarca, se junto vn grã de exercito de moros, y pusierõ cerco a esta ciudad de manera q̄ los cercados padecian muy gran detrimento, y aunque auia muchas vezes embiado a pedir al Rey socorro, el no auia podido tan presto como quisiera juntarla gente, que auia menester para conforme a la grande multitud de los moros. Los de la ciudad viendose muy fatigados, y que no podian sufrir mas el cerco porque no tenian mantenimientos con que se sustentan, y viendo que el Rey no los podia socorrer, determinaron de dar la ciudad a los moros con algun partido, que les estuuiesse bien, porque aunque auian salido muchas vezes a pelear con los moros, eran tantos, y los ciudadanos tan pocos, que no les podian hazer resistẽcia. Determinados pues ya los de Pamplona, y hecho el concierto de se dar para vn dia señalado concierto partido, y condiciones, que facaron, la noche antes, que se diessen llego el Rey don Sancho a vista de los moros con la mas gente, que auia podido juntar. Y aunque su gente no era mucha ordenola de tal manera, que diessen en los enemigos por muchas partes. Pues como los moros estauan ya desconfiados, de pensar que les auia de venir socorro alguno a los christianos, y el Rey con los suyos los acometieron muy reziamẽte matandolos por muchas, y diuersas partes desmayarõ los moros de tal manera que segun dize a q̄lla Coronica, ninguno dellos quedo viuo. Asi q̄ ni huydo, ni captiuo ningun moro quedo viuo, de los muchos que eran.

El año de mil, y quinientos, y doze embio el Rey catholico don Fernando quinto deste nombre a dõ Fadrique de Toledo, Duque de Alba

contra don Iuan de Labrit, Rey de Navarra. El Duque entro por el reyno sin hallar resistencia, y sin hazer injuria a los pueblos, con la qual clemencia se le facilitaua mas la conquista. Llego muy en breue con el campo a ponerse a vista desta ciudad quanto dos leguas apartado della, y alli hizo assentar y fortificar el campo por ser el lugar muy conuiniente y muy prouechoso de agua, leña, y pastos. El Rey don Iuan de Labrit viẽdo tan cerca de si el enemigo poderoso, y viendose assi falto y desproveydo de todo lo necessario para poderse defender se resoluió de dexar el reyno, y pasar en Francia por socorro. Y preguntandoles los ciudadanos de Pamplona, que les mandaua hazer en aquel peligro presente. El Rey les respondio, que se defendiesen, y si no pudiesen resistir al enemigo, que se conformasen con el tiempo mientras el boluia que seria muy presto con harto mayor exercito q̄ era el de los castellanos. Con esto se partio el Rey don Iuan a Francia con cuya partida los de Pamplona mudaron presto la fidelidad principalmente viendo en el campo al enemigo, tan poderoso, y bien proueydode artilleria, yã todas las cosas necesarias. Al qual embiaron luego por embaxadores algunos de los mas principales de la ciudad, para que tratasen con el Duque, de la entrega de la ciudad con algunas condiciones, y partidos, que eran muchos los que los ciudadanos pedian. El Duque de Alba recibio bien a estos embaxadores y auiendo altercado sobre el cõcierto mucho de ambas partes, y no conuinendo en nada el Duque los despidio con vna resuelta, y breue respuesta a lo mucho, que pedian. Dixoles yd, y dezia a vuestra ciudad, q̄ costumbre es dar partido los vencedores, y recibirle los que son vencidos, que me entrieguen luego la ciudad

Libro segundo de las

dad con todas sus fuerças, y ellos viuan, y gozen particularmente de sus haziendas, y libertad, y si este partido no les da mucho gusto sepan que han de pasar por todo lo que passian las ciudades que se toman por fuerça de armas sin perdonar edad, ni estado haziendas ni otra cosa. Despedidos los embaxadores con esta respuesta, y viendo el Duque no ser tiempo de mas de tenerse, y dar lugar a q̄ los enemigos se apercibieffen, puso en orden de batalla luego otro dia, toda su gente por esquadrones, y con toda el artilleria començo a marchar contra la ciudad, con lo qual puso tanto miedo a los de dentro, que luego le embiaron los mismos embaxadores que el dia de antes diziendo, que ellos se querian dar, y hazer todo lo que el Duque les mandase. Mas que le suplicauan se esperase solamente hasta el dia siguiente, no porque esperauan socorro de Francia sino porque no pareciesse mal a todo el mundo, y a su Rey de que no se vuisse sufrido, o esperado vn momento. El Duque lo tuuo por biẽ, y se alojo esa noche fuera de la ciudad con su campo velandose, y recatandose no vuisse algun ardid, o cautela de los enemigos. Luego el siguiente dia q̄ fue del Apostol Santiago, patron de España del mismo año salieron los magistrados con las llaves, y entregaron la ciudad al Duque, el qual la recibio por el Rey don Fernando su señor, en nõbre del qual juro a la misma entrada, y puerta de la ciudad de guardar a los de Pamplona todos sus preuilegios, fueros, leyes, esempciones, y libertades, prometiendoles tambien de concederles, y darles otros preuilegios mas amplios, y mayores y de hazerles muchas mercedes si de ay adelante le guardauan la fidelidad, que como a Rey deuián. Tomada desta manera la ciudad de Pamplona, fue muy facilmente quietado to-

do el reyno de Navarra, y redúzido al seruicio, y obediencia del catholico Rey don Fernãdo hazia el fin del mismo año boluio el Rey don Iuan de Labrit con gran socorro de Franceses, en que auia quarenta mil infantes y quatro mil cauallos cõ mucho aparato, y atruendo. Venia este exercito partido entres campos. Del vno era capitan el Delfin de Francia q̄ se opuso contra el Duque de Alba, que estaua en la campaña, lexos de Pamplona para impedirle la buelua a la ciudad porque el Rey don Iuan la recobrase con la otra segunda parte del exercito, que guiaua. El otro tercero campo yua a cargo del Duque de Borbon el qual entro por san Sebastia y todo aquel lado de la provincia de Guipuzcoa, haziendo grã daño, y poniendo tal temor en toda la tierra, que no solamente nopudie rõ dar socorro a Pamplona, pero ni aun se atreuiã a salir de dentro de sus muros. El Rey don Iuan auiendo con su campo combatido, y ganado en Ronces valles vn castillo q̄ por su fortaleza tenia buen presidio de Españoles, mato quantos halló dellos dentro, y a su capitan llamado Valdes. De ay paso adelante y asento sus estancias casi tres leguas apartado de la ciudad, donde estuuo dos dias esperando auer si sus ciudadanos hazian alguna nouedad, como la auian hecho Estella, Orite, Tafalla, y otros pueblos que auian leuantado vanderas y tomado armas por el. Y presumese que los de Pamplona hizieran tambien semejante nouedad, y leuãtamiento si don Iuan se llegara enõces mas a la ciudad, porque no auia dentro conuiniente presidio, con lo qual pudiera de aquella vez hechar de todo el reyno sus enemigos. El Duque de Alba sabiendo el peligro de la ciudad, vino presto a meterse en ella aunque en los Pyrincos se vi-do en mucho peligro, y casi cercado

en vna angostura de dos câpos Franceses el vno a la frente, y el otro a las espaldas. De manera que para librarle le fue forçoso marchar de noche con mucha priesa, y a la forda hasta salir del monte a lo llano, y meterse en Pamplona. El Rey don Iuan viendo no hazer mouimiento como creya los ciudadanos, les destruyó los arrabales, en la qual fueron destruydos, y robados: dos tēplos el vno de san Encrato martyr, y el otro vn monesterio de monjas, de santa Clara: en el qual se hizo mayor daño robando el monesterio, forçando y matando las monjas. Cuenta Antonio de Lebrixa, dos sacrilegios, q̄ aqui cometieron dos Alemanes. El vno fue que vn Aleman capitan de trezientos hombres de su nacion auiendo hecho muchas maldades, estrupos y robos, en este monesterio de santa Clara, abrio con violentas, y sacrilegas manos el Sagrario, y haciendo la Custodia la abrio, y tomando con sus indignas manos el santo Sacramēto, le puso en medio del altar, y componia la Custodia para llevarla robada con otras cosas. Vna monja le reñia, y deshonestaua porque tan sacrilega, y maluadamente, trataua el cuerpo de Iesu Christo, nuestro Dios. El Aleman le respodio a sus reprehensiones: calla que este no es Dios de los Alemanes, sino de los Españoles. Otro aleman rompio en otra yglesia otra custodia, y llevandose la robada se trago la Hostia consagrada, pero no se quedo sin castigo: porque de ay a poco rato rebento el miserable como Iudas. A todo esto se hallo presente, y de todo fue consentidor, don Iuan de Labrit. El qual combatio la ciudad fuertemente muchas vezes, mas como en el cerco se aprouechase poco, y perdieffe mucha gente, acordaron de bolverse los Franceses a sus tierras cō harto daño suyo. Dentro desta ciudad

ay vna fortaleza, y castillo muy fuerte, que siempre esta muy proueyda de todo lo necessario, y cō muy buē presidio de gente. Fuera dela ciudad a pocos pasos, ay otra fortaleza, o castillo nuevo, que llaman la Ciudadela es vna de las mayores, y mejores, fortalezas de toda Europa. Tiene muy buen presidio, mucha prouisiō de mantenimientos, municiones, y artilleria, con su capitan, o castellano. Esta ciudad es muy abundante y fresca de aguas, tiene muchas, y muy hermosas guertas, de que goza de gran muchedumbre de frutas. Goza asy mismo de muy gentil pesca, de rio, y de muchos pescados de mar. Es pueblo muy abundante, y bien proueydo de pan, y buenas çarnes, y de muchos vinos, no solamente de la tierra sino tambien de muchos, que se lleuan de castilla. Ay en esta ciudad Chancilleria, y Virrey, muchos templos, y otros edificios publicos de grande sumptuosidad, y magnificencia. Ay asy mismo en Pamplona de todos los officios, y tratos, muchos mercaderes de diuersas mercaderias, con muy gruesas hazien-
das.

CAPIT. CXLI. DEL CASTILLO de Castro viejo, y del famoso hecho que hizo vna infanta que del salio.



Don Garcia Rey de Navarra, trato casamiento entre la infanta doña Sancha su hermana, y el Conde Fernan Gonzalez de Castilla, y concertó con el Conde, que se viesse en Ceruera con cada veynete caualleros para concertar el casamiento. Venidos al lugar cōcertado traxo el Rey ciento, y cinquenta caualleros muy bien apercebidos. El Conde viendo el engaño combatio con el Rey, hatta que todos los suyos fueron muertos,

tos, y

Libro segundo de las

tos, y el herido se retruxo a vna hermita, donde cō pleyto omenage de saluacion de la vida se dio a prision. El Rey lo lleuo, y puso en prisiones en el castillo de Castro viejo. En esta prision mostro Dios nuestro Señor vn milagro: y fue que la yglesia, donde se retraxo el Conde, en siendo sacado della, se abrio por medio en senal de la traycion, que se le hizo al Conde. La infanta doña Sancha hermana del Rey don Garcia doliente de la prision del Conde, como vuisse sido por casar con ella, aficionose a el, y yendolo a ver al castillo como le vio se le doblo, el amor, y aficion, y concerto con el que le sacaria de aquella prision, si se casaua cō ella. El Conde lo prometio, y le hizo pleyto omenage dello, como la infanta se lo pedia. La infanta dio traça y tuuo manera de sacar esia noche del Castillo al Conde: y siendo fuera començaron de caminar. No podia el Conde andar como yua con hierros, mas la infanta se los ayudaua a sustentar, y a vezes lo lleuaua sobre sus hombros, y assi anduieron hasta que amanecio: porque entonces por no ser hallados se metieron en vn bosque muy espeso, y apartado del camino donde estuieron todo el dia metidos descansando del trabajo de la noche pasada, y por hazer su camino secretamente. Estando metidos en aquel sito andaua cerca de aquel lugar caçado vn Arcipreste de Navarra con vn Açor, el qual lanço a vna perdiz, y el Açor fue a dar cō ella en aquel lugar donde estauan el Cōde, y la infanta. Llegaron alli los podencos, y començarōles a ladrar. El Arcipreste aduertio, que podria ser aquello, a que sus perros ladraban y mirando vio al Conde, y a la infanta en vn valle metidos, y conoció luego a la infanta, y al Cōde por los hierros, q̄ tenia El Arcipreste holgo mucho de vellos, y conocellos creyendo

que el Rey le haria mercedes si los boluia a la prision. Con esto yendose para ellos les dixo. A la fe traydores ya no podreys yr de aqui, antes auerays de boluer ambos a las manos del Rey don Garcia, y morireys mala muerte. El Cōde le dixo calla i no digays esto, mas antes tenednos secreto, y venios con nosotros, que yo os dare en Castilla vna villa por vuestra. El Arcipreste dixo que no queria, sino que toda via los auia de descubrir, salvo si el Conde le dexaua cumplir su voluntad con la infanta. El Cōde le dixo a esto, que antes queria ser muerto, que consentir tal cosa. La infanta viendo que no podia con el de otra manera penso vn engaño, y dixo al Arcipreste, que pues no podia ser de otra manera, que ella queria cumplir su voluntad, mas que se apartasen vn poco, perq̄ no fuesse delante del Conde. Hizieronlo assi y como el Arcipreste quito los paños menores abraçose con la infanta, pensando cumplir su mala, y desordenado apetito. La infanta lo asio con ambas manos por el pescueço diciendole, don traydor no sera nada de lo que pensays, y con esto dio bozes al Conde, que la ayudase. El Conde foliuió quanto pudo los hierros, y lleuó antes, que el Arcipreste pudiesse desasirse de las manos de la infanta. Trauaron ambos del, y derribaronlo en tierra, y quitandole el Cōde vn cuchillo que traya en la cinta lo degollo con el. Venida la noche subieron el Conde, y la infanta en la mula del Arcipreste, caminarō para castilla. Y llegando a Bilforado hallaron los caualleros del Cōde que lo yuan a buscar, como arriba se dixo

en el capitulo XCIX. Desposose el Conde con la infan

ta, y de ay fueron a

Burgos.

(17.)

Cap.

CAP. CXLII. DE LA FAMOSA, y celebre batalla, que se dio en Ronces valles, entre Españoles, y Franceses.

EL Rey don Alfonso de León llamado el Casto, como no tuvo hijos, que le sucediesen, porque nunca fue casado, oyendo los grandes hechos de Carlos Magno Rey de Francia, y las hazañas, que en las batallas hazia contra los infieles embióle a llamar para que le sucediese en el reyno. Este llamamiento hizo sin consejo, ni acuerdo de los grandes de su reyno. Lo qual como fue sabido de los grandes se juntó en el palacio del Rey para dezirle, que no lo consentirian de ninguna manera, y que antes querian morir, que ser sujetos a Franceses. Dixerónle mas, que si no boluia a escriuir a Carlos Magno le quitarian la obediencia. Hizo esta demanda por todos los demas al Rey, Bernardo del Carpio, sobrino del mismo Rey, que fue el mas famoso en armas, que en aquel tiempo se hallaua. Oydo el razonamiento, y petición aunque al Rey le peso mucho por no cumplir lo que a Carlos auia prometido, tuvo necesidad de boluerle a escriuir quitandole la esperança de la sucesion, por no tener enojados a sus vasallos, y perder el reyno. Carlos Magno con el primer mensagero, se auia puesto en camino muy acompañado de los principales de Francia, y con grande exercito para venir a España. Viniendo pues desta manera, aunque vio la segunda embaxada, y cartas del Rey don Alfonso, no quiso boluerse. Por lo qual fue menester, que el Rey don Alfonso juntase gente para yr contra Carlos Magno, y vedalle la entrada de España. Y como Bernardo del Carpio era entonces el mas animoso, y diestro en armas de todos los otros, fue elegido

el cargo, y preminencia del exercito. Iuntaronse para esta jornada los Castellanos, Leoneses, con la gente de Alaba, Vizcaya, Nauarra, Aragon y Gascuña, y assi mismo con el Rey Marfilio de Zaragoza, que era vasallo del Rey don Alfonso. Llegando con este exercito al pie de los montes Pyrneos, a vn valle que llaman Hospitaualis: alli juntaron en vn campo todo el exercito, y pasaron al valle que llaman de Carlos, y subieron hasta lo alto del monte, donde se encontraron con el campo de Carlos Magno. Venian en el primero batallon Roldan adelantado de Bretaña, y el Conde Anselmo, y Exiardo maestro de la del Emperador Carlos Magno. A estos salio al encuentro el Rey don Alfonso con su gente, y fue destrozada la primera batalla, y muerto Roldan, y los demas que alli venian. Como los Franceses venian cargados de armas, y cansados de subir el monte dieron los moros de Zaragoza en la segunda batalla, los Franceses como vieron perdida la batalla primera, en que trayan toda su fuerza desmayaron, y pelearon floxamente, y assi fueron tambien vencidos, y puestos en huyda. Dizen la Cronica de España, y la Francesa, que el Conde Galalon dio ocasion a esta perdida haziendo, que el Emperador se detuiesse, y que no pudiese socorrer a los suyos. Siguiendo pues los moros a los que huyan vio Carlos su perdicion, y subitamente amedrentado porque le dixeron, que Bernardo del Carpio, venia por las espaldas, y que auia pasado los montes de Aspe, trayendo gran poder de moros, y christianos toco su bozina, y recogio los que ya derramados de los suyos, y rehaziendose conocio su daño y destruycion, y assi lleno de confusion, y llanto se boluo a sus tierras con proposito de boluer con gran exercito a conquistar a España.

Mas atajole la muerte de ay a poco tiempo en Aquisgrana. Desta manera fue España libre de la subjecion, de los Franceses. En el lugar donde fue aquesta batalla, ay vn monesterio de la orden de S. Agustin, donde se dize que estan sepultados losdoze caualleros fenalados de Francia llamados los doze pares, de los quales se dize auer hecho grandes hazañas, dignas de memoria.

Anda esta batalla de Ronces valles tan embuelta en fabulas, y tan enagenada de la verdad, que ha menester boluella a escriuir de nuevo. Fue en tiempo del Rey Silo, y no del Rey don Alonso el Casto, fue a los principios de Carlos Rey de Francia, y no despues quando fue Emperador. Y uan en esto tan errados los escriptores Españoles, que quando ellos ponen esta batalla, ya no era el Emperador Carlos en el mundo, porque auia muerto muchos años antes. Tã poco fue por la ocasion que dizen, de auer sido llamado Carlos para suceder en España. La verdad de todo el hecho como lo escriuen hombres de aquel tiempo muy fidedignos, y por ventura testigos de vista principalmente el vno dellos es aquesta.

El año del nascimiento de nuestro Redemptor de setecientos, y setenta y ocho haziendo rezia, y larga guerra el Rey Carlos Magno de Francia a los de Saxonia, vino a su campo vn moro principal de España llamado Abenhala Raby Moyno, y con pesadumbres, y queexas de otros moros principales de su tierra. Este hablo al Rey Carlos, y le prometio que si pasaua a España, que le haria auer en ella algunas ciudades. Dio tan buena quenta de si el moro, que el Rey Carlos dexo por entonces la guerra de los Saxones, fortificando solamente las fronteras con buenos presidios, y con vn buen exercito paso los mōtes Pyrincos contra los

moros de España, cerco a Pamplona, y ganola: gano asì mismo otras muchas ciudades venciendo diuersas vezes grandes batallas de moros. Llego con estas victorias hasta Zaragoza: vencio al Rey de aquella ciudad, y dexolo hecho su tributario, y vassallo. De aqui se boluio Carlos muy victorioso, y llegando a Pamplona le mando derribar por tierra los muros, porque no tuuiesen los moros della ocasion de rebelarse. Pues como se boluiesse de aqui a Francia victorioso, y muy rico de despojos de los moros, juntaronse muchos Nauarros de los que entonces uiuiã por las cumbres de los montes Pyrincos, y con animo de robarle al Rey Carlos las riquezas, y fardage que lleuaua, se pusieron en algunas emboscadas en ciertas angosturas de las sierras, por donde forçosamente auia de pasar el exercito Frances. Estas emboscadas fueron en las cumbres de Ronces valles. Pues como pasasse el exercito Frances descuydado de semejante traycion: y por razon de aquellas angosturas fuesse marchando en hileras, muy delgadas no pudiendo ser de otra manera auiendo ya pasado todo el exercito, q̄ era grandissimo, y llegando la retaguardia con el fardage salieron los Nauarros de sus emboscadas de entre la espe suragrande, en que estauan metidos, y dando en los Franceses les compeliaron a yrse retirando y baxando a lo hondo del valle. La batalla, y manera del pelear era muy desigual: porque los Nauarros sabian muy bien la tierra, y estauan muy diestros en ella: lo qual era muy al contrario en los Franceses, que no podian andar; ni donde poner los pies firmes. Y como con esto viniessen muy cargados de armas, y los Nauarros muy sueltos, y armados a la ligera: tenian grande ventaja los Nauarros, principalmente

mente que con el peso de las armas, y la fatiga del pelear con desigualdad, y el baxar de las sierras con los vagages al valle mas rodando y tropezando que andando los canso, y desbarato de manera que presto fue toda aquella gente de la retaguardia muerta sin escaparse ninguno muriendo alli algunos capitanes, y principales caualleros Franceses, entre los quales fueron Egnarto maestro sala del Rey Carlos, y el Conde Anselmo, y Roldán general de la costa de Bretaña. Robaron los Nauarros, los vagages, y no fue posible por entonces vengarle el Rey Carlos de aquella perdida porque auiendo sido este salto, y rota sobre tarde era ya llegada la noche, y los Nauarros huyeron desbaratados, cada vno por su parte, de manera que no se podia tener lengua dellos, ni donde huiciesen y do: ni se pudieran seguir por no auer quedado hombre con hombre de los Nauarros.

CAPITULO CXLIII. DEL
lugar de Orcejo, y de la batalla
que en el vuo.



Assada la batalla de Ronces Valles vn gran señor de Francia llamado don Bueso entro por España con muy grande exercito de Franceses, lo qual siendo sabido del Rey don Alonso el Casto, junto su gente de guerra, y fue a buscar al enemigo hallolo en vn lugar que se llama Orcejo. Diose la batalla, que fue muy cruel, y reñida, en la qual murio mucha gente de ambas partes. Andando rebuelta la batalla se encontraron don Bueso, y Bernardo del Carpio, y combatiendo los dos persona a persona, don Bueso fue herido de manera, que luego murio.

Los Franceses viendo muerto su capitan desmayaron, y fueron presto

vencidos, y puestos en huyda, siendo muchos dellos presos, y muertos. Siendo acabada la batalla Bernardo del Carpio pidio de merced al Rey que le diese a su padre como otras muchas vezes se lo auia suplicado, recordandole todos los buenos seruiicios que le auia hecho. El Rey se lo nego. De lo qual recibio Bernardo del Carpio tanto enojo que dixo al Rey. Señor mucho me desplaze, que deys causa a que os aya yo de seruir: aunque esto sera contra mi voluntad, y porque no venga a ser esto, os suplico muchas vezes, que me querays dar a mi padre que esta ciego, y muy viejo: al qual no deueys permitir que muera en hierros. Con todo esto el Rey se lo nego. Entonces dixo Bernardo. Malditos sean todos los seruiicios, que yo os tengo hechos, y desde aqui me desnaturalizo y me parto de vos, y de vuestro vassallage, y me hago estraño, y ageno de vuestro señorio, y repto a todos los que vuestros fueren y me doy por su enemigo para les hazer todo el mal y daño que yo pudiere. Recibio el Rey grãde enojo desto, y dixole Bernardo pues así lo quereys hazer, yo os mando que salgays de mis reynos dentro de nueue dias certificãdoos, que si pasado este termino estays en ellos os mandare poner donde esta vuestro padre. Bernardo del Carpio se partio luego para Saldaña, que era suya. Velasco Melendes, y don Nuño de Leon se despidieron del Rey, y se fueron con Bernardo del Carpio: el qual començo luego a hazer guerra al Rey, que duro entre ellos muchos dias, de la qual el Rey, y los de su reyno recibieron mucha fatiga, daños, y enojos, los grandes, y ricos hombres del reyno, viendo los grandes daños, que recibian desta guerra, suplicaron muy encarecidamente al Rey, que la atajasse, con darle a Bernardo

Libro segundo de las

del Carpio al Conde su padre, y como el Rey no quisiere fueron muy mal contentos del, y algunos, que eran parientes de Bernardo del Carpio se apartaron de su servicio, Lo qual todo se pudiera escusar si el Rey quisiera mirar quantos bienes se le auian seguido de el yerro cometido por el Conde de Saldaña, o de Sandias, y quantos servicios auia recibido de Bernardo del Carpio dignos de mayores mercedes, que la que por todos ellos, Bernardo del Carpio pedia al Rey.

CAPITULO CXLIII. DE LA descripción de los montes Pyreneos y de vn incendio, que huuo en ellos.

(.?.)

DOS montes Pyreneos, segun queda dicho en la primera parte en el capitulo, diuiden a España de Francia: los quales en su largura, y altura exceden a todos los otros montes de España. Estos montes Pyreneos, segun su verdadera descripción comiençan cerca de Fuente Rabia, y de allí van a san Iuan de pie de puerto, y a Valde Salaçar, y Val de Roncal, y de ay por las frõteras de Nauarra hasta Cafranquea, y de ay a peña collarada que esta frontero de Iaca, y de ay a las sierras de Sobrarbe, a Yusa y sus vezinas, y de ay a Castil Leon, y a puerto de Viela, y al puerto de piedras blancas, y de allí discurren hasta Altalabaca, y al puerto de Andorra. En este lugar ay vna grande argolla de hietro, grã parte de la qual esta metida en vna peña engastada en plomo. Desta argolla dize Eusebio, que en los tiempos antiguos entrando los Alemanes en España llegaron a Tarragona, y destruydo parte della, boluieron por este lugar, y pusieron esta argolla queriendo dexar memoria de su entrada. Passan

do del puerto de Andorra van estos montes a Bellamar, y de allí al puerto de Ribes, y a Libia, y Alcol de la Perxa, y despues a Puig Valedos, y a Gaudies, y a Santanton de Galamos y de allí a Perapertusa, y a Fitorri, y a Leocata vna legua de Salsas, hazia Francia. Esta es la descripción de los montes Pyreneos siguiendo el camino por las cumbres que se pueden andar. En estos montes Pyreneos ay muchos y muy diuersos arboles con grande cantidad de frutas muy hermosas, y buenas de que se mantiene la gente. En los tiempos antiguos discurriendo los pastores con sus ganados cerca de los montes, encendieron lumbre hazia lo postrero dellos por valerse del frio, o por aderezar algunas cosas de comer, la llama prendio, de tal manera que se ardieron, y abrafaron gran parte de estos montes, y sierras por muchos dias hendiendose la tierra, y las peñas con la fuerza del demasado calor. Los valles, y recueftos echauan de si tales ondas, y llamaradas de fuego, que no se podia pensar cosa mas espantable, y temerosa. Vianse desde gran parte de España. No se abrafaron solamente los arboles, y las piedras, sino tambien se derritieron las venas de los metales, a todas partes, Corrieron grandes arroyos de plata, de lo alto a lo baxo con abundancia increyble. Y como los moradores, y naturales no conociesen, ni estimassen este metal, vnos mercaderes de Fenicia, que con sus nauios andauan en la costa por donde toca a la mar el vn extremo de estos montes, compraron mucho dello, a trueco de cosas de poco valor. Hincheron de plata sus nauios lleuando toda aquella que pudieron cargar, haziendo de plata las anclas, y todos los instrumentos, y vasijas, que tenian para poder lleuar mayor cantidad. Affirman esto muy fidedignos autores, y muy graues Cosmographos.

graphos. Porque como ellos dicen, y se muestra bien claro todas las tierras Españolas, son vna pasta de metales, y de piedras preciosas, tanto que los poetas fingian habitar en las concavidades de España, vn Dios que llamauan Pluton a quien atribuyan las riquezas. Dizē que los Griegos, que viuian antiguamente en España, llamaron a estos montes Pyreneos por su fuego, y encendimiento, porque

pyr en su lengua Griega. quiere dezir fuego, y así montes Pyreneos, es lo mismo que dezir montes del fuego, o montes encendidos.

Dize Seruio que en estos montes Pyreneos se criauan bueyes saluages, a quien llamauan Bulos, y eran poco menores que elefantes. Tenian los cuerpos muy grandes, y tendidos, y eran muy fieros, y enemigos de los hombres.

PROVINCIA DE CARTAGENA, y reyno de Valencia.



CAPITULO CXLVI. DE la muy noble ciudad de Cartagena, de su prouincia, y reyno de Valencia, de su fundacion y cosas notables que ay.



Vando Testa, que fue decimo nono Rey de España vino a ella de Lybia, fundo en el lugar, donde desembarco vna poblacion, y llamo la de su mismo nombre Testa. Fue

principal ciudad, a quien despues tuvieron por cabeça los pueblos comarcanos, que le estan a la redonda como escriue Plinio, llamandose este pueblo Contestania, y Contestanos los pueblos vezinos de quien este era cabeça. Despues viniendo por estas partes Teucro Telamonio, de quien hazen mucha mencion los poetas, reedifico, y ensancho este pueblo, y le llamo de su nombre Teucra. Así lo escriue Philon, en su libro tercero. Despues de todo esto fue aquesta ciudad magnificamente

poblada por Asdrubal capitan Cartagines, y llamola Cartago nueva segun lo que escribe Pomponio Mela en el libro segundo de su Geographia hablando de España. Los edificios desta ciudad fueron de tanta sumptuosidad, que en aquel tiempo ningunos auia en España tales como ellos. Tiene se que la principal intencion deste capitan Asdrubal en fundar pueblo tan grande, y sumptuoso fue para que los Cartagineses de su exercito, quando lo tuuiesen poblado, y lo mirassen, perdieffen el desseo de la otra Cartago de Africa, y para que fuesse este fundamento, y principio de nueva señoria competidora de qualesquiera otras, desde la qual pretendia dar a entender a sus enemigos, que bastaua su poder para levantar, y hazer ciudades, donde tuuiesse señorio, y mando tan excelentes, y poderosas como la misma Cartago de Africa. Poseyendo pues aquesta ciudad los Cartagineses Cornelio Scipion capitan Romano, a quien llamaron por sobre nombre, el Africano puso cerco a esta ciudad con grande exercito, y dandole grandes combates la entro por fuerza de armas, y siendo dentro en la ciudad algunos soldados Romanos fueron abiertas, y derribadas las puertas por que no impidiesfen la entrada a la gente del campo Romano, que dentro entraba. Murio en esta entrada Anon capitan Cartagines, y no cesaron las muertes por la ciudad hasta que toda ella fue puesta en poder de los Romanos. Fueron presos casi diez mil Cartagineses. Todos los rehenes que tenian los Cartagineses de los pueblos de España fueron restituydos a sus pueblos.

Hallaronse muchas armas bastimentos, y municiones. Fuera desto fue trayda a Scipion mucha cantidad de oro, y plata, con dozientas, y sesenta taças de oro todas de peso de casi

vna libra, y de plata labrada, y marca da de diezochomil, y trezientas libras, todo lo qual fue entregado a Cayo Flaminio tesorero. En el puerto desta ciudad se hallaron sesenta, y tres naos cargadas de mercaderias, y riquezas. Fue tanto el despojo, y riqueza que se gano, que como dize Tito liuio la ciudad parece que fue lo de menos a respeto de todo lo otro. Estando en esto Scipion, vino delante del vna noble señora Española de gran linage, que era muger de Mandonio hermano de Indibil señor de los pueblos Hergetes. Esta puesta a los pies de Scipion le suplico mandasse tener cuydado de la honra de las mugeres. Y como Scipion le dixesse, que lo haria muy cumplidamente añidio ella diziendo. Especial cuydado mueue mi coraçon en este infortunio presente, que requiere mayor diligencia por estas mis sobrinas (traya consigo, dos hermosissimas doncellas hijas de Indibil) que me tienen como a madre. Porque cierto rompen mis entrañas, y hazen llorar mi coraçon las captibas que veo entre las armas. Respondio Scipion con mucho respeto. Yo señora quiero que sepas, que soy cobidado por la cortesia, y hõra del pueblo Romano, y por la mia a guardar mucho, y reuerenciar la honra de las mugeres y agora por tu virtud y dignidad, soy compelido a poner mas diligencia en ello, pues aun en los males no te olvidas de la honestidad, y virtud, dicho esto encomendo la dueña, y sus sobrinas a vn caullero muy principal, y conocido de grã virtud y bõdad y mandole que las siruiesse como si fuesfen madre, y mugeres de señores Romanos. En el mismo dia le fue trayda a Scipion vna dõcella tan estrañamente hermosa, q̃ a marauilla la ynan a mirar todos. Era Scipio mancebo de edad de veynte y tres años, el qual teniendo la doncella ante si fue

informado, q̄ era esposa de vn principe de Celtiberia, llamado Lucello y que la doncella era hija de padres muy principales. Scipion la mando guardar, y haziendo venir a sus padres, y a su esposo le dixo Scipion a Luceyo. Teniendo yo en mi poder a tu esposa, y siendo macebo como tu, pudiera gozar de su hermosura, mas sabiendo que la amas, y que es tu esposa la he querido guardar para ti. Virgen te la doy y entrego, y en pago desto te pido solamente que seas amigo del pueblo Romano, y certificote, que no hallaras otra gente, que tales amigos te sean. A esto respondió Luceyo tomando la mano derecha de Scipion, diciendo que los dioses le pagassen tan grande beneficio, que el no tenia con que lo satisfazer. Buelto Scipion al padre, y madre de la donzella, les dixo con dulces palabras que les daua su hija sin rescate alguno. Ellos con mucha instancia, y porfia le suplicaron, que recibiesse por señal de amor aquel oro, que alli auian traydo para el rescate. En fin importunandole mucho lo tomo, y teniendolo a sus pies llamo a Luceyo, y dixole: Luceyo, yo te doy en dote con tu esposa este oro que de sus padres me han presentado. Luceyo y sus suegros tomaron la doncella, y el oro, se despidieron de Scipion, y se fueron hinchendo la tierra de loores de Scipion, y de los Romanos. Y a pocos dias despues boluio Luceyo a Scipion con mil, y quatrocientos caualleros, y le siruio fidelissimamente y acompañado como verdadero amigo. Esta ciudad de Cartago nueva se llamo despues Cartagena corrompido el nombre. Veen se en ella grandes pedaços de sus edificios, y grandeza passada. Tiene el mejor puerto de mar, que ay en España, y aun es vno de los mejores del mundo, de los que agora se saben, porque de mas de ser muy

grande, muy hondo y espacioso, viene cercado por su contorno de cumbrres muy altas, tambien dispuestas y ordenadas, que parece que naturaleza los puso assi de industria para que ninguna tormenta de vientos pueda turbar los nauios, que estan dentro, ni aun tampoco les pueden dañar los vientos del medio dia, hazia donde sale la boca del puerto, ni les pueden estoruar la salida vez alguna de las que quieren salir fuera. Ay a la boca del puerto vna Isla pequeña de grandes peñas enriscadas, a la qual llaman escobrera. En esta quiebrán las olas, y brabeza de la mar en sus tormentas, y assi entran las aguas al puerto muy mansas, y sofegadas, por ambos los lados de la Isla. Dize vna coronica, que en las comarcas desta ciudad ay mineros, y cucuas de Calcedonias, amatistas, y otras piedras preciosas, y muestras de diamantes de punta, y de oro. Y dize que los antiguos a media legua desta ciudad tenían mineros de plata, que ocupauan mas de doce leguas. En estas minas vno tiempo que trabajauan continuamente quatrocientos hombres y sacauan cada dia quatrocientos marcos de plata, montaua cada marco de la moneda de agora dos mil, y quatrocientos marauedis por ser plata muy fina, y subida diferente de la comun de agora, de la qual vale vn marco dos mil, y dozientos, y diez marauedis. Por las comarcas desta ciudad acontece no llouer en dos, o tres años, y con esta falta de lluvia es el rocío, que cae del cielo, de tanta grosura, que cria los frutos muy sustanciosos. En muchas partes desta prouincia riegan los panes, y semillas con agua de los rios, y fuentes, que para esto tienen ya ordenadas, y hechas sus acequias, porque el agua de los rios, y fuentes, es tanta, que basta para regar sus campos. De manera que llouiendo, o no

Libro segundo de las

llouiendo nunca falta sementera, y cosecha de mucho pan. Así que podemos dezir, que así como prouee Dios al reyno de Egipto, siendo el mayor reyno del mundo, en el qual nunca llueue, ni jamas se ve nueue, con la creciente del rio Nilo que sale de madre cada año vna vez, quedando la tierra tan mojada, y sazonda quanto basta para sembrar, y coger sus frutos regando aquel riuo mas de dozientas leguas de la misma manera prouee a esta prouincia de sus regadíos faltando en ella las llubias. Tiene esta prouincia de Cartagena tãto esparto que jamas los antiguos lo pudieron acabar. Por lo qual llamãrõlos antiguos a Cartagena Cartago espartaria, del qual se proueen muchas partes.

Gunderico Rey de los Vandalos, q̄riẽdõse hazer señor absoluto de toda España, mouio cruelissima guerra por toda ella a los Sueuos, y a los Romanos destruyõ a Mallorca, y venido de la isla, cerco y tomo esta ciudad de Cartagena asolandola, y destruyendola totalmente, quedando de su grandeça, y magnificencia solamente vn pueblo pequeño. Duro la grandeza, y magestad desta ciudad dende su fundacion, hasta que fue destruyda por Gunderico seyscientos y cinquenta años. Estuuo destruyda, y asolada mas de mil, y cien años, hasta que el año de mil, y quinientos, y setenta, la mando restaurar y fortificar el Catholico Reynuestro señor don Philippe segundo restaurando, y fortificando tambien el excelente puerto desta ciudad, que estaua dende Gunderico sin defenfa, y muy aparejado para que pudiesen de improuisõ meterse en el armada de enemigos, Pero agora esta ya tal que no lo podran hazer placiendo a Dios.

Tuuo cargo desta obra Vespasiano de Gonzaga, Duque de Traiceto

hombre sapientissimo de fortificaciones, y de toda cosa de guerra, y no menos sabio en muy buenas letras.

Reyno de Valencia.

El reyno de Valencia tuuo principio desta manera. El año del nacimiento de nuestro Redemptor de setecientos, y ochenta, y ocho murio el Rey Hicen de Cordoua heredando el reyno Alcam su hijo. Sabido esto por Abdalla Valẽti, señor de Valencia hermano de Hicen, hizo venir de Tanjar otro hermano suyo llamado Zulema, que estaua desheredado, y los dos mouieron de Valencia para Cordoua con muy grande campo q̄ juntaron con intencion de quitar el reyno a su sobrino. Pero auiedo batalla con los capitanes de Alcã fuerõ los dos hermanos vencidos, y boluiose Abdalla huyẽdo a Valẽcia. Metieronse algunos principales moros en concertar los tios cõ el sobriño, y al fin fue concludo en el concierto, que Abdalla se intitulase Rey de Valencia, y que a Zulema se diessen tantas rentas al derredor de Valencia, que le rentassen mil morabattines cada mes para gasto de su plato, y otros cinco mil para sus necessidades. Fue Abdalla contento deste cõcierto, y desde entonces comẽço a ser el reyno de Valẽcia. Ay en este reyno muchas cosas memorables especialmẽte cabe Buriola diez leguas de Valẽcia, camino de Torrofa en vn valle, en el qual esta cerca del camino abierta vna mina de plata, q̄ por falta de maestros no se labra y beneficia, en Ayoder ay vn monte lleno de vnas piedras rayadas de oro como a manera de venas. Iũto a finestrat ay minas de hierro muy bueno, y junto a Iabcalas, ay tambien vn monte de minas de hierro. Lllamanle agora a este monte Segarra. Cerca de Segorbe ay señaes, y rastros donde se

corta-

cortauan, y sacauan los marmoles para llevar a Roma, de lo qual haze relacion el maestro Antonio de Lebrixa en el prologo del vocabulario. En Picacetay hermosos alabastros. Tiene este reyno grande cantidad de alumbres, ruuia, calcinas, venas de yeso blanquissimo. Hazense estremados vasos de tierra principalmente en Paterna, Manizes, Ouarte, Villa longa, Alaquas, y en algunos otros lugares. Y son estos barros tales que no los hizo mejores Corebo, el que los inuento en Atenas segun Plinio ni les lleuan ventaja los vasos de Corintho, ni la obra de Pisa, ni la de Pefaro, ni la de otros lugares, que tienē gran fama en sutileza, labor y hermosura. Por este reyno passa el rio que llaman Turia, a quien los moros nonbraron Guadalabiar, que quiere dezir agua llana, y blanca. Es rio muy prouechofo a toda la tierra por do passa. No es rio de gran hondura en sus riberas, antes va casi y gual con la tierra. Es el mas hermoso de todo este reyno, por tener sus vegas, y riberas muy llenas de rosas, y flores. Tiene linda vista con grandes florestas, desde su nacimiento hasta la mar, y assi mismo muchas mimbreras, alamos, pinos, y otros arboles frescos. Nace este rio a diez leguas de Turuel cerca de vn lugar, que se llama el Villardel. Tiene este reyno entre otros muchos dos montes llenos de yeruas, y arboles estraños, a los quales vienen arbolarios de muy lexos a coger yeruas medicinales. El vno se dize peñagolosa cerca de la tierra de Villa hermosa, y el otro se llama Mariola junto a Concentayna, el qual tomo el nombre de Mario Romano que se precio tanto de auerlo conocido, como de auer vencido a los de su pueblo. Es tanta la seda que en este reyno se labra que alcança, y prouee a gran parte del mundo. Es

aqueste reyno de tanta frescura, y tēplança de la tierra que todo el año esta vestida de flores, y assi hazen manojos y ramilletes de flores por Navidad, y Enero, como en otras partes por Abril y Mayo.

Esta el reyno de Valencia sobre la ribera del mar mediterraneo Balearico. Su figura es casi quadrangula. Tiene de largo sesenta leguas. Su anchura es desigual, por donde es mas ancho tiene dieziseys leguas, y pordō de es mas angosto. Tiene alreyno de Murcia por la parte de medio dia, y al de Castilla por el poniente por la parte del norte le encierra el Reyno de Aragon y el de Catalunia por entre Septentrion, y el Oriente. Es todo este reyno en su mediterraneo lleno de montes, pero a la marina tiene muchas llanuras, que se estiendē muy espaciosas como medias lunas puestas entre los mismos montes, llegando a la mar con sus estremos a estas llaman planas, las quales se riegan con sus rios, y fuentes que corrē por medio como es la plana, q̄ dizen de Burriana, que oy llaman de Castello que la riega el rio Mijares. A la plana de Monuiedro, o como otros le llaman Muruiedro riega el rio Palancia, y la de Valencia el rio Guadalauar, y a la de Alzira el rio Xucar, y a la de Gãdia, y Oliua sus propios rios, a la de Denia, y Xabea riegan fuentes, y anorias. Lo mismo a las planas de Ioyosa, y Alicante, a la de Orihuela el rio Sagunta. Sin estas planas ay en medio de la tierra que llaman, guerta de Xatiua, que es fertilissima, a la qual riegan sus dos rios. Ay tambien muy grandes y apacibles valles que van a dar a la mar, como son los valles de Bayren, Valdina, y otros los quales como seã maritimos, y de regadio, son de los mas fertiles, y frugiferos del mundo, cuya fertilidad no consiste solamente en abundancia

cia sino tambien en marañillofa variedad, y diuersidad de frutos con la bondad, y excelencia de cada vno de ellos. Fuera de aquellas planas, y valles, que está hazia la Marina todo lo otro del Reyno son montes, y valles que por muchas partes son muy asperos, y fragosos, y muy llenos de fuentes, así grandes como pequeñas, por las quales son aquellas hōduras, o valles de entre los montes muy abundosos de pan, y de frutales. Son así mismo los mōtes muy fertiles y buenos para pan, pastos de ganados. A estos montes bienen a estremos los ganados de Aragon por la grande templança de ayre, que tienen de inuierno y porque jamas falta en ellos grãde abundancia de pasto: por lo qual y otros mil bienes que tiene es aqueste reyno vno de los mas bien poblados de España, pues tiene cinco ciudades, y seenta villas y al pie de mil lugares, vn Arçobispado de Valencia y dos Obispados de Segorbe, y de Orihuela. Tiene así mismo catorze ditados, y estados de señores tres duques de Segorbe, Gandia y Villahermosa, cinco Condes de Concentayna, Oliua, Almenara, Albayda, y de Elda, y cinco Marqueses de Denia, de Elge, de Lombay, de Guadalest, y de Nauarres y vn Vizconde de Chelua todos con grandes rentas sin las encomiendas, que tiene el reyno. En el qual aun mas por menudo. Ponē algunos ochēta mil casas de Christianos viejos, y veintidos mil otras de moriscos, los quales por la mayor parte estan repartidos por los montes, y valles del reyno. Por que quando se cōquistaua el reyno como los echassen de las ciudades, y villas principales retirauanse a los montes, y a la hondura de los valles adonde hallauā agua y despusicion para habitar, y cultiuar y los señores, en cuyos terminos cayan los jūntauan, y ayudauā a fundar

casas, y lugares a vasallandoles hasta quedar como agora vemos, que está Los quales con su mucho trabajo, y natural sollicitud, han enriquecido, y adornado las ciudades, y a los señores, por q̄ como de su cosecha y natural con dicion son estos viles, y miserables trabajā mucho en la agricultura, carboneria, y esparto, no comen ni visten por vender, y hazer dineros. Otros moriscos quedaron tambien en lo llano, los quales con la grãgeria del açucar, y seda son mas politicos, y bien tratados, q̄ los de los mōtes. Esta el reyno de Valencia diuidido en tres partes la primera es desde la raya de Catalunia hasta el rio Mijares llamaron la de los llergaones, habitanla los Morellanos, y los que llaman del Maestrazgo de Montesa. Esta es tierra por la mayor parte alpera, y llena de montaña pero muy abundante de seda, y azeyte, de muy gentiles, vinos, muchos pastos, y ganados. La segunda parte toma desde el rio Mijares hasta el rio Xucar. Llamaronla Edetania Maritima estierra muy fertil, y abundante de pan, y todos frutos. La tercera parte va desde el rio Xucar hasta Viar, y Orihuela. A esta llamaron la Contestania, con fronta con el reyno de Murcia, en la qual estan las ciudades Xatina, Alicante, y Orihuela, cogesse en ella mucho trigo muy bueno, vino, azeyte, sedas, y abundancia de ganados, y lanas. En la qual ay campos llenos de la yerua barrilla o fossa de q̄ se haze mucho vidro. Goça este reyno de seenta leguas de costa demar, con cuya vezindad es muy proueyda toda la tierra de muy buenos, y muchos pescados, pescanse atunes en al madrabas, que para su pesca tienen. Es mayor el trato, y comercio, que tiene este reyno por lamar saliendo y entrando siēpre mercadurias, que tiene por tierra con los otros reynos. Estan por la

costa deste reyno de cabo acabo veynte y cinco, o veynte y siete torres fuertes y altas a trecho de dos leguas vnas de las, otras en cada vna destas ay dos hombres de a pie, y vno de a caballo, los quales velan con tinamēte de dia, y de noche, y en qualquiera parte, que vean por la mar fustas, o armadas de moros, o turcos, al momento le uantan al menaras de fuego, o humos, y se van con tinuando de torre en torre en menos espacio de vna hora quedando auisada toda la costa, con el numero de las almenaras, o fuegos que leuantan auisan del numero de las fustas, galeotas, o nauios de los enemigos. Los quales si se de terminan dellegar a tierra al momento sale el hombre de a caballo corriendo la posta, y da rebato en los pueblos mas cercanos y al punto salen al rebato los ginetes de la costa, que siempre estan alistados y apercebidos para solo esto con la qual diligēcia cita toda la costa, y reyno mas seguro de enemigos, que si tuuiera vn muro de azero, y los Cossarios andan tan asombrados que no osan mirar a las torres, y si al gunavez se atreuen a saltar en tierra por hazer al gūselto, son saltcados de los ginetes, q̄ al punto estan sobre ellos de manera que muy pocas, o ninguna vez se atreuen a saltar en tierra que nose queden en ella, o alomenos no recibā notable daño. Esta fortificacion y seguridad tan grande de todo, el reyno mando hazer el inuictissimo, Cesar Carlos quinto Emperador, y Rey de España siēdo Virrey en Valencia dō Benardino de Cardenas, duque de Maqueda. Son los Valencianos largos, liberales dadiuosos, alegres, viuos, ingeniosos, muy amigos de todo genero de letras y sciencias, y de cosas de artificio, ingenio, y curiosidad. Hay muchos hombres en Valencia eminentissimos en letras. Son amigos de regalos, y buen tratamien-

to, plazer, y fiestas. Son muy afables amigables, y de buenas entranas. Alegrāse mucho de ser liberales, y de hazer bien. Son muy piadosos, buenos christianos, y muy dados al culto diuino, y cosas de religion. Pone el maestro Medina en la Prouincia de Cartagena, y reyno de Valencia, setenta ciudades, y villas principales, que sō estas.

P V E B L O S D E V A
lencia, y Cattagena.

- Adra Guadamar
- Ademuz
- Albalar Landete
- Alcocer Lelida
- Alcor Lyria
- Alzira Lorca
- Alicante Lucena
- Almenara Lucence
- Almodouar Luceche
- Alpona
- Alpuente Monuiedro
- Alpe Motella
- Benicarlo Murcia
- Bondra Oliua
- Brat Orihuela
- Buñol Orepesa
- Carauaca Paternoe
- Calpe Penanguilla
- Cardona Peniscola
- Cartagena Ribagorça
- Castel Rayllon
- Castellon Requena
- Cilla San Matheo
- Concentayna Segorbe
- Compilon Teruel
- Contiente Torrente
- Cullera Torres
- Denia Tutiel
- Elchith Valencia
- Estrada Venisa
- Fabit Vera
- Gandia Villajeyosa
- Gomescin Villena

Villareal Xatina
 Xaxoua Xerica

CAP. CXLVII. DE LA CIV
 dad de Murcia y como por auiso de
 vn cauallero, fue libre de
 destruccion, y serui-
 dumbre.



Despues que el Rey dō Rodrigo fue vencido en la gran batalla del rio Guadalete, y campos de Sidonia los moros fueron ganando las villas y ciudades de España, y vinieron con grande exercito sobre Murcia, y Orihuela. Los de Murcia eran hombres efforçados, y buenos caualleros y como tales salieron al campo, y dieron batalla a los moros, en la qual pelearon muy valientemente. Mas como los moros fuesen demasiada mēte muchos, fueron casi todos los Christianos de Murcia muertos e escapando solamente el gouernador de la ciudad con muy pocos, que se recogieron a ella. Pues como dentro en la ciudad vuisse muy grande dolor, y llanto. El gouernador hizo subir por los muros con lanças, y cañas quitadas las tocas los moros llegaron a poner sus estancias al derredor de la ciudad y como vieron tanta gente por los muros pareciendoles las mugeres hombres, y las cañas lanças por estar algo lexos creyeron que auia dentro mucha gente, y que no la podrian ganar presto. El señor de Murcia salio a los moros a manera de embaxador de la ciudad, y con blandas palabras, y buen termino hizo con ellos concierto, y capitulacion, que los christianos, quedassen en la ciudad, con sus casas, y heredades, y que entregassen el Alcaçar, y fuesen sus vasallos, y que les acudiesen con rentas, y les obedeciesen con el señorio della. Los moros otorgaron, y juraron esta capitula-

cion, y como luego entrassen algunos dellos en la ciudad, y viesen que no auia hombres, tuuieronse por engañados, pero con todo esto no quisieron q̄brar el juramento, que auian hecho, por ser el principio de su guerra, y conquista. Despues gano esta ciudad a los moros, el Rey don Alonso el sabio, juntamente con muchas villas, y castillos, que ay deste Chinchuela, hasta Cartagena, y de Lorca hasta Alicante, y ganada esta ciudad poblola de Christianos, y diole muchos preuilegios. Tenia el Rey voluntad de poner su corte, y vivir en esta ciudad, assi por su fertilidad, como por estar assentada en muy hermoso sitio, y estar cercada de huertas, y arboledas, y assi mismo por auerla el ganado, y poblado. Despues, quando este Rey don Alonso fue desheredado de sus Reynos, por su hijo don Sancho, esta ciudad de Murcia estuuu siempre por el con gran lealtad, hasta que el Rey murio en Seuilla, por la qual lealtad le dio el Rey don Alonso por armas seys coronas de Reyes, y antes que muriese mando en su testamento, que porque el tenia grande amor a esta ciudad assi por auerla ganado a los moros, como por su fidelidad, que en muriendo le sacassen el coraçon, y lo enterrasen en la yglesia de santa Maria de Gracia, que es en el alcaçar desta ciudad. Y porque en este capitulo he dicho, que el Rey don Alonso fue desheredado, deue se saber acerca desto, que el Infante don Sancho hijo deste Rey don Alonso se alço contra su padre, y lo desheredo del reyno saluo de Seuilla, donde el Rey estaua, y de Murcia, que siempre permanecio en su seruicio. Duro la guerra entre padre, y hijos mas de dos años, hasta que el Rey don Alonso murio. Este leuantamiento, que el infante don Sancho hizo contra el Rey su padre fue por consejo,

da de la Reyna doña Violante su madre y del infante don Iuan su hermano, o poniendole al Rey don Alfonso entre otras cosas ser prodigo, y auer usado de mucha liberalidad, y largueza dandole en rostro de la gracia que hizo a la Emperatriz de Constantinopla, de diez mil marcos de plata para el rescate del Emperador su marido auiendo en aquellos dias gastado mas de otros tantos en el castamiento que hizo de su hijo don Fernado de la Cerda, y en otras mercedes, como ya se dixo tratando de la ciudad de Burgos. Principalmente fue causado este desheredamiento del Rey don Alfonso por permission diuina por penitencia del pecado de blasfemia, que este Rey cometio en Segouia como arriba se ha dicho. Escriuiese en la coronica de Aragon, que huuo en esta ciudad de Murcia, vn hombre llamado Iuan Gallego, el qual andaua en la guerra como Almogano, y entrando vna vez solo en tierra de moros estando beniendo en vna fuente fue salteado de cinco moros. El se les escabullo, ya pedradas les constrino, a que le diessen vna ballesta, que se le auia quedado en la fuente, la qual le dieron sin cuerda, mas el traya otra en el aljaua, puso la presto, y siguiendo a los moros mato a los tres, y truxo los otros dos cautiuos, que de miedo de morir a sus manos se le rindieron.

CAPIT. CXLVIII. DE LA muy noble ciudad de Valencia, su fundacion, nombres, y cosas notables.



LA MUY NOBLE ciudad de Valencia, fue fundada por vn Rey de España llamado Romo, de

cuyo nombre se llamo esta ciudad Roma: el qual apellido, y nombre le duro mucho tiempo hasta que vinieron los Romanos a España, los quales con grande exercito pusieron cerco a esta ciudad, y despues que la vieron sugetado, mudaronle el nombre no queriendo que tuuiese otro pueblo en el mundo que tuuiese el mismo nombre que la ciudad de donde ellos eran naturales, y pusieronle el nombre Valencia que agora tiene. Algunos llamaron a este pueblo Epidrapolis, que es lo mismo que decir ciudad fundada sobre agua, porque tiene dentro de si, mas de diez mil pozos de agua, que manan como fuentes. Llamose esta ciudad Valécia del Cid, porque la gano el Cid a los moros. Tambien se llama Valencia de Aragon por auerla ganado la vltima vez a los moros los Reyes de Aragon, y tenerla debaxo de su señorio, y corona. Fue esta ciudad en tiempo que los Romanos la poseyeron, pueblo noble, y rico, poblado de muchos nobles Romanos de los quales parecen agora muchas piedras escritas, assi de sepulchros como de otras cosas de mucha memoria que en ella se hallan. Despues quando los moros, entraron ganando a España vinieron sobre Valencia con gran poder. Tuuieronla cercada muchos dias haziendo los Christianos cercados grandes marauillas, y hechos en armas en su defensa. Pero al fin viendo que todo lo mas de España era ya poseydo de moros, se vieron de dar, y rendir a conuerto. Desta manera vino a Valencia a estar debaxo del dominio, y sugecion de los moros siendo entonces ciudad grande, y bien fortalecida. El Cid la gano despues a los moros segun escriuen algunos desta manera. Despues que Rodrigo de Viuar, llamado por sobrenombre el Cid, huuo ganado

Libro segundo de las

ganado a los moros muchas villas, y castillos, puso cerco a esta ciudad. Et tando el Cid en este cerco vino a el, vn cauallero de noble linage de las Asturias de Santillana llamado Martin Pelaez, el qual era grande, bien proporcionado, y robusto de miembros: pero era muy couarde, y medroso, y por tal era tenido de muchos, que le conocian, porque lo auia mostrado en algunas partes donde se auia hallado, ofreciendosele mostrar lo que valia en las armas. Quando llego al real, pesole al Cid, pero no se lo dio a entender, creyendo que pues el se auia venido a aquella jornada sin llamalle, que haria como buen cauallero, aunque fuesse contra su naturaleza. Sucedió vn dia, que el Cid llego con los suyos hasta los muros de la ciudad, donde tuuo vna braua escaramuça con los moros. El Martin Pelaez yua muy bien armado boluiose, y estuuo escondido en su tienda, hasta que el Cid, y su gente boluieron al real. Martin Pelaez salio luego, y se fue a la tienda del Cid, pensando que no lo auian visto huir, y que todos creerian que auia estado en la escaramuça, pero el Cid lo auia visto, porque auia tenido cuenta con el, para ver lo que haria. Tenia el Cid por costumbre de comer en mesa alta sentado en su estrado, con el qual comian en otras mesas altas, Aluaro Añez, y Pero Bermudez, y otros caualleros esforçados, y ninguno se sentaua a comer con estos caualleros, sino era tal como deuia en las armas.

Los otros caualleros que no eran tan valerosos en hechos de cavalleria, se sentauan a comer en mesas, y estrados de cabeçales baxos, y desta manera tenia el Cid ordenados sus caualleros, que cada vno sabia el lugar, donde se auia de sentar a comer, y assi procuraua cada vno de ganar honra de Alnar Añez, y de los otros

principales caualleros, que comian con el, y con esta competencia lleuauan su estimacion, y honra adelante haziendo por sus personas como valientes guerreros en qualquiera ocasion de armas, que se les ofrecia. Este Martin Pelaez se lauo las manos a buelta de los otros, y quiso se sentar a la mesa alta con los caualleros del Cid, que lo conocian, y sabian bien la couardia en que auia caydo. Et el Cid fue a el, y le tomo de la mano diciendole. No soys vos tal, que mereceys sentaros con estos caualleros, que valen mas que vos ni yo, mas quiero que os asienteys conmigo, y sentolo consigo a su mesa. Martin Pelaez con falta de entendimiento peso que hazia esto el Cid por honrarle mas que a los otros, y assi comio aquel dia a la mesa del Cid. Otro dia salio el Cid con los suyos del real, y tuuo vna grande, y muy reñida refriega con los moros de la ciudad.

Martin Pelaez salio en los primeros mas como vio juntarse los Christianos con los moros, boluio la rienda al cauallo, y recogiose a su tienda. El Cid que lo miraua, vio bien lo que auia hecho. Acabada pues la escaramuça, y encerrados los moros en la ciudad se boluio el Cid a sus estancias, y siendo hora de comer, sento consigo a la mesa a Martin Pelaez, haziendole que comiesse en su plato, diciendole que mas merecia aquel dia que el pasado.

Martin Pelaez hizo lo que el Cid le mando, pero ya bien entendido porque se lo dezia, y conoció, que por aquello no lo dexaua el Cid sentar a la mesa con los otros caualleros, que eran estimados en armas, y recibio tan grande verguença en si, que quisiera mas ser muerto, que auer caydo en tal afrenta y propuso en su voluntad, de hazer de alli adelante lo que era obligado, y de no dexarlo por ningun peligro de la vida. Otro dia

dia salio el Cid, y tuuo muy rezió en
 encuentro con las de la ciudad. Mar-
 tin Pelaez salio en los primeros, y a-
 cometio muy reciamente a los mo-
 ros, derribando por tierra vn caualle-
 ro, y desde entonces perdio el mie-
 do, que antes tenia mostrandose v-
 no de los buenos caualleros que hu-
 uo en aquella batalla, porque no ces-
 so de matar, y herir en los enemigos
 hasta que los encerraron por la puer-
 ta de la ciudad, de manera, que los
 moros se marauillauan, y dezian,
 que de donde auia venido aquel nue-
 uo diablo, que nunca lo auian vís-
 to. El Cid estaua en lugar que lo via
 todo, y recibio muy grande conten-
 to de que Martin Pelaez vuisse per-
 dido el miedo que solia tener. Ven-
 cidos, y encerrados los moros se bol-
 uio el Cid cō los suyos al real, y que-
 riendo comer tomo por la mano a
 Martin Pelaez y dixole. Amigo no-
 soys vos tal, que mereceys sentaros
 conmigode aqui adelante. Mas idos
 a sentar con don Aluar Añez, y con
 los otros caualleros, que los buenos
 hechos, que oy auceys hecho os ha-
 zen su compañero.

De alli adelante fue pueſto en la cō-
 pañia de los mas principales caua-
 lleros, y fue vno de los mejores que
 el Cid tuuo, porque hizo grandes
 hechos en armas. El Cid tuuo cerca
 da a Valencia diez meses hasta que
 se dio. Entro en ella año del señor de
 mil, y ochenta y siete años fue conſa-
 grada la mezquita mayor, y hecha
 yglesia con aduocacion, y nombre
 del Apóstol San Pedro. Fue el pri-
 mero Obispo della, llamado don
 Hieronymo, despues que se gano a
 los moros. Doto la yglesia, y digni-
 dades de muy buenas rentas. Toma-
 da la ciudad el Cid embio a don Al-
 uar Añez, y a Martin Antolinez al
 Rey don Alfonso con vn presente de
 dozientos cauallos bien jaezados,

con fendas espadas cada vno colga-
 das de los arzones de las fillas, y pa-
 ra que estos caualleros viniessen a-
 compañando, hasta Valencia a Xi-
 mena Gomez, y a sus hijas doña El-
 uira, y doña Sola, que estauan en el
 monesterio de san Pedro de Carde-
 ña. En tiempo, que el Duque Godo-
 fre de Bullon con otros grãdes seño-
 res, y caualleros principales de Espa-
 ña, Francia, Italia, y de Alemania, y
 de otras partes conquistaron la tier-
 ra santa, y tomaron las ciudades de
 Antioquia, y Hierusalen, oyendo el
 soldan de Babilonia la fama, y gran-
 des hazañas del Cid, pensando que
 passaria a la jornada de la tierra san-
 ta, quiso tenerlo por amigo, y en fe-
 ñal de amistad le embio a Valencia
 vn gran presente con vn cauallero
 moro pariente suyo. El presente fue
 de mil marcos de plata labrada en
 baxillas, y vasijas, y otras muchas co-
 pas, y vasos de oro con piedras pre-
 ciosas. Mas cien libras de mirra, y
 balfamo, y otras muchas joyas. Quã-
 do el cauallero del Soldan, estuuó
 delante del Cid, y le vido su aspecto,
 y persona, que era grande, y de her-
 mosa disposicion, començoa turbar
 se, y no saber hablar quedando muy
 espãtado. El Cid lo recibio muy gra-
 eiósamente, y queriendole el moro
 besar la mano, no se la quiso dar por
 honralle, El moro le dixo. Humillo
 me a ti el Cid vencedor de batallas,
 el mas honrado Christiano, que ci-
 ñe espada, ni caualga en cauallo. Mi
 señor el Soldan te embia a saludar, y
 te recibe por su amigo, y allegado, y
 te embia de sus dones por mi, que
 soy de su linage, y te embia a rogar,
 que los recibas del. El Cid dixo, que
 se lo agradecia mucho. El moro le
 suplico le diese su mano para besar-
 sela porque se tendria dello por muy
 honrado. El Cid se la dio, y embio al
 soldan muchas de las cosas, q̄ en su
 tierra

Libro segundo de las

tierra no ay. Despues q̄ por la muerte del Cid los moros cobraron a Valencia el Rey don Iayme de Aragón vino sobre aquesta ciudad, y teniendola cercada, mando juntar todos los caualleros, y personas principales de su campo, y por acuerdo, y cō sentimiento de todos fue determinado, que la gente, y nacion que primero entrasse en Valencia, diese a la ciudad nuevos moradores, que labrasen, y que asì mismo diese peso medida, y cuño con que se labrasse moneda. Sucedió pues que los vezinos de Lerida, que estauã en este cerco, peleando valerosamente rompieron la muralla, y entraron dentro en Valencia los primeros de todos. Dio se el Rey de Valencia por concierto no saluando mas que las personas, y las armas y caualllos. Entregose la ciudad a nueue de Octubre, del año de mil, y doziētos, y tteynta, y ocho. Desque el Rey entro en Valencia le pidieron los de Lerida, que cumpliesse lo que auia prometido. El Rey conformandose con lo que antes auia ofrecido, mando, que asì se hiziesse. Mando traer de Lerida mil manebos, y otras tantas doncellas, para que poblaffen de nuevo la ciudad. Traxeron asì mismo pesas y medidas, conformes a las de su ciudad de Lerida, y vna señal de lirio por cuño para la moneda, porque Lerida tenia en sus escudos, y armas quatro flores de lirio: dio a Valencia la vna, y despues ponia en sus armas tres flores solamēte. Despues, que esta ciudad fue poblada por los Christianos, toco Dios el coraçon del Rey moro de Valencia, y conuertido se baptizo, y fue buen Christiano, de lo qual fue muy alegre el Rey don Iayme, y usando de su acostumbra da franqueza, dio al nuevo Rey Christiano, y a sus descendientes tierra, y vassallos en estado conuiniē-

te, y mas el palacio real, que antes tenia dentro de Valencia el qual palacio dio el Rey nueuamēte conuertido como bueno, y deuoto Christiano, queriendo hazer alguna satisfacion a Dios de dos discipulos de san Francisco, que en aquel palacio auia hecho martirizar, los quales el Seraphico padre auia embiado a predicar, desde Italia a las partes de Aragón, y diolo para que fuesse monesterio de aquella orden como oy dia lo es, teniendose el nuevo conuertido por indigno de habitar en solar tan sagrado con el derramamiento de sangre de tantos martyres como el, y sus antecessores, asì moros, como gentiles auian hecho martirizar especialmente del bien auenturado san Vicente martyr muy señalado, cuyo marauilloso martyrio se dira, escriuiendo de la ciudad de Zaragoza. Trataffe lo sobredicho en la suma de santo Antonio de Florencia en su tercera parte historial.

Esta ciudad de Valencia es vna de las principales de España. Viuen con tino en ella muchos caualleros, y señores. Ay en ella mercaderes muy ricos. Tiene esta ciudad gran particularidad en celebrar las fiestas con muy gran deuocion, y regozijo, especialmente la fiesta del Santissimo sacramento del corpus Christi. Es ciudad muy apazible de fertiles campos, y hermosas huertas. La mayor parte de las casas tienen muy lindos jardines y frescuras. Tiene esta ciudad primor en todos los officios. Hazense en ella muchos, y muy ricos paños, que se llaman Valencias, y granas muy finas. Estando en esta ciudad el Catholico Rey don Fernando le presentaron vnos pescadores vn pescado visto muy estraño. Era tan grande, y grueso como vna gran mula; la cabeza, y ojos parecian de buey, tenia tetas, y natura como muger, tenia vna

nia vna forma de manos, que traya puestas sobre los pechos. Pusieronlo en vna alberca grande, y alli comia pescados peñnos, q̄ le echauan. Estando allipario vn pece de dos palmos en largo, y tan grueso como la pierna. Passados quatro dias, parece que aquexandole la hambre se comio a su proprio hijo. Passados quatro dias murio este pescado, o de hambre, o por no estar en su natural. No vuo quien le diessse nombre a este pescado por no auerse visto otro su semejante.

En esta ciudad padecieron martyrio dos santos religiosos de la orden de san Francisco, llamado fray Pedro, y fray Iuan. Desta ciudad fue natural el bienauenturado confessor san Vicente Ferrer, el qual tuuo de Dios tanta gracia en predicar, que conuirtio a nuestra sancta Fee, mas de veynte mil Iudios, y moros, y fue canonizado el año de mil, y quatrocientos, y cinquenta, y cinco.

CAPITVLO CXLIX. DEL

Grao de Valencia, de la causa de su nombre, y cosas notables.

(.?)

EL grao de Valencia esta de la ciudad quanto media legua a la costa de la mar, a donde llegan los nauios. Llamasse grao por las gradadas que tiene para embarcar, y desembarcar las mercaderias, y otras cosas que los nauios traen. Passado auia tres meses que el Cid era señor de Valencia, quando arribo al grao vna tan grande flota de moros, que parecia cubrir todo el mar. Esta armada era del Rey Iunez, hijo del Miramolin de Marruecos, en la qual venian veynte mil hombres de cau

allo, y infinito numero de gente de a pie, para boluer a cobrar a Valencia, fíaco el moro Iunez su gente en tierra, y assento sus tiendas entre la ciudad, y la marina pensando que haria temblar al mundo con su poder. El Cid hizo subir en vna torre a Doña Ximena, y a sus hijas, porque viesen assentar el campo y mando a don Alvaro Saluador que saliesse con dozientos caualleros a escaramuzar con los moros. Los caualleros salieron, y viendo que los mirauā el Cid, y aquellas señoras, quisieron entrar tanto en los moros, q̄ fue preso don Alvaro sus caualleros no lo pudiendo cobrar se acandillaron tambien, que todos juntos se boluieron a Valencia sin recibir ellos otro daño, y dexando muertos muchos moros. Al Cid peso mucho de la prision de don Alvaro, aunque holgo de ver, quan diestramente los caualleros se reboluian entre los moros, a los quales determino de dar la batalla. Otro dia sin dar mas reposo a los moros, hizo salir de la ciudad a media noche a don Alvar Añez con seyscientos caualleros para que se pusiesse en vna emboscada a la parte del Albufeira, mandando que no se mostrasse hasta que la batalla anduiesse muy trauada, y que entonces diessse en los moros por las espaldas. A la mañana salio el Cid con todos los otros sus caualleros llevando bien ordenada su batalla. Luego los moros sonaron sus arambores y otros instrumentos, trauandose la batalla cō la mayor griteria del mundo. Mas como los Christianos estuuiesse ya acostubrados a semejantes bozerias no dexarō por esso de herir en ellos, matando muchos. Acudiā muchos moros sin orden, y de tropel a donde viā, que los Christianos hazian mayor destroço embaraçandose los vnos a los otros. Estando en esta priessa sobreuino dō

Aluar

Libro segundo de las

Aluar Añez, con cuya llegada fue tan grande el ruydo, que los moros hizieron pensando que veniã sobre ellos grande muchedumbre de Christianos, y sin mas advertir començaron a yr huyendo por el campo a diuersas partes. Siguieronlos los Christianos matando mas de quinze mil dellos sin los muchos que fuerõ presos. El Rey Iunez huyo al castillo de Ceruera, y de alli se fue a Denia, donde se embarco y boluio a su tierra, donde murio de pesar viendose vencido con tanta gente, y no sabiendo como. Porque considerando su pujança es cierto que tenia mas vanderas en su real, que el Cid caualleros. Antes que muriesse tomo juramento este moro a su hermano Bucar q̄ le sucedia en el reyno, de que vengaria aquella deshonra, que auia recibido del Cid. Vencida la batalla boluieron los Christianos al campo, dõ de hallaron tanto despojo, y hazienda, que no se pudo apreciar. Hallarõ preso en la tienda de Iunez a don Aluaro Salvador, y en ella vn escañõ de marfil, de que siempre se siruio despues el Cid. Fue asì mismo hallada la espada tizona, que fue muy preciosa. El Cid embio al Rey don Alfonso trecientos cauallõs cõ muy ricos jaezes, y adereços, y con cada senda espada colgadas de los arçones juntamente con la tienda del Rey Iunez que era de mucha estima. Lleuaron este presente Aluar Añez, y Pero Bermudez. El Rey don Alfonso, y toda su corte recibieron gran contento de las victorias, y prosperidad del Cid. Dos años despues que el Cid era señor de Valencia, vino sobre ella el Rey Bucar con infinitad de gente, y veynte, y nueue Reyes vasallos cõpliendo el juramento que a su hermano el Rey Iunez auia hecho. Llegada la flota el Cid fortifico a Valencia, y metio en ella el bastimento,

que pudo auer, y dexo que los moros desembarcasen, y asentassen el real, el qual pusieron en el campo de quarte. Siendo tantos, que no cabian en aquel espacio que ay entre la ciudad, y la marina. El Cid queriendo dar gusto a su muger, y a sus yernos, y hijas, se subio con ellos a vna torre muy alta, y como las mugeres viesse con el sol reluzir tantas tiendas, y viesse tanta morisma mostraron afligirse, y entonces dixo el Cid a su muger doña Ximena, mientras mas moros mas ganancia, el qual dicho quedo desde entonces por refran. Passados algunos dias que los moros llegaron auendolos en ellos dexado reposar el Cid, y estando muy descuydados de pensar, q̄ el Cid no osaria salir fuera, al fin salio el Cid vn dia muy de mañana, a veynte, y nueue de Março del año de mil, y nouenta y dos, y llegando al real dio vn rebato a los moros acometiendo los por diuersas partes, como lo sabia bien hazer poniendolos en gran turbacion, y confusion. Quando el Cid vido a los moros bien rebueltos cargo a la parte que mas confusos andauan, apretandolos tanto, que los puso en huyda, y como no sabian la tierra no acudieron a otra parte sino a la mar por donde auian venido. Murieron muchos entre sus tiendas, y en el alcance, y muchos mas fueron los que se ahogaron queriendo recogerse a sus nauios. Saluo se el Rey Bucar herido en las espaldas huyendo en vn cauallõ muy ligero, al qual recibieron, y acogieron los suyos.

Dize la historia, que Benaflege moro de Valencia escriuio las cosas, y hechos del Cid en Arabigo, y que en esta batalla fuerõ presos diez y siete Reyes moros, de los que auian venido con Bucar en aquella jornada. Dize tambien, que pasaron los moros muert-